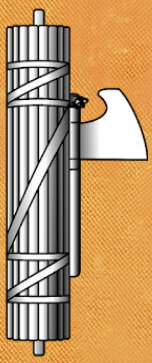
ANTOLOGÍA DEL FASCISMO ITALIANO

Armando Cassigoli



25º
ANIVERSARIO
de la F C P S

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

Serie *LECTURAS* 3

Scanned by FS
2019

Diseño de portada Lucy González, de FCPS

CENTRO DE ESTUDIOS POLÍTICOS

Serie Lecturas	3

ANTOLOGIA DEL FASCISMO ITALIANO

Armando Cassigoli

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES, México, 1976

Primera edición: 1976

DR © 1976, Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, México 20, D. F.

Dirección General de Publicaciones

Impreso y hecho en México

SUMARIO

Prefacio 9

Introducción 13

DOCUMENTOS

El nacionalismo 53
Objetivos del movimiento nacionalista (1903) 54
Fragmentos de la "Rivolta Ideale" (1907) 55
Manifiesto del futurismo (1909) 57
Sobre el parlamentarismo italiano 62
De la neutralidad absoluta a la neutralidad activa y operativa 64
La situación en Milán 66
La primera guerra de Italia 74
Movimiento político futurista (1915) 76
La conmemoración de los mil (1863-1938) 80
Acusación pública 84
Discurso de D'Annunzio 86
Declaración de guerra de Italia a Austria-Hungría durante la Primera Guerra Mundial 87
Orden del día de su majestad el rey 88
Manifiesto del Partido Futurista Italiano (1918) 88
Discurso de Mussolini del 23 de marzo de 1919 (pronunciado en la mañana) 92
Discurso de Mussolini del 23 de marzo de 1919 (pronunciado en la tarde) 96
La palabra de la patria 98
1o. de mayo de 1919 98
Navigare Necesse Est, Non Vivere 100
Programa de los *Fasci Italiani di Combattimento* 101
Vuelo hacia el Arco del Triunfo 103
Manifiesto antibolchevique 104
Mensaje a los triestinos 105
Advertencia 106
A los dálmatas latinos 106
Quien no está con nosotros, está en contra nuestra 107
Alabanza a la pobreza para la navidad fiumesa de 1919 109
Fragmentos de la regencia italiana del Carnaro 110
Discurso en el Parlamento 116
Mussolini ante el tercer congreso fascista 122
Cronología del Partido Nacional Fascista 123
Programa del Partido Nacional Fascista 124

Nuestro programa. La crisis del Estado liberal 133
Preludio a la marcha sobre Roma 137
Proclama de movilización 138
Artículo de Mussolini 139
Discurso de Mussolini 140
Sobre educación elemental 143
Fascismo e futurismo 146
Ley electoral de acerbo 151
El delito Matteotti 152
Sobre el caso Matteotti 163
Discurso de Mussolini 165
Manifiesto de los intelectuales del fascismo 166
Ley sobre el jefe de gobierno 170
La transformación del Estado 172
La prensa 172
Benito Mussolini 173
Preámbulo de la constitución del partido (1926) 179
Ley laboral 180
Prefacio 184
Decreto sobre las corporaciones 185
Orígenes y doctrina del fascismo 187
Decreto sobre las organizaciones juveniles fascistas 214
La carta del trabajo 216
Exaltación del gran consejo fascista 221
Análisis del partido 223
Decálogo fascista 224
Acuerdos de Letrán 226
Declaración de Mussolini 231
Discurso sobre las organizaciones juveniles 231
Cine, radio y folklore 232
Los diez mandamientos del combatiente fascista 234
Declaración a los jóvenes fascistas 234
Doctrina del fascismo 235
Juramento del profesor fascista 248
Estatuto del Partido Nacional Fascista 249
El corporativismo como liberalismo absoluto y socialismo absoluto 252
Hacia el Estado corporativo 268
Discurso de Benito Mussolini sobre la Ley de las Corporaciones 278
Ley sobre las corporaciones 283
Reorganización de la administración provincial y municipal 285
La organización sindical italiana 291
Artículo sobre Mussolini 300
Discurso a los obreros de Milán 301
Discurso al constituirse los consejos 305
Actividad corporativa: por la justicia social 307
Actividad corporativa 310
Génesis del fascismo 311

Diez años de la ley del 3 de abril de 1926 331
Las corporaciones 340
Los trabajadores en la vida de los órganos corporativos 344
Declaración del conde Ciano 349
Discurso de Mussolini 350
Discurso de Mussolini sobre el racismo 352
Pacto de acero 353
Declaración de guerra 354
Carta de Hitler a Mussolini 356
Discurso de Mussolini 358
Discurso de Mussolini en la reunión del partido 361
Carta de Farinacci a Mussolini 364
Discurso de Mussolini al Directorio del partido 366
Carta de Scorza a Mussolini 370
Telegrama de Mussolini a Hitler 371
Mociones presentadas al Gran Consejo 372
Informe confidencial 375
Carta de Mussolini a Hitler 379
Discurso por radio de Mussolini 380
Resumen de la relación entre Hitler y Mussolini 381
Prisión de Mussolini 382
Carta del conde Ciano (hijo) a Badoglio 383
La última carta de Mussolini a Churchill 384
El último telegrama de Hitler a Mussolini 384

APÉNDICE 387

PREFACIO

El Centro de Estudios Políticos (CEP) de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) me ha brindado la magnífica oportunidad de realizar esta *Antología del fascismo italiano,* como un primer paso en el acopio de material sobre el fascismo, en lengua castellana, para uso de estudiosos y de dirigentes políticos que han visto prolongarse en la historia, desde fines de la Segunda Guerra Mundial, formas típicas y atípicas de fascismo, en todas partes del mundo, especialmente estas últimas en Latinoamerica, y a las cuales es preciso enfrentarse con un bagaje teórico lo más nutrido posible.

No se acallaba aún el eco de la última metralla disparada en el pasado conflicto mundial, cuando las burguesías, e inclusive los trabajadores de casi todo el orbe, creyeron, o quisieron creer —y en esto hubo un consenso cómplice— que con ese eco desaparecía para siempre una época de la historia humana, insólita, patológica y demoniaca, caracterizada por el genocidio, la violencia y la vesanía.

Las generaciones que hoy tienen menos de treinta años no vivieron el proceso; las menores de cuarenta no lo vivenciaron, excepto desde el nebuloso sufrimiento de la infancia algunos, o bajo el prisma adjetivo de cada uno de los vencedores.

Los medios informativos pretendieron hacer creer que "el mundo se había salvado" y que nos aguardaba una era de progreso (que ciertamente la hubo para los grandes consorcios), de paz y hasta de felicidad. La guerra fría se desarrollaría entre parámetros de competencia económica pacífica y el futuro, se pensaba que sería el árbitro para decidir qué régimen era el mejor: el capitalista o el socialista, para que así el resto de la humanidad, expectante, pudiera decidir libremente.

Para estas buenas conciencias (quizá un tanto estremecidas por la victoria china acaecida a menos de un lustro de la terminación de la guerra) la España franquista era sólo un rezago que pronto habría de sucumbir y el Portugal salazarista. . ., ¿pero quién pensaba en Portugal y en sus colonias africanas? Para estas buenas conciencias, el brillo del plan Marshall no les dejaba ver la crueldad de la Guerra de Corea; por el otro lado, el Llamado de Paz de Estocolmo pensaba calmar muchos rencores y entibiar la caldeada guerra fría.

Sin embargo seguían existiendo Franco y Oliveira; Estados Unidos invadía Corea; África entera era casi una gran colonia, y las tiranías de Centro y Sud América trataban de copiar subdesarrolladamente a los caídos ídolos del fascismo europeo, dando asilo, inclusive, a sus líderes fugitivos. La situación no era mejor en el

Asia o en el Medio Oriente. Los herederos de los perdedores de la guerra se retiraban a sus cuarteles de invierno esperando la coyuntura para aflorar con distintos ropajes. Aunque pasados de moda en la historia, los fascistas típicos (los del fascismo europeo de la época de las rivalidades interimperialistas) siguieron operando en diversas latitudes, ya no al servicio del capital monopólico nacional, sino que sirviendo al capital en general; extra, inter o trasnacional desde la década de los cincuenta. Hoy la extrema derecha mundial no vacila, como por ejemplo en Italia, en cambiar su denominación de "Movimiento Social Italiano" por uno más auténtico, el de "Movimiento Social Italiano de Derecha" ("*M.S.I. di Destra*"), y realizar su Primer Congreso Internacional Neofascista en Lyon, Francia, entre el 28 y 29 de diciembre de 1974, con participación de delegados de Italia, Alemania, Inglaterra, España y Bélgica.

El fascismo típico es un movimiento contrarrevolucionario asintótico al socialismo que se da *típicamente* en la época de las rivalidades interimperialistas, entre los capitalismos monopólicos nacionales en competencia. El fascismo atípico (o fascismo dependiente o de la dependencia) es característico de la etapa siguiente de la acumulación capitalista: el capitalismo central, trasnacional y su cadena periférica.

Dado que el fascismo típico se desarrolla o puede desarrollarse sólo en una etapa muy avanzada de acumulación capitalista, etapa que Lenin caracterizó como "superior" el estudio serio y masivo del fascismo, y su ubicación teórica y práctica en el día de hoy es una tarea vigente, más aún, de grave necesidad, sobre todo para los pueblos del capitalismo periférico, del sector dependiente del gran capitalismo central, donde el fascismo atípico toma la forma militarista de una gendarmería contrainsurgente internacional; sobre todo desde la década de los sesenta en adelante.

Por ello creemos que una antología como la presente tiene su justificación y suministrará materiales valiosos, en nuestro idioma, para enfrentar nuestro proceso político, con referencias teóricas y objetivas directas.

A propósito de esta antología, en su introducción hemos creído necesario intentar ubicar un modelo histórico-teórico del fascismo en sus formas de expresión a través de la historia, para luego, como objetivo específico, establecer las diferencias entre las formas que el fascismo adquiere en una y otra etapa del capitalismo monopolista y en un mundo dominante y en uno dependiente.

La metodología usada, ha sido la histórica materialista con el fin de establecer relaciones entre variables económicas y variables de estratificación social o variables de clase, para finalmente intentar la construcción de un modelo de fascismo típico y uno de fascismo atípico, que sirvan de base a enfoques más actuales y por lo tanto a estrategias y tácticas políticas más eficaces con respecto a los planteamientos en el pasado. La secuencia crono-

lógica usada nos ayudará a percatarnos del proceso en sus antecedentes y evolución históricos.

La técnica usada fue la de la revisión bibliográfica, para lo cual nuestro equipo trabajó en las bibliotecas "Central", "de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales" y "de la Facultad de Filosofía y Letras" de la UNAM, "Instituto Italiano de Cultura" y "Colegio de México"; a esto se agregaron libros adquiridos especialmente por el Centro de Estudios Políticos, más aportes personales del equipo de trabajo con el fin de obtener documentos y fuentes indirectas.

Hemos seguido la secuencia cronológica en esta antología para mostrar el desarrollo del fascismo italiano desde sus orígenes "literarios", pasando por su estructuración corporativa, sus justificaciones filosóficas, hasta la autodisolución del Gran Consejo y del Partido, para dar una visión panorámica de todo el proceso.

El equipo estuvo integrado por las señoritas: Carmen Vázquez Mantecón y Jacqueline Peschard Mariscal, becarias del CEP, y por las señoritas Gabriela Durazo Villanueva y Paz Consuelo Márquez Padilla, quienes cumplieron trabajos de Servicio Social en la primera fase del proyecto. La labor, sobre todo de las primeras, consistió en recolección de datos, traducción, confección de fichas y notas. Por la actividad tesonera disciplinaria, rigurosa de este equipo de trabajo, labor no siempre grata o fácil, les incluyo en estas líneas un sincero reconocimiento.

Dejo constancia también del apoyo del excoordinador del CEP, doctor Fernando Pérez Correa; de su sucesor, licenciado Jean Casimir; del actual coordinador, profesor Gastón García Cantú; del director de la Facultad, licenciado Julio del Río Reynaga; así como del exdirector de la Facultad, licenciado Víctor Flores Olea, quien apoyó y alentó desde un principio este proyecto.

Además agradezco muy especialmente las valiosas sugerencias e importantes observaciones de los maestros e investigadore del CEP, señores Eduardo Ruiz Contardo y Ricardo Fenner Vargas.

Espero que este material cuya selección se hizo sobre la base de los hitos más importantes y significativos del fascismo italiano (una mayor amplitud escapa a las pretensiones modestas del presente trabajo), tomando muy en cuenta además las recomendaciones al respecto implícitas en los autores de la amplia bibliografía sirva de base a futuros estudios y sea también una incitación para investigar un fenómeno que sólo tendrá su fin histórico luego de cambios políticos y económicos profundos a nivel mundial que terminen o consumen las contradicciones entre clases, países dominantes y dominados, trasnacionales y naciones subordinadas; es decir, con la agonía y muerte del capitalismo imperialista mundial.

Estimamos que el tema del fascismo italiano deberá ser completado con otras que contemplen los principales fascismos típicos de la primera mitad del presente siglo, y luego por estudios de fascismos atípicos en cada región donde se hayan presentado, es-

pecialmente en Latinoamérica, o donde se vayan presentando, así como un estudio crítico de los principales antídotos que se les hayan contrapuesto o se les contrapongan en el presente, cosa que ha realizado Poulantzas con respecto a la respuesta de la III Internacional entre 1920 y 1935.

Este diagnóstico diferencial a que nos referimos, fascismos típicos y atípicos —valga el símil terapéutico—, nos servirá para saber si los medicamentos propuestos en el pasado siguen siendo válidos para enfermedades que, aunque con síntomas parecidos, corresponden a distintas causas.

La fácil, mecanicista y falsa perspectiva de englobar los regímenes de Hitler, Duvalier, Nasser, Mussolini, Perón, Franco, Ataturk o Pinochet en un mismo rubro, además de ser teóricamente incorrecto, en la práctica se traduce en tácticas y estrategias miopes o inocuas, y que por lo tanto en nada ayudan al avance de los pueblos hacia etapas superiores de organización, humanismo y libertad.

Ciudad Universitaria, México, D. F., marzo de 1975

INTRODUCCIÓN

1. *El fascismo y la etapa del capitalismo monopolista imperialista*

a) *Fase imperialista de la economía*

Aproximadamente dos años después del estallido de la Primera Guerra Mundial, V. I. Lenin escribe en Zurich un folleto que sale a la luz en Petrogrado a comienzos de 1917: *El imperialismo, fase superior del capitalismo,*[1] donde plantea la nueva fase por la que el capitalismo monopolista pasaba desde los inicios del siglo XX: la etapa imperialista.

El imperialismo, para Lenin, es una etapa nueva del desarrollo de los monopolios y sintetiza su historia en tres periodos:

1. La década de 1860 a 1870, en que culmina la libre competencia y los monopolios están recién germinando;
2. Desde la crisis de 1873 hasta fin de siglo, en que empiezan a manifestarse los cartels, y
3. Desde comienzos de siglo en adelante, en que los cartels dominan la vida económica y en la cual el capitalismo pasa a una etapa superior: el imperialismo, o dominio del capital financiero, periodo en el cual el capitalismo llega a su grado más alto.

Más adelante nuestro autor plantea los rasgos fundamentales que debiera tener una definición de imperialismo:

a) Concentración de la producción y del capital en alto grado, creación de monopolios que dominan la vida económica;
b) Fusión del capital bancario con el capital industrial, creando el capital financiero y por consecuencia la oligarquía financiera;
c) Exportación de capitales;
d) Formación de asociaciones internacionales monopolistas de capitales que se reparten el mundo;
e) Terminación del reparto territorial del mundo por las grandes potencias.

Junto a los rasgos mencionados, sin embargo, habría que enfatizar la rivalidad entre estos imperialismos nacionales que los condujo a la Primera Guerra Mundial, durante la cual se escribió el folleto, y la Segunda, que su autor no habría de vivir.

Este énfasis nos lo entrega un cuarto de siglo más tarde Paul Sweezy en su *Teoría del desarrollo capitalista,*[2] al definir al imperialismo como una etapa en la cual:

[1] Lenin, V. Ilich, *El imperialismo, fase superior del capitalismo,* Moscú-URSS, Editorial Progreso, pp. 18 y 88.
[2] Sweezy, Paul, *Teoría del desarrollo capitalista,* México, Fondo de Cultura Económica, 1974, p. 337.

a) Algunos países avanzados se encuentran en un plano de *competencia* con respecto al mercado de productos industriales . . . ;

b) *Una dura rivalidad* en el mercado mundial, la que conduce alternativamente a la *competencia a muerte* y a combinaciones monopólicas internacionales (lo cursivo es nuestro).

En esta época de conflictos y de rivalidades entre los imperialismos nacionales surge un fenómeno político, social, europeo, caracterizado como fascismo típico y que expresa la cohesión de la burguesía y pequeña burguesía en torno a un capitalismo en expansión frente a la amenaza de un proletariado en efervescencia que amaga internamente al sistema, ya amenazado desde el exterior por la competencia de otros estados imperialistas.

Estas circunstancias tipifican al imperialismo alemán y al italiano, e incluso al español, en cuyos países se dieron fascismos típicos, en comparación con Inglaterra o Estados Unidos donde tal amenaza no existía; o en Rusia, donde el proletariado pasó de la amenaza a la conquista del poder; o en Hungría de Bela Kuhnn, donde ese poder no pudo mantenerse; o en Francia, donde el golpe fascista abortó en 1934.

El planteamiento de esta etapa del desarrollo de la acumulación capitalista nos señala y encuadra el periodo histórico donde el fascismo se desarrolla típicamente, nos muestra el terreno fértil y al mismo tiempo deja fuera de él a otras manifestaciones políticas tales como el bonapartismo, el militarismo, el totalitarismo, la tiranía o la dictadura, ya que si bien el fascismo típico tiene mucho de dictadura, tiranía totalitaria militarista, no todo militarismo (verbigracia el Imperio Turco), ni toda dictadura (por ejemplo la dictadura peruana), ni toda tiranía (verbigracia la de Rosas en Argentina) han sido o son fascistas.

Sin embargo, la ubicación de los fascismos típicos en una etapa definida de la historia económica no agotan su caracterización, simplemente muestran las circunstancias económicas donde el fenómeno se puede desarrollar y donde de hecho se desarrolló, y además la única donde típicamente puede desarrollarse.

En el fascismo la competencia monopólica interna cede paso, presentando un frente común, a la competencia inter-naciones en que el reparto colonial del mundo y la exportación de capitales son la "solución" imperialista para un "capitalismo en huida hacia adelante", como nos dice Nikos Poulantzas, en su obra *Fascismo y dictadura,*[3] mismo frente que ha derrotado la amenaza interior de su proletariado. Frente unido capitalista que ha aprendido la lección soviética, como la segunda llamada histórica de atención. La primera fue la Comuna de París en 1871.

[3] Poulantzas, Nikos, *Fascismo y dictadura*, México, Ed. Siglo XXI, 1974, p. 108.

De esta suerte, quien "no quiera hablar de capitalismo, que calle también en lo tocante al fascismo", dice Max Horkheimer en una frase muy citada de su *Faschismus und Kapitalismus,* más tarde, Nikos Poulantzas[4] rebate a Horkheimer manifestando que su aserto es con todo rigor falso y que "es el que no quiere hablar de Imperialismo quien debería también callarse en lo que a fascismo se refiere".

b) *Italia*

Para ilustrar lo anterior, el caso italiano es claro. Desde la proclamación del reino de Italia en 1861, fecha con que se sella su unidad, pasa por una etapa de progreso que termina en 1885, luego por un periodo depresivo que finaliza con el siglo para rematar finalmente en un lapso de tiempo de auge que va desde los comienzos del siglo XX hasta finales de la Primera Guerra.

A fines de siglo, en Italia, no se había realizado ni la reforma agraria ni la revolución burguesa. Sus materias primas eran escasas, no poseían carbón y sus yacimientos de hierro eran pequeños. Debido a la sequía en el sur, su agricultura era atrasadísima. Sus ferrocarriles estaban con un retraso de 20 años respecto a otros países europeos. A su pesada deuda pública se sumaba la penetración del capital francés y del inglés. Pero hay cifras que nos suministra Gaetano Salvemini en su *Le Origini del Fascismo in Italia,*[5] y que revelan un desarrollo considerable. Los 1 800 kilómetros de vías férreas que había en 1859 aumentan a 13 800 en 1914. Su flota mercante que en 1862 totalizaba 10 000 toneladas, llega en 1914 a 933 000. Los 2 000 000 de toneladas de carbón que se importaban en 1881 suben en 1913 a 11 000 000. Las plantas eléctricas que comienzan a instalarse recién en 1880, ya en 1914 están produciendo 23 000 000 000 de kilowatts/hora. El ahorro bancario (es de notar su gran significación en el capital financiero) sube de 781 000 000 de liras en 1881 a 4 700 000 000 en 1913.

Desde 1894 comienza la fusión del capital bancario y el capital industrial, haciendo nacer el capital financiero. Se produce pues un periodo de expansión, dando nacimiento al gran capital italiano. Se crea la Banca Comercial Italiana con capitales alemanes. La producción de acero crece en 13 años (1900-1913) de 300 000 a 1 000 000 toneladas.

También Robert Paris[6] nos da importantes datos acerca de la concentración del capital:

> En 1902 la sociedad Elba creada en 1899 por un grupo capitalista belga para la explotación de las minas de la isla, pasó a control de la Sociedad Siderúrgica de Savona y, a través de ella,

[4] *Ibid.*, p. 7.

[5] Salvemini, Gaetano, *Le Origine del Fascismo in Italia*, Milano, Feltrinelli, 1966.

[6] Paris, Robert, *Le Origini del Fascismo*, Milano, Mursia, 1970, p. 18.

el control de la Terni, que había sido fundada en 1884 por el Crédito Mobiliario y la Banca General. Se llega así en 1904 a la creación de la Savona-Elba. Al año siguiente, ésta se fusiona con la Sociedad de Altos Hornos de Piombino, fundada en 1897 dando vida a la Ilva (Altos Hornos y acerías de Italia), que tuvo así el control de los centros industriales de Piombino y de Bagnoli. Como consecuencia de la caída del Crédito Mobiliario y de la Banca General, hacía pasar las acciones de la Terni a las manos de la Banca Comercial que ya tenía, a través de la Savona-Elba, buena parte de las acciones de la Ilva. La crisis financiera de 1907 agravó la situación de las finanzas de la siderurgia y las principales plantas siderúrgicas italianas —Elba Piombino, Savona, Minerías italianas y Ligure Metallúrgica— trataron de constituir una sociedad con la participación de la Ilva. El capital de las sociedades siderúrgicas pasaba de .... 71 700 000 de liras en 1900 a 312 000 000 de liras en vísperas de la guerra.

A esto habría que agregar el *boom* automovilístico que

> de 1904 a 1907 el capital de la industria automovilística subió de 8 a 90 millones en relación con 70 sociedades constructoras que empleaban cerca de 12 000 obreros. Aún más, casi la mitad del capital estaba concentrado en Turín, que contaba con veinte sociedades automovilísticas, y entre éstas la Fiat que aparece muy pronto como la más importante, con un capital que crece de 9 millones en 1906 a 17 millones en 1912, para subir a 25 millones a la entrada de Italia en la guerra.[7]

A la situación antes descrita habría que agregar que a pesar de las derrotas italianas en Abisinia, Dogali (1887) y Adua (1896), el imperialismo italiano conquista Libia, obtiene Tsien-Tsin en territorio chino y se posesiona de Somalia y Tripolitania.

En vísperas del fascismo, Italia es un país imperialista con ciertos déficits y características desventajosas en comparación con otros países imperialistas a pesar de haber salido vencedora de la Primera Guerra Mundial. La etapa siguiente de agudización de la rivalidad interimperialista, la encontrará con un desarrollo de la lucha de clases que veremos más adelante y que enfrentaban la opción socialista y la opción fascista frente a un árbitro, Giolitti, que defendía una democracia burguesa liberal, en tránsito de muerte.

c) *Alemania*

No obstante las diferencias específicas, el caso de Alemania no

[7] *Ibid.*, p. 19.

dista mucho del italiano. Siguiendo las cifras que nos suministra Lenin citamos:[8]

¡Menos de una centésima parte de las empresas tienen *más de 3/4* de la cantidad total de la fuerza motriz de vapor y eléctrica! ¡A los 2 970 000 pequeños establecimientos (hasta 5 obreros especializados) que constituyen el 91% de todas las empresas, corresponde únicamente el 7% de la fuerza eléctrica y de vapor!... En 1907 había en Alemania 586 establecimientos que contaban con 1 000 obreros o más. A esos establecimientos correspondía casi la décima parte (1 380 000) del número total de obreros y casi el tercio (32%) del total de la fuerza eléctrica y del vapor. El número de cartels era en Alemania aproximadamente de 250 en 1896, y de 385 en 1905, abarcando cerca de 12 000 establecimientos (citado por Lenin en doctor Riesser, *Die deutschen Grossbanken und ihre Konzentration...*, Berlín, 1912).

El sindicato hullero del Rhin y Westfalia, en el momento de su constitución, en 1893, concentraba el 86.7% de toda la producción del carbón de aquella cuenca y en 1910 disponía ya del 95.4% (citado por Lenin en doctor Fritz Kestner, *Der Organizationszwang...*, Berlín, 1912).

Las fábricas se han agrupado en sindicatos regionales: el de Alemania del sur, el renanwestfaliano, etcétera. Rigen unos precios de monopolio: ¡de 230 a 280 marcos el vagón, cuando el costo de producción es de 180 marcos! Las anteriores cifras corresponden a la industria del cemento. Como se ve el proceso de concentración alemana de la época es fuerte y notable. Con respecto al capital bancario, Lenin menciona los siguientes datos extraídos del libro de Alfred Ladsburgh, *Fünf Jahren d Bankwewen,* Die Bank, 1913.

En el ejercicio de 1907-1908 los depósitos de todos los bancos anónimos de Alemania que poseían un capital de más de un millón de marcos, era de 7 000 millones de marcos; en el ejercicio de 1912-1913 había ascendido a 9 800 millones. Un aumento en un 40% en cinco años con la particularidad que de esos 2 800 millones de aumento, 2 750 millones de marcos. Los datos de Riesser que en forma abreviada aducimos a continuación, muestran la rapidez con que a fines del siglo XIX y a principios del XX se ha efectuado la concentración bancaria en Alemania.

Seis grandes bancos berlineses tenían

Año 1895	16 sucursales y 42 establecimientos
Año 1911	104 sucursales y 450 establecimientos

[8] Lenin, V. Ilich, *op. cit.*, pp. 19 y ss.

En Alemania no hay trusts, sino "solamente" cartels, pero al país lo *dirigen* cuando más 300 magnates del capital, y su número disminuye sin cesar. Seis grandes bancos berlineses estaban representados, a través de sus directores, en 344 sociedades industriales y a través de sus miembros de sus consejos de administración en otras 407, o sea en un total de 751 sociedades. En 289 sociedades tenían a dos de sus miembros en los consejos de administración u ocupaban en ellos la presidencia. Entre esas sociedades comerciales e industriales hallamos las ramas industriales más variadas: compañías de seguros, vías de comunicación, restaurantes, teatros, industrias de objetos artísticos, etcétera. Por otra parte, en los consejos de administración de seis bancos había (en 1910) 51 grandes industriales, entre ellos el director de la casa Krupp, el de la gigantesca compañía naviera Hapag (Hamburgámerika Linie), etcétera (*op. cit.*, Riesse y Jeidels, *Das Verhältnis der Deutschen Grossbanken*...).

Según los datos de *El Economista alemán,* el beneficio medio anual (emisiones de valores de las empresas industriales) fue de 38.6% en 1895 y de 67.7% en 1898.

Además Alemania exporta capitales en 1902 por valor de .... 12 500 000 francos y en 1914 por valor de 44 000 000 000 de francos.

Por último hay que mencionar aquí que ya en 1899 Alemania tenía un millón de millas cuadradas con una población de 14.7 millones de habitantes en posesiones coloniales. Los ferrocarriles aumentan de 43 000 kilómetros en 1890, a 68 000 en 1913. Lo mismo que sus exportaciones a países dependientes de ella, aumenta de 1889 a 1908 en un 92% y a los países no dependientes de ella en un 87%.

En otros términos, a comienzos de la Primera Guerra Mundial la concentración de capital financiero y su expansión imperialista es de una gran magnitud, y aunque golpeado por la derrota bélica y con índices mucho más reducidos, desea regresar a su estado anterior y resurgir con mayor fuerza. Pero dos enemigos se le oponen: el externo, simbolizado por el Tratado de Versalles impuesto por los imperialismos vencedores de esta primera escaramuza de la rivalidad interimperialista; y el interno: el socialismo y los comunistas, es decir, la efervescencia revolucionaria del proletariado y sus aliados, la social democracia. El fascismo nacional-socialista nacerá para vencer a los primeros y enfrentarse a los segundos con un capitalismo cohesionado y una burguesía también cohesionada alrededor de una "clase reinante" (la pequeña burguesía), aunque no gobernante, como lo era la gran burguesía.

Ahora bien, sería necesario preguntarse por qué la burguesía opta por el fascismo y no por un modelo de superexplotación en los marcos de la democracia burguesa. Una respuesta tenta-

tiva sería la siguiente: en el contexto de rivalidades entre imperialismos nacionales, amenazados en lo interno por la presión proletaria y con una burguesía no cohesionada, sólo un proyecto fascista puede lograr la superexplotación autoritaria y la militarización de la burocracia estatal; es decir, su conjunción con la burocracia castrense con el fin de servir el proyecto del gran capital monopólico imperialista, amagado desde ambos frentes el externo y el interno. Este mecanismo de fortalecimiento del gran capital, repetimos, es la superexplotación autoritaria.

"Los capitales norteamericanos empiezan a llegar a Alemania y hasta 1931 prosigue la inversión más enorme de la historia financiera que alcanzará la cifra total de 30 000 millones de marcos oro" (Knicker Bocker, *¿Alemania, fascismo o comunismo?*, 1932, citado por Daniel Guerin en *Fascismo y gran capital*),[9] con lo cual el país eleva en un tercio su capacidad productiva industrial. Cifra importante pues recién termina el periodo de la gran crisis de fines de la década de los 20.

En su enjundioso análisis *La economía alemana bajo el nazismo*, Charles Bettelheim[10] periodifica de la siguiente manera la historia de los monopolios alemanes:

> 1. Los años que van de 1860 a 1870 señalan el punto culminante y el límite del desarrollo de la libre competencia. Los monopolios no constituyen por entonces más que embriones apenas visibles. 2. Tras la crisis de 1873 se inicia un periodo de amplio desarrollo de cartels, que, a pesar de todo, constituyen todavía una excepción. 3. Tras el auge económico de finales del siglo XIX y de la crisis de 1900-1903, los cartels se convierten en una de las bases de la vida económica, considerada en su conjunto.

De esta suerte el número de cartels en Alemania aumentó de 4 en 1865 a 250 en 1896, a 600 en 1911 y a 2 500 en 1925. Todo lo anterior, no obstante el feroz periodo inflacionario, las reparaciones de guerra, gracias a una mayor explotación de los obreros alemanes, el gran capital se beneficia grandemente. Bettelheim cita al profesor Lederer quien estima "entre 24 y 28 mil millones de marcos oro la suma de salarios no pagados realmente, beneficiándose con ello la industria", los monopolios, el capital financiero alemán. Sin embargo, la pesada deuda externa por préstamos y reparaciones de guerra fue la forma que tomó en esa época la rivalidad interimperialista. Además no se debe olvidar que para 1913 Alemania ocupaba, detrás de Gran Bretaña y Francia, el tercer lugar como país exportador de capitales.

[9] Guerin, Daniel, *Fascismo y gran capital*, Ed. Fundamentos, Madrid, 1973, p. 55.

[10] Bettelheim, Charles, *La economía alemana bajo el nazismo*, Madrid, Ed. Fundamentos, 1973, p. 94.

Cuando nos referimos al marco económico (etapa de las rivalidades interimperialistas) no queremos decir con ello que el fascismo sea el efecto mecánico de una causa como la descrita, sino tan sólo el marco coyuntural en el cual se produce un auge de la lucha de clases que repercuta en burguesías no totalmente cohesionadas, amagadas por el avance proletario (en un proceso de crisis económica de la posguerra hasta 1921; recuperación económica e impulso creciente, aunque fluctuante, hasta 1929; crisis económica aguda de 1929-1931).[11] Un fascismo sin una aguda lucha de clases previa, es inconcebible, y es precisamente ante esta eventualidad que surge tanto en su forma típica (décadas del 20 y del 30 en Europa) como atípica (fascismo militarista de la dependencia).

Es importante a esta altura plantear dicha diferencia por cuanto su diagnóstico diferencial permite nuevas estrategias y distintas tácticas para los movimientos revolucionarios y/o antifascistas.

Ambos comparten motivaciones: *A*) Endógenas; aguda lucha de clases, crisis económica que afecta a una pequeña burguesía que se une al gran capital y que aspira a transformarse en "clase reinante". Avance proletario, pero sin la fuerza, la cohesión o la correcta interpretación histórica como para llegar al poder. Aspectos ideológicos e históricos particulares que se permeabilizan en la clase burguesa y pequeño burguesa. *B*) Exógenas: apoyo internacional.

Sin embargo, en el primer caso tenemos rivalidades interimperialistas que en el segundo no se dan. Sería ridículo pensar en sustanciales rivalidades de burguesías autónomas en cuanto a mercados o exportación de capitales, en los casos de Uruguay, Bolivia, Paraguay y Chile, donde sus actuales economías son subsidiarias, dependientes y dominadas por el capitalismo de las grandes metrópolis.

O en el segundo caso una política "contrainsurgente" dirigida y financiada desde el extranjero, que en el primer caso no se dio excepto en la intervención nazifascista en España, no decisiva, y compensada en pequeña medida por las brigadas internacionales. Sin embargo, ambas situaciones comparten, desde su punto de vista clasista, la cohesión en haz (haz=*fascio*) de una burguesía bajo el amparo y estímulo o de un populismo militarizado, o en el segundo caso bajo un ejército entrenado en el extranjero como parte de un programa "contrainsurgente" emanado de la guerra fría o de condiciones geopolíticas de reparto de áreas de influencia.

Previo al desencadenamiento de los fascismos típicos, las grandes potencias crearon fallidos mecanismos para "regular" las tensiones que expresaban las rivalidades interimperialistas, como la Entente, la Tripe Alianza, el Pacto de Londres, la Liga de las Naciones,

[11] Poulantzas, Nikos, *op. cit.*, pp. 53-54.

etcétera. Pero fueron la Primera y la Segunda Guerra Mundiales, las batallas que definieron la disputa acallada, desde luego, previamente por la amenaza proletaria en los frentes internos. Por ello el fascismo es antiobrero y por lo tanto aquello que genéricamente se denomina antisocialista o anticomunista o antimarxista. Esta última denominación expresa un concepto mitificado que por su generalidad incorporaría a su seno a todas aquellas fuerzas antimperialistas (cristianos, masones, liberales y nacionalistas, de izquierda) que eventualmente podrían formar alianza con los partidos tradicionales y no tradicionales de ideologías marxista (comunistas, socialistas, trotskistas, maoístas, "castristas" y otras corrientes en que hoy florece la izquierda mundial). Más precisamente, la sustitución del estereotipo "anticomunista" por uno cuyo concepto sea más comprensivo: "antimarxismo".

Resumiendo:

a) El fascismo típico europeo se dio o pudo darse en el periodo del capital financiero imperialista nacional, en competencia y rivalidad con otros capitalismos imperialistas europeos;

b) En esta etapa finaliza el reparto territorial del mundo por los países imperialistas;

c) Es una época de exportación de capitales;

d) La coyuntura para que nazca en este periodo se debe a una debilidad o no cohesión de las burguesías ante el avance proletario que lleva la lucha de clases a un nivel muy alto;

e) La burguesía y la pequeña burguesía se cohesionan en un haz (*fascio*) para atacar al proletariado, bajo la égida del gran capital monopolítico, el mayor beneficiado;

f) El proletariado es el enemigo interno, y los otros países los enemigos externos de este capitalismo en ascenso pero amenazado;

g) Es un fenómeno asintótico a la revolución socialista;

h) El fascismo típico comienza en la etapa imperialista y termina con ella; por lo tanto, fuera de la crisis del capitalismo imperialista, del socialismo que avanza y de una aguda lucha de clases, el fascismo típico es inconcebible;

i) El fascismo típico es un fenómeno netamente europeo de la posguerra primera y de crisis mundial del sistema imperialista nacional.

Hemos mencionado la amenaza que para las burguesías europeas significó el avance del proletariado organizado ya desde la segunda mitad del siglo XIX. Hay hechos muy significativos que demuestran la agudización de esta lucha y el avance revolucionario de la clase obrera.

2. *Desarrollo proletario y cohesión burguesa*

La primera huella de una solidaridad internacional entre los trabajadores, la encontramos en un manifiesto de los obreros lioneses a sus hermanos de Inglaterra, publicada en *L'Echo de la Fabrique* del 27 de mayo de 1832.

> Pero en los medios de emigrados políticos fue donde la idea de una organización internacional tomó cuerpo. La primera formación notable fue, sin duda, la Joven Europa de Mazzini en 1834. En marzo de 1846, los cartistas y los proscritos fundan en Londres la Association Démocratique, creada en Bruselas por los radicales belgas, franceses y alemanes, cuyo vicepresidente es Marx. En Inglaterra, donde en 1853 hay unos 4 380 proscritos (de los cuales 2 500 son polacos, un millar franceses, 260 alemanes), un Comité Central Democrático Europeo, formado en 1850 por Ledrú-Rollin, Mazzini, A. Ruge y el polaco Darasz, nace prácticamente muerto. Pero en agosto de 1856 la reunión de los proscritos de la Comuna Revolucionaria (fundada en 1852 por F. Pyat, Caussidiére y Boichot), los cartistas de un International Comitee, socialistas polacos y comunistas alemanes dan nacimiento a una International Association.[12]

La primera Internacional o Asociación Internacional de Trabajadores se funda en 1864 y ya antes de una década (1871) se producen los sucesos de la Comuna de París. Ahí la burguesía comprende la diferencia entre los movimientos liberales y románticos que inquietan a Europa y un movimiento donde la tónica es dada por los obreros. En 1883 aparece en Alemania *Das Kapital*, de Karl Marx, y tres años más tarde ve la luz la primera traducción al italiano. El proletariado ya dispone de una herramienta coherente de carácter teórico para dirigir su praxis. En 1892 Antonio Labriola funda el Partido Socialista Italiano y cuatro más tarde (1896) se funda la Segunda Internacional. En 1904 se realiza el VIII Congreso del PSI y al año siguiente en 1905 se produce en Rusia la Revolución de Febrero que triunfa definitivamente en octubre (noviembre) de 1917. Anteriormente, en junio de 1905 se crea en Chicago la IWW (International Workers of the World). En Italia nace en 1906 la Confederación General del Trabajo y en 1912 la Unión Sindical Italiana. En mayo de 1918 se funda la Unión Socialista Italiana. En marzo de 1919 se crea la Tercera Internacional y ese mismo mes el PSI se adhiere a ella. Ese mismo año surge en Alemania el Movimiento Espartaquista y son asesinados Karl Liebknecht y Rosa Luxem-

[12] Kriegel, Annie, *Las Internacionales obreras*, Barcelona, Ediciones Martínez Roca, S. A., 1972, pp. 15-16.

burgo. En Francia se atenta contra la vida de Clemenceaur, abogado defensor junto a Zola, de Dreyfuss. Días más tarde se realiza el Primer Congreso del Kommintern. En los meses de agosto-septiembre de 1920 los obreros turineses ocupan las fábricas. En enero de 1921 nace el Partido Comunista Italiano y ese mismo año realiza su Primer Congreso. En octubre de 1920 se efectúa en Halle (Alemania) un Congreso Comunista y al finalizar el año aparece el Partido Comunista Francés en el Congreso de Tours. En 1922 se produce el Primer Pleno del Kommintern y el Primer Congreso del Partido Comunista de China. El 30 de diciembre de ese mismo año se funda la URSS.

Los datos recién mencionados, sin embargo, caerían en un total esquematismo si no mencionáramos la organización de otras fuerzas que sin ser ideológicamente proletarias, no fueron tampoco ejemplos de la derecha recalcitrante expresada por la "Action Française" (nacida en 1899), o por el "N.S.D.A.P." (fundado en 1920), o por el P.N.F. (creado en 1921). Nos referimos a la posición más liberal o "progresista" de la Iglesia Católica, ya anunciada desde 1891 por el Papa León XIII en su encíclica *Rerum Novarum.*

En 1904 el Papa Pío X levanta la prohibición para los católicos de intervenir en política que existía desde la toma de Roma por Garibaldi. Esto permitió a don Luigi Sturzo la creación de la Unión Popular Católica y luego en 1919 el Partido Popular Italiano que en poco tiempo logra una gran cantidad de adeptos.

Esta tercera posición de la Iglesia, que expresa corrientes de una burguesía liberal y de la pequeña burguesía dentro de su seno, fluctuará históricamente a través de pactos y alianzas entre los polos de la lucha de clases y de ahí, pasando por las líneas políticas que permiten encíclicas como *Quadragésimo Anno* y finalmente *Mater et Magistra* y *Ecclesiam Suam,* llega hasta los partidos democratacristianos modernos y a las otras organizaciones más progresistas dentro de la institución.

Sin embargo, habría que mencionar también otro elemento de la pequeña burguesía que intenta abrirse paso desde 1903 mediante la creación en Stuttgart del "Instituto para el Estudio de las Clases Medias".

Este instituto tiene su Primer Congreso Internacional en Lieja en 1905, su Segundo Congreso Internacional en Viena en 1908 y su Tercer Congreso Internacional en München en 1911. Su comité central se radica en Bruselas. Sus líderes son el ministro belga de Industria y Trabajo Héctor Lambrechts y el señor Stevens, director general de Enseñanza Industrial. Durante la Primera Guerra Mundial trasladó su sede a Berna y en 1919 regresa a Bruselas; en 1920 sus estatutos son aprobados por decreto real.

Pero lo interesante de este movimiento con tendencias mesócratas, está en su Conferencia de París de 1910 en donde se propone la creación de una "Liga Internacional de las Clases Medias", a

semejanza, suponemos, de la Segunda Internacional, pero en oposición a ella.

Más tarde, en 1923, cuatro años de fundada la Tercera Internacional, la Unión Suiza de Artes y Profesiones propone la creación de la "Unión Internacional de las Clases Medias" (Internationaler Mittelstands Bunds) con sede en la ciudad de Berna. En junio de 1923 en Estrasburgo se propone relaciones entre el instituto y la unión internacional. Pocos meses más tarde, el 18 de septiembre de 1923, se reúnen en Berna los promotores de la unión internacional y fundan la "Unión Internacional de las Clases Medias". Los detalles de la organización se posponen para el Congreso de París, a realizarse en la segunda quincena de mayo de 1924 (datos extraídos del artículo del doctor Vincenzo Magaldi).[13]

En otros términos, y en el campo de la lucha de clases, casi no hay país del continente europeo donde no se plantee el socialismo y la revolución, con todas las variantes posibles del proceso. Se multiplican las asociaciones obreras, los sindicatos. La segunda y tercera década del presente siglo se caracterizan por el deseo de las mayorías obreras europeas de seguir el ejemplo soviético y su revolución triunfante. Pero es al mismo tiempo el periodo en el cual estos mismos países son agitados por movimientos políticos de ultraderecha que son asintóticos, usando la expresión matemática, al socialismo. Pero también se dan formas como las mesócratas, de las cuales podríamos decir que el PPI de don Luigi Sturzo son una manifestación, y la "Unión Internacional de las Clases Medias", un intento internacionalista.

Y en esta contienda de clases, no es extraño que en muchas ocasiones pueda surgir como "el principal enemigo" no el polo clasista, sino aquel sector social más cercano al cual hay que arrebatar las banderas de lucha y con el cual no se cuenta totalmente. Así se explicarían los fuertes ataques del fascismo contra el liberalismo, eventual "puente de plata", de la derecha en favor de la izquierda o los ataques del socialismo en contra de la socialdemocracia, eventual "puente de plata" de la izquierda en favor de la derecha. A los ojos del fascismo, el liberalismo aparece "traicionando" la contrarrevolución. A los ojos del socialismo, la socialdemocracia aparece "traicionando" la revolución. Las respuestas terceristas mesócratas son el vano intento de demostrar a la burguesía que hay un camino intermedio tal vez menos doloroso y más favorable.

En este periodo se dan revoluciones, fallidas y triunfantes (Hungría, URSS), así como contrarrevoluciones también fallidas y triunfantes (Francia, Italia).

En torno a la revolución socialista surgen movimientos y partidos —exceptuando aquí al movimiento obrero organizado propiamente tal— socialistas, comunistas, maximalistas, anarquistas, so-

[13] Magaldi, Vincenzo, *Per un Congresso Internazionale delle Classi Medie*, Roma, Rassegna della Previdenza Sociale, mayo de 1924, año II, núm. 5.

cialdemócratas. Alrededor de la contrarrevolución nacen también en toda Europa, nacionalistas, fascistas, intervencionistas y círculos de ex-combatientes (Lappo en Finlandia; Fascismo en Italia; Nacional-socialismo en Alemania; Action Française, Croix de Feu, Jeuneusses Patriotes, Solidarité Française, Faisceau, Camelots du Roi, Legión de Voluntaires contre le Bolchevisme en Francia; Falange JONS en España; Ustachismo en Croacia; Nasjonal Samling en Noruega; y otros movimientos de igual índole en Portugal, Rumanía, Austria, Polonia, Inglaterra, Hungría, Holanda, Dinamarca, Bélgica, etcétera).

En los ámbitos italiano y alemán, con grandes masas en paro forzoso, la composición de clases de los fascismos se nutre de gran cantidad de estos elementos, así como de soldados desmovilizados y elementos de la pequeña burguesía (empleados, pequeños comerciantes, campesinos, medios, pequeños industriales, profesionistas y artesanos) que a pesar de la crisis, se resisten a pasar al campo proletario. Y esto porque desde el punto de vista clasista, juega un papel más importante en el pequeño burgués su *status* que su ingreso pecuniario. El papel, por ejemplo, de un empleado de bajos ingresos se presenta en la escala como "más alto" que el de un obrero que le doble en ingresos. Por ello, es solamente cohesionándose alrededor de la burguesía que estos grupos sociales pueden mantener la precariedad de su *status* que, por otra parte, el proletariado a través de sus epígonos amenaza con hacer desaparecer en pro de una nueva concepción del hombre, la sociedad y el trabajo, teoría que el pequeño burgués está impermeabilizado para aceptar, respecto a la cual tiene prejuicios que actúan como reflejos condicionados y que asustado, tiene miedo de enfrentar en la práctica. Su alianza lo convertirá —mediante el fascismo— en una clase reinante, es decir con poder formal, en beneficios de la alta burguesía que, como clase gobernante, mantendrá y solidificará su poder real, ya que la pequeña burguesía representa la pequeña producción y la pequeña propiedad que no explota directamente trabajo asalariado o sólo en ciertas ocasiones. Sin embargo, como muy bien apunta Poulantzas,[14] a ésta se agrega también una "nueva pequeña burguesía" constituida por los

> trabajadores asalariados no productivos desarrollados en el periodo de paso del modo de producción capitalista al estadio de capitalismo monopolista. Trabajadores asalariados pertenecientes a la esfera de circulación del capital y de los que contribuyen a la realización de la plusvalía, empleados asalariados del comercio, de los bancos, de los seguros, de las oficinas de venta, de publicidad, etcétera, así como los empleados de los servicios... funcionarios de Estado y asalariados no productivos cuya función, por medio del Estado es asegurar la reproducción de las

[14] Poulantzas, Nikos, *op. cit.*

condiciones de producción de la plusvalía. Estos trabajadores no producen plusvalía...

Al respecto León Trotsky[15] anota: el fascismo "en sus orígenes es un movimiento plebeyo, dirigido y financiado por el gran poder capitalista. Surgió de la pequeña burguesía, de las capas proletarias más bajas y hasta cierto punto, hasta de las masas proletarias"; y más adelante, "la fase de apoyo germina para el fascismo en la pequeña burguesía". En su escrito *What Next?*,[16] de septiembre de 1932, nos dice:

> A través de su agente fascista, el capitalismo moviliza a las masas enfurecidas de la pequeña burguesía, las bandas de lumpenproletarios desmoralizados y a todos los innumerables seres humanos que el capitalismo financiero ha lanzado a la desesperación y al frenesí.

Con respecto al lumpen, éste vive precisamente como expresión del sistema capitalista del cual extrae las menguadas condiciones de su supervivencia. Merodea alrededor de su basurero físico y moral. En situaciones de crisis y aguda lucha de clases opta por sus "benefactores". Sólo en un periodo de construcción socialista, puede ser absorbido por el proletariado, y en un periodo no muy breve, integrarse a sus filas.

Antonio Gramsci[17] nos expresa la constitución pequeñoburguesa de fascismo con las siguientes palabras.

> Los *fascios* de combate nacieron al día siguiente de la guerra con carácter pequeñoburgués, de las varias asociaciones de excombatientes surgidas en aquel tiempo. Por su carácter de resuelta oposición al movimiento socialista, herencia en parte de la lucha entre el Partido Socialista y las asociaciones intervencionistas en el periodo de la guerra, los *Fascios* obtuvieron el apoyo de los capitalistas y de la autoridad. Su afirmación, coincidiendo con la necesidad de los agricultores de formarse una guardia blanca contra la creciente importancia de las organizaciones obreras, permite al sistema de bandas creadas y armadas por los propios latifundistas, asumir la misma etiqueta de *Fascios*, a las cuales confirieron, con el sucesivo desarrollo, la misma característica de guardia blanca del capitalismo contra los organismos de clase del proletariado.

Después de lo dicho cabría preguntarse si las capas medias, la pequeña burguesía y el lumpenproletariado tienen realmente un

[15] Trotsky, León, Carta a un camarada inglés de 15 de noviembre de 1931, en Trotsky, León, *El fascismo*, Buenos Aires, Ed. CEPE, 1973, p. 43.

[16] Trotsky, León, *What Next?*, en Trotsky, León, *El fascismo*, Buenos Aires, Ed. CEPE, 1973, p. 41.

[17] Gramsci, Antonio, *Socialismo e Fascismo*, Torino, Einaudi, 1972.

proyecto político propio, o si en su participación política son instrumentalizados por la burguesía, que sí tienen un proyecto propio. Las clases medias, la pequeña burguesía y el lumpen realmente no lo poseen, de ahí su posición pendular y su tendencia a desaparecer, aun cuando jueguen un rol político importante (no económico, precisamos) en cuanto a la manutención del sistema.

Lo que suele confundir, a veces, es que la pequeña burguesía, los sectores burocráticos civiles y militares, se transforman en ariete de la burguesía.

Si todo modelo de dominación implica relaciones políticas, roles específicos y funciones específicas, la clase política (burocracia técnica y profesional) del fascismo es una clase de ideología autoritaria (militarizada a través del ejército y el partido fascista) que remplaza a la antigua clase política liberal, para imponer el proyecto de la burguesía (la superexplotación autoritaria).

Estas fuerzas, esta "nueva clase media", y el lumpenproletariado, y los ex-combatientes que ha recibido, querásmolo o no, su impronta en el ejército, se congregan alrededor de la gran burguesía como ante un aliado "natural", respondiendo a lo que L. Goldman, basado en Marx, llama la "conciencia real" de esas capas, que el proletariado por debilidad no pudo atraer al lado donde deberían tender como "conciencia posible".

Al respecto, Ángelo Tasca[18] nos dice que "la aportación más importante al fascismo fue la realizada por las clases medias de la posguerra"; que "las clases medias atraídas por el fascismo son, ante todo, las clases medias de la ciudad"; que "las clases medias se vieron o se creyeron amenazadas en sus intereses y prejuicios e ilusiones por la acción socialista y se pasaron al fascismo", y finalmente que "esta nueva clase dominante es el resultado de un compromiso entre los capitalistas y la mediana y pequeña burguesía urbana".

Se engañan pues quienes mecánicamente orientan su concepción de la estratificación social, en la conciencia de los hombres, simplemente por la posesión o no posesión de bienes de producción; y que el no poseedor actuará siempre "psicológicamente" como tal y que tendrá una "ideología" de no poseedor. Pequeña burguesía, "nueva pequeña burguesía" y lumpenproletariado, son caldo de cultivo riquísimo para el fascismo y para congregarse, por lo tanto, alrededor del gran capital y de la alta burguesía en periodos de crisis en los cuales el proletariado no tiene la fuerza suficiente como para llevar adelante la revolución y obligar a estas capas a integrarse a su propio campo. Años después de la conquista del poder por la clase obrera, estos elementos, al probar concretamente los beneficios de la nueva situación, comienzan a integrarse a las condiciones del socialismo, pero aún así, con algunas reservas.

Estas fuerzas, dentro del contexto político, se transforman en

[18] Tasca, Ángelo, *Nascita e Avvento del Fascismo*, 1950.

"revolucionarias"; es decir, participan en la "revolución" de la contrarrevolución. No olvidemos que Mussolini hablaba de la "revolución" fascista, al igual que Hitler de la "revolución" nacional-socialista y Franco de la "revolución" nacionalista. Esto expresa, por otra parte, la primera fase "anticapitalista" (del capitalismo en el estadio prefascista) de los fascismos y sus alusiones al "socialismo verdadero" con la que engañan, desconciertan y logran parte considerable de elementos ingenuos y hasta bien inspirados. Sin embargo, estos periodos son breves y poco a poco van siendo sustituidos por algunas medidas populistas sin mayor significado o simplemente dejados de lado o eliminados por sangrientas purgas entre los que aún alientan esperanzas de cambios con una línea más de "izquierda", como el caso de Strasser en Alemania o inclusive el caso del mismo Marinetti en Italia. Estos sectores son los que podríamos llamar el "ala izquierda" dentro del fascismo y que en un momento inicial tuvieron gran importancia en la creación de principios ambiguos y que no pocos proletariados o asalariados reclutaron para la causa.

Todo lo anterior, debe hacernos repensar la cuestión de las clases medias como grupos destinados a desaparecer en el juego de la polaridad clasista. Si bien ello es cierto, como ya se vislumbra en etapas avanzadas de la organización socialista (diferenciamos aquí el fenómeno burocrático-partidario o estatal, que no media entre dos clases antagónicas), en la etapa que va desde la creación de los imperialismos nacionales a la actual del capitalismo central trasnacional se ve un robustecimiento político, aunque no económico, de estos estratos medios y una proliferación de los mismos. Nuevas profesiones y oficios medios: especializaciones y nuevos empleos no productivos, pero sí cauteladores del sistema que los mantiene y con el cual, inclusive, observan contradicciones, aunque no relevantes. En los países dominados o dependientes, la expansión del pequeño comercio y de la burocracia gubernamental son expresiones a su vez de la dependencia, con las cuales se disfraza el desempleo, la precariedad industrial y aquello que se ha dado en llamar incorrectamente subdesarrollo. La Italia por ejemplo de entre guerras socialmente presenta algunas de estas características aun cuando un sector poderoso burgués se concentra y se amplía, sobre todo en el norte del país.

Parecida situación sucede en la Alemania de la época donde el "funcionario" se multiplica y encuentra su participación política en las filas "nacionalistas" donde su condición se afirma entre la polaridad de los movimientos proletarios e imperialistas, uniéndose a este último en este momento histórico, la contrarrevolución "revolucionaria" está en marcha con un apoyo masivo de elementos que numéricamente pueden hacerle el peso al proletariado, sobre todo con el apoyo técnico del ejército y la vista gorda de las autoridades gubernamentales. Sin ese apoyo técnico militar, con todo lo que ello implica, y sin la acción de un Estado que formalmente inter-

venga para paliar la lucha, nos encontramos en el hecho, ante un enfrentamiento entre una clase obrera medianamente organizada y un ejército paralelo, camouflado y permitido por las autoridades. No otra cosa fueron las "SA" alemanas y los "*fascios* de combate" italianos.

Se forma así una alianza entre la burocracia estatal y la burocracia militar creando una nueva clase política autoritaria que implementa un esquema antiproletario. Esta alianza se produce en la medida que los intereses de la burocracia militar y la burocracia estatal coinciden. Así de esta manera se explica el masivo apoyo civil al proyecto fascista.

Si tuviéramos que hacer una comparación diríamos que en un fascismo típico como el italiano al burócrata civil se le regaló un uniforme y en un fascismo atípico como el chileno el burócrata se sometió al sargento, quien, en última instancia, toma acuerdos venidos por "conducto regular" y "hasta nueva orden".

3. *Las contradicciones de las izquierdas y el fascismo*

Quizá para aclarar el fenómeno político de los fascismos típicos, e inclusive de los fascismos atípicos, sería necesario revisar la historiografía de cierta parte de la izquierda mundial que plantea el unilineal desarrollo de los partidos en un camino ascendente y "verdadero" que eventualmente expresarían en cada paso histórico la voluntad colectiva de una clase en ascenso. Tal cosa intentó analizar y lo hizo correctamente Gramsci,[19] al interpretar *Il Principe*, de Macchiavelli, como la encarnación de la voluntad colectiva de la burguesía florentina del siglo xv. Sin embargo, el "moderno príncipe", es la idealización teórica, "mítica" (para usar su mismo lenguaje, con respecto a *Il Príncipe*) en relación al naciente Partido Comunista, escindido, al igual que los maximalistas, del común tronco del Partido Socialista Italiano. La tarea que se fijó Gramsci fue la de edificar ese partido y de singularizarlo, a pesar de la adhesión en aquel tiempo del PSI a la III Internacional. Esa visión unilineal de algunos partidos comunistas, como final de la línea, abandona circunstancias históricas donde se dan heterodoxias importantes dentro de la lucha revolucionaria. Siguiendo con la posición gramsciana de la "expresión de la voluntad colectiva", cabría preguntarse si es lícito atribuir a un partido (siempre en proceso y desarrollo) o a su comité central o a una fracción mayoritaria de él (las diferencias tendenciales son un dato objetivo) la "expresión genuina de la voluntad colectiva". Sólo *a posteriori* y según haya sido la eficacia revolucionaria podremos atribuir a un partido político si fue o no la expresión de la voluntad colectiva. En octubre

[19] Gramsci, Antonio, *Note sul Macchiavelli, la Política e lo Stato Moderno*, Turín, Einaudi, 1949, pp. 3-4.

de 1917 la fracción leninista del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, sí lo fue; como lo fue la Gran Marcha de Mao Tse Tung, y el 26 de julio de Fidel Castro. Y esta observación vale también para los modelos planteados a través de la historia reciente del socialismo que han logrado revoluciones con características de irreversibilidad.

En este punto es necesario aclarar el problema de la "voluntad colectiva". Un Estado puede expresar la voluntad colectiva aun cuando sectores de la población se sometan al sistema inclusive a riesgos de explotación, como por ejemplo los judíos bíblicos en Egipto antes del éxodo. Esta situación no excluye que la clase dominante instrumentalice esta voluntad colectiva a su favor.

Sin embargo, en la teoría del partido político en que funcionan realmente mecanismos tales como la dirección colectiva, la crítica y la autocrítica y el centralismo democrático, además de la correcta aplicación de una línea que la haga aparecer como vanguardia de la clase, la manipulación clasista de la voluntad colectiva no se realiza o tiene menos posibilidades de realizarse.

La voluntad colectiva puede ser expresada genuinamente por vanguardias que interpreten correctamente la situación histórica y de ahí edifiquen su estrategia y sus tácticas respectivas. Al mismo tiempo esta voluntad colectiva puede ser manipulada a través del Estado y sus mecanismos.

También puede darse el caso que el partido político se autosatisfaga como organización y no como vanguardia, o que confunda sus intereses con los intereses de la estructura estatal, relaje sus mecanismos de autocontrol e interprete su propia historia en un sentido casi teleológico. En este caso, al que no son ajenas las burocracias partidarias, tenemos la visión unilineal del Partido, con mucho de maniqueísmo y de interpretación adialéctica.

Esta visión unilineal ha traído a veces fallas estructurales en las izquierdas, en los partidos obreros, que han debilitado el campo de la revolución y ha sido terreno fértil para el avance de una burguesía cohesionada con capas medias, aún proletarias y lumpenproletarias.

El error mismo de esta unilinealidad se entiende mejor al comprender las desviaciones tanto de derecha como de izquierda que han recorrido la vida de todos los partidos, y las críticas y autocríticas emanadas de sus congresos. Si bien es cierto que la cohesión internacional de estos partidos, primero en el Kommintern y luego en el Komminform, tuvo una importantísima repercusión histórica, no es menos cierto que el florecimiento posterior en tendencias heterodoxas (Yugoslavia, China, Argelia, Cuba, etcétera) han significado la presencia de un marxismo leninismo llegado a las masas por muchos otros canales y a zonas impermeabilizadas anteriormente por el estereotipo "comunista" o "bolchevique" con que la propaganda imperialista saturó canales. Sin embargo esta unilinealidad no ha sido atributo solamente de algunos partidos comunistas orto-

doxos. La izquierda mundial toda ha padecido de este vicio óptico, ajeno a una visión dialéctica de la historia, oponiéndose por lo tanto a los partidos comunistas y cayendo inclusive en posiciones anticomunistas que le hacen el juego a la contrarrevolución. El hecho es que desde la década del 20, ni los partidos comunistas pueden prescindir de la oposición de izquierda, ni la oposición, así llamada de izquierda, de los partidos comunistas. Y lo anterior es válido también coyunturalmente para sectores progresistas de los partidos también llamados socialdemócratas. En la etapa histórica de los últimos tres cuartos de siglo, la conciencia de clase y la organización proletaria ha sido conseguida tras ingentes esfuerzos, luchas, avances y retrocesos; en cambio las clases dominantes han cohesionado sus huestes, ante un real peligro proletario, con la rapidez de una tormenta estival. Por otra parte, todas las grandes revoluciones hacia el socialismo han sido heterodoxas con respecto al modelo político anterior, lo que de ninguna manera invalida la teoría, sino por el contrario, la afirma en la múltiple riqueza de sus contenidos.

De ahí que la escisión de los socialismos europeos de la década del 20 tuvo sus rasgos positivos y negativos y, por otro lado, el economicismo interpretativo de la Tercera Internacional fue también el producto de la oposición a políticos voluntaristas, idealistas o que perdieron contacto con los lineamientos estructurales, como marco teórico y práctico para un correcto análisis.

Es obvio, además, que *a posteriori* es más fácil (tenemos más datos y procesos ya maduros) el análisis y la síntesis de hechos que vividos no resultaron tan claros, salvo el análisis realizado por un Lenin, desde la revolución o por un Mussolini desde la contrarrevolución.

Estas diferencias teóricas e ideológicas en la izquierda europea, repercutieron en la masa. Además hubo sectores populares permeables a la propaganda "anticapitalista" y "socializante" del fascismo de los primeros momentos.

4. *Algunos fenómenos superestructurales*

Si a lo anterior sumamos situaciones agitadas por los fascistas e impactantes para la gran masa, como el Tratado de Versalles para los alemanes, la "victoria mutilada" para Italia (ambas naciones nuevas en relación con otros países del Continente) o para España que de gran imperio termina por perder a Cuba y Filipinas a final del siglo, tenemos un terreno más fértil para la fascistización. No hay que olvidar tampoco que Italia es la de la Iglesia Romana y que España fue la cuna de la Contrarreforma, datos no despreciables por cierto.

Además de las situaciones importantes mencionadas, el fascismo se caracteriza por otros fenómenos que no es ocioso explicitar, desde el punto de vista superestructural.

Como por ejemplo el hecho no desdeñable de ser Italia, en especial Roma, la sede de la Iglesia Católica Apostólica y Romana y de haber sido el corporativismo la organización tradicional en la Italia del medievo; el mito de la Roma Imperial y la figura del *condottiero* siempre presente; o el *mithus* de un Alfred Rosemberg con Nibelungos, Wotan y lobo Fenris; el esoterismo de Horbiguer y toda la cadena magicoide como punto álgido de un irracionalismo filosófico tan bien estudiado por G. Luckács en su *Asalto a la razón;* la parafernalia de los lávaros y antorchados, los desfiles con teas encendidas y la proliferación de vistosos uniformes; el duce, el führer, el caudillo y la estadoladría; el populismo y la negación de la lucha de clases; todo ello matiza de diferente manera cada uno de los fascismos típicos, pero la esencia económico-social del fenómeno permanece la misma.

En cuanto al corporativismo, "es decir, políticamente la peor de las formas de sociedad feudal, la forma menos progresiva y la más estagnante",[20] fue la fórmula usada para tratar de ocultar la lucha de clases y aunar en un haz (*fascio*) a explotadores y explotados, según su actividad productiva o de servicio y colaborar, remplazando al Congreso donde se expresaban los intereses de clase (partidos políticos), con un estado cohesionador de los intereses de la burguesía (en lo interno) y los intereses imperialistas (hacia el exterior). De todos modos es necesario explicitar que en el caso italiano, por ejemplo, el número de corporaciones patronales o profesionales, excedía en mucho a las francamente proletarias o de trabajadores, de tal suerte que la "democracia" interna en el Gran Consejo de las corporaciones siempre representaba la línea de esa "mayoría".

Si a esto agregamos la prohibición de la huelga, la unidad del pueblo italiano no era otra cosa que la expresión de una fórmula (el corporativismo) mediante la cual la burguesía y el gran capital gobernaban sin contrapeso dictatorialmente y con el apoyo de sectores laborales proletarios o mesocráticos, a toda la nación.

El irracionalismo fascista no es un fenómeno de última hora. Sus orígenes pueden rastrearse en las posiciones ideológicas contra-racionalistas surgidas desde la Restauración francesa. En la actitud napoleónica contra los ideólogos del Instituto Nacional, tales como Destutt de Tracy o en las ridiculizaciones que Chateaubriand hace de D'Alembert y Diderot[21] hay gérmenes que, en el caso de Francia, concluirán en la Action Française, y que en el resto de Europa influyeron bastante en el pensamiento irracionalista de la derecha. Irracionalismo que históricamente comienza como antirracionalismo, del racionalismo del siglo XVIII que inspira toda la línea progresiva alrededor de la Revolución Francesa. "Irracionalismo del hecho que incluso niega la interpretación de la historia."[22]

[20] Gramsci, Antonio, *op. cit.*, p. 7.
[21] Véase Barth, Hans, *Verdad e ideología,* México, FCE, 1961.
[22] Mannheim, Karl, *Ideología y utopía,* Madrid, Aguilar, 1973, p. 137.

Además, "el espíritu ahistórico del fascismo puede, en parte ser derivado del espíritu de una burguesía ya en el Poder".[23] Y en este irracionalismo cabe desde esa "teología astuta" como llamara Nietzsche a la filosofía alemana, o el "élan vital" bergsoniano, hasta el "alma volkisch" rosembergniana o las "serate" de Marinetti. Su gran aliado es una iglesia católica apostólica y romana que podríamos llamar pre-*Rerum-Novarum,* foco de todo el pensamiento retrógrado e inspiradora de la reacción mundial, combatida solamente dentro del panorama burgués, por la francmasonería y por los movimientos socialistas y anarquistas, e inclusive por los comunistas de la primera época. Las corrientes progresistas de la Iglesia surgen mucho más tarde y expresan las variaciones que sigue la voz del Vaticano desde la encíclica *Rerum Novarum,* pasando por *Quadragésimo Anno,* hasta desembocar en la posguerra segunda en *Mater et Magistra* y *Ecclessiam Suam,* y en la instauración de las democracias cristianas cuyas alas izquierdistas más tarde se desmembran y se integran a la lucha por el socialismo. Sin embargo, de pronto surgen focos más reaccionarios dentro de la reacción eclesiástica como la creación del "Opus Dei" y centros de protección a la Tradición y a la Familia (sobre todo en Latinoamérica) o individuos muy singulares como el sacerdote argentino Raúl Sánchez Abelenda, S. J., quien, luego de la expulsión de los izquierdistas, se permitió asperjar con el hisopo litúrgico y con agua muy bendita, las aulas de la Universidad de Buenos Aires para expulsar a los demonios. Este hecho, ocurrido en 1974, es una muestra palpable de los brotes de un fascismo atípico, hijo más de la contrarreforma española y su manifestación moderna, el franquismo, que de la Weltanschaung germana.

Junto al irracionalismo cuyas raíces tratamos de explicitar, el mito del "enemigo", del líder carismático, el medievo puesto al día a través del corporativismo y la ambigüedad política de sus comienzos, el fascismo típico genera la estadolatría y la concepción del partido político como un antipartido cuya misión es la abolición de los partidos políticos queriendo así ocultar la lucha de clases que estos partidos expresan en la democracia burguesa. Donde no hay iglesia fuerte como la española o la italiana, un fuerte esoterismo, la parafernalia y un dudoso esteticismo remplazan la tradición. La disciplina férrea inhibe las expresiones individuales, pero los periodos de desfogue compensan la represión y es en ellos donde se cometen los horrores cuya bestialidad sólo se compara en fuerza a la de la represión disciplinaria.

[23] *Idem.*, p. 148.

5. *Fascismo atípico o fascismo en la dependencia**

a) *Etapa del capitalismo monopolista supranacional*

La reproducción capitalista funciona como reproducción ampliada; es decir, que para que siga re-produciéndose el modo de producción capitalista, éste tiene que ampliarse, lo que a su vez produce procesos de concentración cada vez más vastos y oligopólicos. Del monopolio simple se pasa al trust, al cartel, a los sindicatos patronales, hasta constituir una etapa que comenzaría con el siglo y tendría dos hitos culminantes en las dos guerras mundiales y ajustes en los otros conflictos limitados. Sin embargo en la segunda mitad del siglo que vivimos y sobre todo a contar de la década de los sesentas se empieza a producir una internacionalización del capital y una fusión de empresas nacionales extraordinaria.

> Después de la Segunda Guerra Mundial se ha producido una transformación completa de la situación que predominó en el periodo entre las dos guerras. El cambio se caracteriza por una expansión explosiva de la inversión internacional directa, que durante gran parte de este periodo ha crecido más del doble que el producto nacional bruto mundial. La empresa internacional con filiales en muchos países ha dejado de constituir un fenómeno raro y lleva camino de convertirse en la organización industrial característica de nuestro tiempo.
>
> Los norteamericanos son los principales responsables del cambio.[24]

En Estados Unidos, por ejemplo, se fusionan entre 1950-1969 aproximadamente 23 608 empresas; en Japón, entre los años 1951-1969, 11 846; en Inglaterra entre los años 1954-1969, 8 606; en Italia, entre 1961-1967, 176; en la República Federal Alemana (cifras de 1958-63-65-69), 262, y en Francia (años 1956-60-67-68), 5 692 empresas.

En el año 1969, de los 40 monopolios más grandes del mundo 22 eran norteamericanos, 4 ingleses, 5 japoneses, 1 holandés, 3 alemanes occidentales, 3 anglo-holandeses y 3 italianos. Y en el mismo año, los 25 bancos más grandes del mundo se repartían así:

* Omitimos el término "neofascista", por referirse a los movimientos fascistas europeos surgidos en ese continente después de la Segunda Guerra Mundial, que sólo expresan a una ultraderecha radicalizada (inclusive muchos de sus líderes fueron connotados representantes de los pasados regímenes fascistas típicos) que ahora piensan en la necesidad de reeditar un fascismo "nuevo".

[24] Tugenhadt, Christofer. *Las empresas multinacionales*, Madrid, Alianza Editorial, 1973, p. 42.

10 norteamericanos, 4 japoneses, 3 ingleses, 2 italianos, 2 franceses, 2 alemanes occidentales y 2 canadienses. La exportación de capitales privados para la fecha 1969 fue el siguiente: Estados Unidos 110 200 millones de dólares; Japón 229 millones de dólares (cifra correspondiente al año de 1967); República Federal Alemana 17 618 millones de dólares, e Inglaterra (cifra de 1967), 11 000 millones de libras.[25]

Esta carrera hacia la concentración internacional se anuncia con la formación del Mercado Común Europeo en 1957 y se intensifica en las décadas de los sesentas y setentas, en tres formas de concentración:

> La primera de ellas es la fusión de empresas nacionales existentes... En segundo lugar, la fusión (en la mayoría de los casos sería más exacto hablar de la absorción) de sociedades nacionales de diferentes países del Mercado Común con grandes sociedades norteamericanas... En tercer lugar la fusión de sociedades nacionales de diferentes países del Mercado Común en nuevas unidades, en las cuales el capital se encuentra repartido, más o menos igualmente entre dos o tres países de Europa Occidental o más (hasta, en algunos pocos casos, entre otros países de Europa Occidental), con participación de capitales británicos, suizos, suecos y aun españoles.[26]

La penetración de estos capitales arremete con todas sus fuerzas en América Latina después de la Segunda Guerra Mundial, con el desplazamiento de capitales europeos.

> Este nuevo proceso de expansión, cuyas condiciones han sido generadas por la guerra, ha alcanzado a todas las regiones del capitalismo dependiente, siendo particularmente intenso en América Latina.
>
> En el periodo 1951-1955, Latinoamérica es la región en donde se produce la mayor entrada neta de capitales, o sea, 3 282.8 millones de dólares, que representan un 30% del total de entradas; entre 1956-60, esta cifra sube a 5 654.8 millones de dólares...[27]

Desde la Guerra Fría, la Alianza para el Progreso y la crisis de esta última, los países dependientes han sufrido esta penetración en su sector económico más dinámico, trayendo por consecuencia los siguientes efectos:

[25] *El imperialismo contemporáneo*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1970 (datos extraídos de la *Revista Internacional*), pp. 7-26.

[26] Mandel, Ernest, *Concentración internacional de capitales y supranacionalidad*, La Habana, Cuadernos de Política, 1969, pp. 4-5.

[27] Bambirra, Vania, *El capitalismo dependiente latinoamericano*, México, Siglo XXI, 1974, p. 88.

a) El control y dominio, por parte del capital extranjero, de los nuevos sectores y ramas productivas industriales que se empiezan a desarrollar desde entonces.

b) La intensificación de la monopolización, concentración y descentralización de la economía que se expresa a través de la instalación de las grandes empresas y de la absorción por parte de éstas, de empresas nacionales, a través de compras, fusiones, asociaciones, etcétera.

c) El proceso de desnacionalización progresiva de la propiedad privada de los medios de producción en los sectores industriales hasta entonces controlados por productores nacionales.[28]

Este carácter dependiente configura la red periférica y la dependencia del poder central, ya trasnacional, sobre todo desde la década de los 60's en adelante.

En Chile, país que tomaremos como ejemplo,

> la inversión extranjera, que en 1958 alcanzaba los cuarenta o cincuenta millones de dólares, pasa en 1968-69 a ciento noventa millones. En 1967, el 40% de los activos de sociedades anónimas industriales se hallaba bajo el control del capital extranjero. En 1966, el espectro de la dependencia era el siguiente: 35% de la agricultura, 73.3% de las minas; 40.6% de la industria, 34.1% del comercio, 47.4% del transporte y las comunicaciones, y 24.2% de los servicios. A este tipo de dependencia popular externa que surge de las inversiones directas, hay que añadir otras formas más sutiles, como la dependencia tecnológica: entre 1955 y 1966, más del 40% del valor de las importaciones de bienes de equipo, está destinada al sector industrial.[29]

Por esta razón,

> la investigación acerca de cuál es la constitución real de un país dependiente en la América Latina en la segunda mitad del siglo XX, deviene así un estudio sobre las empresas multinacionales como instrumento principal a través del cual se realiza aquella desviación del fin justo y natural de la comunidad política; o dicho de otro modo, refiere a la empresa multinacional como elemento central de esa clase o sector constituyente de la configuración política real.[30]

Además es importante señalar sus relaciones con clases y grupos

[28] *Ibid.*

[29] Mattelart, Armand, "Notas sobre el 'Gremialismo' y la Línea de Masas de la Burguesía Chilena", en revista *Casa de las Américas,* La Habana, Cuba, marzo-abril, 1974, México, Ed. ENAH, 1974.

[30] Lozada, Salvador María, *Dependencia y empresas multinacionales,* Buenos Aires, EUDEBA, 1974, p. 11.

financieros dependientes en el interior de la periferia. De esta suerte, "la conjunción de la empresa multinacional y de sus contribuyentes internos, aparecerá como sector dominante que define la configuración de la constitución real de los Estados que padecen dependencia".[31]

Esto indica, por otra parte, que "las fuerzas productivas han superado claramente en nuestros días, los límites de la propiedad privada y los del Estado nacional a la vez".[32] Esto de ninguna manera invalida la competencia capitalista internacional, que por el contrario se intensifica, sino que la competencia ya no es de "capitalismos nacionales" contra "capitalismos nacionales", sino competencias y acuerdos dentro del centro capitalista mundial supranacional. En otras palabras, Mandel nos la describe así:

> El incremento de la interpenetración de los capitales en el interior del Mercado Común, la oposición de grandes amalgamas bancarias o industriales que ya no son esencialmente la propiedad de una clase poseedora nacional, constituyen la infraestructura propicia a la aparición de órganos estatales supranacionales dentro del mercado común.[33]

Y más adelante:

> Serían así inevitables una moneda y un sistema fiscal únicos para el Mercado Común. Su aparición probaría de manera decisiva que a los ojos de los grupos dirigentes de la burguesía europea, el poder político supranacional ha venido a ser un instrumento anticíclico más eficaz que el Estado nacional.[34]

Este proceso que culmina su primera fase (defensiva-ofensiva) con la creación del Mercado Común Europeo en 1957 es precedido por la "invasión" norteamericana a través del posbélico Plan Marshall y la penetración en Japón y en otros sitios del Asia. De esta manera han edificado una metrópoli inter-nacional (que abarca Estados Unidos y el norte de Europa) de la cual depende toda una red periférica integrada por los países del así llamado Tercer Mundo y zonas intermedias subsidiarias. En el centro metropolitano inclusive se manifiestan selecciones étnicas (forma no velada de racismo) en cuanto a los ejecutivos que planifican toda la producción a nivel de todo el sistema. De esta suerte se están dando nacionalidades, etnos y clases privilegiadas metropolitanas y el resto. El resto vendría a ser la periferia formada por un proletariado internacional constituido por etnos, nacionalidades y clases que producen plusvalía para la minoría ubicada en la metrópoli

[31] *Ibid.*, p. 15.
[32] Mandel, Ernest, *op. cit.*, pp. 7-8.
[33] *Ibidem*, pp. 11-12.
[34] *Ibid.*, p. 16.

mediante una superexplotación. En otras palabras un núcleo trasnacional (nacional, étnica y socialmente privilegiado) y el resto, el área dependiente.

> Este fenómeno es producido por la red de economías dependientes de un centro como expresión de la división internacional del trabajo, un mercado internacional y la circulación del capital a escala mundial.
>
> Cuando digo que es necesario partir de la circulación del capital en escala mundial, estoy pensando que lo que crea y determina las condiciones de evolución de la estructura dependiente es fundamentalmente el mercado internacional. En consecuencia, sólo podemos entender la formación y la evolución de un país dependiente cuando captamos su articulación con el mercado mundial.[35]

Si al proceso le agregamos, por ejemplo, el deterioro de los términos de intercambio, vemos que se genera una cadena en la periferia y un núcleo central que la explota, no ya de países o naciones, sino de empresas por encima de la nación explotadora. "La economía dependiente se desplaza al mercado mundial. Ya no depende del mercado interno, sino que de aquél."[36]

La relación mencionada presenta, como hemos dicho, segregaciones y selecciones aún entre los más conspicuos representantes del sistema. Este racismo implícito se cuida mucho de que lo internacional, lo supranacional o transnacional quede reducido a etnias o nacionalidades muy acotadas. Así,

> los latinoamericanos, asiáticos y africanos, en el mejor de los casos, podrán aspirar a una situación administrativa en los centros intermedios de control a nivel continental. Muy pocos estarán en condiciones de llegar mucho más arriba que esto, dado que a medida que se asciende a la cúspide tanto más importante se vuelve "una herencia cultural común".[37]

En esta nueva estructura de monopolio multinacional (concurren muchas naciones poderosas) o trasnacional, que es el término adecuado (que está por encima de las naciones), engendra nuevos tipos de relaciones de suerte tal que así como el fascismo típico se caracteriza por eliminar las amenazas internas, a nivel nacional, de una clase obrera organizada y decidida a llegar a

[35] Marini, Ruy Mauro, *La acumulación dependiente y la super-explotación del trabajo*, intervención en el Encuentro de Economistas Latinoamericanos e Italianos realizado en el ISSOCO, Roma, septiembre, 1972, México, Ediciones ENAH, 1974.

[36] *Idem.*

[37] Hymer, Stephen, *Empresa multinacional: la internacionalización del capital*, Buenos Aires, Ediciones Periferia, 1972, p. 72.

relaciones de producción socialista, en esta época que tratamos de caracterizar, el poder trasnacional vacía su poder hacia aquellos puntos (países) donde ve en peligro el sistema. Por ello podemos decir que el fascismo típico es fundamentalmente (no exclusivo) endógeno y el fascismo atípico, fundamentalmente exógeno, aunque en lo interior se repita el esquema clasista.

Sin embargo, en el fascismo atípico quienes ejecutan las políticas no son los grupos de poder que expresan el capitalismo nacional, porque éste, en los países dependientes donde se da el fascismo atípico, prácticamente no existe, sino que es mero intermediario o ejecutor de un capitalismo central en un nivel bastante bajo y subsidiario de la red. El capitalismo italiano, por ejemplo, se cohesiona y robustece, para poder competir en buena forma con otros capitalismos nacionales europeos, si no lo hace muere; capta o conquista mercados para sus productos industriales o fenece como tal. Sería absurdo pensar que en formas fascistas atípicas como la boliviana, la chilena o la paraguaya, exista la intención de competir con productos uniformes "nacionales" que dependen de una casa matriz que tiene sucursales en cada uno de los países aludidos. Desde este centro de información y dirección, parten los mensajes a toda la red. Para la correcta dirección y control, es preciso cierta uniformidad en todo el sistema. Como en cualquier sistema cibernético, esta uniformización es indispensable (tipo de código, por ejemplo). Se uniformiza el producto con sus respectivos controles de calidad y logotipos propagandísticos y por lo tanto las tecnologías para confeccionarlo. Este intento de crear un sistema uniforme se sirve de los propósitos de control y manipulación de la corporación central, con pequeñas alteraciones para retroalimentar las condiciones variadas de cada país de la red periférica. Y como en el proceso interviene también la así llamada industria cultural, los *video tapes* que surten a las TV son los mismos, al igual que las cintas cinematográficas, las agencias noticiosas o la industria del disco, de los *cassettes* o los *comics*. Ellos van, junto con la red productiva industrial, uniformando (informando, formando, deformando) la ideología. No ya a la típica ideología burguesa que, como conciencia posible de la burguesía, se viene decantando desde la alta Edad Media, sino a una ideología particular de una etapa superior y desarrollada de la concentración capitalista, idealizando la figura del ejecutivo internacional, del agente, del espía y el saboteador, no ya al servicio de una causa nacional, sino a las órdenes de instituciones que luchan *internacionalmente* contra el *enemigo*.

Y aquí el enemigo es fundamentalmente el "subversivo". Es "subversivo" quien subvierte instituciones, valores y estructuras del sistema, por ejemplo el interamericano. El subversivo plantea ideas foráneas (es decir de fuera del ámbito interamericano o del que el imperialismo impone a otros países del sistema). En otras palabras, el subversivo es simplemente el antimperialista, el que amenaza con subvertir la dependencia.

En otros términos, el hincapié puesto en la "subversión externa", y en ésta como causa de la "subversión interna", es el trayecto político (ideológico y práctico) más corto en el proceso de transformación de los antagonismos de clase, de base interna, en antagonismos diplomáticos o en razones de Estado. Sin embargo, el pensar y actuar de esa manera, los adeptos a ese tipo de diplomacia no hacen más que revelar, en un lenguaje peculiar, el carácter internacional de las contradicciones de clase. El acto de identificar subversión externa o interna, o enemigo externo e interno, es al mismo tiempo, una afirmación de la identidad y la generalidad de los intereses de aquellos que lo sostienen. Ese parece ser un curso inevitable en el proceso de continentalización de las estructuras de poder en América Latina, polarizada en torno de la doctrina de la interdependencia y la seguridad hemisféricas.[38]

Uniformada la ideología, la tecnología y los sistemas industriales y administrativos es preciso uniformar también la fuerza. Los pactos militares bilaterales y las escuelas de contrainsurgencia producen un gendarme uniforme para toda la red periférica, que más que a la defensa de las fronteras nacionales, se dedica a controlar el llamado enemigo interno o el insurgente, que insurge precisamente contra el sistema: grupos, partidos, naciones enteras. Y tal como hay escuelas internacionales para ejecutivos de grandes empresas, hay escuelas militares de la misma índole en Estados Unidos y la zona del Canal de Panamá, o en el Asia. Las conexiones del Pentágono y la CIA, directamente con el poder trasnacional, explican el porqué de su acción, que muchas veces las pone en contradicción con el Estado de su propio país, o con sectores importantes del mismo.

De esta suerte, la lucha de los pueblos es en contra de un mismo ejército estructurado internacionalmente y de un mismo sistema económico también estructurado internacionalmente. Quedarían entonces descartadas (no a nivel individual, se comprende) las alianzas estratégicas con la inexistente "burguesía nacional autónoma" y los "ejércitos democráticos". A pesar de todo habría que estudiar, con más detenimiento, la estructura interna de los casos de Perú y Panamá y las contradicciones profundas dentro de sus estamentos militares, así como las condiciones previas al golpe contra Juan José Torres en Bolivia. Sin embargo, en este punto deberíamos detenernos brevemente para señalar algunas características que se suman al cuadro anterior y que se refieren al subsistema militar y al surgimiento del militarismo, "pues la institución militar, en sus limitados estilos y dimensiones, no es más que una anticipación

[38] Ianni, Octavio, *Sociología del imperialismo*, México, SepSetentas, 1974, p. 90.

de rasgos y patrones que se están generalizando en la sociedad tecnocrática como un todo".[39]

Pero a nivel del Tercer Mundo y en especial Latinoamérica, la estructuración tecnocrática, en la que el militarismo es un factor esencial, parte en la posguerra con vertebración definida

> con la obsesión del "anticomunismo"; con la universalización —y sus consecuencias— de los cambios estructurales que hoy ocurren en todos los mundos y no sólo en el Tercer Mundo; con el frente unido, de base esencialmente militar, que se formó para salvar a la "civilización occidental", etcétera, (que) crearon las condiciones necesarias para que los gobiernos militaristas justificaran la toma y ocupación del poder civil en términos mucho más permanentes.[40]

Esta alineación ideológica, que viene paralelamente con la alineación técnico-bélica, en cada país habrá de tomar características propias no demasiado disímiles. Los factores que hacen posible esta uniformización son variados y están también en la base misma de la limitación que la profesión militar ejerce sobre el subsistema. Costa Pinto señala al respecto la segregación en que viven los militares. La primera parte de su formación se verifica en cuarteles con una vida similar a la de un monasterio: comedores, dormitorios, sitios de esparcimiento separados del resto de la población. Casado, el militar se traslada a un barrio militar, se aprovisiona en la cooperativa militar; sus aficiones deportivas se realizan en olimpiadas militares; su matrimonio inclusive, banquetes y reuniones sociales se realizan en clubes y casinos militares. Son comunes las familias militares y relaciones no consanguíneas de parentescos dentro del subsistema. Ritos y distintivos en los uniformes completan la segregación física a la que se une la segregación psíquica basada en valores que expresan lo militar (tradición, disciplina, jerarquía) como los supremos. Para su concepto castrense es más valioso, por ejemplo, un oficial que en la historia participó en una oscura escaramuza o falleció en una batalla de menor importancia que un premio Nobel conquistado por un connacional.

Por otra parte, la eficacia bélica y la gran tecnología armamentista pasan a ocupar lugares preponderantes en su escala axiológica. No es raro así encontrar en Latinoamérica militares antisemitas que admiran a Israel por su guerra de los Seis Días, o militares profundamente anticomunistas que se deleitan ante el poderío soviético. La justificación *a posteriori* es la "defensa de la patria" ante el peligro de un vecino, o del complot de compatriotas "no patrióticos" que ablandarían eventualmente la capacidad de concitar a toda la nación en contra del vecino, siempre enemigo po-

[39] Costa Pinto, L. A., *Nacionalismo y militarismo*, México, Siglo XXI, 1969, p. 48.

[40] *Ibid.*, pp. 57-58.

tencial, ideología política que no pocos dividendos ha dado a los países productores de armamentos. El mito de la agresión latente, da por resultado una élite tecnocrática que desprecia al burócrata militar (abogado-militar, contador-militar, dentista-militar) y tiende a sobreelitizarse y a adoptar funciones de gerentes de empresas con un no despreciable presupuesto que goza de una autonomía por su carácter de secreto estratégico. De ahí a la concepción acrítica y de una política "apolítica" que "tiene como sus modelos implícitos la centralización totalitaria del "Estado-guarnición",[41] pero guarnición en el sentido que tiene el término refiriéndose a una estructura militar cuya autonomía se ve limitada por el comando central a cuya estrategia, además, sirve.

De lo anterior se desprende que este fascismo atípico a que aludimos es, económica, militar e ideológicamente, dependiente, ejercido mediante la ocupación militar de zonas periféricas por mercenarios de la misma nacionalidad del país ocupado. Y discúlpese el símil, pero, ¿qué de diferente era el ejército colonial hispano en Latinoamérica integrado por criollos en uniforme peninsular? No es difícil para un investigador acucioso conseguir las cifras de oficiales y suboficiales, porcentaje elevadísimo, que han sido entrenados en la metrópoli para aherrojar a sus propios pueblos, siguiendo los mandatos del centro pentagonista. A este respecto es necesario recalcar que, luego de entrenados, estos oficiales y suboficiales no son dejados a su arbitrio, sino que siguen controlados por integrantes de "misiones militares", siempre vigilantes ante cualquier desviación "nacionalista" o populista democrática.

A pesar de todo, la rigidez ideológica del subsistema militar al espectro se abre, en circunstancias muy precisas (sirva de ejemplo la línea implantada en tiempos de J. F. Kennedy) hacia la falacia del "despegue", de los países "en vías de" o del "desarrollismo". Si la historia no fuera un proceso o si los países así llamados desarrollados se estancaran, sería posible el desarrollismo para todo el planeta. Pero resulta que los países dependientes se desarrollan al ritmo o velocidad de la carreta con bueyes, del automóvil o inclusive del avión a turbohélice, en circunstancias que los países dominadores se siguen desarrollando a la velocidad del cohete espacial. Los dominados, por otra parte, en las mejores circunstancias, sufren deterioros de los términos de intercambio y el saqueo trasnacional, de suerte que la brecha se hace cada vez más extensa.

Esta estructura económica y su correlato superestructural se vacían sobre toda la población en forma de ideología dominante, con tal fuerza de persuasión (reafirmada con tecnologías sociológicas, psicológicas y comunicacionales) que en las capas medias, con toda su cohorte de intelectuales y líderes de grupo, se produce no sólo una impermeabilización ante ideologías que cuestionan al sistema, sino una sumisión total a un sistema idealizado cuyo enemigo

[41] *Ibid.*, p. 79.

es el marxismo y el "resentimiento" de la clase obrera: los simples movimientos de liberación no pueden ser, por lo tanto, otra cosa para ellos que siniestros planes de la URSS.

Pero, además, el imperialismo, que entrena a los cuadros militares, justifica su labor ideológicamente. Por ejemplo:

> Hasta en tanto no se instrumente una administración pública responsable (es decir sumisa), las Fuerzas Armadas, como grupos humanos coherentes (coherencia implementada por los mismos organismos imperialistas), serán tan competentes como cualquier otro grupo preocupado por la política nacional. Por añadidura, durante los próximos diez o más años constituirán, ocasionalmente, la institución más digna de confianza para asegurar la continuidad política en el país al que pertenezcan (la continuidad del sistema dominante). En algunos casos se erguirán en baluartes del orden y la seguridad en sociedades que, de lo contrario, podrían sumirse en la anarquía[42] (es decir, separarse del sistema).

Lo anterior no excluye, por otro lado, que detrás de la política imperialista deje de haber un negocio, ya que las cifras conservadoras indican la cantidad de 2 000 millones de dólares promedio anual en los últimos años de gastos militares sólo en Latinoamérica, de la cual, parte muy considerable se desvía hacia compra de armamento norteamericano en un 25%. Además, si agregamos las cifras de la ayuda militar de Estados Unidos a Latinoamérica (sólo en 1972 fue de 66 645 millones de dólares), tendremos un cuadro más completo de la estructura de un solo ejército internacional, cuyas distintas guarniciones reciben la partida correspondiente a un presupuesto único. Al respecto es necesario mencionar que de las anteriores cifras es precisamente México, con más de 55 millones de habitantes el país que menos ayuda recibió en el año mencionado (107 000 dólares en comparación con Brasil, 24 897 000 de dólares).

Esta relación del ejército imperial con las guarniciones periféricas, que expresa la relación de la economía imperial con la red periférica no explica totalmente la situación. Es decir, las causas no son simplemente exógenas. Hay factores endógenos como son las "políticas" elaboradas por cada ejército tecnificado de la periferia, que extienden su ámbito a toda la sociedad, so pretexto de la "seguridad nacional". En ella se engloba la unidad religiosa, la educación, la economía, las relaciones internacionales, los recursos, etcétera. En otras palabras, nada quedaría ajeno a la estrategia de la llamada "seguridad nacional". Pero como esta "seguridad nacio-

[42] John J. Johnson, *The military and society in Latin America*, Stanford, Stanford University Press, 1964; Citado por Alfredo Stepan, *Brasil, los militares y la política*, Buenos Aires, Amorrortu, 1972, p. 19.

nal" está englobada y depende de la "seguridad hemisférica"; en el caso latinoamericano, por ejemplo, encontramos una complementariedad ideal entre ellas para los planes imperialistas. Aquí el término "hemisférico" pierde su connotación geográfica para adoptar un cariz ideológico y de intereses estratégicos del imperialismo. El "hemisferio", el occidental, tiene una ubicuidad que pasa por América, Europa, África, Sudeste Asiático, Medio Oriente y Extremo Oriente y todos los rincones donde existan intereses imperialistas.

Se desprende de lo dicho que el fascismo atípico o de la dependencia, en lo que a su aspecto castrense se refiere, tiene raíces exógenas y endógenas. A este modelo colaboran ultraderechas que sueñan con los ya irrealizables fascismos típicos de entreguerras. Los tecnólogos del poder central usan además tácticas consistentes en asaetear, por ejemplo, a las capas medias despolitizadas con ultrismos de izquierda articulados por sus especialistas izquierdistas, demasiado a la izquierda del izquierdismo.

Esto no quiere decir que toda posición de izquierda que se aparte de las ortodoxias de algunos partidos comunistas, o socialistas tenga por fuerza que ser foco de provocación orquestado por organismos especializados del poder central imperialista. Hay heterodoxias auténticas y falsas heterodoxias.

Con respecto a aquéllos que aún sueñan con los fascismos típicos de entreguerras, es peculiar la situación del cono sur latinoamericano, donde se refugiaron muchos exfascistas y exnacional-socialistas que huyeron después de la guerra. Estos elementos han sido foco ideológico importante sobre los fascistas criollos y su vínculo con las fuerzas armadas no es despreciable en aquellos países.

A pesar de que estos elementos poseen un convencimiento ideológico auténtico, que haría las delicias de un psicoanalista, realmente actúan como mercenarios a sueldo del poder central. La motivación de algunos es simplemente pecuniaria, en otros su fanatismo no les permite reparar en su real condición de mercenarios. La mitología del "enemigo" y del "estado de guerra", deja libre las conciencias y todo lo permite.

El autor norteamericano Daniel R. Fusfeld[43] en un folleto titulado *Fascist Democracy in the Unite States*, presenta un curioso modelo de Estados Unidos, en el cual la concepción del "enemigo", (y el partido "único", agregaríamos en cuanto a los mismos intereses de clase con dos tendencias, Demócrata y Republicano), la concurrencia de grandes corporaciones representadas en el Congreso, la militarización del país y la manipulación de la opinión, nos definirían un estado corporativista con características trasnacionales similar al estado corporativista italiano de carácter nacional.

El "Modelo Fusfeld" de fascismo norteamericano comprende tres características principales:

[43] Fusfeld, Daniel Roland, *Fascist Democracy in the United States*, Conference Papers of the Union for Radical Political Economic, december 1968, URPE.

1. Una alianza entre las grandes empresas y el gran gobierno donde se combina el poder económico de los primeros con el poder militar y político de los segundos;

2. El uso de este poder en los asuntos internacionales, sin restricción por la coacción impuesta por el proceso democrático o por la ley. Cualquier afirmación que se pueda hacer acerca del proceso de toma de decisión en la política interna es sólo válida para ésta, ya que la política exterior de los Estados Unidos se lleva a cabo de manera radicalmente distinta.

3. Una ideología de democracia mesiánica, nacionalismo y militancia anticomunista, que proporciona el soporte psicológico necesario para el naciente fascismo norteamericano.

A pesar de que este modelo procede por simple analogía, suministra indicadores incitantes para llevar a cabo una investigación posterior (ignoro si el propio Fusfeld lo haya hecho) que nos aclare la constitución del gran fascismo y su red periférica, como manifestación del "superimperialismo kautzkiano" en lo económico, versión que Nikos Poulantzas atribuye a autores como Sweezy, Magdoff, Martin Nicolaus y Pierre Jalée.[44]

Este modelo nos hace pensar, a propósito de la relación centro periferia, en la relación de Roma fascista con las colonias africanas. El Gran Fascismo imperialista trasnacional de hoy y el fascismo italiano con su Gran Consejo; la periferia constituida por las regiones de ultramar y los países dependientes.

A este punto de la argumentación es necesario insistir en la necesidad de un diagnóstico diferencial de los fenómenos políticos llamados genéricamente "fascismos".

El problema de realizar un diagnóstico diferencial no es simplemente un asunto teórico o semántico, sino la clarificación de problemas y situaciones que, al ser distintas, requieren diversos enfoques y soluciones.

Por otra parte, si lo que engloba a los fascismos atípicos con los fascismos típicos son aspectos más que nada formales, es preciso detenerse en rasgos más sustanciales para así poder caracterizar la problemática y enfrentarla correctamente, tanto en el plano teórico como en el práctico. De esta suerte, distintas situaciones requieren distintas estrategias y distintas tácticas políticas. Es importante, por ejemplo, saber si en tal o cual país ocupado o amagado por el fascismo existe o no una burguesía nacional con la cual el proletariado pudiera plantear alianzas tácticas; qué tipo de relación establece la burguesía con el Estado; qué modelo económico propone el fascismo, si el corporativista o aquél supeditado a los intereses de las grandes compañías trasnacionales; si el na-

[44] Poulantzas, Nikos, *La internacionalización de las relaciones capitalistas y el Estado-nación*, Buenos Aires, Ed. Nueva Visión, 1974, p. 8 (extraído de *Les Temps Modernes*, núm. 319, febrero de 1973).

cionalismo económico es real o formal; si el poder lo comparte una clase gobernante (burguesía monopólica) y una clase reinante (burguesía media y pequeña burguesía, o inclusive sectores proletarios desde el aparato del partido) o es simplemente el subsistema militar quien gobierna para salvar intereses del capitalismo trasnacional o de la metrópoli imperialista; si la etapa es de expansión capitalista nacional o de defensa de un sistema trasnacional; si existe la presencia de un líder carismático que inflama la conciencia de las masas o si, fuera del carisma, es sola la fuerza y nada más que la fuerza la que mantiene el poder; si la eventual derrota del enemigo consiste en una vuelta a la "normalidad" capitalista liberal o en la opción socialista; en fin, un diagnóstico diferencial nos plantea un problema teórico del cual emanarán políticas definidas para los partidos de la clase obrera y sus aliados.

En otras palabras, ¿podemos repetir o trasladar mecánicamente los planteamientos de la socialdemocracia, el socialismo o de los partidos comunistas (no siempre de acuerdo) de los años 20 a 35? ¿La disyuntiva es fascismo-democracia (burguesa) o fascismo-socialismo? ¿La alternativa es como en la primera mitad de los cuarentas entre capitalismos "democráticos" (aliados con el socialismo) y capitalismos "totalitarios"?

La respuesta a las anteriores cuestiones configura distintas estrategias y tácticas, a pesar de que los primeros pasos de la desfascistización en Grecia y Portugal parecieron encaminarse por la solución tradicional. Al respecto cabe decir que ambos países europeos no son lo que típicamente conocemos por países dominados o dependientes del Tercer Mundo como lo son la mayoría de los estados de Asia, África y América Latina, a pesar de contarse ambos entre los menos desarrollados de Europa; además, las descolonizaciones de las ex-posesiones portuguesas en África, configurará soluciones evidentemente no tradicionales, no a la europea, influidas a su vez, por la rica experiencia del "modelo portugués", nuevo, desconcertante, que hace recordar, a veces, la Rusia del año diecisiete.

La respuesta a los interrogantes planteados; es decir, la alternativa que se adopte inmediatamente al proceso de desfascistización, no podrá ser mero producto de una militancia que posea una línea ya elaborada por la tradición izquierdista de Europa y que se acepte por disciplina o convencimiento; tampoco el producto de un voluntarismo, sino que el resultado de las alternativas reales que se le presenten a un país dependiente fascistizado, en su lucha por la desfascistización.

La alternativa democrática, el regreso a una democracia formal burguesa, si esa ha sido la situación precedente al golpe fascista o al proceso de fascistización atípico, es bastante difícil, porque ha sido precisamente esa situación la que ha hecho posible la llegada del militarismo fascista al poder.

El optar, pues, por esta alternativa, implica además un des-

arrollo capitalista avanzado en el país y por lo tanto la capacidad de integrarse al sistema como lo hicieron Italia, Alemania y Japón "marshallizados". Implica además ese desarrollo a que aludíamos una relación armónica con una forma de Estado, que beneficie a los capitalistas nacionales (y que haya capitalistas nacionales autónomos) y en cierta medida a las clases populares, ante la presencia de un ejército "neutral" que no haya gozado totalmente del poder en el régimen anterior. Esta alternativa necesitaría, por otra parte, del apoyo casi total de la población y solamente la eliminación de aquellos peores elementos del régimen pasado.

¿De dónde emanaría la fuerza de tal posible régimen alternativo? ¿Qué tipo de institucionalidad le regiría, la misma prefascista o una nueva que permita precaverse contra el peligro latente de un nuevo régimen militar? ¿En la actual etapa de crisis del imperialismo (inflación, desempleo, escasez de energéticos) y su tentativa de aplicar la fuerza donde sea necesario para sus intereses, es posible, volvemos a preguntar, una vuelta a la normalidad jurídica o estructural de un capitalismo no violentamente coercitivo y desligado en cierta medida de la dependencia? ¿Es posible, además, dejar intactos los ejércitos "nacionales" con sus vínculos orgánicos con el "sistema interamericano de defensa", como es el caso Latinoamericano?

Si respondiéramos negativamente a los interrogantes planteados no quedaría otra alternativa que la que genéricamente podríamos describir como socialista. Socialismo con las características, evidentemente, que emanen de la situación real del país en cuestión y en el cual se realice la transformación del ejército profesional en ejército del pueblo, única fuerza capaz, en lo interno, de permitir un desarrollo independiente y sin riesgos o peligros demasiado serios. Esta alternativa socialista implica modelos propios, dictados por la realidad. No es éste el lugar para dilucidar modelos o etapas de transición, ya que el problema consiste en sustituir, primero la fuerza castrense tradicional, dependiente y gendarme de los intereses imperiales, por otra mayor integrada por un pueblo armado. De ahí en adelante, las denominaciones de las etapas del proceso tendrán sólo un papel semántico. Esta segunda alternativa necesitará, por otro lado, el apoyo irrestricto de toda el área socialista, sin excepción, y de los países que sin denominarse socialistas mantengan una democracia burguesa progresista, ya que en esta perspectiva de fascismo o socialismo, como forma asintótica en cierto periodo avanzado de la concentración e internacionalización del capital, las posibilidades de una democracia burguesa al viejo estilo, o una vuelta a la misma situación anterior a la toma del poder por el fascismo, van siendo cada vez más escasas, aunque no imposibles. A pesar de que la apertura a la desfascistización no es inmediata (y pensamos en Bolivia, Chile, Brasil o Uruguay, por ejemplo) tendrá que tenerse en cuenta, en perspectiva sobre todo, cada tropiezo que tenga el sistema centro-periferia,

tanto en lo económico como en lo militar; sus debilidades, derrotas, crisis, contradicciones y las fracturas en el mismo centro. Esto no implica de ninguna manera que los pueblos de los países mencionados tengan que esperar el desmembramiento del sistema. El proceso no es causal, sino dialéctico.

Sin recurrir a falsas similitudes históricas, podemos permitirnos una imagen: la crisis del sistema centro-periferia entre las colonias americanas y España posibilita los movimientos desde 1810 en adelante; la invasión napoleónica a la Península hace posible las gestas nacionales independentistas, tanto en España como en las colonias. Sin embargo no debe olvidarse que la preparación del proceso se vino produciendo desde mucho antes, desde las conjuras e insurrecciones de alrededores de 1780, hasta que ya frente a la coyuntura, la clase revolucionaria, la burguesía criolla, dio el paso hacia la independencia, oscura en sus comienzos, hasta que se aclara el panorama con la modalidad republicana.

Frente al fenómeno de un capitalismo trasnacional y su repercusión en la periferia, siempre bajo la amenaza de formas atípicas de fascismo, surge la respuesta, también trasnacional de los oprimidos. Esto que no es sino una variante moderna del internacionalismo proletario o de la última frase del Manifiesto Comunista, instando a los proletarios de todos los países a unirse, es desarrollada por Ernest Mandel[45] de la siguiente manera:

> los socialistas deberán explotar todas las ocasiones para educar a los trabajadores en el sentido de una internacionalización de la lucha de clases, cuya necesidad se hace sentir por razón de la creciente internacionalización del capital. Esto supone, entre otras cosas, que se estudie la posibilidad de sindicatos internacionales que se batan, en todas partes donde los trabajadores tengan que habérselas con un solo *trust* internacional... Cuando el proceso de fusión y de interpenetración de los capitales y el acrecentamiento de los poderes supranacionales hayan provocado una mutación cualitativa y puesto a los trabajadores cara a cara con una nueva clase patronal "europea" toda lucha por el socialismo deberá tener una nueva dimensión internacionalista.

El artículo de Mandel alude fundamentalmente al proletariado europeo frente al Mercado Común, pero su tesis bien puede aplicarse con más razón a la relación de los consorcios trasnacionales frente al Tercer Mundo, donde se plantea con mucha más crudeza el conflicto que entre una compañía trasnacional y un proletariado de un país dominante, que frente a los primeros tiene una posición, casi podríamos decir, de privilegio, lo que produce a su vez cierto tipo de compromiso y por lo tanto un descenso de la

[45] Mandel, *op. cit.*, p. 34.

lucha de clases; en el mejor de los casos, esta lucha de clases se mantiene en un plano de mero economicismo, de simple regulación del sistema, de mayor participación en él.

La creciente demanda de los pueblos del Tercer Mundo, la política de defensa de sus materias primas, inclusive la presión de su incremento demográfico y la "izquierdización" de los nacionalismos independentistas en toda la periferia, sumados al robustecimiento del campo socialista (a pesar de sus fracturas), hacen cada vez más posible la intervención imperialista y la creación de formas de fascismos atípicos, como única manera de defender una estructura que periclita, y de viejas clases minoritarias que, a cualquier precio, luchan por no desaparecer. Además

> el desarrollo del gran capital multinacional conduce inevitablemente a la necesidad de un enfrentamiento definitivo entre estas fuerzas, enfrentamiento hacia el cual los latinoamericanos, formados en tantos años de compromisos, entre fuerzas tan dispares, estructuras tan contradictorias y superestructuras ideológicas tan difícilmente compatibles, están siendo arrastrados.[46]

Esta etapa, por lo tanto, contiene graves peligros y riesgos bélicos de un alcance tremendo; de ahí que la estrategia del Tercer Mundo y sus tácticas deben ser medidas con inteligencia y mucha imaginación. Los frentes populares, dirigidos por burguesías nacionales progresistas de los años treinta ya no son posibles, así como tampoco ese antifascismo que no era otra cosa que el desplazar los capitalismos de Alemania, Italia y Japón, para remplazarlos por la hegemonía de Estados Unidos de Norteamérica.

En estos momentos la lucha antifascista en el Tercer Mundo sólo es posible desde una alianza táctica de grandes mayorías nacionales, alrededor de la unidad estratégica socialista-comunista (o de partidos o movimientos que, aunque de otras denominaciones, expresen lineamientos estratégicos similares); es decir, un agrupamiento de fuerzas alrededor y bajo la dirección de los partidos obreros, y no como en el pasado, repetimos, cuando el proletariado apoyó a sectores burgueses y se colocó bajo su orientación para la lucha antifascista (verbigracia el Frente Popular Chileno de 1938).

Los actuales ajustes históricos apuntan hacia un nuevo modo de producción y no hacia un reajuste del mismo; hacia una nueva era de distintas relaciones entre los seres humanos en su tarea de producir y reproducir la vida humana. Aún no se ha inventado un sistema de parto sin dolor para la historia. De esta suerte, los años que se avecinan son decisivos, y si muchas veces, como dijo Rossana Rossanda en sus charlas dadas en la Facultad de Ciencias

[46] Dos Santos, Theotonio, *Socialismo o fascismo*, Buenos Aires, Ediciones Periferia, 1973, p. 60.

Políticas y Sociales de la UNAM en 1974, nos asalta el pesimismo de la inteligencia, a él debemos oponer el optimismo de la voluntad y de la acción, el optimismo de la vida, agregaríamos nosotros.

Ciudad Universitaria, México, D. F., febrero de 1975

DOCUMENTOS

EL NACIONALISMO[47]

El nacionalismo de comienzos de siglo recoge los sentimientos de frustración colonialista de la media y la gran burguesía italiana, luego de la derrota de Adua (antigua capital de Etiopía) el 1o. de marzo de 1896, con casi 10 000 muertos. Se configura, más que como una organización política, alrededor de algunas personalidades como Enrico Corradini (1865-1931), joven intelectual proveniente del sindicalismo revolucionario y fuertemente influido por George Sorel, aunque "había iniciado su carrera en 1896 como un conservador y un imperialista absoluto".[48] Corradini publica en 1902 un drama en el que exalta al emperador y a la Roma imperial; en 1903 participa en la revista *El Reino*, donde ataca a la democracia y a lo que él llamaba la monarquía socialista. De ese mismo año es el documento que presentamos a continuación sobre los objetivos del entonces movimiento nacionalista. En 1910, en *La patria lejana*, nos muestra a un anarquista italiano en América Latina y en *La guerra lejana* dejaba en claro la necesidad de la colonización.

En diciembre del año 1910 se funda el Partido Nacionalista entre escritores e intelectuales de la pequeña burguesía, tales como Luigi Federzoni, Alfredo Rocco, Roberto Forges-Davanzati, Francesco Coppola, Maurizio Maraviglia, Paolo Orano y Enrico Corradini, mismos que más tarde se trasnformarían en altos dignatarios del fascismo.

Desde sus inicios, el nacionalismo italiano surge como una corriente ideológica de la pequeña burguesía en contra del socialismo; es decir, contra la fuerza política que en la época representaba a la clase obrera.

Primer Congreso del Partido Nacionalista (Asociación Nacional) en Florencia, diciembre de 1910, con la presidencia de Scipio Sighele, Gualtiero Castellini, Federzoni, Corradini, Paolo Arcari, Bevione, Bodiero, Gray, Rocco, Del Vecchio. Este grupo, todavía indefinido, trataba de cristalizar en torno a los problemas de la política exterior y de las emigraciones, las corrientes menos charras del tradicionalismo patriótico. (Una observación poco hecha en Italia es que junto al cosmopolitismo y al patriotismo más superficial, ha existido siempre un chovinismo frenético que se coligaba a las glorias romanas, a las repúblicas marinas y a las fiorituras

[47] Gramsci, Antonio, *Note sul Macchiavelli, la Politica e lo Stato Moderno*, Milano, Giulio Einaudi, 1966, pp. 202-203.

[48] Salvemini, Gaetano, *Le Origini del Fascismo in Italia*, Milano, Feltrinelli Editore, 1966, p. 77.

individuales de los artistas, literatos, y cientistas de fama mundial. El chovinismo italiano es característico; tiene tipos absolutamente suyos y está acompañado de una xenofobia populachera también característica.)

El primer nacionalismo comprendía muchos demócratas y liberales y también masones. Después, el movimiento se fue distinguiendo y precisando por obra de un pequeño grupo de intelectuales que saquearon las ideologías y los modos de razonar secos, imperiosos, avinagrados y suficientes[49] de Charles Maurras: ellos eran Coppola, Forges-Davanzati, Federzoni (Importación sindicalista del nacionalismo).

En realidad, los nacionalistas eran anti-irredentistas: su posición fundamental era antifrancesa. Sustentaron el irredentismo porque no querían que fuera un monopolio de los republicanos y de los radicales masones, es decir, un arma de la influencia francesa en Italia. Teóricamente, la política exterior de los nacionalistas no tenía fines precisos y se presentaba como una abstracta reivindicación imperial contra todos; realmente, quería suprimir la francofilia democrática y hacer popular la alianza alemana.

OBJETIVOS DEL MOVIMIENTO NACIONALISTA (1903)[50]

Enrico Corradini

1. La organización de las clases gobernantes y de todos éstos en la órbita de las instituciones plebiscitarias para mejores servicios sociales;
2. Combatir la explotación de los trabajadores por parte de la agitación socialista;
3. Mejorar las relaciones entre el capital y el trabajo;
4. Garantizar buen trato para todo tipo de trabajo, apoyar y guiar en cualquier circunstancia a aquellos obreros que, personalmente o en asociaciones, estén preparados para cooperar en dicho programa;
5. Oponer a la agitación de las ligas y de las cámaras de trabajo la acción combinada de nuestros asociados en contra de imposiciones, atropellos, violaciones de la libertad y de la propiedad;
6. Promover con todos los medios apropiados los intereses económicos del país.

[49] *Suffisance*, en el original (nota del traductor).

[50] Finner, Herman, *Mussolini's Italy*, Hamden, Conn., Archon Books, 1964, II parte, Cap. III, pp. 94-95.

FRAGMENTOS DE LA "RIVOLTA IDEALE" (1907)[51]

Alfredo Oriani

Entre los intelectuales italianos de la vieja generación, Oriani es un representante honesto y apasionado de la grandeza nacional-popular italiana. Pero su posición no es de crítica reconstructiva. Por un lado, no se vuelve a las clases dominantes, de las cuales esperaría un reconocimiento; por otro, tampoco a los republicanos, a quienes, sin embargo, se emparentaba su forma mental recriminatoria.

Como novelista fue mediocre; además publicó ensayos como *La lucha política en Italia* (1892) y *La revuelta ideal* (1907), de la que presentamos algunos párrafos.

Para Gramsci, *La lucha política*, "parece el manifiesto de un gran movimiento nacional-popular; sin embargo, Oriani está demasiado embebido de la filosofía idealista, tal y como se forjó en la época de la Restauración".[52]

Y su error fue no saber hablar al pueblo como jefe e igual al mismo tiempo, para hacerlo participar en la crítica de sí mismo y de sus debilidades sin hacerles perder la fe en la fuerza y en el porvenir.

Los historiadores reconocen dotes innegables en Oriani, pero concuerdan en afirmar que en él prevalece una especie de "genio incomprendido" que sueña con la gloria y el triunfo. Gramsci demuestra su carácter veleidoso, al extraer una cita de Oriani de *Quartetto*: "Ganador en cada batalla e insultado como todos los ganadores, no descendí nunca ni descenderé jamás a la necesidad de la réplica ni a la bajeza del lamento: los ganadores tienen la razón".[53]

En octubre de 1930, en el *Pegaso*, aparecieron dos artículos de Floriano del Sécolo sobre Alfredo Oriani, donde se cuestiona su "incomprensión", proponiendo —no sin ironía—, que se trataba quizás de una esfinge sin enigmas; agregando que es mucho lo que se publica sobre él, y poniendo en duda que sus obras fueran compradas o leídas. Sin embargo, Oriani fue reconocido por Mussolini en un discurso como el único precursor del fascismo.

La tardía unificación del país, sus numerosos fracasos colonialistas y su confrontación desventajosa en relación con otros estados extranjeros, se expresaron en una ideología retórica de la pequeña burguesía, cuyo camino se debatía entre una efer-

[51] Beltramelli, Antonio, *L'Uomo Nuovo*, *op. cit.*, p. 365.

[52] Gramsci, Antonio, *Lettatura e Vita Nazionale*, Italia, E. Riuniti, pp. 34-35.

[53] *Ibidem.*

vescencia proletaria y una burguesía incapaz de ofrecer las condiciones que se manifestaban en otros países de la Europa imperialista.

FRAGMENTO

...Solamente en el ideal, aunque sea una larva dentro de un espejismo, está la belleza de la vida.
Sólo el ideal es verdadero.

FRAGMENTOS DEL CAPÍTULO "La Nueva Aristocracia"

...también el pueblo comienza ya a sentir la náusea de la forma y de los modos, mediante los cuales la riqueza trata de expresar una superioridad espiritual.

...uno se puede inclinar (*ante los viejos títulos nobiliarios*) sin humillación, porque el caso del nacimiento vale por un buen nombre como por una buena inteligencia; en tanto que, en el doblegarse forzadamente ante el dinero solamente por el dinero, muestra inferioridad, siente que se torna vil.

...falta alguna cosa a cada uno, en la conciencia que no tiene reglas, en el pensamiento sin autoridad, EN LA VIDA QUE BUSCA UN MODELO. Se quiere ser rey y no se sabe reinar; se invocó la libertad en la igualdad y, apenas conquistada, se comprendió que no bastaba.

ES NECESARIA ENTONCES OTRA ARISTOCRACIA, que expresando las más altas diferencias, resuelva la ecuación de todas las otras.

LA VIDA TIENE NECESIDAD DE UNA CONTINUA ASCENSIÓN

No se vive sino en el espíritu: es necesario soñar la belleza, la virtud, la verdad, para no sucumbir al dolor y a la náusea de la vida.

TODA ÉPOCA COMPONE SU PROPIO MODELO HEROICO

Si la antigua virtud aristocrática contrastaba con la vida de la plebe, la nueva deberá ser más alta, ya que en el vulgo estarán comprendidos todos aquellos —también ricos y dotados— que, interpretando bajamente la vida, no se humillan ante la tragedia. Aún solamente los grandes serán quienes sirvan, el genio que piensa por todos, el héroe que se sacrifica por muchos. No se concebirá ya posible la grandeza que humilla. No se estimará ya más a una fuerza que no subleve.

LA COBARDE TEORÍA QUE HALAGA SU PUEBLO DICIÉNDOLE QUE SU INFERIORIDAD ESTÁ SOLAMENTE EN LA INJUSTICIA DE LA LEY, será lejana como hoy es la mentira de los últimos cortesanos a los últimos tiranos. No se puede conceder el ejercicio del derecho a quien no lo sienta todavía en la propia conciencia.

NO SE LLEGA A SER LIBRE SINO enalteciéndose. No es posible afirmarse delante de los otros sino en la sinceridad de sí mismo.

HASTA QUE EL PUEBLO NO ESTÉ VERDADERAMENTE COMPUESTO DE HOMBRES NO SERÁ LIBRE . . .

MANIFIESTO DEL FUTURISMO (1909)[54]

En el progreso que han tenido los estudios sobre fascismo, existe la necesidad de comprender y entender las relaciones entre el futurismo y el fascismo. Aquello que en un primer momento parecía delinearse como una "identificación progresiva" se revelaría como una relación demasiado intrincada y compleja.

El futurismo fue el primer movimiento de vanguardia provisto de una ideología global, agrupando varios campos de la experiencia humana: de la literatura, a las artes figurativas y a la música; de las costumbres a la moral y a la política.

Marinetti insertó una problemática literaria avanzadísima —que él derivaba de la tradición simbolista francesa— en un contexto ideológico de clara huella irracionalista, y ligado a las condiciones socio-económicas de Italia.

Entre el primer manifiesto de Marinetti (1909) y sus escritos posteriores hay diferencias significativas.

Poco a poco, el tono discursivo empleado en un primer momento se sustituyó por uno lírico y agresivo.

El futurismo no era sólo la ruptura con la cultura precedente y la adhesión acrítica y entusiasta a la civilización tecnológica; poseía una filosofía en donde la vida se configura como un proceso continuo e incesante, como una lucha inagotable que se exalta en la guerra, "sola higiene del mundo".

La ideología futurista tenía más de un punto en común con la fascista: el activismo ciego, el irracionalismo y la exaltación de la guerra, constituyen los puntos de apoyo entre ambas ideologías. Es importante recordar la frase de Benedetto Croce: "El origen ideal del fascismo se encuentra en el futurismo" (*La Stampa*, 15 mayo 1924). Pero es importante tener en cuenta las diferencias que al pasar el tiempo se iban haciendo más visibles.

Algunos críticos sostienen que la fase "heroica" del futurismo llega hasta 1915-16; otros, como Verdone, establecen su duración hasta la muerte de Marinetti en 1944.

Hay quienes afirman que esta etapa llega hasta 1920, pues

[54] De Maria, Luciano, *Marinetti e il Futurismo*, Italia, Ed. Oscar Mondadori, 1973, pp. 5-9.

se debe tener en cuenta que es en 1918 cuando se publica el *Manifiesto del Partido Político Futurista*, que sigue a tres manifiestos políticos precedentes. En la post-guerra prevalecen los intereses sociales y políticos: Marinetti publica *Democracia futurista* (1919) y *Más allá del comunismo* (1920).

Al principio, el diálogo con los fascistas y el debate interior del movimiento fue intenso; pero con el surgimiento y consolidación de los fascios (en los cuales Marinetti y otros futuristas destacaron en 1920 en el Congreso de Milán, acercándose más a estos en 1923-24), se inició la disolución del futurismo en cuanto movimiento de varguardia efectivo. El fascismo, de hecho, absorbería al futurismo neutralizando todo elemento anárquico y subversivo neutralizándose la posibilidad real de mantener vital en la teoría y en la praxis del movimiento aquella ideología global y por lo tanto política; así, el futurismo retoma el sentido de escuela literaria.

En esta antología incluimos el primer manifiesto (1909), en el que los futuristas se rebelan contra la civilización representada por el pasado; predican el amor al peligro, la temeridad, el dinamismo; exaltan la guerra como "sola higiene del mundo", y colocan a la psicología de la máquina en lugar de la del hombre.

Asimismo, presentamos el texto de Marinetti aparecido en 1915, en donde se vislumbran los planteamientos del Manifiesto Político Futurista que aparecería en 1918.

El movimiento político futurista era anticlerical y pretendía descristianizar a Italia. Estaba en contra de la monarquía, el amor y el sentimentalismo; contra la obsesión de la "mujer ideal", el adulterio y la posesión femenina. Consideraba a la familia sofocadora de las energías vitales y despreciaba el matrimonio auspiciando el amor libre.

De la obra de Beltramelli, *L'Uomo Nuovo,* tomamos el apéndice para esta Antología. Es un texto de interés en cuanto que describe las actividades políticas en las que participaron los futuristas, definiendo al futurismo como un movimiento francamente artístico e ideológico que intervino en las luchas políticas sólo en las horas de grave peligro para la nación.

Se describe al Mussolini de la primera época como un "formidable temperamento futurista", debido a que utilizó las siguientes palabras en un discurso: "El gobierno que tengo el honor de presidir es gobierno de velocidad, en el sentido de que nosotros abreviamos todo aquello que signifique estancamiento de la vida nacional."

El artículo termina con la descripción de la batalla del 15 de abril de 1919 —en la cual fracasó la ofensiva bolchevique para apoderarse insurreccionalmente de Milán—, agregando un manifiesto de Marinetti (por la asociación de los arditi y de los fascios de combate) y Vecchi (de los fascios futuristas y

de los fascios de combate) ; quienes, habiendo participado en la lucha, declararon que con su intervención trataban de "afirmar el derecho absoluto de los cuatro millones de victoriosos combatientes que solos deben dirigir la nueva Italia".

En esta batalla, llevada a cabo en Via Mercanti, fue la única "acción fascista" en la que Marinetti participó en persona.

A medida que se consolidó el régimen fascista, la cultura italiana tendió a disociarse en formas inciertas y ambiguas que le eran permitidas por el régimen dictatorial, y así, el deseo renovador del futurismo chocó con las estructuras sociales, mentalidades, prejuicios y retrasos en contra de los que nada podía su fervor de invención y su impulso de vanguardia. Y así, en la Academia de Italia, Marinetti tendrá poquísimos o nulos apoyos oficiales, ya que los resortes del poder cultural están en otras manos, entre otros, en las de Gentile, quien define al Estado fascista en un escrito de 1932 como la forma más alta y potente de la personalidad; como una fuerza espiritual que resume todas las formas de la vida moral e intelectual del hombre. "El Estado no se limita a simples funciones de orden y protección, como quería el liberalismo. No es un organismos que limite la esfera de las presuntas libertades individuales. Es forma y norma interior y disciplina de toda persona. Penetra la voluntad y la inteligencia. Su principio, inspiración central de la personalidad humana que vive en la comunidad civil, desciende a lo profundo y se anida en el corazón del hombre de acción, como en el pensador, en el artista, en el sabio: es el alma del alma."[55]

1. Nosotros queremos cantar el amor al peligro, el hábito a la energía y a la temeridad.

2. El coraje, la audacia y la rebelión, serán elementos esenciales de nuestra poesía.

3. La literatura exaltó hasta hoy la movilidad penosa, el éxtasis y el sueño. Nosotros queremos exaltar el movimiento agresivo, el insomnio febril, el paso de carrera, el salto mortal, la bofetada y el puño.

4. Nosotros afirmamos que la magnificencia del mundo se ha enriquecido de una nueva belleza: la belleza de la velocidad. Un automóvil de carreras con su cofre adornado de gruesos tubos similares a serpientes de hálito explosivo... un automóvil rugiente que parece correr sobre la metralla, es más bello que la *Victoria de Samotracia.*

5. Nosotros queremos cantar un himno al hombre que tiene el volante, cuya asta ideal atraviesa la tierra, lanzada a la carrera; está, sin embargo, en el circuito de su órbita.

[55] Gentile, Giovanni, "Fascismo", *Enciclopedia Italiana Trecani,* volumen 14, Milano, 1932.

6. Es necesario que el poeta se prodigue, con ardor, magnificencia y munificencia para aumentar el fervor entusiasta de los elementos primordiales.

7. No hay belleza sino en la lucha. Ninguna obra que no tenga un carácter agresivo puede ser una obra maestra. La poesía debe ser concebida como un violento asalto contra las fuerzas ignotas, para reducirlas a postrarse delante del hombre.

8. ¡Nosotros estamos sobre el promontorio extremo de los siglos! ¿Por qué debemos mirarnos las espaldas, si queremos derribar las misteriosas puertas del Imposible? El Tiempo y el Espacio murieron ayer; nosotros vivimos ya en el absoluto, pues hemos creado ya la eterna velocidad omnipresente.

9. Nosotros queremos glorificar la guerra —sola higiene del mundo— el militarismo, el patriotismo, el gesto destructor de los libertarios, las bellas ideas por las que se muere y el desprecio a la mujer.

10. Nosotros queremos destruir los museos, las bibliotecas, las academias de toda especie y combatir contra el moralismo, el feminismo y contra toda vileza oportunista o utilitaria.

11. Nosotros cantaremos a las grandes masas agitadas por el trabajo, el placer o por el alboroto: cantaremos las mareas multicolores o polifónicas de las revoluciones en las capitales modernas; cantaremos el vibrante fervor nocturno de los arsenales y de las canteras incendiadas por violentas lunas eléctricas; las estaciones glotonas devoradoras de serpientes que humean; los talleres colgados de las nubes por los torcidos hilos de sus humos; los puentes, parecidos a gimnastas gigantes que sobreponen los ríos relampagueantes al sol con un centellear de cuchillos; los navíos venturosos que husmean el horizonte, las locomotoras de ancho pecho que piafan sobre los rieles como enormes caballos de acero embridados de tubos, y el vuelo deslizante de los aeroplanos, cuyas hélices chillan al viento como banderas y parecen aplaudir como una entusiasta muchedumbre.

Es desde Italia donde nosotros lanzamos por el mundo este manifiesto nuestro de violencia arrolladora e incendiaria, con el cual fundamos hoy el FUTURISMO, porque queremos liberar a este país de su fétida gangrena de profesores, arqueólogos, cicerones y anticuarios.

Por mucho tiempo, Italia ha sido un mercado de chamarileros. Nosotros queremos liberarla de los innumerables museos que la cubren de cementerios innumerables.

¡Museos: cementerios! Idénticos verdaderamente, por la siniestra promiscuidad de tantos cuerpos que no se conocen. ¡Museos: dormitorios públicos en los cuales se reposa para siempre al lado de seres odiados o ignorados! ¡Museos: absurdas carnicerías de pintores y escultores que van despedazándose ferozmente a golpes de colores y de líneas, a lo largo de las paredes contenidas!

Que se vaya en peregrinaje una vez al año como se va al cam-

posanto el día de muertos, lo concedo. Que una vez al año sea puesto un homenaje de flores delante de la *Gioconda*, lo concedo... pero no admito que se conduzcan cotidianamente a pasear por los museos nuestras tristezas, nuestro frágil coraje, nuestra inquietud morbosa. ¿Por qué quererse envenenar? ¿Por qué querer pudrirse?

¿Y qué se puede ver en un viejo cuadro sino la fatigosa contorsión del artista que se esforzó por infringir las insuperables barreras opuestas al deseo de expresar enteramente su sueño...? Admirar un cuadro antiguo equivale a verter nuestra sensibilidad en una funeraria en vez de proyectarla lejos, en violentos tiros de creación y de acción.

¿Quieren desperdiciar todas sus mejores fuerzas en esta eterna e inútil admiración del pasado, de la cual salen fatalmente exhaustos, disminuidos y hollados?

En verdad les declaro que el frecuentar cotidianamente los museos, las bibliotecas y las academias (cementerios de vanos esfuerzos, calvarios de sueños crucificados, registros de osadías truncadas...) es para los artistas tan dañino como la tutela prolongada de los padres para ciertos jóvenes ebrios de su ingenio y de su voluntad ambiciosa. Para los moribundos, para los enfermos, para los prisioneros, sea pues; —el pasado admirable es quizás un bálsamo a sus males, ya que para ellos el porvenir está obstruido... ¡Pero nosotros no queremos saber nada más del pasado, nosotros jóvenes y fuertes *futuristas*!

¡Y vengan los alegres incendiarios de los dedos carbonizados! ¡Hélos aquí! ¡Hélos aquí!... ¡Vamos, den fuego a los estantes de las bibliotecas!... ¡Desvíen el curso de los canales, para inundar los museos!... ¡Oh, la alegría de ver flotar a la deriva, laceradas y despintadas en aquellas aguas, las viejas telas gloriosas!... ¡Empuñen los azadones, las hachas, los martillos, y demuelan sin piedad las ciudades veneradas!

Los más ancianos entre nosotros tienen treinta años: nos queda al menos un decenio para cumplir nuestra obra. Cuando tengamos cuarenta años, otros hombres más jóvenes y más valiosos que nosotros nos lanzarán al papelero como manuscritos inútiles; ¡nosotros lo deseamos!

Vendrán contra nosotros nuestros sucesores; vendrán de lejos, de todas partes, danzando sobre la cadencia alada de sus primeros cantos, extendiendo dedos, aun de saqueadores y husmeando caninamente a la puerta de las academias el buen olor de nuestras mentes en putrefacción, ya prometidas a las catacumbas de las bibliotecas.

Pero nosotros no estaremos allá... Ellos nos encontrarán al fin —una noche de invierno— a campo abierto bajo una terrible techumbre tamborileada por una lluvia monótona, y nos verán encuclillados al lado de nuestros aeroplanos trepidantes y en el acto de escaldarnos las manos al fueguezuelo mezquino que darán nuestros libros de hoy, flameando bajo el vuelo de nuestras imágenes.

Ellos harán tumulto en torno a nosotros, jadeando por angustia y por despecho, y todos, exasperados por nuestro soberbio e incansable atrevimiento, se lanzarán para matarnos, empujados por un odio tanto más implacable en cuanto que sus corazones estarán ebrios de amor y de admiración por nosotros.

La fuerte y sana injusticia estallará radiante en sus ojos. El arte, de hecho, no puede ser sino violencia, crueldad e injusticia.

Los más ancianos entre nosotros tienen treinta años; y nosotros hemos derrochado ya tesoros, mil tesoros de fuerza, de amor, de audacia, de astucia y de ruda voluntad; los hemos lanzado fuera impacientemente, con furia, sin contar, sin nunca dudar, sin descansarnos nunca, a voz en cuello... ¡Mírennos! ¡Aún no estamos casados!

¡Nuestros corazones no sienten ningún cansancio, porque están nutridos de fuego, de odio y de velocidad!... ¿Se asombran?...

¡Es lógico, ya que ustedes ni siquiera recuerdan haber vivido! ¡Enhiestos sobre la cima del mundo, nosotros lanzamos una vez más nuestro desafío a las estrellas! ¿Nos oponen objeciones?... ¡Basta! ¡Basta! ¡Las conocemos!... ¡Hemos comprendido!... Nuestra bella y mendaz inteligencia nos afirma que nosotros somos el resumen y la prolongación de nuestros abuelos. ¡Quizás!... ¡Sea entonces!... ¿Pero qué importa? ¡No queremos entender!... ¡Ay de quien nos repita estas palabras infames!...

¡Alzar la cabeza!...

¡Enhiestos sobre la cima del mundo, nosotros lanzamos una vez más nuestro desafío a las estrellas!...

SOBRE EL PARLAMENTARISMO ITALIANO[56]

Presentado en el XIII Congreso Socialista en Regio Emilia, este discurso fue fundamental en la carrera política socialista de Mussolini. No sólo le ayudó a consolidar la firme posición que recientemente había alcanzado dentro del partido, sino que le preparó el camino para su promoción, como director del diario *Avanti,* lo que realiza en octubre de ese año, y como líder de la fracción izquierdista del PSI.

...El parlamentarismo italiano ha terminado. ¿Queréis una prueba? El supuesto sufragio universal otorgado por Giovanni Giolitti

[56] Discurso incompleto de Mussolini pronunciado el 8 de julio de 1912. Edoardo y Duilio Susmel, eds., *Opera Omnia di Benito Mussolini,* Florencia, La Fenice, 1951-1962, vol. IV, pp. 161-170. De el libro de Samuel Halperin, *Mussolini and Italian Fascism,* Princeton, New Jersey, Van Nostrand, 1964, pp. 91-93.

es un correcto intento de dar al parlamentarismo algún tipo de contenido para prolongar su "funcionalidad"...

Todas las naciones modernas con regímenes más o menos democráticos y representativos, nos ofrecen el espectáculo de una burguesía atormentada y obsesionada por la necesidad de renovar sus instituciones políticas con el fin de evitar una senilidad... prematura... La innegable decadencia del parlamentarismo italiano es la razón por la que todos los grupos parlamentarios —de rojos a negros— votaron a favor de un sufragio más amplio; es justamente el oxígeno el que prolonga la vida de los moribundos. Consecuentemente, tengo una posición absolutamente negativa con respecto al valor del sufragio universal... Los usos a los que ha sido sometido son una prueba para los trabajadores de que ésta no es el arma que les permitirá alcanzar una completa emancipación...

...Algunos episodios... revelan la degeneración política y socialista de aquellos que representan nuestro partido en el Parlamento italiano. Tengo específicamente en mente la famosa sesión en la que la cámara ratificó el decreto real de anexión (anexando Libia al reino italiano). Ese día, un hombre..., Filippo Turatti, hizo frente a los estúpidos ataques verbales de la mayoría. Pero, ¿lo apoyaron sus camaradas socialistas como debían haberlo hecho? No...

Posteriormente, el gobierno presentó un decreto, señalando la necesidad de nuevos gastos militares por una suma de 60 millones de liras; el Comité Parlamentario (Socialista) no estuvo presente... Inmediatamente después... la policía italiana se rebeló...; la gente fue arrestada indiscriminadamente.

Y de nuevo, el Comité Parlamentario Socialista estuvo ausente. Finalmente, el gabinete de Giolitti introdujo otro decreto, esta vez para la creación de un ministerio colonial. ¿Dónde estaban los diputados socialistas?

Ausentismo, indiferencia e inacción: estas palabras resumen la conducta del comité parlamentario socialista. Hoy, las masas están desilusionadas...

Mi moción... declara: "El congreso... toma en cuenta y deplora la inacción política del comité parlamentario... que ha contribuido a la desmoralización de las masas.

Consciente de... la conducta de... Bonomi, Bissolati y Cabrini después del (reciente) atentado (contra la vida del rey)..., ha decidido expulsarlos... **del partido.**"

Debía infligirse el mismo castigo a Podrecca por su actitud tibia y nacionalista. No tengo nada personal contra Podrecca, y ni siquiera conozco a ... Bonomi y Bissolati.

El 14 de marzo, un albañil romano disparó contra Victor (Emmanuel) de Savoya... En efecto, es difícil separar un decreto humanitario de un político, para distinguir entre el hombre y el rey. Para evitar ambigüedad perniciosa, los socialistas debían haber... permanecido en silencio...; debían haber tratado el incidente como

uno de los peligros de la ocupación monárquica. ¿Por qué arrepentirse y llorar por el rey, "solamente" por el rey? ¿Por qué esta histeria, emoción excesiva sobre los seres coronados? ¿Después de todo, qué es el rey? Por definición es un ciudadano inútil. Algunas naciones han despedido a sus reyes, o han buscado una mejor protección mandándolos a la guillotina. Estas naciones están en los límites del progreso civil... Los socialistas no pueden asociarse a las penas... o las alegrías de los reyes. Cuando Giolitti anunció que el intento había fallado, todo el mundo respondió con un aplauso jubiloso. Se propuso una manifestación al Quirinal y varios diputados socialistas se unieron de inmediato al rebaño clerical nacional-monárquico. Sé que hubo un telegrama que decía: "Ruego a su majestad acepte mis sentimientos y saludos respetuosos." Era de Bissolati, que doce años antes había gritado: "¡Muerte al rey!"... El incidente... simboliza una especie de reconciliación entre el monarquismo y el reformismo... Acciones que obstaculizan el prestigio de la monarquía y que intentan ganarse las simpatías de la gente, son... antisocialistas...

El partido socialista purga sus filas porque es un organismo... Si no corremos solícitamente en su ayuda, lo desintegrarán elementos impuros... La moción... que ofrezco no debería sorprenderlos... Sostenemos que Italia necesita un partido socialista fuerte y homogéneo que... se encargará de derrumbar... la caótica y desunida democracia italiana... Es por esto que nos presentamos ante ustedes con una lista de gente que debía ser condenada...

Bissolati, Cabrini, Bonomi... pueden ir al Quirinal, al Vaticano también, si así lo desean; pero el partido socialista debe declarar que no los seguirá ni hoy, ni mañana, ni jamás.

DE LA NEUTRALIDAD ABSOLUTA A LA NEUTRALIDAD ACTIVA Y OPERATIVA[57]

La publicación del artículo que presentamos a continuación, *De la neutralidad absoluta a la neutralidad activa y operativa* señala un hito fundamental en el camino político de Mussolini hacia el intervencionismo. El 13 de octubre se realizaron las primeras elecciones con el sufragio universal masculino. La población había aumentado de 27 millones en 1870 a 35.5 millones en 1914, y el analfabetismo se había reducido en los últimos cincuenta años de 78 a 38%. En marzo del mismo

[57] Artículo publicado en ¡*Avanti*!, el 18 de octubre de 1914, firmado por Benito Mussolini. Edoardo y Duilio Susmel, eds. *Opera Omnia...*, *op. cit.*, pp. 393-403.

año, Salandra remplaza a Giolitti. El 28 de julio se iniciaba la Primera Guerra Mundial. Los nacionalistas e intervencionistas piden la entrada de Italia a la guerra al lado de la Triple Alianza; en agosto, Italia se declara neutral. El 21 de septiembre el PSI lanza un manifiesto contra la guerra, redactado por Mussolini. Antes de un mes, Mussolini publica en el ¡Avanti!, el artículo antes mencionado, que sirve de tránsito a su posición intervencionista y su expulsión del PSI.

Muchas indicaciones apoyan la inferencia de que el Partido Socialista Italiano no se encuentra cómodo en el colchón de un tipo de fórmula como la "neutralidad absoluta". Cómodo porque es negativo, permitiéndole a uno abstenerse de pensar y de hacer algo que no sea esperar. Un partido que quiere vivir en la historia, modelar la historia..., no puede aceptar una regla que se ha convertido en dogma sagrado o en ley eterna independiente de las inexorables exigencias de espacio y tiempo. Es indudable que el campo socialista está dividido... un grupo... sostiene que todas las guerras son similares: las guerras defensivas no pueden diferenciarse de las guerras conquistadoras; consecuentemente, el proletariado debe, sin titubeos, oponerse a todas ellas...

...Esto significa un deseo de cegarse. Entonces hay socialistas que dicen que sólo pueden aceptar un tipo de guerra, y tolerarían una violación de la neutralidad sólo... si hay que detener una invasión extranjera. En ese caso aceptarían defender a su patria. Ellos están rodeados por otros que... consentirían en dar fin a nuestra neutralidad si ésta dañase a Austria o a Alemania.

Finalmente, no pocos camaradas apoyan enérgicamente la intervención militar del lado de la Triple Entente. Nadie ha demandado la acción disciplinada contra el grupo que apoyó la guerra contra Libia. La razón es que nadie puede pretender tener la verdad "absoluta"...

...Esta neutralidad socialista nuestra, ¿es y ha sido realmente absoluta? ¿No es, por el contrario, relativa y parcial? Una neutralidad "absoluta" nos llevaría a asumir una actitud de total impasividad o cinismo indiscriminante con respecto a todos los beligerantes. En nuestra opinión, la combinación austro-alemana y la Triple Entente deberían ser perfectamente distinguibles. No deberíamos, ni aun en el grado menor, aliarnos a un grupo de contendientes o al otro, ya que cualquier inclinación a favor o en contra puede, directa o indirectamente, tarde o temprano, afectar nuestro actual comportamiento.

Pero... la neutralidad "absoluta" no es lo que el partido socialista ha apoyado y financiado desde el principio de la crisis. Nuestra neutralidad ha sido... "parcial". Se ha diferenciado por ser marcadamente hostil a Austria y Alemania y consecuentemente, pro-Francia. Nuestra "neutralidad" tenía el propósito de ser, y ha

sido, de gran ayuda para la Triple Entente... (y) dañina a la alianza austro-alemana...

...Hemos condenado a la guerra, pero esta condena del fenómeno mismo, concebido en su "universalidad", no nos ha impedido distinguir lógica, histórica y sociológicamente los tipos de guerras. La guerra en contra de Bélgica y Servia, y de alguna manera contra Francia, es de carácter muy diferente a la guerra emprendida por la combinación austro-alemana...

...Marx creía que "quienquiera que formule un programa para el futuro es un reaccionario". ¡Paradójico! En nuestro caso, sin embargo, es cierto: un programa de neutralidad "absoluta" para el futuro es reaccionario. Dicho programa nos inmoviliza. Las fórmulas alojan eventos; adecuar eventos a fórmulas es estéril..., fútil, tonto, ridículo.

Si mañana —en virtud de la compleja interacción de circunstancias— se hiciese evidente que la intervención italiana ha apresurado el fin de la terrible masacre, ¿quién, entre nosotros socialistas favorecería una "huelga general" para prevenir un descenso en las hostilidades que, al salvar cientos de miles de vidas proletarias en Francia, Alemania, Austria, etcétera, constituiría un juramento supremo de solidaridad internacional?...

Bajo la presión de los socialistas, ¿podría Italia convertirse mañana en el mediador armado de una paz basada en una limitación de armamentos y en un respeto de los derechos de todas las nacionalidades?

Como todos sabemos, éstas son sólo hipótesis, contingencias, pronósticos. Sin embargo, todas están encaminadas a mostrar que, a menos que estemos preparados para ser condenados a la inmovilidad, no podemos permanecer atados a ninguna fórmula. Los acontecimientos se mueven a paso acelerado. Gozamos del privilegio extraordinario de vivir la hora más trágica de la historia del mundo. ¿Queremos ser, como hombres y como socialistas, espectadores inertes de este grandioso drama? ¿O preferimos ser, de algún modo, sus protagonistas? Socialistas de Italia, tengan cuidado: a veces la "literatura" destruye al "espíritu".

¡Estemos atentos para salvar la "literatura" del partido, si al hacerlo destruimos el "espíritu" del socialismo!

LA SITUACIÓN EN MILÁN[58]

Del "¡Avanti!" a "Il Popolo d'Italia"

Hasta octubre de 1914, Mussolini sigue siendo un socialista intransigente, hostil a la corriente reformista y a toda colabo-

[58] Discurso pronunciado por Benito Mussolini en Milán el 24 de enero

ración con el Estado burgués. Cuando estalló la guerra fue resueltamente neutralista, y este pronunciamiento por la "neutralidad activa y operativa", fue tan brusco como el que más tarde hiciera por la intervención.

El 20 de octubre de 1914 abandonaba la dirección del diario *Avanti* y, después de violentas polémicas, era expulsado del Partido Socialista Italiano. Posteriormente, el 15 de noviembre, fundó el diario *Il Popolo d'Italia*, que se constituyó en el periódico más leído de tendencia intervencionista.

Podemos calificar como fundamental esta ruptura en la política de Mussolini, ya que inauguró el proceso que los condujo al fascisco. Pero, ¿por qué este cambio de Mussolini? Para algunos críticos se trata de un deseo de jugar un papel personal; por otro lado, hay que tener en cuenta los factores externos.

Se dice que *Il Popolo d'Italia* fue financiado inicialmente por Filippo Naldi, propietario del diario conservador *Resto del Carlino*, y por un grupo de industriales italianos intervencionistas.[59]

Por su parte, Alfred Rosmer (*Le mouvement ouvrier pendant la guerre*, París, 1936, pp. 327-333) y Gaetano Salvemini (*Mussolini diplomático*, París, 1932, pp. 19-21), han insistido en particular en la coalición entre Mussolini y Cachin. Este último había sido enviado en misión a Italia en el último trimestre de 1914.

Un primer testimonio al respecto es el de Serrati en el Congreso de Livorno en enero de 1921: "Durante el periodo de nuestra neutralidad, Cachin viene a Italia para empujarla a seguir a Francia en la guerra".[60]

La ayuda francesa fue explicable desde el punto de vista de la estrategia del capital francés en busca de un aliado, debido a la guerra competitiva de los imperialismos europeos y al apoyo de la derecha italiana (los industriales) por los motivos antes expuestos.

Podríamos decir por otra parte, que la actitud de Mussolini juega en un terreno fértil a los intereses de los grupos en expansión monopólica. La ambición del pequeño burgués, su resentimiento y oportunismo, fue un elemento que se conjugó con el financiamiento y los intereses de los grupos monopólicos de la época.

de 1915 en la reunión de "los fascios de acción intervencionista", instituida por él para la causa de la intervención. Aparecido en *Il Popolo d'Italia*. Extraído de Susmel, Edoardo, *Venticinque Scritti e un Discorso di Benito Mussolini da lui proibiti*, Milano, Edizione del Milione, pp. 29-32.

[59] Paris, Robert, en *L'origini del Fascismo*, Mursia 8 Co., Milano, 1970, p. 110, cita las fuentes diversas de donde se demuestra el origen del dinero.

[60] XVI Congreso Nacional del PSI, Livorno, 1921. Notas taquigráficas, Milán, 1962, p. 308.

Dentro de la posición de cambio de Mussolini, se insertan los dos artículos siguientes. Tanto el discurso pronunciado por Mussolini, *La Situación Internacional* como el escrito *La Primera Guerra d'Italia*, aparecidos ambos en 1915, se encuentran dentro de los veinticinco escritos y un discurso que Mussolini prohibió publicar, por ser incompatibles con la situación posterior.

Les agradezco este saludo y estoy feliz y satisfecho de asistir a esta reunión[61] que representa, quizá en estos seis meses de neutralidad mercantil y contrabandista de sello socialista y frailuno, un hecho nuevo de la mayor importancia y significación. Sintiendo ya las relaciones que se han producido aquí, yo volví con el pensamiento a los primeros congresos de la Internacional, cuando los representantes de las diversas secciones de los distintos países preparaban relaciones escritas en las cuales daban amplias referencias de las situaciones de sus respectivos países. Era éste un medio magnífico de acuerdo y alianza.

Ahora la relación sobre la situación internacional:

No se puede hablar de una situación diplomática y política sin pensar en la situación militar. La situación militar es estacionaria, pero el día de hoy, ella es evidentemente favorable a los alemanes, quienes ocupan toda Bélgica, salvo 880 kilómetros cuadrados; diez departamentos de Francia, ricos y populosos y gran parte de la Polonia rusa. Además de las recientes correrías de Dunkerque y las otras de los dirigibles y de los submarinos, los alemanes demuestran que todavía están llenos de vigor combativo y quieren conducir la guerra hasta el límite extremo de su resistencia y posibilidades. Por ello, la intervención de Italia no es tardía. Yo creo que sería el momento oportuno, porque hoy la situación militar está en estado de equilibrio, no se avanza ni se retrocede, ni aquí ni allá, por lo que es necesario decidir la partida: el nuevo hecho de la intervención italo-rumana.

1. Acontecimientos internacionales notables de estas últimas semanas, fueron las dimisiones Berchtold, la posibilidad de intervención de Rumania y las gestiones de la Triple Alianza para regular las dificultades financieras de Rusia.

Efectivamente, yo creo que hay un momento de cansancio en los beligerantes, precisamente en Austria y en Rusia. Basta referirse a un breve párrafo de un diario oficioso ruso, el *Ruskoje Slovo*, para comprender que hubo un momento en el cual Rusia fluctuaba.

"Es verdad", dice el diario ruso, "que el 4 de septiembre, Rusia, Francia, Inglaterra, Bélgica y Servia se comprometieron a no firmar la paz sino en común, pero esta obligación trajo detrás aquélla

[61] Reunión de los "Fascios de Acción Intervencionista" (nota del traductor).

de soportar también los gastos conjuntamente, sobre todo ahora que Turquía ha venido en ayuda de las potencias centrales. Nuestras fuentes están exhaustas, ¿de dónde sacar el dinero que es más necesario que los hombres? Si Inglaterra rehusase, seríamos constreñidos a terminar la guerra de manera conveniente para Rusia". Palabras verdaderamente amenazantes, donde los ingleses han entendido el latín, porque los hombres de gobierno sin inteligencia son una prerrogativa de la tercera Italia; han comprendido pues que Rusia golpeaba la puerta pidiendo dinero, y entonces súbitamente han pensado en el medio de obviar la amenaza, lanzando un préstamo de 15 millones a suscribirse en las capitales de la Triple Alianza, en pro de Rusia. De pronto, después del anuncio del empréstito, el lenguaje de los organismos rusos ha cambiado y ahora dicen que Rusia no piensa de ninguna manera concluir una paz por separado.

Hay otros síntomas inquietantes en Austria; evidentemente, ella es hasta ahora la más sacrificada. Ha perdido la Galizia y ha sido vencida por los rusos, los servios, *de este magnífico pueblo. Entre paréntesis: por cada ciudadano italiano, mañana se pondrá la pregunta sobre qué ciudadanía deberá escogerse en el mundo, y si Italia debiese dar prueba de la máxima bellaquería. Yo estaría indeciso entre Bélgica y Servia. Ciertamente no se podría permanecer como italianos.* (Aplausos.)[62]

Puede ser, pues, que las dimisiones de Berchtold sean el síntoma de una nueva orientación de la política austriaca. ¿En qué sentido? Yo no creo que en el pacifista. Ahora Austria está ligada a Alemania, y ésta presiona sobre Austria y Hungría.

El viaje de Burian al estado mayor alemán, creo que tiene el fin de obtener ayuda de fuerzas militares alemanas para Hungría. Los germano-austriacos se previenen contra Rumania porque esta nación intervendrá probablemente antes que Italia.

Rumanía tiene cuatro millones de rumanos en Transilvania sometidos a Austria-Hungría. Es una nación joven, con un ejército perfecto de 5 000 000 hombres, y será quizás constreñida a truncar los titubeos, debido al hecho que los rusos están en las fronteras de Transilvania. Ninguna situación más que ésta pondría en situación embarazosa al alma rumana, la cual recuerda que en 1878 los rusos ocuparon y tuvieron la Besarabia. Cuando los rusos estén pues en Transilvania, la intervención rumana será decidida, sin duda.

Un hecho que tiene algún valor en relación con Italia es la ocupación de Valona, producida en circunstancias singulares: la ocupación de Saseno con las medicinas y el desembarco de los marineros primero y de los *bersaglieri*[63] después. ¿Ocupación homeopática? Creo que los rebeldes no existen realmente en Albania y creo

[62] Cursivo en el original (nota del traductor).

[63] *Bersaglieri*, regimiento italiano de expertos fusileros que desfilan al trote (nota del traductor).

que Italia se afirmará en Valona. Y creo también que Valona no correrá ningún peligro serio, porque los albaneses tienen fusiles, pero no tienen cañones. No existe, en el verdadero sentido de la palabra una Albania. Los albaneses están divididos por razones de raza, por razones de tribu, por lo cual un movimiento orgánico contra Italia no será, yo pienso, de temer.

Un punto que nosotros debemos considerar es Suiza, punto secundario pero bastante oscuro. Es verdad que podemos retenernos un poco, asegurados por el hecho de que el presidente de la confederación es, en estos momentos, un italiano; de todos modos es cierto que el estado de ánimo de los alemanes de Suiza es inquietante. La voz de la raza habla más fuerte que la voz de la unidad política. Se promulgan leyes, se difunden opúsculos que dicen: "Permanecemos suizos" y se va buscando el alma suiza; sin embargo, creo que será muy difícil encontrarla.

2. De todos modos, es cierto que se hacen ácidos comentarios a los artículos de *Il Popolo d'Italia*. En el complejo se puede decir que en la Suiza alemana se ha desarrollado un movimiento pangermanista que demuestra abiertas simpatías por los imperios centrales.

Así, un escritor suizo, Zahn, publica una oda y ha enviado dinero para la Cruz Roja germánica.

Una personalidad política de Basilea mandó a la *Frankfurter Zeitung*, información sobre las tropas y las defensas suizas.

El novelista Schappner de Basilea ha ido a Berlín a alabar a Alemania y a cantar el *Deutschland über Allen* en un comicio público.

El novelista Schappner publicó en el *Neues Deutschland* que Suiza debe salir de su neutralidad para ayudar a Alemania y tener en compensación la Alta Saboya, la región de Gex y una parte de la Franca Contea, para formar así una punta avanzada de Alemania hacia el mediodía, preconizando también una alianza con Austria, donde Suiza puede redondearse incluso hacia Italia.

La *Neuss Zürcher Nachrichten* ha llegado hasta el punto de insultar la desventura de Bélgica, asegurando que su neutralidad hubiera sido violada por el mismo gobierno belga, y ha llamado a Bélgica traidora de Alemania, diciendo que ésta tenía, por lo tanto, pleno derecho a castigarla.

Todos éstos son documentos que vale la pena conocer, porque denotan un estado de ánimo que nos puede preparar alguna sorpresa. Suiza se compone de veinticuatro cantones, uno de ellos de lengua italiana, aunque no creo que en él haya mucho que enseñar; del resto, sé que el estado mayor se preocupa bastante de la eventualidad de que Suiza deje pasar por amor o por fuerza las tropas del Kaiser, las cuales se encontrarían inmediatamente en Lombardía.

En Italia hay algún movimiento de secreto chanchullo: Bulow que se va de coloquio con Giolitti y Giolitti que deviene súbitamente neutralista absoluto. El gran diario turinés, después de cinco

meses, escribe un artículo en el cual concluye con estas palabras sintomáticas: que quizás callando y no desvalorando la preparación militar estemos en grado de "ahorrar toda la sangre y mucho dinero".

Otros síntomas demuestran que se trama alguna cosa contra el interés del pueblo italiano, que se intenta repetir un juego que siempre ha dado resultado, en parte al menos a la monarquía de Saboya, la que, según la vieja imagen republicana, ha hecho la política de la alcachofa, es decir, "de balde". Nos vemos frente a cuatro eventualidades. Para mí, no ha desaparecido todavía la más grave, es decir, la de una ayuda, aunque sea puramente negativa, a los imperios centrales. Ojalá simplemente, poniendo contra la frontera occidental el famoso tamborcito del que hablaba Bismarck, se constreñiría a Francia a dividir parte de sus tropas hacia la frontera italiana.

Hay otra eventualidad: que la neutralidad dure hasta el fin del conflicto. Existe todo un trajín parlamentario con el fin de llevar sobre las palmas a Giovanni Giolitti. La misma catástrofe del terremoto ofrecería a los enemigos del gabinete Salandra la ocasión de abatirlo y esto, a causa de las deficiencias e imprevisiones de las que han dado prueba en Roma en aquellos días, las autoridades constituidas, los ferrocarriles, el ejército y la burocracia. En verdad, el espectáculo que se nos ha ofrecido en estas circunstancias es simplemente escandaloso, torpe. Se permanece un poco con el ánimo oprimido, pensando que el estado mayor no ha logrado mandar en cuatro días, veinte mil hombres a Avezzano. En caso de movilización, todo estará preparado, sin embargo, es cierto que este terremoto ha realzado las acciones de la neutralidad. Basta escuchar los discursos del bajo pueblo, el cual constatando tanta desventura, se pregunta si es el caso de ir a buscar otras a las fronteras.

El juego de Giolitti sería aquél de mantener la neutralidad absoluta hasta el fin del conflicto, negociándola. Para esto, se necesita que Giolitti retorne al poder, que los giolittianos se entiendan con los socialistas, y será pues necesario que éstos participen del poder, en cuyo caso, pienso yo, tienen ya pronta la justificación: dirán que para evitar la guerra, bien vale la pena cargar la cruz del poder y desdecirse de todas las declaraciones sobre la lucha de clases, sobre el antimilitarismo, sobre la participación de los socialistas en el poder, etcétera.

Otro síntoma es la masonería: no ha estado a la altura de la situación en estos seis meses de neutralidad. Hubo circulares casi clandestinas. Una asociación similar habría podido hacer algo más para crear un estado de ánimo belicoso en el país. La conducta anguilesca de los radicales, es otro síntoma. En el mes de septiembre ellos estaban muy belicosos y querían la guerra a fondo. Pero después, poco a poco se han apagado sus ardores y ahora, gran parte de ellos está por el mantenimiento de la neutralidad absoluta.

Otra eventualidad poco feliz, es que Salandra se dé cuenta del

juego y llame a la movilización antes de la reapertura de la Cámara, que está fijada para el 18 de febrero, lo que sería la guerra. Ahora, la guerra que tiene sus orígenes en una rivalidad parlamentaria es una guerra que hay que vigilar atentamente, porque es una guerra que puede estar llena de sorpresas.

En mi opinión, creo que en caso de guerra se debe dejar la más amplia libertad al estado mayor. Los abogados que hacen política deberán callar, porque se pierden todas las guerras en las cuales existe una rivalidad entre la autoridad política y la autoridad militar. Pero es posible que Salandra ahora haga una guerra diplomática, haga la guerra para evitar el retorno de Giolitti, para consolidar su posición, y haga una guerra diplomática, quizás de acuerdo con Alemania. Alemania, al fin de cuentas, está gobernada por una camarilla de cínicos, por gente que justifica todo, por gente que ha definido los tratados como un pedazo de papel que puede tirarse a la basura cuando sea cómodo. Nada más probable que si mañana Austria se encontrase en la posición más crítica, y en la posición más desesperada, Alemania la abandone a su destino y consienta a Italia la posesión de Trento y quizás de Istria. ¿Aceptará Austria el hecho consumado? No lo creo, sin embargo será otra guerra por vía estrecha.

Finalmente, existe la última eventualidad, la nuestra: la guerra al bloque austro-alemán, la guerra a Alemania. Está bien polarizar así el sentimiento popular en contra de Alemania.

No nos corresponde a nosotros decir de qué manera la diplomacia o el gobierno pueden encontrar el *casus belli*. Nosotros decimos solamente que no debemos encontrarlo por caminos torcidos; no se excluye del resto que nosotros podamos crear un hecho consumado, el hecho consumado que pondrá a Italia en la encrucijada o mortificarse hasta lo inverosímil.

¡Guerra a Alemania, porque nuestro interés de socialistas y de revolucionarios es el de quebrantar a Alemania!

Concluyendo, esta reunión debe pedir la denuncia del tratado de la Triple Alianza como primer paso a la movilización y a la guerra. Por otra parte, si el tratado todavía está vigente, ustedes habrán visto ya cómo podemos atacarlo por todas partes. En un principio, nos vinculaba a intervenir junto a Austria y Alemania, y fuimos tachados de traidores cuando fue declarada la neutralidad. Hoy, ello prueba que nosotros tenemos el deber de permanecer neutrales, pues los tratados se interpretan según la letra, según el espíritu y según la conveniencia de aquellos que deben interpretarlos. Es necesario exigir, pues, la denuncia explícita del tratado de la Triple Alianza. Quizá, esto pueda ser el *casus belli*. Nosotros no somos diplomáticos, pero es cierto que si Italia denunciase el tratado de la Triple Alianza, Alemania nos pediría explicaciones. Y si contemporáneamente a esta denuncia hubiese una movilización contra Austria y Alemania conjuntamente, nosotros podríamos llegar a aquel punto en el cual la solución por las armas se impondría. Para nos-

otros el *casus belli* era magnífico y solemne: era aquel constituido por la violación de la neutralidad de Bélgica. Italia debería entonces intervenir en nombre del derecho de las gentes, y en nombre de su misma seguridad nacional. No ha podido hacerlo porque estaba inerme, pero nosotros siempre estamos en el deber y en el derecho de pedirle cuentas a la monarquía italiana de los dieciocho mil millones empleados por ella para sus gastos militares desde el 61 hasta el día de hoy.

En suma, es necesario decidirse: o la guerra, o si no, terminar con aquello de la Gran Potencia. Hagamos garitos, hoteles, prostíbulos y engordemos; un pueblo puede también tener esta idea. Engordar es el ideal de la zoología inferior. Pero si queremos verdaderamente terminar con esta miseria, deberemos hacer la revolución contra la monarquía imbele, la cual se aliará necesariamente a los socialistas. Ella dirá: "si he mantenido la neutralidad, lo he hecho también por ustedes". Y los chantajeará. Pero en aquel momento, quizás se encuentre todavía la kilométrica orden del día en la cual se tratará de conciliar lo irreconciliable.

En el fondo, la clase obrera alemana ha abrazado la causa del militarismo prusiano. Y entonces, oh amigos, cae esta objeción capital de los neutralistas: ustedes, socialistas italianos, se preparan a cometer aquel delito que reprochaban a los socialistas alemanes. Nosotros, entretanto, impugnamos a los socialistas alemanes de llamarse todavía socialistas. Pero el pacto de la Internacional tiene valor sólo cuando es suscrito y respetado por todos los contrayentes; mas cuando los primeros en romperlo son los alemanes, los italianos no tienen ya obligación de mantener la fe en un pacto que puede significar nuestra ruina.

Sin embargo, es un hecho, que Italia "está todavía ligada a la Triple Alianza". Éste es un gobierno de pusilánimes, porque la denuncia del tratado de la Triple Alianza no significa la declaración de guerra, ni menos la movilización. Pero, entretanto, se demostraría que el pueblo italiano reivindica su independencia de acción en este periodo histórico.

Decir que nosotros haremos la revolución para obtener la guerra, es decir una cosa que no podremos mantener: no tenemos la fuerza, pues nosotros nos encontramos frente a tres coaliciones formidables. Pero los fascios de acción tienen pues esta tarea: crear el estado de ánimo para imponer la guerra. Mañana, Italia no hará la guerra y entonces, fatalmente, se determinará una situación revolucionaria. Los descontentos brotarán por todos lados; aquellos mismos que hoy son neutralistas, cuando se sientan humillados en su calidad de hombres y de italianos, pedirán cuenta a los poderes responsables; y entonces llegará nuestra hora, y entonces nosotros haremos nuestra guerra.

Nosotros, entonces, diremos a las clases dominantes y a la monarquía neutral: ustedes no han sido capaces de adaptarse a vuestra tarea; han mistificado nuestros sentimientos y aniquilado nues-

tras aspiraciones. Vuestra primera misión era la de interpretar la unidad de la patria, no deben olvidarlo; de todas maneras, esto ha sido señalado por todas las fracciones de la democracia y de modo particular, por el partido republicano. Éste será un proceso que terminará ciertamente con la condena, condena que será capital. Quizás entonces, nosotros salgamos de este periodo de nuestra historia en el que nos sentimos angustiados. Todos lo días sentimos que hay algo en Italia que no funciona; en este engranaje estatal, hay algún diente que rechina, alguna rueda que no camina. El país es joven, pero las formas son viejas. Y entonces es lícito citar todavía a Carlos Marx —al viejo pangermanista Carlos Marx—, cuando se delínea un conflicto entre fuerzas nuevas y fuerzas viejas; esto significa que el vino nuevo ya no puede estar contenido en los viejos odres y lo inevitable será realizado.

¡Las viejas fuerzas de la vida política y social de Italia saltarán en pedazos! (Vivísimos aplausos).

LA PRIMERA GUERRA DE ITALIA[64]

Aquella que nosotros queremos, la guerra que nosotros haremos —superando cualquier obstáculo interno—, es una guerra que debería llenar de orgullo y trepidación el ánimo de todo italiano. Hablo de los italianos que no se avergüenzan —todavía— de haber nacido en Italia; hablo de los italianos que mañana se avergonzarían amargamente si Italia se mantuviese neutral hasta el epílogo del gigantesco conflicto; hablo de los italianos que, no obstante no siendo prefectos del reino como el señor Panizzardi, no difaman continuamente como lo hace este austrófilo prefecto a su propio país.

Aquella que nosotros queremos, aquella que nosotros haremos, no es sólo una guerra nacional a causa de los objetivos nacionales que nos proponemos alcanzar al precio de cualquier sacrificio, sino que lo es porque —por primera vez después de tantos siglos de servidumbre— será hecha por la nación. Es la primera guerra de Italia. De la Italia nación, de la Italia pueblo, unido ahora en una sólida unión, de los Alpes a Sicilia. Es necesario remontarse muy atrás en el curso de los siglos para encontrar alguna cosa similar al grandioso evento que madurará mañana. Las guerras del medievo fueron guerras fratricidas o guerras de comunas contra los extranjeros. En aquel periodo tormentoso, y no obstante glorioso

[64] De *Il Popolo d'Italia*, 14 de febrero de 1915. Extraído de Susmel, Edoardo, *op. cit.*, pp. 29-32.

de nuestra historia, no se recuerda una guerra que haya hecho saltar a todos los italianos. Las guerras del *Risorgimento* fueron hechas de una parte de Italia para toda Italia y a veces, contra una parte de Italia: es el Reino de (laguna encontrada en los ejemplares consultados) Cerdeña que se cimenta en el '49 y en el '59 contra Austria; son los soldados del rudo y tenaz Piamonte que se baten en Novara, en Crimea y en San Martín. Italia no existe. Es todavía una "expresión geográfica", según la frase del diabólico Matternich. En 1860 es Garibaldi quien redime —contra los borbones— el reino de las dos Sicilias. Aquélla infeliz del '66 no es todavía una guerra "nacional", en el significado que yo doy a esta palabra en este momento. La nación no está toda en armas. Falta Venecia, falta Roma. Aquélla del '70 es un paseo. Desde entonces, Italia no ha tenido más que dos guerras coloniales: la eritrea y la líbica —esta última, más desastrosa que la primera—; ambas conducidas con criterios parlamentarios, turbadas por influencias extrañas; guiadas —muy frecuentemente— por los insoportables abogados politiqueros de la "casa de las chácharas" y no por los generales responsables; guerras coloniales, más que nacionales. Hoy, por primera vez, después de largos rodeos de siglos y traslados de fortunas, Italia debe, deberá llamar a todos sus hijos válidos a las armas y las fatigas de la guerra. Será una gran prueba; la guerra es el examen de los pueblos. Inútil "monsergar" (*sic*) todas las estupidísimas letanías del pacifismo. El individuo revela su naturaleza interna no en los episodios de la normalidad cotidiana, sino ante el imprevisto que ponga en duda sus bienes, efectos y su propia existencia; los pueblos se desnudan a sí mismos en la guerra. El germano brutal y feroz —mecánico en su brutalidad, metódico en su ferocidad— nos ha saltado delante en la guerra contra Bélgica y nos ha sido fácil reconocer en él —bajo el yelmo claveteado— al antiguo salvaje de los bosques nevados descritos por Tácito en sus historias. Los franceses que parecían próximos a agotarse y a morir —ya el máximo poeta del pangermanismo, Massimiliano Harden, había tejido el soberbio episodio!—, tenían todavía insospechadas y maravillosas fuentes de energía. La guerra ha descubierto, y puesto en valor a Francia. ¡Todavía hay una Francia! ¡Una Francia que ya ha superado su examen, aunque debiese sucumbir, pues ha demostrado saber afrontar al enemigo! Es necesario vencer, pero es todavía más necesario combatir. Existen derrotas que no humillan los pueblos, pero esto que envilece, esto que mata sin gloria o pesar, es la desidia, es el rehuir todo riesgo, el evitar toda responsabilidad; es el tenerse "neutrales", casi en espera de ladrones o de chacales, mientras todos combaten.

La guerra debe revelar Italia a los italianos. Debe, antes que nada, desacreditar la innoble leyenda de que los italianos no pelean; debe borrar las vergüenzas de Lissa y de Custoza; debe demostrar al mundo que Italia es capaz de hacer una guerra, una gran guerra. Es necesario repetirlo: *una gran guerra*. No una guerra par-

lamentaria o diplomática, sino una hecha por soldados que se detienen sólo cuando han reducido al enemigo a la impotencia. Y del resto, no es posible más que una gran guerra. Sólo ésta puede dar a los italianos la noción y el orgullo de su italianidad; sólo la guerra puede hacer aquellos italianos de los que hablaba d'Azeglio. ¡O la Revolución!...

Destierro entonces a los temores excesivos. La guerra revelerá —quizás a nosotros mismos— a la Italia que ignorábamos.

¡Gobernantes, atrévanse; atrévanse pronto!

Tengan más fe en este pueblo de cuarenta millones; ¡entre los soldados que ustedes deben armar, estarán los suficientes para terminar con Austria, para quebrantar a Alemania, en suma, para vencer! Ustedes no pueden ni deben impedir a Italia esta primera afirmación de su vitalidad en el mundo.

No es con las tintas de la diplomacia, sino con la sangre de los ejércitos, que se conquistan hoy por la tierra y los océanos los títulos de nobleza y de grandeza de los pueblos.

¡Miren lejos, oh gobernantes de Italia! No existe sólo el hoy, sino el mañana. No ahorren una generación, cuando eso signifique humillar un pueblo. La Europa entera parece desvenarse hoy y morir en el Calvario de su expiación: pero es ilusión. La vida no muere: retornará mañana con un ritmo frenético hasta la embriaguez su imperio perenne.

Mussolini

MOVIMIENTO POLÍTICO FUTURISTA (1915)[65]

F. T. Marinetti

En el primer manifiesto del Futurismo, publicado en el *Figaro* el 20 de febrero de 1909 —esto es, cerca de dos años antes de la fundación de la Asociación Nacionalista Italiana y de tres de la guerra líbica—, nosotros nos proclamamos *Nacionalistas Futuristas;* es decir, antitradicionalistas. Glorificamos al patriotismo, al ejército y a la guerra; iniciamos una campaña anticlerical y antisocialista para preparar una Italia más grande, más fuerte, más progresista y más innovadora, una Italia liberada de su ilustre pasado, y por esto, apta a crearse un futuro inmenso.

Para despertar el antitriplicismo y el irredentismo, iniciamos

[65] Extraído de *Marinetti e il Futurismo,* antología a cargo de Luciano de Maria, Ed. Oscar Mondadori, 1973, pp. 160-164.

el movimiento futurista en Trieste, ciudad en la cual tenemos el honor de tener la primera de nuestras *serate*[66] futuristas (Politeama Rosetti, 12 de enero de 1910).

Cerramos nuestra segunda reunión futurista (Milano, Teatro Lírico, 15 de febrero 1910) gritando: *¡Viva la guerra, sola higiene del mundo! ¡Viva Asinari di Bernezzo! ¡Abajo Austria!*

Estos gritos, lanzados a cuatro mil espectadores y repetidos por la masa de los estudiantes, nos proporcionaron en aquel momento de pacifismo y de quietud un huracán de chiflidos, injurias y calumnias de los llamados ***benpensanti.***

Ya habíamos lanzado en toda Italia el siguiente manifiesto:[67]

¡Electores Futuristas!:

Nosotros los futuristas, teniendo por único programa político el orgullo, la energía y la expansión nacional, denunciamos al país la imborrable vergüenza de una posible victoria clerical.

Nosotros, los futuristas, invocamos a todos los jóvenes ingeniosos de Italia a una lucha a ultranza contra los candidatos que pactan con los viejos y con los curas.

Nosotros los futuristas, queremos una representación nacional que, despejada de momias, libre de toda vileza pacifista, esté pronta a desbaratar cualquier emboscada y a responder a cualquier ultraje.

Los futuristas

Nuestra actitud, abiertamente guerrera y ferozmente patriótica, fue la principal causa de la hostilidad y de las columnias que sistemáticamente nos fueron prodigadas por la prensa italiana. Con millones de manifiestos, volúmenes y opúsculos en todas las lenguas, con muchísimos puñetazos y bofetadas, con más de ochocientas conferencias, exposiciones y conciertos, nosotros impondremos en todo el mundo, y particularmente en Europa, el predominio del genio creador sobre los genios creadores de otras razas.

Así, nosotros tuvimos la gloria de llevar el arte italiano a la cabeza del arte mundial que hemos sobrepasado y dejado atrás.

Al estallar la guerra de Libia en 1911, publicamos este otro manifiesto:

Nosotros los futuristas que hace más de dos años glorificamos, entre los silbidos de los Gotosos y los Paralíticos, el amor al peligro y a la violencia, el patriotismo y la guerra, sola higiene del mundo, estamos felices de vivir finalmente esta gran hora futurista de Italia, mientras agoniza la inmunda ralea de pacifistas, guarecidos ahora en las profundas cantinas de su risible palacio de Aja.

Recientemente hemos abofeteado con placer en las calles y en las plazas a los más fervientes adversarios de la guerra, gritándoles en la cara nuestros sólidos principios:

[66] Veladas, funciones de teatro (nota del traductor).

[67] Es el primer manifiesto político futurista por las elecciones generales de 1909.

1. Que se concedan al individuo y al pueblo todas las libertades excepto la de ser bellaco.

2. Que se proclame que la palabra ITALIA debe dominar sobre la palabra LIBERTAD.

3. Que se borre el fastidioso recuerdo de la grandeza romana, con una grandeza italiana cien veces mayor.

Italia tiene hoy para nosotros la forma y la potencia de un bello *dreadnought*[68] con su escuadra de islas torpederas. Orgullosos de sentir igual al nuestro el fervor belicoso que anima a todo el país, incitamos al gobierno italiano, vuelto finalmente futurista, a agigantar todas las ambiciones nacionales, despreciando las estúpidas acusaciones de piratería y proclamando el nacimiento del PANITALIANISMO.

¡Poetas, pintores, escultores y músicos futuristas de Italia! Hasta que dure la guerra, dejemos aparte los versos, los pinceles, los cinceles y las orquestas! ¡Han comenzado las vacaciones rosas del genio! Nada podemos admirar hoy, sino las admirables sinfonías de los *shrapnels*,[69] y las locas esculturas que nuestra inspirada artillería forja en las masas enemigas.

F. T. Marinetti

Y en octubre de 1913 difundimos entre los electores nuestro programa político que obtuvo la ferviente adhesión de toda la juventud italiana.

PROGRAMA POLÍTICO FUTURISTA

Italia soberana absoluta: La palabra ITALIA debe dominar sobre la palabra LIBERTAD.

Todas las libertades, excepto aquélla de ser bellacos, pacifistas y anti-italianos.

Una flota más grande y un ejército más grande; un pueblo orgulloso de ser italiano, por la guerra, sola higiene del mundo, y por la grandeza de una Italia inmensamente agrícola, industrial y comercial.

Defensa económica y educación patriótica del proletariado.

Política exterior cínica, astuta y agresiva.

Expansionismo colonial. Liberalismo.

Irredentismo-Panitalianismo-Primacía de Italia.

Anticlericalismo y Antisocialismo.

Culto del progreso y de la velocidad, del deporte, de la fuerza física, del coraje ememario, del heroísmo y del peligro, contra la

[68] Acorazado. En inglés en el original (nota del traductor).

[69] Granadas de metralla. En inglés en el original (nota del traductor).

obsesión de la cultura, la enseñanza clásica, el museo, la biblioteca y las ruinas. Supresión de las Academias y Conservatorios.

Muchas escuelas prácticas de comercio, industria y agricultura; muchos institutos de educación física. Gimnasia cotidiana en las escuelas; predominio de la gimnasia sobre el libro.

Un mínimo de profesores; poquísimos abogados, poquísimos doctores; muchísimos agricultores, ingenieros químicos, mecánicos y productores de negocios.

Desautorización de los muertos, de los viejos y los oportunistas en favor de los jóvenes audaces.

Contra la monumentomanía y la ingerencia del gobierno en materia de arte.

Modernización violenta de las ciudades *passatistas*.[70]

Abolición de la industria del forastero, humillante y aleatoria.

ESTE PROGRAMA VENCERÁ

PROGRAMA CLERICAL-MODERADO-LIBERAL	PROGRAMA DEMOCRÁTICO-REPUBLICANO-SOCIALISTA
Monarquía y Vaticano	República
Odio y desprecio del pueblo	Pueblo soberano
Patriotismo tradicional y conmemorativo	Internacionalismo pacifista
Militarismo intermitente	Antimilitarismo
Clericalismo	Anticlericalismo
Proteccionismo mezquino o liberalismo flaco	Liberalismo interesado
Culto de los abuelos y escepticismo	"Mediocrazia" y escepticismo
Senilismo y moralismo	Senilismo y moralismo
Oportunismo y manejo en los negocios	Oportunismo y manejo en los negocios
Reaccionarismo	Demagogismo
Culto de los museos, de las ruinas, de los monumentos	Culto de los museos, de las ruinas, de los monumentos
Industria del forastero	Industria del forastero
Obsesión de la cultura	Sociología del comicio
Academismo	Racionalismo positivista
Ideal de una Italia arqueológica, santurrona y gotosa	Ideal de una Italietta[71] burguesucha, mezquina y sentimental
Quietismo panzón	Quietismo panzón
Bellaquería negra	Bellaquería roja
Passatismo	Passatismo

Milán, 11 de octubre 1913

Por el grupo dirigente del movimiento futurista: Marinetti-Boccioni-Carra-Russolo.

[70] Conservadores, "pasadistas".

[71] Italia Finisecular, "Italita".

Del 20 de agosto de 1915 hasta hoy, esperando la alegría de batirnos en la frontera oriental, organizamos las dos primeras violentísimas demostraciones antineutrales en Milán. Dirigimos después en Roma y en Milán, en las universidades y en las plazas, más de treinta demostraciones tan eficaces como aquéllas.

Fuimos muchas veces arrestados, y fuimos los únicos en sufrir cinco días de cárcel por haber pedido violentamente la grande e higiénica guerra nuestra.

LA CONMEMORACIÓN DE LOS MIL[72]
(1863-1938)

Gabriele D'Annunzio (cuyo verdadero nombre era Gaetano Rappagneta), el poeta más importante de Italia en su época, hizo, con sus "innumerables aventuras galantes, grandes amores y gestos clamorosos... una suerte de encarnación exaltada de todos los sueños —confesados o no— de la pequeña burguesía italiana, de aquella pequeña burguesía que se estaba organizando en los fascios. El personaje D'Annunzio asumía de manera ejemplar, y más aún, preanunciaba todo aquello que el fascismo habría prometido a los italianos".[73]

Su literatura, poblada de neologismos y latinismos, lo llevaron a cantar las empresas colonialistas e imperialistas de Italia.

"Esteta, intervencionista en 1915, aviador combatiente, orador que arrastraba multitudes, *condottiero* de la aventura de Fiume en 1919... y partidario de la guerra imperialista de Etiopía fue una figura dominante por más de medio siglo."[74]

Desde su primera obra, *Primo vere*, escrita en 1879, D'Annunzio pasó por la poesía, el teatro, la novela y los escritos políticos. Sin embargo, desde el punto de vista político-práctico fue de gran importancia la llamada "empresa fiumesa". En abril de 1919 Orlando y Sonnino dejaban la conferencia de paz de París al no ser reconocidas allí las pretensiones anexionistas italianas. Mussolini, los nacionalistas y D'Annunzio piden al gobierno la anexión del Tirol, la Dalmacia y Fiume. El 4 de mayo D'Annunzio pronunció su discurso sobre la "victoria mutilada". En junio caía Orlando, siendo rem-

[72] Palabras dichas al pueblo de Génova por Gabriele D'Annunzio en la tarde del retorno (IV de mayo de MCMXV), en D'Annunzio, *Tutte le Opera de Gabriele D'Annunzio*, Prose di Ricerca, Italia, Arnaldo Mondadori Editore, 1958, pp. 7-10 *Mil*: tropas de Garibaldi que asaltaron Roma.

[73] Paris, Robert, *Le Origini del Fascismo*, Milano, Ed. Mursia, 1970.

[74] Arrigni, P., *La literatura italiana*, Buenos Aires, Eudeba, 1962, pp. 44-52.

plazado por Nitti. El 12 de septiembre, para impedir que la ciudad de Fiume fuese dejada en poder de las tropas inglesas y francesas, D'Annunzio, a la cabeza de un regimiento regular y de algunos "arditis", se apoderaron de armas y carros blindados y ocuparon esta ciudad sudoriental del istmo de Istria (hoy Yugoslavia). El ejército contaba con 15 000 hombres, cuatro naves de guerra, artillería y aviación. Esta empresa, precursora de la "marcha sobre Roma" hizo que D'Annunzio permaneciera allí por espacio de quince meses, creando un estado totalitario, un partido único, el "partido italiano". El fez, la camisa negra, el saludo romano con el brazo en alto y el himno "giovinezza"; el puñal, el garrote y la costumbre de hacer beber a los enemigos aceite de ricino fueron "creaciones" de los seguidores dannunzianos en la empresa fiumesa, elementos que luego adoptaría el fascismo mussoliniano como propios.

Tanto la literatura de un Oriani, un Marinetti y un D'Annunzio, parecen expresar, más que formas burguesas tradicionales, más que un pensamiento de la derecha conservadora, una ideología pequeño-burguesa (todavía no muy consciente), a través de la cual muchos elementos sin participar directamente en el capital, se "elevan" a roles y *status* compensatorios.

La literatura "patriótica y nacionalista" no caracteriza, pues, a quienes dirigen o controlan a la patria o la nación, sino a quienes ven en el "patriotismo" o el "nacionalismo" una manera de penetrar el círculo dominante, a través de una vía ideológica; algunas veces desean penetrar y lo hacen como equipo de recambio intelectual del gastado estamento intelectual de la clase dominante.

Oh, genoveses, héme aquí en vuestra presencia como ya estuve hace tiempo, con todos ustedes, en la víspera de la gran jornada, para rogar y después luchar; héme aquí, devotísimo.

Un genovés retorna a sus muros, retorna a su puerto (consentidme este orgullo que es también humildad), alguien que fue hecho ciudadano en San Jorge por gracia del canto, por milagro de aquel cáliz arcano por siglos, donde, en días de milicia, vio desbordar la sangre de la nueva alianza y la cantó.

¿Pero es éste un retorno? ¿Y dónde está mi vida distante? ¿Todo cuanto dejé detrás de mí, obra o sueño, pertinancia o tristeza, paciencia o largueza, de qué me vale en estos momentos? Yo no sé si haya atravesado un confín de montes, un país primaveral. No he visto montes ni bosques en follaje, ni ríos colmados, sino a retazos, detrás de un velo; sino almas encendidas y extendidas, apariciones de amor, transfiguraciones fraternas. Antes de reconocer el rostro de la patria, he vuelto a beber su aliento abrasador.

No hace mucho, en aquel primer grito, en aquel primer saludo,

la ciudad no me era de piedra, sino toda de substancia humana; no sé qué cielo estrellado de ojos bajo las estrellas del cielo.

¿Por qué habéis venido vosotros a mi encuentro con tanto ímpetu? ¿Acaso les trajo un don de vida? Si yo viniese a anunciar una victoria, no sería tan aclamado por todas partes.

Y bien, compañeros, sí traigo un don de vida y anuncio una victoria.

Si fue tal Romano que sacaba del seno de su toga la paz o la guerra para escoger, ya no hay elección para nosotros. Os lo digo ya en esta primera hora, en esta noche de vigilia. Y os digo que es tan justa nuestra guerra que no puede conducirse el compromiso sino con las manos veladas como lo hacían nuestros padres con las cosas más sagradas.

Por ello conviene rezar. Por ello conviene que cada uno de vosotros tenga esta noche una hora de recogimiento y de plegaria en el nombre del héroe que santifica esta vigilia. Entonces, quizá oigamos en el silencio, una de aquellas palabras suyas, relámpagos que iluminaban el rostro del destino, ya que el rostro del destino parece tornarse más tosco aún y el alma de la patria se vuelve más ansiosa.

No; no nos turbe de improviso la noticia de una ausencia que no puede ser ocasionada por una prohibición oscura, pero sí por el deber de una vigilancia extrema, de la necesidad de estar en guardia. ¡En alto la fe! ¡Los corazones en alto! No nos toque la duda. Nosotros no permitiremos que se deshonre a Italia. No dejaremos peligrar la patria.

Toda Génova está en pie, esta noche, como en las reuniones para las grandes deliberaciones. Y la fe de Génova rencuentra la antigua palabra de su poder cívico, el breve grito de la voluntad latina:

¡Fiat! ¡Fiat![75] ¡Sea hecho! ¡Cúmplase!
¡Que se cumpla aquello que es necesario!
¡Que se cumpla la integración de la patria!
¡Que se cumpla la resurrección de la patria!
Esto queremos. Esto debemos querer.

Génova, la ciudad que asalta el cielo con la escala titánica de los palacios sobrepuestos y parece tener en sí el ímpetu de ascender; que desde sus viejos fundamentos la eleva por sus jóvenes alturas como para ver más lejos; Génova que, dantescamente, hace ala de los remos para atravesar los siglos con un latido asiduo de potencia, la más fecunda de las estirpes itálicas migradora como Corinto y como Atenas; aquella que tiene por herencia el espíritu de Ulises Tirreno para tentar y abrir todos los caminos, para poblar las playas más remotas, para suministrar hombres y naves a

[75] En latín en el original (nota del traductor).

todos los príncipes, para dar capitanes a todos los ejércitos; para llevar al Atlántico las costumbres del Mediterráneo, para instituir con incomparable sapiencia legal el primer Consulado del Mar, para iniciar en él (Documento de la Compañía) el primer contrato social. La raza acostumbrada a la adversidad, según la eterna palabra de Virgilio, indómito en resistir, buscar, durar: la más antigua en la sucesión de la romanidad, si se piensa que tuvo cónsules antes que cualquier otra y la más nueva en el presentimiento del porvenir, si se considera la muy reciente figura del derecho, fogueada en su puerto por su gente de mar. Radicada en el más profundo pasado, tendida hacia el futuro más remoto; similar a un nudoso árbol de la vida apesarado por una perenne primavera. En su mismo aspecto, vieja como las metrópolis que cumplieron su magnífico destino y yacieron bajo el cúmulo inerte de su historia, joven como la morada edificada con rápida superabundancia de civilización advenediza que se premunen de armas improvisadas para la lucha y por la señoría, Génova es digna de alzar una vez más a la nación en una hora tremenda, en el más arduo punto de nuestro ciclo, aquel "cáliz de salud" que es el símbolo de la victoria interior sobre la vileza, sobre la traición, sobre el miedo, sobre toda miseria y contagio de hombres y de cosas.

Alzó el cáliz y el pueblo dijo: "Creo."

"Creo." Sea la palabra inicial de nuestra plegaria nocturna.

"Ahora, y siempre" responderá desde Staglieno una voz sola y sublime, cuyo augurio es promesa, cuya esperanza es certeza y su propósito, cumplimiento.

La costa ligúrica es la costa de las maravillosas partidas. El espíritu que transfigura las tierras y las gentes lo prefiere; el espíritu lo habita.

¿No colma ello, allá la cavidad de aquel bronce que vigila sobre el mar estrellado? El metal del trípode fatídico no podía ser más penetrable que el soplo del numen.

¿Oh compañeros, pero el oráculo que esperamos no está ya grabado en nuestros corazones? ¿No está fijo ya en la cima de nuestra concorde voluntad?

¿Qué deseáis vosotros?

Antiguamente un gran rey fue ardoroso en afrentar el responso de forzar a la ambigua sacerdotisa apretándola entre sus terribles brazos.

Mañana un grandísimo pueblo con su potente solidez, obtendrá la sentencia que él quiera.

¿Qué deseáis vosotros, oh genoveses?

En vuestro Consulado del Mar está aquel capítulo donde se dispone que si un patrón de navío quisiera engrandecer la nave, él se lo debe decir a todos los compañeros, y si todos los compañeros lo quieren, él la podía engrandecer, y en esto no hay ninguna contradicción.

¿Qué deseáis vosotros, genoveses? ¿Qué queréis, italianos? ¿Aminorar o engrandecer la nación?

Vosotros queréis una Italia más grande, no por adquisición, sino por conquista, no a medida de vergüenza, sino a precio de sangre y gloria.

¡Fiat! ¡Fiat! ¡Cúmplase! ¡Hágase!

¡Viva San Jorge armado!

¡Viva la guerra justa!

¡Viva la más grande Italia!

ACUSACIÓN PÚBLICA[76]

Escuchad, escuchad; yo os diré cosas gravísimas, desconocidas para vosotros. Estad en silencio. Escuchadme. Después, todos brincaréis de pie.

Nosotros estamos aquí reunidos para juzgar un delito de alta traición y para denunciar al culpable, a los culpables ante el desprecio y la venganza de los buenos ciudadanos.

Esto que profiero no son palabras infladas, sino solamente la neta determinación de un hecho verificado.

El gobierno de Italia, aquel que ayer tarde depositó su cargo en las manos del rey, había abolido el 4 de mayo el tratado de la Triple Alianza, en la víspera de la conmemoración de Quarto. Lo había declarado en favor de Austria, caducado y nulo. De la fórmula misma puedo afirmar la exactitud. Repito: caducado y nulo.

El gobierno de Italia, aquel que ayer tarde depositó mi cargo en manos del rey, había tomado, en consecuencia, acuerdos precisos con otro grupo de naciones; grave compromiso, definitivo, reforzado por un intercambio de planes estratégicos, por un diseño combinado de acción militar.

Esto, en verdad, es incontestable. De ello yo tuve comunicación certera antes de abandonar Francia, donde oficiales de nuestro estado mayor y de nuestra marina estaban juntos y operaban. Por una parte, tratado abolido, por otra, acuerdo definitivo. Reivindicado el honor del país, por un lado, vinculado el honor del país, por otro. La "fusión magnánima", que fue augurada en Quarto, estaba por cumplirse: las disensiones se pacificaban; la necesidad ideal tenía razón con respecto a toda miesria política. El ejército era diligente, confiado; ejemplos de virtud cívica co-

[76] Pronunciada por Gabriele D'Annunzio en la reunión popular de la noche del XIV de mayo de MCMXV (números romanos en el original). D'Annunzio, *op. cit.*, pp. 46-48.

menzaban a resplandecer sobre el tumulto apaciguado. El buen fermento hacía leudar la masa inerte.

Y he aquí que el doloroso esfuerzo de meses y meses, fue interrumpido por una agresión repentina e innoble. Todos vosotros conocéis las causas y los procedimientos. Esta agresión estaba inspirada, instigada y agudizada desde el extranjero. Fue hecha por un hombre del gobierno italiano, por miembros del Parlamento italiano en comercio con el extranjero, al servicio del extranjero, para envilecer, para someter y para deshonrar a Italia a favor del extranjero.

Esto es claro e incontestable.

Escuchad: El jefe de los malhechores —cuya alma no es otra cosa que una gélida mentira articulada de pliegues astutos, de la misma manera que el perverso cuerpo del pulpo está premunido de hábiles tentáculos—, el autor de la baja empresa conocía la abolición del primer tratado; conocía la definición del nuevo, ambas cumplidas con el consenso del Rey.

Él, pues, traiciona al Rey, traiciona a la Patria. Contra el Rey y contra la Patria, sirve al extranjero. Es culpable de traición, no por una manera de decir injuriosa, ni por exceso de frase polémica, sino porque en realidad, en verdad, actuó según la figura conocida de ese delito.

Nosotros debemos demostrar esto al país, estamparlo en la conciencia de la nación.

Escuchad, escuchad; la Patria está en peligro, la Patria está a punto de defenderse. Para salvarla de la ruina y la ignominia irreparables, cada uno de nosotros tiene el deber de dar todo de sí mismo y armarse con todas las armas.

Un ministerio formado por el señor Buelow no parece tener la aprobación del Rey de Italia; pero los gordos y mágicos sirvientes del señor Buelow no se resignarán: hasta que no estén amurallados en su baja cocina o cantina, tratarán de intoxicar la vida italiana, de contaminar entre nosotros toda cosa bella y potente.

Por ello, repito, todo buen ciudadano es soldado contra el enemigo interno, sin tregua, sin cuartel. Y si también corre la sangre, bendita sea como aquélla derramada en las trincheras.

¿Se reabrirá el Parlamento de Italia el 20 de mayo? El 20 de mayo es el aniversario de la portentosa marcha garibaldina sobre Parco.

Celebrémoslo impidiendo el ingreso a los ayudantes de cocinero de Villa Malta y rexpidámoslo a su amo dulzón.

En el Parlamento italiano los hombres libres, sin asquerosas mezcolanzas, proclamarán la libertad y la integración de la Patria.

DISCURSO DE D'ANNUNZIO[77]

¡Compañeros, nuestra semana de pasión ha terminado en alegría, ha terminado en júbilo!

¡Gloria al pueblo de Roma que ha procedido y promovido el ímpetu del alma nacional!

¡Como la campana del Campidoglio, la campana de Montecitorio suena a rebato en la tarde gloriosa!

El honor de la Patria está a salvo; Italia está liberada. Nuestras almas son nuestras manos. No tememos al destino; por el contrario, vamos a su encuentro cantando. La plúmbea capa senil nos oprimía. Y ahora, nuestra juventud explota de improviso como un relámpago. En cada uno de nosotros arde el espíritu juvenil de dos Caballeros gemelos que miran al Quirinale. Ellos bajarán esta noche a abrevar sus caballos en el Tíber bajo el ventino, antes de cabalgar hacia el Isonzo que enrojeceremos con sangre de bárbaros. Sus astros resplandecerán esta noche sobre los Arcos de Triunfo y sus fuegos palpitarán sobre los mástiles de nuestros navíos.

Los semidioses de los orígenes y los héroes de la historia vuelven a nosotros, vienen a nuestra fiesta. Por signo de la suerte, oh ciudadanos, hoy es el aniversario de la batalla de Montebello —20 de mayo de 1859—; es el aniversario de la feliz batalla donde los federados latinos mezclaron sus venas y derrotaron al ejército austriaco, uno contra cuatro, cinco mil contra veinte mil. Es el aniversario donde un puñado de valientes, la caballería ligera de Novara, Sosta y de Monferrato, conducidos por Mauricio de Sonnaz detuvieron con once cargas, una más ruinosa que otra, a las fuerzas austriacas, cincuenta veces superiores.

En el paso de Sesia, con un ardor que parecía locura, los nuestros se lanzaban en tropel por los vados profundos y poco seguros. Llegados a la ribera, teniendo todas las municiones mojadas, cubiertos de fango, chorreantes, se lanzaban súbitamente con las bayonetas contra el enemigo, "a fierro frío", uno contra diez y lo hacían huir.

Bien, este valor, este ímpetu, este vigor, son las verdaderas virtudes de nuestra raza. Todo el resto no es italiano: es infección extranjera propagada en Italia por la abyecta *gioliteria*.[78]

Liberémonos para siempre de los que nos infectan. La guerra es liberadora en todo sentido, hoy, es necesario repetir la palabra de nuestro Tácito: "La guerra cortará sus hinchazones y se verá el hedor que sale."

Hoy, oh Romanos, oh Italianos, escuchamos, si no el grito de la

[77] Pronunciado saliendo del Parlamento después del voto, la tarde del XX de mayo de MCMXV (números romanos en el original). D'Annunzio, *op. cit.*, pp. 61-62.

[78] Referencia a Giolitti (nota del traductor).

caballería ligera de Montebello, el grito de los bersaglieri[79] de la Sesia: "¡Adelante! Que somos pocos o muchos, uno contra uno, uno contra cuatro, uno contra diez, adelante, siempre adelante. ¡A la carga! ¡A la bayoneta! ¡Victoria!

La victoria es de aquellos que creen en la victoria, que juran por la victoria.

Nosotros creemos, nosotros juramos vencer.
Nosotros queremos vencer.
¡Viva siempre Italia!

Gabriele D'Annunzio

DECLARACIÓN DE GUERRA DE ITALIA A AUSTRIA-HUNGRÍA DURANTE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL [80]

Viena, 23 de mayo de 1915

Según las instrucciones recibidas de S. M., el Rey, su augusto Soberano, el suscrito tiene el honor de presentar a S. E. el Ministro de Relaciones Exteriores de Austria-Hungría, la siguiente comunicación: el 4 del mes de mayo fueron declarados al Gobierno imperial y real los motivos por los cuales Italia, confiada de su buen derecho, consideraba decaído y nulo el Tratado de Alianza con Austria-Hungría, violado por el Gobierno imperial y real, y retomaba su libertad de acción.

El Gobierno del Rey, firmemente decidido a asegurar por todos los medios a su disposición la defensa de los derechos e intereses italianos, no abandonará su deber de tomar, contra cualquier amenaza presente y futura, aquellas medidas que dicten los acontecimientos para el cumplimiento de las aspiraciones nacionales. S. M. el Rey declara que Italia se considera en estado de guerra con Austria-Hungría a partir de mañana.

El suscrito tiene el honor de comunicar al mismo tiempo a S. E. el Ministro de Relaciones Exteriores austro-húngaro, que los pasaportes vienen consignados hoy al embajador imperial y real en Roma.

Sería grato si usted quisiera proveer los medios para hacerle consignar los suyos.

El Duque de Avarna

[79] Cuerpo militar que marcha a la carrera.
[80] D'Annunzio, G., *op. cit.*, p. 63.

ORDEN DEL DÍA DE SU MAJESTAD EL REY[81]

¡Soldados de tierra y de mar!

La hora solemne de las reivindicaciones nacionales ha sonado.

Siguiendo el ejemplo de mi Gran Abuelo, asumo hoy el comando supremo de las fuerzas de tierra y de mar, con fe segura en la victoria que vuestro valor, abnegación y disciplina sabrán conseguir.

El enemigo que os aprestáis a combatir es aguerrido y digno de vosotros. Favorecido por el terreno, y por sabios preparativos del arte militar, os opondrá resistencia, pero ciertamente vuestro indómito empuje sabrá superarlo.

Soldados: a vosotros corresponde la gloria de plantar el tricolor de Italia sobre los sacros límites que natura puso en los confines de nuestra Patria; a vosotros la gloria de ampliar, finalmente, la obra iniciada con tanto heroísmo por nuestros padres.

Gran Cuartel General, 26 de mayo de 1915

Vittorio Emmanuele

MANIFIESTO DEL PARTIDO FUTURISTA ITALIANO (1918)[82]

F. T. Marinetti

1. El Partido Político Futurista que hoy nosotros fundamos desea una Italia libre, fuerte, no más sometida a su gran pasado ni al forastero muy amado ni a los curas muy tolerados: una Italia fuera de tutela, absolutamente patrona de todas sus energías y tendida hacia su gran porvenir.

2. Italia, único soberano. Nacionalismo revolucionario para la libertad, el bienestar, el mejoramiento físico e intelectual, la fuerza, el progreso, la grandeza y el orgullo de todo el pueblo italiano.

3. Educación patriótica del proletariado. Lucha contra el analfabetismo. Vialidad. Construcción de nuevas calles y ferrovías. Escuelas laicas elementales obligatorias con sanciones penales. Abolición de la enseñanza clásica y muchas universidades inútiles. Enseñanza técnica obligatoria en los talleres. Gimnasia obligatoria con sanciones penales. Educación al aire libre, deportiva y militar, escuelas de coraje y de italianidad.

4. Transformación del parlamento mediante una igual partici-

[81] Emitida al asumir el comando supremo de las fuerzas de tierra y mar, después de la declaración de guerra. D'Annunzio, *op. cit.*, p. 71.

[82] De Maria, Luciano, *op. cit.*, pp. 194-199.

pación de industriales, de agricultores, de ingenieros y de comerciantes en el Gobierno del País. El límite mínimo de edad para la diputación será reducido a 22 años. Un mínimo de diputados abogados (siempre oportunistas) y un mínimo de diputados profesores (siempre retrógrados). Un parlamento desalojado de imbéciles y de canallas. Abolición del Senado.

Si este parlamento racional y práctico no da buenos resultados, lo aboliremos para lograr un gobierno técnico sin paralmento, un gobierno compuesto por veinte técnicos electos mediante sufragio universal. En vez de un parlamento de oradores incompetentes y de doctos inválidos, *moderado* por un senado de moribundos, tendremos un gobierno de veinte técnicos, *excitado* por una asamblea de jóvenes no todavía treintagenarios.

Participación igual de todos los ciudadanos italianos en el gobierno. Sufragio universal igual y directo a todos los ciudadanos hombres y mujeres. Escrutinio de lista de base amplia. Representación proporcional.

5. Sustitución del actual anticlericalismo retórico y quietista por un anticlericalismo de acción, violento y resuelto a despejar a Italia y a Roma de su medievo teocrático que podrá escoger una tierra apta donde morir lentamente.

Nuestro anticlericalismo, intransigentísimo e integral, constituye la base de nuestro programa político y no admite medios términos ni transacciones; exige netamente la expulsión.

Nuestro anticlericalismo quiere liberar a Italia de las iglesias, de los curas, de los frailes, de las monjas, de las vírgenes, de los cirios y de las campanas.

(*Censura*)

Única religión: la Italia del mañana. Por ella, nosotros nos batimos y quizás moriremos sin cuidarnos de las formas de gobierno, destinadas necesariamente a seguir el medievo teocrático y religioso en su fatal caída.

6. Abolición de la autorización marital. Divorcio fácil; devaluación gradual del matrimonio, para la llegada también gradual del amor libre y del hijo del Estado.

7. Mantenimiento del ejército y la marina en eficiencia hasta el desmembramiento del imperio austro-húngaro. Después, disminuir los efectivos al mínimo, preparando en cambio, numerosísimos cuadros oficiales, cuya instrucción puede ser subdidivida en cuatro cursos trimestrales cada año. Educación militar y deportiva en las escuelas. Preparación de una completa movilización industrial (armas y municiones) para realizarse en caso de guerra, contemporáneamente a la movilización militar. Todos listos, con el menor gasto, para una eventual guerra o revolución.

Es necesario llevar nuestra guerra a la victoria total, esto es, al desmembramiento del imperio austro-húngaro, y a la seguridad

de nuestros confines naturales de tierra y mar, sin que podamos tener las manos libres para desalojar, pulir, renovar y agigantar a Italia.

Abolición del patriotismo conmemorativo, la monumentomanía y cada ingerencia *passatista* (conservadora) del Estado en el arte.

8. Preparación de la futura socialización de las tierras con un vasto patrimonio del Estado mediante la propiedad de las Obras Pías, de las Entidades públicas y con la expropiación de todas las tierras sin cultivar y mal cultivadas. Enérgica tasación de los bienes hereditarios y limitación de los grados de sucesión.

Sistema tributario fundado en el impuesto directo y progresivo con verificación integral. Libertad de huelga, de reunión, de organización y de prensa. Transformación y depuración de la policía; abolición de la policía política. Abolición de la intervención del ejército para restablecer el orden.

Justicia gratuita y Juez electivo. Los salarios mínimos elevados en relación con las necesidades de existencia; máximo legal de ocho horas de trabajo; a igual trabajo, paridad de los salarios femeninos con los masculinos; leyes iguales en el contrato de trabajo individual y colectivo. Transformación de la beneficencia en asistencia y previsión social. Pensiones obreras. Secuestro de dos tercios de todas las ganancias en el abastecimiento de guerra.

9. Constitución de un patrimonio agrario de combatientes. Es necesario adquirir una determinada cantidad de la propiedad de la tierra italiana, pagándola a precios fijados con criterios especiales, y darla a los combatientes con las debidas cautelas y reservas, o en caso de muerte, a las familias de los sobrevivientes.

El pago de las tierras así adquiridas debe ser provisto por la nación entera, sin distinción de clase —pero con distinción progresiva de posición financiera—, con donaciones voluntarias e impuestos.

El pago de las tierras necesarias podría extinguirse dentro de cincuenta años de la desposesión, de modo que la contribución de la nación bajo la forma de donación o impuesto, sería mínima. Aquí se incluyen, si existen, las tierras expropiadas por deudas de impuestos en el patrimonio agrario de los combatientes.

Todos los trabajadores manuales que hayan prestado servicio militar en las zonas de las operaciones, deberán ser inscritos a cargo del Estado en la "Casa Nacional de Previsión para la invalidez y vejez de los obreros", a partir de la fecha del primer día de su servicio efectivo. El Estado deberá pagar las contribuciones anuales para toda la duración de la guerra.

La inscripción de los militares combatientes en la "Casa Nacional", procederá de oficio, será puesta a cargo del Estado para todo el periodo correspondiente al servicio militar, y producirá un gravamen continuo a cargo de los interesados para todo el resto de su vida.

El cheque adjunto a la concesión de medallas al valor militar será triplicado. El límite de edad establecido en los cursos será prolongado para los veteranos de las zonas de las operaciones en un tiempo equivalente a la duración de la guerra. A los veteranos de las zonas de las operaciones, cuando obtengan un empleo público, les serán computados el servicio militar y las campañas a los efectos de la ancianidad y de la pensión, y cuando sea el caso, el Estado proveerá los pagos a la casa pensión por el tiempo pasado por el militar bajo las armas. Durante diez años después de la guerra, las administraciones deberán alternar concursos libres con concursos exclusivamente reservados a los veteranos de las zonas de las operaciones y a los mutilados de guerra susceptibles del servicio requerido.

10. Industrialización y modernización de las ciudades muertas que viven hasta ahora de su pasado. Devaluación de la peligrosa y aleatoria industria del forastero.

Desarrollo de la marina mercantil y la navegación fluvial; canalización de las aguas y saneamiento de las tierras maláricas. Propiciar el desarrollo de todas las fuerzas y riquezas del país. Frenar la emigración. Nacionalizar y utilizar las aguas y todas las minas. Conceder el disfrute a entidades públicas locales. Otorgamiento de facilidades a la industria y agricultura cooperativas. Defensa de los consumidores.

11. Reforma radical de la burocracia, transformada hoy un fin en sí misma y Estado en el Estado; desarrollar, de esta forma, las autonomías regionales y comunales. Descentralización regional de las atribuciones administrativas y controles relativos. Para hacer de cada administración un instrumento ágil y práctico, disminuir los gastos de los jefes de servicio, haciendo difíciles y no teóricos los concursos. Dar a los jefes de servicio la responsabilidad directa, con la obligación consecuente de aligerar y simplificar todo. Abolir la inmunda ancianidad en todas las administraciones, en la carrera diplomática y en todas las ramas de la vida nacional. Premio directo al ingenio práctico y simplificador en los empleos. Devaluación de los diplomas académicos y estímulo con premios a la iniciativa comercial e industrial. Principio electivo en los cargos mayores. Organización simplificada de tipo industrial en las ramas ejecutivas.

El Partido Político Futurista que hoy fundamos, y que organizaremos después de la guerra, será netamente distinto del Partido Artístico Futurista. Éste continuará en su obra de rejuvenecimiento y reforzamiento del genio creador italiano. El Movimiento Artístico Futurista, vanguardia de la sensibilidad artística italiana, es siempre, necesariamente, un anticipo a la lenta sensibilidad del pueblo. Por esto, frecuentemente, una vanguardia permanece incomprendida y hostigada por la mayoría, sin poder extender sus descubrimientos sorprendentes, la brutalidad de sus expresiones polémicas y las temerarias osadías de sus intuiciones.

En cambio, el Partido Futurista intuye las necesidades presentes e interpreta exactamente la conciencia de toda la raza en su higiénico arranque revolucionario.

Podrán adherirse al Partido Político Futurista todos los italianos, hombres y mujeres de todas clases y edades, aunque están negados a cualquier concepto artístico y literario.

Este programa político marca el nacimiento del Partido Político Futurista, invocado por todos los italianos que se baten hoy por una Italia más joven, liberada del peso del pasado y del extranjero.

Sostendremos este programa político con la violencia y el coraje futurista que han caracterizado hasta aquí a nuestro movimiento en los teatros y en las plazas. En Italia y en el exterior, todos saben lo que nosotros entendemos por victoria y coraje.

DISCURSO DE MUSSOLINI DEL 23 DE MARZO DE 1919 [83]

(*Pronunciado en la mañana*)

El 23 de marzo de 1919, día en que el movimiento fascista se fundó en Milán, Mussolini hizo dos discursos. En el primero, pronunciado por la mañana, enfatizó los derechos de los veteranos de guerra, defendió la tesis intervencionista de 1914-15, pidió la anexión de Fiume y Dalmacia, e insistió en un territorio colonial para Italia. "El imperialismo (declaró) es un elemento fundamental en la vida de cada nación que tiende a extenderse económica y espiritualmente ... pedimos nuestro lugar en el mundo porque tenemos derecho a él." En cuanto a la Liga de Naciones, no debe permitírsele que se convierta en "un fraude solemne perpetuado por las naciones ricas en contra de las pobres".[84]

Primera declaración

La Reunión del 23 de marzo dirige su primer saludo y su agradecido y reverente pensamiento a los hijos de Italia que cayeron por la grandeza de la Patria y la libertad del mundo: a los mutilados e inválidos, a todos los combatientes y a los ex-prisioneros que cumplieron con su deber, y se declara pronta

[83] Bartolotti, Mirella. *L'Origini del Fascismo, Bologna,* Zamichelli, 1970, pp. 27-30.

[84] Comentario del recopilador Halperin.

a sostener enérgicamente las reivindicaciones de orden material y moral que serán propugnados por las asociaciones de los combatientes.

Como nosotros no queremos fundar un partido de combatientes, ya que algo muy similar se está formando en varias ciudades de Italia, no podemos precisar el programa de estas reivindicaciones; las precisarán los interesados. Declaramos que las apoyaremos.

Es cierto: cuando hoy se habla de grandeza de la Patria y de libertad del mundo, puede haber alguno que insinúe una mueca o una sonrisa irónica, ya que ahora está de moda hacer el proceso a la guerra; y bien, la guerra o se acepta en bloque o se rechaza en bloque.

Si este proceso debe seguirse, seremos nosotros los que lo haremos y no los otros. Y queriendo examinar la situación en sus elementos de hecho, decimos rápidamente que el activo y el pasivo de una empresa tan grandiosa no puede establecerse con las normas de la regularidad contable: no se puede poner por una parte el *quantum* de hecho y de no hecho, sino que es necesario tener en cuenta al elemento "cualitativo". Desde este punto de vista podemos afirmar con plena seguridad que la Patria hoy es más grande no sólo porque llega al Brennero, no sólo porque va a la Dalmacia, sino porque nosotros nos sentimos más grandes en cuanto tenemos la experiencia de esta guerra, en cuanto que nosotros la quisimos y no nos fue impuesta, aunque podíamos evitarla. Si nosotros escogimos este camino, es signo de que en nuestra historia y en nuestra sangre existen elementos y fermentos de grandeza, ya que si esto no fuese así, seríamos el último pueblo del mundo.

Segunda declaración

La reunión del 23 de marzo declara oponerse al imperialismo de los otros pueblos en perjuicio de Italia y al eventual imperialismo italiano en perjuicio de los otros pueblos, y acepta el postulado supremo de la Sociedad de las Naciones, que presupone la integración de cada una de ellas, integración que en lo que respecta a Italia, debe realizarse en los Alpes y en el Adriático con la reivindicación y anexión de Fiume y la Dalmacia.

Tenemos cuarenta millones de habitantes en una superficie de 287 000 kilómetros cuadrados que, separados por los Apeninos, reducen todavía más la disponibilidad de nuestro territorio laborable: dentro de diez o veinte años seremos sesenta millones, y apenas tenemos un millón y medio de kilómetros cuadrados de colonia en gran parte arenosos, hacia los cuales ciertamente no podremos dirigir nunca a nuestra población. Pero si miramos alrededor, vemos a Inglaterra, que con 47 millones de habitantes

tiene un imperio colonial de 55 millones de kilómetros cuadrados y a Francia cuya población es de 38 millones de habitantes y tiene un imperio colonial de 15 millones de kilómetros cuadrados. Y les podría demostrar, con las cifras a la mano, que todas las naciones del mundo —no excluidas Portugal, Holanda y Bélgica— tienen todas un imperio colonial al cual mantienen y no están de ningún modo dispuestas a soltar en base a todas las ideologías que puedan venir del otro lado del océano. El imperialismo es el fundamento de la vida de cada pueblo que tiende a expandirse económica y espiritualmente; lo que distingue a los diversos imperialismos son los medios. Los que nosotros podemos escoger ahora y los que escogeremos no serán nunca medios de penetración bárbara, como aquellos adoptados por los alemanes. Y decimos: o todos idealistas o ninguno. Que se cumpla el interés propio. No es comprensible que se predique el idealismo por parte de quienes están bien a los que sufren, ya que esto sería muy fácil. Nosotros queremos nuestro lugar en el mundo porque tenemos el derecho.

En este orden del día reafirmo el postulado social de la Sociedad de las Naciones. Es nuestro al fin de cuentas, pero entendámonos: si la Sociedad de las Naciones es un fraude solemne *(fregata)* por parte de las naciones ricas en contra de las proletarias para fijar y eternizar las que pueden ser las condiciones actuales del equilibrio mundial, hay que tener cuidado. Yo comprendo perfectamente que las naciones que han llegado puedan establecer estas premisas de seguridad de su opulencia y posición actual de dominio. Pero esto no es idealismo; es utilidad e interés.

Tercera declaración

La reunión del 23 de marzo compromete a los fascistas a sabotear por todos los medios las candidaturas de los neutralistas de todos los partidos.

Ustedes observan que voy de un punto a otro, pero en todo esto hay una lógica y un hilo conductor. Yo no soy un entusiasta de las crónicas de las batallas, tan es así que desde hace tiempo abolí las crónicas del Camerone [85] y nadie se ha dolido; así, mi ejemplo había aconsejado a otros periódicos a reducir esta crónica escandalosa hasta los límites de lo estrictamente necesario. De cualquier modo, es evidente que en este año se llevarán a cabo las elecciones. No se conoce todavía la fecha ni el sistema que se seguirá, pero en este año se llevarán a cabo estas batallas electorales y papeleos. En estas elecciones, se quiera o no se quiera, se hará el proceso a la guerra; es decir, como este hecho ha sido el suceso dominante

[85] Las crónicas parlamentarias en el lenguaje que Mussolini asumía al hablar de las instituciones representativas liberales (nota del traductor)

de nuestra vida nacional, es claro que no se podrá evitar hablar de él.

Nosotros aceptaremos la batalla precisamente en ese punto, ya que no sólo no estamos arrepentidos de lo que hicimos, sino que vamos más allá; y con aquel coraje que es fruto de nuestro individualismo, decimos que si en Italia se repitiesen condiciones similares a aquella de 1915, nosotros, como entonces, volveríamos a invocar la guerra. Ahora es muy triste pensar que existieron intervencionistas que han desertado en estos últimos tiempos, pero han sido pocos y por motivos no siempre políticos. Su cambio se originó por razones de índole política que no quiero discutir, mas la deserción se originó por el miedo físico. Para aquietar la fiera, soltamos la Dalmacia, renunciamos a cualquier cosa. Pero el cálculo es errado piadosamente. Nosotros no sólo no nos meteremos en ese terreno político, sino que no tendremos ni siquiera aquel miedo físico que es simplemente grotesco. Cada vida vale otra vida, cada sangre vale otra sangre, cada barricada vale otra barricada. Si es necesario luchar, empeñaremos también la lucha de las elecciones.

Los neutralistas estuvieron entre los socialistas oficiales y entre los republicanos; también los llamados católicos del partido italiano buscaron encarrilarse de nuevo para hacer olvidar su obra monstruosa, que va del convenio de Udine [86] al grito infame salido del Vaticano.[87]

Todo esto no sólo fue un delito contra la Patria, sino que se tradujo en un poco más de sangre derramada, de mutilados y heridos... nosotros veremos el pasaporte de toda esta gente —tanto el de los neutralistas, como el de aquellos que han aceptado la guerra como un *corvee* (jornada) penosa—; iremos a sus comicios, llevaremos candidatos y encontraremos todos los medios para sabotearlos.

[86] Convenio acaecido el treinta de julio de 1917 con la participación de los mayores exponentes católicos. En el curso del convenio el Conde de la Torre, presidente de la Unión Popular, había atacado la intervención de muchos católicos y sostenido la necesidad de hacer propaganda entre las masas populares, cansadas de la guerra y de la voluntad de la paz de la iglesia. Las noticias, que eran difusas en el Convenio de Udine, provocaron ásperas polémicas en la Cámara y en la prensa hacia fines de 1917; los católicos fueron acusados de derrotismo.

[87] Probablemente Mussolini se refiere al mensaje enviado el primero de agosto de 1917 por Benedicto XV a las potencias beligerantes, en el cual se definía a la guerra en curso como un "inútil estrago".

DISCURSO DE MUSSOLINI DEL 23 DE MARZO DE 1919 [88]

(Pronunciado en la tarde)

Es indudable que el bolchevismo ha arruinado la vida económica de Rusia... Es un fenómeno típicamente ruso al cual nuestras civilizaciones occidentales... se oponen. Por nuestra parte, declaramos la guerra al socialismo... porque se ha alineado en contra de la nación... El partido socialista oficial... ha sido evidentemente reaccionario, absolutamente conservador; de haber prevalecido sus puntos de vista, la supervivencia sería imposible para nosotros en el mundo de hoy. El bolchevismo no puede guiar un movimiento de renovación y reconstrucción...

Las mayorías son inevitablemente estáticas, las minorías, dinámicas. Queremos ser una minoría activa, separar al proletariado del partido socialista. Pero si las clases medias piensan que seremos sus brillantes conductores, están equivocadas; debemos ir hacia los trabajadores... y aceptar sus premisas. ¿Quieren jornada de ocho horas? ¿Insistirán los mineros y obreros nocturnos en una jornada de seis horas, en un seguro de invalidez y de vida, en un control sobre la industria? Apoyaremos estas demandas en parte, porque queremos que los trabajadores se acostumbren a las responsabilidades de la dirección y además, para que aprendan, en consecuencia, que no es fácil operar un negocio exitosamente.

Estos son nuestros postulados... En cuanto a la democracia económica, estamos a favor del sindicalismo nacional y nos oponemos a la intervención del Estado en los casos en que tenga como objetivo estrangular la creación de la riqueza. Lucharemos contra el atraso técnico y moral. Existen industriales que esquivan innovaciones técnicas y morales; en caso de que se muestren incapaces de cambio, serán descartados. No obstante, debemos inculcar en los trabajadores que una cosa es destruir y otra construir; mientras que la destrucción puede ser el trabajo de una hora, la construcción requiere de años o aun de siglos.

Nuestro *slogan* es la democracia económica. Ahora entraremos en el campo de la democracia política... Existe una crisis que salta a la vista: durante la guerra, todos percibimos lo inadecuado de nuestro gobierno; hoy, sabemos que no debemos la victoria a la inteligencia y habilidad de nuestros líderes, sino exclusivamente a las cualidades del pueblo italiano. Ahora que la sucesión del régimen está abierta, no debemos sentirnos desanimados; por el contrario, debemos apresurarnos a tomar el lugar del régimen actual cuando éste sea remplazado. Es por esto que estamos constituyendo los

[88] Edoardo and Duilio Susmel, eds., *Opera Omnia di Benito Mussolini*, Florencia. La Fenice, 1951-1962, vol. XII, pp. 325-327, en Halperin, W., *op. cit.*, pp. 97-100.

fascios, órganos de creación y agitación que descenderán a las calles para proclamar: "El derecho a la sucesión es nuestro, ya que empujamos al país a la guerra y lo condujimos a la victoria."

Nuestro programa incluye reformas políticas. El senado debe ser abolido... Deseamos prescindir de este instrumento del feudalismo. Demandamos sufragio universal para hombres y mujeres, lista de votantes en una base regional y representación proporcional. Nuevas elecciones producirán una asamblea nacional que, insistimos, debe solucionar el problema del régimen. Ella decidirá entre una república y una monarquía. ¡Nosotros, que siempre nos hemos inclinado por el republicanismo, declaramos aquí y ahora que estamos a favor de una república!... Las formas existentes de representación política no pueden satisfacernos; queremos que todos los intereses particulares estén directamente representados. Dado que yo, como ciudadano, puedo votar de acuerdo con mis creencias, debo, como profesionista, tener el derecho a votar de acuerdo con mis perspectivas. Puede objetarse que dicho programa implique un retorno a los gremios; esto no tiene importancia. El problema está en organizar consejos ocupacionales que complementarán un auténtico sistema político de representación. Pero no debemos entrar en detalles. De todos los problemas que deben resolverse, el que nos interesa más es aquel relacionado con la creación de una clase gobernante a la que se le otorguen los poderes necesarios, ya que es bastante inútil señalar problemas más o menos urgentes si no existen líderes capaces de manejarlos.

Examinando nuestro programa, puede encontrarse similar a otros; específicamente, pueden descubrirse premisas análogas a las del partido socialista oficial. Sin embargo, nuestra posición es distinta en espíritu al estar basada en la guerra y la victoria. Ello nos permite enfrentarnos a todo esto valientemente. Me gustaría, incluso, ver a los socialistas asumir el poder momentáneamente, ya que ¡es tan fácil prometer el paraíso y tan difícil producirlo! Ningún gobierno puede desmovilizar a todos los soldados en unos cuantos días o aumentar las reservas alimenticias... pero en la realidad no podemos permitir tal experimento; una vez en el poder, los socialistas oficiales intentarían dar a Italia una... imitación de la experiencia rusa. Todos los pensadores socialistas se oponen a esto porque... el bolchevismo, lejos de abolir las clases, asegura una feroz dictadura. Nos oponemos firmemente a todas las formas de dictadura, tanto a la de la espada como a la del sombrero de tres picos, a la de la riqueza o a la del número. La única dictadura que reconocemos es la de la voluntad y la inteligencia.

Por lo tanto, tengo esperanza de que esta asamblea acepte las demandas económicas señaladas por el sindicalismo nacional. Con esto como nuestro guía, deberemos alcanzar rápidamente la creación de un número de *fasci di combattimento;* entonces, coordinaremos su actividad en todos los centros italianos. Somos dinámicos, no estáticos; queremos el lugar que merecemos y que debe siempre estar al frente.

LA PALABRA DE LA PATRIA [89]

XXIV de abril de MCMXIX
Gabriele D'Annunzio

Jamás he sentido un orgullo tan profundo de ser italiano.

Entre todas nuestras horas heroicas, esta es verdaderamente la más alta. He aquí que la invocación del vate romano tiene su máximo esplendor. No existe hoy en el mundo nada más grande que esta Italia que no teme quedar sola contra todos y contra todo, con la fuerza multiplicada de su sacrificio.

Digo más bien que sola Italia es hoy grande, que sola Italia es hoy pura entre tanta bajeza, oleada de odios, de trueques, de mentiras.

Si todos son ingratos, inicuos y olvidadizos, nosotros debemos dar gracias a Dios nuestro que nos enaltece. Creíamos haber superado la prueba suprema y nos estaba reservada ésta; somos dignos de ella y estamos arrogantísimos.

Hoy quiero reivindicar el honor de haber osado golpear al falso ídolo cuando todos se le prosternaban.

Y no habiendo jamás cesado de combatir, hoy puedo repetir a mis hermanos unánimes, aquello que fue dicho a los que resistían en Piave. La palabra de la Patria no es: "Palmo a palmo"; ni siquiera es "Pulgada por pulgada". La palabra de la Patria es hoy: "Ni siquiera una uña."

¡Viva Italia!

1o. DE MAYO DE 1919 [90]

¡OBREROS!

Hoy es nuestra Pascua y nuestra victoria: el 1o. de mayo de 1919 se ve realizada la aspiración de las ocho horas de trabajo. La victoria de Italia ha sido la victoria de vuestros brazos laboriosos y combatientes. La victoria obrera y la victoria de Italia son una misma; reconoced en este hecho histórico la unidad de vuestra suerte con la suerte de la Patria.

Que vuestra voluntad no permanezca extraña allí donde está vuestro sacrificio. No mutiléis vuestra historia.[91]

[89] D'Annunzio, *op. cit.*, p. 855.

[90] Volantes y manifiestos de propaganda fascista, fondo de la BDIC (319), citado por Robert Paris en *Le Origine del Fascismo*, Mursia, Milano, 1970, pp. 88-89.

[91] Referencia al slogan nacionalista de la "victoria mutilada", luego de la Conferencia de Paz de 1919 en la que a Italia no se le reconoció lo

Que aquello realizado a costa de vuestra propia vida, se inscriba en vuestra conciencia con tanto mérito como la acción realizada. No mutiléis vuestra historia.

Que aquello que es más vuestro, porque el gran todo en el que sois representados y valorados frente al mundo discorde, Italia, sea vuestra por el hecho y por conciencia; sea vuestra voluntad. No mutiléis vuestra historia.

No creáis en el odio del próximo por amor al lejano. No deis fe a quien quisiera poner levadura de discordia en el país que a través de su unidad, tiene su fuerza y su victoria.

No estéis con aquel que quiso la derrota y hoy es derrotado en la victoria.

Estado con la victoria, ya que fuisteis victoriosos.

Vuestro derecho tiene una formidable base meritoria. No reneguéis de vuestro mérito.

Vuestra justicia tiene una gran voz. No la pongáis en los labios de aquel en cuya boca hieden las palabras.

Hoy que a los enemigos declarados de Italia se agregan bellacos y desembozados, y el imperialismo bancario niega a Italia la consanguinidad de los hijos que espontáneamente le tienden los brazos.

Hoy que las irrevocables suertes de la Patria se quisieran todavía poner en duda, los viejos y nuevos enemigos de Italia os invocan con tanta impudicia que vosotros sentís repugnancia.

Os creen desesperados que buscan en la ruina común y en el oprobio del propio país su salvación.

¿Quién os ha acreditado así, oprobiosamente ante la opinión extranjera y ante —si no os disgusta— la internacional?

¡OBREROS!

De vosotros depende la confiada esperanza del país y la expectación egoísta de todos nuestros enemigos, que esperan de vosotros una presunta vileza.

¿Quién os ha presentado como villanos?

¿No fuisteis acaso vosotros el heroísmo de Italia?

¡OBREROS!

Sois la nueva voz de Italia, la Italia del trabajo, la Italia de la paz, la Italia de todos los ideales que os sonríen; Italia, en suma, porque sólo con este nombre vuestra personalidad social se insertará en la familia de las naciones y vuestra grandeza será la de nuestro país, y vosotros seréis Italia.

El fascio de combate (Il fascio di combatimento).

ofrecido por el Pacto de Londres (26-v-1915), sino sólo los tres primeros puntos: 1. Trentino italiano; 2. Eud-Tirol alemán; 3. Goritzia, Trieste, Istria occidental y su *hinterlands*; 4. Dalmacia e islas adyacentes; 5. Sebania y las islas del Dodecaneso; 6. Territorios en el Medio Oriente; 7. Territorios en África.

NAVIGARE NECESSE EST, NON VIVERE [92]

Para nosotros, navegar significa luchar, en contra de otros, o en contra de nosotros mismos. Nuestra lucha es más desagradecida pero más bella, ya que estamos obligados a contar solamente con nuestros propios poderes. Hemos desgarrado todas las verdades reveladas, esculpido sobre todos los dogmas, rechazado los paraísos; nos hemos burlado de todos los charlatanes, blancos, rojos y negros que comercian con drogas milagrosas para dar felicidad a la humanidad. No creemos en programas, en esquemas, en santos ni en apóstoles; sobre todo, no creemos en la felicidad, en la salvación ni en la tierra prometida. No creemos en ninguna solución, ya sea en la rama económica, política o moral; en ninguna solución directa a los problemas de la vida porque, ¡oh ilustres de todas las sacristías! la vida no es una línea recta, y no puede jamás ser reducida a un segmento localizado entre necesidades primordiales. Volvamos al individuo: fomentemos todo lo que lo exalta y engrandece al individuo, lo que le otorga mayor libertad, mayor bienestar, mayor latitud de vida, y combatamos todo lo que lo somete y mortifica al individuo.

Hoy en día, dos religiones están luchando por el dominio del espíritu y del mundo: la negra y la roja. Encíclicas emergen de dos vaticanos: de Roma y de Moscú. Somos los herejes de estas dos religiones; sólo nosotros estamos inmunes al contagio. El resultado de esta lucha para nosotros es una consecuencia secundaria. Para nosotros la lucha trae consigo el premio, aun cuando no sea coronada por la victoria. El mundo, hoy, tiene analogías extrañas con el de Julián el Apóstata. ¿Ganará de nuevo el "Galileo de pelo rojo" o el "Galileo mestizo del Kremlin"?; ¿tendrá éxito en la destrucción de todos los valores, como sucedió en la caída de Roma? Estas preguntas preocupan a los espíritus inquietos de nuestra época, pero mientras tanto, es necesario navegar, aun contra la corriente... incluso contra las masas... aun cuando el camino solitario y orgulloso de nuestra herejía se vea culminado por el naufragio.

[92] Artículo de Mussolini, 1919. Tomado de Finner, Herman, *Mussolini's Ytaly*, 2a. parte, cap. v, Hamden, Conn. Archon Books, 1964, pp. 123-4.

PROGRAMA DE LOS FASCI ITALIANI DI COMBATTIMENTO [93]

¡ITALIANOS!

He aquí el programa nacional de un movimiento sanamente italiano: Revolucionario, por ser antidogmático y antidemagógico; fuertemente innovador, por ser antiprejuicioso.

Nosotros ponemos la valorización de la guerra revolucionaria por encima de todos y de todo.

Los otros problemas: burocráticos, administrativos, jurídicos, educacionales, coloniales, etcétera, los trazaremos cuando hayamos creado la clase dirigente.

Por eso NOSOTROS QUEREMOS:

Para el problema político

a) Sufragio universal con escrutinio por lista regional y representación proporcional; voto y elegibilidad para las mujeres.

b) Rebajar el mínimo de edad para los electores a 18 años, y para ser electo diputado a los 25 años.

c) Abolición del Senado.

d) Convocatoria a una Asamblea Nacional por el lapso de tres años, cuya primera tarea sea la de establecer la forma de constitución del Estado.

e) Formación de Consejos Nacionales técnicos del trabajo, la industria, los transportes, la higiene social, las comunicaciones, etcétera, elegidos por las comunidades profesionales o de oficios, con poderes legislativos y con el derecho de elegir un Comisario General con poderes de Ministro.

Para el problema social

NOSOTROS QUEREMOS:

a) La pronta promulgación de una Ley del Estado, que sancione para todos los trabajadores la jornada legal de ocho horas de trabajo.

b) Salario mínimo.

c) Participación de los representantes de los trabajadores en el funcionamiento técnico de la industria.

d) Confiar a las propias organizaciones proletarias (que sean dignas moral y técnicamente) la gestión de industrias o servicios públicos.

[93] Elaborado entre marzo y junio de 1919, principalmente por el grupo milanés del movimiento. Publicado en *Il Popolo de Italia*, el 6 de junio de 1919. Extraído de la obra de Bartolotti, Mirella, *op. cit.*, pp. 25-27.

e) La rápida y completa sistematización de los ferrocarriles y de todas las otras industrias de los transportes.

f) Una necesaria modificación del proyecto de ley de seguro de invalidez y vejez, rebajando el límite de 65 años de edad, propuesto actualmente, a 55 años.

Para el problema militar

NOSOTROS QUEREMOS:

a) La institución de una milicia Nacional, con breves periodos de instrucción y con un fin exclusivamente defensivo.

b) Nacionalización de todas las fábricas de armamentos y explosivos.

c) Una política exterior nacional, entendida en su sentido de valorizar a la Nación italiana en el mundo en la competencia pacífica de la civilización.

Para el problema financiero

NOSOTROS QUEREMOS:

a) Un fuerte impuesto extraordinario sobre el capital, con carácter progresivo y que tenga la forma de una verdadera EXPROPIACIÓN PARCIAL de todas las riquezas.

b) El secuestro de los bienes de las Congregaciones religiosas, y la abolición de todas las rentas episcopales, que constituyen un enorme pasivo para la Nación y un privilegio de pocos.

c) La revisión de todos los contratos de suministro de guerra y el secuestro del 85 por ciento de las ganancias de guerra.

¡ITALIANOS!

El fascismo italiano quiere continuar en su vida nacional con el fin de valorizar la gran alma fundida y temperada en el gran cimiento bélico; quiere tener todavía unidos —con una forma de antipartido o de superpartido— a los italianos de todas las confesiones y las clases productivas, para incitarlas a las nuevas e ineluctables batallas que deben combatirse como complemento y valorización de la gran guerra revolucionaria. Los fascios de combate desean que la suma de los sacrificios logrados puedan dar a los italianos, en la vida internacional, aquel puesto que la victoria les ha asignado. Para esta gran obra, todos deben inscribirse en los fascios italianos de combate.

El Comité Central

VUELO HACIA EL ARCO DEL TRIUNFO [94]

XIV de julio de MCMXIX

Compañeros: para nosotros los aviadores, para nosotros los italianos, ésta es una mañana de luminoso orgullo.

Más allá de todas nuestras miserias de ayer, de hoy y mañana; más allá de los Alpes y del Estrecho,[95] esta máquina alada lleva una imagen de la potencia y de la belleza de Italia.

Mirad cómo está construida, mirad cómo es penetrante en cada una de sus líneas; mirad cómo es concisa y precisa.

Parece modelada de aire por el aire.

Dentro de cinco horas o poco más, pasará sobre París encendido por mi fiesta heroica, allá donde los italianos que combatieron en el valle de las Ardennes y defendieron los montes de Reims y colorearon el Aisne con su sangre generosísima, seguirán al triunfo, no sin una profunda pena en el corazón.

Que nuestro Dios los inspire. Que nuestro Dios los advierta para que eleven la vista al rumbo y reconozcan al mensajero alado de la Patria y digan a su triste corazón sacudido por un súbito brinco:

"¡Para Italia vencedora!"
"¡Para Italia indomable!"
"¡Para nuestra dulce, nuestra pura, nuestra grande Italia!"

Para ella, para ella sola, compañeros, para ella nuestro amor primero, nuestro último amor y para su joven campeón matutino,

¡ei, eia, eia,
olala!

El mensaje confiado al piloto[96]

A la Francia eterna que hoy celebra su fiesta heroica por los vivos y por los muertos, la Italia victoriosa ha decidido enviar la palabra de su sacrificio y su esperanza, por la más rápida y más fuerte de sus alas.

¡Que los combatientes italianos de las Ardennes y de Aisne la recojan para gritarla sobre el Arco del Triunfo!

Gabriele D'Annunzio

[94] D'Annunzio, *op. cit.*, p. 964.

[95] Se refiere al Stretto di Messina, estrecho que separa a la Península Itálica de Sicilia (nota del traductor).

[96] Texto original en francés.

MANIFIESTO ANTIBOLCHEVIQUE[97]

Todo bolchevique es enemigo de Italia

Es bolchevique:

—quien anhela la llegada de la dictadura soviético-comunista, que es la disgregadora de la nacionalidad, de la raza, y la integradora activa del odio de castas acumulado durante siglos; la fragua de la más grande trágico-grotesca injusticia humana; la anulación de toda idealidad social; la resurrección del esclavismo de las inteligencias y la instauración de métodos punitivos bárbaros con todas las consiguientes restricciones de libertad, vida y pensamiento.

Es bolchevique:

—quien disminuye la Victoria y la grandeza de Italia con la desconfianza irónica, la sonrisa sarcástica y el pesimismo; con las palabras, los actos, los escritos;

—quien actúa por todos los medios con el fin de retardar el inminente renacimiento italiano en las industrias, los comercios y las artes;

—quien hace actividades de sabotaje en las energías de resistencia de los ciudadanos;

—quien se afana por anhelo de lucro y por certeza de impunidad;

—quien, no teniendo aptitudes, asume la responsabilidad de aceptar altos cargos en el funcionamiento de la maquinaria estatal;

—quien se complace con toda transacción de los derechos y aspiraciones de la Nación;

—quien, formando parte del poder constituido, no se inspira en la libertad ni la respeta en los otros;

—quien menoscaba, deformándolo, el pensamiento de los apóstoles de la civilización para sus particulares fines interesados;

—quien desconoce sistemáticamente los poderes intelectuales de aquellos que colaboran en la renovación de la cultura y de las pasadas tradiciones;

—quien no exalta, no estimula ni apoya por todos los medios los descubrimientos estéticos y científicos;

—quien se complace en la fosilización ajena y propia, en prejuicios y en ideas inadecuadas a nuestra época ardiente de fiebre de porvenir;

—quien niega autoridad a las masas evolucionadas para aspiraciones político-social-económicas, aunque sean aptas para otorgar-

[97] *Los enemigos de Italia*, semanario antibolchevique, 10 de agosto de 1919. Citado por Robert Paris en *L'Origini del Fascismo*, Mursia, Milán, 1970, pp. 89-90.

les aquella independencia de juicio y de movimiento afirmativo de su propia voluntad para un mañana más digno.

Es bolchevique:

—todo aquel favorecido con la renuncia de los derechos y las aspiraciones de la mayoría;
—quien forma parte de camarillas de hampones, letales, desde todo punto de vista, al desarrollo de la Nación;
—quien se obstina en querer manipular los poderes del Estado contra los votos de desconfianza de la Nación.

Es bolchevique:

—QUIEN NO VE EN EL TRABAJO ININTERRUMPIDO Y EN LAS INDUSTRIAS EN SUPER-PRODUCCIÓN, LA SOLA Y ÚNICA FUERZA VIVA Y REDENTORA DE ITALIA.

A todos los bolcheviques, nosotros les daremos batalla sin tregua.

MENSAJE A LOS TRIESTINOS[98]

Hermanos, ustedes ahora ya saben lo que hemos hecho, con la inspiración y la protección de Dios nuestro.

Yo estaba enfermo en mi lecho; me he levantado para responder al llamado. No me faltaron nunca las fuerzas. No solamente yo, sino que todos obedecimos al espíritu y salimos de todas las miserias de este mundo. Hoy nos basta, para la felicidad del cuerpo, respirar este aire y beber esta agua.

Pero el espíritu ha cumplido el prodigio: en pocas horas, sin disparar un tiro, me he apoderado de Fiume, del territorio, de las naves y de una parte de la línea de armisticio. Ahora, los soldados no tienen esa línea y no van a ocuparla si no reciben órdenes mías.

Aquellos enviados con armas contra mí, se pasan a mi lado con sus armas. El contagio del ardor y de la generosidad es súbito. Todos sienten que la verdadera Italia está aquí y que los desertores están en la otra banda. Impotente para domarnos, su indecencia, la degeneración adiposa se propone hambrear a los niños y a las mujeres que, con boca santificadas gritan: ¡Viva Italia!

Con vuestro socorro, con el socorro de todos los buenos italianos, nosotros resistiremos hasta el final.

Estamos resueltos a permanecer en la Ciudad del Holocausto contra cualquier adversidad de hombres o fortuna. Estamos dispuestos a morir de hambre en sus calles, a sepultarnos bajo sus

[98] D'Annunzio, *op. cit.*, pp. 1024-25.

ruinas, a quemarnos vivos en sus casas incendiadas, a reírnos de todas las amenazas y a encontrar, riendo, las muertes más crueles.

Por ello somos invencibles.

Pero ustedes deben mostrar al sublime pueblo de Fiume vuestra fraternidad militante, vuestra activa caridad patriótica.

Recolectad entre el pueblo de Fiume víveres y dinero, en la recolección sed disciplinados, silenciosos vigilantes.

Es necesario que toda la nación perpetúe vuestra lucha en las más diversas formas, si no quiere permanecer para siempre entre la abominación y la vergüenza.

La sacrificada Fiume enseña el sacrificio. Quien se sacrifique por ella será bendecido. Y recordad, oh hermanos triestinos, que hoy custodia la gran bandera, bautizada en el agua capitolina y destinada a la torre de San Giusto.

Desde el palacio, 17 de septiembre de 1919

Gabriele D'Annunzio

ADVERTENCIA[99]

Hoy, 20 de septiembre, el Comando, el Ejército, el Consejo y el Pueblo han confirmado solemnemente la anexión por tercera y última vez, poniendo en prenda la vida y todos sus bienes.

Firme, el territorio y el puerto pertenecen a Italia.

La nación no se deja ya más engañar e ilusionar. Que la nación sepa que *nada* podía vencer la resolución de nuestro propósito.

El Ministro de Relaciones Exteriores, antes de hacer sus declaraciones al Parlamento, debe considerar esta realidad ineluctable.

Cualquiera sea su declaración difiriendo de la expuesta más arriba, es inútil. No podía ser aceptada ni jamás realizada.

Es mi deber de lealtad hacia mi país hablar claro y firme.

20 de septiembre de 1919

Gabriele D'Annunzio

A LOS DÁLMATAS LATINOS[100]

Hermanos de Dalmacia: desde la noche estrellada de Ronchi, desde la hora de la partida, una melancolía cada vez más amarga se

[99] D'Annunzio, *op. cit.*, p. 1040.

[100] Discurso pronunciado el 21 de septimbre de 1919. D'Annunzio, *op. cit.*, pp. 1040-41.

iba condensando al fondo de mi resolución; una espina cada vez más aguda me penetraba en el corazón confiado.

Era el pensamiento de ustedes, era la pesadumbre de no tener las fuerzas suficientes para propagar el incendio aquel mismo día hasta nuestro Spalato* y más allá todavía, hasta la Boca de Cattaro* hasta la antigua Perasto,* que custodia la esperanza y el perdón de guerra.

La pasión de Dalmacia jamás conturbó así, tan adentro de mi pecho como durante mi marcha hacia Fiume.

"¿Qué dirá, qué hará mi Zara* cuando le llegue la noticia? ¿Qué dirán, qué harán Sebenico,* Traú,* Spalato* y sus hermanas?" Esta ansia no me abandonó ni siquiera en el colmo de la acción, ni siquiera en los momentos de la más severa energía. Como trasfondo del grito triunfal de Fiume me parecía distinguir vuestra voz remota y acongojada.

Hermanos de Dalmacia, no los hemos olvidado, no podemos olvidarlos.

El Ejército de la Victoria, reconstituyéndose en torno a la roca heroica de Fiume, crece cada día, se torna cada vez más numeroso, más potente, más disciplinado, más expedito. Mira al occidente para impedir que Fiume sea seccionado del cuerpo vivo de la Madre Patria, según un diseño inicuo ya develado. Mira al oriente para impedir un trueque infame.

Confiad en mí, primer y acérrimo partidario de vuestra causa, oh hermanos dálmatas. Confiad en el fraterno Ejército de la Victoria.

La suerte del Adriático no puede ser decidida sino por los italianos.

Toda otra gente es intrusa y nosotros no dejaremos que prevalezcan.

Como la fidelidad de Fiume, la fidelidad de Dalmacia Latina es honor de Italia.

Gabriele D'Annunzio

QUIEN NO ESTÁ CON NOSOTROS, ESTÁ EN CONTRA NUESTRA[101]

Soldados de Italia: Fiume es siempre una roca de fe y de concordia. Aún más, nunca ha estado tan robusta y vigilante como ahora, en la vigilia de las acciones decisivas.

Las mezquinas habladurías, las mezquinas picardías, las bajas insinuaciones y las mentiras laboriosas, no nos turban. Pero quizás

* Ciudades de la costa dálmata (Yugoslavia).

[101] D'Annunzio, *op. cit.*, pp. 1082-83.

os engañan a vosotros que estáis lejanos, que todavía sois de la "otra parte".

Vuestros aguerridos generales en la retaguardia y los pocos oficiales que tienen alma más de empleados que de soldados, se afanan en persuadiros de que la discordia despedaza la ciudad del sacrificio y de que la discusión se desencadena especialmente entre el Comandante de las fuerzas de tierra y el Comandante de las fuerzas del mar. Sin embargo, es más fácil sacarle los magnetos a los motores de los carros que impedir el camino hacia el espíritu de la verdad.

En torno a la primera legión de Ronchi, que ha permanecido enteramente compacta y unánime, se ha ido amasando aquel ejército fiumés que suscita la maravilla de todos los recién llegados por su disciplinadísimo fervor. Los generales Ceccherini y Tamaio han hecho ahí un perfecto instrumento de guerra, al cual no se le pueden parangonar sino algunas de las más sólidas y articuladas secciones que combatieron sobre el Piave en la divina batalla del Solsticio.

A los divulgadores galoneados de las grandes y pequeñas mentiras, provenientes de los laboratorios ahora agotados del Palacio Braschi —¡oh, compañeros!—, aconsejados de enrolarse en la nueva Guardia Real, aquel lugar y aquel sueldo son totalmente dignos de ellos. Y nosotros no nos desesperamos por encontrarnos con ellos cara a cara, cuando llegue el día.

Es más fácil sacar los magnetos a los motores que apagar en las almas el buen fermento.

Por la causa del Fiume, uno es el consenso de aquellos que han combatido y padecido. Y se llama unanimidad.

En cuanto a nosotros dos, permaneceremos siempre como un solo corazón, un solo hígado y un solo pacto, como cuando estábamos espalda con espalda y codo con codo, sobre nuestro agujero desesperado en la noche de Buccari.

Uno para todos, todos para uno.

Y sabemos que ahora el ejército fiumés es más numeroso en esta parte que en aquélla.

Quien no está con nosotros, está en contra nuestra.

¡Estad prontos al llamado, combatientes, compañeros de pasión y de victoria!

18 de octubre de 1919

Luigui Rizzo
Gabriele D'Annunzio

ALABANZA A LA POBREZA PARA LA NAVIDAD FIUMESA DE 1919[102]

El hacer un ofrecimiento a los pobres de Fiume no se puede defender desde un sentido de timidez que parece casi de vergüenza. Dar escasamente a quien ha dado siempre en gran medida es en el hecho casi vergüenza.

¿No son los pobres de Fiume los predilectos de Fiume? Como el Seráfico, ellos han dado a la pobreza el aspecto radiante de la magnificencia.

Cuando los prisioneros italianos caían de extenuación delante de las puertas y ya no tenían aliento para gemir, todos ellos hablaban como, en el tenebroso noviembre de Caporetto, aquella viuda fiumesa que le decía a sus hijos en ayunas: "Hijitos, somos pobres, pero aquí hay alguno más pobre que nosotros. ¿Quieren que lo ayudemos con lo poco que tenemos?, Ofrezcamos esta florecilla a nuestra Italia."

Todos los umbrales de la pobreza, todos los alféizares de la pobreza estaban floridos por estas florecitas silenciosas. Como para el Santo de Asís, para los pobrecillos de Fiume hubo siempre uno más pobre que ellos, hay siempre uno más pobre que ellos. Y cada uno merece como premio el cordón franciscano y aquel paraíso donde quien no tiene nada, tiene todo.

Aún hoy sobre ellos cae todo el peso del sacrificio, y no suspiran ni se lamentan.

Aún hoy, entre todos aquellos que están ansiosos de dar más, ellos dan con mayor grandeza.

Un día, en una vieja casa veneciana, vi pintadas a todas las virtudes sobre los muros de una pieza cuadrada. Ninguna estaba coronada, excepto una:

La Fe no estaba coronada.
La Caridad no estaba coronada.
La Prudencia no estaba coronada.
Ni siquiera la Temperancia, ni la Vigilancia, ni la Esperanza, estaban coronadas.

Sin embargo, la Constancia sí estaba coronada. Entre todas, solamente la Constancia estaba coronada. Y aquella solitaria soberanía me agradó.

¿Quién da hoy la corona a la Constancia de Fiume? La corona a la Constancia de Fiume hoy se la dan los pobres.

¿Es de plata?
Es más que de plata.
¿Es de oro?
Es más que de oro.

[102] D'Annunzio, *op. cit.*, pp. 662-4.

¿De qué metal es, pues? Es de un metal que sólo los pobres poseen. ¿Cuál?

Los pobres lo saben y no lo dicen. Y sonríen en silencio.

¿Cómo se puede, pues, ofrecer sin temblor alguna cosa a estos ricos sonrientes?

El otro día, uno de ellos quería besarme la mano. Y como yo me defendía, él cayó de hinojos. Entonces yo también me hinqué delante de él. Y así permanecimos un poco cara a cara, como aquellos donadores en los viejos altares.

Yo era menos que él, y por ello no quise levantarme hasta que él lo hubo hecho.

Así pido perdón a los pobres de Fiume.
No ofrezco dinero, que es escaso y vil.
Ofrezco mi amor que se pone de rodillas.

Gabriele D'Annunzio

FRAGMENTOS DE LA REGENCIA ITALIANA DEL CARNARO[103]

DISEÑO DE UN NUEVO ORDENAMIENTO DEL ESTADO LIBRE DE FIUME

Gabriele D'Annunzio

De la perpetua voluntad popular

Fiume, comuna libre itálica por siglos, por el voto unánime de los ciudadanos y la voz legítima del Consejo Nacional, declaró libremente su sometimiento pleno y entero a la madre patria el 30 de octubre de 1918.

Su derecho es triple, como la impenetrable armadura del mito romano.

Fiume es la extrema custodia itálica de las Giulias,[104] es la roca extrema de la cultura latina, y la última portadora del signo dantesco. Por ella, de siglo en siglo, de vicisitud en vicisitud, de lucha en lucha, de pasión en pasión, se conservó italiano el Carnaro de Dante. Por ella se irradiaron y se irradian los espíritus de la italianidad por las costas y las islas, de Volosca a Laurana, de Moschiena a Albona, de Veglia a Lussino, de Chersso a Arbe.

Y éste es su derecho histórico.

[103] Fiume, Italia, 27 de agosto de 1920. D'Annunzio, *op. cit.*, pp. 107-17.
[104] Venezia Giulia.

Fiume (como ya la originaria Tarsática, puesta contra la cabecera austral del Valle libúrnico) surge y se extiende hasta aquí desde las Giulias. Está plenamente comprendida dentro de aquel círculo que la tradición, la historia y la ciencia confirman como el sagrado confín de Italia.

Y éste es su derecho terrestre.

Fiume, con tenacísima voluntad, heroica al superar padecimientos, insidias y violencia de todo tipo, reivindica desde hace dos años la libertad de elegir su destino y su tarea, por la fuerza de aquel justo principio declarado a los pueblos por algunos de sus mismos adversarios injustos.

Y éste es su humano derecho.

Contrastan a este triple derecho, la inquietud, la codicia y la prepotencia extranjera, a la que la triste Italia no se opone y que deja desconocer y anonadar su propia victoria.

Por ello, el pueblo de la libre ciudad de Fiume, siempre unido a su hado latino y siempre dirigido al incumplimiento de su voto legítimo, delibera en el sentido de renovar sus ordenamientos según el espíritu de su nueva vida, no limitándolo al territorio que bajo el título de *Corpus separatum* estaba asignado a la corona húngara, pero ofreciéndole la elección fraterna de aquellas comunidades adriáticas, las cuales decidieron romper sus titubeos, sacudir la oprimente tristeza, insurgir y resurgir en el nombre de la nueva Italia.

Así, en el nombre de la nueva Italia, el pueblo de Fiume, constituido en justicia y en libertad, hace el juramento de combatir con todas sus fuerzas hasta el extremo, para mantener contra quienquiera la contigüidad de sus tierras con la madre patria, asertor y defensor perpetuo de los confines alpinos señalados por Dios y por Roma.

De los fundamentos

1. El pueblo soberano de Fiume, valiéndose de su soberanía incontrastable e inviolable, hace centro libre estado su *corpus separatum,* con todas sus líneas férreas y con su puerto entero.

Pero como está firme en el deseo de mantener contigua su tierra a la madre patria por el poniente, no renuncia a un más justo y seguro confín oriental que pueda ser determinado por próximas vicisitudes políticas y por concordatos concluidos con comunas rurales y marítimas atraídas por el puerto franco y la amplitud de sus nuevos estatutos.

2. La Regencia italiana del Carnaro está constituida por la tierra de Fiume y las islas de la antigua tradición veneciana, las que por voto se acordó adherir a su destino, y por todas aquellas comunidades afines que por acto sincero de adhesión puedan ser acogidas según el espíritu de una expresa ley prudencial.

3. La Regencia italiana del Carnaro es un gobierno genuino del pueblo —*res populi*— que tiene por fundamento la potencia del tra-

bajo productivo y por ordenamiento las más vastas y variadas formas de la autonomía, la que fue entendida y ejercida en los cuatro gloriosos siglos de nuestro periodo comunal.

4. La Regencia reconoce y confirma la soberanía de todos los ciudadanos, sin diferencias de sexo, estirpe, lengua, clase o religión.

Pero amplía, exalta y sostiene, por sobre todos los ciudadanos, los derechos de los productores.

Deja abolido o reduce el centralismo atropellador de los poderes constituidos.

Comparte las fuerzas y oficios de modo que del juego armonioso de las diversidades, se haga cada vez más rica y vigorosa la vida común.

5. La Regencia protege, defiende y preserva todas las libertades y todos los derechos populares; asegura el orden interno con la disciplina y con la justicia; estudia la manera de conducir los días y las obras hacia aquel sentido de virtuosa alegría que debe renovar lo profundo del pueblo, finalmente liberado de un régimen uniforme de sujeción y mentira; constantemente se esfuerza por [illegible] la dignidad y acrecentar la prosperidad de todos los ciudadanos, de manera que al recibir la ciudadanía, el forastero pueda considerarlo título nobiliario o altísimo honor, como en un tiempo fue vivir bajo la ley romana.

6. Todos los ciudadanos del Estado, de ambos sexos, son y se sienten iguales frente a la nueva ley.

El ejercicio de los derechos reconocidos por la Constitución no puede ser aminorado ni suprimido en nadie, salvo como consecuencia directa de un juicio público y de solemne condena.

7. Las libertades fundamentales de pensamiento, prensa, reunión y asociación están garantizadas en los estatutos para todos los ciudadanos.

Cada culto religioso es admitido, respetado y puede edificar su templo; pero que ningún ciudadano invoque su creencia y sus ritos para sustraerse al cumplimiento de los deberes prescritos por la ley viva.

El abuso de la libertad estatutaria, cuando tienda a un fin ilícito y turbe el equilibrio de la convivencia civil, puede ser castigado por leyes expresas, pero éstas no deben lesionar en modo alguno el perfecto principio de esa libertad.

8. Los estatutos garantizan a todos los ciudadanos de ambos sexos:

Instrucción primaria en escuelas claras y salubres; educación física en palestras abiertas y provistas; trabajo remunerado con un salario mínimo que baste para vivir bien; asistencia en las enfermedades, invalidez y desocupación involuntaria; pensión de reposo para la vejez; uso de los bienes legítimamente adquiridos, inviolabilidad del domicilio; *habeas corpus*, y reparación por daños en caso de error judicial o abuso de poder.

9. El Estado no reconoce la propiedad como el dominio absoluto de la persona sobre la cosa, pero la considera como la más útil de las funciones sociales.

Ninguna propiedad puede ser reservada a la persona como si fuera parte suya, ni puede ser lícito que tal propietario holgazán la mantenga inerte o disponga malamente de ella excluyendo a cualquier otro.

El único título legítimo de dominio sobre cualquier medio de producción e intercambio es el trabajo.

Sólo el trabajo es patrón de la sustancia hecha máximamente fructuosa y máximamente aprovechable a la economía general.

10. El puerto, la estación y las ferrovías comprendidas en el territorio firme, son propiedad incontestable e inenajenable del Estado.

Está concedido —con un Decreto de Puerto franco— "el amplio y libre ejercicio del comercio, la industria y la navegación a todos los ciudadanos, tanto como a los extranjeros, en la perfecta paridad de buen tratamiento e inmunidad de gabelas insaciables e inmunidad de personas y cosas.

11. La Banca Nacional del Carnaro, vigilada por la Regencia, tiene el encargo de emitir el papel moneda y realizar toda otra operación de crédito.

Una ley a propósito determinará los modos y las reglas, distinguiendo al mismo tiempo los derechos, obligaciones y gravámenes de la Banca, ya sea en el territorio donde opera o en aquél donde pudiese ser fundado.

12. Todos los ciudadanos de ambos sexos tienen la plena facultad de escoger y tener industrias; de ejercer profesiones, artes y oficios.

Las industrias iniciadas y alimentadas por el dinero extranjero, así como todo ejercicio concedido a extranjeros, encontrarán normas y leyes liberales.

13. Tres especies de espíritus y fuerzas concurren al ordenamiento, movimiento e incremento de la universidad: los Ciudadanos, las Corporaciones y las Comunas.

14. Tres son las creencias religiosas colocadas sobre todas las otras juradas en la universidad de las Comunas.

La vida es bella y digna de que severa y magníficamente la viva el hombre íntegro, reconstruido en la libertad; ese hombre es aquel que sabe cada día inventar su propia virtud para ofrecer a sus hermanos un nuevo don;

Que el trabajo, aún el más humilde o el más oscuro, se haga bien, tienda a la belleza y orne al mundo.

De los ciudadanos

15. Tienen grado y título de ciudadanos en la Regencia todos los ciudadanos de otras comunidades que quieran formar parte del nuevo Estado y sean acogidos por él.

Todos aquellos que por público decreto del pueblo tengan ciudadanía honoraria;

Todos aquellos que, habiendo solicitado ciudadanía legal, la hayan obtenido.

16. Los ciudadanos de la Regencia están investidos de todos los derechos civiles y políticos apenas hayan cumplido los veinte años de edad.

Sin distinción de sexo llegan a ser legítimamente electores y pueden ser elegidos para todos los cargos.

17. Serán privados de los derechos políticos, con sentencia regular, los ciudadanos:

Condenados a pena de infamia;

Rebeldes al servicio militar para la defensa del territorio;

Morosos en el pago de las contribuciones;

Parásitos incorregibles a cargo de la comunidad, si no son corporalmente incapaces de trabajar por enfermedad o vejez.

De las corporaciones

18. El Estado es el esfuerzo y la voluntad común del pueblo hacia un grado de vigor material y espiritual cada vez más alto.

Solamente los productores dedicados a la riqueza común y los creadores dedicados a la potencia común en la Regencia son completos ciudadanos, y constituyen con ella una sola substancia operante, una sola plenitud ascendente.

Cualquiera que sea la especie de trabajo cumplido, manual o de ingenio, de industria o de arte; de ordenamiento o ejecución, todos están inscritos, por obligación, en una de las diez Corporaciones que toman de la Comuna la imagen de su figura, pero desarrollan libremente su energía y determinan con libertad las obligaciones mutuas y las mutuas providencias.

19. En la primera Corporación están inscritos los obreros asalariados de la industria, de la agricultura, del comercio y de los transportes; los artesanos poco calificados y los pequeños propietarios de la tierra que cumplen ellos mismos la fatiga rural o que tienen pocos ayudantes o temporeros.

La segunda Corporación recoge a todos los adheridos a los cuerpos técnicos o administrativos de toda empresa privada, industrial o rural, excluidos los copropietarios.

La cuarta Corporación asocia a los dadores de trabajo y de obras en empresas industriales, agrícolas, comerciales y transportistas, cuando ellos no sean solamente propietarios o copropietarios pero sí —según el espíritu de los nuevos estatutos— sagaces conductores y engrandecedores dedicados a la empresa.

Están comprendidos en la quinta todos los empleados públicos, comunales y estatales de cualquier orden.

La sexta comprende la flor intelectual del pueblo: la juventud estudiosa y sus maestros. Los maestros de las escuelas públicas y los

estudiantes de los institutos superiores, los escultores, pintores, decoradores, arquitectos, músicos; todos aquellos que cultivan las bellas artes, las artes escénicas y las artes decorativas.

De la séptima forman parte quienes ejerzan profesiones liberales no consideradas en las reseñas precedentes.

La octava está constituida por sociedades cooperativas de producción, trabajo y consumo, industriales y agrarias, y no puede ser representada sino por los administradores propuestos a la misma sociedad.

La novena reúne a toda la gente de mar.

La décima no tiene oficio, ni número de personas, ni vocablo. Su plenitud es esperada como la décima musa. Está reservada a las fuerzas misteriosas del pueblo en aflicción y en ascenso. Es casi una figura votiva consagrada al genio ignoto, a la aparición del hombre novísimo, a la transfiguración ideal de los trabajos y los días, a la completa liberación del espíritu sobre la ansiedad penosa v el sudor de sangre.

Está representada en el santuario cívico por una lámpara ardiente que lleva inscrita una antigua palabra toscana de la época de las comunas, estupenda alusión a una forma espiritualizada del trabajo humano: "fatiga sin fatiga".

20. Toda Corporación tiene el derecho de una persona jurídica completamente reconocida por el Estado:

Elije sus cónsules;

En sus reuniones manifiesta su voluntad;

Dicta sus acuerdos, reglamentos y convenciones;

Regula su autonomía según su experiencia y racionalidad.

Provee según sus necesidades y acrecienta su patrimonio, cobrando a sus asociados un derecho en medida de la merced, el estipendio, la ganancia de la empresa o el lucro profesional;

Defiende a su clase en todos los campos y se esfuerza por acrecentar su dignidad; estudia la manera de perfeccionar las artes y los oficios;

Trata de disciplinar el trabajo dirigiéndolo hacia modelos de moderna belleza;

Incorpora a trabajadores poco calificados para animarlos a superarse.

Consagra las obligaciones del socorro mutuo;

Toma las necesarias providencias en favor de los compañeros enfermos o inhabilitados;

Inventa sus insignias, emblemas, músicas, canciones y plegarias;

Instituye sus ceremonias y ritos;

Concurre, de la manera más magnífica que pueda, a las alegrías comunes, fiestas, aniversarios, juegos terrestres y marítimos;

Venera a sus muertos, honra a sus ancianos, celebra a sus héroes.

21. Las relaciones entre la regencia y las Corporaciones y entre

una y otra Corporación, están regulados de la misma manera en que los estatutos regulan la dependencia entre los poderes centrales de la regencia y las comunas.

Los socios de cada corporación constituyen un libre cuerpo electoral para elegir a los representantes para el Consejo Provisional.

A los cónsules de las Corporaciones y a su enseña se les deberá reservar el primer lugar en las ceremonias públicas.

De las comunas

22. Se restablece para todas las comunas el antiguo "poder normativo", que es el pleno derecho de autonomía, el derecho particular de darse propias leyes, dentro del círculo del derecho universal.

Ellos ejercen en sí y para sí todos los poderes que la Constitución no atribuye a las oficinas legislativas, ejecutivas y judiciales de la Regencia.

23. A toda Comuna le es dada la amplísima facultad de formarse un cuerpo unitario de leyes municipales, derivadas de su variada y propia costumbre, de su propia índole, de la energía trasmitida y la nueva conciencia.

Pero toda Comuna debe solicitar para sus estatutos, la garantía de la Regencia que la concede.

Cuando esos estatutos no contengan nada de claro o encubiertamente contrario al espíritu de la Constitución.

Cuando los estatutos sean aprobados, aceptados y votados por el pueblo, pueden ser reformados y enmendados por la voluntad de la genuina mayoría ciudadana.

24. Se reconoce a las Comunas el derecho de establecer acuerdos o compromisos, y concluir tratados entre ellas en materia de administración y legislación.

Pero tienen la obligación de someterlos al examen del Poder Ejecutivo Central.

Si el Poder estima que tales acuerdos, compromisos y tratados están en contradicción con el espíritu de la Constitución, los recomendará para el juicio inapelable de la Corte de la Región.

DISCURSO EN EL PARLAMENTO[105]

Benito Mussolini

Mussolini: (*Signo de atención*) No me disguta, honorables colegas, iniciar mi discurso desde los bancos de la extrema derecha, donde

[105] Actas parlamentarias de la Cámara del 21 de junio de 1921. En *Storia del Fascismo,* Carocci, Giampiero, Milano, Garzanti, 1961, pp. 602-610.

en los tiempos en los que el despacho de la bestia triunfante tenía sus puertas abiertas de par en par y un comercio acreditadísimo, y ninguno se atrevía a sesionar más.

Inmediatamente les declaro, con el soberano desprecio que tengo de todos los nominalismos, que en mi discurso sostendré tesis reaccionarias.

Por tanto, mi discurso será, no se cuán parlamentario en la forma, pero netamente antidemocrático y antisocialista en la sustancia (*aprobaciones de la extrema derecha*), y cuando digo antisocialista, entiendo por esto antigiolittiano (*hilaridad*), porque nunca como en estos días fue asidua la correspondencia amorosa entre el honorable Giolitti y el grupo socialista parlamentario. Oso decir que entre ellos, existe el enojo efímero de los enamorados, no ya la irreconciabilidad irreparable de los enemigos. No obstante esto, tengo la inmodestia de afirmar que mi discurso puede ser utilizado con alguna utilidad por todos los sectores de la Cámara, en primer lugar, por el gobierno, el cual se dará cuenta de nuestras actitudes hacia él; en segundo lugar, por los socialistas, quienes después de siete años de vicisitudes afortunadas, ven ante ellos la actitud orgullosa del hombre hereje que ellos expulsaron de su iglesia ortodoxa. Por otra parte, ellos me escucharán, ya que habiendo tenido en mis manos las vicisitudes de su movimiento por dos años, quizás en su corazón existan todavía secretas nostalgias. (*Comentarios.*)

Podré ser escuchado con interés también por los populares, y por todos los otros grupos y partidos. En fin, ya que me prometo precisar algunas posiciones políticas, y osaré decir históricas de aquel movimiento tan complejo y fuerte que se llama fascismo, puede ser que mi discurso provoque consecuencias políticas dignas de algún relieve.

Voy a precisar la posición del fascismo frente a los diversos partidos. (*Signo de atención.*)

Empiezo por el partido comunista.

El honorable Graziadei me enseña que el comunismo es una doctrina que aparece en las épocas de miseria y desesperación. (*Comentarios.*) Cuando se diezma la suma de bienes, el primer pensamiento que salta a la mente de los humanos, es el de poner todo en común, para que haya un poco para todos. Pero ésta no es más que la primera fase del comunismo, la fase del consumo: después está la fase de la producción, que es enormemente difícil, tanto que aquel gran y formidable artista (no ya legislador) que responde al hombre de Vladimir Ulianoff, Lenin, cuando debió forjar el material humano, percibió que es más refractario que el bronce o que el mármol. (*Aprobaciones, comentarios.*)

Conozco a los comunistas; los conozco porque de ellos son mis hijos... entendámonos... espirituales. (*Hilaridad; comentarios.*)

Presidente: ¡No está admitida la investigación de la paternidad, honorable Mussolini! (*Se ríe.*)

Mussolini: ... y reconozco, con una sinceridad que puede parecer

cínica, que yo primero infecté a esta gente, cuando introduje en la circulación del socialismo italiano un poco de Bergson mezclado con mucho de Blanqui.

Hay un filósofo en el banco de los ministros, y ciertamente él me enseña que las filosofías neoespiritualistas, con su ondear continuo entre la metafísica y la lírica, son perniciosísimas para los pequeños cerebros. (*Hilaridad.*)

Las filosofías neoespiritualistas son como las ostras: gustosísimas al paladar... ¡pero hay que digerirlas! (*Hilaridad.*)

Esto mis amigos o enemigos....

(*Voces a la extrema izquierda*: ¡Enemigos! ¡Enemigos!)

Mussolini: Esto es pacífico, entonces... Estos enemigos míos han comido Bergson durante 25 años, y no lo han digerido durante treinta. Me asombra mucho ver entre los comunistas, a un economista de la fuerza de Antonio Graziadei, con quien he polemizado largamente cuando él era ferozmente reformista... (*Hilaridad.*) Y había lanzado bajo la mesa a Marx y sus doctrinas. Mientras los comunistas hablen de dictadura proletaria, de repúblicas más o menos federativas de los soviéts y de preciosos absurdos más o menos similares; entre nosotros y ellos, no podrá haber más que combate. (*Interrupciones en la extrema izquierda. Comentarios, ruidos.*)

Presidente: ¡No interrumpan! ¡Déjenlo hablar!

Mussolini: Nuestra posición cambia cuando nos ponemos frente al Partido Socialista. Antes que nada, distinguimos bien aquello que es movimiento obrero, de aquello que es partido político. (*Comentarios en la extrema izquierda.*) Nosotros, y aquí existen testigos que puedan declararlo, nosotros nunca hemos tomado apriorísticamente una actitud de oposición contra la confederación general del trabajo. (*Voces de la extrema izquierda*) : Ustedes quemaron las Cámaras del Trabajo! (*Comentarios.*)

Presidente: ¡Guarden silencio! ¡Después hablarán! Tendrán derecho de hablar.

Mussolini: Agrego que nuestra actitud hacia la Confederación General del Trabajo, podría modificarse en seguida, si la confederación misma y sus dirigentes lo meditan un poco, y si se separase (*comentarios*) del Partido Político Socialista, que es una fracción de todo el socialismo político y que está constituido por gente que forma los cuadros y que para actuar tiene necesidad de las grandes fuerzas, representadas por las organizaciones obreras.

Escuchen el resto, aquello que estoy por decir. Cuando ustedes presenten el diseño de ley de ocho horas de trabajo, nosotros votaremos a favor (*comentarios en la extrema izquierda, interrupciones*), no nos opondremos y votaremos a favor de todas las medidas y de todo lo necesario destinado a perfeccionar nuestra legislación social. No nos opondremos tampoco a experimentos de cooperativismo: ¡pero les digo rápidamente que nos opondremos con todas nuestras fuerzas a tentativas de socialización, de estatización, de colectivización! (*Comentarios.*) ¡Tenemos bastante de socialismo de Estado! (*Aplausos en la extrema derecha y en otros bancos, comen-*

tarios en la extrema izquierda; interrupciones.) Y no desistiremos tampoco de la lucha que quisiera llamar doctrinal, contra el complejo de sus doctrinas, a las que negamos el carácter de verdad y sobre todo de fatalidad.

Negamos que existan dos clases, porque existen muchas más (*comentarios*); negamos que se pueda explicar toda la historia humana con el determinismo económico. (*Aplausos en la extrema derecha. Aprobaciones.*) Negamos su internacionalismo, porque es una mercancía de lujo (*comentarios en la extrema izquierda*), que sólo puede ser practicado en las altas clases, mientras el pueblo está desesperado, ligado a su tierra nativa. (*Aplausos en la extrema derecha.*)

Nosotros afirmamos que de toda una literatura socialista muy reciente —que ustedes no deberán negar— (*comentarios*), empieza ahora la verdadera historia del capitalismo, porque el capitalismo no es sólo un sistema de opresión, sino que es también una selección de valores, una coordinación de jerarquías, un sentido más amplio y desarrollado de las responsabilidades individuales. (*Aprobaciones.*)

Y permítanme que les hable con franqueza y les diga cuáles fueron los errores que cometieron inmediatamente después del armisticio, errores fundamentales que están destinados a pesar en la historia de nuestra política: ustedes, antes, que nada ignoraron y despreciaron las fuerzas sobrevivientes del intervencionismo. (*Aprobaciones.*)

Vuestro periódico se cubrió de ridículo, ya que durante meses no ha mencionado mi nombre, como si con esto fuera posible eliminar un hombre de la vida o de la crónica. (*Comentarios.*) Ustedes han encanallado al difamar la guerra y la victoria. (*Vivas aprobaciones en la extrema derecha.*)

¡Han agitado el mito ruso, suscitando una enorme expectación mesiánica. (*Aprobaciones a la extrema derecha.*) Sólo después, cuando vieron la realidad, cambiaron de posición con una retirada estratégica más o menos prudente. (*Se ríe.*) Sólo después de dos años se acordaron de poner junto a la hoz, nobilísimo instrumento y el martillo, otro tanto noble, al libro (*bravo*), que representa lo imponderable, los derechos que no se pueden suprimir y negar (*¡bien, bravo!*), derechos que ustedes, que se sienten abanderados de una nueva humanidad, debieran ser los primeros en grabarlo en sus banderas! (*Vivos aplausos en la extrema derecha.*)

Y ahora voy al Partido Popular. (*Comentarios.*) Recuerdo a los populares, que en la historia del fascismo no ha habido invasiones de iglesias y tampoco está el asesinato de aquel fraile Angelico Galassi, muerto a tiros de revólver a los pies de un altar. Les confieso que hay algún garrotazo (*comentarios*), y que hay un incendio sacrosanto de un periódico que había definido al fascismo como una asociación para delinquir. (*Comentarios, interrupciones al centro; ruidos.*)

El fascismo ni predica ni practica el anticlericalismo. El fascismo

—también esto se puede decir no está ligado a la masonería, la cual en realidad no merece los miedos de los cuales parecen invadidos algunos del Partido Popular. Para mí, la masonería es un biombo enorme detrás del cual generalmente están pequeños hombres y pequeñas cosas (*comentarios; se ríe*). Pero vayamos a los problemas concretos.

Entre éstos ha sido indicado el del divorcio. Yo, muy en el fondo, no estoy a favor del divorcio, porque sostengo que los problemas de orden sentimental no se pueden resolver con fórmulas jurídicas; pero pido a los populares que reflexionen si es justo que los ricos puedan divorciarse yendo a Hungría, y que los pobres diablos estén constreñidos algunas veces a cargar una cadena para toda la vida.

Estamos de acuerdo con los populares en lo que toca a la libertad de la escuela; estamos muy cerca de ellos en lo que toca al problema agrario, respecto al cual pensamos que donde existe la pequeña propiedad, es inútil sabotearla; que donde es posible crearla, es justo crearla; que donde no es justo crearla porque sería improductiva, entonces se pueden adoptar diversas formas, no excluida la cooperación más o menos colectivista. Estamos de acuerdo en lo que respecta a la descentralización administrativa, con las debidas cautelas: con tal de que no se hable de federalismo y de autonomismo, porque del federalismo regional se terminaría con el federalismo provincial, y así, siguiendo un camino por una cadena infinita, Italia regresaría a aquello que era hace un siglo.

Pero aquí hay un problema que trasciende estos problemas contingentes, y sobre el cual yo llamo la atención de los representantes del Partido Popular: es el problema histórico de las relaciones que pueden interceder no sólo entre nosotros los fascistas y el Partido Popular, sino entre Italia y el Vaticano. (*Signos de admiración.*)

Todos nosotros, que de los quince a los veinticinco años hemos abrevado* en la literatura carducciana, hemos odiado a "una vieja loba cruenta vaticana" de la cual hablaba Carducci, me parece que en la *Oda a Ferrara*; oímos hablar del "pontífice triste del misterio" al cual hacía contrapunto un poeta, vate de la verdad augusta y del porvenir; hemos oído hablar de una tiberina "harta, de negra cabellera", que habría enseñado los escombros de una ruina sin nombre al peregrino aventurado hacia San Pedro.

Pero todo aquello que relegado en el campo de la literatura, puede ser brillantísimo, hoy día, a nosotros los fascistas, espíritus eminentes, sin prejuicios, parece un tanto anacrónico. Afirmo aquí, que la tradición latina e imperial de Roma está representada hoy por el catolicismo. (*Aprobaciones.*)

Estoy muy inquieto cuando veo que se forman iglesias nacionales, porque pienso que son millones y millones de hombres que no ven más a Italia y a Roma, razones por las cuales adelanto esta hipótesis:

* "Ci siamo abreverati di. . .", p. 608.

Sí, como decía Mommsen, desde hace veinticinco o treinta años no se deja a Roma sin ninguna idea universal, yo pienso y afirmo que la única idea universal que existe hoy en Roma es aquella que se irradia del Vaticano. (*Aprobaciones.*)

Pienso que si el Vaticano renuncia definitivamente a sus sueños temporales —y creo que esté ya en este camino—, la Italia, profana o laica, debería proveerlo con ayudas materiales, facilitaciones materiales para escuelas, iglesias, hospitales o alguna otra cosa, que una potencia profana tiene a su disposición. Porque el desarrollo del catolicismo en el mundo, el aumento de los 400 millones de hombres, que en todas las partes de la tierra miran a Roma es de un interés y un orgullo también para nosotros, que somos italianos.

El Partido Popular debe escoger: amigo nuestro, nuestro enemigo, o neutral. Desde el momento en que yo he hablado claro, espero que algún orador del Partido Popular hable tan claramente como yo.

Estoy en la última parte de mi discurso y quiero tocar un argumento muy difícil y que, dados los tiempos, está destinado a reclamar la atención de la cámara. Hablo de la lucha, de la guerra civil en Italia.

Es inútil que Giotitti diga que quiere restaurar la autoridad del Estado. La tarea es enormemente difícil, porque existen ya tres o cuatro estados en Italia que se pelean el probable y posible ejercicio del poder. Por otra parte, para salvar el Estado, se necesita hacer una operación quirúrgica. Ayer, el honorable Orano, decía que el Estado es similar al gigante Briareo, que tiene cien brazos. Yo creo que es necesario amputarle noventa y cinco; esto es, es necesario reducir al Estado a su expresión puramente jurídica y política. El Estado nos da una policía que salva a los hombres de bien de los truhanes, una justicia bien organizada, un ejército listo para todas las eventualidades y una política exterior entonada a las necesidades nacionales. Todo el resto —y no excluyo tampoco a la escuela secundaria— debe entrar de nuevo en la actividad privada del individuo. Si ustedes quieren salvar al Estado, deben abolir al Estado colectivista (*¡bien!*), así como fue trasmitido por necesidades de la guerra, y regresar al Estado manchesteriano.

La guerra civil se agrava también por este hecho: que todos los partidos tienden a formarse, a encuadrarse en ejércitos; por lo tanto, el choque que no era peligroso cuando se trataba de partidos en estado de nebulosa, es mucho más peligroso hoy que los hombres están netamente encuadrados, mandados y controlados.

Por otra parte, es pacífico, ya que sobre el terreno de la violencia las masas trabajadoras serán derrotadas. Lo reconocía muy justamente Balderi, pero no decía la razón profunda; y es ésta: que las masas trabajadoras son naturalmente —osaría decir santamente— "pacifistonas" porque siempre representan las reservas estáticas de la sociedad humana, mientras el riesgo, el peligro, el gusto de la

aventura, fueron siempre la tarea, el privilegio de las pequeñas aristocracias. (*Aprobaciones de la extrema derecha.*)

Y entonces, socialistas, si ustedes convienen conmigo, admiten y confiesan que sobre este terreno nosotros los derrotaremos (*rumores en la extrema izquierda*)... entonces deben concluir que se equivocaron de camino. (*Interrupciones en la extrema izquierda.*)

La violencia no es para nosotros un sistema, no es un estetismo, v menos todavía un *sport*, sino que es una necesidad (*comentarios*) a la cual estamos sometidos (*comentarios*). Y agrego también que estamos dispuestos a desarmar si ustedes desarman a su vez, sobre todo a los espíritus. [...]

MUSSOLINI ANTE EL TERCER CONGRESO FASCISTA[106]

Discurso, pronunciado ante el Tercer Congreso Fascista el 8 de noviembre de 1921, que ratificaba el plan de Mussolini de convertir el movimiento en un partido político.

En el pasado afirmé que el fascismo tendía al republicanismo. Al decir esto, no tenía la intención de empujar al país a la revolución; mi único propósito era abrir un camino al futuro... Hoy, un movimiento republicano estaría condenado al fracaso; podría triunfar al principio, pero sería derrotado después por un movimiento sucesivo... En cuanto al régimen, el fascismo debe ser agnóstico...

En el campo económico somos decididamente anti-socialistas. No me arrepiento de haber sido socialista alguna vez. He quemado todos mis puentes con el pasado y no siento nostalgia. Nuestro fin no es introducir el socialismo, sino dejarlo atrás. Somos liberales económicos porque sostenemos que la economía nacional no puede ser confiada a agencias colectivas y burocráticas. Teniendo presente el experimento ruso, ha llegado la hora de ponerle un alto a todo aquello. Devolveré los ferrocarriles y las líneas telegráficas a la iniciativa privada porque el arreglo actual es, desde cualquier punto de vista, monstruoso y vulnerable.

El Estado ético, lejos de ser monopolista o burocrático, reduce sus funciones a las estrictamente necesarias. Nos oponemos al Estado económico. Las teorías socialistas han sido desaprobadas; los mitos internacionalistas se han derrumbado. La lucha de clases es un cuento de hadas. La humanidad no puede ser dividida. En vez de estar separados, el proletariado y la burguesía deben ser partes integrales de un mismo todo...

[106] Edoardo and Duilio Susmel, eds., *Opera Omnia di Benito Mussolini*, Florence, La Fenice, 1951-1962, vol. XVII, pp. 216-222; en Halperin, W., *op. cit.*

Se dice que las masas deben ser conquistadas... Deseamos, en efecto, servirlas y educarlas, pero intentamos también azotarlas cuando cometan errores. Queremos elevar su nivel intelectual y moral para... introducirlas en la historia de la nación... Al mismo tiempo estamos previniéndolos de que cuando los intereses de la nación estén en peligro, el egoísmo de cada uno, del proletariado así como de la burguesía, debe tomar un lugar secundario... Apelo a ustedes para que permanezcan fieles al principio animador del fascismo... Éste es nuestro compromiso: amar cada día más profundamente a esa madre adorada cuyo nombre es Italia.

CRONOLOGÍA DEL PARTIDO NACIONAL FASCISTA[107]

1919: 23 de marzo. Nace en Milán el Primer Fascio de Combate.

1921: 7-10 de noviembre. Tercer Congreso Nacional Fascista en el Teatro Augusteo de Roma y *fundación del Partido Nacional Fascista (PNF) el día 9.*

1922: 28 de octubre. Marcha sobre Roma.
30 de octubre. Formación del Primer Gobierno de Mussolini.
15 de diciembre. Creación del Gran Consejo del Fascismo.

1923: 12 de enero. Oficialización de las Milicias Voluntarias de Seguridad Nacional, como guardias armadas de la revolución a las órdenes de Benito Mussolini.
26 de febrero. Fusión del Partido Nacionalista con el PNF.
30 de marzo. Augusto Turati sustituye a Farinacci.

1926: 5 de noviembre. El PNF es, según ley, el único partido permitido en Italia.

1928: 9 de diciembre. Ley que permite al Gran Consejo nombrar un eventual sucesor de Mussolini.

1929: 11 de febrero. Concordato entre el Estado Italiano y la Santa Sede.
24 de marzo. Primer plebiscito fascista. Fin del régimen parlamentario.

1930: 23 de septiembre. Giovanni Giuriati sustituye a Turati.

1931: 7 de enero. Achille Staracce sustituye a Guiriati.

1939: 23 de marzo. Inauguración de la Cámara de los Fascios y de las Corporaciones.

[107] Gambino, Antonio, *Storia del P. N. F.*, Milano, Galeria del Corso, 1962, pp. 191-193.

31 de octubre. Ettore Muti sustituye a Staracce.

1940: 25 de noviembre. Adelchi Serena sustituye a Muti.

1941: 26 de diciembre. Aldo Vidussoni sustituye a Serena.

1943: 17 de abril. Carlo Scorza sustituye a Vidussoni.
24 de julio. Última reunión del Gran Consejo del Fascismo en el Palacio Venecia.
28 de julio. Decreto de Disolución del Partido Nacional Fascista.

TOTAL: 21 años, 8 meses, 19 días.

PROGRAMA DEL PARTIDO NACIONAL FASCISTA[108]

Prefacio

El programa del Partido Nacional Fascista no ha sido formulado por el Consejo Nacional realizado en Florencia entre el 19 y el 22 de diciembre de 1921. En Florencia se le ha dado calidad, en cierto modo definitiva, a una elaboración programática variada, compleja y colectiva, iniciada desde marzo de 1919. Es necesario, para valorar el programa —que llamaremos de Florencia—, ver de qué proceso de clarificación y de selección ha sido precedido. El fascismo de 1919 fue un fenómeno milanés. Sus ramificaciones se limitaban a algunas decenas de grandes centros urbanos. La palabra de orden programática de este primer puñado fue simple: reivindicar la intervención, exaltar la victoria y luchar contra el bolchevismo.

La primera reunión nacional de Florencia* no formuló ni podía formular un programa. En la segunda reunión nacional, la de Milán, de mayo de 1920, fueron esbozadas las primeras líneas de un programa político. De allí salieron aquellos *Postulados teóricos y prácticos del fascismo* que, hasta la Reunión de Roma, fueron un modesto evangelio de todos los fascistas italianos. Es al finalizar 1920 cuando el fascismo asume proporciones relampagueantes y prodigiosas, que se acentuarían durante el año en curso, que puede ser definido como el "año fascista", en cuanto que toda la vida política italiana, desde el parlamento hasta la plaza y los diarios, ha sido dominada y casi obsesionada por el fascismo.

[108] Publicado en *Il Popolo d'Italia*, el 27 de diciembre de 1921 y elaborado en el III Congreso Nacional Fascista, del que nació el Partido Nacional Fascista. Tomado de Bartolotti, Mirella, *op. cit.*, pp. 31-41.

* Del 9 al 10 de octubre de 1919. Nota del traductor.

Habiéndose dilatado el movimiento de tal manera, habiendo asumido diversas responsabilidades políticas de orden parlamentario y habiendo la propia acción sobre el terreno económico y cooperativo, se hacía siempre más claro que los esquemáticos postulados teóricos y prácticos de aquella época ya no podían ser suficientes. Era necesario concretar, profundizar y asumir posiciones de responsabilidad frente a los apremiantes problemas de la Nación. De ahí la necesidad de transformar el movimiento en partido y de dar al partido un programa. Esta necesidad encontró su salida en el Congreso de Roma* del que surgió el partido y el programa. Este programa es obra colectiva: toma los puntos de partida de las primitivas afirmaciones del Fascismo; se integra con los discursos de Roma pronunciados por Marsich, Grandi, Rocca y otros; se inspira notablemente en los estatutos dannunzianos de Fiume, los cuales deben ser aceptados e interpretados en el espíritu y no ya en la letra. Sale del terrero de las simples negaciones —cosa que a menudo fue reprochada por nuestros enemigos de todos los colores— para entrar en el terreno de las afirmaciones concretas frente a problemas concretos...

No perdamos el tiempo en disquisiciones teóricas sobre los conceptos de Estado o el de Propiedad. Los encontramos satisfactorios y eso nos basta.

Hay algunos puntos que deberán ser aclarados. Aquél que, por ejemplo, se refiere a la eventual revisión de los tratados de paz; argumento peligroso y de actualidad.

Así trátese de la "escuela libre", es necesario explicar si se trata de un petitorio de renuncia total por parte del Estado a su cuasi monopolio escolar medio o universitario, o si a la vez se trata de inaugurar un régimen de concurrencia entre escuela del Estado y escuela libre.

Así, el problema cooperativo o sindical al que el programa apenas hace referencia, deberá ser afrontado en pleno. Otro tanto sucede si se trata de lo agrario, sobre lo cual es necesario referirse por el momento, a la moción eminentemente progresista votada por aclamación en el Congreso de Roma.

Es casi innecesario declarar que el programa fascista no es una teoría de dogmas sobre los cuales no se tolera ninguna discusión. Nuestro programa está en transformación y elaboración continua; está sometido a un trabajo de revisión incesante, único medio para hacer de él un elemento de vida, no un desecho muerto...

El programa. Fundamentos

El Fascismo se constituye en partido político para consolidar su disciplina y para individualizar su "credo".

La Nación no es la simple suma de los individuos vivientes, ni el

* Tuvo lugar del 7 al 10 de noviembre de 1921 (nota del traductor).

instrumento de los partidos para sus propios fines, sino un organismo que comprende la serie indefinida de las generaciones de las cuales, cada una de ellas, es elemento transitorio; es la síntesis suprema de todos los valores materiales e inmateriales de la estirpe.

El Estado es la Encarnación jurídica de la Nación. Las instituciones políticas son formas eficaces en cuanto los valores nacionales encuentran allí expresión y tutela.

Los valores autónomos del individuo y los comunes a más individuos, expresados en personas colectivas organizadas (familias, comunas, corporaciones, etcétera) son promovidos, desarrollados y defendidos siempre en el ámbito de la nación a la que están subordinados.

El Partido Nacional Fascista afirma que en el momento histórico actual, la forma de organización social dominante en el mundo es la Sociedad Nacional, y que la ley general en el mundo no es la unificación de las variadas sociedades en una sola inmensa sociedad: "La Humanidad", como cree la doctrina internacionalista, sino la fecunda, augurable y pacífica concurrencia entre las varias sociedades nacionales.

El Estado

El Estado queda reducido a sus funciones esenciales de orden político y jurídico.

El Estado debe investir de capacidad y responsabilidad a las asociaciones, confiriendo también a las corporaciones profesionales y económicas derechos electorales en los Consejos Técnicos Nacionales.

En consecuencia, los poderes y funciones actualmente atribuidos al Parlamento deben ser limitados. Son competencia del Parlamento los problemas que guardan relación con el individuo como ciudadano del Estado, en cuanto órgano de realización y tutela de los supremos intereses nacionales. Son competencia de los Consejos Técnicos Nacionales, los problemas que se refieren a las variadas formas de actividad de los individuos en su calidad de productores.

El Estado es soberano, y tal soberanía no puede ni debe ser menoscabada o disminuida por la Iglesia, a la cual se debe garantizar la más amplia libertad en el ejercicio de su ministerio espiritual. El Partido Nacional Fascista, subordina —la misma actitud frente a las formas de cada una de las instituciones políticas— a los intereses morales y materiales de la Nación, entendida en su realidad y en su devenir histórico.

Las Corporaciones

El fascismo no puede contestar el hecho histórico del desarrollo de las Corporaciones; sin embargo, quiere coordinar tal desarrollo con los fines nacionales. Las Corporaciones se promueven según dos objetivos fundamentales; es decir, como expresión de la solidaridad nacional y como medio de desarrollo de la producción.

Las Corporaciones no deben tender a anegar al individuo en la colectividad, nivelando arbitrariamente las capacidades y fuerzas de cada uno, sino por el contrario, deben orientarse a valorizarlas y desarrollarlas.

El Partido Nacional Fascista se propone agitar los siguientes postulados en favor de las clases de trabajadores y empleados:

1. Promulgación de una ley del Estado que sancione para todos los asalariados la jornada media "legal" de ocho horas, con las eventuales excepciones emanadas de las necesidades agrícolas e industriales.
2. Una legislación social puesta al día con respecto a las necesidades de hoy, por ejemplo, para aquello que tiene relación con accidentes, invalidez y vejez, ya sea para campesinos, obreros o empleados, siempre que no obstaculice la producción.
3. Una representación de los trabajadores en el funcionamiento de cada industria, de forma limitada en cuanto se refiere al personal.
4. Confiar a organizaciones obreras que sean moralmente dignas y técnicamente preparadas, la gestión de industrias o servicios públicos.
5. Difusión de la pequeña propiedad en aquellas zonas o para aquellos cultivos que productivamente se justifiquen.

Bases de política interna

El Partido Nacional Fascista trata de elevar a una dignidad plena los hábitos políticos, así como la moral pública y la privada, para que no se contrapongan a la vida de la Nación.

A ello aspira como bien supremo el Gobierno del País: a restaurar el concepto ético de que los gobiernos deben administrar la cosa pública, no ya en interés de partidos o clientelas, sino en el supremo interés de la Nación.

Restaurar el prestigio del Estado Nacional; es decir, de un Estado que no permanezca indiferente al desencadenamiento prepotente de las fuerzas que amenacen con debilitar material y espiritualmente la unidad; que sea custodio celoso, defensor y propagador de las tradiciones nacionales, del sentimiento nacional y de la voluntad nacional.

La libertad del ciudadano encuentra una doble limitación: en la libertad de las otras personas jurídicas y en el derecho soberano de la Nación a vivir y desarrollarse.

El Estado debe favorecer el desarrollo de la Nación no monopolizando, sino promoviendo toda obra relativa al progreso ético, intelectual, religioso, artístico, jurídico, social, económico y fisiológico de la colectividad nacional.

Bases de política exterior

Italia reafirma el derecho a su completa unidad histórica y geográfica, también allí donde aún ella no se ha logrado. Cumple su función de baluarte de la civilización latina en el Mediterráneo. Afirma, en los pueblos de diversas nacionalidades anexados a Italia, el sólido y estable imperio de su ley. Expresa válida la tutela sobre los italianos en el extranjero, a quienes debe conferirse el derecho de representación política.

El Fascismo no cree en la vitalidad ni en los principios que inspiran a la así llamada Sociedad de las Naciones, en cuanto a que no todas las naciones están representadas y las que lo están no se encuentran en el mismo plano de igualdad.

El Fascismo no cree en la vitalidad y en la eficiencia de las internacionales rojas, blancas o de otro color, porque se trata de construcciones artificiales y formales que reúnen pequeñas minorías de individuos más o menos convencidos en confrontación con las vastas masas de la población que viviendo, progresando o retrocediendo, terminan por determinar aquellos desplazamientos de intereses delante los cuales todas las construcciones internacionalistas están destinadas a caer, como lo demuestra la experiencia histórica reciente.

La expansión comercial y la influencia política de los tratados internacionales deben tender a una mayor difusión de la italianidad en el mundo. Los tratados internacionales son revisados y modificados en aquellas partes evidentemente inaplicables y además, regulados según las exigencias de la economía nacional y mundial.

El Estado debe valorizar las colonias italianas del Mediterráneo y de ultramar, con instrucciones especiales de carácter cultural y rápida comunicación.

El Partido Nacional Fascista se declara favorable a una política de relaciones amistosas con todos los pueblos del cercano y lejano oriente.

La defensa y el desarrollo de Italia en el exterior se confían a un Ejército y a una Marina adecuados a las necesidades de su política, a la eficiencia de las otras naciones y a organismos diplomáticos conscientes de su función y premunidos de cultura, con ánimo y medios para expresar, en el símbolo y en la sustancia, la grandeza de Italia frente al mundo.

Bases de política financiera y de reconstrucción económica del país

El Partido Nacional Fascista procederá:

1. Para que sea sancionada la efectiva responsabilidad de cada cual y de las corporaciones en los casos de incumplimiento de los convenios del trabajo libremente suscritos.

2. Para que sea establecida y regulada la responsabilidad civil de los agregados a la administración pública y de los administradores por cualquier negligencia frente a los perjudicados.

3. Para que sea impuesta la publicidad sobre las remuneraciones imponibles y la comprobación sobre los valores hereditarios, con el fin de hacer posible un control sobre las obligaciones financieras de todos los ciudadanos con respecto al Estado.

4. Para que la eventual intervención estatal que llegase a ser absolutamente necesaria para proteger algunas ramas de la industria agrícola y manufacturera de una muy peligrosa competencia exterior, sea de manera tal que estimule las energías productivas del país, y no de asegurar un disfrute parasitario de parte de grupos plutocráticos de la economía nacional.

Serán objetivos inmediatos del Partido Nacional Fascista:

1. El saneamiento de las finanzas del Estado y de las entidades públicas locales, también mediante rigurosas economías en todos los organismos parasitarios o pletóricos y en los gastos no estrictamente requeridos para el bien de los administrados o por necesidad de orden general.

2. La descentralización administrativa para simplificar los servicios y facilitar la dispersión de la burocracia, manteniendo, sin embargo, la oposición resuelta a todo regionalismo político.

3. La rígida tutela del dinero de los contribuyentes, suprimiendo todo subsidio o favor a los consorcios, cooperativas, industrias, clientelas y similares, incapaces de vida propia y no indispensables a la Nación, de parte del Estado u otras Entidades Públicas.

4. La simplificación del organismo tributario y la distribución de los tributos según un criterio de proporcionalidad, sin tomar partido, ni en pro ni en contra de esta o aquella categoría de ciudadanos y no según conceptos de progresividad expoliativa.

5. La oposición a la demagogia financiera y tributaria que desalienta las iniciativas o esteriliza las fuentes del ahorro y de la producción nacional.

6. El cese de la política de trabajos públicos embriagantes concedidos por motivos electorales y también por pretendidos motivos de orden público o, por otra parte, no reditivos por su misma distribución intermitente y de a poco.

7. La formación de un plan orgánico de trabajos públicos según las nuevas necesidades económicas, técnicas y militares de la Nación, plan que se proponga principalmente:

a) Completar y reorganizar la red ferroviaria italiana, reuniendo primordialmente las regiones redimidas a las líneas de la península antes que a las comunicaciones internas de la península misma, especialmente aquellas longitudinales del sur al norte a través de los Apeninos;

b) Acelerar, dentro de los límites posibles, la electrificación de los ferrocarriles y en general el aprovechamiento de las fuerzas hidrológicas, arreglando diques montañeses también en beneficio de la industria y la agricultura;

c) Arreglar y extender las redes camineras, especialmente en el *Messogiorno*,* que representan una necesidad primordial a la resolución de innumerables problemas económicos y sociales;

d) Instituir e intensificar las comunicaciones marítimas con la península por un lado, las islas, la orilla oriental adriática y nuestras colonias trasmediterráneas, antes que entre el norte y el sur de la misma península, ya sea como auxiliar de la red ferroviaria o para impulsar a los italianos a la navegación;

e) Concentrar los gastos y los esfuerzos en pocos puertos en los tres mares, dotándolos de todo el equipo moderno;

f) Luchar y ejercer resistencia contra todos los particularismos locales que, especialmente en materia de trabajos públicos, son causa de dispersión de esfuerzos y obstáculos a las grandes obras de interés nacional.

8. Restitución a la iniciativa privada de las industrias cuya gestión por el Estado se haya demostrado inadecuada, en especial los teléfonos y ferrocarriles (impulsando la competencia entre las grandes líneas y distinguiendo estas últimas de las líneas locales, manejables con métodos distintos).

9. Renuncia al monopolio de correos y telégrafos, de manera que la iniciativa privada pueda integrar y sustituir eventualmente el servicio del Estado.

Bases de política social

El Estado reconoce la función social de la propiedad privada, la cual es conjuntamente un derecho y un deber. Ella es la forma de administración que la sociedad ha delegado históricamente a los individuos para el incremento del patrimonio mismo.

El Partido Nacional Fascista, frente a los proyectos socialistas de reconstrucción sobre la base de una economía perjudicialmente colectivista, se sitúa en el terreno de la realidad histórica y nacional que no consiente un tipo único de economía agrícola o industrial y se declara favorable a aquellas formas —sean individuales o de cualquier otro tipo— que garanticen el máximo de producción y el máximo de bienestar.

El Partido Nacional Fascista propugna un régimen que, incitando las iniciativas y las energías individuales (las que forman el factor más poderoso y operativo de la producción económica) favorezca el acrecentamiento de la riqueza nacional con renuncia absoluta a toda la farragosa, costosa y antieconómica maquinaria de

* Mediodía, sur. Nota del traductor.

las estatizaciones, sociales, municipalizaciones, etcétera. El Partido Nacional Fascista apoyará pues toda iniciativa que tienda a un mejoramiento del orden productivo, con el fin de eliminar toda forma de parasitismo individual o de categoría.

El Partido Nacional Fascista procederá:

a) Para que se disciplinen las luchas descompuestas entre los intereses de categoría y los de clase, y además, reconocimiento jurídico con las consecuentes responsabilidades de las organizaciones obreras y patronales;

b) Para que sea sancionada y observada, siempre y de todas maneras, la prohibición de huelga en los servicios públicos y sean instituidos contemporáneamente los tribunales arbitrales, compuestos por una representación del poder ejecutivo, un representante de la categoría obrera o empleados en conflicto, y una representación del público que paga.

Política educacional

La escuela debe tener por finalidad la formación de personas capaces de garantizar el progreso económico e histórico de la Nación; de elevar el nivel moral y cultural de las masas y desarrollar en todas las clases los mejores elementos para asegurar la continua renovación de los estratos dirigentes.

1. Intensificación de la lucha contra el analfabetismo, construyendo escuelas y caminos de acceso, y tomando por orden de la autoridad del Estado todas las providencias que resulten necesarias.

2. Extensión de la instrucción obligatoria hasta el sexto grado primario, inclusive en las Comunas capaces de proveer escuelas necesarias y para todos aquéllos que después del examen de madurez no sigan en la escuela media; instrucción obligatoria hasta el cuarto primario inclusive en todas las otras comunas.

3. Carácter rigurosamente nacional de la escuela primaria, de manera que prepare en lo físico y lo moral a los futuros soldados de Italia. Para ello, rígido control del Estado sobre los programas, la elección de maestros, el trabajo de éstos, especialmente en comunas dominadas por partidos antinacionales.

4. Escuela media y universitaria libres, salvo el control del Estado sobre los programas y el espíritu de la enseñanza, y salvo el deber del Estado de proveer, por su parte, a la instrucción premilitar, dirigida a facilitar la formación de los oficiales.

5. Escuela normal estructurada según los mismos criterios expuestos para la escuela a la que serán destinados los futuros maestros. Por ello, carácter también rigurosamente nacional de las instituciones de las que egresan los maestros primarios.

6. Escuelas profesionales, industriales y agrícolas instituidas según un plan orgánico, utilizando la contribución financiera y la

experiencia de los industriales y los agricultores, con el fin de elevar la capacidad productiva de la Nación y crear la clase media de técnicos, entre los ejecutores y los directivos de la producción. Con tal fin, el Estado deberá integrar y coordinar las iniciativas privadas, sustituyéndolas donde falten.

7. Carácter fundamentalmente clásico de las escuelas medias, inferiores y superiores, de manera que todos los estudiantes estudien latín y que el francés no sea la única otra lengua optativa a la italiana. Elegir y adoptar la lengua subsidiaria según las necesidades de cada una de las regiones especialmente fronterizas.

8. Unificación de todos los servicios de bienestar estudiantil, becas y similares en un instituto controlado e integrado por el Estado, el cual elegirá, al final de la primaria, a los alumnos más inteligentes y aplicados (serviciales) y asegure su instrucción superior, imponiéndose, si sucede, al egoísmo de los padres y suministrando un subsidio en los casos que fuese necesario.

9. Tratamiento económico y moral de maestros y profesores a los oficiales del ejército, en cuanto educadores militares de la Nación, con el fin de asegurarles la tutela de la propia dignidad y los medios de acrecentar la propia cultura, e inspirar en ellos y en el público la conciencia de la importancia nacional de su misión.

La justicia

Serán intensamente promovidos los medios preventivos y terapéuticos de la delincuencia (reformatorios, escuelas para pervertidos, manicomios para criminales, etcétera). La pena, medio de defensa de la sociedad nacional estatuido en el derecho, debe cumplir normalmente la función intimidatoria y enmendatoria. Los sistemas penitenciarios van en consideración de la segunda función, higiénicamente mejoradas y socialmente perfeccionadas (desarrollo del trabajo carcelario).

Serán abolidas las magistraturas especiales. El Partido Nacional Fascista se declara favorable a la revisión del Código Penal Militar. El procedimiento penal debe ser expedito.

La defensa nacional

Todo ciudadano tiene la obligación de hacer el servicio militar. El ejército debe encaminarse hacia la forma de la Nación Armada en la que toda fuerza individual, colectiva, económica, industrial y agrícola sea completamente encuadrada al fin supremo de la defensa de los intereses nacionales.

Si es necesario, el Partido Nacional Fascista propugna el inmediato ordenamiento de un ejército que, en completa y perfecta formación, vigile, por una parte, como guardián alerta, las conquistas fronterizas y, por otra, tenga preparados, adiestrados y

encuadrados en el país los espíritus, los hombres y los medios que la Nación sabe expresar en sus infinitos recursos, en la hora del peligro y la gloria.

Para los mismos fines, el ejército, en concurso con la escuela y las organizaciones deportivas, debe dar desde los primeros años al cuerpo y al espíritu del ciudadano, la actitud y la educación al combate y al sacrificio por la Patria. (Instrucción premilitar.)

Organización

El Fascismo en acción es un organismo:

a) Político.
b) Económico.
c) De combate.

En el *campo político* acoge sin sectarismo a aquellos que sinceramente suscriban sus principios y obedezcan a su disciplina. Estimula y valoriza los ingenios particulares, reuniéndolos según las aptitudes en grupos de competencia. Participa de forma intensa y constante en toda manifestación de la vida política, actuando en vía contingente cuanto puede ser acogido por su doctrina y reafirmando allí el contenido integral.

En el *campo económico,* promueve la constitución de las corporaciones profesionales, ya sean francamente fascistas, ya sean autónomas, según las exigencias de tiempo y de lugar, a condición de que se les informe sustancial y no formalmente, según el prejuicio nacional para el cual la Nación está por encima de las clases.

En el *campo de las organizaciones de combate,* el Partido Nacional Fascista forma un todo único con sus escuadras; milicia voluntaria al servicio del Estado Nacional, fuerza viva en la cual la Idea Fascista se encarna y con la cual se defiende.

NUESTRO PROGRAMA. LA CRISIS DEL ESTADO LIBERAL [109]

Nuestro programa es simple: queremos gobernar Italia. Se nos dice: "¿Programas?" Pero programas hay demasiados. No son programas de salvación lo que falta en Italia. ¡Lo que faltan son los hombres y la voluntad! No hay italiano que no tenga o no crea poseer un método seguro para resolver algunos de los más incitantes problemas de la vida nacional. Sin embargo, yo creo

[109] Discurso pronunciado por Benito Mussolini en Undine, el 20 de septiembre de 1922; en Bartolotti, M., *op. cit.*, pp. 42-45.

que todos ustedes están convencidos de que nuestra clase política es deficiente. La crisis del Estado liberal está documentada en esta deficiencia. Hemos hecho una guerra espléndida desde el punto de vista del heroísmo individual y colectivo. Los italianos en el año 18, después de haber sido soldados, llegaron a ser guerreros. Les ruego notar la diferencia esencial. Pero nuestra clase política ha conducido la guerra como un negocio de administración ordinaria. Estos hombres que todos nosotros conocemos y de los cuales llevamos su imagen física en nuestra mente, nos aparecen ya como superados, manoseados, guiñapos y como vencidos.

Yo no niego, con absoluta objetividad, que esta burguesía que globalmente se podría llamar giolittiana no tenga sus méritos. Ciertamente los tiene. Sin embargo, hoy que Italia es firmemente Vittorio Veneto,* hoy que Italia está exuberante de vida y empuje apasionado, estos hombres que están habituados, sobre todo a la mistificación de orden parlamentario, aparecen ante nosotros de una estatura tal inadecuada ya a la altura de los acontecimientos. Entonces es necesario afrontar el problema: "¿Cómo sustituir esta clase política que en los últimos tiempos, siempre ha conducido una política de abdicación frente a aquel fantoche insuflado de viento que era el social-pussismo** italiano?" Yo creo que la sustitución se hace necesaria y mientras más radical sea, mejor. Indudablemente el Fascismo que mañana tomará en sus brazos a la Nación (cuarenta millones, más bien cuarenta y siete millones de italianos) asume una tremenda responsabilidad. Es de prever que muchos serán los desilusionados, ya que siempre hay una desilusión, antes o después, se haga algo o no se haga...

La violencia de grupos en contra de los individuos debe ser repudiada y condenada. La violencia que está desprovista de rima o razón debe ser desaprobada. Hay, sin duda, una forma de violencia que libera, pero también hay una que encadena. Mientras un tipo de violencia es moral, otros son estúpidos e inmorales. La violencia debe estar adaptada a las necesidades del momento, y no convertirse en un culto, una doctrina o un deporte. Nosotros los fascistas debemos cuidar de no arruinar nuestras brillantes y espléndidas victorias... con actos de violencia esporádica, individual e injustificada.

...Ustedes saben muy bien que no rindo tributo a las masas, esa nueva divinidad creada por la democracia y el socialismo. (De acuerdo con el razonamiento de estos idólatras, las masas están necesariamente en lo justo sólo por su número.) Ciertamente, nada de esto es verdad. A menudo sucede todo lo contrario: esto es, las mayorías adoptan la posición contraria a lo correcto. En cualquier evento, la historia comprueba que son siempre las minorías... las que producen cambios profundos en la sociedad

* Victoria italiana en la Primera Guerra Mundial.

** Referencia al Partido Unificado Socialista (nota del traductor).

humana. Nos rehusamos a rendir tributo a las masas aún cuando estén provistas en manos y cerebro de todos los callos sacrosantos... Por otro lado, no podemos rechazarlas. Fueron ellas las que vinieron a nosotros. ¿Debíamos acaso haberlas recibido con patadas en las espinillas?...

Hemos tenido que practicar el sindicalismo y continuamos haciéndolo. Algunos dicen: "Su sindicalismo terminará siendo totalmente indistinguible del sindicalismo socialista; se verán forzados, por la lógica necesaria de los acontecimientos, a sostener la lucha de clases..." En realidad, nuestro sindicalismo difiere del de los otros porque **negamos absolutamente el derecho a la huelga en los servicios públicos. Apoyamos particularmente la colaboración** de clase y estamos por lo tanto tratando de inculcar en los sindicatos esta idea.

La cuestión del régimen

Me prometí hacer este discurso en Nápoles; sin embargo, creo que allá tendré otros temas para ello. No tardemos pues ya más en entrar a este terreno delicado y quemante del régimen. Muchas de las polémicas que fueron suscitadas por mi tendenciosidad fueron olvidadas y cada uno se ha convencido de que aquella tendenciosidad no salió así improvisadamente hacia afuera. Representaba, por el contrario, un determinado pensamiento. Es siempre así. Ciertas actitudes aparecían improvisadas al grueso del público, el cual no es el indicado ni está obligado a seguir las transformaciones lentas, subterráneas de un espíritu inquieto y deseoso de profundizar siempre, bajo nuevos ropajes, determinados problemas... Sin embargo, el afán existe, íntimo, algunas veces trágico. Ustedes no deben pensar que los jefes del Fascismo no tengan el sentido de esta tragedia individual, tragedia nacional, sobre todo. Aquella famosa tendenciosidad republicana debía ser una especie de tentativa de separación de muchos elementos que habían llegado a nosotros solamente porque habíamos vencido. Estos elementos no nos agradan. Esta gente que siempre sigue el carro del triunfador y que está dispuesta a cambiar de bandera si la fortuna cambia, es gente de la que el Fascismo debe tener gran sospecha y bajo la más severa vigilancia.

¿Es posible —he aquí la cuestión— una profunda transformación de nuestro régimen político sin tocar la institución monárquica?

Es decir, ¿es posible renovar a Italia sin poner en juego a la monarquía? ¿Y cuál es la regla del Fascismo frente a las instituciones políticas?

Las formas políticas no pueden ser aprobadas ni desaprobadas bajo la especie de la eternidad, sino que deben ser examinadas bajo la especie de la relación directa entre ellas, de la mentalidad, del estado, de la economía, de las fuerzas espirituales de un pue-

blo determinado. (Una voz grita: "¡Viva Mazzini!") Esto en sentido de máxima. Ahora yo pienso renovar profundamente el régimen, dejando de lado la institución monárquica. En el fondo, y me refiero al grito del amigo, el mismo Mazzini, republicano, maestro de doctrinas republicanas, no ha creído incompatibles sus doctrinas con el pacto monárquico de la unidad italiana. Lo ha tolerado, lo ha aceptado. No era su ideal, porque no siempre se puede encontrar el ideal.

La monarquía y la revolución fascista

Nosotros dejaremos la institución monárquica aparte de nuestro juego, que tendrá otros blancos visibilísimos y formidables. Porque pensamos también que gran parte de Italia vería con sospecha una transformación del régimen que llegase a tal punto. Quizás tendremos el separatismo regional, ya que así sucede siempre. Hoy, muchos son indiferentes frente a la Monarquía; mañana serán, por el contrario, simpatizantes, partidarios, y se encontrarán motivos sentimentales respetabilísimos para atacar al fascismo que hubiese disparado en ese blanco.

En el fondo yo pienso que la monarquía no tiene ningún interés en obstaculizar aquello que ya es necesario llamar revolución fascista.

No es su interés, porque si lo fuese, súbitamente llegaría a ser blanco, y si llegase a ser blanco, es verdad que nosotros no podríamos ahorrarnos el disparo, ya que sería para nosotros una cuestión de vida o muerte. Quien puede simpatizar con nosotros no puede retirarse a las sombras. Debe permanecer en la luz. Es necesario tener el coraje de ser monárquico. ¿Por qué no somos republicanos? En cierto sentido porque vemos un monarca. La Monarquía representaría pues, la continuidad histórica de la Nación. Una tarea bellísima, una tarea de una importancia histórica incalculable. Por otra parte es necesario evitar que la Revolución Fascista ponga todo en juego. Es necesario dejar algún punto firme para no dar la impresión al pueblo de que todo se derrumba, que todo debe recomenzar, porque entonces, a la oleada de entusiasmo del primer tiempo, sucederá la oleada de pánico del segundo, o quizás oleadas sucesivas que podrían desbaratar a la primera. Ya las cosas están muy claras. Demoler toda la superestructura socialistoide-democrática.

El Estado que nosotros queremos

Tendremos un Estado que logrará este simple enunciado: "El Estado no representa a un partido, el Estado representa a la colectividad nacional, comprende a todos, supera a todos, protege a todos y se coloca contra aquéllos que atentan contra su imprescindible soberanía."

Éste es el Estado que debe surgir de la Italia de Vittorio Veneto. Un Estado que no dé razón, localmente, al más fuerte. Un Estado que no sea como el liberal, que en cincuenta años no ha sabido equiparse una imprenta para hacer salir un diario suyo cuando haya huelga general de tipógrafos. Un Estado que no esté a merced de la omnipotencia socialista, de la extinguida omnipotencia socialista. Un Estado que crea que los problemas son posibles de resolver sólo desde un punto de vista político, porque las ametralladoras no bastan si no está el espíritu que las haga cantar. Todo el instrumental del Estado se derrumba como un viejo escenario teatral de opereta cuando no existe la más mínima conciencia de cumplir con un deber, más aún, con una misión. Es por eso que nosotros queremos el Estado libre de todos sus atributos económicos. Basta con el Estado ferroviario, el Estado postal, el Estado previsional. Basta con el Estado que se ejerce a expensas de todos los contribuyentes italianos y que grava las exhaustas finanzas del Estado italiano. Queda la policía que asegura a las personas honradas contra los atentados de ladrones y delincuentes; queda el maestro, educador de las nuevas generaciones, queda el ejército que debe garantizar la inviolabilidad de la Patria y queda la policía exterior.

No se diga que el Estado, así vaciado, queda empequeñecido. ¡No! Queda gran cosa, porque le queda todo el dominio de los espíritus, mientras abdica a todo el dominio de la materia.

PRELUDIO A LA MARCHA SOBRE ROMA [110]

Este discurso, el último esfuerzo de oratoria antes de la Marcha sobre Roma, fue diseñado para facilitar el lanzamiento de dicha operación, histórica en el desarrollo del veintenio fascista.

...Es indudable que el régimen unitario de la vida italiana descansa sólidamente en la monarquía de Savoya; tampoco puede haber duda de que la monarquía italiana, en virtud de sus orígenes y del desarrollo de su historia, no puede permanecer opuesta a las tendencias de la nueva fuerza nacional... ¿Estaría en lo justo la Monarquía si se opusiera hoy al Fascismo, dado que este último, lejos de intentar atacar a la Monarquía en sus manifestaciones inmanentes, busca solamente liberarla de todas las superestructuras que oscurecen la posición histórica de esta institución...? Nuestros enemigos intentan en vano perpetuar el actual malentendido.

[110] **Discurso pronunciado por Mussolini el 24 de octubre de 1922. Edoardo and Duilio Susmel, *op. cit.*, pp. 453-459.**

El Parlamento... y todas las trampas de la democracia no tienen nada que ver con la institución monárquica. Pero quiero agregar que no intentamos privar a la nación de su juguete (parlamento). Decimos "juguete" porque una gran parte de la nación italiana así lo concibe... En última instancia, lo que nos separa de la democracia es nuestra mentalidad, nuestro método. La democracia sostiene que hay principios fijos... para toda la vida... ¡Nosotros (por el contrario) no creemos que la historia se repita; no creemos que la historia siga un curso necesario; no creemos que la superdemocracia deba seguir a la democracia! Si la democracia era útil y efectiva... en el siglo XIX, en el siglo XX, alguna otra forma política podría fortalecer más la comunidad nacional...

En cuanto al... ejército... (éste) debe saber que lo... defendimos en un momento en que los ministros aconsejaban a sus oficiales, ¡llevar trajes de civiles para evitar enfrentamientos!

Hemos creado nuestro propio mito... Nuestro mito es la nación, la grandeza de la nación. Subordinamos todo a este mito, a esta grandeza que deseamos traducir en una realidad comprensible... Es por esto que practicamos el sindicalismo. No lo practicamos porque pensemos que las masas, debido a su número... puedan crear algo permanente en la historia; rechazamos esa fábula... Pero las masas trabajadoras existen en efecto dentro de la nación; son una gran parte de la nación; son necesarias para la vida de la nación tanto en la paz como en la guerra. No deben y no pueden ser rechazadas. Ellas pueden y deben ser educadas; ¡sus intereses legítimos pueden y deben ser protegidos!

Algunos dicen: "¿Así que ustedes quieren perpetuar este estado de lucha civil que atormenta a la nación?" No. En último caso, somos los primeros perjudicados por esta pugna continua... He sido el primero en buscar la paz entre nosotros y los llamados elementos... subversivos... Estamos a favor de la pacificación; queremos ver a todos los italianos... vivir juntos en paz. Por otra parte, no podemos sacrificar nuestros derechos ni los intereses y el futuro de la nación... ¡Paz a aquéllos que en verdad desean la paz; pero con aquéllos que representan un peligro para nosotros y sobre todo para la nación, sólo puede haber paz después de la victoria!...

PROCLAMA DE MOVILIZACIÓN [111]

La hora de la batalla decisiva ha sonado. De cuatro años a la fecha, el ejército nacional desencadenó la suprema ofensiva que lo condujo a la victoria. Hoy, el ejército de los Camisas Negras

[111] Lanzada por el Consejo de Guerra de Perugia la víspera de la Marcha sobre Roma.

reafirma la victoria mutilada y apuntando desesperadamente hacia Roma, la conduce de nuevo a la gloria del Campidoglio.

Desde hoy, príncipes y tiranos se movilizan. La ley marcial del Fascismo entra en pleno vigor.

Detrás de las órdenes del Duce, los poderes militares, políticos y administrativos de la dirección del partido son asumidos por un Cuadrunvirato secreto* de acción con poderes dictatoriales.

El Ejército, reserva y salvaguardia suprema de la Nación, no debe participar en la lucha. El Fascismo renueva su altísima admiración por el Ejército de Vittorio Veneto. El Fascismo no marcha contra los agentes de la fuerza pública, sino contra una clase política de imbeles y deficientes que a lo largo de cuatro años (en cuatro largos años) no ha sabido dar un gobierno a la Nación.

Las clases que componen la burguesía productiva saben que el Fascismo quiere imponer una sola disciplina a la Nación y ayudar a todas las fuerzas que aumentan la expansión económica y el bienestar. Las gentes de trabajo, de los campos y talleres, de los transportes y oficinas, nada tienen que temer del poder fascista. Sus justos derechos serán lealmente tutelados. Seremos generosos con los adversarios inermes. Inexorables con lo otros.

El Fascismo desnuda su espada para cortar los demasiados nudos gordianos que enredan y entristecen la vida italiana. Llamamos supremos a Dios y al espíritu de nuestros quinientos mil muertos, como testigos de que un solo impulso nos empuja, una sola voluntad nos congrega, una sola pasión nos inflama: contribuir a la salvación y a la grandeza de la Patria.

¡FASCISTAS DE TODA ITALIA!

Tensad romanamente los espíritus y las fuerzas. Es necesario vencer. Venceremos.

¡VIVA ITALIA! ¡VIVA EL FASCISMO!

El Cuadrunvirato

ARTÍCULO DE MUSSOLINI [112]

Gran parte de Italia Septentrional se encuentra en pleno poder de los Fascistas. Toda Italia central, Toscana, Umbría, Marcas y Alto Lazio fueron ocupadas por los Camisas Negras.

Donde no fueron tomadas por asalto las jefaturas de policía y

* General de Bono, Michele Bianchi, Cesare de Vecchi e Italo Balbo.

[112] Aparecido en *Il Popolo d'Italia* el día 28 de octubre de 1922, día de la Marcha sobre Roma.

las prefecturas, los fascistas ocuparon estaciones y correos, es decir, los centros nerviosos de la vida de la Nación. La autoridad política —un poco sorprendida y muy asustada— no fue capaz de enfrentar al movimiento, porque un movimiento de esta naturaleza no se contiene ni mucho menos se aplasta. La victoria se delineaba ya vastísima en el consenso casi unánime de la Nación. Pero la victoria no podía ser mutilada por combinaciones de última hora. Para llegar a una transacción con Salandra, no valía la pena esta movilización. El gobierno debía ser netamente Fascista.

El Fascismo no habría abusado de su victoria, pero entendía que ella no debía ser disminuida. Eso debía quedar muy en claro para todos.

Nada debía turbar la belleza y el arrebato del gesto fascista.

Los fascistas habían estado maravillosos. Su sacrificio era grande y debía ser coronado por una victoria grande. Cualquier otra solución debía rechazarse.

Los hombres de Roma debían comprender que era ya hora de terminar con los rancios formalismos mil veces pisoteados, en ocasiones menos graves y que hasta ese momento la solución de la crisis no podía obtenerse permaneciendo todavía en el ámbito de la más ortodoxa constitucionalidad, que quizá mañana ya habría sido demasiado tarde para mantenerla. La inconsciencia de ciertos políticos de Roma oscilaba entre lo grotesco y la fatalidad. Lo decidieron: ¡El Fascismo quería el poder y lo hubiera tenido!

DISCURSO DE MUSSOLINI[113]

Me honro en anunciar a la Cámara que su Majestad el Rey, por decreto del 31 de octubre pasado, ha aceptado la dimisión presentada por el honorable abogado Luigi Facta, diputado del Parlamento, presidente del Consejo de Ministros, así como la de sus colegas ministros secretarios de Estado, y la de los subsecretarios de Estado, y me ha dado el encargo de componer el nuevo ministerio.

Señores, esto que cumplo hoy en esta Aula, es un acto de formal deferencia hacia vosotros, por el cual no les pido ninguna testificación de reconocimiento especial.

Desde hace mucho, más aún, desde hace demasiados años, las crisis de Gobierno eran presentadas para ser resueltas por la Cámara a través de maniobras y emboscadas más o menos tortuosas, tanto así, que una crisis era calificada regularmente de asalto y el Ministerio estaba representado por una tambaleante diligencia postal.

[113] Discurso incompleto pronunciado en la Cámara el 16 de noviembre de 1922; en Bartolotti, M., *op. cit.*, pp. 45-48.

Ahora ha sucedido por segunda vez, en el breve transcurrir de un decenio, que el pueblo italiano —en su mejor parte— ha desmontado un Ministerio y se ha dado un Gobierno por fuera, por encima y contra toda designación del Parlamento.

El decenio de que les hablo es el comprendido entre mayo de 1915 y octubre de 1922.

Dejo a los melancólicos celadores del superconstitucionalismo la tarea de disertar más o menos lamentosamente sobre ello. Yo afirmo que la revolución tiene sus derechos. Agrego, para que todos lo sepan, que yo estoy aquí para defender y potenciar al máximo grado la revolución de los Camisas Negras, insertándola íntimamente como fuerza de desarrollo, progreso y equilibrio en la historia de la Nación.

He rehusado vencer con ventaja, pudiéndolo hacer. Me he impuesto límites. Me he dicho que la mejor sabiduría es aquella que no se abandona después de la victoria. Con trescientos mil jóvenes armados desde cualquier punto de vista, decididos a todo, y casi místicamente prontos a una orden mía, yo podría castigar a todos aquellos que han difamado o intentado desprestigiar al Fascismo. Podría hacer de esta Aula sorda y gris, puñados de vivaques. Podría cerrar las puertas del Parlamento y constituir un gobierno exclusivamente fascista. Podría, pero no he —al menos en este primer tiempo— querido hacerlo...

He constituido un Gobierno de coalición, ya no con la intención de tener una mayoría parlamentaria de la que hoy puedo muy bien prescindir, sino para recoger en ayuda de la Nación agonizante, a cuantos quieran salvarla por encima de los matices partidarios.

Creo también interpretar el pensamiento de gran parte de esta Asamblea y, ciertamente, de la mayoría del pueblo italiano, al tributar un cálido homenaje al Soberano, el cual ha rechazado las tentativas reaccionarias de última hora. ha evitado la guerra civil y ha permitido fluir en las andrajosas arterias del Estado parlamentario, a la nueva e impetuosa corriente fascista surgida de la guerra e inspirada por la victoria...

Las grandes ciudades, y en general todas, están tranquilas. Los episodios de violencia son esporádicos y periféricos, pero deberán terminar.

Los ciudadanos, independientemente del partido al que estén inscritos, podrán circular libremente; todas las confesiones religiosas serán respetadas, en particular la dominante que es el catolicismo; las libertades constitucionales no serán vulneradas. La ley será respetada a cualquier costo.

El Estado es fuerte y demostrará su fuerza contra todos, aun contra la eventual ilegalidad fascista, ya que sería una ilegalidad inconsciente e impura que no tendría ninguna justificación.

Debo, sin embargo, agregar que la casi totalidad de los fascistas se ha adherido perfectamente al nuevo orden de cosas. El Estado no abdicará frente a nadie.

Aquél que se levante contra el Estado será castigado. Esta advertencia explícita va dirigida a todos los ciudadanos, y yo sé que debe sonar particularmente grata a los oídos de los fascistas, quienes han luchado y logrado tener un Estado que se imponga a todos, digo a todos, con la necesaria e inexorable energía.

No hay que olvidar que, fuera de las minorías que participan en la política militante, hay cuarenta millones de óptimos italianos que trabajan, se reproducen, perpetúan los profundos estratos de la raza, piden y tienen el derecho de no ser lanzados al desorden crónico, seguro preludio de la ruina general.

Ya que los sermones evidentemente no bastan, el Estado deberá seleccionar y perfeccionar las fuerzas armadas que lo presiden. El Estado fascista constituirá quizás una policía única, perfectamente equipada, de gran movilidad y de elevado espíritu moral, mientras ejército y marina —gloriosísimos y queridos por todos los italianos—, sustraídos de las mutaciones de la política parlamentaria, reorganizados y potenciados representarán la reserva suprema de la Nación, tanto en el interior como en lo exterior.

¡Señores! En ulteriores comunicaciones conoceréis el programa fascista en sus detalles y con respecto a cada ministerio. No quiero gobernar contra la Cámara, hasta donde me sea posible. Sin embargo, la Cámara debe estar consciente de su posición, que la hace viable de disolución, dentro de dos días o de dos años.

Pedimos plenos poderes porque queremos asumir la plena responsabilidad. Sin plenos poderes, ustedes saben muy bien que no se ganaría ni una lira —digo una lira— de economía. Con ello no queremos excluir la posibilidad de colaboraciones voluntarias que aceptaremos cordialmente, vengan ellas de diputados, de senadores o de competentes ciudadanos particulares. Cada uno de nosotros tiene el sentido religioso de nuestra difícil tarea. El país se reconforta y espera.

No les daremos palabras ulteriores sino hechos. Tomemos el compromiso formal y solemne de sanar nuestras finanzas y las sanaremos. Queremos realizar una política exterior de paz, pero al mismo tiempo de dignidad y de firmeza... Y la haremos. Nos hemos propuesto dar una disciplina a la Nación y se la daremos. Que ninguno de los adversarios de ayer, de hoy o de mañana se ilusione sobre la brevedad de nuestra sustentación del poder. Éstas serían ilusiones pueriles y estultas como aquéllas del pasado. Nuestro gobierno tiene bases formidables en la conciencia de la Nación. Y está sostenido por las mejores, por las frescas generaciones italianas.

No hay duda que en estos últimos días se ha logrado un paso gigantesco hacia la unificación de los espíritus. La Patria italiana ha sido reencontrada una vez más, desde el norte hasta el sur, desde el continente hasta las islas generosas que ya no serán jamás olvidadas, desde la metrópoli hasta las laboriosas colonias del Mediterráneo y del Atlántico.

No lancéis, señores, más charlas vanas sobre la Nación. Cin-

cuenta y dos inscritos para hablar sobre mis proposiciones son demasiados.

Trabajemos, más bien, con el corazón puro y la mente alegre para asegurar la prosperidad y la grandeza de la Patria.

Así, Dios me asista en el conducir a término victorioso mi ardua fatiga.

SOBRE EDUCACIÓN ELEMENTAL [114]

Giovanni Gentile

Giovanni Gentile (1875-1944) fue nombrado ministro de Instrucción Pública al advenimiento del gobierno fascista (1922-1924). El fascismo no tenía en sus orígenes ninguna doctrina, a menos que se quiera llamar tal a un nacionalismo genérico e intolerante. En un principio, no había afinidades particulares entre el idealismo de Gentile y el fascismo, pero el absolutismo latente en toda forma de idealismo romántico, condujo pronto a Gentile a ver en el nuevo régimen la expresión misma de la racionalidad o de la "espiritualidad absoluta" y, por lo tanto, a convertirse en su máximo exponente intelectual.

En la segunda mitad del siglo XIX, la doctrina de Hegel tuvo en la Universidad de Nápoles, en Italia, su centro de estudio y difusión. A este hegelianismo se adhirieron numerosos literatos, historiadores, juristas y médicos, además de los filósofos; pero ninguno de ellos supo añadir nada al pensamiento del filósofo alemán.

El idealismo italiano adquirió fuerza con Gentile y Croce. Ambos se distinguen del idealismo angloamericano por sostener que la unidad entre lo finito y lo infinito se puede demostrar, no ya negativamente por medio del carácter aparente y contradictorio de la experiencia finita, sino positivamente y en acto, volviendo a poner en el espíritu infinito los rasgos fundamentales de la experiencia finita. En este punto, la doctrina de ambos italianos renueva la tentativa de Hegel, pero se distingue de la del maestro por una reforma de la dialéctica, que excluye la consideración del pensamiento lógico y de la naturaleza, y se detiene exclusivamente en la realidad espiritual.

Después, las doctrinas de Croce y Gentile, se distinguen entre sí, por cuanto la de Gentile es un subjetivismo absoluto (actualismo), y la de Croce, un historicismo absoluto.

[114] Discurso pronunciado el 26 de diciembre de 1922; en Finner, Herman, *op. cit.*, pp. 472-473.

Gentile fue el autor de una reforma vasta y radical de la escuela italiana, que empero el fascismo desmanteló en parte, o modificó en los años sucesivos.

Por sus numerosos cargos culturales y políticos, y por ser director de la *Enciclopedia Italiana Trecani,* Gentile ejerció un vasto poder sobre la cultura fascista italiana, especialmente en su aspecto administrativo y escolar.

Gentile puso el acento en la unidad del espíritu y en su carácter dinámico. Para él el fascismo no era un sistema, sino pensamiento y formación; era una cultura, en cuanto que ésta es forma y estilo y no contenido y materia. *La teoría general del espíritu como acto puro,* escrita en 1916, es considerada su obra más importante. En ese mismo año escribe *Los fundamentos de la filosofía del derecho,* de donde extraemos el siguiente párrafo que nos dará una idea clara de su transformación del liberalismo al fascismo:

"El poder soberano, el querer lo tiene ya en sí; y fuera de sí, donde empíricamente se le representa armado con espada, no puede verlo sino a través de lo que ya tiene en su interior, donde está la raíz y la verdadera sustancia de la sociedad y del Estado. Por consiguiente, la coactividad del Estado y de las normas jurídicas, es también interna y espiritual; y derecho y moral, en último análisis, se identifican, como se identifican el Estado y el individuo en la actualidad del querer volente o del sujeto pensante."[115]

Vemos cómo claramente se trata de la justificación fascista del Estado absolutista y totalitario, pero no una filosofía encerrada del todo en el círculo del romanticismo, siendo la más atrevida, extremada y rigurosa expresión del mismo.

Hemos seleccionado en esta antología cinco textos representativos de su obra.

1. *Sobre la educación elemental,* escrito el 26 de diciembre de 1922, donde se postula que la religión tiene una importancia formativa de primer orden en la conciencia del niño, y que nada puede sustituir el valor de una concepción religiosa en la formación del espíritu italiano. Gentile cree que con la madurez se acrecentarán esos valores e ideas religiosas. Postula asimismo la universalidad de la religión católica.

El objetivo de este ensayo es fundamentar el paso de una concepción anticlerical del fascismo de la primera hora, a una posición que lo une con la Iglesia católica y que culmina con los pactos de Letrán.

2. *Manifiesto de los intelectuales del fascismo.* Este escrito se presentó en la Convención de Instituciones Fascistas de Cultura, realizada entre el 29 y 30 de marzo de 1925 en Bolo-

[115] Abbagnano, *Historia de la filosofía,* t. III, Barcelona, Montaner y Simon, S. A., 1956, pp. 305-316.

ña, con la presencia de cerca de 250 intelectuales, en su mayoría futuristas. Fue publicado en la prensa el 21 de abril del mismo año.

3. *Orígenes y doctrina del fascismo,* escrito en 1927. Este ensayo abarca desde la Primera Guerra Mundial hasta la construcción del Estado corporativo. Gentile da una visión histórico-filosófica del movimiento fascista, relacionándolo con sus antecedentes políticos e ideales, para poder explicar el escuadrismo, el carácter totalitario de la doctrina fascista, la doctrina del Estado fascista, el Estado corporativo, etcétera.

4. *Análisis del Partido Fascista* (1929). Para él, el partido es la nación, en cuanto que es un programa y una idea que tiende a su realización. Concluye este artículo postulando al Partido Fascista como la conciencia del Estado.

5. Artículo aparecido en *Il Corriere della Sera,* el 15 de mayo de 1934, donde exalta la "gran fuerza moral" que emana de Mussolini, así como su prestigio y fascinación que ejercen gran influencia en los individuos y las masas. Y todo esto emana de la fe que Mussolini tiene en sus propias ideas. "La elocuencia de Mussolini es directa, desnuda y poderosa, por esto alcanza la conciencia de los que lo escuchan."

La religión tiene una importancia formativa de primer orden en la conciencia infantil. El valor que una concepción religiosa de la vida tiene para un pueblo como el italiano y para la formación del espíritu humano, no puede ser sustituido por ninguna otra disciplina.

Naturalmente debemos enseñar al niño la religión de la tierra en la que nació, del ambiente en el que vive, incluso de lo que tiene un contenido positivo como lo que resulta del proceso histórico a través del cual nos ha sido inculcada. Así, al niño italiano debe enseñársele la religión católica, de la misma forma que enseñamos la lengua de los escritores italianos. Más tarde, a través de los años y del crecimiento de su madurez y personalidad mental, podrá por sí mismo ir más allá de la primera concepción de religión enseñada en la escuela y superarla con la labor de su pensamiento...

No dudo en reconocer que, entre otras religiones, el catolicismo es la religión que mejor que cualquier otra, prepara la conciencia para una sana concepción religiosa de la vida, porque dada la universalidad de su contenido, ofrece a sus seguidores la idea de límite, de la misma manera que un escritor, a pesar de haber llegado a poseer un estilo propio, esto es, su propio lenguaje, encuentra siempre en el vocabulario el límite necesario para la disciplina y claridad de su propia expresión. El protestantismo, por otro lado, deja al individuo en la más completa libertad de conciencia, permitiendo a todo seguidor establecer su propio credo, ofreciendo menos posibilidad de fusión y de reducción de la unidad de pensamiento que el catolicismo... El niño aprende, desde

sus primeros años, a no ser indiferente frente a una de las actividades esenciales del espíritu.

FASCISMO E FUTURISMO [116]

Giuseppe Prezzolini

Giuseppe Prezzolini, escritor autodidacta, fue un espíritu lúcido y activo, un verdadero promotor de la cultura italiana.

Funda con Papini en 1903 la revista *Leonardo,* publicación que proclamaba y defendía la autonomía del espíritu creador. En 1908, funda *La Voce* en la que definirá su posición respecto al futurismo, corriente creada por Marinetti en 1909. En opinión del crítico Luciano de Maria, la relación de Prezzolini con el movimiento futurista fue siempre crítica, objetiva e inteligente, aunque no privada de incomprensiones. Un hecho fundamental de la vida literaria de Prezzolini fue su conversión al idealismo historicista de Croce.

La ciudad italiana donde el futurismo llegó más tarde fue Florencia (sede de *La Voce*). La joven generación italiana se reunía en torno a esta revista, cuya impostación idealista y sus preocupaciones morales, estaban apartadísimas de los ideales futuristas.

Una opinión más clara de la posición de Prezzolini respecto a los futuristas, fue expuesta en la revista *La Cultura Italiana* (1929), donde el creador de *La Voce,* afirma que muchos han tenido la necesidad —al menos por algún tiempo— de llamarse futuristas, conscientes de crear una tarea común.

"Y esto significa la tarea de crear en Italia un arte de nuestro tiempo, un arte nervioso, vivo, libre, sin tradiciones, donde todo estuviera permitido, como una perfecta consecuencia y sublimación de todo aquello del siglo XIX, que ha tenido la característica de ser arte de rebelión. Sin embargo, el público no ha entendido la propaganda y las largas luchas de esta vanguardia de iniciados."[117]

Pero, ¿qué pretendía el movimiento de Prezzolini?

Una definición clara de sus intentos, es apuntada por Gramsci, para quien este movimiento pretendía la divulgación de una nueva cultura. Gramsci lo compara con la obra de Francesco de Sanctis, el cual llevó a cabo una crítica mi-

[116] De *Il Secolo,* 3 de julio de 1923. Tomado de *Marinetti e il Futurismo,* antología a cargo de Luciano de Maria, Italia, Ed. Oscar Mondadori, 1973, p. 286.

[117] *Ibid.,* p. XLIX.

litante, la crítica de un periodo de luchas culturales y de contrastes entre concepciones antagónicas del mundo. De Sanctis luchó por crear en Italia una alta cultura nacional, en oposición a la cultura tradicional. *La Voce,* para Gramsci, corresponde en un plano subalterno a la fase de De Sanctis.

Concluye Gramsci diciendo que la función de *La Voce,* fue "suscitar una mayor necesidad de interioridad y de expresión sincera de ésta, aunque de este movimiento no surgiera ningún gran artista. Por lo tanto, su importancia estuvo en la lucha de una nueva cultura, de un nuevo modo de vida, promoviendo indirectamente la formación de temperamentos artísticos y originales, pues en la vida está también el arte".[118]

Sin embargo, en 1921 concluye el periodo original de Prezzolini, el del escritor moralista siempre en campaña por renovar y modernizar la cultura italiana. Gramsci considera que la obra posterior de Prezzolini entrará en crisis, "hasta asociarse en la corriente tradicional y alabar lo que había vituperado".[119]

Para esta antología, hemos elegido un artículo aparecido en *Il Secolo* el 3 de julio de 1923. Es una disertación en la cual Prezzolini afirma que en el fascismo "ha estado" el futurismo, pero que dado el desarrollo que tuvo el primero, el movimiento futurista fue desplazado. Ya que "el modo de concentrarse del Fascismo, sus razones de vida y sus programas, repugnan al programa y a las realidades del Futurismo como arte".

Desde su movimiento, veía como destructivo el programa del futurismo, agregando que el fascismo italiano no podía aceptarlo, debiendo, por su lógica italiana, restaurar los valores atacados por el movimiento futurista.

En suma, el escritor italiano establece claramente las diferencias entre la corriente literaria y el fascismo, así como el punto donde ambos se unen.

Chesterton ha escrito que en el Fascismo hay mucho de Futurismo. El escritor inglés ha puesto esta ecuación sin conocer probablemente las relaciones de amistad entre Mussolini y Marinetti. Como buen músico, ha oído en la sinfonía el acorde de un instrumento y lo ha aislado.

Evidentemente en el Fascismo ha estado presente el Futurismo. Lo digo sin ninguna prava intención. El Futurismo ha reflejado fielmente algunas necesidades contemporáneas y cierto ambiente milanés. El culto a la velocidad, el amor por las soluciones vio-

[118] Gramsci, Antonio, *Cultura y literatura,* Barcelona, Ed. Península, 1972, pp. 260-261.

[119] Gramsci, Antonio, *Letteratura e vita nazionale,* Italia, Editorial Reuniti, 1971, pp. 208-210.

lentas, el desprecio por las masas y al mismo tiempo el fascinante llamado a las mismas, la tendencia del dominio hipnótico de las muchedumbres, la exaltación de un sentimiento nacional exclusivista y la antipatía por la burocracia, son todas tendencias sentimentales pasadas sin merma al Fascismo por el Futurismo.

Semejanzas de este género se encuentran en un momento histórico entre adversarios; ¡imagínense pues entre afines!

No es necesario entonces recordar, como lo hace el último manifiesto futurista, que los "futuristas estuvieron entre los primeros intervencionistas; estuvieron en la cárcel por intervencionistas durante la batalla del Marne; estuvieron en la cárcel con Mussolini por intervencionistas en Roma, el 12 de abril de 1915; estuvieron en la cárcel con Mussolini en 1919 en Milán, por atentado fascista a la seguridad del Estado y por organizar bandas armadas". No es necesario recordar tampoco como lo hace aquel manifiesto, que los futuristas "crearon las primeras asociaciones entre los *arditi* y muchas entre los primeros Fascios de Combate".

Mussolini es un "maravilloso temperamento futurista" como dijo, con una frase ahora ya histórica, un periódico futurista y fascista. No existe ninguna duda.

¿Está permitido pedir aclaraciones y avanzar en las dudas?

Yo soy un amigo de las ideas claras. No hago política. Quizás las dos actividades, positiva y negativa, están ligadas por un hilo de lógica. Es difícil actuar políticamente sin ninguna confusión de ideas.

Como amigo de las ideas claras no logro encontrar en el desarrollo que el Fascismo ha tomado, un lugar para el Futurismo. El modo con el que el Fascismo se concreta, sus razones de vida y sus programas, repugnan al programa y a las realidades del Futurismo como arte.

El Fascismo quiere ser, si no me equivoco, jerarquía, tradición, obsequio a la autoridad. El Fascismo se complace de volver a evocar a Roma y el clasicismo. El Fascismo quiere mantenerse en las líneas señaladas por los grandes italianos y por las grandes instituciones italianas, comprendido el catolicismo.

Ahora el Futurismo es todo lo opuesto a esto: el Futurismo es protesta contra la tradición, es lucha contra los museos, contra el clasicismo, contra las glorias escolásticas. El manifiesto de la fundación del Futurismo, que hasta ahora viene enviado como propaganda y publicidad, y que por lo tanto, no ha sido todavía renegado por la dirección del movimiento futurista, asevera "querer destruir los museos, las bibliotecas, las academias, de cada especie, y combatir contra el moralismo, el feminismo, etcétera". ¿Cómo se puede relacionar todo esto con el Fascismo, que en cambio quiere restaurar todos los valores morales —comprendidos aquellos moralistas de la vitrina del librero— y que se complace de escoger, como fondo de sus revistas militares las más auténticas ruinas romanas?

El Futurismo es el arte del verso libre, de la frase libre, de la

palabra en libertad, así como de la abolición de las palabras y del arte del tacto y de los ruidos. El Fascismo en cambio, fortalece la escuela, introduce el latín donde quiera, invita a conmemorar a De Amicis y a Manzoni, como representantes del espíritu italiano.

Un carácter de más encedida contradicción, es aquel que se refiere a la internacionalidad. El Fascismo es un esfuerzo político esencialmente italiano. Esto no puede tener alianza con el Fascismo de los otros países, o sea, con los movimientos que asumen la etiqueta del Fascismo italiano, porque éstos, nacionalistas en el fondo, deben por fuerza estar en oposición a la nación italiana. Un Fascismo húngaro por ejemplo, no podría tener por objeto final el regreso de Fiume a Hungría.

En cambio, el Futurismo es un movimiento de carácter internacional. El mismo Marinetti admite que ya hay ahora futuristas rusos, americanos, australianos, alemanes, de todas partes del mundo. Sus poesías hechas de símbolos, tienden de hecho al internacionalismo y al volapuk.*

El hijo directo y legítimo del Futurismo es el movimiento "Dadá", un movimiento nacido en Suiza durante la guerra, en un ambiente netamente neutralista y antinacional bajo la dirección de Tristan Tzará, quien es, si no me equivoco, un rumano y típicamente un sin-raíces. El movimiento Dadá ha tenido un significado: ha tenido el significado de desprecio contra todos los materiales de la guerra. Fue la máxima y la más lógica manifestación de la anarquía de la post-guerra.

En cuanto al futurismo, es necesario reconocer que éste encontró su lugar en un solo estado: en Rusia. Allá, bolchevismo y futurismo han hecho una alianza. El arte oficial del bolchevismo fue el futurismo. Los movimiento de la Revolución, los cartelones de propaganda y los libros han traído las huellas del arte y de las ideas futuristas. Y esto es perfectamente lógico y coherente. Las dos revoluciones, las dos anti-historias se han aliado. Tanto una como la otra quieren al pasado destruido para rehacer todo sobre bases nuevas de tipo industrial. La fábrica ha sido la fuente de las ideas políticas bolcheviques; y ha sido la inspiradora del arte futurista.

Pero no se ve claramente cómo pueda el arte futurista estar de acuerdo con el fascismo italiano. Existe un equívoco nacido por un acercamiento de personas, por un rebullir de fuerzas que han llevado a Marinetti al lado de Mussolini. Esto iba bien durante el periodo de la Revolución. Esto desentona en un periodo de gobierno.

El Fascismo italiano no puede aceptar el programa destructivo del futurismo; más bien debe, por su lógica *italiana,* restaurar los valores que contrastan al futurismo. La disciplina y la jerarquía

* Idioma inventado por los futuristas, con la misma finalidad del esperanto (nota del traductor).

políticas son también jerarquía y disciplina literarias. Las palabras van al aire cuando van al aire las jerarquías políticas. Si el Fascismo quiere verdaderamente vencer su batalla, debe considerar ahora como absorbido al Futurismo en aquello que el Futurismo podía tener de excitante, y reprimirlo en todo aquello que éste conserva todavía de revolucionario, de anticlásico, de indisciplinado desde el punto de vista del arte.

Yo leo por ejemplo una de las *Notas Filtradas* de Mario Carli.

Cierto es que la camisa fue ahorcada por los moscones, que juzgaron, llegado el momento de espantar la maquinita movida por el espíritu, y mientras yo contaba una a una mis costillas, cuya paciencia no tenía ni un escalofrío, me di cuenta que las matracas restregaban sobre el rallador del firmamento, y el polvillo que no llovía llegaba a ser el canto de los ruiseñores. Pero el lirismo debía tener sus razones para agrumar este precipitado violáceo únicamente en el cubil de los ciprecillos de modo que la noche resaltaba plenamente ligera y perlada de gris.

Y abro a Manzoni:

El cielo prometía un bello día: la luna en un canto, pálida y sin rayo, apenas desprendía en el campo inmenso, de un cenizo cerúleo, que, bajo hacia el oriente se iba esfumando ligeramente en un amarillo rosado. Más abajo, en el horizonte, se extendían en amplias faldas desiguales pocas nubes entre el azul y el castaño, las más bajas orladas más abajo por una faja casi de fuego, que poco a poco se hacía más viva y cortante...

Y oso preguntar: ¿Cuál es la página jerárquica, disciplinada, tradicional, donde las palabras están en su lugar, obsecuentes a la ley, respetuosas de la naturaleza de cada una de ellas, contentas de tener cada una aquello que le espera?

¿Qué modo de escribir responde en suma al Fascismo y cuál al Futurismo? ¿No existe entre los dos una incompatibilidad natural y en uno la voluntad de construir y en otro la de destruir y confundir?

Osaría preguntar, ¿cuál es italiano y cuál internacional; cuál semeja las líneas y las características de nuestra literatura y cuál a las líneas y a las características de las literaturas que se leen en las revistas internacionales, bilingües y plurilingües?

He visto a Marinetti en el proyecto de un movimiento futurista. Éste semeja extraordinariamente a los monumentos futuristas que la revolución rusa erigió en algunas plazas. No existe más que una diferencia: a nosotros queda el proyecto de aquello que en Rusia se vuelve efecto y hecho.

Tengo la convicción de que Futurismo y Fascismo no pueden

estar de acuerdo. Si el fascismo quiere indicar una pista en Italia, ¿debe ahora expeler todo aquello que le queda de futurista, o sea, de indisciplinado y anticlásico?

Dirijo mi pregunta al órgano competente por excelencia, al Grupo de Competencia para la escuela. Los manifiestos futuristas para la escuela están en directa y precisa oposición con sus deliberados. Éstos piden nada menos que "la reducción de los estudios clásicos a un curso complementario o paralelo, absolutamente facultativo", "la abolición del profesor" y "la exaltación de la educación física, factor principal de la educación cerebral del hombre".

¿Sería muy indiscreto preguntando a mis egregios amigos del Grupo de Competencia, si todo esto se enemista con sus intentos y con sus deliberados? ¿Y sería demasiado molesto si a mis conocedores del movimiento futurista pidiese un juicio franco sobre las reformas clasicistas del ministro Gentile?

LEY ELECTORAL DE ACERBO[120]

Fortalecido por la ley del 3 de diciembre de 1922 que le otorgó poder absoluto por un año, Mussolini preparó el escenario para la perpetuación de este acuerdo al asegurar la adopción de la ley electoral de Acerbo. A continuación se presentan algunos extractos de dicha ley, promulgada el 18 de noviembre de 1923.

Artículo 1. Los siguientes artículos serán sustituidos por los artículos 3, 39, 106, 119 y las fracciones III, IV y VI de la... (ley) del 2 de septiembre de 1919.

.....

Artículo 40. Hay 535 diputados en todo el reino.

El reino constituye un solo colegio nacional y (dentro de él) se establecen distritos electorales de acuerdo con la tabla adjunta...

Esta tabla... (fija) también el número de diputados por cada distrito electoral de conformidad con el censo decenal de población del reino.

Artículo 41. El... número de diputados por cada distrito electoral debe ser revisado... durante la primera sesión legislativa de acuerdo con la publicación del censo decenal oficial. La distribución de (escaños) está (determinada por) la población de los distritos tal como establece el censo...

[120] *Racolta, Ufficiale delle Leggi e dei Decretti del Regno d'Italia*, Anno 1923, Roma, Libreria dello Stato, 1924, vol. VIII, pp. 7428-7461, en Halperin, W., *op. cit.*, pp. 110-111.

Artículo 42. El único colegio nacional es convocado por el rey.

.....

Artículo 52. Las listas con los apellidos y nombres de los candidatos que abarquen no más de las dos terceras partes del número de diputados asignados a cada distrito y no menos de tres candidatos deberán ser presentadas por lo menos por 300 y no más de 500 votantes registrados en... las comunas del distrito, electoral.

.....

Artículo 55. La Corte de Apelación de Roma es la oficina (electoral) central para la nación...

.....

Artículo 84 bis. La oficina (electoral) central...

1. Suma los votos obtenidos en todo el reino según las distintas listas;

2. Averigua qué lista obtuvo 25 por ciento de los votos válidos al igual que el mayor número de votos en el colegio nacional (entonces), le asigna dos terceras partes del número total de diputados, esto es, 356, y promulga la elección, en cada distrito electoral, de todos los candidatos que forman la lista...

En caso de que ninguna lista obtenga el 25 por ciento, se aplicarán a todas las listas las previsiones prescritas para las listas minoritarias.

EL DELITO MATTEOTTI [121]

Desde la Marcha sobre Roma, la violencia de las escuadras fascistas aumentó considerablemente en todo el territorio, sobre todo a partir de la disolución de la "Guardia Real" y la creación a mediados de enero de 1923 de la "Milicia Voluntaria para la Seguridad Nacional" que reunió al disperso *squadrismo* y lo unificó bajo un mismo mando. Desde el primer momento, con el aceite de ricino, los apaleos y la política de las cachiporras (*olio e manganello*), además de las armas de fuego, las bandas fascistas sembraban el terror y no había fuerza organizada del pueblo que se les opusiera. Ángelo Tasca[122] cita textualmente sólo aquellas informaciones llegadas a *Il Popolo d'Italia* sobre sedes de organizaciones populares

[121] A continuación se incluye la última intervención de Giácomo Matteotti en la Cámara de Diputados el 30 de mayo de 1924, pocos días antes de ser raptado y asesinado. Tomado de Carocci, Giampiero, *Storia del Fascismo*, Milano, Gaizanti, 1961, pp. 642-654.

[122] Tasca, Ángelo, *El nacimiento del fascismo*, Barcelona, Ed. Ariel, 1969

asaltadas, destruidas o incendiadas hasta el 4 de agosto de 1922:

Círculo Socialista Antignano (Livorno).

Círculo Comunista Ardenza (Livorno).

Ocupación de la Alcaldía y del Teatro del Pueblo (Alejandría).

Asalto en Acona, destrucción o incendio de la Bolsa del Trabajo de los Círculos Anarquistas, Ferroviario, de "Soviets" Melloni.

Círculos Socialista y Comunista de Chiappa (La Spezia).

Cooperativa y Círculo Socialista de Campo Canneto (Parma).

Círculo Socialista Falconara (Ancona).

Cooperativa y Círculo Socialista Fornovo (Parma).

Bar Ferroviario, Bolsa de trabajo, diario socialista *La Difesa* (Florencia), etcétera.

En resumen suman más de sesenta sedes las asaltadas y consignadas en *Il Popolo d'Italia* y otras ochenta las que nos presenta Tasca de otras fuentes. A esto hay que agregar que entre noviembre de 1922 y abril de 1923 son asesinados más de 120 opositores al fascismo.

Bajo esta presión intimidatoria, se presenta al Congreso en abril de 1923 la Nueva Ley Electoral, llamada Ley Electoral de Acerbo (ver páginas inmediatamente anteriores), aprobada tres meses después, que establecía que el partido que lograra un "total nacional", adquiriría por ello dos tercios de la votación. De esta suerte los fascistas lograron una representación legislativa muy superior a la realidad de sus fuerzas electorales. Cabe mencionar que en la lista fascista figuraron también los ex primer ministros Salandra y Orlando.

Por lo anterior, el 30 de mayo de 1924 el diputado socialista Giacomo Matteotti denunció en la Cámara la violencia fascista, las amenazas, la presión en las mesas de votación y la manipulación de los cómputos. Luego de este último "Yo acuso" en el propio Parlamento, Matteotti fue raptado en la mañana del 10 de junio de ese mismo año en una calle de Roma, por cinco individuos que lo introdujeron en un automóvil. Dos meses después fue descubierto, en un bosque a sesenta kilómetros de la capital italiana, el lugar donde el diputado socialista había sido sepultado. Esta situación trajo consigo una reacción antifascista en cadena en toda la península; fascistas y profascistas protestaron, otros se separaron del movimiento.

La investigación demostró que un tal Dumini, jefe de la banda de raptores, trabajaba con el jefe de prensa de Mussolini; que el automóvil del plagio pertenecía a Filipelli, director de una publicación fascista; que Dumini recibió la orden directamente de Marinelli, secretario administrativo del PNF.

El 12 de junio se reunió la cámara para realizar una encues-

ta sobre la desaparición de Matteotti en la que veladamente se enjuiciaba a Mussolini, jefe del gobierno. Esta situación de intranquilidad, esta merma en el fervor fascista, sumados a un clamor público de envergadura desde los ámbitos más variados, finaliza cuando el 3 de enero de 1925, Mussolini mismo asume prácticamente la responsabilidad del suceso, dando así un golpe de muerte al remedo de Estado liberal que aún subsistía en Italia. En aquella ocasión, Mussolini declara en la Cámara frases como las que siguen: "Pues bien, yo declaro aquí, en presencia de esta asamblea, y en presencia de todo el pueblo italiano, que asumo, yo solo, la responsabilidad política, moral e histórica de todo cuanto ha sucedido", y luego más adelante prosigue: "Si el fascismo ha sido una asociación de delincuentes, si toda la violencia ha sido el resultado de todo un clima histórico y moral, yo asumo toda la responsabilidad de esto, ya que el clima histórico, político y moral, lo he creado yo a través de una propaganda que viene del intervencionismo hasta nuestros días."

Presentamos a continuación el discurso de Matteotti del 30 de mayo y luego la intervención de Mussolini del 12 de junio, para ilustrar no sólo los últimos meses del parlamentarismo, sino también la muerte del Estado liberal y el nacimiento de la dictadura, ya sin el ropaje tradicional o una legalidad torcida.

Matteotti: Nosotros hemos tenido por parte de la Junta Electoral la propuesta de convalidación de numerosos colegas. Ciertamente ninguno de los pertenecientes a esta asamblea, aparte de cien de los componentes de la Junta Electoral, podrían repetir la lista de los nombres leídos para su convalidación; ninguno de la Cámara ni de las tribunas de la prensa... (*Vivas interrupciones de la derecha y del centro.)*

Lupi: ¡Se pasó el tiempo en el que se hablaba para las tribunas!

Matteotti: Cierto, la publicidad es para usted una institución del estupidísimo siglo XIX. (*Vivos rumores. Interrupciones de la derecha y del centro.*)

Pues bien, decía, en este momento no existe de parte de la asamblea un conocimiento exacto del objeto sobre el que se delibera. Solamente por aquellos poquísimos nombres que hemos podido aferrar de la lectura, podemos imaginar que ellos representan una parte de la mayoría. Ahora, contra su convalidación, nosotros presentamos esta fina y simple acepción. Es decir, que la lista de mayoría la cual nominalmente ha obtenido una votación de cuatro millones y tantos votos... (*Interrupciones.*)

Voces al centro: ¡Y muchos más!

Matteotti: Esta lista no los ha obtenido de hecho y libremente, y es dudoso además que haya obtenido aquel tanto de porcentaje que es necesario (*interrupciones, protestas*) para conquistar, aún

según nuestra ley, los dos tercios de los puestos que le han sido atribuidos. Podría darse que los nombres leídos por el presidente sean de aquellos que encabezan las listas de los que serían electos, también que, en vez del premio de la mayoría, se aplicara lo proporcional apenas en cada circunscripción. Pero ya que ninguno ha oído los nombres y no ha sido establecida ninguna afirmación genérica de tal especie, probablemente no son todos, y por ello impugnamos en este lugar y de golpe la validez de las elecciones de la mayoría. (*Rumoros vivísimos.*) Quisiera al menos rogar a los colegas, sobre las elecciones sobre las cuales hoy se juzga, abstenerse por lo menos de los rumores, si no del voto. (*Varios comentarios, protestas, interrupciones de la derecha y del centro.*)

Maraviglia: ¡En impugnación no hay ninguno, de otro modo se abstendría!

Matteotti: Nosotros impugnamos...

Maraviglia: ¡Entonces impugnen!

Matteotti: ¡Ciertamente sería maravilla* si impugnase usted! La elección, según nosotros, es esencialmente inválida y agregamos que es inválida en todas las circunscripciones.

En primer lugar tenemos la declaración hecha explícitamente por el gobierno, repetida por todos los órganos de prensa oficiales, repetidos por todos los oradores fascistas en todos los comicios de que las elecciones no tenían más que un valor muy relativo, en cuanto que el gobierno no se sentía sometido al oráculo electoral, pero que en todo caso —como ha declarado repetidamente— habría mantenido el poder con la fuerza, aún si... (*Vivas interrupciones de la derecha y del centro. Movimientos del honorable presidente del Consejo.*)

Voces desde la derecha: ¡Sí! ¡Sí! ¡Nosotros hemos hecho la guerra! (*Aplausos desde la derecha y el centro.*)

Matteotti: Estos aplausos de ustedes son la confirmación de lo fundado de mi razonamiento. Por confirmación de ustedes ningún elector italiano se ha encontrado libre para decidir por su propia voluntad... (*Rumores, protestas e interrupciones desde la derecha.*) Ningún elector se ha encontrado libre frente a esta cuestión...

Maraviglia: ¡Han votado ocho millones de italianos!

Matteotti: ...si, es decir, aprobaba o no aprobaba la política, o para decirlo mejor, el régimen del gobierno fascista. Ninguno se ha encontrado libre, porque cada ciudadano sabía a priori que si hubiese osado afirmar mayoritariamente lo contrario, había una fuerza a disposición del gobierno que habría anulado su voto y su respuesta. (*Rumores e interrupciones desde la derecha.*)

Una voz desde la derecha: ¿Y los dos millones de votos que tiene la minoría?

Farinacci: ¡Podrían hacer la revolución!

* Juegos de palabras entre el apellido Maraviglia (Maurizio) y la palabra maravilla.

Maraviglia: ¡Habrían sido dos millones de héroes!

Matteotti: Con el fin de reforzar tal propósito del gobierno existe una milicia armada... (*Aplausos vivísimos y prolongados desde la derecha y gritos de: ¡Viva la milicia!*)

Voces de la derecha: ¡Les quema la milicia!

Matteotti: ...existe una milicia armada... (*Interrupciones desde la derecha. Rumores prolongados.*)

Voces: ¡Basta! ¡Basta!...

Presidente: Honorable Matteotti, aténgase al argumento.

Matteotti: Honorable Presidente, quizás usted no me entiende, pero yo hablo de elecciones. Existe una milicia armada... (*Interrupciones desde la derecha*), que tiene este fin fundamental y declarado: Sostener a un determinado jefe de gobierno bien indicado y nombrado como jefe del fascismo y no en jefe de Estado, a diferencia del ejército. (*Interrupciones, rumores desde la derecha.*)

Voces desde la derecha: ¿Y la guardia roja?

Matteotti: Hay una milicia armada compuesta de ciudadanos de un solo partido, la cual tiene la tarea declarada de sostener a un determinado gobierno por la fuerza, aun cuando faltase el consenso. (*Comentarios.*) Por añadidura y en particular... (*Interrupciones*), mientras que para la ley electoral la milicia había debido abstenerse estando en función, o cuando ya estaba en función y mientras de hecho en toda Italia, especialmente constatamos en aquellos días, la presencia de soldados de la nación en gran número... (*Interrupciones. Rumores.*)

Farinacci: ¡Erán los balila!*

Matteotti: ¡En verdad, honorable Farinacci, en muchos lugares han votado también los balila! (*Aprobaciones desde la extrema izquierda. Rumores desde la derecha y el centro.*)

Voces del centro: ¡Los desertores han votado por usted!

Gonzales: ¡Espíritu desnaturalizado, y rectificado!

Matteotti: Decía pues que mientras habíamos visto numerosos de aquellos militares en cada ciudad y más todavía en los campos (*interrupciones*), las listas de los obligados a la abstención depositadas en las comunas eran ridículamente reducidas a tres o cuatro personas por cada ciudad, para dar la ilusión de la observancia de una ley abiertamente violada, conforme al mismo pensamiento expresado por el presidente del consejo que confiaba a los militares fascistas la custodia de las cabinas de votación. (*Rumores.*)

Aparte de este argumento del propósito del gobierno de sostener contra el consenso —también por la fuerza y el hecho— una milicia a disposición de un partido, que impide desde el comienzo y fundamentalmente la libre expresión de la soberanía popular y electoral y que invalida en bloque la última elección en Italia, hay luego una serie de hechos que sucesivamente han viciado y anulado

* Organización juvenil fascista (nota del traductor).

las manifestaciones electorales particulares. (*Interrupciones, comentarios.*)

Voces desde la derecha: ¡Por qué tienen miedo! ¡Por qué escapan!

Matteotti: Quizás en México se use hacer elecciones con la cédula, pero con el valor frente a los revólveres. (*Vivos rumores, interrupciones, aprobaciones entre la extrema izquierda.*)

¡Y pido disculpas a México si no es cierto!

(*Rumores prolongados.*) Los hechos a los que me refiero se pueden resumir según los diversos momentos de las elecciones. La ley electoral pide... (*Interrupciones, rumores.*) Decía que el primer momento electoral es aquel en el cual cada partido presenta con 300 o 500... (*Interrupciones, rumores.*)

Greco: ¡Ya es hora de terminarla! ¡Usted desvaloriza al Parlamento!

Matteotti: ¡Entonces disuelvan el Parlamento!

Greco: Usted no respeta a la mayoría y no tiene derecho a ser respetado.

Matteotti: ¡Cada partido debía, según la ley electoral, presentar su propia lista de candidatos! (*Vivos rumores.*)

Maraviglia: Pero hable sobre la propuesta del honorable Presutti.

Matteotti: ¡Que el presidente llame al orden, pues! La presentación de las listas, decía, debe llegar a cada circunscripción mediante un documento notarial en el cual vienen agregadas de trescientas a quinientas firmas. Y bien, honorables colegas, de siete circunscripciones sobre quince, las operaciones notariales se cumplen privadamente, en el estudio de un notario fuera de la vista pública; aquellas que usted llama "provocaciones", han sido impedidas con violencia. (*Rumores vivísimos.*)

Bastianini: ¡Esto lo dice usted!

Voces desde la derecha: ¡No es verdad, no es verdad!

Matteotti: ¿Quieren los hechos particulares? Hélos aquí: en Iglesias el colega Corsi estaba recogiendo las trescientas firmas y su casa ha sido rodeada. (*Rumores.*)

Maraviglia: ¡No es verdad! Usted lo inventa en este momento.

Farinacci: ¡Va a terminar con que nosotros hagamos en serio lo que no hemos hecho!

Matteotti: ¡Haría su trabajo!

Lussu: ¡Es la verdad! ¡Es la verdad!

Matteotti: En Melfi... (*Rumores vivísimos. Interrupciones.*) En Melfi ha sido impedida con la violencia la recogida de firmas. (*Rumores.*) En Puglia fue agarrado a bastonazos hasta un notario. (*Rumores vivísimos.*)

Aldi-Mai: ¡Pero esto no está en los recursos! ¡En ninguno de los recursos! Yo he visto las actas de Puglia y en ninguno de los recursos se refiere el hecho del cual habla el honorable Matteotti.

Farinacci: ¡Le haremos cambiar sistema! ¡Y decir que ellos son los que quieren la normalización!

Matteotti: En Génova (*rumores vivísimos*), las hojas con las firmas ya recogidas fueron sacadas de la mesa sobre la cual fueron firmadas.

Voces: Porque eran falsas.

Matteotti: Si eran falsas, deberían haberlas denunciado a los magistrados.

Farinacci: ¿Por qué no ha hecho las reclamaciones a la Junta Electoral?

Matteotti: Las hicieron.

Una voz del Banco de las Comisiones: No, no están; él las inventa.

Presidente: ¡La Junta Electoral debería dar ejemplo de compostura! Los componentes de la Junta Electoral hablarán después.

Honorable Matteotti, continúe.

Matteotti: Yo expongo hechos que no deberían provocar rumores. Los hechos, o son verdaderos o demuestran que son falsos. No hay ofensa, no hay injuria para ninguno en lo que digo; es una descripción de hechos.

Teruzzi: ¡Que no existen!

Matteotti: De parte de los honorables componentes de la Junta Electoral se protesta porque algunos de estos hechos no sean deducidos o documentados ante la Junta Electoral. Pero ustedes saben muy bien que una situación y un régimen de violencia no sólo determinan los hechos mismos, sino que a menudo impiden la denuncia o el reclamo formal. Ustedes saben que personas que han dado su nombre para atestiguar en un periódico o en un documento que un hecho había ocurrido, han sido inmediatamente perseguidas y puestas en la imposibilidad de confirmar el mismo hecho...

Teruzzi: ¡Es hora de terminar con esta falsedad!

Matteotti: El comienzo de la campaña electoral de 1924 se produce en Génova con una conferencia privada por invitación del honorable Gonzales. Pues bien, antes de que se iniciase tal conferencia, los fascistas invadieron la sala y a bastonazos impidieron al orador abrir la boca. (*Rumores, interrupciones, apóstrofes.*)

Una voz: No es verdad, no fue impedido nada. (*Rumores.*)

Matteotti: ¡Entonces rectifico! Si el honorable Gonzales debió pasar ocho días en cama, quiere decir que se hirió solo, que no fue golpeado. (*Rumores. Interrupciones.*) ¡El honorable Gonzales que es un estudioso de San Francisco, quizás se ha autoplagiado! (*Se ríe. Interrupciones.*) Debía hablar en Nápoles... (*Rumores vivísimos. Apóstrofes entre algunos diputados que se sientan a la extrema izquierda.*)

Presidente: Honorables colegas, deploro lo que sucede. Tomen asiento y no turben la discusión. Honorable Matteotti, prosiga, sea breve y concluya.

Matteotti: La asamblea debe tomar en cuenta que yo debo hablar en una improvisación, y que me limito...

Voces: ¡Se ve que improvisa! ¡Y dice que trae hechos!

Gonzales: ¡Los hechos no son improvisados! (*Rumores.*)

Matteotti: Me limito, digo, a la cruda y desnuda exposición de algunos hechos. Pero si por tal forma de exposición pido la indulgencia de la Asamblea... (*rumores*) no comprendo cómo los hechos, sin adjetivos y sin injurias, pueden levantar gritos y rumores.

Decía pues que a los candidatos no les fue permitida ninguna libertad de exponer libremente su pensamiento en contradicción con aquél del gobierno fascista y me refería al hecho del honorable Gonzales; me refería al hecho del honorable Bertini en Nápoles; a la conferencia que debía tener el Jefe de la oposición constitucional, el honorable Améndola, y que fue impedido... (*Oh, oh, rumores.*)

Voces desde la derecha: ¡Qué constitucional! ¡Subversivo como usted! ¡Están todos de acuerdo!

Matteotti: ¡Quiere decir pues, que el término "subversivo" tiene mucha elasticidad!

Greco: He oído hablar sobre la afirmación del honorable Matteotti.

Matteotti: El honorable Améndola fue impedido de tener su conferencia para la movilización, documentada por parte de los comandantes de cuerpos armados, los cuales intervinieron en la ciudad...

Presutti: ¡Diga bandas armadas, no cuerpos armados!

Matteotti: Bandas armadas, las cuales impidieron la pública y libre conferencia. (*Rumores.*)

¡Del resto, nosotros nos hemos encontrado en estas condiciones. Sobre 100 de nuestros candidatos, cerca de 60 no podían circular libremente en su circunscripción!

Voces desde la derecha: ¡Por miedo! ¡Por miedo! (*Rumores, comentarios.*)

Farinacci: ¡Los hemos invitado telegráficamente!

Matteotti: ¡No creíamos que las elecciones debiesen propiamente desarrollarse como un ensayo de resistencia que incurre a la violencia física del adversario que está en el gobierno y dispone de todas las fuerzas armadas! (*Rumores.*)

Que no fue miedo luego lo demuestra el hecho de que para un procedimiento contradictorio, nosotros pedimos para ello que sólo los adversarios estuviesen presentes y ninguno de los nuestros, porque, por otra parte, como es vuestra costumbre decir "alguno de vosotros ha provocado" y como "debido a las provocaciones" los fascistas "debieron" legítimamente devolver la ofensa, golpeando sobre toda la línea. (*Interrupciones.*)

Voces desde la derecha: ¡Lo ha estudiado bien!

Pedrazzi: ¡Qué prácticos son ustedes en estos casos!

Presidente: ¡Honorable Pedrazzi!

Matteotti: ¡Qué bien, repito, los candidatos estaban en la imposibilidad de circular en su circunscripción!

Voces desde la derecha: ¡Tenían miedo!

Turati: ¡Miedo! ¡Sí! ¡Miedo! ¡Como en la Sila, cuando estaban los bandidos, teníamos miedo! (*Vivos rumores desde la derecha, aprobaciones desde la izquierda.*)

Una voz: ¡Usted ha tenido contradicciones conmigo y ha sido respetado!

Turati: ¡He tenido su protección para vergüenza mía! (*Aplausos en la izquierda, rumores en la derecha.*)

Presidente: Concluya, honorable Matteotti. ¡No provoque incidentes!

Matteotti: ¡Yo protesto! Si usted cree que no son los otros los que me impiden hablar, sino que soy yo el que provoca incidentes, me siento y no hablo. (*Aprobaciones desde la extrema izquierda, rumores prolongados.*)

Presidente: ¿Ha terminado? Entonces tiene la facultad de hablar el honorable Rossi...

Matteotti: ¡Pero qué manera es ésta! ¡Usted debe tutelar mi derecho a la palabra! ¡No he ofendido a nadie! ¡Solamente relato hechos! ¡Tengo el derecho de ser respetado! (*Rumores prolongados, conversaciones.*)

Casertano: (*Presidente de la Junta Electoral.*) Pido la palabra.

Presidente: Tiene la facultad de hablar el honorable Presidente de la Junta Electoral. Hay una propuesta de reenvío de las actas a la Junta.

Matteotti: ¡Honorable Presidente...!

Presidente: Honorable Matteotti, si usted quiere hablar, tiene la facultad de continuar, pero prudentemente.

Matteotti: ¡Yo no pido hablar ni prudentemente, ni imprudentemente, sino parlamentariamente!

Presidente: Hable, hable.

Matteotti: Los candidatos no tenían libre circulación... (*Rumores, interrupciones.*)

Voces: ¡Déjenlo hablar!

Presidente: ¡Guarden silencio! ¡Déjenlo hablar!

Matteotti: No sólo no podían circular, sino que muchos de ellos no podían ni siquiera residir en sus propias habitaciones, en su misma ciudad.

Alguno que permanece en su puesto, poco después ve las consecuencias. Muchos no aceptaron la candidatura, porque sabían que aceptar la candidatura quería decir no tener más trabajo el día de mañana o deber abandonar el propio país y emigrar al extranjero... (*Comentarios.*)

Podemos reconocer que en algunos lugares, en algunas ciudades y en algunas provincias el día de las elecciones hubo cierta libertad. Pero esta concepción que está limitada en el espacio, en el tiempo de la libertad —y el honorable Farinacci que es muy abierto me lo podría admitir—, fue dada con un fin evidente: demostrar en los centros más controlados de la opinión pública y en aquellos lugares en los cuales una más densa población habría reaccionado a la

violencia con una evidente abstención controlable por todos, que había cierta libertad. Pero, extraña coincidencia: precisamente en aquellos lugares donde fue concebida con fin demostrativo aquella relativa libertad, las minorías obtuvieron tal abundancia de sufragios superando a la mayoría, con la consecuencia, sin embargo, de que la violencia que no existió antes de las elecciones, ocurrió después de ellas.

Y nosotros recordamos aquello que ha sucedido especialmente en el Milanesado y el Genovesado y en muchos otros lugares, donde las elecciones dieron resultados muy poco satisfactorios en confrontación con la lista fascista. Hubo destrucciones de diarios, devastaciones de locales, apaleos a personas. Destrucciones que ocasionaron millones de daños... (*Vivísimos rumores desde el centro y la derecha.*)

Una voz desde la derecha: ¡Recuérdese de las devastaciones de los comunistas!

Matteotti: Honorable colega, a un comunista podría serle lícito, según usted, destruir la riqueza nacional, pero no a los nacionalistas, ni a los fascistas como usted se vanagloria...

En el valle del Po, en Toscana, y en otras regiones que fueron citadas en el orden del día por el presidente del consejo por el acto de fidelidad que dieron al gobierno fascista, y que primeramente habían sido organizadas entre los campesinos del Partido Socialista, o del Partido Popular, los electores notaban, bajo el control del Partido Fascista, con la regla del tres. Esto fue declarado y abiertamente enseñado hasta por un prefecto, el prefecto de Bologna.

Los fascistas consignaban a los electores un boletín conteniendo tres números y tres nombres, según los lugares (*interrupciones*) alternados, de manera que todas las combinaciones, es decir todos los electores de cada sección, uno por uno, pudiesen ser controlados y reconocidos personalmente en su voto.

En muchísimas provincias, comenzando con la mía, por la provincia de Rovigo, este método resultó excelente.

Finzi: (*Subsecretario de Estado del Interior*) ¡Evidentemente usted no estaba! ¡Este método no fue usado!

Matteotti: Honorable Finzi, estoy feliz de que, con su negación, ella venga implícitamente a deplorar el método que ha sido usado.

Finzi: ¡Pruébelo!

Matteotti: En estas regiones todos los electores...

Ciarlantini: Usted tiene un tratado, ¿por qué no lo publica?

Matteotti: Lo publicaré cuando se me asegure que las tipografías del reino son independientes y seguras (*vivísimos rumores desde el centro, la derecha*), porque como todos saben también, durante las elecciones, nuestros opúsculos fueron secuestrados, los diarios invadidos, las imprentas devastadas o intimidadas de publicar nuestras cosas. (*Rumores.*) La regla del tres, a la que antes me refería, suministró al partido dominante la manera de controlar personalmente a cada elector, y de aplicar al día siguiente a los

rebeldes las sanciones con la represalia del trabajo y las persecuciones. (*Rumores.*)

Voces: ¡No! ¡No!

Matteotti: En la mayoría de los casos, sin embargo, no fue necesario aplicar sanciones, porque los pobres campesinos consideraban inútil toda resistencia y debían seguir la ley del más fuerte, la ley del patrón, votando por la tranquilidad de la familia y la terna asignada a cada uno por el dirigente local del sindicato fascista o del fascio. (*Vivos rumores, interrupciones.*)

Suardo: El honorable Matteotti no insulta a mis representantes, insulta al pueblo italiano, y yo, por mi dignidad, salgo de la sala. (*Rumores, comentarios.*) Mi ciudad de rodillas ha alabado al Duce Mussolini, desafío al honorable Matteotti a probar sus afirmaciones. Por mi dignidad de soldado abandono esta sala. (*Aplausos, rumores, comentarios.*)

Teruzzi: ¡El honorable Suardo tiene la medalla de oro! ¡Averigüen a ese honorable Matteotti! (*Rumores desde la extrema izquierda.*)

Presidente: ¡Guarden silencio! ¡Honorable Matteotti, concluya!

Matteotti: Puedo documentar y dar nombres. En otros lugares, por el contrario, fueron acaparados los certificados electorales, método que en realidad había sido usado en algunas pequeñas circunscripciones aún en la Italia prefascista, pero que desde la Italia fascista, ha tenido el honor de ser ensanchado a vastísimas zonas meridionales. Acaparamiento de certificados por el cual, habiéndose producido una gran abstención en aquellos electores que no se sentían libres de expresar su pensamiento, los certificados fueron recogidos y confiados a grupos de individuos, los que se dirigían a las secciones electorales para votar con diversos nombres hasta el punto de que algunos votaron diez o veinte veces y que jóvenes de veinte años se presentaron a las mesas de votación y subrogaron a nombre de algunos que ya habían cumplido los sesenta años. (*Comentarios.*) Se encontraron, sólo en algunas mesas, pocos pero autorizados magistrados que habiendo sorprendido el hecho, lograron impedirlo.

Torre: ¡Basta, termínela! (*Rumores, comentarios.*) ¿Qué estamos haciendo aquí? ¿Debemos tolerar que nos insulte? (*Rumores, algunos diputados bajan al hemiciclo.*)

Presidente: ¡Honorables diputados, los invito a la calma, despejen el hemiciclo!

Torre: ¡Para usted se necesita el destierro y no el parlamento! (*Comentarios, rumores.*)

Voces: ¡Váyase a Rusia!

30-V-1924

SOBRE EL CASO MATTEOTTI[123]

Mussolini: (*Presidente del Consejo de Ministros, ministro del Interior y ministro de Relaciones Exteriores*): Creo que la Cámara está ansiosa de tener noticias sobre la suerte del honorable Matteotti, desaparecido de improviso en la tarde del martes pasado, en circunstancias de tiempo y de lugar todavía no bien precisados, pero tales como para legitimar la hipótesis de un delito que, si se ha realizado, no podría menos que suscitar la indignación y la conmoción del gobierno y del parlamento.

Comunico a la Cámara que apenas los organismos policiales fueron informados de la prolongada ausencia del diputado Matteotti, yo mismo impartí órdenes taxativas para intensificar la búsqueda en Roma, fuera de Roma, en otras ciudades y en los pasos fronterizos.

La policía, en sus rápidas indagaciones, ya se ha puesto sobre las huellas de elementos sospechosos y nada omitirá para hacer luz sobre el suceso, arrestar a los culpables y presentarlos ante la justicia. (*Aprobaciones.*)

Presidente: (*Signo de atención.*) Debo agradecer a nombre de la Cámara, al honorable presidente del Consejo por su comunicación, la cual nos pone al tanto en nuestra ansia temblorosa por la suerte del colega Matteotti.

La Cámara puede estar segura de que la presidencia, desde el primer momento en el cual surgió la sospecha de que la prolongada ausencia del honorable Matteotti pudiese esconder alguna cosa bajo lo normal, se ha preocupado porque las indagaciones fueran hechas rápidamente, y la misma presidencia aplaude a los honorables diputados que cuidan el orden de la asamblea, Reuda y Buttafochi, los cuales incansablemente se han dedicado desde ayer a solicitar, recoger y asumir toda información.

Yo mismo me he preocupado personalmente de la cosa, y sobre ello he mantenido al honorable presidente del Consejo, del cual he tenido las más amplias seguridades de una acción rápida y enérgica. Esta acción está en curso.

Estoy seguro de interpretar el pensamiento de toda la Cámara al formular el augurio de que nuestro colega pueda estar lo más pronto restituido incólume a su familia y a la vida pública. (*Vivos aplausos.*)

Ha pedido la palabra el honorable Gonzales. Tiene facultad para ello.

Gonzales: ¡Con que es verdad! En Roma, sede del parlamento, a Cámara abierta en este año de gracia de 1924, un diputado de la oposición ha podido ser aprehendido, raptado, y al tercer día del

[123] Debate de Mussolini sobre el caso Matteotti, pronunciado en la Cámara el 12 de junio de 1924. Tomado de Carocci, Giampiero, *op. cit.*, pp. 662-665.

hecho, mientras la sesión confirma tranquilamente, nosotros no sabemos si él nos será alguna vez restituido.

Las palabras del presidente de la Cámara, personificación de las garantías para todos los efectos de la nación, y las palabras del presidente del Consejo, custodio de las leyes, no fueron las que nosotros esperábamos. ¡Tienen sabor a ordinaria administración, oh señores!

A nombre de mis colegas de grupo y con la consolidada solidaridad de todos los diputados de la oposición, denuncio a la Cámara y al país el hecho atroz y sin precedentes. (*Aprobaciones desde la izquierda.*)

Chiesa: ¡Que hable el jefe del gobierno! ¡Calla! ¡Es cómplice! (*Vivísimas y reiteradas protestas, rumores prolongados, vivos apóstrofes contra el diputado Chiesa, muchos diputados bajan al hemiciclo, viva agitación.*)

Presidente: Honorable Chiesa, lo invito a retirar las palabras que ha pronunciado. (*Aprobaciones. Comentarios; continúan los apóstrofes contra el diputado Chiesa.*) Honorables colegas, guarden silencio, retomen sus puestos. ¡El honorable Chiesa ha pronunciado una palabra que no puede sino tener la reprobación de toda la Cámara, de todo el país! (*Aplausos*). Debe retirarla.

Voces: ¡Fuera! ¡Fuera!

Presidente: ¡Guarden silencio! El honorable Chiesa tiene la facultad de hablar para retirar lo que ha dicho.

Muchas voces: ¡No debe hablar! ¡Fuera! ¡Fuera! (*Rumores prolongados, intercambio de apóstrofes.*)

Presidente: Dejen hablar al honorable Chiesa, quien debe retirar... (*Rumores.*)

Turati: ¡Retire pues; la vida es hipocresía! (*Rumores.*)

Chiesa: ¡Honorable presidente, ninguno osará creer que yo jamás haya querido llamar al presidente del Consejo cómplice de pícaros, ni que puedan haber raptado a nuestro colega! Yo he dicho una palabra y era ésta: ¡que hable el presidente del Consejo! Y el presidente del Consejo ha permanecido inmóvil. Es la complicidad... (*Vivas interrupciones, apóstrofes, rumores prolongados.*)

Voces: ¡Antes ya había hablado el presidente del Consejo!

Conti: Eran comunicaciones. (*Rumores, agitación, intercambio de apóstrofes entre el diputado Conti y otros diputados.*)

Presidente: Honorables colegas, el momento es grave. ¡Es necesario que todos conserven su serenidad! Honorable Chiesa, continúe y explique...

Chiesa: Honorable presidente, me parece que yo ya he dicho lo que tenía que decir (*rumores*), y que completaré. Hubiera querido que en ese momento, el Jefe de Gobierno hubiese tenido una de aquellas palabras incisivas que él sabe decir cuando quiere, para que el país sintiese la sacudida y sintiesen la sacudida los infames que pueden estarse apoderando de nuestro colega, con el fin de que devolviesen a la Cámara y a su familia a nuestro Matteot-

ti. ¡Únicamente éste es el significado de mis palabras y no otro! Y si el gobierno dirá, por boca de su presidente, esta palabra, se tendrá la prueba de aquella paz que el honorable Mussolini ha invocado el otra día en su discurso. (*Vivos rumores, apóstrofes, comentarios prolongados.*)

Una voz desde el centro: ¡Debe retirar la palabra cómplice! (*Rumores prolongados, agitación.*)

Presidente: Honorables colegas: con estas explicaciones el honorable Chiesa ha retirado la palabra injusta y reprobable que había pronunciado. (*Comentarios.*)

Voces desde el centro hacia la extrema izquierda: ¡Es una especulación innoble! ¡Se regocijan! ¡Especuladores! (*Rumores desde la extrema izquierda, comentarios prolongados.*)

Presidente: El incidente está cerrado. Pasamos a la formación del orden del día.

Lunelli: Pido la palabra.

Presidente: ¿Sobre qué cosa?

Lunelli: Señores, la oposición ha dicho su palabra. Ahora la mayoría también dirá la suya... (*Rumores, conversaciones, agitación.*)

Presidente: ¡Honorable Lunelli debía pedir primeramente la palabra! Ya el incidente está cerrado.

Voces: ¡Déjelo hablar!

Presidente: Honorables colegas, el honorable Chiesa ha retirado la palabra que había pronunciado. Por lo tanto el incidente está cerrado.

DISCURSO DE MUSSOLINI[124]

Ante la Cámara de Diputados, después de que la emoción provocada por el asesinato de Matteotti había empezado a desvanecerse, Mussolini declaró que él solo asumía la responsabilidad total de todo lo que había sucedido. Si el fascismo, dijo, era un movimiento criminal como decían sus enemigos, él estaba a la cabeza de dicho movimiento. Si todos los actos de violencia de que se le acusaban eran el resultado de un cierto clima político, era él quien había creado dicho clima. Posteriormente dio a conocer la siguiente advertencia:

Es un hecho que la sedición de Aventino ha tenido profundas repercusiones en todo el país. Entonces, llega el momento en que uno dice: "¡Basta!" Cuando dos elementos irreductibles están enfras-

[124] Pronunciado el 3 de enero de 1925. Tomado de: *Raccolta Ufficiale delle Leggi e dei Decreti del Regno d'Italia: Anno 1923*, Roma, Libreria dello Stato, 1924, vol. XXI, pp. 235-240, en Halperin, *op. cit.*, pp. 112-113.

cados en una lucha, la solución es la fuerza. Nunca ha habido otra solución en la historia y nunca la habrá. En este momento, me atrevo a decir que el problema será solucionado. No será necesario (soltar las riendas a los fascistas)... ya que el gobierno es lo suficientemente fuerte como para romper la sedición del Aventino total y definitivamente.

Italia quiere paz, tranquilidad, calma en la que pueda trabajar. Le daremos esta tranquilidad y calma, por medio del amor, si es posible, o de la fuerza, si es necesario. Pueden estar seguros de que dentro de las próximas 48 horas, la situación entera será aclarada. Todos deben estar conscientes de que lo que estoy planeando hacer no es el resultado de un capricho personal, de una lujuria por gobernar, o de una pasión innoble, sino solamente de la expresión de un poderoso e ilimitado amor por la patria.

MANIFIESTO DE LOS INTELECTUALES DEL FASCISMO[125]

Escrito por Giovanni Gentile y presentado para ser aprobado en la "Convención de Instituciones Fascistas de Cultura", realizado entre el 29 y el 30 de marzo de 1925 en Bolonia, con la presencia de cerca de 250 intelectuales, en su mayoría futuristas. Fue publicado en la prensa el 21 de abril del mismo año.

Los orígenes

El Fascismo es un movimiento antiguo y reciente en el espíritu italiano, conectado íntimamente a la historia de la Nación italiana, pero no carente de interés para todas las otras naciones. Sus orígenes inmediatos se remontan a 1919, cuando en torno a Benito Mussolini se reúne un puñado de hombres, veteranos de las trincheras y dispuestos a combatir enérgicamente la política democrático-socialista, entonces imperante. Esta política veía en la Gran Guerra, de la que el pueblo italiano había salido victorioso, pero agotado, solamente sus conveniencias materiales y dejaba desperdiciar, si no es que negaba abiertamente, el valor moral. La presentaba a los italianos desde un punto de vista mezquinamente individualista y utilitario, como suma de sacrificios por los cuales ninguno, por su parte, debía ser compensado en proporción al daño sufrido. Guerra en donde se dio una presuntuosa y amenazante contraposición del sector privado con el Estado, un desconocimiento de su autoridad, una disminución del prestigio del Rey y del Ejército —símbolos de la Nación, muy por encima de los

[125] Bartolotti, Mirella, *op. cit.*, pp. 48-53.

individuos y de las categorías particulares de los ciudadanos—, y un desenfreno de las pasiones y de los instintos inferiores, fomento de disgregaciones sociales, de degeneración moral, de espíritu egoísta e inconsciente en contra de toda ley y disciplina.

El individuo contra el Estado: expresión típica del aspecto político de la corrupción de los ánimos intolerantes a toda norma superior de vida humana que rija vigorosamente y contenga los sentimientos y los pensamientos de cada cual. El Fascismo, por lo tanto, fue en sus orígenes un movimiento político y moral. En política sintió y propugnó, como palestra de abnegación y sacrificio del individuo, una idea en la cual pudiese encontrar la razón de su vida, su libertad y todo su derecho. Idea que es Patria como ideal, como ideal que se viene realizando históricamente sin jamás agotarse; tradición histórica determinada e individualizada de civilización, más que tradición en la conciencia del ciudadano, lejos de permanecer memoria muerta del pasado, se hace personalidad consciente de un fin para actuar; la tradición es, por lo tanto, su misión.

El Fascismo y el Estado

De aquí el carácter religioso del Fascismo.

Este carácter religioso y por ello intransigente, explica el método de lucha seguido por el Fascismo durante los cuatro años que van del 19 al 22. Los fascistas eran minoría en el país y en el Parlamento, en donde entraron en pequeño núcleo durante las elecciones de 1921. El Estado constitucional era por ello, y debía serlo, antifascista, porque era el Estado de la mayoría y el Fascismo tenía en su contra a este Estado que se decía liberal. Y era liberal, pero del liberalismo agnóstico y abdicatorio, que no conoce sino la libertad exterior. El Estado que es liberal porque permanece extraño a la conciencia del libre ciudadano, es casi un mecánico sistema frente a la actividad de cada cual. No era por eso, evidentemente, el Estado anhelado de los socialistas, aun cuando los representantes del híbrido socialismo democratizante y parlamentarista se hubieran venido adaptando, también en Italia, a esta concepción individualista de la política. Pero no era ni siquiera el Estado cuya idea había actuado potentemente en el periodo heroico italiano de nuestro *Risorgimento,* cuando el Estado había surgido de la obra de restringidas minorías, fuertes por la fuerza de una idea a la que los individuos se habían plegado de diversos modos y que fue fundado con el gran programa de rehacer a los italianos, después de haberles dado independencia y unidad.

Contra tal Estado, el Fascismo se cimentó también con la fuerza de su idea, la cual, gracias a la fascinación que siempre ejerce toda idea religiosa que invita al sacrificio, atrajo en torno a sí a un número rápidamente creciente de jóvenes, llegando a ser el partido de los jóvenes (como después de los movimientos del 31,

de análogo deseo político y moral, surgió la "Joven Italia" de José Mazzini).

¡Este partido tuvo también su himno de la juventud que es cantado por los fascistas con exultante alegría del corazón.

Y comenzó a ser, como la "Joven Italia" mazziniana, la fe de todos los italianos, desdeñosos del pasado y ansiosos de renovación. Fe, como toda fe que choca contra una realidad, constituida para romper y fundir en el caldo de cultivo las nuevas energías, y plasmarlas en conformidad al nuevo ideal ardiente e intransigente.

Era la fe misma madurada en las trincheras y en el repensar intenso acerca del sacrificio consumado en los campos de batalla, por el único fin que pudiese justificarlo: la vida y la grandeza de la Patria. Fe enérgica, violenta, dispuesta a no respetar nada que se opusiera a la vida o a la grandeza de la Patria.

Surge así el "escuadrismo": jóvenes resueltos, armados, vistiendo las camisas negras, ordenados militarmente, se opusieron a la ley para instaurar una nueva ley; fuerza armada contra el Estado para fundar el nuevo Estado.

El "escuadrismo" actuó contra las fuerzas disgregadoras antinacionales cuya actividad culminó en la huelga general de julio de 1922, cuando columnas armadas de fascistas, después de haber ocupado los edificios públicos de las provincias, marcharon sobre Roma. La Marcha sobre Roma, en los días en que se realizó y aún antes, tuvo sus muertos, sobre todo en el Valle Padano. Ella, como en todos los actos audaces de alto contenido moral, se realizó primeramente ante la maravilla, después ante la admiración y finalmente ante el aplauso universal. Por lo que pareció que, de un momento a otro, el pueblo italiano había encontrado su unanimidad entusiasta de vísperas de la guerra, pero aún más vibrante, debido a la conciencia de la victoria ya lograda y de la nueva onda de fe restauradora que vino a reanimar a la Nación Victoriosa sobre el nuevo camino fatigoso de la urgente restauración de sus fuerzas financieras y morales.

El Gobierno Fascista

Mientras cesaban el escuadrismo y el ilegalismo, se delineaban los elementos del régimen seguidos por el Fascismo. Entre el 29 y el 30 de octubre regresaron de Roma, en el máximo orden, los 50 000 "camisas negras" que desde las provincias habían marchado sobre la Capital. Partieron, después de haber desfilado frente a S.M. el Rey con una señal de su Duce, ya Jefe del Gobierno y alma de la nueva Italia augurada por el Fascismo.

¿Había terminado la revolución? En cierto sentido, sí. El escuadrismo ya no tenía razón de ser. Fue creada la M.V.S.N. (Milicia Voluntaria para la Seguridad Nacional),* para introducir en

* Fundada en 1923 (nota del traductor).

las fuerzas armadas del Estado a los antiguos escuadristas. Pero el Estado no es el Gobierno y el Gobierno esperaba todavía, entre el consenso de las grandes mayorías italianas que ven en el Fascismo la fuerza política más pujante y capaz de expresarse desde el seno de la Nación y disciplinar todas sus fuerzas, la transformación de la legislación que en el Estado debe encontrar hoy la forma más adecuada a las corrientes sociales y a las exigencias espirituales del pueblo italiano.

Esta transformación tiene lugar gradualmente, en medio de un perfecto orden público, bajo un régimen financiero severo que ha nivelado el presupuesto desequilibrado (balance ruinoso) de la post-guerra, a través del reordenamiento del Ejército, de la magistratura y de las instituciones educacionales, sin descalabros ni incertidumbre, aun cuando no hayan faltado ni falten oscilaciones de la opinión pública. Ésta era agitada violentamente por una prensa que, obstinada en una posición, tanto más obstinada cuanto más desesperanzada de toda posibilidad de regreso al pasado, aprovechaba cada error y cada incidente para instigar al pueblo contra la dura y tenaz obra constructiva del nuevo Gobierno.

Pero los extranjeros han venido a Italia, sobrepasando el cerco de fuego creado en torno a la Italia fascista con andanadas de prohibiciones, con las cuales una feroz propaganda escrita y verbal, interna y externa, de italianos y no italianos, ha tratado de aislar a la Italia fascista, calumniándola como un país caído en manos del arbitrio más violento y más cínico que niega toda libertad civil legal y toda garantía de justicia. Los extranjeros que han podido ver con sus propios ojos esta Italia, que han podido escuchar con sus propios oídos a los nuevos italianos y vivir su vida material y moral, han comenzado a envidiar el orden público reinante hoy en Italia. Después se han interesado en el espíritu que se esfuerza cada día más por posesionarse de esta máquina tan bien ordenada y han comenzado a sentir que aquí late un corazón lleno de humanidad, aunque sacudido por una exasperante pasión patriótica, ya que la Patria del fascista es pues la Patria que vive y vibra en el pecho de todo hombre civilizado, aquella Patria donde el sentimiento se ha convulsionado por todas partes en la tragedia de la guerra, y vigila, en cada país, y debe vigilar la salvaguardia de intereses sagrados, aún después de la guerra, más bien por efecto de la guerra que ya nadie puede creer sea la última.

Esta Patria es, pues, reconsagración de las tradiciones y de las instituciones, que son la constancia de la civilización en el flujo y en la perennidad de las tradiciones. Y es escuela de subordinación de aquello que es particular e inferior a aquello que es universal e inmortal. Es respeto a la ley y a la disciplina. Es libertad, pero libertad para conquistarla dentro de la ley que se instaura con la renuncia a todo aquello que es pequeño arbitrio y veleidad irracional y disipadora. Es concepción austera de la vida

y seriedad religiosa que no distingue la teoría de la práctica, el decir del hacer, y no pinta ideales magníficos para relegarlos fuera de este mundo, donde entre tanto, se puede continuar viviendo vil y miserablemente. Pero es un duro esfuerzo el idealizar la vida y expresar los propios convencimientos en la misma acción, o con palabras que sean ellas mismas acciones, comprometiendo a quien las pronuncia y comprometiendo con él al mundo mismo del cual él es parte viva y responsable en cada instante del tiempo, en cada secreto respiro de la conciencia.

Este ideal es un ideal, pero un ideal por el cual se lucha en la Italia de hoy, con muy fieros contrastes que demuestran que se hace en serio y que hay fe en las almas. El Fascismo, como todos los grandes movimientos individuales, se hace siempre más fuerte, más capaz de atracción y de absorción, más eficiente y engranado en el mecanismo de los espíritus, de las ideas, de los intereses y las instituciones; en suma, en la unión viva del pueblo italiano. Y entonces, ya no es el caso de contar y medir a cada hombre, sino de mirar y evaluar la idea que, como toda idea verdadera, es decir, viva, dotada de una potencia propia, no es hecha por los hombres, sino para los hombres...

LEY SOBRE EL JEFE DE GOBIERNO [126]

La promulgación de esta ley constituyó un importante paso hacia el establecimiento de la dictadura "legal" en la Italia fascista.

Artículo 1. El poder ejecutivo es sustentado por S. M. el Rey a través de su gobierno. El gobierno consiste en el Primer Ministro, Secretario de Estado y los Ministros, Secretarios de Estado.

El Primer Ministro es el Jefe de Gobierno.

Artículo 2. El Jefe de Gobierno, Primer Ministro, Secretario de Estado, es nombrado y... (destituido) por el Rey; y es responsable ante el Rey de la política general del gobierno.

El decreto que nombra al Jefe de Gobierno, Primer Ministro, es refrendado por él mismo, y el de su (destitución), por su sucesor.

Los Ministros Secretarios de Estado son nombrados y (destituidos) por el Rey en base a la proposición del Jefe de Gobierno,

[126] Promulgada el 24 de diciembre de 1925. Tomado de Mussolini, Benito, *Fascism: Doctrine and Institutions*, Rome, Ardita, 1935, pp. 177-180, en Halperin, W., *op. cit.*, pp. 114-116.

Primer Ministro. Ellos son responsables ante el Rey y el Jefe de Gobierno de todos los actos y medidas apoyadas por sus Ministerios.

Los Subsecretarios de Estado son nombrados y... (destituidos) por el Rey en base a la proposición del Jefe de Gobierno, por acuerdo con el respectivo Ministro.

Artículo 3. El Jefe de Gobierno, Primer Ministro, dirige y coordina la actividad de los Ministros, toma decisiones si surgen (conflictos) entre ellos, convoca a juntas del Consejo de Ministros y las preside.

Artículo 4. El número, la constitución y las atribuciones de los Ministros son establecidos por Decreto Real, con base en la proposición del Jefe de Gobierno.

Por Decreto Real, uno o más Ministerios pueden ser cedidos al Jefe de Gobierno. En dichos casos, el Jefe de Gobierno, por decreto propio, puede otorgar a los Subsecretarios de Estado una participación de las atribuciones del Ministro...

.....

Artículo 6. Ningún documento o moción puede ser presentado a cualquiera de las Cámaras del Parlamento sin el consentimiento del Jefe de Gobierno.

El Jefe de Gobierno tiene el poder de solicitar que un documento, rechazado por alguna de las Cámaras, sea de nuevo sometido a votación tres meses después de la emisión del primer voto. En estos casos, el documento es sometido a voto directo, sin debate previo. Cuando al someterse un documento a una segunda votación, el Gobierno presenta modificaciones a dicho documento al mismo tiempo, sólo puede haber debate acerca de las modificaciones a partir de las cuales se vota el documento.

El Jefe de Gobierno tiene también poder para solicitar que un documento, de ser rechazado por una de las Cámaras, sea presentado a la otra Cámara y expuesto a votación una vez efectuado el debido examen.

Cuando un documento ya pasado por una Cámara, es pasado por la otra con rectificaciones, el debate en la Cámara a la que se presenta la segunda vez queda limitado a las rectificaciones a partir de las cuales se vota el documento.

Artículo 7. Una cuenta civil se otorga al Jefe de Gobierno del presupuesto público; la suma es fijada por Decreto Real.

Artículo 8. El Jefe de Gobierno designa al Ministro que lo reemplazará en caso de ausencia o cuando no le sea posible estar presente; esta designación se hace de manera separada en cada caso.

Artículo 9. Quienquiera que atente contra la vida, seguridad o libertad personal del Jefe de Gobierno, será castigado con prisión por un periodo no menor de 15 años y con cadena perpetua en caso de persistir en su intento (convertido en pena capital en noviembre de 1926).

Quienquiera que ofenda al Jefe de Gobierno con palabras o hechos, será castigado con prisión por un periodo entre 6 y 30 meses y con una multa de 500 a 3 000 liras.

Artículo 10. Toda (reglamentación) que entre en conflicto con la presente ley será derogada.

LA TRANSFORMACIÓN DEL ESTADO[127]

Es necesidad inevitable del Estado que todos aquéllos que pertenezcan a la administración pública, deben no solamente absorber con escrupulosa regularidad los deberes específicos de su cargo, sino además llevar a cabo cualquier tipo de actividad con íntima, convencida y sincera devoción al Estado, en el específico orden positivo que éste asume en una determinada fase histórica de su desarrollo. Esto resulta de la naturaleza misma de la relación del empleo público, de acuerdo con la concepción fundamental del Estado, estipulada por el gobierno nacional, como una milicia a la que se entra y en la que uno tiene derecho a permanecer sólo cuando la conciencia, que inspira y anima el trabajo, responde a los impulsos no de una disciplina exterior impulsada, sino de una persuasión espiritual espontánea, concentrada en el juramento... Esta exigencia suprema implica que el funcionario público debe ser considerado tan insatisfactorio para sus deberes, no sólo por la falta de observación material de simples disposiciones legislativas o de regulación que disciplinan la acción burocrática, sino también por actitudes que contrastan con el espíritu nacional sobre cuyas bases dichas disposiciones, como cualquiera otra ley del Estado, han definido su vida.

Alfredo Rocco

LA PRENSA [128]

Todos los periódicos y revistas deben tener un director responsable.

Si el director es senador o diputado, debe ser un editor común de periódicos o revistas. El nombre del director o editor responsable debe estar en el registro de periodistas profesionales. El direc-

[127] Discurso pronunciado por el profesor Alfredo Rocco, Ministro de Justicia, el 24-XII-1925. Tomado de Finner, Herman, *Mussolini's Italy*, part. IV, cap. IX, pp. 271-272.

[128] Finner, Herman, *op. cit.*, pp. 234-235.

tor o editor responsable debe ser aprobado por el magistrado de la Corte en la jurisdicción en la cual se otorgó la licencia al periódico. El magistrado debe negarse a aprobar, o revocar su aprobación a cualquiera que haya sido dos veces convicto por delito de prensa...

La publicación de un periódico o revista no puede hacerse hasta que el magistrado haya aprobado a la persona responsable de éste.

Cualquier periódico o revista que aparezca sin la aprobación del magistrado deberá ser suprimido. Al mismo tiempo de la petición de la persona responsable del reconocimiento, el impresor del periódico o revista y el editor deben presentar al magistrado una declaración de todos los nombres y ocupaciones de todos los propietarios del periódico o revista, sus domicilios y direcciones...

Los dueños de un periódico comparten con el editor la responsabilidad civil de todas las sumas debidas o perjuicios y daños de reparación, o por el costo de acciones causadas por delitos de prensa...

Debe existir una asociación de periodistas en cada pueblo poseedor de una corte. Ésta debe constituir los registros profesionales, los cuales deben ser depositados en los archivos de la corte. Sólo a los periodistas que aparezcan en estos registros se les permitirá ejercer su profesión. Las condiciones que gobiernan el registro deben ser determinadas por un reglamento especial.*

De la ley del 31 de diciembre de 1925

BENITO MUSSOLINI [129]

Vittorio Veneto y la llegada del Fascismo al poder constituyen la realización del programa mínimo futurista lanzado (con un programa máximo todavía no logrado) hace ya 14 años** por un grupo de jóvenes audaces, que se opusieron con elementos persuasivos a la nación entera, envilecida por un servilismo y por un mediocrismo temeroso de lo extranjero.

Este programa mínimo propugnaba el orgullo italiano, la confianza ilimitada en el porvenir de los italianos; la destrucción del imperio austro-húngaro, el heroísmo cotidiano; el amor al peligro,

* Por un decreto del 26 de febrero de 1928, las condiciones para la admisión en la asociación de periodistas son prueba de una buena base moral y política y la posesión de un diploma de secundaria o su equivalente. Éste significa, en efecto, en un futuro, un pasaje satisfactorio a través de las organizaciones de jóvenes fascistas.

[129] Discurso pronunciado por Marinetti en 1926. Tomado del apéndice del libro de Beltramelli, *L'Homo nuovo, op. cit.*

** En 1912 se crea El Primer Manifiesto del Futurismo, que no tendrá tanta importancia como el posterior.

la violencia rehabilitada como argumento decisivo; la glorificación de la guerra, única higiene del mundo; la religión de la velocidad, de la novedad, del optimismo y de la originalidad; la llegada de los jóvenes al poder contra el espíritu parlamentario, burocrático, académico y pesimista.

Nuestra influencia en Italia y en el mundo ha sido y es enorme. El futurismo italiano, típicamente patriótico, que ha generado innumerables Futurismos extranjeros, no tiene nada qué ver con sus actitudes políticas, como aquel Futurismo bolchevique ruso que ha llegado a ser arte del Estado.

El Futurismo es un movimiento francamente artístico e ideológico. Interviene en las luchas políticas solamente en las horas de grave peligro para la nación.

Estuvimos entre los primeros intervencionistas; en la cárcel por intervencionismo en Milán, durante la Batalla del Marne; en la cárcel con Mussolini por el intervencionismo en Roma el 12 de abril de 1915; en la cárcel con Mussolini en 1919, en Milán, por el atentado fascista contra la seguridad del Estado y la organización de bandas armadas. Hemos creado las primeras organizaciones de los Arditi y muchos de los primeros fascios de combate.

Adivinos y lejanos precursores de la gran Italia de hoy, nosotros, los Futuristas, estamos contentos de saludar en el nombre del todavía no cuarentón presidente del Consejo, un maravilloso temperamento futurista.

He vivido con Mussolini días trágicos, ciertamente reveladores. Puedo esculpir su típica y excepcional figura:

Mussolini es un formidable temperamento futurista, no un ideólogo. Si fuese un ideólogo estaría encadenado por las ideas; él, por el contrario, es libre, desencadenadísimo. Fue socialista e intervencionalista, pero sólo en teoría. Revolucionario sí, pero jamás pacifista. Debía terminar necesariamente obedeciendo a su patriotismo especial, que yo llamo fisiológico.

Patriotismo fisiológico, ya que él, físicamente, está construido a la italiana, hecho a escuadra, esculpido en las rocosas asperezas de nuestra península.

Labios despreciativos, prominentes; arrogantes y agresivos, que escupen sobre todo aquello que es vano, lento, entorpecedor, inútil. Cabeza maciza, pero ojos ultradinámicos que compiten con la velocidad del automóvil en las llanuras lombardas. El bombín metido hasta los ojos como las nubes negras que pesan sobre la intensa oscuridad de los barrancos apeninos.

La solapa del abrigo siempre levantada por un instintivo *camouflage* de cómplice *romagnolo*; el garrote en el bolsillo como una espada pronta.

Doblado sobre el escritorio con los codos sobre la mesa, los brazos prontos como palancas para echarse más allá, sobre el fastidioso o el enemigo. Oscilación continua de su cuerpo ágil, de

diestra a siniestra, de siniestra a diestra, para despejar las cosas vanas.

La cabeza cuadrada, nuevo proyectil o cajón lleno de explosivos, o simplemente cúbica voluntad de Estado, cabeza pronta a golpear en la cabeza como un toro.

Orador futurista que poda, graba, trepana, estrangula el argumento del adversario; corta metódicamente todos los enredos de las objeciones; hiende la multitud como una lancha cañonera, como un torpedo.

Sonriendo como un niño, contaba y volvía a contar los 20 disparos de su enorme revólver en el cuchitril directivo de la calle Paolo Cannobio. Buscaba la bella rosa patriótica entre las alambradas de púas y acariciaba deportivamente los caballos de frisa que estorbaban el pórtico de la redacción del *Il Popolo d'Italia*, asediada en 1919. Como futurista, Mussolini ha hablado así a los periodistas extranjeros:

Nosotros somos un pueblo joven que quiere y debe crear, y que rehusa ser un sindicato de hoteleros y guardianes del museo. Nuestro pasado artístico es admirable. Sin embargo, yo no he entrado más de dos veces a un museo.

Recientemente, Mussolini ha pronunciado este discurso típicamente futurista:

El Gobierno que tengo el honor de presidir es Gobierno de velocidad, en el sentido de que nosotros abreviamos todo aquello que significa estancamiento de la vida nacional. Una vez la burocracia se dormía sobre prácticas marginales. Hoy todo debe proceder con la máxima rapidez. Si todos procediéramos con este ritmo de fuerza, de voluntad y de alegría, superaríamos la crisis, la cual, por el resto, está ya en parte superada. Yo me siento feliz de ver el despertar de esta Roma que ofrece el espectáculo de talleres como éste; yo afirmo que Roma puede llegar a ser un centro industrial. Los romanos deben ser los primeros en desdeñar el vivir solamente sobre su memoria. El Coliseo y el Foro romano, son glorias del pasado. Sin embargo, nosotros debemos construir las glorias del presente y del mañana. Nosotros somos la generación de los constructores, que con el trabajo y con las disciplinas del brazo y la intelectual quieren lograr el punto extremo, la meta anhelada de la grandeza de la nación del mañana, la que será la nación de todos los productores, y no de los parásitos.

Estas declaraciones de Mussolini completan el retrato.

Cómo nace el fascismo

El Fascismo, en realidad, nace súbitamente después de Vittorio Veneto. La antigua minoría fuerte, que era querida e impuesta

por la guerra, estaba formada por elementos políticos muy diversos, es decir, ex-socialistas, republicanos, jóvenes monárquicos, artistas futuristas, sindicalistas anarquistas y revolucionarios de todos los géneros.

Esta minoría se reorganizó y se vigorizó después de la victoria, para defender al ejército victorioso y a la victoria misma contra el contraataque desencadenado por los socialistas. Éstos, furiosos por no haber podido impedir la guerra y verla realizada gloriosamente, quisieron disfrutar con fines electorales todas las inevitables desilusiones y todas las incomodidades de la post-guerra. Por ello, desencadenaron en el país una campaña encarnizada contra los intervencionistas, acusándolos de todos los males por los que atravesaba Italia. Esta campaña, favorecida por las ambiciones demagógicas de Nitti, llegó a tal grado de impudicia como para hacer verdaderamente difícil e indecorosa la vida de los combatientes, de los condecorados, con los mutilados y de los voluntarios en general. Llegó a estar casi prohibida cualquier celebración de la victoria. Entretanto, se desarrollaba en Italia una huelgomanía tremenda que aniquilaba poco a poco las mejores industrias. Continuas amenazas de revolución e imposición de salarios recesivos.

Contra todo aquello combatía encarnizadamente el Fascismo con sus fascios de combate capitaneados por Mussolini. Junto al Fascismo luchaban entonces los Futuristas, Marinetti y Mario Carli, y el Capitán de los "Arditi", Ferruchio Vecchi. Estos hombres, políticos improvisados, eran esencialmente revolucionarios, pero querían imponer una revolución patriótica de combatientes y por eso se opusieron a tiros de revólver a la primera tentativa insurreccional de los socialistas, en la Plaza del Duomo de Milán, el 15 de abril de 1919.

El 11 de septiembre, Gabriele D'Annunzio tomó Fiume. Entre los legionarios, sobresalían Futuristas y Fascistas. Pero la empresa dannunziana no desembocó, como debía, en una gran revolución italiana. Las fuerzas fascistas eran todavía exiguas. Así que Marinetti y Ferrucchio Vecchi, a la cabeza de los Fascistas Milaneses, debieron imponer en noviembre una celebración de Vittorio Veneto por vía estrecha y defenderla contra los asaltos socialistas.

El 20 de noviembre, los Fascistas participaron por primera vez en las elecciones, con una lista compuesta así: MUSSOLINI, creador del Fascismo, MARINETTI, creador del Futurismo, PODRECCA, iniciador del anticlericalismo italiano; el ilustre director de orquesta TOSCANINI; el futurista BOLZON; el aviador futurista MACCHI; algunos republicanos y sindicalistas intervencionistas y algunos anarquistas.

Esta lista de audaces precursores fue derrotada por los socialistas y por los Nittistas que obtuvieron el arresto de Mussolini, Marinetti, Vecchi y de quince "Arditis"* más que permanecieron

* Tropas de choque (nota del traductor).

21 días en prisión en San Vittore, acusados de atentado a la seguridad del Estado y de organización de bandas armadas.

El 28 de mayo de 1920, Marinetti y algunos jefes futuristas salieron de los Fascios de Combate, sin haber podido imponer a la mayoría fascista su tendencia antimonárquica y anticlerical.

Muchos futuristas continuaron luchando en las filas fascistas, entre otros Italo Balbo, Bottai, Bolzon, Steiner, Masnata y Castelli.

La batalla del 15 de abril de 1919

El 15 de abril de 1919 permanecerá memorable en la historia de Italia. Se había anunciado una formidable ofensiva bolchevique para desbaratar nuestras exiguas fuerzas y apoderarse insurreccionalmente de Milán.

El 14 en la tarde, habíamos decidido con Mussolini en la oficina del *Il Popolo d'Italia,* no hacer ninguna contramanifestación. A pesar de todo, Arditis, Futuristas y Fascistas aparecieron en la Plaza del Duomo y en la Galería hacia las dos de la tarde, en pequeños grupos decididos y armados de revólver.

Entretanto, en la Arena se desarrollaba un comicio de treinta mil subversivos, decididos a la insurrección. La autoridad, con relativa cantidad de policía y tropas, estaba ausente o casi. Con Ferruccio Vecchi y el poeta futurista Pinna, teniente de artillería, entré en la pastelería de la Galería, seguido inmediatamente por otros futuristas y Arditis y Fascistas ansiosos de actuar. Yo estaba calmadísimo, frío, pero convencido de que era necesario afrontar la lucha a toda costa. Los grupos se reunieron, se formó un pequeño cortejo. Éste se agrandó, lo dirigí con Ferruccio Vecchi hacia el Politécnico. Apenas llegamos al portón de este Instituto, se congregó afuera una masa de estudiantes, todos oficiales (cerca de 300) que, arengados y en columnas, marcharon por el Navío, Corso Venezia, calle del Cordero y plaza de la Scala, evitando los cordones de la Infantería. El número y el furor belicoso de la columna aumentaron; el cordón de infantes que cercaba la Galería fue sobrepasado. Íbamos adelante del grupo con Vecchi, Pinna y Cesare Rossi. Yo estaba seguro del choque inevitable y decisivo. Quería aumentar la potencia de la columna y por ello invitaba brutalmente a seguirnos a los que pasaban. Éstos aplaudían y yo los llamaba con tal impetuosidad que algunos, atemorizados por mis ojos feroces, escaparon corriendo.

La columna envolvió al monumento de Víctor Manuel, lo cubrió, lo engrosó de cuerpos agitados y brazos gesticulantes. Algunos discursos inútiles fueron dirigidos a la fachada del Duomo, mientras todos los rostros miraban hacia la desembocadura de la plaza Mercanti y al relativo cordón de carabineros y de infantería que vigilaba desde la grupa de un león del monumento. Llegó un *ardito* jadeante. Escuchamos la cantinela de Bandera Roja que se aproximaba. Apareció la cabeza de la columna bol-

chevique. Como un gran plato de fruta que se derrama sobre la mesa, así se vació el monumento de Víctor Manuel, y nos lanzamos todos a paso de carrera hacia el cordón de carabineros, detrás del cual avanzaba con rítmico paso, la columna enemiga, precedida por los anarquistas con flores rojas en el ojal, tres mujeres con camiseta roja, dos muchachos y las manos alzadas con un retrato de Lenin. Un garrote vuela por encima de los carabineros y me cae a los pies. Es la señal: un disparo de revólver, dos, tres, veinte, treinta, pedradas, garrotes volando y garrotazos precisos. *"¡A nosotros, a nosotros Arditis!"* El cordón de carabineros se divide y desaparece. Nosotros avanzamos a garrotazos, disparando. Los cuerpos caen; un amigo mío es herido en la mano, junto a mí. Nosotros, todos en pie, disparamos. Después nos lanzamos a la carrera contra los enemigos. Se desbandan. muchos, presas del terror, se agazapan por tierra entre las gradas de la Galería, a la derecha. Abofeteo a un joven socialista que cae y al cual grito, aferrándolo por el cuello: *"Grita al menos, ¡viva Serrati!, y no ¡viva Lenin!, ¡imbécil!"* Con estupor, mi adversario no comprendió, quizás no comprenda jamás mi lección de política europea inculcada con los puños.

Victoriosamente, nuestra columna persiguió a los enemigos, desbandándolos. Ellos respondieron desde los portones y desde el monumento a Parini. Los disparos, que ya tenían un continuo crepitar de fusilería, hicieron retumbar la calle Dante. Nos detuvimos frente al teatro Edén, victoriosos.

La batalla había durado una hora.

Reorganizamos nuestra columna que, media hora después, arrolla a otros cordones de tropa, llega a la calle de San Damián, asalta e incendia la redacción del *Avanti* y lanza por la ventana los muebles, pero no encuentra al director Serrati, como siempre ausente y lejano de la lucha. Entre los primeros que entraron a la sala del *Avanti* estaba el futurista Pinna, quien tenía la mano herida por un tiro de revólver. A pesar de muchos otros heridos, la columna, ya dueña de Milán reconquistado, vuelve a la plaza del Duomo, marcando el ritmo de la marcha con el grito: *"¡Ya no hay más Avanti!"*, y llevando adelante la enseña de madera del diario incendiado, que luego fue regalada a Mussolini, en la redacción de *Il Popolo d'Italia.*

Al día siguiente, sobre los muros de Milán aparecía el siguiente manifiesto:

¡Italianos!

En la jornada del 15 de abril habíamos absolutamente decidido, con Mussolini, no hacer ninguna contramanifestación, ya que preveíamos el conflicto y teníamos horror de verter sangre italiana. Nuestra contramanifestación se formó espontáneamente debido a la invencible voluntad popular.

Fuimos constreñidos a reaccionar en contra de la provocación

premeditada de los emboscados que todavía se atiborran del oro alemán, disfrutando de las masas sólo en beneficio de Alemania.

No intentábamos con nuestra intervención ni consolidar ni excusar todo aquello que ya está podrido, corrupto y moribundo en Italia.

Con nuestra intervención, tratábamos de afirmar el derecho absoluto de los cuatro millones de victoriosos combatientes que solos deben dirigir y dirigirán a toda costa la nueva Italia.

No provocaremos; pero si somos provocados, agregaremos algunos meses a nuestros cuatro años de guerra para aniquilar la gallarda delincuencia de aquellos gloriosos emboscados y sicarios que no tienen el derecho de hacer revolución.

Responderemos sin carabineros, ni policías ni bomberos, y sin el concurso de las tropas del ejército, las cuales asistirán al espectáculo, persuadiéndose cada vez más, que las huelgas del *Avanti* son la sola causa de los retardos de la desmovilización.

Ferrucchio Vecchi

De la Asociación de los Arditi y de los Fascios de Combate

F. T. Marinetti

De los Fascios Futuristas y de los Fascios de Combate

PREÁMBULO DE LA CONSTITUCIÓN DEL PARTIDO (1926)[130]

El fascismo es un ejército al servicio de la Nación. Su objetivo: realizar la grandeza del pueblo italiano.

Desde los orígenes, que están mezclados con el renacimiento de la conciencia italiana y el anhelo de victoria hasta el presente, el fascismo se ha considerado siempre en estado de guerra: primero para derrocar a los que sofocaban la voluntad de la nación y, hoy y para siempre, defender y desarrollar el poder del pueblo italiano.

El fascismo no es sólo una agrupación de italianos alrededor de un determinado programa realizado o por realizarse, sino que es antes que nada, una fe que ha tenido sus confesores, bajo cuyas órdenes los nuevos italianos trabajan como militantes, esforzándose por alcanzar la guerra victoriosa y la subsiguiente lucha entre nación y anti-nación.

El partido es el órgano esencial de estas órdenes y la función del Partido es fundamentalmente indispensable para la vitalidad del régimen.

[130] Finner, *op. cit.*, pp. 329-330.

En la amarga hora de la vigilia, se fijaron las órdenes de acuerdo con la necesidad de la batalla.

En el ardor de la lucha, el acto precedió siempre al gobierno.

Cada etapa estuvo marcada por una conquista, y las asambleas no fueron más que reuniones de líderes y seguidores en las que la memoria de los caídos presidía.

Enemigo de fórmulas dogmáticas y de esquemas rígidos, el fascismo siente que la victoria yace en la posibilidad de su continua renovación.

El fascismo vive hoy como una función del futuro y concibe a las nuevas generaciones como fuerzas destinadas a lograr todas las metas designadas por nuestra voluntad.

Las órdenes y jerarquías, sin las cuales no puede existir una disciplina de los esfuerzos y la educación del pueblo, les permiten recibir órdenes e inspiración.

LEY LABORAL [131]

Esta medida constituyó los cimientos sobre los que descansó el edificio legislativo del sistema fascista corporativo.

Artículo 1. Las asociaciones de patrones y trabajadores, tanto intelectuales como manuales, pueden obtener reconocimiento legal si pueden probar que pueden cubrir los siguientes requisitos:

a) En el caso de las asociaciones de patrones: que los patrones que se han registrado voluntariamente como miembros, empleen no menos de 1/10 de los trabajadores al servicio de los intereses que forman la base de dichas asociaciones...; en el caso de las asociaciones de trabajadores que se han registrado voluntariamente como miembros, alcancen un número no menor a 1/10 de los que forman la clase para la cual la asociación se ha formado...

b) Además de la protección de los intereses económicos y morales de sus miembros, la asociación se propone promover —y de hecho lo hace— la asistencia, instrucción y la educación moral y patriótica de sus miembros.

c) Que el director de la asociación asegure garantías de habilidad, moral y sana lealtad nacional.

Artículo 2. Cuando existen las condiciones prescritas en el artículo anterior, puede otorgarse reconocimiento legal a asociaciones de personas que ejerciten independientemente un arte, un comercio o una profesión...

[131] Escrita por Rocco y promulgada el 3 de abril de 1926. En Mussolini, *Fascism: Doctrine and Institutions*, Roma, Ardita, 1935, pp. 75-90.

Artículo 3. Las asociaciones mencionadas en el artículo anterior agrupan o solamente a patrones o sólo a obreros.

Las asociaciones de patrones y de obreros pueden unirse mediante órganos de vínculo central...

Artículo 4. El reconocimiento de las asociaciones referidas en los artículos anteriores es conferido por Decreto Real.

...El estatuto de la asociación es aprobado por el mismo decreto...

El estatuto debe establecer detalladamente los propósitos de la asociación, el procedimiento seguido en la asignación de sus órganos ejecutivos y las condiciones estipuladas para la admisión de miembros, quienes deben contar con una conducta política sana desde el punto de vista de la lealtad nacional...

Artículo 5. Las asociaciones legalmente reconocidas son cuerpos incorporados que representan legalmente a todo el cuerpo de patrones, obreros, empleados, artistas y hombres profesionales de la clase para la cual se han formado, ya sean éstos miembros registrados o no lo sean...

Sólo las asociaciones legalmente reconocidas pueden asignar representantes de patrones o trabajadores que formen parte de consejos, gremios (corporaciones) u otros cuerpos en los que dicha representación está aceptada por la ley.

Artículo 6. Las asociaciones pueden ser comunales, distritales, provinciales, regionales, inter-regionales y nacionales.

También puede otorgarse reconocimiento, en base a las disposiciones de esta Ley, a federaciones o uniones de varias asociaciones y a confederaciones de varias federaciones... Las federaciones, al igual que las confederaciones, ejercen poderes disciplinarios tanto sobre las asociaciones afiliadas como sobre los miembros individuales de éstas...

Si se otorga reconocimiento a una confederación nacional de todo tipo de patrones o trabajadores en agricultura, industria, o comercio, o a todas las categorías de artistas o profesionistas, no puede otorgarse reconocimiento a las federaciones o asociaciones que no están afiliadas a dicha confederación.

En ningún caso podrán ser reconocidas las asociaciones que, sin consentimiento previo del Gobierno, hayan contraído cualquier tipo de lazos de disciplina o dependencia con asociaciones de carácter internacional.

Artículo 7. ...La asignación o elección de presidentes o secretarios de asociaciones nacionales, inter-regionales y regionales no es válido, a menos que sea aprobado por Decreto Real... Esta aprobación puede ser derogada en cualquier momento.

La asignación o elección de presidentes o secretarios de asociaciones provinciales, distritales o comunales no es válida, a menos que sea aprobada por un Decreto del Ministro competente en acción conjunta con el Ministro del Interior. Esta aprobación puede ser derogada en cualquier momento.

El estatuto (de cada asociación) debe determinar el órgano acreditado para ejercitar poderes disciplinarios sobre los miembros, o para expulsarlos por una conducta indigna, moral o política.

Artículo 8. Los presidentes y secretarios son asistidos por una Junta de Directores elegida por los miembros de la asociación, de acuerdo con las disposiciones establecidas por los estatutos.

Las asociaciones comunales, distritales y provinciales están sujetas a la supervisión del Prefecto... las asociaciones regionales, inter-regionales y nacionales están sujetas a la supervisión y control del Ministro competente.

El Ministro competente, actuando conjuntamente con el Ministro del Interior, puede disolver a la Junta de Directores de las asociaciones y concentrar toda autoridad en las manos del Presidente o Secretario por un periodo no mayor de un año. El Ministro puede también, en situaciones graves, encomendar la administración especial a un comisionado elegido por él.

Artículo 9. De la misma manera, cuando existen serias razones, y en todos los casos en que las condiciones expuestas... para un reconocimiento cesen de existir, dicho reconocimiento puede ser derogado en base a la proposición del Ministro competente...

Artículo 10. Contratos colectivos de trabajo formulados por las asociaciones legalmente reconocidas de patrones, trabajadores, artistas y profesionistas son válidos para todos los patrones, trabajadores, artistas y profesionistas que pertenezcan a la categoría a la que dicho contratos se refieren y que las asociaciones representan de acuerdo con las disposiciones del artículo 5 de esta Ley...

Los órganos de vínculo central estipulados por el artículo 3 la que dichos contratos se refieren y que las asociaciones representantes de patrones y trabajadores, reglas generales aplicables a condiciones de trabajo en las empresas a las que se refieren. Dichas reglas son válidas para todos los patrones y todos los trabajadores que pertenezcan a la categoría a la que estas reglas se refieren, y quienes están representados de acuerdo con las disposiciones del artículo 5 de esta Ley...

Artículo 11. Las disposiciones de esta Ley en relación al reconocimiento real de asociaciones sindicales no son aplicables a asociaciones de personas empleadas por el Estado, Provincias, Comunas, o instituciones de beneficencia pública.

Dichas asociaciones de oficiales, oficiales no-comisionados y soldados del ejército, marina y fuerza aérea, y de los cuerpos armados del Estado, Provincias y Comunas y asociaciones de los magistrados de las órdenes judiciales y administrativas y de oficiales empleados y dependientes de los Ministerios del Interior, de Relaciones Exteriores y de las Colonias, están, por lo tanto, prohibidos bajo pena de deposición, pérdida de rango y destitución y otras medidas disciplinarias...

Artículo 18. Los paros y huelgas están prohibidos. Los patrones que sin motivo justificado y con el único fin de obtener de sus dependientes cambios en los acuerdos de trabajo existentes, suspenden labores en sus fábricas, establecimientos, negocios u oficinas se hacen acreedores a una multa no menor de 10 000 y no mayor de 100 0000 liras.

Tres o más empleados o trabajadores que, por acuerdo concertado, abandonan su trabajo o lo llevan a cabo de tal manera que interfiera con su continuidad o regularidad, con el propósito de obtener de sus patrones diferentes condiciones de trabajo, se hacen acreedores a una multa no menor de 100 y no mayor de 1 000 liras...

Cuando los culpables de las penas mencionadas en el párrafo anterior son más (numerosos), los líderes, promotores y organizadores estarán sujetos a detención por un periodo no menor de un año y no mayor de dos, además de la multa señalada en dicho párrafo.

Artículo 19. Tres o más empleados del Estado y de otros cuerpos públicos o de cuerpos que llevan a cabo servicios principalmente públicos que por acuerdo previo, abandonen su trabajo o lo lleven a cabo de tal manera que interfiera con su continuidad o regularidad, se hacen acreedores a encarcelamiento por un periodo no menor de un mes y no mayor de seis meses... Los líderes, promotores y organizadores estarán sujetos a encarcelamiento por un periodo no menor de 6 meses y no mayor de 2 años, y a la suspensión de sus funciones públicas por un periodo no menor de tres años...

Artículo 21. Cuando el paro de los patrones o el abandono de trabajo, o su llevada a cabo irregularmente por parte de los trabajadores esté dirigido a coercionar la voluntad o influir en las decisiones de un departamento u órgano de Estado, Provincias, o Comunas, o de un oficial de gobierno, de líderes promotores u organizadores, se hacen acreedores a encarcelamiento por un periodo no menor de 3 y no mayor de 7 años y a suspensión total de sus funciones públicas. Las otras personas involucradas con esa ofensa están sujetas a encarcelamiento por un periodo no menor de un año y no mayor de 3 años y a la suspensión temporal de sus funciones públicas...

Artículo 23. Todos los (reglamentos) que violen esta Ley serán derogados.

PREFACIO [132]

Primeramente una confesión: detesto a los que me toman como tema de sus escritos y de sus discursos; me traten bien o mal, no me importa. Los detesto igualmente. El grado de esta aversión aumenta si se me exhibe en público y ante un público más vasto como es precisamente el caso actual; pero llego a la cúspide del paroxismo cuando me adapto a escribir un prefacio.

Es ésta la más alta prueba del humano aguante (de lo soportable por el humano) que puedo ofrecer para la edificación moral de mis semejantes: presentarme a mí mismo.

¡Algunas veces he meditado sobre el grotesco y sublime destino del hombre público! Pero no he llegado a conclusiones, porque precisamente se trata de un destino.

El hombre público nace público. Se trata de un estigma que lo acompaña desde el nacimiento. Es una connotación moral. Se nace hombre público como se nace inteligente o deficiente. Ningún aprendizaje logra transformar en "público" a un hombre que tenga tendencia a la "domesticidad". El hombre público es como el poeta, nace con aquella maldición. No se libra nunca de ella. Su tragedia tiene una gama infinita: va desde el martirio hasta el autógrafo. Mi confesión es un capricho. Estoy perfectamente resignado a mi suerte de hombre público. Sucede a veces que yo me entusiasme, no ya por la satisfacción que la publicidad trae consigo. La fase de la vanidad dura desde los veinte a los veinticinco años. No ya por la fama o la gloria o por el busto que el hombre público terminará por tener —en la plaza de su ciudad natal—; no. El pensamiento es la constatación real de ya no pertenecerme, de ser de todos, amado por todos, odiado por todos —elemento necesario a la vida de otros, me da una especie de ebriedad "nirvánica". Y cuando se es de todos no se es de ninguno. Se ha dicho que una muchedumbre puede dar la acre y sin embargo reposante alegría de la soledad, más que un desierto.

En este libro está mi vida. Al menos aquella parte que se puede conocer, ya que todo hombre tiene secretos y ángulos de sombra inexplorables. Mi vida como sucesión de acontecimientos, como desarrollo de ideas. En el fondo, mi vida no es gran cosa. No hay nada de extraordinario que pueda golpear la fantasía. Ni guerras victoriosas ni aventuras excepcionales; ni creaciones de nuevos sistemas. Es una vida animada, sí, pero menos interesante que la de Savage, por ejemplo, el gran explorador inglés.

Este libro me agrada porque me presenta en la justa proporción tanto en el tiempo como en el espacio y en los acontecimien-

[132] Este prefacio fue escrito por Benito Mussolini para el libro de su amante italo-hebrea Margarita Sarfatti, *Dux*, editado en 1926. Tomado de Sarfatti, M., *Dux*, Milano, Mondadori, 1930 (Prefacio).

tos, sin hipertrofias a pesar de la amistad y la comunidad del trabajo y de las ideas. Puede ser que el porvenir altere estas proporciones, las reduzca o las aumente. Pero de ello se ocupará mi biógrafo de mañana.

Mussolini

DECRETO SOBRE LAS CORPORACIONES [133]

Esta medida, que definió el carácter, los poderes y funciones de las corporaciones, fue diseñada para complementar la ley de 3 de abril de 1926.

Artículo 42. Los órganos de vinculación proporcionados por el artículo 3 de la Ley del 3 de abril de 1926, son de carácter nacional. Reúnen las organizaciones sindicales nacionales de los varios factores de producción: patrones, trabajadores intelectuales y manuales conectados con una rama específica de la producción, o con uno o más tipos de empresa.

Organizaciones unidas de esta manera forman una corporación.

La corporación se establece por decreto del Ministerio de Corporaciones.

Artículo 43. La corporación es... un órgano de la Administración Estatal.

El decreto por medio del cual es constituida, especificará sus funciones y poderes. El mismo decreto definirá su organización y regulará la competencia de sus oficinas centrales y locales.

El gasto ocasionado por el funcionamiento de órganos corporativos será saldado por el Estado con parte de la cuota recibida de las contribuciones impuestas por las asociaciones.

Artículo 44. Teniendo en cuenta el logro de los propósitos de los órganos corporativos, éstos están dotados, entre otros, de los siguientes poderes:

a) conciliar disputas que puedan surgir entre las organizaciones afiliadas, y dictar reglas como las proporcionadas por el artículo 10 de la Ley del 3 de abril de 1926;

b) establecer intercambios de trabajo en los casos en que esto se presente como necesario;

[133] Pronunciado el 1o. de julio de 1926. Tomado de Edoardo and Duilio Susmel, eds., *Opera Omnia di Mussolini*, Florencia, La Fenice, 1951-1962, pp. 90-132. En Halperin, *op. cit.*, pp. 122-124.

c) promover, animar y subsidiar todas las iniciativas que tienen como objetivo la coordinación y el mejoramiento de la producción;

d) regular el aprendizaje dictando reglas generales obligatorias relacionadas con el problema y supervisar su cumplimiento. Dichas reglas están sujetas a todas las disposiciones de los contratos colectivos de trabajo...

Artículo 46. Los presidentes de los órganos corporativos son asignados y destituidos por decreto del Ministro de las Corporaciones. Cada corporación tiene un consejo compuesto de delegados de las organizaciones afiliadas a él. En estos consejos, la representación de las organizaciones patronales debe ser igual a la de los trabajadores manuales e intelectuales tomados conjuntamente.

El procedimiento de asignación de estos delegados, las funciones del consejo y los poderes del Presidente están fijados por el decreto que constituye el órgano corporativo.

Esto es para todo efecto y propósito directamente dependiente del Ministro de Corporaciones.

Artículo 56. Cada una de las asociaciones afiliadas debe otorgar poderes especiales a los órganos corporativos centrales, para permitirles dictar reglas generales sobre las condiciones de trabajo, de acuerdo con los términos del artículo 10 de la Ley del 3 de abril de 1926...

Reflexionando acerca de dichas reglas, los órganos corporativos estarán guiados por consideraciones de igualdad y obligados a conciliar el interés de los patrones y trabajadores y estos dos intereses conciliados con los más altos intereses de la producción.

La decisiones a las que nos referimos arriba, no pueden ser refutadas, pero las asociaciones afiliadas pueden alterar el efecto de las reglas dictadas mediante negociación de contratos colectivos de trabajo directos.

Artículo 57. Las reglas dictadas por órganos corporativos tienen el mismo valor que los contratos colectivos negociados entre las asociaciones afiliadas interesadas, y están sujetas a todas las condiciones que gobiernan los contratos colectivos.

Los contratos colectivos vigentes entre asociaciones afiliadas son abrogados o modificados por decreto de dichas reglas, en cuanto a que pueden ser total o parcialmente incompatibles con éstas...

ORÍGENES Y DOCTRINA DEL FASCISMO[134]

1. *Las dos almas del pueblo italiano antes de la guerra*

La guerra fue para Italia la solución de una profunda crisis espiritual, y este carácter suyo se debe tener en cuenta, para quien quiera antes que nada entender algunos aspectos del ánimo con el cual, lenta y laboriosamente, maduró durante los primeros meses del 15 en Italia la resolución de pelear contra los imperios centrales, ahora aliados nuestros, y después ver a fondo los motivos de las consecuencias particulares, morales y políticas, que tuvo la guerra en Italia. La Historia de la guerra no está toda en la trama de los intereses económicos y políticos ni en el desarrollo de las acciones militares. Ésta fue combatida, primero querida y después sentida y valuada por el pueblo italiano: por el pueblo como minoría guiadora y como mayoría guiada. Querida, sentida y valuada con un cierto ánimo del cual los hombres de Estado y los generales no podían prescindir; ánimo sobre el que obraron pero que, todavía más, obró sobre ellos condicionando sus acciones. Ánimo no del todo claro y coherente, ni fácilmente determinable ni cognoscible en general. No estando de acuerdo, sobre todo a la víspera y al día siguiente de la guerra, cuando las tendencias y fuerzas divergentes no estaban bajo la disciplina que, bajo la voluntad de los hombres y por la necesidad misma de las cosas, impone la guerra a las voluntades y a los espíritus. No estando de acuerdo, porque al prescindir de las variedades menores, había en el alma italiana dos corrientes diversas y dos almas casi irreductibles que combatían desde hacía casi dos decenios y se disputaban en el campo encarnizadamente para resultar a aquella conciliación, que requiere siempre una guerra combatida y una victoria final con el triunfo de uno de los adversarios, que sólo puede conservar del vencido aquello que es conservable. Basta remontarse a la apesadumbrada historia de la neutralidad italiana, a las fieras polémicas que se desarrollaban entre los neutralistas y los intervencionistas, a las actitudes diversas que vino asumiendo la tesis de los intervencionistas, a la facilidad con la cual ellos, poco a poco, aceptaron todas las ideas, las más variadas y opuestas que se presentaran de cualquier modo favorables a la intervención, y a los medios de toda clase a los cuales los neutralistas poco a poco se aferraron, no obstante haber conjurado aquello que ellos sinceramente consideraban la desdicha suprema de la guerra, para deber reconocer que no eran propiamente dos opiniones políticas o dos concepciones históricas que se peleaban el campo, sino que eran dos almas, cada una con su orientación fundamental y con su exigencia general y dominante. Para unos lo

[134] Escrito por Giovanni Gentile en 1927. Extraído de *Il Fascismo*, antología de escritos críticos a cargo de Constanzo Casucci, Bologna, Ed. Il Mulino, 1961.

esencial era hacer la guerra, con Alemania o contra ella. Pero entrar en la guerra, lanzar al fuego a toda la nación, a los deseosos o no deseosos, no tanto por Trento y Trieste y la Dalmacia, ni tampoco ciertamente por las ventajas específicas, políticas y militares, sino económicas que estas anexiones hubieran podido acarrear, ni por las adquisiciones coloniales que otros se prometían; aunque también estos fines particulares fueron de tomarse en cuenta como corolarios o condiciones de aquello preeminente y sustancial que era de perseguir. Era necesario entrar a la guerra, para cimentar la sangre de esta Nación, formada más por fortuna que por valor de sus hijos; más por concurso de las contigencias favorables que por esfuerzo eficaz de la voluntad interna del pueblo italiano consciente de su unidad, de su interés por la unidad, de su derecho a la unidad. Cimentar la Nación, como sólo puede hacerlo la guerra, creando en todos los ciudadanos un solo pensamiento, un solo sentimiento, una misma pasión y una esperanza común; un ansia vivida por todos día a día, en un mismo anhelo por la vida de cada uno, vista y sentida oscura y vivamente, como conexa con la vida y la suerte de una cosa que es común a todos pero que trasciende el interés particular de cada uno. Cimentar esta Nación para hacer de ella una Nación verdaderamente real, viva, capaz de moverse y de querer y de hacerse valer y pesar en el mundo, y entrar en suma en la Historia con su personalidad, con su fisonomía, con su carácter, con una nota original, sin vivir más de la mendicidad de las civilizaciones, ajena y a la sombra de los grandes pueblos hacedores de la historia.

Por lo tanto, crear de verdad esta Nación, como sólo es posible que surja cada realidad espiritual: con un esfuerzo y a través del sacrificio, que era aquello que en cambio asustaba a los demás, a los sabios y a los positivos, quienes pensaban en el riesgo mortal al cual la guerra hubiera expuesto a esta Nación joven, que no había probado nunca una guerra nacional, no estaba de manera suficiente preparada para una guerra tal ni moral ni materialmente, ni tampoco estaba lo suficientemente sólida en su unión —de fecha todavía reciente— como para poder lanzarse en la reyerta sin peligro de desgajarse al primer choque violento. Sin decir que, —al parecer del más sabio de los sabios—, hechas bien las cuentas, la neutralidad hubiera podido producir frutos también más abundantes que una guerra victoriosa: frutos tangibles, determinados, materiales; aquéllos que para los sabios de la política son los únicos de los cuales conviene hablar.

El punto de disentimiento era éste precisamente. Los neutralistas estaban por la utilidad y los intervencionistas por una razón moral que no era tangible ni palpable y que no se podía pesar en la balanza —al menos sobre aquélla que los otros empleaban—, aunque esta razón moral fuese también de tal envergadura que sobrepasara a las demás para quien fuese capaz de reconocerla.

Ya que es evidente que cualquier ventaja de cualquier orden

presupondrá siempre que el aventajado esté en grado de aprovechar y conservar sus ventajas, de defenderlas y regirlas sobre la propia personalidad, la cual es el fundamento y el principio de todo; ya que todo es nada para los individuos como para los pueblos, sin la voluntad de que todo puede y debe servirse y hacer valer todo, y la voluntad es conciencia de sí, carácter, individualidad sólida y enérgica, la mayor riqueza que los padres al morir pueden dejar a los hijos, y la obra mayor que pueda formar la ambición de los hombres de Estado respecto a su pueblo.

En vísperas de la guerra, esta dualidad de almas —una de las cuales oprimía a través de una opinión pública, cuyas manifestaciones se volvían siempre más vivaces, y la otra resistía no a través del gobierno, centro de los poderes políticos legalmente constituidos, sino de aquel parlamento que entonces parecía surgiente de cada poder de iniciativa, y por tanto sujeto fundamental de la soberanía del Estado— estaban declaradas en contra, irreconciliables, amenazantes, como a la víspera de una guerra civil. Ésta fue evitada por la intervención suprema del Rey, quien dio al Gobierno la fuerza de declarar la guerra. Y fue el primer paso decisivo a la solución de la grave crisis.

II. *La Nueva Italia del "Risorgimento"*

La crisis tenía orígenes remotos, y raíces enclavadas en lo íntimo del espíritu italiano, de una historia reciente, fácilmente individualizable, pero consecuente al desarrollo plurisecular de su civilización. La historia reciente es aquélla del *Risorgimento,* de cuando se despierta políticamente esta nueva Italia y quiere levantarse y afirmarse: de los orígenes del movimiento nacional decimonónico. ¿Cuáles son las fuerzas activas del *Risorgimento,* en el complejo de las condiciones externas e internas en las cuales estas fuerzas pudieron operar? La masa del pueblo italiano —a la cual algún historiador tendería a atribuir una notable, si no prevalente acción sobre el *Risorgimento*— las simpatías inglesas y ayudas francesas; y las guerras entre Prusia y Austria y entre Prusia y Francia, no pueden ser sino condiciones del *Risorgimento.* Sin Cavour, Napoleón III no habría combatido nunca en Lombardía. La causa agente está siempre en una idea hecha persona, en una o más voluntades determinadas que persiguen objetivos determinados: en un espíritu consciente que tiene un programa para realizarlo en acto y en un pensamiento concreto históricamente operante. Por esto no hay ninguna duda de que el *Risorgimento* italiano fue obra de pocos, y no podía no ser obra de pocos. Los pocos, en cuanto son conciencia y voluntad de una época, tienen en sus manos la historia, ven las fuerzas que están a su disposición, hacen materia aquello que sólo es verdadera fuerza activa y productiva: su voluntad.

Esta voluntad es el pensamiento de los poetas, de los pensadores, de los escritores políticos, que saben hablar a tiempo un

lenguaje que responde a un sentimiento universal: capaz de devenir tal. De Alfieri a Foscolo, de Leopardi a Manzoni, de Mazzini a Gioberti se vienen tejiendo los hilos de una trama nueva que es un nuevo pensamiento, una nueva alma, una nueva Italia, la cual difiere de la vieja por una cosa simplísima y, por lo tanto, de enorme importancia: que ésta toma a la vida seriamente y aquélla no. Una Italia de hecho era querida en cada tiempo, se había hablado siempre de ella: se cantaba en todos los tonos y se había razonado en prosa o en rima, con cada género de argumentos. Pero fue siempre una Italia vivida más o menos en los cerebros doctos y con la doctrina más o menos alienada de la realidad de la vida, en donde cada hombre que tome las cosas en serio debe cargar con las consecuencias de sus propios convencimientos, y traducir las ideas en acciones. Era necesario que esta Italia descendiera en los corazones, junto —se entiende— con todas las ideas pertenecientes a lo concreto de la vida, y que aquí se volviera una cosa viva y positiva. Éste es el significado del gran lema: "pensamiento y acción" de Giuseppe Mazzini, que fue la más grande revolución preconizada y realizada por él, inculcando en el ánimo de muchos que eran todavía —se entiende— pequeña minoría, pero que bastaron para imponer el problema donde éste podía ser resuelto, en el juego de la opinión pública italiana y de las fuerzas políticas internacionales, donde la vida no es juego sino misión, en donde el individuo tiene por esto una ley y un fin, en cuyo logro obtiene su valor; y que, por lo tanto, le conviene sacrificarse a este fin, sacrificando ya sea los intereses privados, cómodos y cotidianos, o ya sea directamente la vida, de donde nació finalmente y arraigó sobre el pueblo italiano aquella planta hombre que Alfieri había deseado, pero que desde hace siglos no se veía.

Ninguna revolución de nuestro *Risorgimento* manifiesta con más evidencia este carácter de un idealismo y de un pensamiento que precede en la acción y la suscitan. Y ahí encuentra su complacencia. En esto no se necesitan materiales de la vida y sentimientos elementales largamente difusos que prorrumpan en furias populares amotinadas e impetuosas. Las demostraciones del 47 y del 48, fueron esas mismas manifestaciones de intelectuales, como hoy se diría, y por lo demás, medios predispuestos de la minoría de los patriotas que eran los portadores de aquel idealismo y empujaban gobiernos y pueblos hacia su actuación. Ninguna revolución en este sentido fue más idealista que aquélla que se cumplió en el *Risorgimento* italiano.

El idealismo —como fe en la necesidad del advenimiento de una realidad ideal, como concepto de la vida que no debe cerrarse en los límites del hecho, sino progresar, transformarse incesantemente y adecuarse a una ley superior que actúe sobre los ánimos con la fuerza misma de su idealismo—, este idealismo es la sustancia de la enseñanza mazziniana, la cual, comprendida bien o mal, fue

el alma de nuestro *Risorgimento,* y cuya influencia moral que ejerció y el conocimiento que difundió fuera de Italia constituyeron el carácter histórico de su gran advenimiento en el mundo. Mazzinianos en tal sentido fueron Gioberti y Cavour, Vittorio Emanuele, Garibaldi y todos los patriotas que trabajaron en la fundación del nuevo reino. Mazziniano fue todo el *Risorgimento,* no sólo en las fuerzas políticamente operantes, sino en todas las formas de la vida espiritual italiana, ya sea que en éstas se reflejara el cálido rayo del espíritu mazziniano, o ya sea que éstas maduraran independientemente de los escritos y de la propaganda del gran Genovés. Escritores de primer orden como Manzoni y Rosmini, no tienen ninguna relación histórica con Mazzini, pero tienen la misma huella, y concurren por caminos convergentes al mismo efecto: el de sembrar en los ánimos una convicción. Y ésta es, que la vida no es propiamente aquélla que es, sino aquélla que debiera ser, y que sólo la segunda, llena de deberes y dificultades, requiere siempre esfuerzos de voluntad y abnegación y corazones dispuestos a sufrir para hacer posible el bien, y para poder ser digna de ser vivida. Convicción antimaterialista, esencialmente religiosa.

Pues bien, si recorremos la serie de los escritores y los pensadores de ese tiempo, no encontraremos un sólo materialista; uno solo que no sienta religiosamente la vida, que a pesar de los contrastes de naturaleza política que se encuentran entre las aspiraciones nacionales y las doctrinas o las exigencias de la Iglesia, no reconozca de algún modo la necesidad de revigorizar el sentimiento religioso y de reavivar en los ánimos aquella fe, que para los italianos se había vuelto una exterioridad formal y mecánica. Un Giuseppe Ferrari (que podría recordarse como excepción), confirma la verdad del juicio, ya que él terminó en una soledad absoluta, combatido no solamente por Gioberti y los moderados sino por el mismo Mazzini: Ferrari era un espíritu inquieto, turbio, oscuro a sí mismo, contradictorio, inconcluyente; tan formidable por las brillantes cualidades de su ingenio y por su vasta cultura en la crítica como su ineptitud en el construir.

La religión de Gioberti no es aquélla de Rosmini, ni aquélla de Manzoni. La de Mazzini no es aquélla de Tommaseo sólo por contraponer espíritus afines. Cavour y Ricasoli sienten vivamente entre ellos el problema religioso como un problema individual y político de la Nueva Italia, pero la diferencia entre ambos es bastante grande. Uno de los pensadores más insignes en materia religiosa es Lambruschini, quien se viene estudiando hoy con mucho interés por la frescura y profundidad de sus ideas religiosas, pero es un solitario. Y en suma, no se puede hablar de ningún movimiento religioso italiano de la primera mitad del ochocientos, un movimiento que tenga un carácter y un programa y en el que muchos participaran. Pero en medio de la variedad de las ideas y de las tendencias hay un fondo común a todos: la fe en la

realidad y en la potencia de los principios ideales que gobiernan el mundo; por lo tanto la oposición al materialismo es la concepción espiritualista de la vida. Ésta es la fisonomía general. Éste es el terreno en el cual convergen y pueden entenderse o luchar.

III. *El ocaso del "Risorgimento" y el reino de Umberto I*

Esta concepción religiosa idealista de la vida, que en el *Risorgimento* está en la base de la conciencia patriótica nacional, domina y rige el espíritu italiano hasta el agotamiento de aquel movimiento histórico. Es la atmósfera en la cual se respira, no obstante, en los tiempos heroicos, hasta la proclamación del Nuevo Reino con Cavour; pero es también después, en el periodo de los diadocos, de Ricasoli a Lanza, Sella, Minghetti, hasta la ocupación de Roma y el orden de las finanzas del Estado, cuando la obra parece terminada, cerrado el *Risorgimento* y llegado el momento de lanzar a este pueblo italiano devenido en Nación a través de duras pruebas y severos sistemas de disciplina, en la vía del libre desarrollo democrático de las fuerzas económicas y morales que tenía en su seno.

El trastorno parlamentario de 1876 marcó, si no el fin, la detención del camino por el cual Italia fue encaminada desde el principio del siglo con aquel espíritu que hemos tratado de definir. Se cambió de dirección, y no fue capricho, turbación o debilidad de hombres, sino necesidad histórica que sería tonto deplorar hoy, pero que ayuda más bien a darse cuenta. Semeja la verdadera conquista de la libertad, ya que del 61 al 76, la dirección de la política italiana fue siempre de la derecha, la cual no era poco escrupulosa en la observación y en el respeto de las libertades estatuidas, sino que concebía a la libertad de manera opuesta a la izquierda. Ésta se movía siempre del individuo al Estado, y aquélla del Estado al individuo.

Mientras que los hombres de la izquierda convenían por diversas razones —según su diverso origen y según su diversa formación mental— en concebir al pueblo como el conjunto de ciudadanos que lo componen, y de cada uno hacían el centro y la fuente de los derechos y las iniciativas que un régimen de libertad debía garantizar y respetar, los hombres de la derecha, en cambio, aunque tenían varias tendencias de modos de pensar, estaban firmes y concordes con el concepto de libertad y no podían hablar de ésta más que en el Estado. Una libertad seria y con un contenido importante no se obtenía sino dentro del sólido organismo del Estado, cuya soberanía debe ser el fundamento inamovible de las variadas actividades y del juego de los intereses particulares; por tanto, de ninguna libertad individual se puede hablar si no se concilia con la seguridad y autoridad del Estado. En suma, el interés general debe siempre anteponerse a cualquier interés particular, y con tal objeto, la ley debe valer en modo absoluto e

investir irresistiblemente la vida del pueblo. Concepto evidentemente exacto pero no sin peligros, en cuanto aplicado sin resguardo a los motivos de los cuales surge, parece justificar el concepto opuesto, conduce al estancamiento y por tanto al aniquilamiento de la vida que el Estado acoge en sí y disciplina en el organismo de sus relaciones, pero que no debe ni puede suprimir. El Estado deviene una forma diferente al contenido; extraña a la materia que debe regular, pero se mecaniza y amenaza volcar en el mecanismo su materia. El individuo, no investido interiormente de la ley, no absorbido en la misma vida del Estado, se contrapone al Estado y a su ley, y siente a ésta como un límite, como una cadena por la cual quedará sofocado si no se arriesga a despedazarla. Fue la sensación de los hombres del 76. El país tenía necesidad de un respiro más amplio. Sus fuerzas morales, económicas y sociales debían desarrollarse, sin ser comprendidas más allá por una ley que no lo reconocía. He aquí la razón histórica de la revuelta, con la que empieza el nuevo periodo de crecimiento y desarrollo de la Nación nueva: desarrollo económico (industrial, comercial, ferroviario, bancario, agrícola) y desarrollo intelectual (científico y escolar). Es lo realizado en el reino de Umberto I. La Nación que había recibido una forma desde arriba, se eleva desde el fondo, y se esfuerza como puede en elevarse a un nuevo nivel, dando al Estado —que ya tenía sus códigos— su mecanismo administrativo y político, su ejército y su finanza. Pero languidecía. Un vivo contenido de fuerzas reales, brotadas de la laboriosidad individual y popular puesta en movimiento por los intereses que el *Risorgimento,* comprendido todo por la grandeza del fin político a lograr, no había tenido en cuenta.

El ministro mayor del Rey Umberto, Crispi, queriendo detener violentamente este movimiento de crecimiento, restaurar vigorosamente la autoridad y el prestigio del Estado y volver a alzar la bandera del idealismo, también religiosa, que en su juventud le puso en las manos el mismo Mazzini, demostró no entender su época, y cayó en la violencia, bajo la violenta presión de la así llamada democracia, desencadenada tumultuosamente contra su tentativa.

Mientras era necesario esperar y tener replegada la vieja bandera gloriosa. No hablar de guerras ni de otra cosa que significara o requiriera fiereza nacional y conciencia de un programa para actuar junto con las grandes potencias. No podíamos soñar, pues, con asumir estos aires, como de quien pueda estar a la par, y decir el propio parecer; ni asistir a las discusiones ajenas, y regresar contentos por haber traído las manos limpias. No pensar en los límites de las libertades individuales ni en los intereses del abstracto y metafísico ente que se llama Estado. No nombrar a Dios (como Crispi tuvo la tentación de hacerlo). Dejar que las clases populares conquistaran poco a poco el bienestar, la conciencia de sí mismas y entraran en la vida política. Instrucción y lucha contra el analfabetismo junto con todas las otras providencias de la acción social.

Quitar a la Iglesia la educación del pueblo y la escuela pública laica. Combatida en todas las formas y por todas las vías la influencia antigua y perniciosa del estamento eclesiástico, se debía hacer siempre más punzante y potente la asociación surgida en Italia para perseguir tal fin. Por lo tanto, la masonería estaba cada día más introducida, derramada e insinuada en el cuerpo de la administración y del ejército, en la magistratura y en la escuela; el poder central del Estado, debilitado, unido a las varias actividades de la voluntad popular y los votos parlamentarios; la vida se desataba y liberaba cada vez más de todo compromiso con vínculos superiores y excitaba y promovía el brote de las energías individuales. Menos autoridad y más libertad. La vida desde abajo. Y para aumentar el arranque y la potencia, buen semblante a la propaganda socialista de marca marxista, a la cual el surgir o el desarrollarse de la gran industria abría las puertas: nueva forma de educación moral de las clases trabajadoras y de formación en ellas de una conciencia política. Conciencia revolucionaria, pero conjunta a un sentimiento de humana solidaridad, nuevo para la inculta y primitiva psicología del pueblo italiano. Disciplina nueva entre las asociaciones y federaciones de clase; pero disciplina parcial, angosta, que restringía el horizonte moral y despedazaba la mayor parte de los vínculos en donde el hombre está moralmente atado a otros hombres y que, sobre todo, no dejaba divisar más aquello que apremiaba en unidad de intereses, de sentir y de pensar a todos los ciudadanos de una misma patria. Y los vínculos que mantenía e indicaba como respetables y de resptar, fundados todos en el sentimiento que cada uno instintivamente tiene del bienestar a conquistar o defender. Concepción materialista de la vida, que Mazzini había combatido en el socialismo, pero que él mismo nunca consideró propia del socialismo, sino de cada concepción política, también liberal y antisocialista, pero democráticamente individualista, en cuanto dirige la vida a la satisfacción de los derechos como el cumplimiento de los deberes. Y ya que liberalismo y socialismo son individualistas al negar una realidad superior a aquella vida material que tiene su medida en el mero individuo, el materialista es siempre individualista.

Y la Italia de la izquierda, desde 1876 hasta la guerra, fue materialista y antimazziniana, siendo sin embargo una Italia superior desde antes —es superfluo decirlo— a la Italia pre-mazziniana. Pero las luces del *Risorgimento* se apagaron. Entre algunos pocos sobrevivientes cuya voz se perdía en el desierto, toda la cultura —en las ciencias morales como aquéllas de la naturaleza, en las cartas, en los artículos y en la escuela— estaba dominada por un liberalismo crudo que aunque proclamaba no querer hacer metafísica y cerrarse en una cautela agnóstica, caía en el materialismo, entendiendo la realidad en medio de la cual el hombre se mueve como una realidad ya hecha, y por lo tanto limitadora y condicionadora de sus movimientos e iniciativas y dominadora en el

fondo por cada exigencia y pretensión moral necesariamente arbitraria e ilusoria. Todos hablaban de hechos, de cosas positivas; reían todos de los sueños metafísicos y de las realidades impalpables. La verdad estaba ahí, y bastaba abrir los ojos para verla, y lo bello mismo, no podía ser más que un espejo de aquella verdad, de la naturaleza. De Dios, se ha dicho, mejor no hablar. Del alma sí, pero con la condición de verla como una categoría de fenómenos fisiológicos, que en el hecho, es necesario no perder de vista. El patriotismo, como todas las otras virtudes de base religiosa, de las cuales no se puede hablar sino cuando se tienen el coraje de hablar en serio, deviene argumento retórico que no podía ser de buen gusto tratar. Esto, como está en la memoria de cuantos fuimos educados en el último cuarto del siglo pasado, representa el espíritu de aquella edad antimazziniana, que, repito, excepto algunas pocas voces débiles, parece recogido concordemente en una manera común de sentir. Es la edad que políticamente se puede designar como la fase demosocialista del Estado italiano, ya que en ella se formó la mentalidad democrática en el sentido individualista que se ha dicho, y tomó pie y se constituyó el socialismo en Italia como una fuerza imponente y primaria. Como he señalado, es la edad que llena todo el reino de Umberto I. Periodo de desarrollo y prosperidad, en el cual ceden y se oscurecen las fuerzas morales creadoras del *Risorgimento*.

IV. *Idealismo, nacionalismo, sindicalismo*

Pero en los últimos años del siglo XIX y en los primeros tres lustros del siguiente, los jóvenes se encontraron envueltos y como transportados por un espíritu nuevo, que fue de reacciones vivaces a las ideas dominantes en la política, en la literatura, en la ciencia, en la filosofía y en la cultura del último cuarto de siglo. La Italia pareció cansada, mareada de la vida prosaica, burguesa y materialista que había vivido en los últimos tiempos, y ansiosa de regresar a los orígenes, a las ideas, a las altas inspiraciones y a las grandes fuerzas morales que la habían hecho nacer.

Rosmini y Gioberti fueron casi olvidados, y se volvieron objeto de culto de unos pocos adeptos; sus libros se encontraban esparcidos sobre los murillos y en las tiendas de los buhoneros. Sus nombres fueron apenas pronunciados por los estudiosos que tuviesen alguna pretensión de estar al corriente. Y éstos volvieron a tener honor, y en torno a sus doctrinas, de donde se comenzó a ver y sentir el gran valor permanente, surge toda una literatura. El mismo gobierno del Rey decretó una edición nacional de Mazzini. Su vida y sus escritos se volvieron a estudiar, no como temas de alto interés histórico, sino como fuentes de enseñanza ya no despreciable. Vico, el gran Vico, el filósofo de la más alta tradición especulativa nacional, el propugnador formidable de la filosofía idealista y espiritualista anticartesiana y antirracionalista, fue puesto

en alta categoría y estudiado apasionadamente junto con otros filósofos nuestros, en los cuales los italianos pueden sentir y reconstruir su conciencia autónoma y exaltadora de la propia personalidad de nación. Los escritores más recientes (Spaventa, De Sanctis), que no habían podido romper en vida la densa resistencia de los espíritus obtusos a las exigencias idealistas y a la íntima inteligencia de la vida y del arte, vuelven a tener honor, son reimpresos, leídos y estudiados universalmente.

El positivismo es combatido en sus mayores y en sus menores representantes; perseguido, echado y satirizado en todas sus formas.

Los métodos materialistas de estudios de la literatura y del arte son combatidos y a veces desacreditados. Se reabren las puertas de la cultura italiana a las nuevas ideas que también, allende los Alpes, sustentaban al positivismo y al naturalismo. La misma vieja conciencia católica se sacude, despierta y reaviva por el movimiento modernista, que nacido en los países de más viva cultura eclesiástica, encontró autores ardientes en los sacerdotes jóvenes, quienes participando en los estudios críticos de historia del cristianismo y en los estudios filosóficos de donde el movimiento había tenido orígenes, hicieron sentir al Clero italiano la necesidad de una cultura más moderna y profunda, y suscitaron controversias y luchas religiosas eficacísimas para volver a sacar a la luz problemas guardados largo tiempo en la sombra por los Italianos y los Católicos ortodoxos, que los católicos modernistas y no católicos vieron con nuevos ojos y más despierta sensibilidad.

En el renovado espíritu filosófico y crítico, el mismo socialismo no parece más doctrina ya hecha y tomada de los dominios en los cuales se había formulado: es una doctrina, como cualquiera otra, para estudiarla en su formación y en su estructura. Y los estudiosos italianos dieron con esto el ejemplo y la guía a los franceses ya adheridos dogmáticamente al marxismo. Y los unos con los otros repasaron las debilidades y los errores. Y cuando de esta crítica Sorel alcanza superar aquella teórica materialista propia de la social democracia de los epígonos alemanes de Marx, pregona el sindicalismo; los jóvenes socialistas italianos se volvieron a él encontrando en el sindicalismo dos cosas: 1o. el fin de la estúpida y mentirosa colaboración (a la cual los socialistas italianos se adaptaban, traicionando juntos al Estado y Proletariado) del Socialismo al Estado liberal a través del régimen parlamentario democrático; 2o. una fe en una realidad moral, puramente ideal (o mítica, como se dice), por la que convenía vivir y morir y sacrificarse, usando también la violencia cada vez que ésta fuese necesaria por infringir un orden jurídico y crear uno nuevo. Antiparlamentarismo y fe moral, que renovaban la conciencia de los trabajadores en los sindicatos, y hacían de la teoría socialista de los deberes una concepción Mazziniana de la vida como deber y apostolado.

Otra idea de gran importancia sugerida a los jóvenes italianos

de la cultura francesa —y por lo tanto largamente penetrada en Italia, notoriamente en las clases intelectuales, y de gran eficacia para reformar profundamente la mentalidad política— fue el nacionalismo. Menos literario en Italia y más político porque estaba más cerca a una corriente política que en Italia había tenido una grandísima importancia (y la tradición no estaba apagada): el partido de la vieja Derecha, al cual el nacionalismo italiano se coligaba de nuevo, acentuando, como veremos, las ideas de Nación y de Patria en forma nueva y no del todo aceptable desde el punto de vista de aquel viejo partido, pero también cambiante por este nuevo camino al concepto que la Derecha había mantenido firme: el del Estado como presupuesto del valor y el derecho de los ciudadanos. De cualquier modo el nacionalismo fue una nueva fe encendida en el alma italiana, por cuyo mérito la Patria ya no retiene más aquella palabra retórica escarnecida por los socialistas y encontró el coraje de obrar y resistir a su jactancia, pareciendo ya irresistible a los liberales de alguna gradación democrática. Pero el nacionalismo tuvo otro mérito: aquél de elevar la voz abierta y fieramente contra la masonería, a la cual todos los católicos directamente interesados en la oposición y toda la burguesía italiana se habían postrado con pavor. Y las batallas antimasónicas están entre los mayores títulos de honor de los nacionalistas italianos.

Masonería y socialismo parlamentario, más o menos reformista y democrático, se volvieron blanco común de sindicalistas, nacionalistas e idealistas, quienes estaban estrechados en un ideal común de cultura y en un concepto común de la vida. Volvieron juntos concordantemente —conscientes o no— a la concepción mazziniana, religiosa e idealista. Divididos en tantos artículos de sus programas especiales, estaban unidos y compactos en el concepto fundamental y en el propósito de lograr en la conciencia de los jóvenes un sentimiento gallardo contra la cultura y política italiana presente, y un deseo ferviente de renovación. Los primeros tres lustros del siglo son un fermentar en los periódicos y en las revistas, en las colecciones de las nuevas casas editoras, en los grupos juveniles que se formaron, en las luchas que se llevaron a cabo en las formaciones viejas, un pulular continuo de nuevos gérmenes, de nuevas fuerzas que se vuelven al pasado remoto para revocar a la vida y para suscitar el porvenir. Son innovadores que reclaman la tradición, son polemistas frecuentemente violentos que propugnan un sistema de orden y de restauración de las fuerzas ideales, a las que todos se deben sujetar en la disciplina de la ley. Parecen radicales a los reaccionarios, a los liberadores de la democracia masónica, a los reformistas del socialismo, pero son los heraldos del futuro.

La Italia oficial, legal y parlamentaria, está contra ellos. Tiene en su Dirigente un hombre intuido seguramente de la psicología común, experto de los vicios y del valor de todo el mecanismo

político y administrativo en el cual está Italia antimazziniana y anti-idealista ha encontrado su forma y su equilibrio; escéptico o indiferente a las grandes palabras; simplificador de cuestiones de peso y simplista en sus soluciones; irónico, incapaz de entusiasmo y de afirmaciones grandes por él mismo y por su país, que a su modo cree servir fielmente; hombre positivo, práctico, advertido materialista en el lenguaje mazziniano...

En los nombres de Mazzini y de Giolitti se puede ver resumida y representada típicamente la antítesis interna de la Italia de la antiguerra; crisis que la guerra debía resolver liberando a Italia del dualismo que la laceraba y paralizaba, para darle una sola alma y por lo tanto la posibilidad de moverse y vivir.

v. *La postración de la posguerra y el regreso de Giolitti*

El efecto de la guerra no pareció, desde el principio, aquél que se dijo. Parece que el fin del estado de guerra, sustrayendo al pueblo italiano de los frenos y vínculos de la disciplina bélica, y restituyéndolo a la libertad del régimen ordinario, y por lo tanto, a la facultad de manifestar entero y genuino su ánimo y de servirse del mecanismo de las libertades parlamentarias y populares para hacer pesar sobre el ordenamiento político y jurídico la voluntad propia. Parece, digo, señalar el inicio de un desfasamiento general del Estado y de las fuerzas morales que son el sostén de cada Estado. La masa popular parece dar razón a aquéllos que en vísperas de la guerra no la querían y habían hecho lo imposible por impedirla. Realmente parece que el esfuerzo que se quiso imponer a la nación fue bastante superior a los límites de sus fuerzas; e irrazonable, arbitraria y enloquecida la pretensión de aquéllos que habían empujado a aquella prueba durísima a este pueblo joven privado de tradiciones militares, pobre, no fundido y unido todavía en sólida unión nacional. Los socialistas entonaron himnos de victoria y de triunfo, como quien viera finalmente verificadas sus previsiones y demostrada la verdad por los hechos de los propios juicios... Los aliados no volteaban la espalda, olvidaban y desconocían nuestros sacrificios y el valor de nuestra contribución a la victoria. Nadie estaba dispuesto a restituirla. Y los italianos que perversamente se complacían del éxito contrario a las esperanzas con las cuales la guerra había sido querida, no se dolían —como era en la lógica de sus sentimientos— de la malevolencia extranjera; por el contrario, la justificaban, apelando a aquellas ideologías democráticas en las cuales se había sido indulgente durante la guerra, especialmente desde que fue necesaria la intervención de los Estados Unidos, y por lo tanto el consenso de un ideólogo de la peor especie como Wilson.

Nuestra victoria se cambiaba en una derrota, y tendía a difundirse en el pueblo italiano el estado de ánimo propio de los vencidos: odio a la guerra y a los responsables de ésta, hasta al ejér-

cito que había sido el instrumento; odio al sistema que la guerra había hecho posible, impidiendo al Parlamento (¡a cuál Parlamento!) oponerse. Y se encontró, en efecto, un Ministro de Su Majestad que propuso a la Cámara la abolición de aquella disposición del artículo quinto del estatuto, que hace de la declaración de guerra, una atribución del Jefe del Estado. En el desenfreno de las pasiones antinacionales más materialistas, se difundió por todo el país junto con el descontento acre, una voluntad anárquica de disolución de toda autoridad. Los centros de la vida económica parecieron golpeados mortalmente; las huelgas sucedían a las huelgas; la burocracia misma se declaró contra el Estado. Los servicios públicos fueron detenidos o desordenados; la falta de fe en las acciones del gobierno y en las fuerzas de la ley crecía cada día. Había en el aire un sentido de revolución que la débil clase dirigente no creía poder evitar, como cediendo terreno lentamente y procediendo de acuerdo con los jefes del movimiento socialista.

Amenazador y terrible, acechaba el espectro del bolchevismo. Giolitti, el aborrecido Giolitti de la víspera de la guerra, "el hombre de Dronero", a quien durante la guerra los italianos fueron olvidando poco a poco, o recordaban sólo como el exponente de una Italia muerta con la guerra, resucitó invocado como un salvador. Bajo él se daban sublevaciones de todos los empleados del Estado y ocupaciones de las fábricas por parte de los obreros: fue un golpe al corazón del organismo económico administrativo del Estado. Y aquéllos que lo golpearon eran tratados con diplomacia, que era la más abierta confesión de la debilidad del Estado. Giolitti, pues, por efecto de la guerra, ¿triunfaba como jefe sobre Mazzini?

VI. *Mussolini y los Fascios de combate*

Pero ya bajo el mismo Giolitti, las cosas cambiaron de aspecto, y contra el Estado Giolittiano surgió otro. Fueron combatientes auténticos aquéllos que habían querido la guerra y habían combatido a sabiendas; aquéllos que en los campos de batalla habían creído en la sanidad del sacrificio, en el cual más de medio millón de vidas humanas fueron inmoladas por una idea; aquéllos que lo habían sentido como delito desmedido, todo esto hubiera sido, de tanta sangre, un día pudiera decirse verdaderamente, derramada en vano, como otros malvadamente preveían y que habían saludado con júbilo la victoria consagradora del sacrificio en el corazón de los italianos y en la historia; los mutilados gloriosos que habían visto más de cerca la muerte, y que más que los otros sobrevivientes sentían la herencia de los derechos con los cuales los tantos y tantos miles de muertos miraban a los vivos, y que esperaban, esperaban sobre todo esto, la Italia para la cual se había pedido su vida y para la cual la habían dado. Los mazzinianos —que en suma eran los artífices de la guerra y que habían ido a la guerra

antes que todos, guiando espiritualmente y animando con su propia fe a la juventud italiana— encontraron una voz potente que expresó neta, alta y enérgicamente su fe, no ganada por desengaños y por la vileza común. Encontraron un hombre que hablaba por todos imponiendo su palabra al tumulto y haciéndose escuchar por los jóvenes que no querían perder la preciosa herencia de la guerra; un hombre cuya voz conocía el camino de los corazones y despertaba e invitaba a la revolución las más ardientes pasiones de las veladas y ensangrentadas trincheras y de las reyertas victoriosas. Vieron resplandecer muy alta una voluntad derecha y flamante: Benito Mussolini.

Benito Mussolini salió en 1915 del socialismo italiano para volverse el más fiel intérprete del Pueblo de Italia, al cual, siendo el director del *Avanti* quiso intitular su nuevo periódico; y para sostener la necesidad de la guerra, de la que se podía decir que él era verdaderamente uno de los principales responsables. Y como había combatido la masonería estando en el socialismo, e inspirándose en el sindicalismo sorelliano, había opuesto a la corrupción parlamentaria del reformismo los postulados idealistas de la revolución y de la violencia; así continuaba desde el exterior su batalla contra los antiguos camaradas, defendiendo las razones de la guerra, reivindicando la solidez infranqueable —no tanto moral sino también económica— de los organismos nacionales contra las mentiras internacionalistas, y por lo tanto, la santidad de la Patria, también para las clases trabajadoras. Mazziniano de aquel temple genuino que el Mazzinianismo encontró en su Romaña, él había superado ya toda la ideología socialista, primero por instinto y después por reflexión, a través de una juventud apesadumbrada y penosa, rica de experiencias y de meditaciones, nutrida por la más reciente cultura italiana. Y esta gran Italia admirada y amada, apasionada en la guerra junto con todos los jóvenes crecidos en las nuevas ideas del siglo y en la nueva fe, en el ideal contra la veleidad demagógica y anarcoide de los socialistas que predicaban la revolución, sin la fuerza ni la voluntad de hacerla, ni siquiera en las ocasiones más propicias, sentía ya, más que todos, la necesidad de asegurar la primera condición de existencia: la forma del Estado, que sea Estado, con una ley que sea respetada, con un valor que pueda hacerle reconocer tal autoridad. ¿Cómo es posible que una Nación que ha podido sostener una ardua guerra en todos los aspectos, larga y sangrienta, venciéndose, continua a sí misma en la tenacidad de los esfuerzos y los sacrificios, en la constancia de la fe siempre renaciente a despecho de las deficiencias, desilusiones y reveses tremendos, y conquistando por virtud propia la victoria, pueda ser lanzada al desorden y al embrutecimiento de un puñado de hombres sin fe, estetizantes de la política, cabezas barnizadas de cultura reluciente de periodistas, corazones áridos y vacíos como un Treves, un Turati y similares? Cuando el 23 de marzo de 1919, en Milano, sede de *Il Popolo d'Italia* y centro de

la propaganda de Benito Mussolini fue fundado en torno a él y por su voluntad el primer *Fascio* de combate, el movimiento disgregante y negativo de la post-guerra estaba virtualmente detenido. Los *Fascios* llamaban a juntarse a los italianos, quienes, a pesar de los desengaños y los dolores de la paz, mantenían fe en la guerra; y para hacer valer la victoria, que era la prueba del valor de la guerra, entendían volver a dar a Italia el dominio de sí, a través de la restauración de la disciplina y el reordenamiento de las fuerzas sociales y políticas dentro del Estado. No era una asociación de creyentes, sino un partido de acción, el cual tenía necesidad no de programas particularizadores, sino de una idea que señalase una meta y por lo tanto un camino y que enseñara a recorrer con aquella voluntad resuelta que no conoce obstáculos, porque está lista a derrumbar a cuantos encuentre.

¿Voluntad revolucionaria? Sí, porque es constructora de un nuevo Estado.

VII. *La fecha del levantamiento*

El 23 de marzo de 1919, fecha del levantamiento, cuando desde Milán se elevó el grito que despertó el ánimo de los combatientes que habían querido y hecho la guerra y habían sentido el valor, y conservaban la fe en su idea, a pesar de las desilusiones de la paz no gloriosa ni justa, y a pesar del espectáculo vil del pueblo ignorante arrastrado por la *proterva* maldad de los escépticos, los cuales habían negado en los días de la víspera, en los días largos, oscuros, angustiosos de la prueba, y negaban con una sonrisa maligna, aún después de la victoria, que ésta no daba frutos, que no rendía... y la masacre se predicaba siempre más inútil, asimismo por quienes la habían querido, deplorado, despreciado y perseguido. Los mismos artificios de la victoria, eran aborrecidos y escarnecidos.

El alma nacional estaba postrada, perdida, como también la conciencia de la santidad de la patria, de la voluntad que la rige, de la ley que la compone y consolida en persona viva. Las pasiones menos nobles del hombre fueron desenfrenadas, trastornadas. Una revolución sin ideas ni energía, incubada en la inercia como germen maléfico que mina por dentro el cuerpo de un viviente; una revolución sin la potencia de las revoluciones: sin el alma que destruye para crear.

Revolución negativa, fue llamada bolchevique, pero era peor que bolchevique. Contra ella insurgieron los combatientes reclamados por la voz potente que en 1915 había expresado su fe, que la había alimentado siempre. Y se unieron en *Fascios,* que rápidamente se multiplicaron por toda Italia.

Y los *Fascios* hicieron la revolución: una revolución que tenía una idea, un jefe, una voluntad. Había empezado con la guerra, declarada de modo que ya había herido a muerte al Parlamento,

haciendo sacudirse los obstáculos legales al prevalecer el ejecutivo y profundo querer nacional, o sea, el del pueblo aspirante a dignidad y potencia de Nación.

Esta revolución fue continuada y empujada gallardamente a la meta: la ilegalidad de cuatro años (1919-1922) fue la forma necesaria a la manifestación de este querer nacional hasta el 28 de octubre de 1922, cuando el viejo Estado fue barrido por el ímpetu vehemente de la nueva fe juvenil y los *Fascios* fueron la nueva Italia.

Desde aquel día se reconstruye, ya que aquella voz poderosa ahora ha despertado a todos los italianos y a todos guía y anima en la ardua fatiga.

VIII. *El escuadrismo*

Los años 1919-1922 están caracterizados por el desarrollo de la revolución fascista y por la explicación del escuadrismo. Las escuadras de acción son la fuerza de un Estado virtual que tiende a realizarse, y que para realizar un régimen superior transgreden la ley reguladora del régimen que se quiere cambiar para que comprenda la esencia del Estado Nacional en el cual se inspira. La marcha sobre Roma, el 28 de octubre de 1922 no es el inicio, pero sí el desemboque de este movimiento revolucionario, que en aquella fecha, con la consiguiente constitución del Ministerio Mussolini entra en el cauce de la legalidad. En el cual el Fascismo, como idea directiva del Estado, se desarrolla creando poco a poco los órganos necesarios para su actuación y para la compenetración de todo el orden económico, jurídico y político que el Estado contiene y garantiza.

Después del 28 de octubre de 1922, el Fascismo no tiene ya más frente a sí un Estado que hay que abatir: él es ya el Estado, y no persigue sino a las facciones internas que se oponen y resisten al desarrollo del principio fascista que anima al Estado nuevo. No es más la revolución contra el Estado, sino el Estado contra los residuos y detritos internos que obstaculizan su desarrollo y organización. El periodo de las violencias y las ilegalidades se acabó, aunque el escuadrismo continúe, por algún tiempo a dar aquí y allá algún destello, a pesar de la férrea disciplina con la cual el Duce del Fascismo y ya Jefe del Gobierno se esfuerza por adecuar a la realidad la lógica que regula el desarrollo de su idea y del partido en el cual él la ha encarnado. El Fascismo está ya en posesión de todos los medios para la reconstrucción: transformada el arma ilegal del escuadrismo en la milicia voluntaria legal, que mantenga con eficiencia el espíritu guerrero de la Revolución hasta que ésta no haya agotado su programa; ordenado el partido en una jerarquía rígida que responda perfectamente a los designios de su Duce, y por lo tanto haciéndolo un dócil instrumento de la misma acción gubernativa, se prepara con gran ánimo a la prueba. La

Italia giolittiana finalmente es superada, al menos en el terreno de la política militar. Entre Giolitti y la Nueva Italia —esta Italia de los combatientes, de los fascistas, de los Mazzinianamente creyentes— escurre y borbotea, como fue bien dicho por un orador imaginativo de la Cámara, un torrente de sangre. Este torrente intercepta el paso a quien quisiese volverse atrás. La crisis está vencida; la guerra empieza a fructificar.

IX. *Carácter totalitario de la doctrina fascista*

La Historia de la crisis espiritual y política italiana y de su solución nos ha introducido en el concepto del Fascismo, de cuya obra, como acción de gobierno, legislativa y administrativa, no es éste el lugar de discutirla, queriéndose más bien iluminar el espíritu que éste ha traído a esta acción, con el cual, desde hace un quinquenio, viene transformando profundamente leyes, órdenes e instituciones, aclarando de este modo la esencia del Fascismo. Y lo dicho con anterioridad nos pone ante toda la complejidad del movimiento para entender lo que nunca es en efecto más instructivo sobre el confrontamiento con Mazzini del cual habíamos tomado los impulsos. Su concepción es una concepción política, pero de aquella política integral la cual no se distingue de la moral, de la religión y de cada concepción de la vida, que puede afirmarse por sí misma, dividida y abstraída de estos otros intereses fundamentales del espíritu humano. En Mazzini, el hombre político es aquél que lo es en cuanto tiene una doctrina moral, religiosa y filosófica. Id a dividir en su credo y en su propaganda aquello que tiene mero significado político de aquello que es antes que nada su credo religioso, o su intuición y exigencia ética o convencimiento metafísico, y no lograréis daros cuenta de la gran importancia histórica de aquel credo y de aquella propaganda, y de las razones por las cuales Mazzini atrajo con su encanto tantas almas, y turbó los sueños de tantos hombres de Estado y de policía. El análisis que no presuponga siempre la unidad, no conduce a la clasificación, sino a la destrucción de las ideas que han ejercido una gran eficacia históricamente. Señaló que los hombres no están tomados en partes, sino como unidades indivisibles.

Primer punto entonces por fijar en la definición del Fascismo: el carácter totalitario de su doctrina, la cual no concierne sólo al ordenamiento y la dirección política de la Nación, sino toda su voluntad, su pensamiento y su sentimiento.

X. *Pensamiento y acción*

Segundo punto: la doctrina fascista no es una filosofía en el sentido común de la palabra, y mucho menos una religión. No es

tampoco una explicada y definitiva doctrina política que se articula en una serie de fórmulas. La verdad, el significado del Fascismo no se mide en las tesis especiales que éste asume poco a poco, teórica o prácticamente. Como se ha dicho, en sus inicios no surgió con un programa preciso y determinado. Frecuentemente, habiendo tratado de fijar un signo por alcanzar, un concepto por realizar, probando a cambiar ruta y rechazando como inadecuado y repugnante a su propio principio tal signo o tal concepto, no ha querido comprometerse nunca con el futuro. Ha anunciado reformas frecuentemente, anuncios que no eran políticamente oportunos, pero a cuya ejecución no ha creído estar obligado. Las verdaderas resoluciones del Duce son siempre aquéllas que son formuladas y actuadas juntas. Por esto, él se jacta de ser "temporalista" y de resolver y actuar en el momento justo en el que la acción encuentra maduras todas las condiciones y razones que la hacen posible y oportuna. Esto es, que el Fascismo extrae el más riguroso significado a la verdad mazziniana "pensamiento y acción", identificando así los dos términos para hacerlos coincidir perfectamente y no atribuir más ningún valor a ningún pensamiento que no sea ya traducido y expresado en acción. De ahí todas las formas de la polémica anti-intelectualista, que es uno de los motivos más frecuentes recurrentes en boca de los fascistas. Polémica (debo insistir en el punto) eminentemente mazziniana, ya que intelectualismo es divorcio del pensamiento y de la acción, de la ciencia y de la vida, del cerebro y del corazón; de la teoría y de la práctica; es la actitud del retórico y del escéptico, del hombre medio que se atrinchera detrás de la máxima que dice: *Altro e il dire, altro el fare,** del utopista constructor de sistemas, que no deberá afrontar el cimiento de la realidad; del poeta, del sabio, del filósofo, que se encierran en la fantasía y en la inteligencia y no tienen ojos para mirar en torno y ver la tierra sobre la que caminan y en la cual tienen, sin embargo, los intereses fundamentales de aquella humanidad suya que alimenta su fantasía y su inteligencia; de todos los representantes de aquella vieja Italia, que fue el blanco de la ardiente predicación mazziniana.

Anti-intelectualismo no quiere decir —como cree el más ignorante fascista, delirante de alegría cuantas veces se cree autorizado por el Duce a burlarse de la ciencia y de la filosofía—, no quiere decir que de verdad se niegue cada valor al pensamiento y a aquellas formas superiores de la cultura en las que el pensamiento se potencia. La realidad espiritual es síntesis, cuya unidad se manifiesta y vale como pensamiento que es acción. Pero a la unidad decisiva de esta síntesis, concurren y deben concurrir, y saber concurrir muchos elementos, sin los cuales la síntesis estaría vacía, y trabajaría en el vacío. Y entre estos elementos están todas las

* Del dicho al hecho hay más de un trecho, o "una cosa es decir y otra es hacer".

formas de la actividad del espíritu, las cuales tienen todo aquel mismo valor que es propio de la síntesis a la que son esenciales. Con la trigonometría no se desbaratan los ejércitos, amenazando los confines de la Patria, pero sin trigonometría no se regulan las punterías de las artillerías. La polémica se dirige contra los hombres que consumen su vida espiritual dentro del ejercicio de actividades intelectuales abstractas y remotas de aquella realidad en donde cada hombre debe sentir plantada la propia existencia; y por lo tanto contra ciertas actitudes que en estos hombres asume el ejercicio de la actividad espiritual; contra ciertas conclusiones que se asumen como definitivas, allá donde en realidad son camino a conclusiones superiores, más concretas, más humanas. Pero el adversario que piensa antes que nada en golpear, es aquella forma mental, moral e históricamente típica de la clase culta italiana, que se llamó por siglos del *literato*, quien no era sólo el escritor y cultor de literatura, sino todo escritor, también de ciencia y de filosofía, con tal de que se ocupase de estudios liberales o sea, desinteresados, y no profesionales; un académico, un erudito, un docto, conciliado por la doctrina a no hacer política, a no tratar negocios y por esto reducido a no contar en el mundo práctico; el literato que fue el producto bastardo de nuestro *Risorgimento*, y que el Fascismo lo llama justamente mal ciudadano y quiere extirparlo como mala hierba del suelo italiano.

Este anti-intelectualismo no es hostilidad a la cultura, sino a la mala cultura. A la cultura que no educa y no hace al hombre, sino que lo deshace, lo hace pedante y hace un don Ferrante o un esteta de la intelectualidad, que es como decir un egoísta, o un hombre moralmente y por eso, políticamente indiferente, superior a la mezcla, aun cuando en la mezcla esté su Patria; aun cuando estén en peligro intereses que deberían triunfar; aunque su triunfo señale la victoria de un grupo o de una multitud y la derrota de otro grupo o de otra multitud, ya que los hombres sólo dividiéndose progresan, y el progreso se conquista con la lucha y con la victoria de los unos sobre los otros. Y hay de quien no tome parte por ninguno, y no se comprometa él mismo en la lucha, y se ponga aparte y conciba su deber como el de espectador, que espere la solución y se aventaje de la ganancia del vencedor, cuando la guerra termine. El intelectualista ve la cúspide de la sabiduría en el llegar a ese estado de apatía, en el cual se comprende el pro y el contra de todo, y por esto muere en su ánimo cada pasión y en la calle, donde se combate, se sufre y se muere, sube a la ventana a mirar, quedando al seguro. *Suave mari magno.** Pero éste es el ideal del epicúreo. Y contra este epicureísmo está toda la historia de la humanidad, fatigosa, esparcida de tribulaciones, que es la historia fecunda de todo aquello que nos es querido, de lo que vivimos y por lo que vivimos.

* Suave maremagnum.

Por su repugnancia al intelectualismo, el Fascismo no quiere detenerse en el diseño de teorías abstractas; no porque no admita teorías abstractas, sino porque no espera construirlas ahora como fuerza reformadora y promotora de la cultura y de la vida italiana. Por otra parte, cuando se dice que éste no es un sistema o una doctrina. no se debe creer que sea una tendencia abstracta, una praxis ciega, o un método indefinible e instintivo, ya que, si por sistema o filosofía se entiende —como se quiere entender cada vez que se desee algo vivo— un principio de carácter universal en el acto de su desarrollo, un principio capaz de manifestar grado a grado, y casi un día después de otro, la propia fecundidad y la portada de las consecuencias y aplicaciones de las cuales es capaz, entonces el Fascismo es un sistema perfecto, con sus principios solidísimos y con una rigurosa lógica de desarrollo. Y desde su Duce hasta sus gregarios más humildes y cuantos sienten en sí la verdad y la vitalidad del principio mismo, trabajan todo el día en su desarrollo, ya sea procediendo seguros por el camino derecho a la meta, ya sea haciendo y deshaciendo, procediendo y volviendo de nuevo, ya que la tentativa hecha no concuerda con el principio y representa una desviación de la lógica del desarrollo.

En este sentido, esto es, como sistema abierto y dinámicamente capaz de desarrollo, existe una filosofía en cada grande pensamiento, ya sea la substancia de una revolución política o social, ya sea una reforma religiosa, ya sea un movimiento moral o crítico-literario. En este sentido es filósofo Mazzini como Manzoni, Pascal como Goethe, Leopardi como Byron o Shelley, ninguno de los cuales pertenece propiamente a la historia de la filosofía, pero cada uno se adhiere a una filosofía o a una corriente filosófica y rechaza a todas aquellas que divergen o se contradicen. Si no fuera así, no existiría forma de individualizar y valorar al Fascismo. Se podrá preferir que se lo define como un método, más que como un sistema, ya que comúnmente por sistema, se entiende una doctrina desarrollada y cerrada en un giro de teorías fijadas en proposiciones o teoremas, a los cuales no se pueda agregar nada ni quitar nada.

En este sentido, ¿qué es aquello que está implícito en cada doctrina filosófica o religiosa en torno a la cual surge la escuela y la secta, los adeptos y los herejes? Nada hay más ajeno al Fascismo que cada pretensión sistemática o filosófica.

XI. *El centro del sistema*

Tercer punto: el sistema fascista no es un sistema, pero tiene en la política y en el interés político su centro de gravedad. Nacido como concepción del Estado, dirigido a resolver los problemas políticos, exasperados en Italia por el desenfreno de las pasiones de las masas inconscientes en la post-guerra, el Fascismo actúa como método político. Pero el acto de afrontar y resolver

los problemas políticos, es llevado por su misma naturaleza, esto es, por su mismo método, a proponerse problemas de cultura morales, religiosos y filosóficos; en suma, a desarrollar y demostrar el carácter totalitario que le es propio, de donde nace la oportunidad práctica de poner en primer lugar la forma política del principio, cuyo desarrollo constituye el contenido del Fascismo, salvo indicar los orígenes ideales en una más profunda intuición de la vida, de la cual surge el principio político.

Con estas advertencias, se puede esbozar la doctrina política del Fascismo en una rápida síntesis, como aquella que no agota el contenido del Fascismo, pero que constituye la parte, o mejor dicho, la forma preminente y generalmente más interesante.

XII. *La doctrina del Estado*

La política fascista gira toda en torno al concepto del Estado nacional, concepto que tiene puntos de contacto con la doctrina nacionalista; tantos, que se hizo prácticamente posible la fusión del Partido Nacionalista con el Fascista en un único programa, pero tiene también sus caracteres propios. Y éstos no se podrían descuidar sin dejar escapar todo aquello que tiene de más peculiar y característico en su fisonomía. Los parangones nunca son muy simpáticos, y tanto menos puede hoy resultar simpático aquello que he indicado, y que a pesar de todo, me permito retomar por la luz que puede derivar sobre la esencia del fascismo.

Ambas doctrinas ponen al Estado como fundamento de cada valor y derecho de los individuos que forman parte de él. El Estado, tanto para una como para la otra, no es un resultado, sino un principio. Pero allí donde, para el nacionalismo, la relación entre el Estado e individuo del liberalismo individualista y del mismo socialismo se vuelca, y, concebido el Estado como un principio, el individuo se vuelve un resultado, alguna cosa que tiene su antecedente en el Estado, que lo limita y lo determina, suprimiéndole la libertad, o condenándolo sobre un terreno en el cual él nace, debe vivir y debe morir; en cambio, para el Fascismo, Estado e individuo se identifican, o más bien, son términos inseparables de una síntesis necesaria.

El nacionalismo funda al Estado sobre el concepto de Nación, entidad que trasciende la voluntad y la personalidad del individuo porque, concebida como objetivamente existente, independientemente de la conciencia de los particulares, existe también si éstos no trabajaran para hacerla existir, para crearla. La Nación de los nacionalistas es, en suma, alguna cosa que existe no por virtud del espíritu, sino por dicho y hecho de la naturaleza; ya sea que los elementos que la hacen ser dependan de la misma naturaleza como el territorio y la estirpe, o ya sea que deban considerarse un producto humano, como la lengua y la historia. Ya que, también estos elementos humanos, en tanto concurren a la formación de

la individualidad nacional en cuanto están ya siendo, y el individuo se los encuentra frente a sí existiendo antes que él, hasta cuando inicia el ejercicio y el desarrollo de sus actividades morales; por eso, en el mismo plano del territorio y de la estirpe. Naturalismo que es un defecto de la concepción tendenciosamente espiritualista del nacionalismo, y confiere a esta doctrina algo de duro, iliberal, reaccionario, crudamente conservador, que era el elemento menos simpático que —antes del Fascismo, con el que más tarde debía asimilarse y amalgamarse— los hacía encontrar desconfianzas y rechazos aún entre los hombres políticos simpatizantes por sus tendencias políticas, con la mayor parte de los postulados nacionalistas; mientras favorecía ciertas actitudes místico-religiosas que eran uno de los motivos más eficaces de la entusiasta adhesión que llevaban a los ideales nacionalistas los jóvenes y los intelectuales no educados en la reflexión política.

Naturalismo, del cual un reflejo especial y conspicuo podía verse en la lealtad monárquica de los nacionalistas, para quienes la Monarquía era un presupuesto, en cuanto el Estado italiano había nacido con su Monarquía y en virtud de ésta; y en cuanto a la base histórica, que constituye hoy la plataforma de la nacionalidad italiana realizada en el Reino de Italia, comprende la Monarquía, cuya historia se entrelaza íntima e inseparablemente con la historia del pueblo. Están los Alpes y los Apeninos, está la Sicilia y la Dalmacia, está la empresa de los mil,* y está la casa de los Saboya. Sustraigan uno de estos elementos, y ya no tendrán la Nación. Adherir a ésta, como se debe, es adherir a aquellos elementos, sentirlos como inseparables de la propia personalidad del italiano. No es la conciencia que, reconociendo y sintiendo el vínculo o la relación, lo crea y le confiere el valor moral y obligatorio que le espera; pero es el mismo vínculo o relación que pre-existe y determina la conciencia, el que debe adherirlo y casi sufrirlo.

En cambio, cuando el Fascismo buscaba su camino, y sentía vivamente el fastidio y la insatisfacción aguda del actual Estado político de la Nación italiana, no alcanzaba a persuadirse cómo la Monarquía no pudiese reaccionar enérgicamente para restablecer la Nación con un golpe vigoroso en el camino señalado por los generosos sacrificios de la guerra y de las fortunas de la victoria conseguida honorablemente; y no veía por esto cuáles raíces pudiese tener y conservar la misma Monarquía en la conciencia de aquélla que fue llamada la Italia de Vittorio Veneto, entonces, el Fascismo no dudó en confesar francamente una tendencia republicana. Pero esta confesión, más tarde —sobre todo cuando Víctor Manuel no quiso el estado de asedio que le propuso el último Ministerio del viejo régimen contra la revolución fascista, y prefirió resolver la crisis entre la vieja y la nueva Italia, como

* Tropas garibaldinas que asaltaron Roma y entraron por la puerta Pía.

en 1915, consignando el poder a esta última y contraviniendo resueltamente a las normas consuetudinarias del parlamentarismo, culpable de la crisis tremenda—, no impidió a Mussolini jurar fidelidad al Rey y romper definitivamente, sinceramente, lógicamente con las tendencias republicanas, lo que significa que, a diferencia del nacionalismo, el Fascismo vio en la Monarquía no un pasado que hay que respetar como toda situación de hecho, máxime si repite un beneficio, sino un presente, vivo en el ánimo, el porvenir al cual el ánimo se desarrolla como el propio ideal, que se admira conforme a nuestras aspiraciones, a nuestras necesidades, a nuestra naturaleza.

La Monarquía, como todas las determinaciones del Estado, como el Estado mismo, no está delante de nosotros ni fuera de nosotros. El Estado está dentro de nosotros mismos, madura, vive y debe vivir, crecer, agrandarse y elevarse siempre en dignidad y conciencia de sí y de sus altos deberes y de los grandes fines a los cuales es llamado, en nuestra voluntad, en nuestro pensamiento y en nuestra pasión. Se desarrolla el individuo y se desarrolla el Estado; se consolida el carácter de lo particular y dentro de ello se consolida la estructura, la fuerza y la eficiencia del Estado. Y sus marinos, y sus costas y sus montes adquieren más cohesión y compactibilidad, como si fueran ideas y sentimientos, ya que todo en la naturaleza se puede dividir y disgregar si nos gusta o al menos si nos disgusta, y todo está unido e indivisible si nosotros sentimos necesaria la unidad. Y la historia pasada con sus memorias y tradiciones, con sus honores y sus títulos de gloria, se reconstruye y se instala dentro de nuestra alma por nuestra interesada y férvida evocación, que la hace suya y la dirige y defiende con su adhesión y su conciencia vigilante. Y la lengua de los padres se usa, se apropia y se revive, aprendiéndola estudiosamente y resaboreándola en lo vivo de su virtud expresiva. Y todo que parecía ya ser —y parecía ser casi un legado hereditario—, se transfigura en una conquista personal nuestra y en una creación continua que se desvanecería apenas, si nos distrajésemos un poco, nosotros que somos los autores.

XIII. *Estado fascista como Estado democrático*

El Estado fascista, por lo tanto, a diferencia del nacionalismo, es una creación del todo espiritual. Y es Estado nacional porque la misma acción, desde el punto de vista del Fascismo, se realiza en el espíritu, y no es una presuposición. La Nación no está nunca hecha, como tampoco el Estado, que es la misma Nación en la concretización de su forma política. El Estado está siempre *in fieri.** Y en nuestras manos está todo. Por lo tanto es grandísima nuestra responsabilidad.

* Solamente esbozado, pero en totalidad.

Pero este Estado que actúa en la misma conciencia y voluntad del individuo, y que no es una fuerza que se imponga desde lo alto, no puede tener la misma relación con la masa del pueblo que suponía el nacionalismo, el cual, haciendo coincidir al Estado con la Nación —haciendo de ésta una entidad ya existente, que no necesita crear, sino sólo conocer—, tenía necesidad de una clase dirigente, sobre todo de carácter intelectual, que sintiera esta entidad, que primero debía ser conocida, entendida, apreciada y exaltada.

Del resto, la autoridad del Estado no era un producto, sino un presupuesto. No podía depender del pueblo; por el contrario, el pueblo dependía del Estado y de la autoridad que debía reconocer, como condición de ser de aquella vida, fuera de la cual, se habría dado cuenta antes o después, de no poder vivirla. El Estado nacionalista era por esto un Estado aristocrático que tenía necesidad de constituirse en la fuerza conferida por su origen, para así hacerse valer sobre la masa. El Estado fascista, en cambio, es Estado popular, y en ese sentido democrático por excelencia. La relación entre el Estado y no éste o aquel ciudadano, sino cada ciudadano que tenga derecho a decirse tal, es tan íntima como se ha visto, que el Estado existe en cuanto y por cuanto lo hace existir el ciudadano. Por lo tanto, su formación es formación de la conciencia de los particulares, y esto es, de la masa, en cuya potencia consiste la potencia del Estado. Por lo tanto, la necesidad del Partido y de todas las instituciones de propaganda y educación según los ideales políticos y morales del Fascismo, que el Fascismo pone en marcha para obtener que el pensamiento y la voluntad de uno que es Duce, se vuelva el pensamiento y la voluntad de la masa. Por lo tanto el enorme problema, en el cual él se siente comprometido de restringir en los cuadros del partido y de las instituciones creadas por todo el pueblo, a empezar por los años más tempranos. Problema formidable, cuya solución crea infinitas dificultades, ya sea por la casi imposibilidad de adecuar a las grandes masas que sólo lentamente, a través de los siglos, se educan y reforman, a las exigencias de un partido de élite y de varguardia moral; ya sea por los dualismos entre la acción gubernativa y la acción de partido, evitables con gran dificultad, a pesar de cada esfuerzo de unidad y disciplina, cuando una organización de partido se ensancha a proporciones casi iguales a aquéllas del Estado; ya sea de los peligros que corre cada poder de iniciativa y de progreso, cuando todos los individuos estén encerrados en las redes de un mecanismo, que, en tanto avivado por un único espíritu central, no deja languidecer y morir cada libertad de movimiento y de autonomía en la misma medida que del centro va a la periferia.

XIV. *El Estado corporativo*

De este carácter del Estado fascista deriva la gran reforma social y constitucional que viene realizando el Fascismo, instituyendo el

régimen sindical corporativo y encaminándose a sustituir al régimen del Estado liberal por aquél del Estado corporativo. Éste, de hecho, ha aceptado del sindicalismo la idea de la función educativa y moralizadora de los sindicatos; pero debiendo superar la antítesis de Estado y sindicato, con esta función ha debido esforzarse por atribuir a un sistema de sindicatos, que integrándose armónicamente en corporaciones, pudieran someterse a una disciplina estatal y expresar desde el propio seno el mismo organismo del Estado, el cual debiendo alcanzar al individuo para actuar en su voluntad, no lo busca como aquel abstracto individuo político que el viejo liberalismo suponía átomo indiferente; sino que lo busca como sólo lo puede encontrar, como es en el hecho, como una fuerza productiva especializada, que por su misma especialidad es llevado a fraternizar con todos los demás individuos de la misma categoría, pertenecientes al mismo organismo económico unitario que es dado por la Nación. El sindicato, adherente lo más posible a la realidad concreta del individuo, hace valer al individuo en lo que él es realmente, ya sea por la conciencia de sí, que él debe adquirir gradualmente, ya sea por el derecho que le corresponderá en consecuencia ejercer, respecto a la gestión de los intereses generales de la Nación, que resulta del complejo armónico de los sindicatos.

Esta gran reforma está en curso. Desembocan el nacionalismo, el sindicalismo y el mismo liberalismo que había criticado latamente en la doctrina, las viejas formas representativas del Estado liberal, y reclamado un sistema de representación orgánica, correspondiente a la real estructura en donde los ciudadanos del Estado están encuadrados y de la cual extraen los motivos fundamentales de su psicología y el alimento constante de su personalidad.

El Estado corporativo trata de aproximarse a aquella inmanencia del Estado en el individuo, que es la condición de la fuerza, la esencia del Estado y la libertad de los individuos, y constituye aquel valor ético y religioso que el Fascismo ha sentido y proclamado profundamente por boca del Duce en cada ocasión, teórica y prácticamente, del modo más solemne.

xv. *Libertad, ética y religión*

Una vez, el Duce del Fascismo propuso y discutió el tema: ¿*Fuerza o consenso*?, llegando a la conclusión de que los dos términos son inseparables, uno llama al otro, y no puede estar sin él. Lo que importa es que la autoridad del Estado y la libertad de los ciudadanos, es un círculo inviolable, en el cual la autoridad presupone la libertad y viceversa, ya que la libertad está sólo en el Estado y el Estado es autoridad. Pero el Estado no es una abstracción, un ente descendido del cielo y existente en el aire sobre la cabeza de los ciudadanos; es en cambio inseparable de la personalidad de cada uno, que debe por esto promover, buscar y reconocer, sabiendo que está en cuanto debe estar.

El Fascismo no se opone al liberalismo como el sistema de la autoridad al sistema de la libertad, sino como el sistema de la libertad concreta y verdadera al sistema de la libertad abstracta y falsa. Ya que el liberalismo comienza por romper el círculo arriba señalado, y contrapone el individuo al Estado y a la libertad a la autoridad; y quiere por esto una libertad, que afronte el Estado; esto es, quiere una libertad que sea límite del Estado, resignándose a un Estado (mal inevitable) límite de la libertad. Abstracciones y propósitos que habían sido hechos objeto de crítica en el seno del mismo liberalismo, no faltando en el siglo XIX liberales de gran valor que preconizaran la necesidad del Estado fuerte, en el mismo interés de la libertad. Pero es mérito del Fascismo haberse puesto valiente y vigorosamente contra el prejuicio liberal corriente, y haber dicho netamente que de aquella libertad no se aventajaban ni los pueblos ni los individuos. Por otro lado, en cuanto el Estado corporativo tiende a actuar en modo más íntimo y sustancial la unidad o el círculo de la autoridad y libertad mediante un sistema de representación más sincero y respondiente a la realidad, el nuevo Estado es más liberal que el antiguo.

Pero en este círculo, no realizable sino en la esfera de la conciencia individual que históricamente se desarrolla en la asociación de las fuerzas productivas y en la tradición histórica de las conquistas intelectuales y morales, el Estado no podría descubrir la concreción a la cual aspira y de la que tiene necesidad, si en dicha esfera, no invistiese toda la conciencia como fuerza soberana no circunscrita por ningún límite o condición. El Estado, por otra parte, ahí mismo, en lo interno del espíritu, quedaría en el aire. En el espíritu vale y vive sólo aquello que toma todo el espíritu, y no deja márgenes. Por esto, la autoridad del Estado no pacta, no transige, ni divide su campo con otros principios morales o religiosos que puedan interferir en la conciencia. Ésta tiene vigor y es verdadera autoridad, si dentro de la conciencia es incondicionada e infinita. La conciencia que actúa en la realidad del Estado, es la conciencia en su totalidad, con todos los elementos de los cuales resulta. Moralidad y religión, elementos esenciales de toda conciencia, no pueden por esto faltar en ella, pero no pueden no ser subordinados a la autoridad y ley del Estado, fusionadas en él, absorbidas. El hombre que en lo profundo de su voluntad es voluntad del Estado en la síntesis de los dos términos de autoridad y libertad —cada uno de los cuales actúa sobre el otro y determina su desarrollo—, es el hombre que en esta voluntad resuelve poco a poco sus problemas religiosos y morales. El Estado, privado de estas determinaciones y de estos valores, volvería a ser un poco mecánico, y como tal despojado de aquel valor al cual él pretende políticamente. O el César o nada. (*Aut Caesar, aut nihil.*)

De aquí el carácter exquisitamente político de las relaciones entre el Estado fascista y la Iglesia. El Estado fascista italiano, adherente (como quiere ser por las razones expuestas) a la masa

de los italianos, o no es religioso o es católico. No puede no ser religioso, porque lo absoluto que él confiere al propio valor y a la propia autoridad, no se entiende sin relación a un Absoluto divino. Religión que tenga una base, aún una raíz y un sentido para la masa del pueblo italiano, y en la cual pueda acoplarse este sentimiento religioso del absoluto de que, voluntad de la Patria, no hay más que una, salvo que no se quisiera estúpidamente en este caso, no desarrollar aquello que está en la conciencia, pero que al arbitrio, introduce aquello que no está. Y católico no se es, sino viviendo en la Iglesia y bajo su disciplina. Por lo tanto, necesidad política y reconocimiento político a los fines de la realización del Estado mismo. La política eclesiástica del Estado italiano debe resolver el problema de mantener intacta y absoluta su soberanía, también frente a la Iglesia, sin contradecir la conciencia católica de los italianos, ni a la Iglesia, a la cual, por lo tanto, esta conciencia está subordinada.

Problema arduo también éste, ya que la concepción trascendente sobre la cual se rige el sistema de la Iglesia Católica contradice el carácter inmanente de la concepción política del Fascismo —la que, repito, lejos de ser aquella negación del liberalismo y de la democracia que se dice, y que por motivos polémicos sus mismos jefes frecuentemente tienen razón de repetir—, verdaderamente o aspira a ser la más perfecta forma del liberalismo y de la democracia, en conformidad a la doctrina mazziniana, a cuyo espíritu él se ha vuelto.

Éste es al menos el camino. Camino largo, áspero, empinado. El pueblo italiano se ha encaminado a él con una fe y con una pasión que se ha posesionado del alma de la masa, de lo cual no había ejemplo en su historia. Camina, sujeto a una disciplina que no había conocido jamás, sin vacilar, rígido, sin discutir, con los ojos en el Hombre del temple heroico, de las dotes extraordinarias y admirables, de los grandes guiadores de pueblos.

Él va adelante seguro, envuelto en un aura de mito, casi hombre señalado por Dios, incansable e infalible, instrumento empleado por la providencia para crear una nueva civilización.

De esta civilización, cada uno ve lo que tiene valor contingente y propio para Italia, y aquello que tiene valor permanente y universal.

Agosto, 1927

Giovanni Gentile

DECRETO SOBRE LAS ORGANIZACIONES JUVENILES FASCISTAS[135]

Las organizaciones juveniles fascistas establecidas antes de la Marcha sobre Roma fueron reorganizadas por una ley establecida en abril de 1926. El siguiente decreto, promulgado el 9 de de enero de 1927, proporcionó la implementación de esta ley.

Artículo 1. La Milicia de *Avanguardisti* y *Balilla* está destinada a dar entrenamiento moral y físico a la juventud, para hacerla digna del nuevo modelo de vida italiana.

Artículo 2. Un cuerpo de *Avanguardisti* y *Balilla* será organizado en cada comuna del reino. Ambos dependerán del Comité Provincial y Comunal especificado en los artículos 12 y 14 de la ley (de abril 1926) que designará personas a cargo de cada cuerpo.

Artículo 3. El reclutamiento de *Avanguardisti* y *Balilla,* dentro de los límites de edad especificados por la ley, es voluntario.

Para obtener permiso de formar parte de la organización, los niños necesitan el consentimiento de sus padres o tutores. Después de los 16 años deberán presentar también un certificado de buena conducta. La admisión no está limitada por el número.

Artículo 4. Los cuerpos de *Avanguardisti* y *Balilla* están organizados en filas militares de 3 en 3...

Artículo 5. La organización de *Avanguardisti* y *Balilla* es por Provincias. En cada provincia se forman Cuerpos de acuerdo con el número de miembros...

Artículo 10. Para lograr los fines especificados en la ley y en el artículo 1o. de los reglamentos actuales, la institución *Balilla* deberá:

a) Enseñar a los jóvenes espíritu de disciplina y de entrenamiento militar y darles:
b) Entrenamiento preliminar;
c) Entrenamiento físico por medio de gimnasia y deportes;
d) Entrenamiento cultural y espiritual;
e) Entrenamiento profesional y vocacional;
f) Enseñanza religiosa.

Artículo 11. La disciplina significa respeto y obediencia a los comandantes militares y a las personas encargadas del entrenamiento civil y militar de los *Avanguardisti*...

Artículo 12. Las faltas a la obediencia por parte de los *Avanguardisti* se castigan de la siguiente manera:

[135] Benito Mussolini, *Fascism: Doctrine and Institutions,* Rome, "Ardita", 1935, pp. 270-75. En Halperin, W., *op. cit.,* pp. 125-128.

a) Amonestación oral cuando la falta sea simplemente negligencia en el desempeño de labores.

b) Amonestación escrita que se envía a los padres o tutores cuando la acusación sea negligencia constante o desobediencia grave.

c) Suspensión por un periodo entre 1 y 3 meses por infringir reglas de buenas costumbres o en casos de mala conducta prolongada.

d) Expulsión en casos que parecen incorregibles y pudiesen dar mal ejemplo. La expulsión implica pérdida de todos los privilegios de asistencia y descanso ofrecidos por las Instituciones a sus miembros...

Artículo 27. El entrenamiento físico a través de gimnasia y deportes se otorga de acuerdo con el programa oficial para secundarias del Reino. Este entrenamiento es complementado por excursiones, campamentos, juegos, etcétera. Los interesados en la planeación de estos esquemas deberían tener en mente que el entrenamiento físico influye también en la educación espiritual de los jóvenes.

Por lo tanto, los *Avanguardisti* y la *Milicia* tienen por objeto entrenar a los jóvenes a apreciar la belleza y la fuerza, ya que la vida intelectual sólo puede desarrollarse totalmente en un cuerpo sano y vigoroso.

Artículo 28. El Presidente del Comité Provincial designará a un delegado especial para proveer facilidades para el deporte en cada provincia; esta persona será ayudada por miembros designados por Comités Comunales para llevar a cabo el trabajo de cada Comuna...

Artículo 29. Escuelas de todos los niveles y parques públicos de diversión, así como otras instituciones del tipo que dependen del Estado, de las administraciones Provinciales o Comunales, pondrán a disposición de la Institución Nacional *Balilla*, parques de recreo, gimnasia y otros lugares que pueden ser útiles para el entrenamiento de los jóvenes.

Artículo 30. La Institución Nacional *Balilla* entrenará también la conciencia y las mentes de estos niños, ya que están destinados a convertirse en los hombres fascistas del futuro, de cuyas filas se seleccionarán los líderes nacionales.

La Institución Nacional *Balilla* está altamente calificada para llevar a cabo esta labor, ya que controla grandes grupos de jóvenes cuya mente está ya formada por un cuidado y una educación adecuadas.

Artículo 31. Para alcanzar este fin, la Institución Nacional puede fundar escuelas para entrenamiento cultural y centros de estudio y propaganda.

Estas escuelas enseñarán la doctrina del Fascismo, su desarrollo lógico y su significado histórico.

Artículo 32. El Presidente del Comité Provincial elegirá un miembro para organizar y controlar la educación cultural y espiritual de los jóvenes...

Artículo 34. La Institución Nacional *Balilla* impartirá también entrenamiento profesional y vocacional para preparar a los jóvenes a cumplir su misión individual en la vida.

Teniendo en mente este objetivo, los Comités Provincial y Comunal harán una inspección de las condiciones y requisitos locales, y eventualmente, fundarán escuelas de arte y de artesanías para uso de sus afiliados.

Artículo 35. El Presidente del Comité Provincial seleccionará un miembro para organizar y controlar estas escuelas...

Artículo 38. La Instrucción religiosa consistirá en la enseñanza de la moral católica, la doctrina cristiana, el Antiguo Testamento y los Evangelios... La práctica religiosa es la de la Iglesia Católica Romana...

Artículo 51. Después de los 14 años, los *Balilla* ingresan a las filas de los *Avanguardisti.*

LA CARTA DEL TRABAJO[136]

El Estado Corporativo y su Organización

1. La Nación italiana es un organismo que tiene fines, vida y medios de acción superiores, en potencia y duración, a los individuos divididos o agrupados que la componen. Es una unidad moral, política y económica, que se realiza integralmente dentro del Estado fascista.

2. El trabajo, en todas sus formas organizativas y ejecutivas, intelectuales, técnicas y manuales, es un deber social; desde este punto de vista y solamente bajo este aspecto, está tutelado por el Estado.

Desde el punto de vista nacional, el conjunto de la producción es unitario; sus finalidades son unitarias y se resumen en el bienestar de los individuos y en el desarrollo de la potencialidad nacional.

3. La organización sindical o profesional es libre. Pero solamente el Sindicato, legalmente reconocido y sometido al control del Estado, tiene derecho a representar legalmente a toda la categoría de patronos o de trabajadores por la cual está constituido; a tutelar sus intereses frente al Estado y a las demás asociaciones profesionales; a estipular contratos colectivos de trabajo, obligatorios para todos los pertenecientes a la categoría; imponerles contri-

[136] Promulgada el 21 de IV de 1927. En *Ressegna della Providenza Sociale,* Preso La Cassa, Nazionale Infortuni, abril, 1927, año XIV, pp. 7-12.

buciones y ejercitar, respecto a ellos, funciones delegadas de interés público.

4. El contrato colectivo de trabajo es la expresión concreta de la solidaridad entre los varios factores de la producción, mediante la conciliación de los intereses opuestos de los patronos y los trabajadores, y su subordinación a los intereses superiores de la producción.

5. La Magistratura del Trabajo es el órgano con el cual el Estado interviene para arreglar las controversias del trabajo, sea por lo que se refiere a la observancia de los pactos y demás normas existentes, sea por la determinación de nuevas condiciones de trabajo.

6. Las asociaciones profesionales legalmente reconocidas garantizan la igualdad jurídica entre los patronos y los trabajadores, mantienen la disciplina de la producción y del trabajo y fomentan su perfeccionamiento.

Las Corporaciones constituyen la organización unitaria de las fuerzas de la producción y representan integralmente sus intereses.

En virtud de esta representación integral, siendo los intereses de la producción intereses nacionales, las Corporaciones están reconocidas por la ley como órganos del Estado.

Como representantes de los intereses unitarios de la producción, las Corporaciones pueden emanar normas obligatorias sobre la disciplina de las relaciones de trabajo, así como sobre la coordinación de la producción, siempre que las asociaciones confederadas les hayan otorgado los poderes necesarios.

7. El Estado corporativo considera la iniciativa privada en el campo de la producción como el medio más eficaz y más útil para el interés de la Nación.

Siendo la organización privada de la producción una función de interés nacional, el organizador de la empresa es responsable frente al Estado de la orientación de la producción.

De la colaboración de las fuerzas productivas, deriva la reciprocidad de derechos y deberes entre ellas. El trabajador en general, sea técnico, empleado u obrero, es un colaborador activo de la empresa económica, cuya dirección está a cargo del patrono, que es el responsable.

8. Las asociaciones profesionales de patronos tienen la obligación de fomentar con todos los medios, el aumento de la producción, su perfeccionamiento y la reducción del costo. Las representaciones de quienes ejercen una profesión liberal o un arte y las asociaciones de empleados públicos, contribuyen en la tutela de los intereses del arte, de la ciencia y de las letras, y en el perfeccionamiento de la producción y en la consecución de los fines morales del ordenamiento corporativo.

9. La intervención del Estado en la producción económica se verifica solamente cuando falte o sea insuficiente la iniciativa privada o cuando estén en juego intereses políticos del Estado.

Dicha intervención puede asumir la forma de control, del fomento y de la gestión directa.

10. En las controversias colectivas del trabajo, no se puede dar lugar a la acción judicial sin que antes el órgano corporativo no haya intentado la conciliación.

En las controversias individuales concernientes a la interpretación y la aplicación de los contratos colectivos de trabajo, las asociaciones profesionales tienen facultad para intervenir en pro de la conciliación.

Para semejantes controversias, la competencia pasa a la magistratura ordinaria, complementada con asesores designados por las asociaciones profesionales interesadas.

11. Las asociaciones profesionales tienen la obligación de regular mediante contratos colectivos las relaciones de trabajo entre las categorías de dadores de trabajo y de trabajadores que representan.

El contrato colectivo de trabajo se estipula entre las asociaciones de primer grado bajo la guía y el control de las organizaciones centrales, salvo la facultad de sustitución por parte de las asociaciones de grado superior, en los casos previstos por la ley y por los estatutos.

Cada contrato colectivo de trabajo, bajo pena de nulidad, debe contener normas precisas sobre las relaciones disciplinarias en el periodo de prueba, sobre la medida, sobre el pago de la retribución, y el horario de trabajo.

12. La acción del sindicato, la obra conciliadora de los órganos corporativos y la sentencia de la magistratura del trabajo, garantizan la correspondencia del salario con las exigencias normales de vida, con las posibilidades de la producción y con el rendimiento del trabajo.

La determinación del salario está sustraída a cualquier norma general y confiada al acuerdo de las partes en los contratos colectivos.

13. Los datos extraídos de las administraciones públicas, del Instituto Central de Estadística y de las Asociaciones profesionales legalmente reconocidas acerca de las condiciones de la producción y del trabajo, y la situación del mercado monetario y las variaciones del tenor de vida de los trabajadores coordinados y elaborados por el Ministerio de las Corporaciones, darán el criterio para contemperar los intereses de las varias categorías y de las clases entre ellos y de éstas con el interés superior de la producción.

14. La retribución debe ser correspondida en la forma más conveniente con las exigencias del trabajador y de la empresa.

Cuando la retribución sea establecida a destajo y la liquidación de los destajos sea hecha en periodos superiores a la quincena, deben hacerse pagos adecuados, quincenales o semanales a cuenta.

El trabajo nocturno, no comprendido en turnos periódicos regulares, debe ser retribuido con un porcentaje más, respecto al trabajo diurno.

Cuando el trabajo sea retribuido a destajo, las tarifas deben ser determinadas, de modo que al operario laborioso de capacidad normal de trabajo, le sea consentida una ganancia mínima sobre la paga base.

15. El prestador de trabajo tiene derecho al descanso semanal en coincidencia con los domingos.

Los contratos colectivos aplicarán el principio teniendo en cuenta las normas de ley existentes y las exigencias técnicas de las empresas, y en los límites de tales exigencias procurarán que sean respetadas las fiestas civiles y religiosas según las tradiciones locales. El horario de trabajo deberá ser escrupuloso e intensamente observado por el trabajador.

16. Después de un año de servicios ininterrumpido, el trabajador, en las empresas de trabajo continuo, tiene derecho a un periodo anual de descanso ferial retribuido.

17. En las empresas de trabajo continuo, el trabajador tiene derecho, en caso de cese de las relaciones de trabajo por licencia sin su culpa, a una indemnización proporcionada por los años de servicio. Tal indemnización se debe hacer también en caso de muerte del trabajador.

18. En las empresas de trabajo continuo, el traspaso de la administración no resuelve el contrato de trabajo, y el personal adepto a ésta conserva sus derechos en las confrontaciones con el nuevo titular. Igualmente, la enfermedad del trabajador que no exceda un tiempo determinado no disuelve el contrato de trabajo. El llamado a las armas o el servicio de la M.V.S.N. no es causa de licenciamiento.

19. Las infracciones a la disciplina y a los actos que perturben el funcionamiento normal de la administración cometidos por los trabajadores, serán castigados según la gravedad de la falta, con multas, con suspensión del trabajo, y para los casos más graves, con el licenciamiento inmediato sin indemnización.

20. El prestador de obra que ha asumido recientemente su trabajo, está sujeto a un periodo de prueba, durante el cual es recíproco el derecho a la rescisión del contrato con el solo pago de la retribución por el tiempo en el cual el trabajo ha sido llevado a cabo efectivamente.

21. El contrato colectivo de trabajo extiende sus beneficios y su disciplina también para los trabajadores a domicilio. Normas especiales serán dictadas por el Estado para asegurar la limpieza y la higiene del trabajo a domicilio.

De los talleres de colocación

22. El Estado establece y controla el fenómeno de la ocupación y de la desocupación de los trabajadores, índice total de las condiciones de la producción y del trabajo.

23. Las oficinas de colocación están constituidas por una base

paritaria bajo el control de los órganos corporativos del Estado. Los dadores de trabajo tienen la obligación de asumir a los trabajadores para el trámite de dichas oficinas. A ellos se ha dado facultad de escoger en el ámbito de los inscritos en los elencos, con preferencia a aquéllos que pertenezcan al Partido y a los sindicatos Fascistas según la antigüedad de inscripción.

24. Las Asociaciones profesionales de trabajadores tienen la obligación de ejercitar una acción selectiva entre los trabajadores, dirigida a elevar siempre más la capacidad técnica y el valor moral.

25. Los órganos corporativos vigilan para que sean observadas las leyes de la previsión de los accidentes y sobre la higiene del trabajo por parte de los particulares, sujetos a las asociaciones enlazadas.

De la previsión, de la asistencia, de la educación y de la instrucción

26. La previsión es una gran manifestación del principio de colaboración. El dador de trabajo y el prestador de obra, deben concurrir proporcionalmente a los gravámenes de ésta. El Estado, mediante los órganos corporativos y las asociaciones profesionales, procurará coordinar y unificar, cuanto sea posible el sistema y los institutos de previsión.

27. El Estado fascista se propone:

1. El perfeccionamiento de la aseguración para accidentes;
2. El mejoramiento y la extensión de las aseguraciones por maternidad;
3. La aseguración para enfermedades profesionales y para la tuberculosis, como puesta en marcha a la aseguración general contra todas las enfermedades;
4. El perfeccionamiento de la aseguración contra la desocupación involuntaria;
5. La adopción de reformas especiales aseguradoras totales para los jóvenes trabajadores.

28. Es tarea de las asociaciones de trabajadores la tutela de sus representantes en las prácticas administrativas y judiciales, relativas a la aseguración de accidentes y a las aseguraciones sociales.

En los contratos colectivos de trabajo habrá estabilidad cuando sea técnicamente posible la constitución de cajas mutuales para enfermedad con la contribución de los dadores de trabajo y de los trabajadores, de administrarse por representantes de unos y otros, bajo la vigilancia de los órganos corporativos.

29. La asistencia a los mismos representantes socios y no socios, es un derecho y un deber de las asociaciones profesionales. Éstas deben ejercitar directamente sus funciones de asistencia; no pueden delegar a otros entes o institutos sino por objetivos de índole general excediendo los intereses de las categorías particulares.

30. La educación y la instrucción, en especial la instrucción profesional de sus representados, socios y no socios, es uno de los principales deberes de las asociaciones profesionales.

Éstas deben flanquear la acción de las Obras Nacionales relativas al recreo y a las otras iniciativas de educación.

EXALTACIÓN DEL GRAN CONSEJO FASCISTA[187]

Investido con poderes y funciones expansivos permanentes desde su creación en diciembre de 1922, el Gran Consejo Fascista se convirtió bajo los términos de esta ley en el cuerpo de más alto rango del régimen. El texto citado incluye las modificaciones introducidas por una ley promulgada el 9 de diciembre de 1929.*

Artículo 1. El Gran Consejo Fascista es el órgano supremo que coordina e integra todas las actividades derivadas de la Revolución de octubre de 1922. El Consejo ha derivado funciones en los casos establecidos por la ley, pero debe aconsejar sobre todas las otras cuestiones políticas, económicas y sociales de interés nacional, cuando sea llamado por El Jefe de Gobierno.

Artículo 2. El Jefe de Gobierno, Primer Ministro, Secretario del Estado, es por derecho Presidente del Gran Consejo Fascista. Las juntas del Consejo son convocadas por El Jefe de Gobierno cuando él lo considere necesario.

Artículo 3. El Secretario General del Partido Nacional Fascista es Secretario del Gran Consejo.

El Jefe de Gobierno puede delegar sobre el Secretario General la responsabilidad de presidir las juntas del Consejo en su ausencia, o cuando él esté impedido de asistir, o en caso de estar vacante...

Artículo 5. Los miembros ex-oficio del Gran Consejo son designados por el periodo total del cargo a desempeñar:

a) El Presidente del Senado y el Presidente de la Cámara de Diputados;

b) Los Ministros Secretarios de Estado de Asuntos Extranjeros, Interior, Justicia, Finanzas, Educación Nacional, Agricultura y Silvicultura y Corporaciones;

c) El Presidente de la Real Academia de Italia;

d) El Secretario y los dos vice-secretarios del Partido Nacional Fascista;

[187] Halperin, W., *op. cit.*, pp. 134-136.

* Nota del recopilador Halperin.

e) El Comandante General de la Milicia Voluntaria para la Seguridad Nacional;

f) El Presidente del Tribunal especial para la Defensa del Estado;

g) Los Presidentes de la Confederación Nacional Fascista y de las Confederaciones Nacionales de los sindicatos Fascistas de Industria y Agricultura.

Artículo 6. La reunión de los miembros del Gran Consejo Fascista se hace por Decreto Real a propuesta del Jefe de Gobierno. El mismo procedimiento se sigue para... (cambiar) a los miembros.

Artículo 7. Por decreto del Jefe de Gobierno (esos individuos) pueden ser nombrados miembros del Gran Consejo Fascista, por un periodo de tres años y con la facultad de confirmación del nombramiento... quienes tienen, como miembros del Gobierno, o (como) secretarios del Partido Nacional Fascista desde 1922, o por otros méritos, bien merecidos a la nación y a la causa de la Revolución Fascista.

Tales nombramientos pueden ser en cualquier momento revocados por el mismo procedimiento.

Artículo 8. La categoría de miembros del Gran Consejo Fascista es compatible con la de Senador y Diputado.

Artículo 9. Ningún miembro del Gran Consejo puede ser arrestado, al menos que sea sorprendido en algún acto delictuoso; no será sometido a procedimientos legales o policiacos sin la autorización del Gran Consejo.

Medidas disciplinarias no pueden ser tomadas en contra de un miembro del Gran Consejo como miembro del Partido Nacional Fascista, sin la previa decisión del Gran Consejo.

Artículo 10. Los miembros del Gran Consejo no reciben remuneración. El Estado no incurre en gastos para el Gran Consejo. Las reuniones del Gran Consejo son secretas. Su modo de procedimiento está fijado por reglamentos internos aprobados por el Gran Consejo.

Artículo 11. El Gran Consejo delibera sobre:

a) la lista de diputados designados según art. 52 de la nueva Ley Electoral... (de mayo, 1928);

b) los estatutos, resoluciones y actividad política del Partido Nacional Fascista;

c) las asignaciones y destituciones del Secretario, Vice Secretarios, Secretario Administrativo y otros miembros de la Junta Directiva del Partido Fascista.

Artículo 12. El dictamen del Gran Consejo se pedirá en base a todas las cuestiones basadas en la Constitución, que son las siguientes:

a) La sucesión del trono, atribuciones y prerrogativas de la corona;

b) La composición y funciones del Gran Consejo, el Senado y la Cámara de Diputados;

c) Las atribuciones y prerrogativas de la cabeza de Gobierno, Primer Secretario Ministro de Estado;

d) El derecho del Ejecutivo de emitir reglas teniendo carácter de ley;

e) La organización sindical y corporativo;

f) Relaciones entre el Estado y la Santa Sede;

g) Tratados internacionales, cuando ellos imponen modificaciones del territorio del Estado y las Colonias, o renunciación... (de) la adquisición de territorio.

Artículo 13. El Gran Consejo, por la proposición del jefe de Gobierno, redacta y mantiene al corriente una lista de nombres para ser propuestos a la Corona en caso de que el puesto de Jefe de Gobierno esté vacante...

ANÁLISIS DEL PARTIDO[188]

El fascista dice: "El Partido es la Nación." Ésta es una afirmación que honra la conciencia política del fascista, pero que es correcta en tanto que se hace una distinción entre el Partido como grupo de hombres (o en el sentido tradicional, militantes con tarjetas que los acreditan como tales) y el Partido como programa. En tanto complejo de miembros, el Partido no es la Nación italiana; es y pretende ser sólo una parte de la Nación. Cualquier partido de masas tiene sus puertas cerradas si deja de abrirlas a algún ciudadano italiano cualquiera, que hoy o mañana desee entrar. Y si el Partido niega a los ciudadanos no acreditados la seguridad de los derechos, en otras palabras, la participación de todos los bienes que constituyen el patrimonio del poder, justicia, cultura, y sobre todo el bien espiritual por cuyo crecimiento trabaja el Estado italiano y para cuya intensificación el Partido Fascista se está preparando y vigorizando, el Partido se verá reducido a una facción y renunciará a la gran actividad revolucionaria que le otorga su significación histórica. No puede existir entre los acreditados como miembros y los no acreditados otra diferencia que ésta: que los primeros son los ministros, es decir, los sirvientes, los instrumentos de la idea que es ejecutada por su virtud y mérito, y que

[188] Escrito por Giovanni Gentile en 1929. En Finner, Herman, *op. cit.*, pp. 341-342.

los segundos son los beneficiarios del nuevo orden. Los segundos, también, en tanto que carecen de iniciativa, participan con su mérito propio. Si no forman la parte activa, sí toman parte, a su manera, con su dócil y más o menos aceptada pasividad en la construcción del gran edificio.

El Partido es la Nación en cuanto que es un programa; en cuanto que es una idea que tiende a su propia realización; en cuanto es germen y energía animadora y propulsora, es la Nación futura que no nace aún o que no ha alcanzado la madurez que la hace válida en toda su unidad. Aquél que es incapaz de distinguir en sí mismo de su propia persona la idea que representa, que, quien quiera que sea, es diferente y está separado de los demás dentro o fuera del Partido, no merece el nombre de fascista. No conoce a la Nación, sólo a la facción.

De esto se deduce que el concepto de partido está en abierta contradicción con otra afirmación frecuente de carácter fundamental: "El Partido Fascista es el Estado." Y sería una contradicción intolerable si esta aseveración fuese comprendida en el sentido que algunos fascistas lo hacen, por cierto erróneamente: esto es, que el Partido podría atribuirse o en todo caso asumir la función específica de los poderes del Estado. Este concepto no es solamente absurdo, sino que está en contraste con los principios esenciales de la doctrina fascista que establece la necesidad de un Estado poderoso. Sin embargo, la contradicción desaparece si sólo significa que el Partido Fascista, siendo la conciencia del Estado, o las ideas que en él se fermentan y que tiende a realizar, no tiene en sus seguidores y en sus líderes diferencias que anular entre idea y realidad, programas y voluntad, leyes y ciudadanos. Dentro de esta contradicción, el Estado es ya una realidad.

Giovanni Gentile

DECÁLOGO FASCISTA[139]

I

El Fascismo es la Nación Italiana victoriosa que no ha querido ser reducida al rasero de las naciones vencidas y derrotadas.

[139] Escrito en 1929. Tomado de Di San Giusto, Luigi, *El decálogo fascista*, de la obra *El pequeño Decamerón fascista*, Libro de Fe y de Historia para las Escuelas y para el Pueblo, Turín, Ed. G. B. Petrini, 1929, año VII, 2a. edición.

II

El Fascismo es la Italia burguesa y proletaria, la Italia de los trabajadores, que ha sustituido el mito de la lucha de clases y el hecho de la guerra civil por la efectiva cooperación de todos los ciudadanos con el fin de regenerar las fortunas de la Patria.

III

El Fascismo es la Italia de los pensadores que, proclamando los derechos de la Sociedad nacional, se ha liberado para siempre de las ideologías extranjeras que prevalecieron entre nosotros desde la segunda mitad del siglo XVIII hasta los inicios del XX, culminando con la parricida ideología bolchevique.

IV

El Fascismo es el Genio de la estirpe resurgido; la tradición latina siempre actuante en nuestra historia milenaria; el retorno a la idea romana del Estado y a la fe de Cristo; la conjugación de un gran pasado con un luminoso porvenir.

V

El Fascismo es el culto de los valores espirituales; contrapuesto al culto del estómago, único dios de los socialistas anarquitas y comunistas.

VI

El Fascismo es la libertad del Pueblo Italiano, resultado de la desenfrenada licencia de individuos, de grupos y de partidos. Es el triunfo del Trabajo, del orden y de la disciplina.

VII

El Fascismo es el sacrificio hecho con humildad, del bien individual por el bien de la nación.

VIII

El Fascismo es la defensa de Italia de los enemigos de fuera y de los enemigos de dentro.

IX

El Fascismo es la religión y la pasión de la Patria, el orgullo del nombre latino, la fe inconclusa en los altos destinos de Italia, el auspicio y las arras de un nuevo Primado Italiano.

X

El Fascismo es la Unión sagrada de todos los verdaderos italianos; es la Italia flor y alma del mundo.

ACUERDOS DE LETRÁN[140]

Firmados por el gobierno italiano y la Santa Sede, los Acuerdos de Letrán terminaron una larga disputa entre las autoridades civiles y religiosas. Este arreglo fue un logro muy celebrado de Mussolini. Estos Acuerdos fueron incorporados a la Constitución de la República Italiana del 1o. de enero de 1948.*

1. *Tratado de Conciliación*

En nombre de la Santísima Trinidad.

Considerando que la Santa Sede e Italia habían reconocido la conveniencia de eliminar cualquier causa de desacuerdo existente entre ellas, y llegando al acuerdo final de sus relaciones recíprocas que deberán ser congruentes con la justicia y con la dignidad de ambas Altas Partes Contratantes, y que deben permanentemente asegurar a la Santa Sede una posición *de facto* y *de jure,* la cual garantizará independencia absoluta para el cumplimiento de su elevada misión en la tierra, permita a la Santa Sede considerar como final e irrevocablemente establecida la Cuestión Romana que se inició en 1870 por la anexión de Roma al reino de Italia, bajo la dinastía de la Casa de Savoya.

Y considerando que fue obligatorio, con el fin de asegurar la absoluta y visible independencia de la Santa Sede, asimismo para garantizar su indisputable soberanía en problemas internacionales, se ha visto que es necesario crear bajo condiciones especiales la Ciudad del Vaticano, reconociendo la propiedad entera, exclusivo y absoluto dominio y jurisdicción soberana de la Santa Sede sobre esa Ciudad;

Su Santidad el Supremo Pontífice Pío XI y su Majestad Víctor Manuel III, Rey de Italia han acordado hacer un Tratado...

Artículo 1. Italia reconoce y reafirma el principio establecido en el primer artículo de la Constitución Italiana fechada el 4 de marzo de 1848, de acuerdo con el cual la religión Católica Apostólica Romana es la única religión del Estado...

.....

Artículo 3. Italia reconoce la propiedad total, dominio exclusivo y autoridad soberana y jurisdicción de la Santa Sede sobre el Vaticano como está constituido en el presente, junto con todas sus pertenencias y prendas, constituyendo así la Ciudad del Vaticano...

[140] Celebrados el 11 de febrero de 1929. John Wheeler-Bennett, ed., *Documents on International Affairs: 1929,* London, Oxford University Press, 1930, pp. 216-241; en Halperin, *op. cit.*, pp. 137-144.

* Nota del recopilador.

Artículo 4. La soberanía y jurisdicción exclusiva sobre la Ciudad del Vaticano, que Italia reconoce como perteneciente a la Santa Sede, prohíbe cualquier intervención ahí por parte del Gobierno Italiano, y desconoce cualquier autoridad diferente a la Santa Sede...

.....

Artículo 8. Considerando la persona del Supremo Pontífice sagrada e inviolable, Italia declara cualquier atentado contra su persona o cualquier intento de cometer tal atentado punible con las mismas penas que en todos los similares atentados o intentos de cometer lo mismo contra la persona del Rey.

Todas las ofensas o insultos públicos cometidos dentro del territorio italiano contra la persona del Supremo Pontífice sea por medio de discursos, actos o escritos, será castigado de la misma manera que las ofensas e insultos contra la persona del Rey...

.....

Artículo 12. ... Las Altas Partes Contratantes se comprometen a establecer relaciones diplomáticas normales entre ellos...

.....

Artículo 26. La Santa Sede considera que los acuerdos firmados hoy ofrecen una garantía adecuada para asegurarle, junto con la indispensable libertad e independencia, la administración pastoral de la Diócesis Romana y de la Iglesia Católica a través de Italia y el mundo entero, y declara la Cuestión Romana definitiva e irrevocablemente establecida y por lo tanto eliminada, y reconoce el Reino de Italia bajo la dinastía de la Casa de los Savoya con Roma como capital del Estado Italiano.

Italia, por su parte, reconoce al Estado de la Ciudad del Vaticano bajo la soberanía del Supremo Pontífice.

La ley (de las garantías papales) fechada mayo 13 de 1871 (No. 214), y cualesquiera otras disposiciones contrarias al presente Tratado, son por la presente abrogadas...

2. *La Convención Financiera*

Considerando la Santa Sede e Italia, siguiendo las estipulaciones del Tratado por medio del cual la Cuestión Romana ha sido arreglada, consideran que es requisito que sus relaciones financieras sean reguladas por una Convención aparte que deberá, de cualquier manera, formar parte integral de tal Tratado.

Y con respecto al Supremo Pontífice —considerando desde un alto punto de vista el gran perjuicio sufrido por la Santa Sede por

razón de la pérdida del Patrimonio de San Pedro, representado por los primeros Estados Papales y la propiedad perteneciente a cuerpos eclesiásticos, y, por otro lado, las cada vez mayores demandas hechas sobre la Iglesia, aún en la Ciudad de Roma solamente; y además considerando la posición financiera del Estado y las condiciones económicas del pueblo Italiano (especialmente después de la guerra) se ha visto que es conveniente limitar las peticiones para indemnizar lo que es estrictamente necesario, pidiendo una suma... cuyo valor es mucho menor que el que el Estado debería pagar a la Santa Sede, aun bajo la obligación asumida por la Ley del 13 de mayo de 1871 por sí sola:

Y respecto al Estado Italiano... está de acuerdo con que la solicitud de pago de tal suma sea su deber obligatorio:

Las Altas Partes Contratantes... han acordado como sigue:

Artículo 1. Italia se compromete a pagar a la Santa Sede la suma de 750 000 000 liras italianas, y entregar simultáneamente a la Santa Sede... tal suma en bonos italiano consolidados al portador al 5% ... como representará el valor nominal de ..... 1 000 000 000 de liras italianas.

Artículo 2. La Santa Sede está de acuerdo con las condiciones finalmente establecidas acerca sus relaciones financieras surgidas de los eventos de 1870...

3. *El Concordato*

En el nombre de la Santísima Trinidad. Considerando, desde el principio de las negociaciones entre la Santa Sede e Italia para el arreglo de la Cuestión Romana, la Santa Sede sugiere que el Tratado relativo a esta cuestión vaya acompañado, como su complemento necesario, por un Concordato que intenta establecer las condiciones que gobiernan la religión y la Iglesia en Italia;

Y considerando que las firmas han sido este día añadidas al Tratado para el arreglo de la Cuestión Romana;

Su Santidad Pío XI, el Supremo Pontífice y su Majestad Víctor Manuel III, Rey de Italia, han aceptado entrar en un Concordato...

.....

Artículo 19. La Santa Sede designará Arzobispos y Obispos...

.....

Artículo 24. ...Nominación Real o de Estado en el problema de la designación de beneficios a través de Italia... (es) abolida...

.....

Artículo 29. Las leyes del Estado Italiano concernientes a problemas eclesiásticos serán revisadas para que puedan ser reformadas y completadas y armonizadas con los principios que inspiran el Tratado decidido por la Santa Sede y el presente Concordato...

.....

b) El estatuto legal de esas asociaciones religiosas (cuyos miembros hayan o no hayan tomado votos) que son aprobadas por la Santa Sede, y cuyos centros de dirección deberán estar en Italia v que deberán estar legalmente representados allí por personas de nacionalidad italiana o con domicilio conocido en Italia.

El estatuto legal de las Casas Religiosas que ya poseen un estatuto legal continuarán disfrutando del mismo...

.....

d) Todas las Fundaciones religiosas, de cualquier clase, serán ratificadas, proporcionando sus servicios a las necesidades religiosas de la población...

.....

g) ...Acerca de las facilidades financieras ya proporcionadas a favor de los cuerpos eclesiásticos por la legislación Italiana que rige hasta ahora, están confirmadas, actividades de alabanza y religiosas para todos los propósitos de tributación serán considerados de igual carácter a las de caridad y educación...

Artículo 30. La... administración y dirección de propiedad perteneciente a cualquier institución eclesiástica o asociación religiosa es llevada a cabo bajo la supervisión y control de las autoridades propias de la Iglesia, sin ninguna intervención por parte del Gobierno Italiano.

Salvo que sea de otra manera estipulado por la legislación civil concerniente a la adquisición de propiedad por las nóminas de cuerpos incorporados, el Estado Italiano reconocerá la capacidad de las instituciones eclesiásticas y de las asociaciones religiosas para adquirir propiedad...

Hasta que no sea estipulado de otra manera por un acuerdo adicional, el Gobierno Italiano continuará haciendo buenas cualesquiera deficiencias en los ingresos de los beneficios eclesiásticos, por medio de pagos calculados en una escala que no será más baja que su actual valor establecido por la legislación que rige en el presente...

Artículo 31. La creación de nuevos cuerpos eclesiásticos o asociaciones religiosas será dirigida por las autoridades eclesiásticas de acuerdo con las estipulaciones de la Ley Canónica, y el recono-

cimiento de eso para fines civiles será realizado por autoridades civiles...

Artículo 34. Estando deseoso de restablecer a la institución del matrimonio, la cual es la base de la familia, esa dignidad que está de acuerdo con las tradiciones católicas de la gente Italiana, el Estado Italiano reconoce el sacramento del matrimonio como legal para fines civiles, cuando sea administrado de acuerdo con la Ley Canónica...

Artículo 35. El sistema de exámenes del Estado es aplicable a escuelas secundarias dirigidas por cuerpos eclesiásticos; los candidatos de tales escuelas están situados en las mismas condiciones que los de escuelas del Estado.

Artículo 36. La enseñanza de la doctrina Cristiana, en la forma admitida por la tradición católica, es considerada por Italia la base y la cúspide de la educación pública. Por esta razón, Italia está de acuerdo en que la educación religiosa, que es impartida ahora en las escuelas públicas elementales* será en el futuro extendida y desarrollada en escuelas secundarias, de acuerdo con el programa establecido entre la Santa Sede y el Estado.

Tal instrucción será impartida por medio de maestros y profesores que sean sacerdotes o miembros de órdenes religiosas aprobadas por las autoridades eclesiásticas, y, de una manera auxiliar, por maestros y profesores laicos a quienes será, para ese propósito, proporcionado un certificado de calificación expedido por el Ordinario de la Diócesis.

Si este certificado fuera revocado por el Ordinario, el maestro concerniente será inmediatamente privado del derecho de enseñar. Sólo libros y libros de texto aprobados por las autoridades eclesiásticas serán usados para la instrucción religiosa en las escuelas públicas.

Artículo 37. Para hacer posible la instrucción religiosa y la asistencia de las juventudes confiadas a su cuidado, las cabezas de asociaciones del gobierno para entrenamiento físico, y para la instrucción anterior al entrenamiento militar... arreglarán sus horarios de tal manera que no estorben al cumplimiento de los deberes religiosos...

.....

Artículo 43. El Estado Italiano reconoce las organizaciones conectadas con la Acción Católica Italiana tanto como que ellas (como es dispuesto por la Santa Sede) lleven a cabo sus actividades fuera de cualquier partido político, y bajo la inmediata difusión y práctica de los principios Católicos...

.....

* Una de las primeras concesiones de Mussolini a la Iglesia.

Artículo 45. ... Hasta donde ellos no estén de acuerdo con las propuestas del presente Concordato..., las leyes, regulaciones, ordenanzas y decretos del Estado Italiano que rige ahora, serán abrogadas cuando entre en vigencia el presente Concordato...

DECLARACIÓN DE MUSSOLINI[141]

No piensen ahora que deseo cometer un pecado de falta de modestia al decir que este trabajo que les he expuesto someramente haya sido formulado por mi mente.

La labor de legislación, preparación, control y creación de nuevas instituciones ha sido sólo parte de mi trabajo. Existe otra parte menos conocida, cuya naturaleza está expresada por estas cifras que pueden ser de interés para ustedes: he dado más de 60 000 audiencias; me he interesado en 1 887 112 asuntos de ciudadanos, proporcionados directamente por mis secretarios privados. Cada vez que ciudadanos individuales, aun los que habitan los pueblos más lejanos, han solicitado mi acción, una respuesta les ha sido otorgada.

No es suficiente gobernar con firmeza; es necesario que la gente, aun los más alejados, humildes, olvidados, tenga seguridad de que el Gobierno está formado por hombres que entienden, ayudan y no se sienten por encima del resto de la humanidad. Para regular su esfuerzo, he adaptado mi motor a un sistema; he racionalizado mi trabajo diario; he reducido al mínimo todo posible desperdicio de tiempo y energía, y he adoptado este principio que recomiendo a todos los Italianos: el trabajo cotidiano debe realizarse metódica pero regularmente cada día. Sin retrasos. El trabajo rutinario debe confundirse con un automatismo casi mecánico.

DISCURSO SOBRE LAS ORGANIZACIONES JUVENILES[142]

El régimen es y pretende seguir siendo un régimen de jóvenes, aun desde el punto de vista de la edad física dentro de lo posible. Para citar un ejemplo; mientras que en otras cuestiones la edad carece de importancia, cuando se nos da a escoger entre los treinta

[141] Hecha ante la Asamblea Quinquenal en 1929. En Finner, Herman, *op. cit.*, cap. x, parte v, pp. 298-299.

[142] Pronunciado por Starace, secretario del Partido Fascista el 20 de enero de 1930. En Finner, Herman, *op. cit.*, pp. 415-416.

y los cuarenta años, preferimos los treintas. Los escuadrones estaban formados por hombres jóvenes, algunas veces por adolescentes, que sabían cómo luchar, y murieron intrépidamente bajo el signo del Littorio.

El régimen intenta preparar espiritualmente a la juventud italiana, de donde por selecciones sucesivas, saldrán las filas de las clases gobernantes de la Italia del mañana. Con este fin, el régimen ha creado al lado de la milicia civil del Partido, las organizaciones de la Balilla, los vanguardistas, los grupos universitarios. El principio totalitario de la educación de los jóvenes —demandado sistemáticamente por el Fascismo— responde a esta necesidad suprema de las revoluciones fascistas que pretenden mantenerse, esto es, prolongarse hacia el futuro.

Además de esta preparación de orden general, los jóvenes, y aun los más jóvenes, es decir, aquellos que no podían participar en la Guerra o la Revolución, deben ser indiscutiblemente introducidos en su etapa principiante en las filas de la vida política, administrativa, sindical, periodística, cooperativa, académica, militar, deportiva y *dopolavoro*, sin estupideces celosas o preconcepciones temerosas. En el resto de la vida misma, los menos capaces sucumbirán, los mejores siempre progresarán hacia posiciones de más alta dirección y responsabilidad.

El joven —más que nadie— debe saber cómo obedecer, para después adquirir el derecho, o mejor, el deber de dirigir. Más que nada debe saber provocar, debe, más que los demás, despreciar un ideal de vida, ya sea intelectual o colectivo, de indiferencia o lo que es peor, de comodidad.

Señaladas estas condiciones, los jóvenes de hoy y de mañana serán los continuadores en espíritu y forma de la Revolución de Octubre de 1922, revolución que aún está en su movimiento ascendente puesto que muchos de sus objetivos están aún por alcanzarse.

CINE, RADIO Y FOLKLORE[143]

CINE

La OND* se sirve del cine con los fines de elevar moralmente a los trabajadores, cuidando la difusión, en todos los centros de diversión, de films de sana y eficaz propaganda instructiva y educativa, de acontecimientos deportivos y nacionales, de reproducción

[143] Tomado del *Bolletino del Lavoro e della Providenza Sociale,* julio-agosto, Roma, Instituto Poligráfico del Estado, 1930-VIII, pp. 151-152.

* Opera Nazionale Doppolavoro (Obra Nacional para Después del Trabajo).

de escenas de la vida social de interés industrial y artístico, ofrecidos a precios excepcionalmente económicos. Con tal objeto, se estipuló, junto con aquél establecido a su tiempo con el Instituto Nacional "Luce", un acuerdo especial con la Sociedad Anónima Pittaluga.

Los descuentos acordados para los trabajadores varían entre un 25 y un 35 por ciento para todas las categorías de puestos y para todos los espectáculos en todos los cines de cabeza de partido y de provincia, comprendidos aquéllos que tienen espectáculo de variedad (excepto las tardes de estreno, los domingos y las fiestas).

La Obra ha anunciado —entre las firmas constructoras italianas—, un concurso para escoger un aparato de proyecciones.

En 1929, durante el cual las proyecciones cinematográficas redoblaron las cifras del año precedente, La Obra llevó a cabo una propaganda activa para inducir a las asociaciones a comprar aparatos simples, fuertes y de fácil manejo; y esta actividad fue tan eficaz, que los aparatos cinematográficos funcionantes en las sedes recreativas, que en los años 1926, 27 y 28 habían sido respectivamente 26, 102 y 315, ascendieron en 1929 a 733.

RADIO

Hasta 1926 se obtiene del Ministerio de las Comunicaciones la transmisión vespertina de breves notas de cultura general, propaganda nacional, deporte, folklore, arte, economía doméstica y agraria, previsión social, etcétera.

Más tarde fueron instituidos repertorios fijos, estableciendo días de la semana específicos para tratar diversos argumentos.

Con el objeto de difundir en las instituciones adherentes, la adquisición de aparatos rediofónicos, pregonó entre los industriales italianos un concurso para la producción de un aparato económico, y obtuvo la exoneración a favor de las instituciones dependientes de la OND del pago de los abonos obligatorios a las audiciones radiofónicas y de la contribución especial fijada para cada aparato.

FOLKLORE

Las manifestaciones folklóricas que, como se ha notado en la relación publicada el año pasado, tuvieron en el primer bienio de actividad de la OND un carácter más o menos esporádico, fueron 58 en 1928 y aumentaron a diversas centenas en 1929.

De éstas, las más importantes fueron:

1o. La reunión de Bellaggio y Varese;
2o. a canción abruza de los mayos** de Ortona a Mare;
3o. Los convenios de Cormons, Udine, Maniago, etc.;

** De Abruzos, región italiana donde ésta se canta todo el mes de mayo.

4o. La reunión de los vestidos del Friuli.
5o. La reunión de los vestidos de el Molise sobre Matese;
6o. El retomar las más significativas fiestas tradicionales; siendo muy notable:
7o. La reunión nacional de los vestidos llevada a cabo en Roma en enero de 1930 con ocasión de las bodas de S.A.R. el Príncipe de Piamonte.

LOS DIEZ MANDAMIENTOS DEL COMBATIENTE FASCISTA[144]

1. Dios y Patria: todo otro sentimiento y deber viene después;
2. Quien no esté listo para darse en cuerpo y alma por su país, y servir al Duce sin discusión, no es digno de llevar la Camisa Negra. El fascismo repudia una fe tibia y un carácter débil;
3. Usa tu inteligencia para entender las órdenes que recibes y todo tu entusiasmo para obedecer;
4. La disciplina no es sólo una virtud de los soldados en las filas, debe ser también la práctica de cada día y circunstancia;
5. No son fascistas ni un mal niño ni un estudiante negligente;
6. Organiza tu tiempo de tal manera que tu trabajo sea dicha y tus juegos, trabajos;
7. Aprende a sufrir sin reclamar, a dar sin pedir, a servir sin esperar recompensa;
8. Los buenos actos, como en la guerra, no deben hacerse a medias: llévalos a cabo hasta sus extremas consecuencias;
9. En cualquier situación, recuerda que el bien está en la audacia;
10. Día tras día, da gracias a Dios por haberte hecho fascista e italiano.

DECLARACIÓN A LOS JÓVENES FASCISTAS[145]

¡Jóvenes fascistas!

Hay dos palabras que encuentran eco en los corazones y llenan de orgullo a las generaciones que se levantan en la nueva Italia animada por los Camisas Negras.

[144] Documento compuesto por el señor Giuriati (scretario del partido) en septiembre de 1931. En Finner, *op. cit.*, p. 442.

[145] Hecha por Mussolini en el Congreso de Roma el 3 de octubre de 1931. Tomada de Finner, Herman, *op. cit.*, p. 414.

Jóvenes, y por lo tanto, ardientes; impetuosos, ajenos a escrúpulos de prudencia; prudencia calculadora.

Jóvenes, y por lo tanto, con conciencia libre; no atormentados aún por las necesidades de la vida y, sobre todo, ansiosos de un futuro en cuyo seno yace el evento que hace la historia.

¡Fascistas, y por lo tanto, guerreros de un gran ejército, portadores y transmisores de una fe consagrada que encuentra en los jóvenes la garantía de su desarrollo y su permanencia!

¡Fascistas, y por lo tanto, organizados, disciplinados, que se distinguen de los que no luchan; listos a asumir responsabilidades, listos a obedecer y conscientes de un preciso deber por cumplir!

DOCTRINA DEL FASCISMO[146]

Ideas fundamentales

Como toda sólida concepción política, el fascismo es praxis y pensamiento, acción a la cual es inmanente una doctrina, y doctrina que, surgiendo de un sistema dado de fuerzas históricas, queda allí inserta y desde dentro de éste opera. Tiene pues una forma correlativa a las contingencias de lugar y de tiempo, pero tiene además un contenido ideal que la eleva a fórmula de verdad en la historia superior del pensamiento. No se actúa espiritualmente en el mundo como voluntad humana dominadora de voluntades sin un concepto de la realidad transeúnte y particular sobre la cual es necesario actuar y de la realidad permanente y universal en la cual la primera tiene su ser y su vida. Para conocer a los hombres, es necesario conocer al hombre, y para conocer al hombre, es necesario conocer la realidad y sus leyes. No hay concepto del Estado que no sea fundamentalmente concepto de la vida: filosofía o intuición, sistema de ideas que se desarrolla en una construcción lógica o se recoge en una visión o en una fe. Sin embargo, al menos virtualmente, es una concepción orgánica del mundo.

Así, el fascismo no se entendería en muchas de sus actitudes prácticas como organización de partido, ni como sistema de educación o como disciplina, si no se observase a la luz de su modo general de concebir la vida. Modo espiritualista. Para el fascismo, el mundo no es este mundo material que aparece en la superficie, en el cual el hombre es un individuo separado de todos los demás, estático por sí mismo, gobernado por una ley natural que instintivamente lo lleva a vivir una vida de placer egoísta y

[146] De la *Enciclopedia Italiana*, Instituto Giovanni Treccani, Milano, 1932-x, Rizzoli, vol. XIV, pp. 847-52. Por Giovanni Volpe. Atribuido a Gentile.

momentáneo. El hombre del fascismo es un individuo que es nación y patria, ley moral que reúne conjuntamente individuos y generaciones en una tradición y en una misión, que suprime el instinto de la vida encerrada en el breve giro del placer para instaurar en el deber una vida superior, libre de los límites del tiempo y del espacio; una vida en la cual el individuo, a través de la abnegación de sí mismo, el sacrificio de sus intereses particulares y la muerte misma, realiza aquella existencia totalmente espiritual en la cual está su valor de hombre.

Concepción espiritualista pues, surgida también de la reacción general del siglo contra el flojo y materialista positivismo del ochocientos. Antipositivista, pero positivista; no escéptica, ni agnóstica, ni pesimista ni pasivamente optimista, como son en general las doctrinas (todas negativas) que proponen el centro de la vida fuera del hombre, quien con su libre voluntad puede y debe crearse su mundo. El fascismo quiere al hombre activo y comprometido en la acción con todas sus energías. Lo quiere virilmente consciente de las dificultades que hay, y pronto a afrontarlas. Concibe la vida como lucha, pensando que le corresponde al hombre conquistarse aquélla que sea verdaderamente digna de él, creando, antes que nada, en sí mismo el instrumento (físico, moral, intelectual) para edificarla; así, para el individuo en particular, para la nación, como para la humanidad. De aquí el alto valor de la cultura en todas sus formas (arte, religión, ciencia) y la grandísima importancia de la educación; de aquí también el valor esencial del trabajo, con el cual el hombre vence a la naturaleza y crea el mundo humano (económico, político, moral, intelectual). Esta concepción positiva de la vida es evidentemente una concepción ética y aborda toda la realidad, no solamente la actividad humana que la enseñorea. Ninguna acción sustraída al juicio moral; nada al mundo que se pueda despojar del valor que a todo compete en orden a los fines morales. La vida, por lo tanto, como la concibe el fascista, es seria, austera, religiosa: completamente librada a un mundo sostenida por las fuerzas morales y responsables del espíritu. El fascista desdeña la vida "cómoda".

El fascismo es una concepción religiosa en la cual el hombre es visto en su inmanente relación con una ley superior, con una Voluntad objetiva que trasciende al individuo particular y lo eleva a miembro consciente de una sociedad espiritual. Quien, en cuanto a la política religiosa del régimen fascista se haya detenido en consideraciones oportunistas, no ha comprendido que el fascismo, además de ser un sistema de gobierno, es también y antes que nada, un sistema de pensamiento.

El fascismo es una concepción histórica en la cual el hombre no es aquello que es, sino en función del proceso espiritual al que concurre, en el grupo familiar y social, en la nación, y en la historia a la que todas las naciones colaboran. De ahí el gran valor de la tradición en la memoria, la lengua, las costumbres, las

normas del vivir social. Fuera de la historia el hombre es nada... por ello, el fascismo está en contra de todas las abstracciones individualistas de base materialista, tipo siglo XVIII, y contra todas las utopías e inovaciones jacobinas. Él no cree posible la "felicidad" sobre la tierra, como estuvo en el deseo de la literatura economicista del 700 y por ello rechaza todas las concepciones teleológicas para las cuales, en un cierto periodo de la historia, habría un arreglo definitivo del género humano. Esto significa ponerse fuera de la historia y de la vida, que es un continuo fluir y devenir. Políticamente, el fascismo quiere ser una doctrina realista; prácticamente, aspira a resolver sólo los problemas que se planteen históricamente por sí mismos y que en sí mismos encuentren o sugieran su propia solución. Para actuar entre los hombres, como frente a la naturaleza, es necesario entrar en el proceso de la realidad y adueñarse de las fuerzas en acción.

La concepción anti-individualista fascista es para el Estado, y es para el individuo, en cuanto éste coincide con el Estado, conciencia y voluntad universal del hombre en su existencia histórica. Está contra el liberalismo clásico que surgió como reacción contra el absolutismo, pero que ya ha agotado su función histórica desde que el Estado se transformó en la misma conciencia y voluntad popular. El liberalismo negaba al Estado en interés del individuo particular. El fascismo reafirma al Estado como la verdadera realidad del individuo. Y si la libertad debe ser el atributo del hombre real, y no de aquel "fantoche abstracto" en el que pensaba el liberalismo individualista, el fascismo está por la libertad, y por la única libertad que puede ser seria, la libertad del Estado y del individuo en el Estado. Y ya que para el fascista todo está en el Estado y nada de humano o espiritual existe y mucho menos tiene valor fuera del Estado, en tal sentido, el fascismo es totalitario, y el Estado fascista, síntesis y unidad de todo valor, interpreta, desarrolla y fomenta toda la vida del pueblo.

Ni individuos fuera del Estado, ni grupos (partidos políticos, asociaciones, sindicatos, clases). Por ello, el fascismo está contra el socialismo, que anquilosa al movimiento histórico en la lucha de clases e ignora la unidad estatal que las clases funden en una sola realidad económica y moral. Análogamente, está contra el sindicalismo clasista. Pero en la órbita del Estado ordenador, las reales exigencias por las cuales se origina el movimiento socialista, el fascismo las reconoce y las hace valer en el sistema corporativo de los intereses conciliados en la unidad del Estado.

Los individuos son clases según las categorías de los intereses; son sindicatos según las diferentes actividades económicas de comunes intereses; pero son, antes que nada y sobre todo, Estado, el cual no es número, como suma de individuos que forman la mayoría de un pueblo. Es por esto que el fascismo está contra la democracia que iguala al pueblo con el mayor número, bajándolo al nivel de los más. Pero encontramos la forma más genuina de

democracia si el pueblo es concebido como debe ser, cualitativamente y no cuantitativamente; como la idea más potente cuanto más moral, más coherente, más verdadera que actúa en el pueblo como conciencia y voluntad de todos, mejor si de Uno, cuyo ideal tiende a actuar en la conciencia y voluntad de todos, de todos aquéllos que en la naturaleza y en la historia étnicamente tienen razones para formar una nación, encaminados en la misma línea de desarrollo y formación espiritual como una conciencia y una sola voluntad. Ni raza ni región geográficamente individualizada, sino estirpe perpetuándose históricamente, multitud unificada por una idea que es voluntad de existencia y de poder: conciencia de sí, personalidad.

Esta personalidad superior es, antes que nada, nación en cuanto es Estado. No es la nación la que genera el Estado, según el rancio concepto naturalista que sirvió de base a los publicistas de los Estados nacionales en el siglo XIX. Por el contrario, la nación es creada por el Estado, que da al pueblo, consciente de su propia unidad moral, una voluntad y además una efectiva existencia. El derecho de una nación a la independencia no deriva de una conciencia literaria o ideal del propio ser y tanto menos de una situación de hecho más o menos inconsciente e inerte, sino que proviene de una conciencia activa, de una voluntad política en acción y dispuesta a demostrar el propio derecho; es decir, de una suerte de Estado ya esbozado en totalidad. El Estado, en el hecho, como voluntad ética universal es creador del derecho.

La nación como Estado es una realidad ética que existe y vive en cuanto se desarrolla. Su detención es su muerte. Por ello, el Estado no sólo es autoridad que gobierna y da forma a leyes y valores de vida espiritual a las voluntades individuales; sino que también es potencia que hace valer su voluntad al exterior, haciéndola reconocer y respetar, o sea, demostrando con el hecho la universalidad en todas las determinaciones necesarias de su desenvolvimiento. Es por ello organización y expansión, al menos virtualmente. Así, puede adecuarse a la naturaleza de la voluntad humana, que no conoce barreras en su desarrollo y que se realiza probando su propia infinitud.

El Estado fascista, la forma más alta y potente de la personalidad, es fuerza, pero espiritual. Lo que resume todas las formas de la vida moral e intelectual del hombre. No puede, pues, limitarse a simples funciones de orden y protección, como quería el liberalismo. No es un simple organismo que limite la esfera de las presuntas libertades individuales; es forma, norma interior y disciplina de toda persona. Penetra la voluntad y la inteligencia. Su principio, inspiración central de la personalidad humana que vive en la comunidad civil, desciende a lo profundo y se anida en el corazón del hombre de acción, en el del pensador, del artista. Y del sabio: es el alma del alma.

El fascismo, en suma, no es sólo dador de leyes y fundador de

instituciones, sino que es educador y promotor de la vida espiritual. Quiere rehacer no las formas de la vida humana, sino el contenido, el hombre, el carácter, la fe. Y para este fin, quiere disciplina y autoridad que penetre dentro de los espíritus y los domine sin contraste. Por eso, la enseña es el haz de los lictores (*fascio littorio*), símbolo de la unidad, de la fuerza y de la justicia.

Doctrina política y social

Cuando en el ya lejano marzo de 1919, desde las columnas de *Il Popolo d'Italia* yo convoqué en Milán a los sobrevivientes intervencionistas-intervenidos, que me habían seguido hasta la constitución de los Fascios de acción revolucionaria acaecidos en enero de 1915, no había ningún específico plano doctrinario en mi espíritu. De una sola doctrina yo recabo la experiencia vivida: aquélla del socialismo desde 1903-04 hasta el invierno de 1914; cerca de un decenio. Experiencia de militante y de dirigente, pero no experiencia doctrinaria. Mi doctrina, también en aquel periodo, había sido la doctrina de la acción. Una doctrina unívoca del socialismo universalmente aceptada, no existió hasta 1905, cuando comenzó en Alemania el movimiento revisionista, cuya cabeza era Bernstein y contra el cual se formó en el vaivén de las tendencias, un movimiento de izquierda revolucionaria que en Italia no salió del campo de las frases, mientras que en el socialismo ruso fue el preludio del bolchevismo. Reformismo, revolucionarismo, centrismo. De esta terminología también se han apagado los ecos, mientras que en el gran río del fascismo encontramos los filones que se desprendieron de Sorel, Peguy, Lagardelle del Mouvement Socialiste y de la cohorte de sindicalistas italianos, que entre 1904 y 1914 trajeron una nota de novedad al ambiente socialista italiano —ya desvirilizado y cloroformizado por la fornicación giolittiana— con las *Páginas Libres* de Olivetti, *La Loba* de Orano y el *Devenir Social* de Enrico Leone.

En 1919, terminada la guerra, el socialismo había ya muerto como doctrina; existía sólo como rencor y tenía todavía una sola posibilidad, especialmente en Italia: la represalia contra aquéllos que habían querido la guerra y que debían "expiarla". *Il Popolo d'Italia* traía en el subtítulo, "cotidiano de los combatientes y los productores". La palabra "productores" era ya la expresión de una dirección mental. El fascismo no tenía a mano una doctrina elaborada anteriormente en el escritorio; nació de un deseo de acción y fue acción, no fue partido; en los dos primeros años fue antipartido y movimiento.

El nombre que yo diera a la organización fijaba esas características. Sin embargo, quien relea en las ya marchitas hojas de la época, el balance de la reunión constitutiva de los Fascios italianos de combate, no encontrará una doctrina, sino una serie de puntos de partida, de anticipaciones, de referencias que, liberadas de las inevitables contingencias baratas, debían más adelante, luego

de algunos años, desarrollarse en una serie de posiciones doctrinarias que hacían del fascismo una doctrina política sustentada en sí misma frente a todas las otras pasadas y contemporáneas. "Si la burguesía, decía entonces, cree encontrar en nosotros pararrayos, se engaña." Nosotros debemos ir en busca de trabajo... Queremos habituar a la clase obrera a la capacidad directiva, también para convencerla de que no es fácil sacar adelante una industria o un comercio... combatiremos el retaguardismo técnico y espiritual... Abierta la sucesión del régimen, nosotros no debemos temer la lucha, debemos correr; si el régimen será superado seremos nosotros los que deberemos ocupar su lugar. El derecho de sucesión nos corresponde porque empujamos al país a la guerra y lo conducimos a la victoria. La actual representación política no puede bastarnos; queremos una representación directa de cada uno de los intereses particulares... Se podría decir contra este programa que retorna a las corporaciones.

¡No importa!... Quisiera por esto que la asamblea aceptase las reivindicaciones del sindicalismo nacional desde el punto de vista económico...

¿No es singular que desde la primera jornada de la Plaza San Sepolcro resuene la palabra "corporación", que debía significar durante el curso de la Revolución, una de las creaciones legislativas y sociales en la base del régimen?

Los años precedentes a la Marcha sobre Roma, fueron años durante los cuales las necesidades de la acción no toleraron indagaciones o completas elaboraciones doctrinarias. Se combatía en las ciudades y en las aldeas. Se discutía, pero lo que era más sagrado e importante se moría. Se sabía morir. La doctrina bella y formada con divisiones de capítulos y párragrafos y contornos de elucubraciones podía faltar, pero venía a sustituirla algo más decisivo: la fe. Sin embargo, quien se acuerde del caudal de libros, artículos, votaciones en los congresos y discursos mayores y menores; quien sepa indagar y escoger, encontrará que los fundamentos de la doctrina fueron planteados mientras la batalla enfurecía. Es precisamente en aquellos años cuando también se arma el pensamiento fascista, se afina, camina hacia su propia organización. Los problemas del individuo y del Estado; los problemas de la autoridad y de la libertad; los problemas políticos y sociales y aquellos más específicamente nacionales; la lucha contra las doctrinas liberales, democráticas, socialistas, masónicas, populistas, fueron conducidas conjuntamente con las "expediciones punitivas". Pero puesto que faltó el "sistema", los adversarios, con mala fe, negaron al fascismo toda capacidad de doctrina, en tanto que la doctrina venía surgiendo, tumultuosamente, en primer lugar bajo el aspecto de una negación violenta y dogmática, como sucede con todas las ideas que comienzan; luego, bajo el aspecto positivo de una construcción que encontraba sucesivamente en los años 1926, 27 y 28, su realización en las leyes e instituciones del régimen.

El fascismo está hoy netamente individualizado, no sólo como régimen sino también como doctrina. Esta palabra va interpretada en el sentido de que hoy el fascismo, ejerciendo su crítica sobre sí mismo y sobre los otros, tiene su propio e inconfundible punto de vista, de referencia y también de dirección frente a todos los problemas que angustian en las cosas o en las inteligencias a los pueblos del mundo.

Antes que nada, el fascismo, en general, no cree en la posibilidad ni en la utilidad de la paz perpetua por lo que respecta al porvenir y al desarrollo de la humanidad, aparte de toda consideración de política actual. Rechaza pues el pacifismo, que esconde una renuncia a la lucha y una vileza frente al sacrificio. Sólo la guerra lleva al máximo de tensión todas las energías humanas e imprime un sello de nobleza a los pueblos que tienen la virtud de afrontarla. Todas las otras pruebas son sustitutos que jamás ponen al hombre frente a sí mismo en la alternativa de la vida y de la muerte. Así pues, una doctrina que parta del postulado prejuicioso de la paz es extraña al fascismo; así como son extrañas al espíritu del fascismo —aunque se aceptasen por el poco de utilidad que pudieran tener en determinadas situaciones políticas— todas las construcciones internacionalistas y societarias, las cuales, como lo demuestra la historia, se pueden dispersar al viento cuando elementos sentimentales ideales y prácticos mueven tempestuosamente el corazón de los pueblos. Este espíritu antipacifista es transportado también por el fascismo a la vida de los individuos. El orgulloso lema escuadrista *"me ne frego"* (¡y a mí qué!), escrito sobre la venda de una herida, es un acto de filosofía no solamente estoica; es el resumen de una doctrina no sólo política; es la educación al combate, la aceptación de los riesgos que ello implica. Es un nuevo estilo de vida italiano. Así, el fascista acepta, ama la vida, ignora y considera vil el suicidio; comprende la vida como deber, elevación y conquista; la vida que debe ser alta y plena; vivida para sí, pero sobre todo, para los otros, próximos y lejanos, presentes y futuros.

La política "demográfica" del régimen es la consecuencia de esta premisa. También el fascista ama en el hecho a su prójimo, pero este "prójimo" no es para él un concepto vago e inasible: el amor al prójimo no impide las necesarias severidades educativas y todavía menos, las diferenciaciones y las distancias. El fascismo rechaza el abrazo universal y sin embargo, viviendo en la comunidad de los pueblos civiles, los mira vigilante y desconfiado a los ojos, los sigue en sus estados de ánimo y en las transformaciones de sus intereses y no se deja engañar por apariencias cambiantes y falaces.

Semejante concepción de la vida lleva al fascismo a ser la negación resuelta de aquella doctrina que constituyó la base del socialismo así llamado científico o marxiano: la doctrina del materialismo histórico, según la cual la historia de la civilización hu-

mana se explicaría solamente a través de la lucha de intereses entre los diversos grupos sociales y con el cambio de los medios e instrumentos de producción. Que las vicisitudes de la economía —descubrimiento de materias primas, nuevos métodos de trabajo, invenciones científicas— tengan su importancia, nadie lo niega; pero que ellas basten para explicar la historia humana, excluyendo todos los otros factores, es un absurdo. El fascismo cree, ahora y siempre, en la santidad y en el heroísmo, es decir, en actos en los cuales ningún motivo económico próximo o lejano actúa. Negado el materialismo histórico, para el cual los hombres no serían otra cosa que comparsas de la historia, que aparecen y desaparecen en la superficie de las olas, mientras en lo profundo se agitan y trabajan las verdaderas fuerzas directrices, se niega también la lucha de clases inmutable e irreparable, que obtiene de esta concepción economicista de la historia su natural filiación. Y sobre todo, se niega que la lucha de clases sea el agente preponderante de las transformaciones sociales. Golpeado el socialismo en estos dos puntos básicos de su doctrina, no le resta ahora nada más que la aspiración sentimental —antigua como la humanidad— de una convivencia social en la que se alivien los sufrimientos y los dolores de la gente más humilde. Pero aquí el fascismo rechaza el concepto de "felicidad" económica que se realizaría a la manera socialista y casi automáticamente en un dado momento de la evolución de la economía con el asegurar a todos el máximo bienestar. El fascismo niega el concepto materialista de "felicidad" como posible y lo abandona a los economistas de la primera mitad del setecientos; es decir, niega la ecuación bienestar-felicidad que convertiría a los hombres en animales, atentos sólo a una cosa, la de ser apacentados y engordados, reducidos pues, a la pura y simple vida vegetativa.

Después del socialismo, el fascismo ataca a todo el complejo de las ideologías democráticas y las rechaza, ya sea en sus premisas teóricas como en sus aplicaciones o instrumentalizaciones prácticas. El fascismo niega que el número, por el simple hecho de ser número, pueda dirigir la sociedad humana. Niega que este número pueda gobernar a través de una consulta periódica. Afirma la desigualdad irremediable, fecunda y benéfica entre los hombres que no puede nivelarse a través de un hecho mecánico y extrínseco como es el sufragio universal.

Regímenes democráticos pueden ser definidos como aquellos en los cuales, de tanto en tanto, se da al pueblo la ilusión de ser soberano, mientras que la verdadera y efectiva soberanía está en otras fuerzas, a veces irresponsables y secretas.

La democracia es un régimen sin rey, pero con muchísimos reyes, a veces más exclusivos, tiránicos y ruinosos que un solo rey tirano. Esto explica por qué el fascismo, habiendo tomado sin embargo, antes de 1922 —por razones contingentes— una actitud de tendencialidad republicana, renunció a ella antes de la Marcha

sobre Roma. Se convenció de que la cuestión sobre las formas políticas de un estado no es hoy prominente, y que estudiando en el muestrario de las monarquías y repúblicas pasadas y presentes, resulta que monarquías y repúblicas no pueden ser juzgadas bajo la especie de la eternidad, sino que representan formas en las cuales se manifiesta la evolución política, la historia, la tradición, la psicología de un país determinado. Ahora, el fascismo supera la antítesis monarquía-república sobre la cual titubeó el democratismo, cargándole a la primera todas las insuficiencias y apologizando a la última como régimen de perfección. Ahora se ha visto que hay repúblicas íntimamente reaccionarias y absolutistas y monarquías que acogen las más osadas experiencias políticas y sociales.

> La razón, la ciencia —decía Renan, que tuvo iluminaciones prefascistas, en una de sus Meditaciones Filosóficas— son productos de la humanidad, pero querer la razón directamente para el pueblo y a través del pueblo, es una quimera. No es necesario para la existencia de la razón que todo el mundo la conozca. En todo caso, si tal cosa debiera iniciarse, no se haría a través de la baja democracia, que parece deber conducir a la extinción de toda cultura difícil y de toda más alta disciplina. El principio de que la sociedad existe sólo para el bienestar y la libertad de los individuos que la componen, no parece estar conforme a los planes de la naturaleza, planes en los cuales la especie sólo es tomada en consideración y el individuo parece sacrificado. Es fuertemente de temer que la última palabra de la democracia así entendida (me apresuro a decir que se puede entender también diversamente) no sea más que un estado social en el cual una masa degenerada no tendría otra preocupación que gozar los placeres innobles del hombre vulgar.

Hasta aquí Renan. El fascismo rechaza en la democracia la absurda mentira convencional del igualitarismo político, el hábito de la irresponsabilidad colectiva, el mito de la felicidad y del progreso indefinido. Pero si la democracia puede ser entendida de diverso modo, es decir, si democracia significa no dejar al pueblo marginado del estado, el fascismo puede ser aquí definido, por quien escribe, como "una democracia organizada, centralizada y autoritaria".

Frente a las doctrinas liberales, el fascismo está en actitud de absoluta oposición, tanto en el campo de la política como en el de la economía. No es necesario exagerar, con fines simplemente de polémica actual, la importancia del liberalismo en el siglo pasado y hacer de ella, que fue una de las numerosas doctrinas aparecidas en aquel siglo, una religión de la humanidad para todos los tiempos presentes y futuros. El liberalismo floreció sólo durante quince años. Nació en 1830 como reacción contra la Santa Alianza que

quería retrotraer a Europa al pre '89 y tuvo su año de esplendor en 1848, cuando hasta Pío IX fue liberal. Inmediatamente después comenzó su decadencia. Si el 48 fue un año de luz y poesía, el 49 lo fue de tinieblas y tragedias. La república de Roma fue asesinada por otra república, la de Francia. En el mismo año, Marx lanzaba el evangelio de la religión del socialismo con el famoso Manifiesto de los comunistas. En 1851, Napoleón III da su no liberal golpe de estado y reina en Francia hasta 1870, cuando fue derrocado por un movimiento popular luego de una derrota militar entre las más grandes que cuenta la historia. El victorioso fue Bismarck quien no supo nunca que estuviese en casa la religión de la libertad, ni de cuáles profetas se sirvió. Es sintomático que un pueblo de alta civilización como el pueblo alemán haya ignorado plenamente durante todo el siglo XIX la religión de la libertad. No fue más que un paréntesis. Representado por aquello que ha sido llamado el "ridículo parlamento de Franckfurt", que duró una estación. Alemania ha logrado su unidad nacional fuera del liberalismo, contra el liberalismo, doctrina que parece extraña al alma alemana, alma esencialmente monárquica, mientras el liberalismo es la antesala lógica e histórica de la anarquía. Las etapas de la unidad alemana son las tres guerras del 64, 66, 70, guiadas por "liberales" como Moltke y Bismarck. En cuanto a la unidad italiana, el liberalismo ha jugado un rol absolutamente inferior al aporte dado por Mazzini y Garibaldi, que no fueron precisamente liberales. Sin la intervención del no liberal Napoleón no habríamos tenido la Lombardía, y sin la ayuda del no liberal Bismarck, a Sadowa y Sedán, más probablemente no habríamos tenido en el 66 Venecia, y en 1870 no habríamos entrado a Roma.

De 1870 a 1915 transcurre el periodo en el cual los mismos sacerdotes del nuevo credo acusan el crepúsculo de su propia religión: expulsados por el decadentismo en la literatura y por el activismo en la práctica. Activismo: es decir, nacionalismo, futurismo, fascismo. El siglo "liberal", después de haber acumulado una enormidad de nudos gordianos, trata de cortarlos con la hecatombe de la guerra mundial. Jamás ninguna religión impuso tan inmenso sacrificio, ¿los dioses del liberalismo tenían sed de sangre? Ahora el liberalismo está por cerrar las puertas de sus templos desiertos porque los pueblos sienten que su agnosticismo en la economía, su indiferentismo en la política y en la moral conducirían, como han conducido, a la ruina segura a los estados. Se explica con esto que todas las experiencias políticas del mundo contemporáneo sean antiliberales y es supremamente ridículo querlos por ello clasificar fuera de la historia, como si la historia fuese una partida de caza reservada al liberalismo y a sus profesores, como si el liberalismo fuese la palabra definitiva y ya no superable de la civilización.

La negación fascista del socialismo, de la democracia, del liberalismo, no deben todavía hacer creer que el fascismo quiera

retrotraer el mundo a aquello que éste era antes de aquel 1789, que se indica como el año de apertura del siglo demo-liberal. No se vuelve atrás. La doctrina fascista no ha elegido a su profeta De Maistre. El absolutismo fue monárquico y así fue también toda eclesiolatría. Así "fueron" los privilegios feudales y la división en clases impenetrables e incomunicables entre ellas. El concepto de autoridad fascista nada tiene que ver con el Estado policial. Un partido que gobierna totalitariamente una nación es un hecho nuevo en la historia. No son posibles referencias y confrontaciones. El fascismo de los escombros de las doctrinas liberales socialistas, democráticas, saca aquellos elementos que todavía tienen un valor de vida. Mantiene, se podría decir, aquellos hechos adquiridos por la historia, rechaza todo el resto, es decir, el concepto de una doctrina buena para todos los tiempos y para todos los pueblos. Admitido que el siglo XIX ha sido del socialismo, del liberalismo y de la democracia, no se ha dicho que el siglo XX deba ser también el siglo del socialismo, del liberalismo y de la democracia. Las doctrinas políticas pasan, los pueblos quedan. Se puede pensar que éste sea el siglo de la autoridad, un siglo de "derecha", un siglo fascista. Si el XIX fue el siglo del individuo (liberalismo significa individualismo), se puede pensar que éste sea el siglo "colectivo" y además el siglo del Estado. Que una nueva doctrina pueda utilizar los elementos todavía vitales de otras doctrinas, es perfectamente lógico. Ninguna doctrina nace completamente nueva, lúcida, jamás vista. Ninguna doctrina puede vanagloriarse de una "originalidad" absoluta. Ella está ligada aunque no fuese más que históricamente, a las otras doctrinas, que fueron y que serán. Así, el socialismo científico de Marx está ligado al socialismo utópico de los Fourier, de los Owen, de los Saint-Simon; así, el liberalismo del 800 se enlaza a todo el movimiento iluminista del 700. Así, las doctrinas democráticas están ligadas a la Enciclopedia. Toda doctrina tiende a dirigir la actividad de los hombres hacia un determinado objetivo, pero la actividad de los hombres actúa sobre la doctrina, la transforma, la adapta a las nuevas necesidades o la supera. La doctrina, pues, debe ser ella misma no una ejercitación de palabras sino un acto de vida. De ahí la veta pragmática del fascismo, su voluntad de poder, su querer ser, su posición frente al hecho "violencia" y a su valor. Base de la doctrina fascista es la concepción del Estado, de su esencia, de sus tareas, de sus finalidades.

Para el fascismo, el Estado es un absoluto, delante del cual individuos y grupos son "pensables" en cuanto estén en el Estado. El Estado liberal no dirige el juego y el desarrollo material y espiritual de la colectividad, sino que se limita a registrar los resultados. El Estado fascista tiene su conciencia, su voluntad, por esto se llama un Estado "ético". En 1919, durante la primera asamblea quinquenal del régimen, yo decía: "Para el fascismo, el Estado no es el guardián nocturno que sólo se ocupa de la seguridad

personal de los ciudadanos; ni tampoco una organización con fines puramente materiales, como los de garantizar un cierto bienestar y una relativa y pacífica convivencia social para lo cual bastaría un consejo de administración; no es tampoco una creación de política pura, sin base en la realidad material y compleja de la vida de las personas y los pueblos. El Estado, así como el fascismo lo concibe y actúa, es un hecho espiritual y moral, porque concreta la organización política, jurídica, económica de la nación y tal organización es, en su origen y desarrollo, una manifestación del espíritu. El Estado es una garantía de la seguridad interna y externa, pero también es el custodio y el transmisor del espíritu del pueblo, así como durante siglos fue elaborado en la lengua, en las costumbres y en la fe. El Estado no es sólo presente, también es pasado y sobre todo futuro. Es el Estado quien trascendiendo el límite breve de las vidas individuales, representa la conciencia inmanente de la nación. Las formas en las cuales los Estados se expresan, cambian, pero la necesidad permanece.

Es el Estado quien educa a los ciudadanos en la virtud civil, los torna conscientes de su misión, los llama a la unidad. Armoniza sus intereses en la justicia. Transmite las conquistas del pensamiento en las ciencias, en las artes, en el derecho y en la solidaridad humana, lleva a los hombres de la vida elemental de la tribu, a la más alta expresión humana de poder que es el imperio. Confía a los siglos, los nombres de aquellos que murieron por su integridad o por obedecer sus leyes. Indica como ejemplo y recomienda a las generaciones que vendrán los capitanes que lo acrecentaron de territorio o los genios que lo iluminaron de gloria. Cuando declina el sentido del Estado y prevalecen las tendencias disociadoras y centrífugas de los individuos o de los grupos, las sociedades nacionales se encaminan al crepúsculo.

Desde 1929 hasta hoy, la evolución económico-política universal ha reforzado aún más estas posiciones doctrinarias. Quien sobresale es el Estado. Quien puede resolver las dramáticas contradicciones del capitalismo, es el Estado. Aquello que se llama crisis, no puede ser resuelto sino que por el Estado, dentro del Estado. ¿Dónde están las sombras de los Jules Simon que en los albores del liberalismo proclamaban que "el Estado debe trabajar para tornarse inútil y para preparar su dimisión?" ¿Los Mac Cullock, que en la segunda mitad del siglo pasado, afirmaban que el Estado debía abstenerse de gobernar mucho? ¿Y qué cosa diría frente a las continuas, solicitadas, inevitables intervenciones del Estado frente a las vicisitudes económicas, el inglés Bentham, según el cual la industria había debido pedir al Estado que solamente la dejaran en paz? ¿O el alemán, Humboldt, según el cual el Estado "ocioso" debía ser considerado el mejor? Es verdad que la segunda oleada de los economistas liberales fue menos extremista que la primera y ya el mismo Smith abría —aunque de manera cauta— la puerta a las intervenciones del Estado en la economía. Si quien dice libe-

ralismo dice individuo, quien dice fascismo dice Estado. Pero el Estado fascista es único y es una creación original. No es reaccionario, sino que es revolucionario en cuanto anticipa las soluciones a determinados problemas universales, los que son puestos más allá del campo político, de los fraccionamientos de los partidos, de la prepotencia del parlamentarismo, de las irresponsabilidades de las asambleas en el campo económico; de las funciones sindicales siempre más numerosas y potentes, ya sea en el sector obrero o en el de los industriales, de sus conflictos y sus alianzas; en el campo moral por la necesidad del orden, la disciplina, la obediencia a aquellos que son los dictámenes morales de la patria. El fascismo quiere un Estado fuerte, orgánico y al mismo tiempo apoyado sobre una ancha base popular. El Estado fascista ha reivindicado para sí también el campo de la economía y a través de las instituciones corporativas, sociales, educativas, creadas por él, el sentido del Estado llega hasta las extremas ramificaciones. Y en el Estado circulan, encuadradas en las respectivas organizaciones, todas las fuerzas políticas, económicas y espirituales de la nación. Un Estado que se apoya sobre millones de individuos que lo reconocen, lo sienten, están prontos a servirlo, no es el Estado tiránico del señor medieval. No tiene nada de común con los Estados absolutistas de antes o después del 89. El individuo en el Estado fascista no es anulado, sino que por el contrario es multiplicado, así como en un regimiento un soldado no es disminuido sino que multiplicado por el número de sus camaradas. El Estado fascista organiza la nación, pero deja después a los individuos márgenes suficientes. Ello ha limitado las libertades inútiles o nocivas y ha conservado aquellas esenciales. Quien juzga sobre este terreno, no puede ser el individuo sino que solamente el Estado.

El Estado fascista no permanece indiferente frente al hecho religioso en general y ante aquella particular religión positiva que es el catolicismo italiano. El Estado no tiene una teología, pero tiene una moral. En el Estado fascista la religión es considerada como una de las manifestaciones más profundas del espíritu. No es solamente respetada, sino que es también protegida y defendida. El Estado fascista no crea un "Dios" suyo, así como quiso hacerlo en un cierto momento de delirios extremos de la Convención, Robespierre, ni busca vanamente eliminarlo de las almas como hace el bolchevismo. El fascismo respeta al dios de los ascetas, de los santos, de los héroes, y también al dios como es visto y rezado por el ingenuo y primitivo corazón del pueblo.

El Estado fascista es una voluntad de potencia e imperio. La tradición romana es, pues, una idea fuerza. En la doctrina del fascismo, el imperio no es solamente una expresión territorial, militar o mercantil, sino que es espiritual o moral. Se puede pensar en un imperio, es decir, en una nación que directamente o indirectamente guíe otras naciones sin necesidad de conquistar un solo kilómetro cuadrado de territorio. Para el fascismo, la tendencia al

imperio, es decir, la expansión de las naciones, es una manifestación de vitalidad; su contrario, los pies en casa, es signo de decadencia. Los pueblos que surgen o resurgen son imperialistas; los pueblos que mueren son renunciatarios. El fascismo es la doctrina más adecuada para representar las tendencias, los estados de ánimo de un pueblo como el italiano que resurge después de muchos siglos de abandono o de servidumbre extranjera. Pero el imperio exige disciplina, coordinación de los esfuerzos, deber y sacrificio. Esto explica muchos aspectos de la acción práctica del régimen, y de la dirección de muchas fuerzas del Estado y la severidad necesaria contra aquellos que quisieran oponerse a este movimiento espontáneo y fatal de la Italia del siglo xx y oponerse, agitando las superadas ideologías del siglo xix repudiadas por todos aquellos que hayan osado grandes experimentos de transformaciones políticas y sociales. Jamás nunca como en este momento, los pueblos han tenido sed de autoridad, de dirección, de orden. Si cada siglo tiene su doctrina, a través de miles de indicios, aparece que la del siglo actual es el fascismo. Que sea una doctrina de vida; lo demuestra el hecho que ha suscitado una fe; que la fe haya conquistado las almas, lo demuestra el hecho de que el fascismo ha tenido sus caídos y sus mártires.

El fascismo ahora ya tiene en el mundo la universalidad de todas las doctrinas que realizándose, representan un momento en la historia del espíritu humano.

Benito Mussolini

JURAMENTO DEL PROFESOR FASCISTA[147]

Juro ser leal al Rey, a sus sucesores y al régimen fascista. Juro fielmente observar el Estatuto y las demás leyes del Estado, ejercer el oficio de maestro y cumplir con todos los deberes académicos con el propósito de formar ciudadanos trabajadores, honestos y devotos a la Patria, y al régimen fascista. Juro que no pertenezco ni perteneceré a asociaciones o partidos cuya actividad no es conciliable con los deberes de mi oficio.

[147] Redactado en 1932. En Finner, *op. cit.*, p. 482.

ESTATUTO DEL PARTIDO NACIONAL FASCISTA[148]

Periódicamente revisada, esta versión de la Constitución del partido fue la última en ser redactada antes del comienzo de la gran crisis internacional que abrió el camino para el estallido de la Segunda Guerra Mundial.

Artículo 1. El Partido Nacional Fascista es una milicia civil bajo las órdenes del Duce, al servicio del Estado Fascista.

.....

Artículo 5. El Partido Nacional Fascista, a través de sus órganos coligados y sus funcionarios, lleva a cabo sus actividades bajo la guía del Duce y de acuerdo con las direcciones trazadas por el Gran Consejo...

Artículo 6. Posiciones de autoridad, comandancias y otros cargos deben ser confiados a los Camisas Negras, quienes han peleado por o asistido a la Revolución o a Fascistas que han surgido de las Organizaciones Juveniles.

Artículo 7. El Directorio Nacional del Partido Nacional Fascista, presidido por el Secretario del Partido Nacional Fascista, consta de dos vice-secretarías, un Secretario Administrativo y seis miembros. El Duce propone al Rey la nominación y destitución del Secretario del Partido Nacional Fascista.

El Secretario del Partido Nacional Fascista es un miembro del Gran Consejo Fascista y es también su Secretario; él puede ser citado para tomar parte en las sesiones del Consejo de Ministros; él es miembro del Consejo Supremo de Defensa, del Consejo Superior de Educación Nacional, del Consejo Administrativo del Instituto de Cultura Nacional Fascista, del Consejo Nacional de Corporaciones y del Comité Central Corporativo...

El Secretario del Partido Nacional Fascista, basándose en las instrucciones generales del Gran Consejo Fascista..., el cuerpo supremo producto de la Revolución, el cual coordina e integra todas las actividades del régimen, imparte instrucciones para el trabajo a llevarse a cabo por las organizaciones dependientes, reservándose el total control total...

Él controla el trabajo de las organizaciones no-centrales, ya que todas sus acciones están empapadas con el espíritu del Fascismo; él está en contacto con la Confederación Nacional Fascista de Patrones y Trabajadores, con la Confederación Nacional Fascista de Trabajadores Profesionales y Artistas y la Organización Nacional Cooperativa y, cuando es necesario, colabora en el campo de trabajo y traducción; él está en contacto con los diferentes órganos

[148] Promulgado el 12 de noviembre de 1932. Tomado de Mussolini, *Fascism: Doctrine and Institutions*, pp. 198-217. En Halperin, W., *op. cit.*, pp. 154-159.

del Estado, con la Presidencia del Senado, con la Presidencia de la Cámara de Diputados, con el Mando General de la MVSN (Milicia), y con la Secretaría General de los Fascios italianos en el extranjero...

Artículo 8. Los miembros del Directorio Nacional del Partido Nacional Fascista son nombrados y destituidos por el Duce por la proposición del Secretario del Partido Nacional...

El Directorio Nacional citado por el Secretario del Partido Nacional Fascista, se reunirá normalmente una vez al mes... y cuando el Secretario del Partido Nacional Fascista lo considere necesario...

Artículo 11. Los Secretarios Federales (Provinciales) son nombrados y destituidos por el Duce, a la proposición del Secretario del Partido Nacional Fascista.

Ellos realizan las órdenes del Secretario del Partido Nacional Fascista.

Ellos promueven y controlan las actividades de los Fascios de Combate de la provincia y ejercen un control político sobre todas las instituciones y organizaciones del régimen.

Ellos están en contacto con Senadores y Diputados y con el comandante de la Milicia.

Ellos presiden el Comité Intersindical y la Comisión Mixta Administrativa de la Oficina Provincial de Empleos...

Ellos presiden las Organizaciones de Auxilio y el *Dopolavoro** provincial.

Ellos promueven y regulan el deporte en las organizaciones subordinadas.

Ellos convocan el Directorio Federal por lo menos una vez al mes, y por lo menos una vez al año citan a los Secretarios de los Fascios de Combate y con ellos examinan y ejemplifican los problemas comparando los Fascios de Combate y los problemas políticos, morales y económicos de la provincia...

Ellos proponen al Secretario del Partido Nacional Fascista los nombres de los siete miembros del Directorio Federal.

El Directorio Federal tiene funciones consultivas; a cada miembro, el Secretario Federal debe confiar deberes especiales en conexión con las diferentes secciones de las actividades del Partido Nacional Fascista y con las organizaciones dependientes...

Él (el Secretario Federal) puede recurrir a la ayuda de Inspectores Regionales, a quienes él ha nombrado...

El Secretario Federal es también Secretario Político del Fascio de Combate en la capital provincial.

Él nombra al Secretario Político de cada Fascio de Combate y este último, en turno, propone al Secretario Federal los nombres de los cinco miembros del Directorio del Fascio de Combate...

Artículo 12. En las oficinas principales de la Federación del

* *Dopolavoro* (después del trabajo): institución cultural deportiva para los trabajadores. Nota del traductor.

Fascio de Combate, debe existir un registro con los inscritos en cada Fascio de Combate.

La redacción de las cartas de los miembros se confía a la Federación de los Fascios de Combate, bajo la responsabilidad del Secretario Federal.

Artículo 13. Incumbe al Secretario Federal de los Fascios de Combate y los jefes de grupos de distrito y subsecciones, saber los antecedentes políticos y morales, así como los medios de subsistencia de cada miembro, e insistir en que aún en los problemas diarios, el espíritu Fascista y la disciplina deben ser respetados, reportando al Secretario Federal cuando sea necesario a aquéllos que falten en sus deberes.

Él es personalmente responsable de lo correcto del registro de los miembros.

El Secretario Político de los Fascios de Combate y los jefes, bajo las órdenes del Secretario Federal, deben convocar a los Fascistas en la apertura del año Fascista (octubre 29), para comunicar e ilustrar el programa que ellos intentan seguir y en base al cual se permite la discusión. En el transcurso del año, ellos tienen una junta más...

Artículo 14. El reclutamiento Fascista consiste en la promoción de BALILLA a los rangos de AVANGUARDISTI y de los AVANGUARDISTI a los rangos de Jóvenes Fascistas, así como este último al Partido Nacional Fascista y la Milicia Fascista...

Los jóvenes Fascistas que entran al Partido Nacional Fascista hacen el juramento ante el Secretario Político del Fascio de Combate de la siguiente forma:

"En el nombre de Dios e Italia yo juro seguir sin discusión las órdenes del Duce y servir la Causa de la Revolución Fascista con todas mis fuerzas y si es necesario con mi vida...".

Artículo 16. En cada Federación de los Fascios de Combate será instituida una Comisión Federal Disciplinaria presidida por el Vice-Secretario Federal y compuesta de cinco miembros y dos miembros suplementarios y un secretario, elegidos de fuera del Directorio Federal. Estos nombramientos son hechos por el Secretario Federal.

La Comisión Federal disciplinaria podrá infligir los castigos prescritos en los párrafos 1, 2 y 3 del artículo 19.

Cuando los fallos de la Comisión Federal Disciplinaria comprendan el castigo de retiro de las tarjetas de membresía o expulsión, los procedimientos se remitirán al Secretario Federal quien, cuando él considere que la expulsión del Partido Nacional Fascista es aconsejable, emitirá una proposición para este efecto al Secretario del Partido Nacional Fascista.

Artículo 18. El Fascista que falle en su deber por indisciplina o falta de esas cualidades que constituyen el tradicional espíritu

Fascista será, excepto en casos de extrema urgencia, enviado por el Secretario Federal a la Comisión Federal Disciplinaria.

En casos de extrema urgencia el mismo Secretario Federal impone el castigo.

Artículo 19. Penas disciplinarias son las siguientes:

1. Reprimenda;
2. Suspensión por un periodo definido (de un mínimo de un mes hasta un máximo de un año);
3. Suspensión por un periodo indefinido;
4. Retiro de la tarjeta de membresía;
5. Expulsión del Partido Nacional Fascista.

Artículo 20. Las penas a que se refieren las fracciones 1, 2 y 3 del artículo 19 son aplicadas por faltas disciplinarias que permiten reconsideración...

Incurre en la pérdida de la tarjeta de membresía el Fascista que es culpable de serias faltas de disciplina, o que muestre que no posee esas cualidades, que forman el tradicional espíritu Fascista.

El castigo al que se refiere la fracción 5 del artículo 19 es aplicado a los traidores de la Causa de la Revolución Fascista y sobre aquéllos que han sido sentenciados por crímenes deshonrosos.

El Fascista que es expulsado del Partido Nacional Fascista es prófugo de la vida pública.

Su posición no es susceptible de revisión, excepto en los casos en que sea mostrado que un error ha sido cometido por nuevos hechos o nuevas evidencias, y entonces sólo bajo la orden del Duce...

Artículo 21. ...La expulsión del Partido Nacional Fascista es ejecutada directamente por el Secretario del Partido Nacional Fascista...

Artículo 23. Un Fascista que haya sido suspendido del Partido está obligado a abstenerse de toda actividad política...

EL CORPORATIVISMO COMO LIBERALISMO ABSOLUTO Y SOCIALISMO ABSOLUTO[149]

El proyecto de instauración del corporativismo en Italia fue lanzado por los fascistas a los obreros aún antes que los primeros tomaran el poder. Este proyecto prometía a los trabajadores participación en la economía en base a una relación

[149] Escrito por Ugo Spirito. Tomado del libro *Nuevos estudios de derecho, economía y política*, 1932. Traducido de *Fascismo, antología di escritti critici a cura di Costanzo Casucci*, Bollogna, Ed. Il Mulino, 1961, pp. 51-67.

equitativa entre éstos y los llamados "dadores de trabajo". La meta última del corporativismo era lograr la solidaridad entre los factores de la producción, del orden y de la justicia social, eliminando la lucha de clases a través de un acercamiento creciente entre los dadores de trabajo, los técnicos y los trabajadores manuales e intelectuales.

El corporativismo, que tiene su origen en el sindicalismo fascista concebido por Rossoni en 1921,[150] planteaba la destrucción de los sindicatos obreros por un lado y la creación de sindicatos mixtos por otro. Estos sindicatos mixtos agruparían tanto a patrones como a obreros reunidos en grandes confederaciones —principio corporativo— localizadas dentro de los marcos de la cooperación social señalada por el Estado, quien a su vez las controlaría. Los dirigentes de las Corporaciones surgieron de la Unión Italiana de Trabajadores (UIL), organización sindical disidente que tenía un programa entre revolucionario y nacionalista.

Los sindicatos fascistas, concebidos como órganos de disciplina política, se fundaron con el patrocinio de los grandes terratenientes. En 1924, dichos sindicatos se apoderaron del patrimonio sindical, pero dado que seguían existiendo sindicatos obreros y la Confederación General de Trabajadores (CGL), los fascistas recurrieron a la coacción dirigida a la institucionalización en 1925 de la dictadura totalitaria, que finalmente suprimió los sindicatos obreros e hizo desaparecer en 1926 a la CGL.

La ley del 3 de abril de 1926 —completada por el reglamento del primero de julio del mismo año, que explicaba cómo debía ser implementada la reforma sindical y proveía la creación de un Ministerio de Corporaciones y un Consejo Nacional de Corporaciones— confirmaba el monopolio de la representación sindical por parte de los sindicatos fascistas,[151] los cuales, como órganos de administración del Estado, no toleraban ningún tipo de discusión. La estructura de estos sindicatos presentaba por una parte jefes o "camisas negras", designados por el gobierno, y por otra, una adhesión oficialmente voluntaria, pero sólo en cuanto a la forma, ya que de hecho todos los trabajadores estaban sujetos a las condiciones de trabajo acordados por los sindicatos. Además, debido al control estatal sobre éstos, el Estado tenía facultades para expulsar a cualquier obrero de los sindicatos. Esta ley otorgaba existencia formal a las corporaciones, en respuesta al conflicto entre los grandes industriales que deseaban un Estado omni-

[150] La corporación había sido concebida en 1920 con el establecimiento de la Regencia del Carnaro (escrita por D'Annunzio). Existían 10 corporaciones con una organización libre y autónoma.

[151] Sólo eran sindicatos de nombre, ya que carecen de derechos para la libre elección de sus representantes.

potente y los obreros que pugnaban por un Estado corporativo integral.

No fue sino hasta 1934, con la formulación de la Ley sobre las Corporaciones (13 de enero) cuando se retomó la propuesta de la creación de estas organizaciones, quedando estipuladas las normas que regirían tales corporaciones, las cuales fueron inauguradas el 10 de noviembre del mismo año, con el objetivo preciso de lograr dentro de los límites nacionales la *justicia social* más perfecta[152] que asegurara la igualdad de los hombres no sólo ante la ley sino ante el trabajo. La primera corporación comenzó a funcionar en enero de 1935.

Así, las corporaciones eran organismos, cada uno de los cuales se ocupaba de una determinada rama de la industria, el comercio y la agricultura, que se constituían como asociaciones de patrones y obreros que se reunían por medio de órganos centrales de enlace, pero siempre dentro de una jerarquía superior que conservaba intacta la autonomía de los dadores de trabajo. Esto permitía a los industriales utilizar las corporaciones para facilitar la reestructuración del sistema de producción a su mayor beneficio. Los industriales apoyaban, entonces, la visión fascista de la economía, visión integral, puesto que les proporcionaba a su vez el apoyo del sector agrícola, comercial y bancario. De esta manera, la cooperación entre los distintos sectores presentes en las corporaciones sólo se presentaba en la cúspide del sistema (los representantes de los asalariados a las veintidós corporaciones eran funcionarios del régimen que había reemplazado a los obreros dentro de los sindicatos fascistas).

"Estos representantes se enfrentaban a su vez a 3 representantes del Estado fascista, sumados a los patrones, dejando en desventaja palpable al obrero".[153]

Si bien en principio el corporativismo se presentaba antagónico a los intereses de los industriales organizados en la poderosa Confederación de la Industria, en la práctica, el corporativismo fascista se resolvió a favor de los representantes de los dadores de trabajo, dejando además establecido que la institución representativa (corporativa), gracias a la intervención del Estado, fuera casi sin variaciones, la organización de los industriales.

Nolte apunta que no es difícil percibir que todas las ventajas estaban dirigidas a los dadores de trabajo, no presentándose nunca oposición alguna al corporativismo por parte de éstos.[154]

[152] Mussolini, B., *Discurso de inauguración de las corporaciones*, 10 de noviembre de 1934, comprendido en esta antología.

[153] Guerin, Daniel, *Fascismo y gran capital*, Madrid, Ed. Fundamentos, 1973, p. 292.

[154] Nolte, Ernst, *I Tre Volti del Fascismo*, Milano, Ed. Arnoldo Mondadori, 1971, p. 374.

Es importante recordar que la Confederación Industrial Fascista agrupaba veinte federaciones de trabajadores y cuarenta y cinco de patrones; la Confederación Fascista de Comercio agrupaba cinco federaciones de trabajadores por treinta y siete de patrones; y la Confederación Fascista Bancaria contenía cuatro federaciones de trabajadores por 12 de patrones.[155] En suma, las corporaciones tenían un "reconocimiento jurídico" que no correspondía de hecho con la realidad.

Formalmente, las corporaciones, como lugares de negociación, estaban destinadas a crear la base social necesaria para lograr la institucionalización de un nuevo orden económico-social que alcanzaría su cristalización en el nuevo Estado Fascista. No obstante, la ideología corporativa posee un carácter netamente pequeño burgués con manifestaciones de remanentes feudales de la "comunidad mística" —comunidad basada en vínculos personales que dejaban oculta la opresión de clase y fortalecían las ilusiones motivadas por las condiciones de vida de los pequeños productores de la etapa de la manufactura. "Ilusiones falansterianas de la época de los gremios y las corporaciones que constituyen una de las formas típicas de la ideología de la pequeña burguesía, en su nostalgia de un pasado mítico, frente a la amenaza de su proletarización."[156]

La ideología corporativista buscaba la alianza de clases a través de acuerdos entre participantes iguales en el seno de un Estado árbitro. Es esto quizá lo que fortaleció a la ideología corporativista, que pudo permitirse la expresión de aspiraciones proletarias que recuerdan el ideal de la fábrica (ideal feudal) como célula económica cerrada al mundo de la autoridad política, acompañado del anhelo de conquista de la dirección de dichas fábricas por parte de los trabajadores. Esto, dice Poulantzas, conformaba la estrategia corporativista, encaminada a apropiarse de una base real de masas obreras que de ninguna manera fortalecerían a dicha clase, sino que por el contrario, inhibirían su lucha por la manipulación ideológica subyacente a los principios corporativos.

Finalmente, las corporaciones renunciaron a los ideales de los sindicatos mixtos, contentándose con constituir un órgano de la administración del Estado sin poseer personalidad civil, quedando muy lejos de haber alcanzado la cooperación entre asalariados y empresarios.

Para comprender el corporativismo en su esencia y para aclarar su significado original y además su valor revolucionario, es necesario volver a precisar de nuevo su relación con el liberalismo y

[155] *Cfr.* Discurso de Mussolini, "La Organización Sindical Italiana", incluido en esta antología.

[156] Poulantzas, Nikos, *Fascismo y dictadura*, México, Ed. Siglo XXI, 1971, p. 189.

con el socialismo. Muchas veces se ha hecho la tentativa de análisis de esta relación, pero el resultado no ha tenido jamás aquel carácter de evidencia y perentoriedad que es necesaria para una segura orientación teórica y práctica. Y si hoy todavía se nota mucha incredulidad y mucha incertidumbre en los hombres, quienes sin embargo, deberían ser guías en el campo de las ciencias y en el de la política económica, quizá la principal razón está en la sospecha —y a menudo en la íntima convicción— de que el corporativismo es alguna cosa híbrida y nebulosa, incapaz de un principio sistemático que precise la tarea histórica, la tentativa empírica; en suma, de remediar por lo menos los peores inconvenientes del sistema liberal y de encauzar en lo posible las consecuencias de la ideología socialista. Surgido de una inmediata reacción a la anarquía postbélica, alimentado conjuntamente por el liberalismo y el socialismo, el corporativismo no se ha profundizado adecuadamente a sí mismo y se ha contentado en gran parte con encontrar en la instancia negativa el propio contenido de acción. El corporativismo ha llegado a ser sobre todo anti-liberalismo y anti-socialismo; es decir, es una lucha contra los elementos disolventes más que una nueva construcción sistemática.

Ahora, desde la abstracta negación —que es el primer momento de una revolución— es necesario pasar a una más profunda inteligencia del mundo que se quiere superar y que verdaderamente se puede superar, llevando a un plano diverso y no rechazando sin duda las exigencias mal satisfechas. Entonces, las determinaciones de la relación negativa están acompañadas de aquéllas de la positiva. A la antítesis sucede la síntesis y el corporativismo entendido como antiliberalismo y como antisocialismo, es sustituido por el corporativismo concebido como verdadero liberalismo o liberalismo absoluto y como verdadero socialismo, o socialismo absoluto.

Esto se comprende a priori, en tanto que el nuevo término pueda representar lo absoluto de los otros dos y en cuanto éstos son concebidos como abstractamente contrapuestos. En la teoría y en la práctica se puede pensar si en efecto están delineados tantos tipos de liberalismo y de socialismo y tantas formas intermedias o eclécticas, y sí no sería fácil y quizá hasta imposible escoger el modelo en la base al cual conducir la argumentación. Para precisar los conceptos y coger aunque verbalmente la antítesis que nos preocupa superar, consideraremos al liberalismo como sinónimo de individualismo y al socialismo como sinónimo de estatismo. La relativa arbitrariedad de tales ecuaciones no puede perjudicar las conclusiones a las cuales se quiere llegar, en cuanto no se tiende a combatir bajo aquellos nombres a determinados pensadores y regímenes liberales o socialistas, sino a individualizar con precisión las opuestas exigencias a conjugar en la nueva síntesis. Que después, de hecho, haya un liberalismo y un socialismo que hayan superado al menos en parte o al menos teóricamente la

abstracta posición antitética, esto quiere decir solamente que son más o menos vecinas a la solución de la síntesis concreta; o sea, del corporativismo.

Contra el Estado trascendente y autocrático, condicionante desde el exterior de la actividad del ciudadano, el liberalismo político y económico del siglo XVIII en adelante ha reivindicado la libertad y la personalidad del individuo. Libertad quiere decir no perseguir un fin impuesto por otro, sino poder y seguir de manera autónoma el propio; significa no hacer de nuestro trabajo y de nuestros bienes el instrumento para la riqueza de otro, sino poder crear, sin limitaciones de ninguna especie, nuestra riqueza a nuestro favor. Y con este ideal, el liberalismo niega al Estado o lo reduce poco a poco a la mínima expresión, sobre todo en el campo de la vida económica. El individuo es árbitro absoluto de su mundo económico, y el ideal máximo que el liberal pueda proponerse es aquél de una sociedad en la cual el Estado ya no tenga razón de ser.

En la instancia negativa y abstractamente revolucionaria, no se piensa seriamente en el significado de la realidad que se destruye; quien así piensa y tiene el valor de arribar a las conclusiones lógicas, termina por proclamar la necesidad de la vuelta al estado natural.

En efecto, esta libertad del individuo particular no se puede obtener más que rompiendo todo vínculo, destruyendo toda relación con los otros individuos, sustrayendo al hombre de todo deber y derecho social.

El hombre que vive sin dar cuenta a nadie de su modo de actuar, no puede pretender que otros lo ayuden: él debe bastarse a sí mismo en la búsqueda del alimento para nutrirse, de la yacija para reposar, del arma para defenderse de las fieras. Él mismo llega a ser fiera que no puede ver ni en su prójimo, ni en sí mismo al hombre, sino al animal. Para que en él existiese el hombre sería necesario que, encontrándose con el hombre, al menos hablase; que saliese, es decir, de su mundo aislado y se uniese a los otros según una norma, una disciplina que es la disciplina del lenguaje humano.

Hablar para entenderse, entenderse para colaborar.

No más satisfacción en la vida salvaje (no más tributo a la vida salvaje); el hombre se une a los otros hombres para crear conjuntamente aquello que no puede crear por sí solo. Al antro sucede la cabaña, a la cabaña la casa, a la casa el palacio; y con la casa y el palacio, todo el mundo civil que en ellos se expresa a medida que los hombres se ligan recíprocamente y se organizan dividiéndose las tareas; los fines que pueden proponerse llegan a ser más vastos y más complejos, y el progreso de la civilización se realiza. Pero con la civilización, desaparece lo arbitrario, se consolidan las normas y los vínculos; la sociedad asume el aspecto de un organismo mecánico en el cual triunfa el cronómetro y

cuanto más en alto está un hombre, más importante es su función social y tanto más numerosas y complicadas son las relaciones que lo ligan a la sociedad, más cronométricamente disciplinada es su vida cotidiana. Ésta es la ley de la vida civil, y toda tentativa de sustraerse, temiendo la disolución en el mecanismo, es vana y estulta.

Aquel mecanismo, pensándolo bien, es la condición de la verdadera libertad, y, cuanto más riguroso llega a ser, tanto más rica y plena se afirma la libertad del individuo. Si hoy a mí me es posible estar durante tantas horas en mi escritorio pensando en estos problemas, y viviendo una vida espiritual tan rica, serena y libre, ello es posible solamente porque en torno a mí se desarrolla la vida de un organismo social, que me ata antes que nada a una disciplina siempre más rigurosa, pero me *libera*, en virtud de la misma disciplina, de aquello que es *necesidad* para el hombre natural. Es la máquina social la que me libera del deseo de salir para tratar de matar al animal que he de comerme y también al hombre más humilde, mismo que todavía hoy carnea la bestia que le servirá para nutrirse, y que es liberado por la máquina social de infinitas otras tareas de carácter inferior y elevado a una vida espiritualmente más alta. El desarrollo del mecanismo social y el desarrollo de la libertad espiritual llegan a ser de tal suerte, términos evidentemente correlativos.

Pero el mecanismo social nos libera y también nos aleja de la materia, sobre todo en otro sentido derivado del primero e intrínsecamente conectado con éste. Los vínculos que nos avecinan al organismo social logran liberarnos de mucha actividad de carácter inferior, pero sólo con tal de determinar nuestra actividad superior de valor social. El mecanismo, en otros términos, nos libera por lo bajo para ligarnos más en lo alto, este vínculo superior, el que, por el hecho de ser llevado a un alto nivel no es propiamente un vínculo, sino un instrumento de libertad. Y aquello que nos une a los otros amplía nuestro horizonte, da a nuestra acción una eficacia que trasciende nuestra vida particular, da a nuestro deber la posibilidad de afirmar nuestra persona en la relación con todas las otras personas, con toda la vida social a la cual nos hemos ligado. Cuando vivo, según mi arbitrio de hombre singular, puede parecer que la ausencia de vínculos me sustraiga a la dependencia de los otros, me prohiba en realidad actuar sobre los otros y dar valor espiritual, vale decir, verdadera libertad, a mi acción. Cuanto más ligado estoy a los otros, tanto más puedo influir sobre ellos para convencerlos, para convertirlos a mi ideal, para tener aquí el reconocimiento que da el sentido del valor efectivo. Ciertamente, en lo que a mí respecta, encerrado en una ermita, es posible realizar una acción arbitraria prohibida en la vida social, pero aquella acción se agota en el claustro y la persona se desvanece en sí misma sin afianzarse del mundo. Por el contrario, si estoy conectado al mundo de modo que soy uno con él, mi palabra resuena univer-

salmente, y tanto más fuerte cuanto más grande es la personalidad de quien la expresa. Mi esclavitud es la condición de mi libertad y el mecanismo en el cual la acción del individuo debiera perderse, es el conductor que multiplica los efectos y la potencia.

El liberalismo individualista, después de haber proclamado la libertad de pensamiento y acción, la libre concurrencia, la iniciativa privada y, sobre todo, el carácter sagrado e inviolable de la propiedad privada, termina por darse cuenta más o menos conscientemente de que todo aquello no sirve para conseguir la verdadera libertad. Ésta nace sobre el fundamento de la colaboración, vale decir, de la determinación de un fin social y de una disciplina social que trate de lograrlo.

La expresión más evidente del reconocimiento de la esterilidad del puro individualismo se nota en el campo económico, en el cual al atomismo primitivo sucede la hacienda de dimensiones cada vez mayores, la firma, la sociedad anónima, el *cartell,* el *trust,* la cooperativa, el sindicato, etcétera. Libremente, el hombre se une al hombre y se somete a la norma de la colectividad; libremente, y por ello, el liberal no tiene nada qué objetar contra esta forma económica no individualista, fruto, ella misma, de la libre concurrencia. Si surgen y prosperan es signo de que responden a un deseo efectivo y a la ley económica de la dimensión más adaptada. Una sola cosa no puede soportar el liberal y es que el Estado, con su acción arbitraria y trascendente, se ocupe de aquellas formas económicas. Él no sabe ver en el Estado sino a la intervención, sino al viejo ente liquidado por la revolución y no puede considerar su intervención sino como desorganizadora de la vida social. Son las formas económicas variadas que de manera libre y espontánea se organizarán y determinarán la vastedad y los límites de los organismos variados; todo poder que quisiese regular desde el exterior su vida, violaría las leyes efectivas de su desarrollo.

Ahora, es claro que argumentando así, el liberalismo está ya sobre el camino de la solución del problema: no niega ya la norma, la disciplina ni la colaboración. Ya no quiere reivindicar al individuo fuera de la ley, confinado en su arbitrio, sino que admite explícitamente la oportunidad y la necesidad de la constitución del organismo económico. Niega todavía al Estado, pero por otra razón y con otra lógica. Si en realidad el liberal, junto al reconocimiento de la legitimidad del *trust* y en general de los grupos económicos rehiciese para tales grupos el mismo razonamiento hecho para los individuos, debería, sin embargo, reconocer que la misma ley espontánea y por lo tanto legítima que empuja a los individuos a salir de su arbitrio para unirse en grupos, puede y debe empujar a los grupos a salir de su particularidad no menos arbitraria e infecunda, y a ligarse en un único organismo económico. El proceso de racionalización debe ser consecuente y no puede detenerse en un cierto punto sin disminuir su propia razón

de ser. Si el individuo no ve negada su libertad, sino potenciada, uniéndose en un grupo parcial, no se comprende por qué debería ver con ánimo diverso la inclusión de estos grupos en el Estado. Superado el concepto de libertad como arbitrio y visto en la síntesis de libertad y ley, la verdadera satisfacción de la exigencia propia del liberalismo, la solución totalitaria se impone y no se puede no desear, libre y espontáneamente, una vida económica de carácter estatal. El individuo, finalmente debe darse cuenta de que en el proceso por la conquista de la verdadera libertad, no puede detenerse en formas intermedias, híbridas, que reproduzcan a otro nivel —y por ello peligrosa y ruinosamente agigantadas—, las consecuencias del golpe fuera de la ley de fuerzas individuales arbitrarias, sino que debe tratar de encontrar una absoluta identidad entre su fin y el fin de un Estado racional y por lo tanto libremente creado por él. Entonces el liberal ya no tendrá el deseo de exaltar la iniciativa y la propiedad privada, porque privada y pública serán la misma cosa: la exigencia del liberalismo no será ya opuesta a aquélla del Estado, porque el Estado ya no trascendente respecto al individuo, será la condición de la satisfacción de la misma exigencia; el liberalismo llegará a ser absoluto liberalismo y se llamará corporativismo.

Contra el liberalismo, entendido en su primitivo sentido abstracto, se rebeló el socialismo desde fines del siglo pasado. Se rebeló, naturalmente, no contra la exigencia de la libertad, sino contra los resultados de la falsa interpretación de ella seguida por el liberalismo y puesta en la máxima evidencia por el rápido desarrollo del capitalismo. La lucha económica predicada por el liberalismo, y desde el comienzo reclutada con armas desiguales, debía conducir necesariamente a la contraposición entre los fuertes y los débiles o —como después se acostumbró a repetir en la cruda terminología de la polémica— de los explotadores y de los explotados. El mismo proceso de capitalización idealmente surgido en función de la diferencia de los valores humanos, se tornó rígido a través de la institución de la herencia; haciendo siempre más desiguales las posiciones iniciales de lucha, el socialismo entró en batalla contra esta originaria desigualdad, heredando, en realidad, la primitiva exigencia del liberalismo y proclamándose defensor de la libertad frente a la dictadura del capitalismo. Contra la clase dominante se organizaba la clase de los dominados, para la instauración de un Estado que reconociese la paridad de los derechos e hiciese justicia.

Por lo tanto, pone, por encima de cada uno, la realidad del Estado y el Estado concebido con las funciones que creía sustraer al capitalista; o sea, el potente arbitrio del individuo. Pero el Estado del socialismo todavía es entendido a la manera liberal; es solamente la posición del individuo puesta al revés en sus enfrentamientos, en el sentido en el que primeramente, el individuo creía poder defender su propia libertad negando al Estado que la

violaba; ahora espera dicha defensa del Estado contra los otros individuos. Es entendido a la manera liberal en cuanto al Estado queda en posición trascendente respecto a los individuos como un ente normativo diverso de la sociedad que disciplina y que sólo puede disciplinar desde el exterior. En otros términos, el Estado burocrático y paternalista es el que debe actuar a favor de los individuos, sustituyéndose a ellos. Ahora, un Estado tal no puede responder de ninguna manera a la fe que se le quiere acordar; no puede defender la libertad ni puede hacer justicia, por el simple hecho de que es parte, y no un todo, de que, en tanto es parte, no puede *conocer y querer* el fin de todos.

Es un lugar común de la literatura económica liberal la afirmación de que el Estado es un mal administrador y que, por ello, la gestión estatal deba resultar necesariamente antieconómica. Y la crítica —concebido el Estado a la manera del liberalismo— es irrefutable, como es irrefutable la argumentación de ella, ya que sostiene que el burócrata no puede interesarse en la cosa pública con el mismo compromiso y con la misma competencia con la que el hombre particular se interesa en sus propias cosas. Irrefutable, aun prescindiendo del grado de elevación moral del funcionario, por el modo mismo con el cual la burocracia puede estar constituida y puede actuar en la vida de la Nación. La burocracia es clase, es minoría, es centro. Es centro aun cuando se extienda a la periferia, porque en la periferia vive como centro de acción periférica. Y es sabido que desde el centro, no se puede ver y conocer con aquella inmediatez y concreción con la cual se ve adherido a toda la superficie. Por otra parte, en el centro no pueden existir más que pocos frente a los muchos que están afuera, y aun admitiendo que aquellos pocos representen la *élite* de la Nación, cada uno de ellos no puede conocer y vigilar tantas cosas conjuntamente que los muchos conocerían y vigilarían, cada uno a su vez. Los problemas singulares pierden su característica peculiar y se resumen en problemas más vastos cuya solución llega a ser, en el hecho, genérica, y por lo tanto inadecuada al caso particular.

Lo abstracto prevalece sobre lo concreto y la directiva máxima termina, además por ser negada en su espíritu a través de la mecánica aplicación que se hace de ella en la rica y multiforme variedad de la vida. Sin embargo, aunque fuese posible eliminar tal inadecuación de la parte al todo, o sea del Estado a la Nación; aun si se concediese al Estado llegar al conocimiento efectivo de la vida de la Nación, con el perfeccionamiento del organismo, hasta sus ramificaciones más capilares, no por ello su conocimiento podría traducirse en una dirección o en una disciplina de valor espiritual. Su conocimiento sería un conocimiento abstracto todavía, porque permanecería fuera de la realidad conocida y daría lugar a normas de acción que responderían a la sola voluntad del cognoscente. El Estado, en su calidad de ente burocrático, sería

siempre el llamado a establecer el fin de toda la Nación, y del Estado, por ello la Nación, devendría un instrumento mecánico. La vida del organismo sería la vida de una máquina: cada hombre en un puesto fijo y cada trabajador en un trabajo impuesto, según la rígida necesidad del esquema pensado. El individuo se perdería en el engranaje general. La libertad, la personalidad y la iniciativa individual llegarían a ser nombres sin sentido. La obra de justicia invocada se convertiría en una nivelación general y el individuo desaparecería frente al Estado.

En realidad, el socialismo, en sus mejores expresiones teóricas, no responde a una concepción mezquinamente estatólatra, y la reacción al liberalismo no se anquilosa en términos tan materialistas. El principio de colaboración y solidaridad comienza poco a poco a manifestarse en las determinaciones de instituciones de carácter social de variados géneros y de colorido político, y el movimiento de las cooperativas, de las leyes y de los sindicatos responde en el hecho a una primera tentativa de hacer coincidir la voluntad de cada uno con aquélla de la organización social. Como al primitivo individualismo atomista de la concepción liberal suceden las formas de la colaboración y de la asociación, aunque sean de carácter capitalista, así, al socialismo abstracto estatal se contraponen teorías y formas sociales más adecuadas a las exigencias del individuo y a su propia personalidad moral. Aquí nos damos cuenta de la necesidad de superar el hiato entre Estado e individuo e invitamos a los individuos a unirse espontáneamente entre ellos, a disciplinarse y a organizarse, sin esperar pasivamente desde lo alto condiciones y normas de vida. De la realidad del Estado y de la unidad del organismo social se comienza a tener un sentido más inmanentístico que refina poco a poco la primitiva grosera ideología. Del Estado se procede gradualmente al individuo, tratando de valorizar su iniciativa personal. Se delinean así teorías socialistas acusadas de liberalismo, teorías que combaten a la milagrería revolucionaria y afirman la necesidad de respetar las exigencias históricas, teorías en fin, que no temen fundir las opuestas exigencias y dar al socialismo atributos que primeramente parecían la expresión de la más perentoria negación de sí mismo. Exigencia imprescindible ésta, de la cual el socialismo no podía sustraerse y menos aún podrá sustraerse en el porvenir. Deben darse cuenta de que aquel Estado del que esperan justicia no puede ser el Estado contra el cual el liberalismo había combatido y triunfado; es decir, no puede ser una parte no coincidente con el todo, una burocracia que se anquilose en una casta dominante que arbitre la Nación a la voluntad de ésta, sustituyendo la propia y subordinando a esta actividad la de los individuos. El socialismo debe darse cuenta, en suma, que el Estado no puede violar la libertad del individuo en cuanto no se separa del individuo sino que, por el contrario, intenta buscar la determinación del propio fin en el fin de los individuos que debe disci-

plinar. Solamente entonces el Estado responderá efectivamente a la exigencia para la cual el socialismo ha surgido y podrá hacer seriamente justicia, porque el individuo encontrará en él su propia razón de ser y la condición imprescindible para la afirmación de la persona. Entonces el Estado se revelará en todo el valor de su universalidad. El socialismo llegará a ser absoluto socialismo y se llamará corporativismo.

Basta poner de esta manera el problema del liberalismo y del socialismo para comprender la tarea histórica del corporativismo. El punto de partida debe ser el reconocimiento de las exigencias imprescindibles del individuo (libertad, personalidad) y del estatismo (autoridad, organismo social).

En la fase precorporativa del fascismo, en la cual la ideología nacionalista-liberal era preeminente y en la que el programa económico respondía casi al pie de la letra al programa prebélico del nacionalismo,* la intuición de la necesidad de la doble exigencia se expresó en la forma empírica de la yuxtaposición. Individuo y Estado fueron ambos respetados en su recíproca autonomía y se *subordinó* el uno al otro en caso de contraste. Entre los dos extremos se encontró el término medio, creyendo encontrar en el eclecticismo la solución al problema. El eclecticismo, naturalmente, no podía desembocar más que en una solución ilusoria y contradictoria, en cuanto que con el acercamiento extrínseco de individuo y Estado, no era posible llegar más que a un matrimonio entre socialismo y liberalismo con todos los defectos y las abstracciones del uno y del otro. Al individuo se le reconoce una libertad entendida como iniciativa privada, y además una esfera autónoma de acción en la cual el albedrío del viejo individualismo pudiese vivir sin disturbios; al Estado se le reconoce paralelamente su iniciativa por encima de la del individuo, sustituyendo al individuo cada vez que sea necesario. Por una parte el individuo, por otra el Estado. Se deja al individuo a su arbitrio, pero hasta cierto punto; también se deja al Estado, libre de *intervenir* ocasionalmente en la vida del individuo y se le deja negar con su propio albedrío el albedrío de aquél. Las dos exigencias que se quería respetar resultaban desconocidas en su significado más profundo. En efecto, si se admitía la validez de la exigencia liberal concibiendo la libertad como albedrío, la solución de compromiso conducía a negar, al menos en parte, tal libertad y por ello a permanecer en un nivel inferior al del liberalismo. Y, por otra parte, si se admitía la validez de la exigencia socialista concibiendo al Estado como ente de valor absoluto, se terminaba por permanecer más acá del socialismo, aminorando la realidad del Estado, poniéndose junto a una esfera individual parcialmente autónoma. Las dos exigencias, lejos de profundizarse, se empobrecían y pálidamente se componían en la teorización de aquel *modus vivendi* en el que siempre consistió la praxis política del liberalismo.

* Tercer Congreso de la Asociación Nacionalista, Milán, mayo de 1914.

En verdad, repito, se trató de superar el dualismo y el compromiso, subordinando una parte a la otra de la realidad que se había dividido en dos, pero por el hecho de que la división se había producido y el Estado quedaba frente al individuo, cuando más tarde se procedía a la subordinación de éste a aquél, la subordinación se obtenía con un acto arbitrario —intervención excepcional— del Estado trascendente. El Estado, en suma, permanecía todavía fuera del individuo como una voluntad frente a otra, un fin frente a otro, y por ello, un albedrío frente a otro. Y este eclecticismo teórico tenía sus consecuencias de carácter práctico en las crisis que daban lugar al choque de los intereses individuales y en el desequilibrio que conducía a la intervención intermitente de la acción estatal.

Por el contrario, en la fase más propiamente corporativa del fascismo —en aquella fase que se inició de manera explícita con la institución del Consejo Nacional de las Corporaciones, y que hoy se va aclarando y precisando cada vez más—, la solución de compromiso gradualmente se abandona y se busca resolver el problema impostándolo en términos más bien lógicos y radicales. Y la superación de la antinomia se busca en una concepción que vaya más allá del liberalismo y el socialismo, no asumiendo partes de uno o de otro, sino de las dos en su sentido absoluto, llegando a ser más liberal que el liberalismo y más socialista que el socialismo.

El corporativismo dice al liberalismo que es sacrosanta la exigencia de la personalidad del individuo y se declara anti-liberal, sólo porque el individuo del liberalismo no es el verdadero individuo, como el arbitrio no es la verdadera libertad. Se declara anti-liberal propiamente porque el liberalismo termina negando al individuo cuyos derechos pretende reivindicar. Se declara, en suma, anti-liberal no para negar o aminorar la libertad, sino precisamente para potenciarla al máximo y lograr el verdadero liberalismo.

El corporativismo dice al socialismo que es innegable la exigencia de buscar la verdadera libertad y justicia en la vida orgánica del Estado, y se declara anti-socialista solamente porque el Estado del socialismo no es el verdadero Estado: no coincide, es decir, con la Nación organizada, y no puede, por lo tanto, lograr el fin de solidaridad para el cual se le quiere instaurar. En suma, afirma ser anti-socialista para poder concebir y realizar verdaderamente aquel Estado que el socialismo no puede crear porque no es todavía absoluto socialismo.

Liberalismo y socialismo son de tal manera aceptados y conducidos a su más íntima claridad y coherencia: yendo del individuo al Estado y del Estado al individuo, a través del proceso de identificación de ley y libertad, de unidad del organismo y multiplicidad de las personas que lo componen. A las dos reivindicaciones opuestas y abstractas del individuo y del Estado, el corporativismo

contrapone la concreción del individuo, que libremente reconoce en el Estado su propio fin y su propia razón de ser, y la concreción del Estado que tiene valor espiritual sólo en cuanto vive en la mente y en la voluntad de los ciudadanos: identificación ideal que el pensamiento pone en absoluto rigor de los términos y a la cual la vida política, en su proceso histórico, debe tratar cada vez más de adecuarse. La grandeza de la revolución fascista está en la intuición viva de esta exigencia y en el esfuerzo cada vez más intenso y consciente de lograr satisfacción con la creación y el perfeccionamiento del sistema corporativo.

Para atender a la satisfacción ideal ahora expuesta, el corporativismo ha comprendido que era necesario superar el dualismo de Estado e individuo buscando un término dialéctico medio que aceptase el círculo continuo y concreto del uno al otro extremo; una realidad concreta en la cual Estado e individuo se encontrasen o mejor aún naciesen a la verdadera vida espiritual: la corporación. Así, entre el Estado y el individuo se instaura el grupo, colectividad parcial que más fácilmente puede componerse en la unidad del todo.

Pero hay dos maneras de entender el significado del grupo social y el valor efectivo de la corporación; como grupo intermedio entre Estado e individuo, debe ser buscado en la precisa discriminación de los dos conceptos. Si se consideran todos los grupos sociales sobre un mismo plano, a medio camino entre Estado e individuo, es claro que el problema ha sido solamente trasladado y de ninguna manera resuelto. Los grupos se encontrarán frente al Estado de la misma manera que entre la multiplicidad atomística de los individuos, y la relación dualística que se quiere superar resurgirá en los mismos términos. Entre grupo y grupo permanecerá el mismo hiato que entre individuo e individuo, y la composición de los contrastes no podrá venir sino a través de la acción trascendente del Estado. Para que esto no suceda y el proceso dialéctico se instaure verdaderamente, es necesario concebir los grupos, ya no el uno junto al otro, sino el uno en el otro jerárquicamente; es decir, cada grupo debe ser en su género grupo único (actual unidad o estatalidad del sindicato), en relación de coordinación y de subordinación con los otros, jamás en relación de concurrencia o de lucha. Solamente así se excluye la necesidad de una unidad superior que desde afuera haga justicia en los contrastes, y por el contrario se afirma que inmanentísticamente exprese la relación de organización de los grupos inferiores. Solamente así se supera definitivamente el presupuesto fundamental de la economía clásica o individualista.

En la cadena de los grupos implicados, el Estado, de eslabón en eslabón (de anillo en anillo) procede del centro a la periferia y termina por coincidir con toda la Nación; no es ya un ente supraordenado, o parte, o clase, o burocracia. Ello no impone una voluntad o una ley para aceptarla pasivamente, sino que expresa

la misma voluntad de la Nación en su organismo sistemático. Sobrepasada la concepción materialista de la democracia, que veía la voluntad del pueblo en la *mayoría* de él, el corporativismo reconoce en el dominio de la mayoría el acostumbrado dualismo que divide a la Nación en clase gobernante y clase gobernada y afirma la necesidad del Estado totalitario en el cual todos estén en su puesto y desde su puesto expresen su voluntad contribuyendo al gobierno del sistema íntegro.

Y de eslabón en eslabón, el individuo de la periferia procede hacia el centro subiendo en la jerarquía estatal. Su libertad e iniciativa no se agota ya más en la restringida esfera del arbitrio privado, sino que se ejercita y se afirma en todo el organismo social. Desde el escalón más bajo que puede ocupar en el más periférico de los grupos, contribuyendo a plasmar su grupo, transforma con su voluntad —aunque sea de manera infinitesimal— todo el sistema. Y poco a poco que su valor es reconocido, sube de peldaño en peldaño, ensanchando su esfera de acción e imprimiendo siempre cada vez más su personalidad en la vida de la Nación. Frente a su libertad, potencial del organismo al cual está estrechamente atado, no hay límite alguno.

Tal es la esencia del corporativismo, de este comunismo jerárquico que niega al Estado liberador y conjuntamente al individuo anárquico, que niega la gestión burocrática burocratizando a toda la Nación, o sea haciendo de cada individuo un funcionario, y niega la gestión privada reconociendo a cada individuo un valor y una función de carácter público. Las voluntades se conforman en una única voluntad, los fines en un único fin, y toda la vida social se racionaliza. En particular, el mundo económico puede encaminarse a una organización unitaria y hacer posible aquella economía programada con la cual solamente es posible superar el caso del liberalismo tradicional.

Racionalidad ideal y por ello nunca, en efecto, lograda y enteramente lograble; pero luz que ilumina el camino y señala la dirección de los esfuerzos de los hombres de buena voluntad, así en el campo de la ciencia como en el de la acción política. Y ciencia y política deben apuntar toda su atención a la creación de aquellas instituciones, de aquellos métodos, de aquellas relaciones que pueden adecuar cada vez más la realidad al ideal.

La peculiaridad del nuevo concepto corporativo frente al liberalismo y al socialismo se puede notar, quizá de manera preeminente, en el campo internacional. Si al término *internacional* se le quiere hacer corresponder el significado efectivo de relación entre naciones, se puede afirmar sin duda que solamente el corporativismo puede hablar seriamente de una internacional. La internacional liberal y la socialista eran en realidad solamente una *antinacional*.

La verdad de esta afirmación se revela con evidencia sobre todo en el campo económico, donde específicamente ha surgido el pro-

blema y se han intentado las diversas soluciones. El liberalismo de la ciencia tradicional ha negado los confines y por lo tanto a las naciones.

Al menos, para todo aquello que es vida económica, es decir interés más inmediatamente concreto y visible de cada ciudadano, la Nación no tiene significado. "El Comercio internacional" dirá uno de los más ilustres y coherentes teóricos de la economía liberal, "es hecho por *individuos*, no por la *Nación*. *Son individuos los que son deudores o acreedores* de otros *individuos*, no es un *País* o una *Nación* la que es deudora o acreedora de *otro País*, o de *otra Nación*." Para que la vida económica pueda verdaderamente prosperar, se deja a los individuos arbitrios de su interés particular extranacional. La negación del Estado, que en la ideología liberal era abstractamente individualista, no podía conducir a otro resultado.

Pero aunque la exigencia opuesta del socialismo, abstractamente estatista, conduce al mismo resultado, en efecto, el Estado en el cual se confía para obtener justicia y libertad es el Estado nivelador de los individuos y, con los individuos, de la Nación. "Proletarios de todos los países, uníos" sonarán llamados de los socialistas; es decir: "Negad la patria por la unidad, negad los Estados por el Estado en el que estará vuestra redención."

El fascismo, por el contrario, reconoce el valor de la exigencia universalista que está en el fundamento de la ideología así llamada internacional del liberalismo y del socialismo y proclama la necesidad de una verdadera internacional de carácter corporativo.

Del individuo al Estado, de corporación en corporación, se llega a la corporación nacional. Pero frente al mezquino nacionalismo naturalista, que afirma el dogma de la independencia económica (último residuo del liberalismo o sea de la concepción individualista y anárquica de la libertad) y conoce la sola arma del proteccionismo, el fascismo ha comprendido que el triunfo verdadero del corporativismo se obtiene haciendo triunfar la idea corporativa en el mundo. Y sin embargo, haciendo de las aduanas protectoras aquel uso al que nos constriñen las condiciones del momento, combate contra las barreras aduaneras y contra todas las limitaciones egoístas del comercio internacional, no para desear, entiéndase bien, el advenimiento del anárquico liberalismo individualista, sino para instaurar aquel régimen de colaboración de las Naciones, según el cual cada País, organizando programáticamente la propia economía, tenga en cuenta las contemporáneas organizaciones de los otros países y se entienda con ellos para lograr la coordinación de los diversos programas. El proceso del corporativismo, en la implicación progresiva de las corporaciones, no se detiene y no puede detenerse sin negarse a sí misma en los confines de la Nación. Pero de las corporaciones nacionales debe pasarse a las corporaciones internacionales, donde las diversas Naciones encuentren la condición de su mayor desarrollo económico y espiritual. No nivelador

de los individuos: el corporativismo no puede ser nivelador de las naciones, y como reconoce a cada individuo su puesto en el organismo nacional y el derecho y el deber de afirmar su libre personalidad, así reconoce a cada país, en el organismo internacional, su peculiar función creadora de una nueva civilización.

HACIA EL ESTADO CORPORATIVO[157]

El siguiente discurso señala un punto fundamental de partida para el desarrollo del Estado corporativo y tiene el valor histórico de ser una base esencial para conocer el pensamiento y la práctica fascista.

Después del aplauso con que ayer acogisteis la lectura de mis declaraciones, me pregunto si vale la pena hacer esta mañana otro discurso para ilustrar un documento que por sí mismo habla claramente a vuestra inteligencia, interpreta vuestras convicciones y toca vuestra sensibilidad revolucionaria.

Sin embargo, puede ser interesante conocer a través de cuáles meditaciones y pensamientos llegué a formular las declaraciones de ayer en la tarde.

Pero antes que todo quiero hacer un elogio de esta Asamblea y complacerme por las discusiones que en ellas se han desarrollado.

Sólo quienes no saben ni comprenden, pueden extrañarse de que hayan surgido divergencias y apreciaciones diversas. Esto es inevitable; diré más: necesario.

Armonía es armonía, cacofonía es otra cosa.

Además, cuando se discute un problema tan delicado como el actual, es perfectamente lógico e inevitable que cada cual aporte a la discusión no solamente su preparación doctrinal y su estado de ánimo, sino también su temperamento personal.

El filósofo más amigo de la abstracción o el metafísico que más cultiva la trascendencia, no logrará desprenderse de todo eso que constituye el temperamento propio.

Seguramente recordaréis que el 16 de octubre del año x,* pregunté a los millares de jerarcas convocados en Roma para el Decenal y precisamente en la Plaza Venecia: esta crisis que nos atormenta desde hace cuatro años —actualmente estamos ya en el quinto desde hace un mes— ¿es una crisis "en el" sistema o "del" sistema?

Pregunta grave a la cual no se podía contestar inmediatamente.

Para responder era necesario reflexionar, reflexionar mucho, documentarse bien.

[157] Pronunciado por Mussolini el 14 de noviembre de 1933, A. XII. En Mussolini, B., *El Estado corporativo,* Buenos Aires, Ed. Tor, pp. 10-25.

* El año x de la era fascista equivale a 1932.

Pues bien, hoy respondo: la crisis ha penetrado de tal forma en el sistema, que se ha convertido en una crisis del sistema.

Ya no es un traumatismo; es una enfermedad constitucional.

Hoy podemos afirmar que ha pasado la manera capitalista de producir y con ella, la teoría del liberalismo económico que la explicaba y predicaba.

En pocas palabras y a grandes rasgos, voy a trazaros la historia del capitalismo en el siglo pasado, que podríamos definir como siglo del capitalismo. ¿Pero ante todo, qué es el capitalismo? No hay que confundir el capitalismo con la burguesía. La burguesía es cosa muy distinta. La burguesía es como un modo de ser algo antiguo, unas veces grande, otras rastrero, unas veces heroico, otras filisteo.

El capitalismo, en cambio, es un modo específico de producción, es un modo de producción industrial.

El capitalismo, en su expresión más genuina y perfecta, es el sistema de producir en masa para el gran consumo, fuertemente financiado mediante la emisión de capital anónimo nacional e internacional. El capitalismo es por consiguiente, eminentemente industrial y no ha tenido en el campo agrícola manifestación alguna de importancia.

Yo distinguiría en la historia del capitalismo tres periodos: el periodo dinámico va desde el 1830 hasta el 1870; coincide con la introducción del armazón mecánico y con la aparición de la locomotora. Surge la fábrica; la fábrica es la manifestación típica del capitalismo industrial. Ésta es la época de las grandes ganancias durante la cual reinan en pleno la ley de la libre concurrencia y la lucha de todos contra todos. Resultan heridos y muertos que la Cruz Roja se encarga de recoger. También en este periodo hay crisis, pero son crisis cíclicas no duraderas ni universales.

El capitalismo tiene aún tanta vida y tanta fuerza que puede brillantemente superar estas crisis. Es la época en la cual Luis Felipe da el grito: "¡Enriqueceos!" Se desarrolla el urbanismo; Berlín, que contaba con cien mil habitantes llegó a principios de este siglo al millón. Lo mismo París, que de quinientas sesenta mil almas que tenía en la época de la revolución francesa se acerca también al millón. Lo mismo dígase de Londres y de las grandes ciudades de América.

En este primer periodo de vida del capitalismo, la selección es verdaderamente activa. Hay también guerras; pero éstas no pueden ser comparadas con la guerra mundial que hemos vivido. Son guerras de poca duración, como por ejemplo la italiana del 1848-1849 que dura cuatro meses el primer año y sólo cuatro días el segundo; la guerra del 1859 dura pocas semanas y lo mismo la del 1866. Tampoco son más largas las guerras prusianas, entre las cuales está la del año 1864 contra los Ducados de Dinamarca, que termina en pocos días: la del 1866 contra Austria, consecuencia de la anterior, que tiene su epílogo en Sadowa después de pocos

días de lucha; por último, la guerra del 1870, célebre por la tragedia de Sedán, que no duró más que dos estaciones.

Estoy por decir que todas estas guerras fueron hasta cierto punto un excitante de la economía de las Naciones, tanto es así que no habían aún pasado ocho años y Francia ya estaba rehecha y podía organizar la exposición universal del 1878 que dio tanto que pensar a Bismarck.

Lo que pasó en América, no lo llamaremos heroico. Ésta es una palabra reservada a los acontecimientos de orden exclusivamente militar; pero es cierto que la conquista del Far West es dura y fascinadora y ha tenido sus riesgos y sus víctimas como una gran conquista. Este periodo dinámico del capitalismo podría quedar encuadrado y definido entre la aparición de la máquina de vapor y la apertura del canal de Suez.

Por lo tanto, son cuarenta años, durante los cuales el Estado observa sin entrometerse y los maestros del liberalismo dicen: tú, Estado, tienes un solo deber: que en el sector económico ni siquiera se advierta que existes. Tanto mejor gobernarás cuanto menos te ocupes de los problemas de orden económico.

Por consiguiente, el campo de las actividades económicas queda reservado al Código Penal y al Código de Comercio.

Pero a partir de 1870, este periodo cambia. No estamos ya en la lucha por la vida, en la concurrencia libre ni en la selección del más fuerte. Se notan los primeros síntomas de cansancio y de la desviación que sufre el mundo capitalista.

Ahora empieza la era del "cartel", del sindicato, del consorcio, del "trust". No me detendré en poner de relieve ante vosotros las diferencias que distinguen estos cuatro términos.

Las diferencias no son de tanta monta.

Se pueden comparar a las que existen entre impuestos y tasas. Los economistas no las han definido aún, pero el contribuyente que tiene que pagar, ve que es perfectamente inútil discutir, porque, tasas o impuestos, igual tiene que pagarlos. No es verdad lo que ha dicho un economista italiano de la economía liberal, que la economía del trust, del cartel y del sindicato es resultado de la guerra. No, porque el primer cartel del carbón se formó en Dortmund (Alemania) el año 1879.

En 1905, o sea diez años antes que estallase la guerra mundial, ya existían en Alemania sesenta y dos cartels metalúrgicos.

En 1904 había un cartel de la potasa, uno de la azúcar en 1903, diez de la industria del vidrio. Había en total en aquella época de 500 a 700 cartels que se dividían el gobierno de la industria y del comercio alemán.

En 1877 se crea en Francia el Oficio Industrial de Longwy, para la metalurgia; en 1888 se crea el del petróleo; en 1881 todas las compañías de seguros estaban ya reunidas. En 1873 se crea el cartel del hierro en Austria. Al lado de los nacionales se desarrollan los cartels internacionales. El sindicato de las fábricas de bote-

llas data del 1907; el de las fábricas de vidrios y espejos, donde entran franceses, ingleses, austriacos e italianos, es del año 1909.

Los fabricantes de rieles para ferrocarriles se habían organizado internacionalmente en 1904; en 1899 nace el sindicato del zinc. No quiero más entreteneros con la lectura que resultaría pesada, de todos los sindicatos químicos, textiles, de navegación y otros que se han ido formando en este periodo histórico.

En el 1901 se creó el cartel de nitrato entre ingleses y chilenos. Aquí tengo la lista completa de los trust nacionales e internacionales, cuya lectura os evito. Puede decirse que no hay sector alguno de la vida económica de los países de Europa y de América en donde estas fuerzas que caracterizan el capitalismo no se hayan formado.

¿Qué consecuencia nos ha traído todo esto? El fin de la libre concurrencia.

Habiéndose reducido las ganancias, la empresa capitalista ve que más que luchar conviene ponerse de acuerdo y aliarse para repartirse los mercados y dividirse las utilidades.

Incluso la ley de la oferta y la demanda no es ya un dogma, porque a través de los cartels y de los trusts se puede influir sobre la demanda y sobre la oferta. En fin, esta economía capitalista, coaligada, trustizada se dirige al Estado. ¿Qué es lo que pide? La protección aduanera.

La libertad de comercio, que no es más que un aspecto más amplio de la doctrina del liberalismo económico, queda herido de muerte. En efecto, la primera Nación que ha levantado barreras casi infranqueables fue América. Hoy, la misma Inglaterra, desde hace algunos años, ha renegado de todo lo que parecía tradicional en su vida política, económica y moral y se ha declarado en favor de un proteccionismo cada vez mayor.

Sobreviene la guerra, y al acabarse ésta, como consecuencia, la empresa capitalista se inflaciona. La magnitud de la empresa no se mide por millones sino por miles de millones. Las que se ha dado en llamar construcciones verticales, vistas desde lejos, dan la idea de algo monstruoso y babélico.

Las dimensiones enormes de la empresa exceden la posibilidad del hombre. Antes el espíritu dominaba la materia; ahora la materia doblega, subyuga al espíritu.

Lo que hasta ahora era fisiología, se transforma en patología; todo resulta anormal. Como en todos los hechos históricos de la vida hay siempre un personaje que los caracteriza, así también esta situación podemos encarnarla en dos personas: el fabricante sueco de fósforos Kreuger y el especulador americano Insull.

Con esa sinceridad brutal que es característica en nuestras costumbres fascistas, añadimos que también en Italia ha habido semejantes manifestaciones, aunque no hayan alcanzado cumbres tan altas. En esta fase el super-capitalismo se inspira y se justifica con esta utopía: la del consumo ilimitado. El ideal del super-capita-

lismo sería la "estandarización" del género humano, desde la cuna hasta la tumba.

El super-capitalismo desearía que todos los hombres naciesen de la misma estatura para poder hacer cunas "estandarizadas"; querría que todos los niños deseasen los mismos juguetes, que todos los hombres vistiesen lo mismo, que todos leyesen el mismo libro, que a todos gustasen los mismos films y por último, que todos deseasen un automóvil utilitario.

Esto no es un capricho, sino algo que está en la lógica de las cosas, pues solamente de esta forma el super-capitalismo puede realizar sus planes.

¿Cuándo deja la empresa capitalista de ser un hecho económico? Cuando su misma amplitud la transforma en hecho social. Es éste el momento, en el cual la empresa capitalista al encontrarse con serias dificultades se arroja en brazos del Estado. Es entonces cuando nace y se hace cada vez más necesaria la intervención del Estado.

Y los que no lo conocían lo buscan ansiosamente.

Hemos llegado a tal punto que si en todas las Naciones de Europa el Estado se despreocupase por veinticuatro horas de este asunto, sobrevendría un desastre: ya no existe campo económico alguno en que el Estado no tenga que intervenir.

Si quisiéramos ceder, hipotéticamente, a este capitalismo de última hora, caeríamos de lleno en el capitalismo de Estado, que no es otra cosa sino el socialismo de Estado al revés. Llegaríamos de una manera o de otra a la funcionalización de la economía nacional.

Tal es la crisis del sistema capitalista en su significado más universal.

Pero para nosotros existe otra crisis específica que nos afecta por nuestra calidad de italianos y de europeos; crisis europea, típicamente europea:

Europa ya no es el continente que dirige la civilización humana. Ésta es la constatación dramática que los hombres que tienen el deber de pensar, deben hacer para sí mismos y para los demás. Hubo una época en que Europa dominaba política, espiritual y económicamente en el mundo entero.

Dominaba políticamente con sus instituciones políticas. Espiritualmente con todo lo que el espíritu de Europa ha producido a través de los siglos. Económicamente porque era el único continente verdaderamente industrializado. Al otro lado del Atlántico se desarrolla la grande empresa industrial y capitalista. En el Extremo Oriente aparece el Japón, que después de haberse puesto en contacto con Europa en la guerra de 1905, avanza a grandes pasos hacia Occidente.

Aquí está el problema político.

Hablemos del supuesto de que también esta asamblea es eminentemente política. Europa puede aún intentar recuperar el timón

de la civilización universal si encuentra en sí misma un *minimum* de unidad política.

Es preciso, por lo tanto, seguir las que han sido constantemente nuestras directivas. Este acuerdo político de Europa no puede verificarse si antes no se reparan algunas graves injusticias.

Hemos llegado a un punto sumamente grave dentro de esta situación: la Sociedad de las Naciones ha perdido todo lo que podía darle significado político y un alcance histórico.

Por lo demás, el mismo que la inventó no entró en ella.

Fuera de ella están Rusia, Estados Unidos, Japón y Alemania.

Esta Sociedad de las Naciones se basa en uno de esos principios que en su enunciación son perfectos, pero, que considerados detenidamente, anatomizados y seccionados, resultan absurdos.

¿Qué otros hechos diplomáticos existen para poner en contacto los Estados?

¿Locarno? Locarno es otra cosa, no tiene nada que ver con el desarme; de ahí no se puede pasar.

En estos últimos tiempos se ha guardado mucho silencio sobre el Pacto a cuatro; nadie habla de él, pero todos piensan en él. Precisamente por esto nosotros no pensamos volver a tomar iniciativas ni precipitar acontecimientos que lógicamente y fatalmente tienen que madurar.

Preguntémonos ahora ¿Italia es una Nación capitalista?

¿Os habéis planteado alguna vez esta pregunta? Si por capitalismo se entiende ese conjunto de usos, de costumbres, de progresos técnicos que son ya comunes a todas las Naciones, podemos decir que también Italia es capitalista.

Pero si profundizamos y examinamos la situación desde un punto de vista estadístico, es decir, considerando la importancia de las diferentes categorías económicas de la población, tendremos entonces los datos necesarios del problema para decir que Italia no es una Nación capitalista en el sentido corriente de esta palabra.

Los agricultores que cultivan terreno propio hasta la fecha del 21 de abril de 1931 son 2 943 000; los arrendatarios son 858 000.

Los medieros y los colonos son 1 631 000; los demás agricultores asalariados, peones, jornaleros del campo son 2 475 000. Total de la población vinculada directamente a la agricultura, 7 900 000.

Los industriales son 523 000, los comerciantes, 841 000; los artesanos dependientes y patrones son 724 000; los obreros son .... 4 283 000. El personal de servicio y de fatiga 849 000; las Fuerzas Armadas del Estado comprenden 541 000 personas, incluyendo naturalmente en esta cifra las Fuerzas de Policía; los pertenecientes a profesiones libres y artes son 553 000; los empleados del Estado y privados, 905 000. Total de este segundo grupo, 17 000 000.

Los propietarios de terrenos y rentistas no son muchos en Italia: apenas 201 000, los estudiantes son 1 945 000. Las mujeres empleadas en quehaceres domésticos, 11 244 000.

Por último, 1 295 000 pertenecen a otras condiciones no profesionales; esta cifra puede ser interpretada de diferentes maneras.

Este breve cuadro os demuestra cómo la economía de la Nación italiana es diversa y compleja y no puede ser clasificada en un solo tipo, sobre todo si se tiene en cuenta que los industriales que figuran con la cifra imponente de 523 000 pertenecen en su mayor parte a la industria media o son pequeños *propietarios*. La pequeña industria va desde un mínimo de cincuenta obreros a un máximo de quinientos. La industria media cuenta de 500 a 5 000 o 6 000 obreros; más allá de este número estamos en la grande industria y alguna vez se desemboca en el super-capitalismo.

Este cuadro os demuestra también que Carlos Marx se equivoca cuando, siguiendo en conformidad con el esquema apocalíptico propio de su sistema, pretende que la sociedad humana se puede dividir en dos clases perfectamente distintas y eternamente irreconciliables.

A mi parecer, Italia debe seguir siendo una Nación con economía mixta, con floreciente agricultura que es la base de todo, tan es así, que aún ese pequeño despertar de las industrias que se ha verificado en estos últimos tiempos se debe, en la opinión unánime de los expertos, a las cosechas mejoradas de la agricultura en estos últimos años, con una industria media y pequeña, con bancos que no se entreguen a la especulación, con un comercio que cumpla con su fundamental deber, que es proporcionar rápida y racionalmente la mercancía a los consumidores.

En la declaración que he presentado ayer por la tarde, se definía la Corporación tal como nosotros la entendemos y la queremos crear, y se indicaba también cuáles eran sus fines. En dicha declaración se dice que la Corporación ha surgido como consecuencia del desarrollo de la riqueza, de la potencia política y del bienestar del pueblo italiano. Estos tres elementos dependen el uno del otro.

La fuerza política crea la riqueza y la riqueza vigoriza a su vez la acción política.

Quisiera llamar vuestra atención sobre el fin a que tendemos: el bienestar del pueblo italiano. Es necesario que en determinado momento estos institutos que nosotros hemos creado sean reconocidos y sentidos por las masas como otros tantos instrumentos para mejorar su nivel de vida.

Es necesario que en determinado momento el obrero y el trabajador de la tierra puedan decir a sí y a los suyos: si hoy estamos mejor, lo debemos a los institutos que la Revolución fascista ha creado.

En todas las sociedades nacionales es inevitable la miseria.

Hay un porcentaje de personas que viven al margen de la sociedad; de ellas se ocupan instituciones especiales. Pero lo que mayormente debe preocupar nuestro espíritu es la miseria de los hombres sanos y físicamente capaces que buscan trabajo con anhelo,

pero inútilmente. Tenemos que empeñarnos a fondo en que los obreros italianos, que merecen el mayor interés por ser italianos, obreros y fascistas, se den cuenta de que no creamos institutos solamente para dar forma a nuestras doctrinas, sino que creamos institutos para que, llegado el momento, den resultados positivos, concretos, prácticos y tangibles.

No me detengo en los deberes conciliatorios que la Corporación puede desarrollar; ni veo inconveniente alguno que se oponga al carácter consultivo de la Corporación. Ya que ahora siempre el Gobierno tiene que tomar medidas de consulta de cierta importancia con los interesados.

Si un día esta consulta llega a ser obligatoria para determinadas cuestiones, yo no veo en ello nada malo, porque todo lo que contribuye a aproximar el ciudadano al Estado y cuanto sirve para que el ciudadano entre en el engranaje del Estado, es útil para los fines sociales y nacionales del Fascismo.

Nuestro Estado no es un Estado absoluto y menos aún absolutista, que se mantiene lejos de los individuos, armado solamente con leyes inflexibles como deben ser las leyes.

Nuestro Estado no es un Estado orgánico, humano, íntimamente unido con la realidad de la vida.

La misma burocracia no es hoy, y aún menos lo será mañana, un diafragma entre la obra del Estado y los intereses y necesidades efectivas y concretas del pueblo italiano.

Yo estoy segurísimo de que la admirable burocracia italiana, con el mismo empeño que hasta el presente, trabajará en unión con las Corporaciones cuantas veces sea necesario para la mejor solución de los problemas.

Pero el punto que más apasionadamente puede interesar a esta asamblea es el que trata de los poderes legislativos que se desea conceder al Consejo Nacional de las Corporaciones.

No ha faltado quien, adelantándose a los acontecimientos, haya hablado ya del fin de la actual Cámara de Diputados.

Expliquémonos:

La actual Cámara de Diputados tiene que ser disuelta por haber ya terminado la legislatura.

Por otra parte, como quiera que no contamos con el tiempo suficiente en estos pocos meses para crear los nuevos institutos corporativos, la nueva Cámara será elegida con el mismo método de 1929.

Pero llegará el momento en que la Cámara tendrá que decidir de su propio destino. ¿Es que hay fascistas a quienes haga llorar esta hipótesis?

Si alguno hubiese, sepa que nosotros no enjugaremos sus lágrimas.

Es perfectamente concebible que un Consejo Nacional de las Corporaciones substituya totalmente a la actual Cámara de Diputados; la Cámara de Diputados nunca fue de mi gusto, pues, al fin y al cabo, es anacrónica hasta en su mismo título. Es ésta una

institución que ya existía cuando nosotros entramos, pero que es ajena a nuestra mentalidad y a nuestra pasión de fascistas.

La Cámara presupone un mundo que nosotros hemos demolido; presupone la existencia de diferentes partidos políticos y con frecuencia un insulto al espíritu de trabajo. Desde el día en que nosotros suprimimos esta pluralidad de partidos, la Cámara de Diputados ha perdido su razón de ser.

Los diputados fascistas, casi en su totalidad, han estado a la altura de su fe, y es preciso reconocer que su sangre era fuerte y sanísima, pues no se ha empobrecido aun viviendo en ese ambiente donde todo recuerda el pasado.

Pero todo esto se verificará en un espacio de tiempo más o menos largo y sin prisa alguna. Lo importante es sentar el principio, porque de éste se deducen fatalmente las consecuencias.

Cuando el 13 de enero de 1923 se creó el Gran Consejo, los hombres superficiales tal vez pensaron: nace una institución. No; aquél día se enterró el liberalismo político.

Cuando gracias a la Milicia, fuerza armada del Partido y de la Revolución y gracias a la institución del Gran Consejo, órgano supremo de la Revolución, se dio el golpe de gracia al liberalismo teórico y práctico, fue entonces cuando definitivamente entramos por el camino real de la Revolución.

Hoy sepultamos al liberalismo económico.

La Corporación actúa en el terreno económico como el Gran Consejo y la Milicia actuaron en el terreno político.

El Corporativismo es una economía disciplinada y por consiguiente, controlada, pues no se puede pensar en disciplina sin control. El Corporativismo queda muy por encima del socialismo y del liberalismo: crea una síntesis nueva.

Hay un hecho sintomático, un hecho sobre el cual no se ha reflexionado suficientemente: la decadencia del capitalismo coincide con la decadencia del socialismo.

¡Todos los partidos socialistas de Europa se están desmenuzando!

No hablo de Italia y de Alemania; hablo también de otros Países.

Sin querer afirmar que estos dos fenómenos dependan el uno del otro, considerado desde un punto de vista estrictamente lógico, es evidente que entre ellos existe una simultaneidad de orden histórico.

Por eso, la economía corporativa nace en un momento histórico determinado: cuando el capitalismo y el socialismo han dado ya de sí lo que podían dar.

Del uno y del otro heredemos cuanto en ellos había de vital. Hemos rechazado la teoría del hombre económico y la teoría liberal, y hemos protestado enérgicamente cuantas veces oímos decir que el trabajo es una mercancía.

El hombre económico no existe; existe el hombre integral, que es político, económico, religioso, santo y guerrero.

Hoy damos otro paso decisivo en el camino de la Revolución.

Justamente ha dicho el camarada Tassinari que una revolución, para ser grande, para imprimir profunda huella en la vida histórica de un pueblo, tiene que ser social.

Si observáis bien, podréis constatar que la Revolución Francesa fue una revolución eminentemente social, porque destruyó todo lo que había quedado en pie de la Edad Media desde los peajes a las *corvées*.* Fue una revolución social, porque provocó aquella enorme alteración de la distribución de tierras en Francia, que creó esos millones de propietarios que han sido y son hoy una de las fuerzas más sólidas y sanas de este País.

Si así no fuera, todos pretenderían poder hacer una revolución. La revolución es una cosa vasta y seria; no es una conjura de palacio, ni un cambio de gobierno, ni predominio de un partido que suplante los demás.

Da risa leer que en 1876 la llegada al poder de las izquierdas fue saludada como una revolución.

Hagámonos por último esta pregunta: ¿puede ser el corporativismo aplicado en otros países? Es necesario hacerse esta pregunta, porque se la hacen en todas las partes del mundo, y en todas partes tratan de contestarla.

Es indudable que dada la crisis general del capitalismo, en todas partes se impondrán soluciones de tipo corporativo; más para llegar al corporativismo pleno, integral, y revolucionario, se requieren tres condiciones:

Un partido único que permita la acción de la disciplina política juntamente con la disciplina económica, y que esté por encima de todos los intereses en contraste; que sea un vínculo que una a todos en una misma fe.

Pero esto no basta; es necesario, además del partido único, un Estado totalitario, es decir, un Estado que absorba en sí mismo todas las energías, todos los intereses y todas las esperanzas de un pueblo para transformarlas y darles fuerza.

Aún no basta: Tercera y última condición, la más importante de todas: vivir un periodo de alta tensión ideal como el que estamos viviendo nosotros.

Por eso, nosotros daremos gradualmente fuerza y consistencia a todas nuestras realizaciones y traduciremos en hechos toda nuestra doctrina.

¿Cómo negar que nuestro periodo fascista, es un periodo de alta tensión ideal? Nadie se atreverá a negarlo: las armas coronadas por la victoria, renovadas las instituciones, redimida la tierra, fundadas nuevas ciudades.

* Trabajo Militar por castigo.

DISCURSO DE BENITO MUSSOLINI SOBRE LA LEY DE LAS CORPORACIONES[158]

Señores senadores: Si en realidad el argumento no fuese inagotable, yo habría renunciado con gusto a dirigiros la palabra, porque esta ley, que tiene que ser sometida a vuestra aprobación, ha tenido una elaboración lenta y profunda; no ha nacido de improviso. Sus antecedentes pueden hallarse en la que podría llamarse la proto-historia del Régimen: la primera reunión de los "Fasci" de combate, que tuvo lugar en Milán hace quince años.

Después de la Marcha sobre Roma, los primeros tanteos en el campo corporativo fueron la reunión en el Palacio Chigi y el Pacto del Palacio Vidoni. Siguen la ley del Tres de Abril de 1926, a la que sigue el Reglamento del 1o. de julio de 1926 y la Carta del Trabajo del 21 de abril de 1927.

La primera ley sobre las corporaciones salió en marzo de 1930. Esta ley ha sido examinada en primer lugar por el Comité Corporativo Central; luego ha pasado a la discusión del Consejo Nacional de las Corporaciones; ha recibido su confirmación después de largas y detalladas discusiones en el Gran Consejo; ha sido revisada por el Consejo de Ministros y ha sido presentada a vosotros con un informe del Ministerio de Corporaciones. La presentación ha sido completada por una relación sólida en lo sustancial y férvida de fe de vuestro relator y camarada el cuadrunviro De Vecchi.

Los discursos que se han pronunciado aquí han servido para aclarar mejor el proyecto que vosotros habéis examinado.

El discurso del senador Bevione ha individualizado con claridad algunos aspectos característicos de la crisis que aún estamos atravesando; el discurso del senador Schanzer ha sido de sumo rigor dialéctico; el senador Cavazzoni ha puesto en relieve la paradoja de esta época de civilización contemporánea, paradoja que nos hace asistir a fenómenos como éstos: el trigo que se transforma en combustible para las locomotoras, los sacos de café que se tiran al mar, la destrucción de la riqueza mientras existen millones de hombres que la utilizarían para sus necesidades no satisfechas.

Interesantísimo ha sido el discurso del senador Cogliolo, quien en su brillante debut ha hecho resaltar la importancia de la adhesión al Régimen y de la formación de las masas de los llamados intelectuales, fenómeno típicamente italiano y único en la historia, si es verdad que Platón como vosotros ciertamente me habéis enseñado —a quien no le faltaba sabiduría, tanto que, recién nacido, las abejas depositaron miel en sus labios—, excluyó de su República a los poetas y afines, considerándolos peligrosos para el desarrollo pacífico de la Ciudad.

Nosotros hemos creado un Régimen en el cual todos los que en

[158] Discurso pronunciado el 13 de enero de 1934, A. XII. En Mussolini, B., *El Estado corporativo, op. cit.*

verdad se llaman trabajadores intelectuales, todos los que sacan de su profesión o arte lo necesario para vivir, viven ahora en el Régimen y aportan a él un servicio insustituible, contribuyendo con la inteligencia a su mayor grandeza.

El senador Marozzi ha expuesto algunos aspectos de la Corporación aplicada a la agricultura.

Por último, el senador Corbino, físico de fama mundial, como todos bien sabéis, ha formulado algunas preguntas de tanta importancia, que nos hace considerar como mejor el camino de la circunspección cuando se trabaja en el campo de la economía.

Esta ley no es solamente el resultado de una doctrina; no hay que despreciar demasiado la doctrina, porque ésta ilumina la experiencia y la experiencia conforma la doctrina. No sólo la doctrina, sino doce años de experiencia viva, vivida, práctica y cotidiana, durante los cuales se me han presentado toda clase de problemas prismáticos y complejos que se refieren a la economía; he tenido que afrontarlos y con frecuencia resolverlos.

¿Cuáles son las premisas de esta ley? Las premisas fundamentales son las siguientes:

No existe el hecho económico de interés exclusivamente particular e individual. Desde el día en que el hombre se conformó o se adaptó a vivir en comunidad con sus semejantes, ninguno de sus actos se inician, se desarrollan y concluyen en él mismo, sino que tienen repercusiones que van más allá de su propia persona.

Es preciso también dar un puesto en la historia al fenómeno que se llama capitalismo, o sea aquella forma determinada de la economía que se llama economía capitalista. La economía capitalista es un hecho del siglo pasado y del presente. Los antiguos no la han conocido. El libro de Salvioli es satisfactorio y definitivo en tal materia. ¡Tampoco se conoció en la Edad Media! Estamos siempre en una fase de pequeñas artes industriales más o menos grandes. Quien dice capitalismo, dice máquina, quien dice máquina, dice fábrica. El capitalismo, por consiguiente, está vinculado al nacimiento de la máquina; se desarrolla sobre todo cuando es posible transportar a distancia la energía y cuando en condiciones totalmente diferentes de las que vivimos actualmente es posible una división racional y universal del trabajo.

Es ésta misma división del trabajo la que hizo decir a un economista inglés, Stanley Jevons, en la segunda mitad del siglo pasado: "Las llanuras del Norte de América y de Rusia son nuestros trigales, Chicago y Odesa nuestros graneros, el Canadá y los Países Bálticos son nuestros bosques; Australia cría para nosotros sus ganados, América sus bueyes; Perú nos manda su plata, California y Australia su oro; los chinos cultivan el té para nosotros y los indios el café, azúcar y especias que llegan a nuestros puertos; Francia y España son nuestros viñedos, el Mediterráneo, nuestra huerta."

Todo esto naturalmente tenía su compensación con el carbón, el algodón, máquinas, etcétera.

Puede suponerse que en esta primera fase del capitalismo —ya definida por mí como dinámica y heroica—, el hecho económico fuese de natura preferentemente individual y privada. Los teóricos de aquel momento no admitían para nada la intervención del Estado en los asuntos de la economía y le pedían que solamente diese a la Nación la seguridad y el orden público. También durante este periodo, el fenómeno capitalista industrial toma un aspecto familiar entre sus directivos, que en donde se ha conservado ha sido de mucha utilidad. Existen dinastías de grandes industriales que se transmiten de padre a hijo, pero no sólo la fábrica, sino también un sentimiento de orgullo y de honor.

Pero esto dura poco y ya Fried en su libro *Fin del capitalismo*, aun limitando sus observaciones al campo alemán, pudo comprobar que entre 1870 y 1890 estas grandes dinastías industriales decaen, se desmenuzan y desaparecen, resultando ya insuficientes. En este periodo hace su primera aparición la sociedad anónima. No debemos creer que la sociedad anónima sea una invención diabólica o un producto de la maldad humana. No hay que entremeter demasiado frecuentemente a los dioses o a los diablos en nuestros sucesos. La sociedad anónima nace cuando el capitalismo, por sus desmesuradas proporciones no puede contar con la riqueza familiar o de pequeños grupos y debe entonces dirigirse al capital anónimo, impreciso, coloidal, con la emisión de acciones y obligaciones. Es éste el momento en que la sigla sustituye al nombre. Sólo los que se hallan prácticamente al corriente de esta especie de misteriosofía financiera saben leer entre líneas "lo que se oculta bajo los velos".

El senador Bevione os ha hablado y os ha citado la *Sofindit*, pero yo creo que muchos de vosotros no saben bien lo que se oculta debajo de esa palabra que tiene un sabor algo ostrogodo. La *Sofindit* no es una industria; es un lugar para convalecientes en donde se ponen en observación y en cura organismos más o menos deteriorados. Vosotros no seréis tan indiscretos, lo espero, que me preguntéis quién es el que paga la pensión para esa hospitalidad más o menos larga. Es en este periodo cuando la industria, aun ayudada por su prestigio y por su fuerza, no puede colocar su capital, y acude al banco.

Cuando una empresa se vale del capital de todos, su carácter privado cesa, convirtiéndose en un hecho público, o si os agrada más, social.

Éste es un fenómeno que existía antes de la guerra con una profunda transformación de toda la constitución capitalista —y podéis documentaros leyendo el libro de Francisco Vito, *Los sindicatos industriales y los cartels*. Esta transformación se acelera antes de la guerra, durante y después de la guerra.

La intervención del Estado ya no es temida, sino más bien solicitada. ¿El Estado debe intervenir? No hay duda. ¿Pero de qué modo?

La manera de intervención del Estado en estos últimos tiempos ha sido diversa, variada y contrastante.

Hay una intervención desorgánica, empírica, que se hace caso por caso. Esto ha sido aplicado en todos los países, hasta en los que en estos últimos tiempos tenían enarbolada la bandera del liberalismo económico.

Hay otra forma de intervención, la comunista, hacia la cual yo no siento ninguna simpatía, ni siquiera en orden al espacio, ¡senador Corbino! Excluyo, por mi cuenta, que el comunismo aplicado en Alemania habría dado resultados diferentes de los que ha dado en Rusia. De todas formas, es evidente que el pueblo alemán no ha querido saber nada de él.

Este comunismo, según algunas de sus manifestaciones de exasperado americanismo (los extremos se tocan), no es más que una forma de socialismo de Estado y de burocratización de la economía. Yo creo que ninguno de nosotros quiere burocratizar; o sea, congelar lo que es la realidad de la vida económica de la nación, realidad complicada, inestable, vinculada a lo que sucede en el mundo y sobre todo de tal naturaleza, que cuando hace incurrir en errores, tales errores tienen consecuencias imprevistas.

La experiencia americana se está estudiando con mucha atención. También en los Estados Unidos la intervención del Estado en las cuestiones económicas es directa, aunque alguna vez tome una forma perentoria. Estos códigos no son otra cosa que contratos colectivos que el Presidente obliga a ambas partes respetar.

Antes de dar un juicio sobre este experimento, es preciso esperar. Quisiera solamente anticipar mi opinión: las maniobras monetarias no pueden conducir a un aumento efectivo y duradero de los precios. Si nosotros queremos engañar al género humano se puede hacer lo que antes se llamaba "trasquilar la moneda". Pero la opinión de todos los que no obedecen a un empirismo de orden económico y social es clara: la inflación es la que conduce a la catástrofe.

¿Pero quién puede pensar que la multiplicación de los signos monetarios aumente la riqueza del pueblo? Hay alguien que ya ha hecho la comparación: sería lo mismo que creer que la población haya aumentado en un millón de hombres por la sencilla razón de haber reproducido un millón de veces la fotografía de un individuo.

¿Pero es que no hemos tenido las experiencias de los "bonos" de Francia y del marco alemán de la post-guerra?

Cuarta experiencia: la fascista. Si la economía liberal es la economía de los individuos más o menos libres, la economía corporativa fascista es no sólo la economía de los individuos, sino también la de los grupos asociados y del Estado.

¿Cuáles son sus caracteres? ¿Cuáles son los caracteres de la economía corporativa?

La economía corporativa respeta el principio de la propiedad

privada. La propiedad privada completa la personalidad humana: es un derecho, y si es un derecho es también un deber; tan es así que nosotros pensamos que la propiedad debe entenderse como una función social. Por consiguiente, no es propiedad pasiva sino propiedad activa, que no se limita a gozar los frutos de la riqueza sino que los desarrolla, los aumenta y los multiplica.

La economía corporativa respeta la iniciativa privada. En la Carta del Trabajo está dicho claramente que el Estado interviene sólo cuando la economía privada carece de existencia o es insuficiente. La prueba de esto la tenemos en el "Agro Pontino", donde sólo el Estado con sus poderosos medios puede sanear esas tierras.

Los principios corporativos establecen el orden también en la economía. Si es que existe un fenómeno que tiene que ser ordenado y dirigido hacia determinadas finalidades, es seguramente el fenómeno económico que interesa a todos los ciudadanos.

No es sólo la economía industrial la que debe ser disciplinada, sino también la economía agrícola (puesto que también algunos agricultores han errado en ocasiones de poca importancia) y la economía comercial, la bancaria y la de las pequeñas artes industriales.

¿Cómo tiene que realizarse esta disciplina? Con la autodisciplina de las categorías interesadas.

Sólo cuando dichas categorías no hayan llegado a un acuerdo y a un equilibrio entre ellas podrá intervenir el Estado con pleno derecho, pues el Estado representa el segundo término del binomio: el consumidor. La masa anónima en su calidad de consumidora y no formando parte de organizaciones al efecto, tiene que ser amparada por el órgano que representa la colectividad de los ciudadanos.

A este punto de mi declaración se me podría preguntar: ¿Qué pasaría si la crisis terminase? y mi contestación no podría ser más que la siguiente: mejor aún. No hay que hacerse muchas ilusiones sobre el rápido pasar de esta crisis; hay para rato. De todas formas, aunque por una casualidad hubiera un resurgimiento de la economía general y volviéramos a vivir en las condiciones económicas de 1914 que hace poco recordábamos, sería siempre necesaria y con más razón la disciplina, porque los hombres, olvidadizos como son, podrían repetir las mismas locuras y necedades.

Esta ley, señores senadores, ha entrado ya a formar parte de la conciencia del pueblo italiano. Este admirable pueblo italiano, trabajador, incansable, y ahorrador os lo ha demostrado en estos días dando a esta ley ocho mil millones de votos que valen una lira cada uno.

Este pueblo italiano ha demostrado, juntamente con vuestras discusiones, que esta ley no es una amenaza, sino una garantía; no es un peligro, sino una suprema salvación.

Tiempos de su ejecución: aprobada la ley, procederemos a la constitución de las corporaciones. El Gran Consejo ha examinado

ya el texto de la ley en sus reuniones y ha definido los caracteres y la composición de las corporaciones. Constituidas las corporaciones, vigilaremos atentamente su funcionamiento, que deberá ser rápido y sin entorpecimientos burocráticos.

También en el funcionamiento de este instituto es necesario tener en cuenta los gastos, porque el juicio que se puede hacer sobre la creación de un nuevo instituto tiene que tener en cuenta el rendimiento de éste, relativamente a su corte.

Por consiguiente, no hay de qué asustarse si esto trae consigo un aumento de burocracia, pues no se puede pensar en una organización humana sin un mínimum de burocracia.

Cuando hayamos visto, seguido y comprobado el buen funcionamiento práctico y efectivo de las corporaciones, llegaremos a la tercera fase; es decir, la que se llama reforma constitucional. Sólo en esta tercera fase se decidirá el destino de la Cámara de Diputados.

Después de todo lo que os he dicho podéis comprobar la calma con la cual procedemos. No precipitamos los tiempos; estamos seguros de nosotros mismos porque, como Revolución Fascista, tenemos aún delante de nosotros el siglo entero.

LEY SOBRE LAS CORPORACIONES[159]

Fue en virtud de los poderes formales conferidos a él por esta ley que Mussolini, a raíz de su promulgación, decretó el establecimiento de veintidós corporaciones.

Artículo 1. Las corporaciones, previstas en la declaración VI de la Carta del Trabajo, por la Ley del 3 de abril de 1926, número 563 y en el Real Decreto del 1o. de julio de 1926, número 1130, son instituídas con decreto del Jefe del Gobierno, bajo propuesta del Ministro de Corporaciones y con el parecer del Comité Corporativo Central.

Artículo 2. Las corporaciones están presididas por un Ministro o por un Subsecretario de Estado, o por el Secretario del Partido Nacional Fascista (PNF) nombrados por Decreto del Jefe del Gobierno.

Artículo 3. El decreto que constituye la corporación, fija también el número de miembros que deben formar el Consejo y cuántos pueden nombrar cada una de las asociaciones confederadas.

Las designaciones son propuestas por el Ministro de corporaciones y deben ser aprobadas con Decreto del Jefe del Gobierno.

Artículo 4. En las corporaciones, en las cuales están representadas categorías de diferentes ramos de la actividad económica,

[159] Promulgada el 5 de febrero de 1934. En Mussolini, Benito, *op. cit.*

pueden ser instituidas secciones especiales cuyas deliberaciones deben ser aprobadas por la corporación.

Artículo 5. Cuando se trate de cuestiones interesantes y diferentes ramos de actividad económica, el Jefe del Gobierno puede ordenar que sean convocadas contemporáneamente dos o más corporaciones.

Para esas cuestiones, las corporaciones reunidas tienen los mismos poderes que según los artículos que sitúen, se atribuyen a cada una de las corporaciones.

Artículo 6. El Jefe del Gobierno, cuando el Ministro de las Corporaciones lo propone, siendo el parecer del Comité Corporativo Central, puede constituir con Decreto comités corporativos para la disciplina de la actividad económica de determinados productos, llamando a ser parte de ellos a los representantes de las categorías económicas, de las administraciones del Estado interesadas y del Partido Nacional Fascista. Las deliberaciones de dichos comités corporativos están sometidas a la aprobación de las corporaciones competentes y de la Asamblea General del Consejo Nacional de las Corporaciones.

Artículo 7. Las asociaciones reunidas en una corporación son autónomas en el campo sindical, pero continúan dependiendo de las respectivas confederaciones, según las disposiciones que dará el Ministro de Corporaciones.

Artículo 8. Además de las atribuciones y de los poderes ya establecidos por la ley del 3 de abril de 1926, número 563 y en el Real Decreto del 1o. de julio de 1926, número 1130, la corporación elabora las normas previstas por la ley del 10 de marzo de 1930, número 206 para el reglamento colectivo de las relaciones económicas y para la disciplina unitaria de la producción.

La corporación desempeña dicha función cuando lo prolongan los ministros competentes o cuando lo pida una de las asociaciones confederadas, con el consentimiento del Jefe de Gobierno.

Artículo 9. Los acuerdos estipulados, en conformidad con el artículo 12 de la ley del 29 de marzo de 1930, número 206, entre asociaciones sindicales que estén reunidas bajo una corporación, deben, antes de tener la aprobación considerada en el artículo 11 de la presente ley, ser sometidos al parecer de la corporación.

Artículo 10. La corporación, para el ramo que le compete, tiene facultad para fijar, de la forma expuesta en el segundo párrafo del artículo 8, las tarifas para prestaciones y servicios económicos y las de los precios de artículos de consumo que se dan al público a condiciones privilegiadas.

Artículo 11. Las normas, los acuerdos y las tarifas consideradas en los artículos precedentes dependen de la aprobación de la asamblea general del Consejo Nacional de las Corporaciones y tienen fuerza obligatoria desde el momento en que se publican con Decreto del Jefe del Gobierno, que se insertará en la colección oficial de leyes y decretos del Reino.

Para las sanciones contra los que infringen estas normas, acuerdos y tarifas, se aplican las disposiciones legislativas relativas a los contratos colectivos de trabajo.

Artículo 12. La corporación da su parecer sobre todas las cuestiones que interesen al ramo de actividad económica que ella representa, todas las veces que las administraciones públicas competentes se lo pidan.

Con el decreto que constituye la corporación o con otro sucesivo, que se insertará en la colección oficial de leyes y decretos del Reino, el Jefe del Gobierno puede suprimir las comisiones consultivas existentes para el ramo de actividad económica para el cual ha sido constituida la corporación, cualquiera que sea el género de disposiciones que haya dado lugar a la institución de dichas comisiones.

Artículo 13. La corporación intenta conciliar las controversias colectivas de trabajo por medio de un colegio de conciliación, formado por miembros de la corporación misma y escogidos por el presidente, vez por vez, según la naturaleza y el objeto de las diferentes divergencias.

Artículo 14. Quedan abrogadas todas las disposiciones contrarias a la presente ley o incompatibles con ella.

El Gobierno del Rey tiene facultad para emanar normas dirigidas a coordinar la presente ley con las del 3 de abril de 1926, número 563, 20 de marzo de 1930, número 206, 16 de julio de 1932, número 834, 12 de enero de 1933, número 141 y con las demás leyes del Estado.

Artículo 15. Con Real Decreto, bajo propuesta del Jefe del Gobierno y previa autorización del Consejo de Ministros, modificará la composición de los órganos del Consejo Nacional de las Corporaciones.

REORGANIZACIÓN DE LA ADMINISTRACIÓN PROVINCIAL Y MUNICIPAL[160]

Un rasgo importante del fascismo fue la reorganización de la administración provincial y municipal, con el objeto de eliminar la reglamentación local y asegurar el firme control por el gobierno central.

Artículo 17. El reino está dividido en provincias y comunas...

Artículo 18. Cada provincia tiene un prefecto, un vice-prefecto, un Consejo Prefectoral y una Junta Administrativa.

[160] Decreto del 3 de marzo de 1934. En Anderson, William, *Local Government in Europe*, New York, ed. D. Appleton Century Company, 1939, pp. 339-380. En Halperin, W., *op. cit.*, pp. 162-168.

En cada provincia, un servicio de inspección, encargado a funcionarios administrativos... en el (Ministerio del) Interior y directamente responsable ante el prefecto, conduce averiguaciones periódicas e inesperadas dentro de la administración provincial y comunal con el objeto de asegurarse que los servicios públicos sean realizados propia y regularmente y que las leyes y los reglamentos sean estrictamente cumplidos.

Artículo 19. El prefecto es la más alta autoridad del Estado en la provincia. Él es el representante directo del poder ejecutivo.

El prefecto es el origen de toda la actividad provincial, la cual recibe su iniciativa, coordinación y dirección.

En conformidad con las instrucciones generales del Gobierno, el prefecto toma las medidas para garantizar una dirección política unificada en las distintas funciones nacionales y locales entre las provincias, coordinando las actividades de todas las oficinas públicas y supervisando los servicios administrativos.

Él promulga, en caso de necesidad o emergencia, reglamentos que él crea esenciales al interés público...

Él manda comisionados adecuados a las administraciones locales de gobierno para compeler el cumplimiento de actos exigidos por la ley en caso de retraso u omisión de parte de los órganos regulantes, o para administrarlos directamente cuando los órganos estén incapacitados de funcionar por cualquier razón.

Él mantiene el orden público y vigila la seguridad pública; él dispone de las fuerzas públicas y puede pedir el uso de otras fuerzas armadas.

Él preside el Consejo Prefectoral y la Junta Provincial Administrativa.

Artículo 20. Aparte de los reglamentos de emergencia provenientes del ejercicio de las funciones sustitutas contenidas en el artículo 55, párrafo 1, el prefecto puede emitir reglamentos de carácter temporal y de emergencia... cuando consideraciones de salud o seguridad pública, afectando la provincia entera o varias de sus comunas, los necesiten...

El uso de la fuerza pública está autorizado...

Artículo 21. El vice-prefecto reemplaza al prefecto en caso de ausencia, incapacidad o vacante temporal.

Artículo 22. El prefecto y su sustituto no pueden ser llamados a rendir cuentas por el ejercicio de sus funciones excepto por la más alta autoridad gobernante; no pueden ser sujetos a procedimientos legales por ningún acto oficial sin la autorización del rey...

Artículo 23. El Consejo Prefectoral está compuesto del prefecto, o su sustituto, quien preside y dos consejeros...

Artículo 24. El Consejo Prefectoral... es llamado para dar su dictamen en los casos prescritos por las leyes o reglamentos o cuando sea solicitado por el prefecto...

Artículo 25. La... Junta Provincial Administrativa está compuesta del prefecto o su sustituto, quien preside; el inspector pro-

vincial; dos consejeros prefectorales designados al comienzo de cada año por el prefecto; el contador jefe de la prefectura; cuatro miembros activos y dos alternantes nombrados por el secretario del Partido Nacional Fascista...

El nombramiento de miembros por el secretario del Partido Nacional Fascista es hecho para que cada puesto esté ocupado; un nombramiento es hecho por decreto del Ministro del Interior. Estos miembros tienen el puesto por cuatro años y pueden ser reelegidos.

.....

Artículo 29. El Consejo Prefectoral y la Junta Provincial Administrativa, antes de dictaminar sentencias definitivas sobre problemas dentro de su jurisdicción, tienen el poder de solicitar documentos y explicaciones y de ordenar... cualquier otra investigación que ellos crean necesaria...

.....

Artículo 38. La Comuna... está gobernada por un *podestà*...

Artículo 39. Comunas con una población mayor de 10 000, así como plazas principales con poblaciones más pequeñas, tendrán un consejo de 10 a 24 miembros; en comunas mayores, donde la población exceda 100 000, el consejo tendrá de 24 a 40 miembros.

El prefecto puede también establecer consejos de seis a diez miembros en comunas con menos de 10 000 habitantes, aunque no sean provinciales las plazas principales...

.....

Artículo 42. El *podestà* es nombrado por decreto real, el *vice-podestà* por decreto del Ministro del Interior. Ellos ocupan el puesto por cuatro años y pueden ser reelegidos...

.....

Artículo 48. El *vice-podestá* asiste al *podestà,* y lo reemplaza en caso de ausencia o incapacidad para cumplir sus deberes.

Artículo 49. El *podestà* y el *vice-podestà* pueden ser suspendidos por decreto del prefecto por incumplimiento de sus deberes oficiales, o por razones de orden público.

Por las mismas razones, el *podestà* puede ser suspendido por decreto realá el *vice-podestà* puede ser similarmente suspendido por decreto del Ministro del Interior...

Artículo 50. El *podestà* administra la comuna y es un empleado del Gobierno.

Artículo 51. Las disposiciones del artículo 22 se aplican al *podestà* y a su sustituto.

.....

Artículo 55. El *podestà* dicta reglamentos de carácter temporal o emergente... cuando se requiera por razones de orden público... Cuando el *podestà* deje de proceder, el prefecto lo puede hacer también por su propio reglamento o a través de un comisionado...

.....

Artículo 64. Bajo las condiciones del artículo 39, el prefecto fija para cada comuna el número de miembros de su consejo...

.....

Artículo 67. Los consejeros son nombrados por el prefecto de la lista nombrada por la asociación sindical legal reconocida. Ellos ocupan el puesto por cuatro años y pueden ser reelegidos...

.....

Artículo 72. El consejo se convoca por aviso escrito mandado por el *podestà* a la residencia de los consejeros.

...El aviso escrito debe incluir una lista de los temas que serán considerados, y debe siempre ser comunicado al prefecto.

.....

Artículo 79. En (todas) las comunas... debe tenerse el aviso del consejo municipal sobre ciertos temas.

.....

Artículo 97. Las decisiones del *podestà*, excepto aquéllas para la simple ejecución de medidas ya adoptadas y legalmente aprobadas, deben ser trasmitidas al prefecto... y ser conocidas por él.

Cuando él las encuentre en orden, el prefecto suple la ejecución aprobatoria para decisiones que no sean sujetas a la aprobación de la Junta Provincial Administrativa.

De lo contrario, él puede anularlas sobre razones de legalidad, o rehusar la aprobación sobre sus méritos...

.....

Artículo 104. Cuando el *podestà* no obre de acuerdo con las órdenes, o deje de cumplir los deberes obligatorios de cualquier modo por la ley, la Junta Provincial Administrativa actúa excepto donde el prefecto es designado como el adecuado sustituto...

.....

Artículo 111. La provincia... tiene su propia administración, con el centro de direcciones en su plaza principal.

Artículo 112. Cada provincia tiene un presidente y una rectoría. El presidente es asistido por un vice-presidente, escogido de los regidores, quienes lo sustituyen en el caso de ausencia o incapacidad de servir...

Artículo 113. El presidente y el vice-presidente son nombrados por decreto real por periodos de cuatro años, y pueden ser reelegidos.

Ellos pueden ser destituidos por decreto real...

.....

Artículo 115. Los regidores son nombrados por decreto del Ministro del Interior...

.....

Artículo 121. Las disposiciones del artículo 22 se aplican al presidente y al vice-presidente...

.....

Artículo 125. Por razones graves de carácter administrativo u orden público, la rectoría puede ser disuelta por decreto real por la proposición del Ministro del Interior, y la administración de la provincia puede ser encargada a un comisionado extraordinario, presente la ley sobre el presidente y la rectoría provisional...

.....

Artículo 133. El presidente... (da) su consejo al prefecto cuando se le pida, y, en general, ejecuta todos... los actos en interés de la provincia que no están expresamente reservados a la jurisdicción de la rectoría...

.....

Artículo 135. De acuerdo con las leyes y reglamentos, la rectoría tiene jurisdicción sobre (algunos) temas...

Artículo 136. La rectoría expresa sus opiniones sobre todas las cuestiones donde sea prescrito por la ley o donde sea solicitado por el prefecto...

.....

Artículo 148. Decisiones del presidente, así como aquellas de la rectoría que no son sujetas a la aprobación de la Junta Provincial Administrativa, deben ser transmitidas... para la aprobación ejecutoria del prefecto... El prefecto puede anularlas por razones de legalidad o rehusar la aprobación conforme a sus méritos.

. . . . . .

Artículo 235. Para la admisión para trabajar en administraciones... comunales y provinciales, así como establecimientos poseídos municipalmente u operados directamente incluyendo las facilidades de transporte administradas o mantenidas en cooperación con las administraciones mencionadas, se requiere el registro en el Partido Nacional Fascista...

. . . . . .

Artículo 344. La Gobernación de Roma... tiene su propia administración.

Ésta cumple todas las funciones y se encarga de todos los servicios que caen dentro de la jurisdicción de las comunas bajo las leyes en vigor...

. . . . . .

Artículo 346. La Gobernación es administrada por un gobernador, asistido por un vice-gobernador... El Consejo de Roma está compuesto de doce miembros...

. . . . . .

Artículo 348. El gobernador... (y) vice-gobernador... son nombrados por decreto real por proposición del Ministro del Interior, en consecuencia por la decisión del Consejo de Ministros...

. . . . . .

Artículo 353. El gobernador ejerce todos los poderes que son conferidos bajo la *podestà* por las leyes en vigor...

. . . . . .

Artículo 356. Las disposiciones del artículo 22 son aplicables al gobernador y a su sustituto...

. . . . . .

Artículo 359. El gobernador puede adoptar decretos temporales o emergentes...

. . . . . .

Artículo 363. Los miembros del Consejo de Roma son nombrados por decreto del Ministro del Interior, en conjunción con el Ministro de Corporaciones...

Ellos son nombrados por cuatro años y pueden ser reelectos...

. . . . . .

Artículo 365. El consejo es convocado por el gobernador, quien determina el orden de los asuntos. . .

. . . . . .

Artículo 371. El aviso del consejo debe ser pedido sobre (ciertos) . . . temas. . .

. . . . . .

Artículo 374. . . . Los poderes disciplinarios conferidos al prefecto (con respecto al personal público) son ejercidos por el gobernador. . .

. . . . . .

Artículo 394. Los reglamentos del gobernador sobre problemas para los cuales no se requiere especial aprobación son definitivos. . .

. . . . . .

Artículo 425. Toda regulación contraria a la presente ley, o incompatible con ella, es abolida. . .

LA ORGANIZACIÓN SINDICAL ITALIANA[161]

El sindicato es la base fundamental de toda la organización sindical-corporativa italiana.

Cada categoría bien definida y con una fisonomía propia, está reunida en un Sindicato. La organización de los Sindicatos de todas las categorías que a primera vista podía parecer complicada es, por lo contrario, muy sencilla. La organización material de los Sindicatos responde a la necesidad creada por el hecho de que el Sindicato reúne a todos los que ejercen un oficio o profesión y por el hecho de que tienen inscritos por todas partes del país. Es necesario que todos los que ejercen un mismo oficio tengan un órgano que los represente precisamente en el lugar donde trabajan (es así que se crean los Sindicatos provinciales o comunales, si en un sólo común existen por lo menos treinta trabajadores de una misma categoría), y es también necesario que estén en relación con todos los demás colegas de Italia y con cuantos ejerciten un oficio semejante; por esto se constituye la Federación Nacional. Cada activi-

[161] Mussolini, B., *op. cit.*

dad tiene así sus Sindicatos provinciales y su Federación Nacional; cada actividad tiene así sus Sindicatos provinciales y su Federación. Es oportuno que las Federaciones Nacionales que reúnen a todas las categorías inherentes a un cierto tipo de trabajo estén unidas íntimamente, para que la unión de pequeñas fuerzas permitan siempre mayores esfuerzos, mayores gastos para crear oficinas dotadas de abundante utillaje, y poder desarrollar investigaciones y estudios, realizando así una mejor preparación para defender los intereses propios.

Éstas son las razones que han aconsejado la constitución de la Confederación que reúne todas las Federaciones Nacionales de las categorías que ejercitan un determinado género de trabajo, creando un único representante y oficinas bien organizadas para tratar con conocimiento esas grandes cuestiones generales y asuntos políticos que interesan por igual a todas las categorías; existen también razones, porque naturalmente, cada categoría aisladamente no podría tener un representante en la capital, y de tanta importancia como para poder tratar sus asuntos con las diferentes autoridades y oficinas. Por último, la Confederación tiene también la función de vigilancia que correspondería al Estado, pero que éste le confía para simplificar.

En fin, la Confederación es una organización por medio de la cual las categorías defienden sus intereses consciente y claramente ante toda la Nación, porque precisamente por medio de la ley que el Fascismo ha creado para los Sindicatos, éstos pueden y deben desarrollar su obra a la luz del día. La actividad de la Confederación encamina los intereses de las categorías sobre el terreno político, estimando la importancia que tienen todas las categorías juntas en la vida Nacional, ya que a todos representa políticamente.

Las Federaciones nacionales de diferentes géneros de actividad industrial se agrupan en la Confederación de Trabajadores de la Industria; las Federaciones Nacionales de diferentes géneros de agrícola, se agrupan en la Confederación de Trabajadores de Agricultura; las Federaciones Nacionales de diferentes géneros de actividad comercial, se agrupan en la Confederación de Trabajadores de los Bancos y de las Compañías de Seguros. Existen así 4 Confederaciones de trabajadores, a cada una de las cuales corresponde una Confederación de patronos; por último, existe una Confederación que reúne los Sindicatos de los profesionales y artistas. Por lo tanto, existen en Italia 9 Confederaciones.

Cada Confederación tiene en las diferentes Provincias un órgano que la representa (la unión provincial), con el fin de coordinar la actividad de los Sindicatos Provinciales y Comunales de las diferentes actividades desarrolladas por cada una de las Confederaciones.

Para algunos oficios o profesiones, en vez de los Sindicatos Provinciales se ha creado el Sindicato Nacional, al cual están inscritos todos y esto o porque sus afiliados son pocos o porque desarrollan

su actividad sin residencia fija, como por ejemplo, los que trabajan en el teatro; para algunas categorías se han creado los Sindicatos Regionales o Interregionales. Estas diferencias no modifican la organización en su sustancia, que se compone fundamentalmente de tres elementos: Sindicato, Federación Nacional y Confederaciones.

Estos tres diferentes grados de organización corresponden a tres diferentes funciones de la vida sindical, para cada una de las cuales corresponde un órgano. El Sindicato Provincial (o Comunal) sirve para dar inmediatamente a la categoría que representa la asistencia, protección y defensa que constituyen sus fines fundamentales. Hemos dicho a la categoría y no a sus inscritos porque el Sindicato Fascista, por su carácter público, representa a todos los que pertenecen a la categoría para la cual ha sido constituido, y no sólo los que están inscritos en ella; por consiguiente obra en el interés de toda la categoría y por esto todos pagan una cuota obligatoria aunque no estén inscritos.

El Sindicato Provincial estipula los contratos colectivos de trabajo para los obreros de la provincia, compone las divergencias, provee a la asistencia e instrucción profesional de los socios y nombra a los representantes de la categoría en los órganos o en las comisiones donde deba ser representada la categoría.

Pero hay trabajadores de una misma categoría en todas las Provincias y en toda Italia; y además de las cuestiones e intereses especiales para cada provincia, tienen también cuestiones e intereses generales que son iguales en todas partes y que por consiguiente, pueden tratarse y regularizar de una misma forma para toda Italia.

De aquí nace la necesidad de estar todos reunidos y en relación con las categorías afines; para esto se ha creado la Federación Nacional, que tiene la función de tutelar los intereses generales de las categorías que representa, para favorecer su desarrollo técnico y económico; estudiar y resolver los problemas económicos y sociales de las categorías mismas; estipular contratos colectivos de trabajo y acuerdos para regularizar las relaciones económicas colectivas que interesan las categorías por él representadas; interesarse de la asistencia, educación técnica, moral y nacional de sus socios y del aumento y mejoramiento de la producción; nombrar los representantes de las categorías en las Corporaciones, en los Consejos y en las diferentes entidades en las cuales deben ser representadas.

La Confederación tiene funciones análogas a las de la Federación Nacional, pero más generales por pensar sólo en los intereses comunes y en la representación de todas las categorías encuadradas en las Federaciones Nacionales que la componen.

Todos los trabajadores y patronos están organizados de la forma siguiente:

Trabajadores de todas clases:

1. Federación Nacional Fascista de Empleados Técnicos y Administrativos de Haciendas Agrícolas y Forestales.
2. Federación Nacional Fascista de Colonos y Aparceros.
3. Federación Nacional Fascista de Capataces Agrícolas Zootécnicos y Forestales Especializados.
4. Federación Nacional Fascista de Asalariados y Jornaleros.

Estas 4 Federaciones Nacionales forman la Confederación Fascista de Trabajadores de Agricultura.

Patronos:

1. Federación Nacional Fascista de Propietarios y Arrendatarios.
2. Federación Nacional Fascista de Propietarios con Bienes en Arrendamiento.
3. Federación Nacional Fascista de Propietarios y Arrendatarios Cultivadores Directos.
4. Federación Nacional Fascista de los Dirigentes de Haciendas Agrícolas.

Estas 4 Federaciones Nacionales forman la Confederación Fascista de Agricultores.

Trabajadores:

1. Federación Nacional Fascista de Trabajadores del Vestido.
2. Federación Nacional Fascista de la Industria del Agua, Gas y Electricidad.
3. Federación Nacional Fascista de los Trabajadores de Géneros Alimenticios.
4. Federación Nacional Fascista de Trabajadores del Mueble y Ornamentación.
5. Federación Nacional Fascista de Impresores y Fabricantes de Papel.
6. Federación Nacional Fascista de Trabajadores de la Industria Química.
7. Federación Nacional Fascista de Trabajadores Urbanos.
8. Federación Nacional Fascista de Trabajadores de la Industria Minera.
9. Federación Nacional Fascista de Trabajadores de las Industrias Mecánicas y Metalúrgicas.

10. Federación Nacional Fascista de Trabajadores de la Pesca.
11. Federación Nacional Fascista de Trabajadores de la Industria Textil.
12. Federación Nacional Fascista de Trabajadores del Vidrio y de la Cerámica.
13. Federación Nacional Fascista de los Encargados de Comunicaciones Eléctricas.
14. Federación Nacional Fascista de los Automovilistas, Ferroviarios, Tranviarios y de los de Autonavegación.
15. Federación Nacional Fascista de Choferes.
16. Federación Nacional Fascista de Trabajadores de los Puertos.
17. Federación Nacional Fascista de los Encargados de los Servicios Auxiliares del Tráfico y Transportes Varios.
18. Federación Nacional Fascista de Gente del Mar.
19. Federación Nacional Fascista de Gente del Aire.
20. Federación Nacional Fascista de Trabajadores del Espectáculo.

Estas 20 Federaciones Nacionales forman la Confederación Fascista de Trabajadores de la Industria.

Patronos:

1. Federación Nacional Fascista de los Industriales del Vestido.
2. Federación Nacional Fascista de los Industriales del Calzado y Elaboraciones Afines del Cuero.
3. Federación Nacional Fascista de los Industriales del Sombrero.
4. Federación Nacional Fascista de los Industriales Curtidores.
5. Federación Nacional Fascista de los Industriales del Algodón.
6. Federación Nacional Fascista de los Industriales de la Lana.
7. Federación Nacional Fascista de los Industriales de la Seda.
8. Federación Nacional Fascista de los Industriales de la Fibra Textil Artificial.
9. Federación Nacional Fascista de los Industriales Textiles.
10. Federación Nacional Fascista de Constructores Ediles, Empresarios de Obras, e Industriales Afines.
11. Federación Nacional Fascista de los Propietarios de Edificios.
12. Federación Nacional Fascista de los Industriales del Cemento, Cal, Yeso y Manufacturas de Cemento.
13. Federación Nacional Fascista de los Industriales de la Cerámica y de los Ladrillos.
14. Federación Nacional Fascista de los Industriales del Vidrio.
15. Federación Nacional Fascista de los Industriales de Productos Químicos.
16. Federación Nacional Fascista de los que Ejercen la Industria Alimenticia y Agrícola.
17. Federación Nacional Fascista de los Industriales de Aguas Gaseosas, Cerveza, Cebada Fermentada y Hielo.

18. Federación Nacional Fascista de los Industriales Molineros, Fabricantes de Pastas, Arroceros y Trilladores.

19. Federación Nacional Fascista de los Industriales de la Pesca.

20. Federación Nacional Fascista de los Industriales de Vinos, Licores y Afines.

21. Federación Nacional Fascista de los Industriales Mecánicos y Metalúrgicos.

22. Federación Nacional Fascista de los Industriales del Azúcar, Dulces, Afines y Derivados.

23. Federación Nacional Fascista de los Industriales de la Madera.

24. Federación Nacional Fascista de los Industriales de Compañías de Electricidad.

25. Federación Nacional Fascista de los Industriales del Gas y Acueductos.

26. Federación Nacional Fascista de los Industriales del Papel.

27. Federación Nacional Fascista de los que Ejercen la Industria Gráfica y sus Afines.

28. Federación Nacional Fascista de los Industriales Editoriales.

29. Federación Nacional Fascista de los que Explotan la Industria Hidrotermal.

30. Federación Nacional Fascista de los Industriales de la Goma, Conductores Eléctricos, Materiales Plásticos y Afines.

31. Federación Nacional Fascista de Productores de Objetos Artísticos y de Accesorios para el Vestido y Ornamentación.

32. Federación Nacional Fascista de los que Explotan la Industria Minera.

33. Federación Nacional Fascista de los Editores de Periódicos.

34. Federación Nacional Fascista de los Industriales del Espectáculo.

35. Federación Nacional Fascista de las Compañías Industriales Municipalizadas.

36. Federación Nacional Fascista de los que Desarrollan su Actividad en Empresas de Transportes Marítimos y Auxiliares.

37. Federación Nacional Fascista de los que Desarrollan su Actividad en Empresas de Transportes Aéreos.

38. Federación Nacional Fascista de los que Desarrollan su Actividad en Compañías de Ferrocarriles, Tranvías y Navegación Interior.

39. Federación Nacional Fascista de los que Desarrollan su Actividad en Compañías de Transportes Automovilísticos.

40. Federación Nacional Fascista de las Compañías de Transporte Municipalizadas.

41. Federación Nacional Fascista de las que Desarrollan su Actividad en Compañías de Comunicaciones Eléctricas.

42. Federación Nacional Fascista de los que Desarrollan su Actividad en Institutos Privados de Instrucción y Educación.

43. Federación Nacional Fascista de los Auxiliares del Tráfico y de los Transportes Complementarios.
44. Federación Nacional Fascista de los Directores de Compañías Industriales.
45. Federación Nacional Fascista de los Artesanos.

Estas 45 Federaciones Nacionales forman la Confederación Fascista de los Industriales.

ACTIVIDAD Y TRABAJO DEL COMERCIO

Trabajadores:

1. Federación Nacional Fascista de los Encargados de las Casas de Depósitos, Ventas y Expediciones.
2. Federación Nacional Fascista de Trabajadores del Comercio de Géneros de Alimentación.
3. Federación Nacional Fascista de Trabajadores del Turismo y del Hospedaje.
4. Federación Nacional Fascista de los Encargados de Agencias y Estudios Profesionales.
5. Federación Nacional Fascista de los Porteros.

Éstas 5 Federaciones Nacionales forman la Confederación de Trabajadores del Comercio.

Patronos:

1. Federación Nacional Fascista de Comerciantes de Cereales, Legumbres y de Forraje.
2. Federación Nacional Fascista de Panaderos y Afines.
3. Federación Nacional Fascista de Comerciantes de Frutas y Hortalizas.
4. Federación Nacional Fascista de Comerciantes de Combustibles Sólidos.
5. Federación Nacional Fascista de Comerciantes de Productos Artísticos y de Pequeñas Industrias.
6. Federación Nacional Fascista de Hoteles y Turismo.
7. Federación Nacional Fascista de los Servicios Públicos.
8. Federación Nacional Fascista de Agentes y Representantes de Comercio.
9. Federación Nacional Fascista de Revendedores de Géneros de Monopolio.
10. Federación Nacional Fascista de Comerciantes de Flores.
11. Federación Nacional Fascista de Comerciantes de Vinos y Productos Afines.
12. Federación Nacional Fascista de Comerciantes de granos.

13. Federación Nacional Fascista de Drogueros.

14. Federación Nacional Fascista de Comerciantes de Ganado y de Carne.

15. Federación Nacional Fascista de Comerciantes de Leche y Derivados.

16. Federación Nacional Fascista de Productos de la Pesca.

17. Federación Nacional Fascista de Comerciantes de Madera, Muebles y Afines.

18. Federación Nacional Fascista de Comerciantes de Embutidos y Géneros Diversos.

19. Federación Nacional Fascista de Comerciantes de Productos Textiles.

20. Federación Nacional Fascista de Comerciantes de Tejidos.

21. Federación Nacional Fascista de Comerciantes del Libro, Papel y Afines.

22. Federación Nacional Fascista de Plateros, Joyeros y Afines.

23. Federación Nacional Fascista de Comerciantes de Hierro, Metales, Máquinas y Derivados.

24. Federación Nacional Fascista de Comerciantes de Autos, Motos, Bicicletas y Accesorios.

25. Federación Nacional Fascista de Comerciantes de Pieles, Cuero y Afines.

26. Federación Nacional Fascista de Comerciantes de Productos Químicos.

27. Federación Nacional Fascista de Comerciantes de Abonos, Máquinas y Productos para Uso Agrario.

28. Federación Nacional Fascista de Comerciantes de Materiales para Construcciones.

29. Federación Nacional Fascista de Comerciantes del Vidrio y de la Cerámica.

30. Federación Nacional Fascista de Comerciantes de Aceites Minerales, Carburantes y Lubrificantes.

31. Federación Nacional Fascista de los Expedidores.

32. Federación Nacional Fascista de los Auxiliarios del Comercio.

33. Federación Nacional Fascista de los Comerciantes al por Mayor.

34. Federación Nacional Fascista de las Casas para el Comercio de Ultramar.

35. Federación Nacional Fascista de Buhoneros.

36. Federación Nacional Fascista de Buhoneros.

37. Federación Nacional Fascista de Directores de Compañías Comerciales.

Estas 37 Federaciones Nacionales forman la Confederación Fascista de los Comerciantes.

Trabajadores:

1. Federación Nacional Fascista de los Funcionarios de las Compañías de Crédito, de Seguros y de los Servicios de Exacción.
2. Federación Nacional Fascista de Trabajadores de las Compañías de Crédito.
3. Federación Nacional Fascista de Empleados de Compañías de Seguros.
4. Federación Nacional Fascista de Trabajadores Dependientes Directos y de Contratistas de los Impuestos de Consumo.

Estas 4 Federaciones Nacionales forman la Confederación Fascista de los Trabajadores de las Compañías de Crédito y de Seguros.

Patronos.:

1. Federación Nacional Fascista de los Institutos Nacionales de Crédito Ordinario.
2. Federación Nacional Fascista de los Bancos de Provincia.
3. Federación Nacional Fascista de Banqueros Privados.
4. Federación Nacional Fascista de las Compañías y Comisionados de Bolsa y Cambio.

. . . . . .

6. Federación Nacional Fascista de los Agentes de Cambio.
7. Federación Nacional Fascista de los Agentes de Seguros.
8. Federación Nacional Fascista de las Compañías de Seguros.
9. Federación Nacional Fascista de los Cobradores y Recibidores de los Impuestos Directos.
10. Federación Nacional Fascista de Contratistas de los Impuestos de Consumo y Contribuciones Afines.
11. Federación Nacional Fascista de los Bancos Populares.
12. Federación Nacional Fascista de los Directores de las Compañías de Crédito y Seguros.

Estas 12 Federaciones Nacionales forman la Confederación Fascista de Compañías de Crédito y de Seguros.

Además de estas 8 Confederaciones, 4 de trabajadores y 4 de patrones, hay una que reúne a los libres profesionales y los artistas: toma el nombre de Confederación Fascista de Profesionales y Artistas, y está formada no por Federaciones Nacionales, sino por los siguientes Sindicatos Nacionales:

1. Sindicato Nacional Fascista de Médicos.
2. Sindicato Nacional Fascista de Farmacéuticos.
3. Sindicato Nacional Fascista de Veterinarios.
4. Sindicato Nacional Fascista de Comadronas.
5. Sindicato Nacional Fascista de los Ingenieros.
6. Sindicato Nacional Fascista de los Arquitectos.
7. Sindicato Nacional Fascista de Geómetras.
8. Sindicato Nacional Fascista de Químicos.
9. Sindicato Nacional Fascista de Abogados y Procuradores.
10. Sindicato Nacional Fascista de Doctores en Economía y Comercio.
11. Sindicato Nacional Fascista de Tenedores de Libros.
12. Sindicato Nacional Fascista de Periodistas.
13. Sindicato Nacional Fascista de Notarios.
14. Sindicato Nacional Fascista de Peritos Comerciales.
15. Sindicato Nacional Fascista de Peritos Industriales.
16. Sindicato Nacional Fascista de Patrocinadores Legales.
17. Sindicato Nacional Fascista de Profesores Privados.
18. Sindicato Nacional Fascista de Técnicos Agrícolas.
19. Sindicato Nacional Fascista de Enfermeras Diplomadas.
20. Sindicato Nacional Fascista de Autores y Escritores.
21. Sindicato Nacional Fascista de Bellas Artes.
22. Sindicato Nacional Fascista de Músicos.

ARTÍCULO SOBRE MUSSOLINI[162]

Pero la contribución principal de la personalidad de Mussolini a las ideas que representa, es la gran fuerza moral que emana de él, de su prestigio, de la fascinación que ejerce sobre los individuos que lo conocen y sobre las masas a quienes se dirige en las asambleas, muchos miles de personas que nunca antes se habían visto reunidas con tanta emoción alrededor de un orador. Fuerza moral que surge de la fe absoluta que él tiene, sobre todo en sus propias ideas y en la misión providencial a la que está destinado a realizar por su país, y la gran humanidad de su alma, cerrada a cualquier interés individual y solamente abierta al vasto sentimiento generoso de aquellos bienes ideales que trascienden al individuo y conciernen

[162] Escrito por Giovanni Gentile. Publicado en el *Corriere della Sera*, el 15 de mayo de 1934. En Finner, Herman, *op. cit.*, pp. 301-302.

a la patria, a su honor, su gloria, su seguridad y prosperidad, por lo tanto, a su poder y su valor en la historia mundial. Un vasto sentimiento que tiene eco en su elocuencia directa, desnuda y poderosa que alcanza las conciencias de los que lo escuchan como la expresión inmediata de aquello que han sentido en la profundidad más honda sin haberlo pensado, sin haberse formado un concepto claro y por lo tanto, sin saber cómo decírselo claramente a sí mismos.

Giovanni Gentile

DISCURSO A LOS OBREROS DE MILÁN[163]

Camisas Negras, camaradas obreros:

Con esta imponente manifestación popular, doy fin al ciclo de mi estancia en Milán.

Los primeros en presentarse han sido los campesinos. La gran cantidad de sus regalos servirá para aliviar en sus privaciones a muchas familias de todas partes de Italia. Quiero presentar ante toda la Nación esta estupenda prueba de civismo y solidaridad nacional demostrada por estos laboriosos rurales de la provincia de Milán.

Milán, siempre joven y gallarda, unida indisolublemente a mi vida, relaja hoy un poco el fuerte vibrar de sus pulsaciones.

En este momento sois los protagonistas de un acontecimiento que la historia política de mañana llamará: el discurso a los obreros de Milán.

Millones y millones de italianos se unen a vosotros en estos momentos; y no son sólo los italianos, sino que hasta las gentes de allende los montes y del otro lado de los mares, oyen atentamente lo que estoy diciendo.

Os pido unos minutos de atención. Pocos minutos, pero que quizás den argumento a muy largas meditaciones.

Vuestros agasajos no me han sorprendido: me han emocionado. No debe extrañaros esta afirmación, porque el día en que el corazón no sea capaz de vibrar, habría llegado el fin.

Hace cinco años, en estos mismos días, las columnas de un templo que parecía desafiar a los siglos, se hundían con gran fragor. Innumerables patrimonios se aniquilaron y muchos no pudieron sobrevivir a las consecuencias de este desastre.

[163] Pronunciado por Mussolini ante los obreros de Milán el 6 de octubre de 1934. Tomado de Mussolini, B., *op. cit.*

¿Qué había debajo de aquellos escombros? No solamente la ruina de pocos o muchos individuos, sino también el fracaso de un periodo que puede llamarse de la economía liberal-capitalista.

Los que nostálgicamente hacen comparaciones con los tiempos pasados han hablado de crisis actual. No se trata de una crisis comprendida en el sentido tradicional e histórico de la palabra, sino del tránsito de una fase de civilización a otra fase diversa: el abandono de una economía que acentúa la utilidad privada, por una economía que se preocupa preferentemente por los intereses de la colectividad.

Ante esta decadencia irrebatiblemente comprobada de la economía, se nos presentan dos soluciones para afrontar el fenómeno de la producción.

La primera, es una solución que nosotros no aceptamos, entre otras cosas porque no pensamos multiplicar por diez el número ya enorme de empleados del Estado; la segunda, es la solución que nos da la lógica y el desarrollo de los acontecimientos, o sea, me refiero a la solución del corporativismo y a la autodisciplina de la producción, confiada en manos de los mismos productores, incluyendo bajo esta denominación no sólo los industriales y patronos, sino también los obreros.

El Fascismo establece la igualdad verdadera y profunda de todos los individuos, tanto ante la Nación como ante el trabajo. La diferencia está solamente en la escala y en la ampliación de las responsabilidades respectivas.

Dirigiéndome a las muchedumbres en la populosa y audacísima Bari, afirmé que el objeto del Régimen en el campo económico es la realización de una justicia social más elevada y equitativa para todo el pueblo italiano.

Ahora, delante de vosotros, ratifico este compromiso solemne y estad seguros de que será mantenido íntegramente.

¿Qué cosa significa esta justicia social? Significa seguridad en el trabajo, equidad en el salario, vivienda decorosa y posibilidad de desenvolverse y alcanzar un mejoramiento progresivo y continuo. Pero esto no basta, quiere además decir que los obreros y los trabajadores tienen que conocer más íntimamente los resortes de la producción, y deben tomar parte activa en su organización.

Desde el 1929 hasta hoy, la masa trabajadora italiana viene acercándose a la Revolución Fascista. ¿Podían tomar otra actitud? ¿Quizás la de la hostilidad? ¿O de la simple reserva?

¿Pero cómo se puede ser contrario a un movimiento que abraza lo mejor del pueblo italiano y asalta su inexhausta pasión de grandeza?

¿O cabría adoptar una posición de indiferencia? Pero los indiferentes no la han hecho ni harán jamás la Historia.

Quedaba solamente la tercera actitud, representada por la adhesión explícita, clara y leal al espíritu y a los institutos de la

Revolución Fascista, actitud que ya han tomado y realizado las masas obreras.

Si el siglo pasado fue el siglo del imperio capitalista, el actual es el del poder y de la gloria del trabajo. La ciencia moderna ha conseguido multiplicar las posibilidades de la riqueza, y esta ciencia controlada y estimulada por la voluntad del Estado tiene que resolver el otro problema, que es el de la distribución de las riquezas, de tal modo que no se verifique más el hecho ilógico, contradictorio y al mismo tiempo cruel de la miseria en medio de la abundancia. Para esta magnífica creación es necesaria la unión de todas las energías, de todas las voluntades.

Para desarrollar esta creación, que ha permitido a Italia colocarse a la vanguardia de todos los países del mundo, es también necesario que desde un punto de vista internacional nos dejen tranquilos.

Ambas cosas hay que conseguir. Por esto quiero examinar rápidamente el horizonte internacional, limitándome a los países limítrofes por los cuales hay que tener una actitud que no puede ser la de la indiferencia: ha de ser u hostil o amiga.

Empecemos por el Oriente: es evidente que mientras continúen en la prensa de más allá del Adriático y del Monte Nevoso esas desencadenadas polémicas que tan profundamente nos hieren el alma, no hay posibilidades de mejorar nuestras relaciones, primera condición para una política verdaderamente amistosa que no se limite a las protocolos diplomáticos, sino que llegue al corazón del pueblo, es decir, que no se ponga en duda el valor de aquel Ejército que luchó para todos, que dejó sus carnes destrozadas en las trincheras del Carso, Macedonia y Bligny; que contribuyó con seiscientos mil muertos a la Victoria común, Victoria que empezó a ser "común" sólo en junio y precisamente en las orillas del Piave.

De todas formas, como nos sentimos y somos fuertes, podemos ofrecer una vez más la posibilidad de un acuerdo para el cual existen de hecho proyectos definitivos. Hemos defendido y defenderemos la independencia de la República Austriaca, independencia que ha tenido su consagración con la sangre de un Canciller que siendo pequeño de estatura, era grande de ánimo y grande de corazón. Los que aseguran que Italia tiene intenciones agresivas y que pretende imponer una especie de protectorado sobre esa República, o no están al corriente de los sucesos o mienten sabiéndolos.

Se me presenta con esto la oportunidad de afirmar que no es concebible el desarrollo de la historia europea sin la intervención de Alemania, pero es necesario añadir que ciertas corrientes y ciertos centros alemanes no deben hacer creer que es propiamente Alemania la que quiere alejarse del curso de la historia europea.

Nuestras relaciones con Suiza son óptimas, y así podrán continuar, no sólo en estos próximos diez años, sino por un periodo que puede preverse como mucho más largo. Sólo deseamos que se con-

serve y reconozca la italianidad en el Cantón Ticino, y esto no sólo por nuestro interés, sino también, y sobre todo, por el interés y el porvenir de la República Suiza.

No se puede poner en duda que desde hace un año, nuestras relaciones con Francia van mejorando sensiblemente.

Permitidme abrir un pequeño paréntesis: vuestra conducta ante esta somera exposición de cosas es tan finamente inteligente, que me demuestra cómo, mientras que la diplomacia tiene que trabajar en secreto, se puede también, libre y directamente, hablar al pueblo cuando se quiere marcar las directivas de un gran país como Italia. La atmósfera ha mejorado, y si llegamos a un acuerdo, cosa que nosotros deseamos vivamente, será muy útil y ventajoso para ambos países, y aun para el interés general de Europa. A fines de octubre o primeros días de noviembre, veremos si esto podrá realizarse.

El mejoramiento de relaciones entre los pueblos de Europa es, en estos momentos, aún más útil, por el fracaso de la Conferencia del Desarme.

Seguramente Henderson, como buen inglés, insistirá tenazmente en su idea, pero tampoco logrará hacer resucitar el Lázaro del desarme, que ya está demasiado profundamente sepultado y hasta aplastado por el enorme peso de los acorazados y de los cañones.

Estando así las cosas, no os sorprenderá el ver que nosotros nos dirigimos decididamente hacia una preparación integral y militar del pueblo italiano.

Éste es el otro aspecto del sistema corporativo. Nosotros hemos proclamado el postulado de mayor justicia social hacia el pueblo italiano, pues para que el espíritu de los soldados del trabajo sea elevado como es necesario, un pueblo que no halla en el interior de su nación condiciones de vida dignas de estos tiempos europeos, italianos y fascistas, no podrá dar todo el rendimiento necesario en los momentos que se exija su cooperación.

El porvenir no puede precisarse como se hace con un itinerario. No pueden hacerse hipotecas a largo plazo; esto lo hemos dicho otras veces y lo confirmamos ahora, porque estamos convencidos de que el fascismo será el tipo de civilización europea e italiana de este siglo.

Por lo que respecta a nuestro porvenir, sea cierto o incierto, una sola cosa está segura y bien plantada como base de granito que no se puede ni rasguñar ni destruir: esta base es nuestra pasión, nuestra fe y nuestra voluntad.

Si llega a reinar una paz verdadera y fecunda, que no puede existir si no la acompaña la justicia, adornaremos los cañones de nuestros fusiles con ramos de olivo; pero si no fuese así, estad seguros de que nosotros, hombres templados en el clima del *Littorio,* coronaremos nuestras bayonetas con el laurel y la encina de la Victoria.

Benito Mussolini

DISCURSO AL CONSTITUIRSE LOS CONSEJOS[164]

Camaradas: esta imponente asamblea —la más imponente, quizás, de la historia de Italia— constituye por sí misma un acontecimiento por el lugar de su celebración, por la época en que fue convocada y hasta por la forma que la distingue.

Creo, juzgo superfluo añadir otro discurso a los tres ya pronunciados sobre el asunto el 14 de noviembre, el 13 de enero y el 6 de octubre del año XII,* que supongo hayan sido bastante claros y dogmáticamente definitivos. Me limitaré a añadirles algunas breves declaraciones.

Esta asamblea no es solamente imponente por el número de los participantes, sino también porque es la primera que tiene este carácter y estos fines.

En una asamblea revolucionaria, es decir, se mueve con método y con entusiasmo para determinar —en los institutos, en las leyes y en las costumbres— las transformaciones políticas y sociales que van siendo necesarias para la vida de un pueblo.

Estoy completamente seguro de que cada uno de los que tienen el privilegio de encontrarse en esta hora histórica sobre el Capitolio, sienten en toda su importancia el peso de la obra histórica a la cual se apresta esta asamblea que representa a la Nación en todas sus actividades.

En esta asamblea, que empieza hoy a vivir, y que sustituirá a su debido tiempo a otro instituto que pertenece ya a una fase histórica pasada, quedan constituidas las 22 Corporaciones, iniciando su vida efectiva cada una en su ramo, y todas conjuntamente en los problemas de orden general y político.

¿Es necesario repetir una vez más que las Corporaciones no son un fin en sí mismas, sino medios para alcanzar determinados fines? Esto ya es un "dato" que no admite dudas.

¿Cuáles son sus fines? Dentro de los límites nacionales, "justicia social" más perfecta, es decir, una organización que abrevie gradualmente y con inflexibilidad las distancias entre las posibilidades máximas, mínimas o nulas de la vida.

En este siglo no se puede admitir la imposibilidad de evitar la miseria material; sólo se puede aceptar la triste fatalidad de la miseria fisiológica. No puede, pues, durar el absurdo de provocar la carestía artificiosamente. Esto demuestra al pueblo la evidente insuficiencia del sistema.

El siglo pasado proclamó la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley —ésta fue una conquista trascendental—; el siglo fas-

[164] Pronunciado al constituirse los Consejos, durante la Inauguración de las Corporaciones el 10 de noviembre de 1934. Tomado de Mussolini, B., *op. cit.*

* Año XII de la era fascista equivale a 1934.

cista no sólo conserva, sino que refuerza este principio, añadiendo otro no menos fundamental, que es el de la igualdad de los hombres ante el trabajo, entendido como un deber y como un derecho, como alegría creadora, ordenada a aliviar y ennoblecer la existencia, no a mortificarla o humillarla. Esta base de igualdad no excluye; al contrario, exige que existan diferencias bien marcadas de las jerarquías, desde el punto de vista de las funciones, de los méritos, de las responsabilidades.

Fuera de los límites nacionales, la Corporación tiene el objeto de aumentar continua y progresivamente la potencia global de la Nación para los fines de su expansión en el mundo.

Es necesario comprobar el valor internacional de nuestra organización, porque es cabalmente en este terreno donde se medirá el valor de las razas y de las naciones cuando Europa, dentro de algún tiempo, a pesar de nuestro firme y sincero deseo de colaboración y de paz, haya llegado a las nuevas riberas de su destino.

Desde hoy, 10 de noviembre del año XIII,* la gran máquina empieza a funcionar; no tienen que esperarse milagros inmediatos, porque no se pueden hacer milagros, especialmente si continúa el desorden político, económico y moral que afecta a la mayor parte del mundo.

El milagro no es una expresión que forme parte de la economía. A la estructuración política —de la cual la economía es un elemento y una fuerza— pertenecen la voluntad, la organización y el método.

Hay que prepararse para el desarrollo más o menos largo de una fase experimental, y hay que contar con la eficacia de las cosas, con las indispensables rectificaciones de la mentalidad actual, y con la selección depurada al choque de la prueba. Esta preparación y estos factores ya se están realizando en Italia por obra del Fascismo.

Una vez comprobado que es una crisis del sistema —lo que ha pasado y lo que está pasando, nos lo demuestran—, hay que dirigirse con valor hacia la creación de otro sistema nuevo, el nuestro: el que hace que los contratistas, los técnicos, los obreros y los mismos productores disciplinen, armonicen y den fuerza a la economía, en vista sobre todo para una utilidad colectiva, por medio de las corporaciones creadas por el Estado, que abarca el otro aspecto del fenómeno; es decir, el mundo del consumo.

No es posible hablar todavía sobre el desarrollo que podrá tener el sistema corporativo en Italia, bajo el punto de vista de la creación y de la distribución de bienes: el nuestro es un punto de partida, no de llegada.

Pero puesto que el corporativismo fascista representa el lado social de la revolución, nos vemos en él necesariamente comprometidos todos los hombres del régimen —donde quiera y como

* Año XIII de la era fascista equivale a 1935.

quiera que ellos estén enfilados— a garantizar su desarrollo y su fecunda duración.

En estos tiempos de confusión universal, de gran miseria y de fuerte tensión política, son muchas las esperanzas que acompañan al nacimiento de las corporaciones, no sólo en Italia, sino también en el extranjero. Estas esperanzas no deben ser frustradas, y no lo serán.

Se puede contar seguramente con la voluntad y la fe de los hombres, pero más aún se ha de confiar en la lógica de los principios, que desde el inolvidable e histórico 1919, guían luminosamente hacia el futuro la triunfante Revolución de los Camisas Negras.

Benito Mussolini

ACTIVIDAD CORPORATIVA: POR LA JUSTICIA SOCIAL[165]

El Estado corporativo —columna vertebral de la ideología fascista concebida por Rocco— proponía la subordinación de todos los elementos de la sociedad al Estado.[166] El Estado corporativo aglutinaría a patrones (dadores de trabajo),[167] obreros y al Estado mismo, concebido éste como síntesis de los intereses morales y materiales de la nación que conduciría a la abolición del conflicto de clase y al logro de la justicia social.

La formulación del Estado corporativo estaba encaminada a superar el dualismo entre individuo y Estado, a través de la instauración de un grupo o colectividad que se edificara en la unidad del todo. Así, las corporaciones afirmarían la necesidad de un Estado totalitario en donde las posiciones estuvieren perfectamente jerarquizadas, de suerte tal que contribuyesen al sistema íntegro, eliminando la división entre gobernados y gobernantes. Eliminaría también el dualismo entre

[165] Declaración del Directorio del Partido Nacional Fascista. Tomado de *Sindacato e Corporazione*, boletín de información corporativa a cargo del Ministro de las Corporaciones, Roma, vol. 68, enero de 1935.

[166] Antes de Rocco, en los fundamentos de la *Regencia del Carnaro* de 1920, aparecen los principios del Estado corporativo definidos como el esfuerzo y la voluntad común del pueblo encaminados a lograr el máximo vigor material y espiritual.

[167] El corporativismo italiano sustituye el término patrones por el de dadores de trabajo, en señal de conciliación entre las clases (*cfr.* Discurso del subsecretario de las Corporaciones, Lantini).

capital y trabajo al otorgar a patrones y obreros posibilidad de relación de igual a igual. Nolte afirma al respecto: "Como el siglo pasado ha visto la economía capitalista, el presente verá la economía corporativa. No existe otro medio para superar la trágica antítesis capital-trabajo, que es la piedra angular de la doctrina marxista que nosotros hemos superado. Poner al mismo nivel capital y trabajo; dar a uno como al otro iguales derechos y deberes."[168] Mussolini había anunciado que "...en el Estado Corporativo el trabajo ya no es un objeto del sistema económico, sino un sujeto ya que la dirección de la producción no se impone desde lo alto, desde un órgano o complejo externo a la actividad productiva, sino que es impuesto por los mismos grupos económicos que se expresan a través de las Corporaciones".[169]

El planteamiento de la total integración al Estado que reclamaba la instauración del autogobierno de los productores, apuntaba a que la libertad privada de individuos e incluso de asociaciones fuese únicamente aceptable bajo la aprobación del Estado. Esto significaba que la propiedad privada sería protegida y fomentada por el interés social que le era inherente al ser el propietario un órgano del Estado. De esta manera, el concepto marxista de la función social de la propiedad sufría una reversión total. Consecuentemente, la intervención del Estado en la producción económica se traducía, por un lado, en el control y, por otro, en el fomento de la iniciativa privada.

La doctrina del Estado, encaminada a eliminar la separación entre éste y la sociedad mediante el apoyo a la integración política de esta última, requería de la incorporación al Estado de las organizaciones de masas a través de los sindicatos.

El Estado corporativo representaba, entonces, el papel prioritario del Estado en el régimen fascista, ya que "el fascismo sin Estado no puede nada y menos que nada contra el Estado". "El Estado debe disolverse en una poderosa y gran asociación de sindicatos... el fascismo debe convertirse en el animador de una democracia nacional, democracia sindical que permitiría a las masas adherirse al Estado."[170]

El nacimiento del Estado corporativo fue anunciado por la decisión de Mussolini en 1934, frente a la crisis económica que afectaba cada vez más intensamente a las masas populares, de permitir el ingreso de funcionarios de los sindicatos fascistas en las organizaciones económicas patronales de carácter esta-

[168] Nolte, Ernst, *I. Tre Volti del Fascismo,* Milano, Ed. Arnoldo Mondadori, 1971, p. 324.

[169] Salvemini, G., *Le Origini del Fascismo en Italia,* Lezione di Harvard, Milano, Feltinelli-Editores, 1966, p. 429.

[170] Tasca, Ángelo, *El nacimiento del fascismo,* Barcelona, Ed. Ariel, 1969, p. 189.

tal. La autoridad del Estado quedaba, pues, al servicio de los dadores de trabajo mediante la creación de organismos de vigilancia policiaca con jefes designados por patrones que se decían representantes de los obreros.

El Estado corporativo no era más que el ideal fascista de impedir cualquier acción independiente en el seno de las masas obreras, al poner su autoridad al servicio de los patrones, quienes eran nombrados jefes de las corporaciones para asegurar su identificación con el Estado, sofocando cualquier acto dirigido en contra de los empresarios. "Resistir a la voluntad patronal es desobedecer al Estado".[171]

El Estado corporativo fue el truco de los fascistas para disimular frente a la clase trabajadora su verdadero carácter de dictadura del capital; fue solamente una caricatura empleada por los fascistas para proporcionarse el apoyo, tanto de los dadores de trabajo como de los obreros. Es por esto que el objetivo último del corporativismo —eliminación de la lucha de clases— no logró su cristalización, dejando siempre presentes los anhelos de la clase obrera por el control de la producción y el autogobierno, al igual que el rechazo por parte de la burguesía a cualquier tentativa que amenazara su poder. "El trabajo en el Estado Corporativo fascista no juega una parte más activa que la que juegan los animales en una sociedad protectora de animales."[172]

El Consejo Nacional del Partido Nacional Fascista reunido por voluntad del Duce el tres de enero del año XIII de la era fascista en Turín, exalta:

Con el fiero entusiasmo de todas las Camisas Negras de Italia, la continuidad de la acción revolucionaria que, sobre la gran directriz de marcha señalada por el Duce, en el discurso del tres de enero del año III de la era fascista, ha procedido y procede victoriosa en los espíritus, en las leyes, y en las obras;

Saluda:

A Turín fascista y a su pueblo industrial que en el clima ideal suscitado por las palabras del Duce, al alba del segundo decenio, da plena demostración de saber operar según los mandamientos del Jefe, el cual, anunciando una más profunda solidaridad nacional, ha puesto las bases de aquella alta justicia social, que lejos de las viejas ideologías se realiza en el orden corporativo y prepara la igualdad de los hombres ante el trabajo, entendido éste como deber y como derecho;

Toma nota:

[171] Guerin, Daniel, *Fascismo y gran capital*, Madrid, Ed. Fundamentos, 1973, p. 264.

[172] Salvemini, G., *op. cit.*, p. 428.

Con complacencia de los primeros resultados favorables de la acción emprendida, en ejecución de las directivas del Duce, para combatir la desocupación y para alcanzar una más equitativa redistribución del trabajo, resultados conseguidos gracias al alto espíritu de comprensión y disciplina de las categorías productoras;

Afirma:

En la romana y saboyana ciudad del *Risorgimento,* cargada de gloriosas tradiciones militares, el valor histórico de la ley mussoliniana que, identificando en el soldado al ciudadano del tiempo fascista, confía a la vasta y profunda preparación militar y a la más íntima fusión del Pueblo con el ejército, la segura potencia de la Patria.

ACTIVIDAD CORPORATIVA[173]

LA ACTIVIDAD CORPORATIVA EN LAS RESOLUCIONES DEL GRAN CONSEJO DEL FASCISMO

El 16 de febrero de 1935, a las 22 horas en el Palacio Venecia, el Gran Consejo del Fascismo, bajo la presidencia del Duce, ha tenido la tercera y última reunión de la sesión invernal del año XII.

Fueron aprobadas, entre otras, las siguientes órdenes del día:

SOBRE LA SITUACIÓN ECONÓMICO-CORPORATIVA

Oída la relación del secretario del partido, el Gran Consejo del Fascismo toma nota de la plena solidaridad y del profundo espíritu de comprensión que anima todas las categorías productivas encuadradas en las organizaciones del régimen, en esta fase de realización corporativa.

Releva, en la medida de los primeros resultados de los trabajadores de las corporaciones, la madurez política y técnica de los cuadros y la exacta localización de los problemas que atañen a las varias categorías en los confrontamientos del interés unitario superior de la economía nacional.

Confirma que los cuatro discursos fundamentales del Duce, pronunciados entre el 14 de noviembre del año XII y el 11 de noviembre del XIII, han eliminado definitivamente las ideologías del liberalismo económico y han puesto las bases de los nuevos ordena-

[173] Pronunciado en febrero de 1935. Tomado de *Sindacato e Corporazione*, Roma, Boletín de Información Corporativa.

mientos legislativos, que afrontando las crisis del sistema, desarrollan el Estado Fascista Corporativo.

SOBRE LA SEMANA DE CUARENTA HORAS

El Gran Consejo del Fascismo tomó nota de los resultados muy satisfactorios obtenidos con la aplicación de la semana de trabajo de cuarenta horas, desde el punto de vista de la reabsorción de los trabajadores desocupados; elogia las organizaciones de los dadores de trabajo y de los trabajadores, por haber realizado prontamente las directivas del Duce.

Decide que, independientemente de los acuerdos de orden internacional, tal horario de trabajo se vuelva permanente y sea donde quiera, rigurosamente aplicado. Establece que la tarde del sábado deberá ser dedicada a la educación política y al adiestramiento militar en las organizaciones del régimen.

SOBRE LAS OFICINAS DE COLOCACIÓN.

El Gran Consejo llama la atención a los órganos competentes con respecto a la necesidad de perfeccionar el funcionamiento de las oficinas de colocación, y la necesidad de limitar, tanto en la industria como en la agricultura, en casos precisamente definidos, la facultad de escoger a los trabajadores por los dadores de trabajo.

GÉNESIS DEL FASCISMO[174]

Gioacchino Volpe

Historiador que pasa del liberalismo al fascismo en noviembre de 1920, en el momento que éste iniciaba sus éxitos como reacción antisocialista, Volpe veía en el fascismo "la posibilidad de una tensión moral más alta, de una política exterior más firme, y de una integración de las masas en el Estado".[175]

En 1906 fue nombrado profesor de Historia Moderna en la Academia Científico-Literaria de Milán, e impartió en 1924

[174] Escrito por Gioacchino Volpe en 1935. En Casucci, Constanzo, *op. cit.*, pp. 68-92.

[175] Carocci, G., *La historia del fascismo*, México, UTEHA, 1971, p. 34.

la misma disciplina en la Facultad de Ciencias Políticas en la Universidad de Roma.

Volpe fue diputado por el Parlamento en la XXVII legislatura en 1924-25, y miembro de la Comisión para el Estudio de las Reformas Constitucionales; en marzo de 1929, fue nombrado Académico de Italia, siendo secretario general de la Real Academia de Italia de 1929 a 1934.

Cabe señalar que algunos historiadores prefirieron adaptarse en cultura y en política a un eclecticismo que oscilaba entre Croce y Volpe (este último historiador oficial de la dictadura fascista).

La cultura histórica italiana del periodo fascista es definida por G. Carocci como un "oscilar entre el moralismo —en ocasiones abstracto de sus representantes antifascistas— y la aceptación de un hitoricismo a veces decadente que aceptaba pasiva y escépticamente —por parte de los eclécticos— el hecho consumado. Se trataba de dos deformaciones morales opuestas, pero ambas provocadas por aquel mal único que era la falta de libertad".[176]

Volpe dedicó gran parte de sus estudios al medievo y en particular a la etapa comunal en los siglos XII y XIII. Posteriormente, la guerra y la post-guerra despertaron su interés hacia la historia de la Italia moderna, prevaleciendo en sus estudios el aspecto político.

Su obra es amplia, se cuentan entre las más importantes *Guerra doppoguerra y fascismo* (1928), y *Storia del fascismo*.[177]

En esta antología incluimos el artículo "Génesis del Fascismo", escrito en 1935, en donde Volpe trata de encontrar los antecedentes ideales de ese sistema político en un contexto histórico social que estaba en ascenso, analizando la Primera Guerra Mundial y sus repercusiones sociopolíticas.

Llega así a la explicación de los fascios y el fascismo de los orígenes, y analiza la pugna entre el fascismo y el socialismo, finalizando con La Marcha sobre Roma (28 octubre 1922), donde el fascismo, ya como partido, ocupa el centro de la vida política italiana.

No busquemos muy lejos los orígenes del Fascismo. Dejemos en paz a los "precursores", se llamen éstos Giovanni dalle Bande Nere o Gian Galeazzo Visconti o Giulio Cesare. Si queremos remontarnos hacia atrás, miremos toda la historia, en cuanto revela ciertas cualidades, actitudes y tendencias de nuestro pueblo, masas o individuos; veamos un poco más el siglo XIX, esto es, el *Risorgimento*, con su esfuerzo de dar a Italia plena conciencia de acción y crear el Estado Unitario; con su aspiración potente en un pre-

[176] *Ibidem.*
[177] *Enciclopedia Trecani*, pp. 851-884.

sente y un porvenir similar al pasado; con su giobertismo y el mito del *primato* o de la *missione,* con sus elementos de socialismo nacional; con el potente fermento idealista de su Mazzini; con su garibaldismo y voluntarismo. Todavía más, miremos los 20 o 30 años que preceden a la guerra: esto es, los partidos políticos, las formas institucionales, los grupos sociales, los pensamientos y los ideales que dominaron el campo, herencia ahora ya desgastada del pasado o formación nueva.

En aquel periodo se dio un cierto ascenso de la gran masa del pueblo italiano. Los progresos de la economía, la gran industria, el despertar agrícola, el desarrollo de los centros urbanos, las agitaciones de fondo social y la emigración misma, determinan y acompañan este ascenso, que es económico e intelectual más que verdaderamente político, pero que por esto precisamente empieza a determinar un desequilibrio entre la Italia de hecho y la Italia de derecho, entre "país" y Estado o Gobierno. No es necesario olvidar en este punto al movimiento socialista, que disciplina, encuadra y anima a una parte de estas masas y que, sin embargo, mientras las incita contra la Nación y el Estado, unificándolas en realidad, quitándole lo cerrado a la vida local y comunicándoles cualquier pasión e interés político, las predispone para que no se sientan parte de la Nación y del Estado; y después impone problemas nuevos a algunos dirigentes, mete a un arroyo de pensamiento en la corriente idealmente pobre de la cultura italiana, concurre al descrédito de las ahora ya obsoletas ideologías de la década de los 80's, como son la "libertad" abstracta y el republicanismo de los republicanos, todavía firmes a la palabra, a ciertas palabras de Giuseppe Mazzini.

Con el nuevo siglo, se dieron nuevos, más generales y visibles progresos con relativas decadencias: reforzamiento conjunto de burguesía y proletariado; mayor riqueza y bienestar; más altos pensamientos y más insatisfacción del estado actual de la vida italiana; una mayor reacción, tanto al socialismo como al viejo Estado liberal y parlamentario y a los restringidos grupos políticos que los personificaban; un esfuerzo más consciente de renovación, y más ambiciones y esperanzas para la Nación. Es el tiempo que intenta revivir al cansado liberalismo con un retorno a sus orígenes —esto es, a Cavour—, en vista de un reforzamiento del Estado y de una política exterior de objetivos más lejanos por un mayor empuje por comunicar a la nación: tentativas ligadas al nombre de Giovanni Borelli, buen sembrador de entusiasmos y de ideales entre los jóvenes, aunque pobre en capacidad realizadora. Es el tiempo de la democracia cristiana que surge contra el clericalismo y el socialismo, esto es, contra la democracia materialista y clasista, con el propósito de elevar a la plebe, pero también moderar con el espíritu cristiano los contrastes sociales, imbuir una corriente religiosa en el movimiento proletario y combatir la mentalidad jacobina y masónica de la democracia. Un siglo antes se había

tratado de conciliar catolicismo y liberalismo; ahora, catolicismo y democracia.

Asimismo contra el socialismo tendiente al reformismo, un movimiento sindical que tiene teóricos y periódicos (*Avanguardia Socialista, Divenire Sociale, Pagine Libere*). Sus centros son las zonas del proletariado industrial y agrícola más evolucionado e inquieto, especialmente la Baja Padana y el Ferrarese, que en el primer decenio del siglo se volvió una zona de grandes y clásicas huelgas. Esto quiere ser un socialismo más socialismo, esto es, más radical, antidemocrático y vuelto hacia una nueva democracia antiparlamental y agente de la acción directa, creyente en la virtud de las minorías. Se propone liberar las organizaciones obreras de las ideologías de los partidos, comunicar ese verdadero impulso revolucionario, inspirar la persuasión que su porvenir estaba en sus manos: "filosofía de la voluntad", "idealismo revolucionario", se dijo. Y también filosofía de la acción, fe en la virtud de la acción. Un poco de Sorel, un poco de Bergson, que veía el mundo animado por un empuje vital, por una pieza creativa inmanente que opera sin ley. Este sindicalismo confía en el proletariado; pero cree necesario también un fortalecimiento de la burguesía, para crear condiciones más propicias a la nueva sociedad de los trabajadores. Por lo tanto, no excluye empresas coloniales, no excluye la guerra, a la que reconoce cierta virtud creadora. Y mira la Nación con otros ojos, como no lo han hecho hasta ahora los socialistas de sello marxista. Quiere sacar a la clase trabajadora del encierro de su categoría y hacerla capaz de ascender a la Nación. Es breve la vida del sindicalismo italiano: en torno a 1910, desgastado por su frenética "huelgomanía", puesto fuera de las filas del socialismo, se dispersa; pero algo de esto revive después en otras formas, en combinación con otras ideas y otros movimientos políticos.

En estos mismos años tomaba cuerpo como actividad práctica, después de que por cerca de un decenio el nacionalismo volaba en el aire como sentimiento y también como doctrina o semidoctrina. Éste se opone al igualitarismo de la democracia política, afirma la nación y su individualidad frente a los varios internacionalismos socialistas y masónicos, intrigantes y clericales, y aspira a dar autoridad y finalidad ética al Estado contra partidos, parlamento y burocracia. Y demanda una seria política colonial, una seria política de la emigración, para que ésta no se resuelva en un empobrecimiento de la Nación; otra cosa del sindicalismo revolucionario que nacía, aunque dirigiéndose contra los dientes del socialismo. Pero entre ambos, también había notables afinidades: que fue hecho propiamente italiano, allá donde en Francia las dos doctrinas quedaron bien separadas y el nacionalismo fue netamente conservador. Igualmente, antidemocracia y antiparlamentarismo; antipacifismo y antihumanitarismo. El movimiento nacionalista representaba a la nueva y renovada conciencia de valor de la bur-

guesía productiva; pero no era extraña a esto la idea de crear los sindicatos obreros y llevarlos a colaborar en la Nación y organizar a ésta como una sociedad de productores, necesariamente solidarios. Solidaridad: pero no como objeto de mera conservación, como otros la predicaban también, sino como objeto de potencia y de imperio. De aquí cierto presentimiento, especialmente en algunos nacionalistas de haberse unido con los sindicalistas de la calle. "Su punto de partida es bajo un cierto punto de vista al nuestro. Es la primera doctrina sincera y de fuerza salida del enemigo", escribía en abril de 1909 Enrico Corradini, saludando el surgir del *Tricolore,* un pequeño periódico nacionalista o "imperialista" del grupo turinés dirigido por Mario Viana, quien también quería "liberar al mundo obrero de la tiranía demagógica, democrática y socialista, para después haberlo aliado en la gran empresa de la Nación imperialista"; quería potenciar burguesía y proletariado y llevarlos a entenderse directamente y a colaborar con los fines de la Nación. "Si frente a una burguesía rica, se levanta un proletariado unido y revolucionario, la sociedad capitalista alcanzará su perfección histórica." Lenguaje clasista, pero tendiente a encuadrar, equilibrar, igualar y superar las clases en la Nación, concebida como organismo viviente, productor de riqueza, hacedor de la historia y del mundo.

En suma, movimientos diversos, en partes chocantes, en partes convergentes, contrarios al socialismo en cuanto doctrina, pero no en cuanto a problemas sociales y del trabajo; contrarios a la democracia política, pero en vista a una democracia más sustanciosa; contrarios a aquel cierto modo de gobernar llamado *giolittismo,* hecho de transacciones, acomodamientos, empirismo mezquino, corrupción electoral, contaminación de negocios y política, desconocimiento de los valores ideales. De cualquier modo, sentimiento más elevado de la vida y fe viva en las fuerzas creadoras del espíritu, ambos contrapuestos al materialismo histórico. De todas partes, impulsos innovadores de varia intensidad y naturaleza, que se alimentaban de la persuasión de que la Nación fuese ahora mejor que su gobierno; de que sus clases dirigentes fuesen agotadas, y de que fuera necesario cambiar hombres y maneras de gobernar. Tal persuasión actuaba como un fermento revolucionario, ya que estaba difundida entre gentes de cada partido, así creaba cierta solidaridad y posibilidad de acción común, independiente de los partidos mismos, en vista a fines que trascendían los objetos particulares de cada partido.

Guerra revolucionaria

Llega así 1914. Provocada por otros, la guerra europea fue aferrada rápidamente como una bandera, más allá de las enseñas más batalladoras del irredentismo de cuantos estaban en oposición de la Italia "burguesa" o falsamente "liberal", o parlamentaria, o

giolittiana. La crisis empezó por la intervención o la neutralidad, que quiso decir corrupción ulterior de partidos, cada uno de los cuales tuvo sus intervencionistas y sus neutralistas. También el Partido Socialista. Mussolini, director del *Avanti*, desdeñoso de ponerse al lado de los reformistas, republicanos, democráticos, masones intervencionistas, y confiado quizás de encontrar en la oposición socialista y popular de la guerra una plataforma revolucionaria, permanece en un primer momento con el partido y por la neutralidad. Pero cuando vio que la neutralidad lo mezclaba con la parte más conservadora de la burguesía italiana, que la guerra, mucho más que la paz, llevaba en sus pliegues, elementos de revolución; que la neutralidad habría dejado fuera de la acción y de la historia al Partido Socialista y las masas por él guiadas, se pasó al intervencionismo, que naturalmente significaba en Italia aceptación plena de valores nacionales. Quizás, esperaba que arrastraran detrás de sí a partido y masas. No le resultó. Pero no obstante muchos "compañeros" lo siguieron. Y los Fascios de Acción Revolucionaria que él fundó a principios de 1915, compuestos por los más encendidos elementos de izquierda, representaron también el intervencionismo socialista; agrandaron la brecha abierta ya por Bissolati y por otros, en las ideologías clasistas e internacionalistas de aquel partido, y proveyeron nuevos impulsos a la formación de un socialismo nacional.

Siguieron meses de áspero trajín civil, que no fue cosa del todo benéfica en la víspera de un gran esfuerzo que habría requerido la máxima concordia de corazones. Pero también fue benéfica. Aquella guerra, que de algún modo nosotros habremos debido combatir, asumió un carácter de voluntariedad que la elevó y la ennobleció, acrecentando las posibilidades revolucionarias; querida contra socialistas y conservadores, tomó un contenido fuertemente antisocialista y anticonservador. Parlamento, parlamentarismo y mundo parlamentario sufrieron una grave herida, cuando se vio a la Nación moverse fuera y en contra de su representación legal y dirigirse al Rey y su gobierno, y a este gobierno hacerse fuerte en la Nación para imponerse al Parlamento. Fue aquí entonces cuando hubo una visión clara, regocijándose o doliéndose, de que una era de la vida italiana se cerraba y otra se inauguraba; también en las relaciones internas, más allá de las internacionales.

Después, casi cuatro años de guerra. Y sabemos qué cosa quiere decir la guerra, aquella guerra. Tensión de espíritus nacionales, cuando menos en algunos sectores, mientras tanto el viejo Partido Socialista exasperaba su internacionalismo y se ponía verdaderamente a preparar su revolución, explotando el descontento de guerra y sacando del ejemplo ruso nuevas certezas; otro desgaste de partidos y de reagrupamientos por clases y de ideologías clasistas, para dar lugar a la figura del combatiente, en el cual se fundía burgués y proletario; ennoblecido y valorado con la muerte en el campo, el nuevo ideal de una clase trabajadora no más cerrado

en su egoísmo y en su materialismo, sino capaz de sentir la Patria (entre tantos muertos, Filippo Corridoni, que venía del pueblo del socialismo y sindicalismo revolucionario, y había seguido a Mussolini) ; sentimiento más vivo en la burguesía culta de los problemas del trabajo, esto es, un contenido social más sustancioso inmerso en la guerra, con el fin de una elevación total de la vida nacional. Recuérdese la gran discusión que especialmente en el 18 se hizo también en los periódicos conservadores. *Il Popolo d'Italia*, después, batió y rebatió la idea de que por un verso, la clase trabajadora no podía ignorar la Nación; por otro lado, el trabajo debía tener gran parte en la reconstrucción económica, política y moral de la nación misma y Mussolini invitaba a los italianos a salir al encuentro de los trabajadores regresados de las trincheras, a tener alto en ellos el sentimiento viril de la victoria, a interesarlos en las fortunas de la Patria. Se tuvo así mayor aceptación de principios sindicales en el Nacionalismo y Nacionales en el sindicalismo revolucionario que ahora proclamaba deber conquistar la Patria, no negarla.

Y después, elevación económica y moral, a través de actividades civiles y bélicas, de elementos populares y pequeño-burgueses que luego, en el esfuerzo de permanecer en las posiciones alcanzadas y de afirmarse también en el campo político, hubieran operado como enérgico fermento revolucionario, al seguir aquella doctrina o ideología cualquiera que hubiera aparecido más correspondiente a aquel objeto y ulterior descrédito de viejos grupos dirigentes. La guerra, coronada al último por la victoria, dio gloria a los combatientes, pero no la dio al Parlamento, al Gobierno, y a una parte notable de la burguesía, que aparecieron inferiores a los grandes acontecimientos, o tibios frente a los ideales de la guerra o demosiado cómodamente aprovechadores. Sea justo o injusto este juicio, fue sincero y se cambió en un sentimiento operante. Al heroísmo de los soldados, pródigos de su sangre, se contraponía en neto contraste —especialmente por los grupos más encendidos del intervencionismo y por los soldados mismos—, la debilidad del Gobierno, los chismes de Montecitorio que daban al Gobierno más molestias que ayuda, las actitudes equivocadas de cierta grande y gruesa burguesía dedicada a los negocios y muy habituada a mirar la guerra desde un ángulo visual de los negocios. El viejo antiparlamentarismo, hecho con un poco de imaginación y un poco de motivos justos logrados en la realidad, fue alimentado grandemente. Agréguese otro hecho importante: nuevo experimento en el frente de guerra, núcleos dispuestos a todo, valor decisivo de las minorías enérgicas, ya demostrados en las plazas, ya demostrados en los meses anteriores de neutralidad.

Guerra de masas, sí, aquélla que se combatía. Pero mientras ésta progresaba más, creaba más la persuasión de que necesitaba confiarse a la voluntad y a la iniciativa de los individuos y de los pequeños grupos seleccionados: "Creo urgente introducir siempre

más decisivamente el elemento cualitativo en esta enorme guerra cuantitativa"; cambiar la guerra "de fatiga y sacrificio de masas resignadas, en una guerra de guerreros conscientes, listos a todo". Pongan una voluntad de acero contra una masa. Y ustedes lograrán resquebrajar esa masa. Es necesario encontrar en el espíritu un punto de apoyo. No es fatal que la guerra sea masa, inercia, número y cantidad. Valorizar al individuo. Así escribía Mussolini después de la empresa de Rizzo, en junio de 1918: empresa posible, "porque fue experimentada, porque existía la voluntad de experimentar". Y pedía a los gobernantes un grano de locura, de "inteligente y nacional locura". Ciertamente Mussolini hacía mucho en pro de estas lecciones de la experiencia, cuando abandonado el viejo sueño de una revolución de masas, experimentaría con una de minorías, "de guerreros conocientes y listos a todo".

Fascio y Fascismo de los orígenes

¿Quién no ve en todos estos hechos, iluminados por la experiencia del después; quien no ve *in nuce*,* en sus elementos esenciales las pasiones e intereses que después dieron impulso al Fascismo?, el cual aparece en un ángulo de la agitada escena italiana, en marzo de 1919, como pequeño reagrupamiento de viejos intervencionistas, especialmente de la izquierda revolucionaria de hombres que más que los otros, con más esperanza e ilusiones y con ardor casi de neófitos, con repulsa de casi todo su pasado, se habían empeñado en la batalla por la intervención; habían, pues, combatido bajo los lineamientos de una guerra más vasta, resuelta intransigentemente contra los enemigos internos y externos y habían proseguido manteniendo viva la idea de la "guerra revolucionaria", la espera de una transformación también social de la vida italiana. Ahora, en el cansancio de la post-guerra, en la irritación de todos contra todos y contra todo; en las desilusiones internas e internacionales, crecidas bajo la ruina de tantas esperanzas; en la desorientación mental seguida al desastre de tantos "principios", en el descarrilamiento de los intervencionistas que rompían cada solidaridad; en la recompensa del viejo neutralismo armado de ironía y de sarcasmo y en la nueva gallardía del espíritu socialista animado por un espíritu de resacas y debilidad revolucionaria a base de "dictadura del proletariado", aquellos intervencionistas de los antiguos Fascios revolucionarios, se reúnen en defensa de la guerra combatida, de las memorias y de los valores de la guerra, de los frutos esperados, si no recogidos de la guerra. Defensa contra los socialistas, encarnizados ahora contra la guerra hecha, como ya contra la guerra por hacer; contra cuantos por antigua oposición a la intervención o por cansancio y arrepentimiento, volteaban la espalda a la guerra y se mostraban

* *In nuce*: al desnudo.

dispuestos a toda transacción dentro y fuera de los confines; contra el Gobierno que parecía administrar mal el patrimonio de la victoria y muy débilmente tenía el dominio ante los enemigos internos, o ya sea ante los aliados. Defendiendo la guerra, ellos que habían más o menos roto los puentes con su pasado más antiguo, defendiendo el más reciente pasado, el pasado de guerra. A esto se prendían como náufragos a los escombros.

Muchas reagrupaciones de resistencia y de propaganda patriótica, antisocialista, antialemana, irredentista, adriática, etcétera, eran diseminadas ahora en toda Italia, formadas especialmente después de Caporetto y después de la victoria, frente a nuevos peligros amenazadores: Uniones, Leyes, Fascios, etcétera. Se agrega ahora el Fascio de combate milanés, que nace el 13 de marzo de 1919, Fascio que reúne de nuevo a aquellos mussolinianos de 1915 y que después, fue visto más en su ideal continuidad con estos últimos, pero que ahora se presentó como cosa nueva. Y Mussolini claramente distingue entre aquellos Fascios Revolucionarios y los actuales Fascios de Combate.[178] Éstos no eran ni siquiera un partido, en un momento en el cual partidos viejos y nuevos tenían un gran quehacer para organizarse, ponerse al día y lanzar programas. Era más bien el "antipartido". No era una organización de propaganda sino de combate, destinada a volverse tanto contra el misoneísmo (odio a las novedades) de derecha, como contra la veleidad destructiva del comunismo de izquierda. No era una doctrina republicana democrática conservadora nacionalista, sino "una síntesis de todas las negaciones y de todas las afirmaciones". En los Fascios, "se dan espontáneamente reuniones de todos aquellos que sufren la incomodidad de las viejas categorías, de las viejas mentalidades. El Fascismo, mientras ni siquiera reniega todos los partidos, los completa".[179] Por lo tanto, los contactos o alianzas con otros partidos, fueron momentáneas; así, los fascistas eran mirados por los demócratas con sospecha porque parecían inclinarse hacia el Nacionalismo o directamente al imperialismo; por los nacionalistas, porque empapados de cualquier banalidad societaria y lejos de aquél "Imperialismo", a veces kilométrico, contraponían a éste un más complejo "expansionismo"; por los conservadores, ya que proclamaba en alto querer tratar duramente las grandes riquezas, y hablaban de confiscaciones, de ganancias, de fuertes tasas sobre la herencia, de revoluciones, etcétera. En cambio, elementos democráticos, nacionalistas, conservadores y liberales, todos pasados más o menos a través del intervencionismo y la guerra, venían poco a poco a alimentar los Fascios, que en pocos meses crecieron en número, especialmente en las ciudades del norte de Italia, en Trieste, Génova y Turín. Y el Fascismo se definió como un "movimiento de las fuerzas revolucionarias intervencio-

[178] En *Il Popolo d'Italia*, 6 de octubre de 1919.
[179] *Ibid.*

nistas, abierto a los italianos de todas las confesiones y de todas las clases productivas, en vista de una nueva batalla, necesaria para dar valor a la guerra y a la Victoria".

Por lo tanto, "Revolución" también aquí: sólo que Revolución no rusa, sino italiana, aquella misma Revolución que había comenzado en las jornadas de mayo de 1915, prosiguió en los años 15-18, y esperaba su desarrollo por obra de los intervencionistas y combatientes, de cuantos habían hecho la guerra con espíritu de voluntarios. Ahora ya no estaba en cuestión la neutralidad o la intervención; pero todavía existían reagrupaciones ya formadas en torno a las dos tesis. Grave y profundo fue aquel contraste en 1915; decisiva aquella determinación que había triunfado. Y las consecuencias estaban todavía en desarrollo. Estarían en desarrollo por generaciones: "Es necesario preparar nuevamente armas de fierro, armadas de fierro, y pegar sin piedad." Así decía Mussolini el 19 de julio del '19. Cuáles eran los objetivos de esta nueva guerra, no aparecían muy claros; y quizás no eran bien visibles ni siquiera a los ojos de los combatientes mismos. Tanto así, que ya entonces, y después en un poco de tiempo, se dio motivo a los adversarios (Piero Giobetti) de explicar el Fascismo con la falta de ideales y mitos animadores, después que decayeron aquellos del *Risorgimento*, y de condenarlo como extraño a la cultura política, que era un confundir filosofía y doctrina con la vida y la historia, la cual marcha también bajo el empuje de sentimientos y pasiones. ¿Y sentimientos y pasiones no son pues también éstos, rudimentariamente, o no están destinados a concretarse en pensamientos, a medida que la acción se desarrolla y los hombres adquieren conciencia de aquella misma realidad que ellos promueven? Sí, ciertamente en el joven Fascismo las negaciones eran más enérgicas que las afirmaciones: pero, en la realidad hecha por el socialismo como doctrina y partido, por la "democracia" política, por el régimen parlamentario que en aquel tiempo hacía las mayores y peores pruebas; por el liberalismo como se personificaban en esta parte de la clase de gobierno, por el eleccionismo y electoralismo, por el abstracto "ciudadano" y sus derechos, en cualquier lucha, aparecía claro, entre lo otro y ante todo, la orientación del movimiento fascista hacia una organización política basada en una representación orgánica de clases, profesiones e intereses. Que no era pues idea solamente de los fascistas o filofascistas, sino desde hace tiempo y todavía en aquellos meses, también de socialistas y populares; y venía tomada en alguna consideración también por hombres que venían del liberalismo y confiaban en un despertar liberal, verdaderamente liberal como Antonio Anzillotti, y por estudiosos serios tanto de Derecho Público como Romano, dirigido a los problemas del Estado moderno y a la "crisis" relativa. Y fuera de Italia no menos que en Italia. Así, cualquier idea y sugestión, venía de fuera, especialmente de Francia, como ya de Francia habían venido ideas y sugerencias al viejo sindicalismo

revolucionario italiano. Era una especie de reacción a la "política". Se hablaba de democracia directa, esto es, de participación de los grupos productores organizados a la gestión de la cosa pública. La guerra había promovido esta concepción sindicalista, desacreditando, por un lado, la "política", los partidos, tantas ideologías de los 800's, el Estado burocrático y concentrador, y por otro lado, dando fuerza y consistencia a las aristocracias de productores, a los grupos industriales y bancarios, a los conjuntos de operarios y oficiales organizados, etcétera. Y había también mostrado o dado la prueba de la utilidad de una colaboración estrecha entre los obreros y los empresarios a los fines de la producción y de la lucha internacional, en la cual las distinciones y los contrastes de clase no tenían ningún valor y existían sólo naciones, y el daño o ventaja del burgués eran también el daño o ventaja del proletario y viceversa. Se trataba ahora de extraer el fruto de estas experiencias vivas; de sellar en el campo político institucional aquélla que era una realidad de hecho. Y de un modo o de otro, muchos aplicaban propuestas o proyectos de constitución sindical del Parlamento: como en 1919, la Confederación General del Trabajo, bajo el impulso popular de Rinaldo Rigola, y el honorable Tovini. Para no hablar de los nacionalistas, especialmente de los más cercanos y afines a Corradini; o también de D'Annunzio, quien en 1920, redactó su *Carta del Carnaro*; no menos, naturalmente, los fascistas, de los cuales muchos habían salido del sindicalismo. Así, ellos iban todavía más allá. A los proyectos Rigola y Tovini, otros contraponían ideas más radicales con Lauzillo, Panunzio y otros. Pero, más que de ideas, su contraste con socialistas y populares era de estado de ánimo. Había en los fascistas y en sus planes de reconstrucción, aquel indefinible elemento expresado por las palabras "guerra", "victoria", "combatientes", que estaban ausentes y muy blandamente presentes en los otros. Y habían además, especialmente en el jefe del Fascismo, más libertad y despreocupación moral, más disposición para aceptar a todas las partes, más verdadero espíritu revolucionario, más capacidad de pasar a los hechos, y más dinamismo. El Fascismo de los orígenes era, en sus tres cuartas partes, Mussolini.

Verdadera clase de caudillo este hombre, como ya se había entrevisto cuando luchaba en el Partido Socialista y después en el tiempo de los Fascios de Acción Revolucionaria y durante la guerra, cuando su figura se empezaba a imponer también fuera del círculo de los partidarios y secuaces y a delinear como el jefe ideal de la Italia en guerra en contraposición con los lerdos y acomodaticios hombres del gobierno. Liberado por el Socialismo en el cual no se había nunca encontrado verdaderamente cómodo por impaciencia de mucha gente, por tanto doctrinalismo, por tanta organización, por tanto condominio, ahora parecía que había encontrado el campo de acción propiamente suyo. Había renegado de los viejos compañeros, y la pasión polémica contra ellos no era el

último motivo de su presente batalla. Pero no había renegado todos los viejos ideales. Ya que los había enriquecido y purificado, haciéndolos aceptables por hombres de diversas partes, adecuados a los tiempos, se consideraba fiel a estos ideales más que a aquéllos que quedaron atascados en el viejo escollo. El suyo era un socialismo sin partido, sin filosofía materialista ni lucha de clases e internacionalismo. Tensaba el oído para advertir las fuerzas vivas de la Nación, dondequiera que éstas estuviesen. Pero su más viva simpatía estaba por aquellos trabajadores que en tiempos de huelgomanía y de desencadenante materialidad resistían a la corriente y que a pesar de tener derechos por conquistar y voluntad de conquistarlos, permanecían firmes en sus puestos de trabajo, como reconociendo que el trabajar o el no trabajar no era asunto sólo de intereses privados, de despachar entre prestadores y dadores de trabajo. Significativo fue su apoyo a los obreros de Dálmine, quienes en lucha con los industriales, en vez de cruzar los brazos o desertar de las fábricas, atrancaron las puertas, enarbolaron el tricolor y prosiguieron por su cuenta, proclamando objetos de su huelga, todavía más que sus propios intereses, "el interés de la industria italiana y el bien de todo el pueblo de Italia".

"Por ellos —dijo Mussolini— habla el trabajo; el trabajo que en las trincheras ha consagrado su derecho de no ser más fatiga, desesperación, porque debe volverse orgullo, creación, conquista de hombres libres en la patria libre y grande, dentro y fuera de los confines." Poco creía Mussolini en la capacidad de las masas, para operar revoluciones. Pero estaba persuadido de que después de la guerra, se inauguraba un periodo de "política de masas". No se podía ignorar a estas masas, sino que se debía iluminarlas, liberarlas del encanto de los mitos bolcheviques y de la tiranía del Partido Socialista; en suma, orientarlas hacia una democracia económica y política. El viejo mundo estaba por derrumbarse; alguno debía recoger la sucesión. ¿Y quién tenía más derecho de recogerla que aquéllos que habían querido y hecho la guerra?

Fascismo y Socialismo en lucha

Y todavía por bastantes meses, el movimiento fascista tuvo un camino difícil y lento. 1919 y casi todo 1920 estuvieron llenos de otra tentativa revolucionaria: la de los socialistas. También ellos creían agotado el régimen burgués, y pensaban que las clases trabajadoras deberían recoger la herencia, pero como "proletariado" y bajo la bandera del socialismo. Aparecieron por algunos meses cercanos al triunfo, fuertes como estaban o parecían, no sólo centenares de miles de inscritos al partido, sino por su simpatía y apoyo, manifiestos y ocultos, masas de descontentos: excombatientes, obreros que no habían hecho la guerra, pero que querían conservar sus altos salarios y por qué no, conquistar para sí las fábricas; campesinos, jornaleros y artesanos que querían las tierras; pe-

queños burgueses, empleados y maestros o que vivían su cuarto de hora de indisciplina, desgano, locura. Había en el partido tonalidades o tendencias diversas: derecha, izquierda y centro.

Pero en 1919, las diferencias parecían reducidas a poco. Igualmente irreconciliables con la guerra; igualmente bien dispuestos hacia la república socialista de los soviéts y la dictadura del proletariado, como medio para instaurar el socialismo; ¡igualmente intransigentes hacia el gobierno de la burguesía y contrarios a colaboraciones con ellos, aunque sí aquella burguesía estaba más o menos dispuesta a aceptar la colaboración de los socialistas y aquél gobierno estuvo en cierto momento representado por Nitti, el Ministro que, en el discurso del 9 de julio de 1919, había declarado "sacras" para él las aspiraciones a una elevación del trabajo, y manifestado su fe, que "en definitiva, el futuro próximo, conservó una parte siempre más grande a las nuevas democracias del trabajo". Y el Ministerio Nitti, cayó al fin de 1919, también por el voto contrario de los socialistas de derecha o "reformistas": esto permitió mantener firme todavía por algún tiempo la unidad del partido.

El cual conquistó miles de comunas y decenas de provincias, tejió una espesa red de cooperativas, leyes, oficinas de colocación y Cámaras del trabajo; tuvo un principio de sistema fiscal y judicial propio; cargó de impuestos a propietarios y casi redujo a nada, donde pudo, el derecho de propiedad; inspiró ocupaciones de tierras, como inspiró otras el Partido Popular o al menos su ala izquierda. Este partido, surgido con el propósito de encauzar el socialismo, fue llevado, por el mismo deseo de tenerlo a la cabeza, a adoptar métodos y tácticas sin demasiada sombra también de socialistas, que veían en los populares otro tanto suscitadores y organizadores de masas y preparadores de caminos al socialismo (como Kerensky las había preparado a Lenin: *cfr.* el comunista Gramsci, en *Revolución Liberal*, 2-9 de julio de 1922). Se asistió así a un descrédito creciente del Estado que en algún lugar capituló directamente. En septiembre de 1920 se dieron ocupaciones de las fábricas. Y parecía la victoria. En cambio, señaló el principio de la ruina. Se acentuó en muchos sectores la resistencia, también armada. Los ciudadanos empezaron a proveerse para su defensa. Los Fascios crecieron de número y de inscritos. Mussolini, que no se habría escandalizado mucho si los trabajadores hubieran ocupado las fábricas de iniciativa propia, fuera de toda influencia del Partido Socialista, como en el 19 aquella de Dalmine, reprochó a Giolitti, más que por haber dejado cumplir esta ocupación, por no haber impedido la degeneración bolchevique y anárquica del movimiento y haber mostrado la impotencia del Estado. Y siempre más, insistió sobre el motivo de la colaboración, necesaria a los fines productivos; sobre el motivo del Estado que debía ser fuerte. Era visible ahora en Mussolini esta última preocupación. El Estado no debía dejarse permear de influencias socialistas, debía tutelar la

libertad de las masas de las influencias socialistas. De otro modo, invitó a los ciudadanos, a los fascistas, a prepararse ellos con cada medio, a combatir los planes bolcheviques...

Esta acción de los ciudadanos y fascistas se desarrolla mayormente donde mayor era la presión de las organizaciones sociales rojas, por ejemplo, en el Ferrarese. Aquí se tuvieron los inicios de una organización militar de los fascistas. Armados, encuadrados, comandados por ex-oficiales, estos empezaron a irradiar fuera de la ciudad y a hacer rápidas incursiones y golpes de mano a protecciones de trabajadores o propietarios amenazados. La tragedia de Palacio Accursio en Bologna, a fines de 1920, con el asesinato de Giulio Giordani, y aquélla de Ferrara, donde muchos jóvenes fascistas cayeron bajo los golpes de las guardias rojas puestas en acecho en el mirador del Castillo Estense, provocaron una indignación incontenible, desencadenaron la reacción de los ciudadanos y acrecentaron la fuerza de los Fascios. Ahora esta resistencia, dondequiera y como quiera que se determinara, se canalizaba siempre más hacia los Fascios como su cauce natural, salvo aquélla que dirigía de manera más modesta el partido nacionalista, que era el menos adaptado a descender en las plazas a manejar las masas, pero que comenzó también a tener, en las ciudades mayores, algún núcleo organizado y armado. De ahora en adelante, los Fascios y sus escuadras trabajaron en una atmósfera de calurosa simpatía. Y martillaron siempre más enérgicamente sobre las organizaciones rojas, políticas o económicas, mirando de modo especial a los partidos cabeza, a los dirigentes, a los propagandistas, a las administraciones comunales, etcétera, en suma al estado mayor, en la persuasión de que caído éste, todo el ejército se habría desbandado. Realmente, esta desbandada comenzó. Alguna confederación enarboló el tricolor. Otra, deshecha y abandonada por los jefes, fue reconstruida sobre nuevas bases. La costumbre de la organización estaba, y ésta ayudó también a los fascistas. Por lo cual, donde parecía que estaban las condiciones más favorables para el socialismo y el sindicalismo revolucionario, aquí estaban igualmente las condiciones más favorables para el nuevo sindicalismo.

El año mil novecientos veintiuno

1921: año decisivo y central. Rápido dilatarse del Fascismo en el Valle del Po y en los alrededores. Su corriente crece también por el aflujo del fiumesismo; esto es, de los excombatientes de Fiume, pequeña sociedad casi guerrera, quienes al principio de aquel año, expulsados de su ciudad, se desparraman sobre toda Italia, mezclándose en parte con los fascistas y llevando a éstos el verbo dannunziano, representado especialmente por la *Carta del Carnaro*. Y encuentran seguidores en modo particular entre los más revolucionarios, los más inquietos, los más impacientes de aquellos frenos y límites que, en cambio, Mussolini recomendaba.

Ahora más que nunca, se difunden también por la contribución que traen los de Fiume aquellas costumbres, ritos, enseñas y gritos de guerra, que hacen del Fascismo una religión. Grande su encanto, especialmente en los jóvenes y jovenzuelos que crecidos en una atmósfera de guerra, quieren ahora también ellos hacer su guerra, concebida como un bello juego. Quien quiera entender la primera vida del Fascismo, es necesario que no descuide estos aspectos. Esto es, por una parte notable obra no de excombatientes, pero si de hijos de excombatientes, hijos de caídos. Su acción trasciende la política y sus problemas y es simplemente instinto de lucha y de aventura, amor de riesgo, deseo de acción.

Muchos de los nuevos seguidores del Fascismo eran gentes de la burguesía. Y el Fascismo tuvo como un fuerte empuje a la derecha. Podía ser una nueva ruta, diversa de aquella originaria. Pero eran los mejores elementos de la burguesía, especialmente rural, pequeña y mediana; especialmente burguesía de nueva y novísima formación. Y después, burguesía de la cultura. Habían hecho casi todos la guerra, y no se puede decir que se movieran por intereses de clase. Los más, se sentían equidistantes entre burguesía y proletariado y actuaban bajo el impulso de sentimientos de gran y general valor. Y después, contemporáneamente o poco después, hubo también gran entrada de gente del pueblo en el Fascismo, en especial en el campo. Al lado de los Fascios rurales, también sindicatos adherentes a los Fascios, con elementos que habían sido encuadrados de buena o mala gana por el socialismo, y que ahora, reconquistada la libertad, o perdida la fe roja, seguían aquel tricolor, más prometedor. Reflorecía el espejismo de "la tierra a los campesinos", ya hecho relampaguear a los infantes durante la guerra, y esto llamaba más la atención que el colectivismo. El Fascio comenzó a hacerse aquella alma rural que no tenía: Mussolini se orientaba hacia la idea de crear una "democracia rural". En suma, era un contrapeso a la burguesía, contrapeso especialmente a los "agrarios", que Mussolini entonces y después tiene a bien distinguir de los "rurales". En la primavera del 21, en Ferrara surgió una Cámara Sindical del Trabajo, nacionalmente orientada con Rossini, que ya al principio del 18 había promovido en Milán la Unión Italiana del Trabajo. Con Francesco Giunta están, aquí y en Trieste, los primeros pasos hacia una organización nacional de los trabajadores, frente a la Confederación General del Trabajo muy dependiente del socialismo, y a la popular Confederación Italiana de los trabajadores. ¿Es una organización apolítica y sólo genéricamente "nacional" la creada por los Fascios? Así lo creían algunos, en homenaje al viejo sindicalismo. Pero era una utopía, buena para los días de la lucha contra los partidos adversos, no para los días de la victoria. Y este nuevo sindicalismo fue también político, naturalmente fascista, esto es, con el pensamiento político del Fascismo, que mezclaba trabajadores manuales y de la mente y se proponía educar el sentido de la Patria y de la Sociedad

Nacional sobre la clase, acrecentar en la colectividad la capacidad de los particulares y no deprimirla. El Fascismo comienza a aparecer ahora como una gran revolución del pueblo, como la primera revolución del pueblo. Y un *Risorgimento* más completo. En primavera y otoño hubo convenios y congresos sindicales fascistas, e hicieron jefe a las Corporaciones Sindicales y a una Confederación Nacional de las Corporaciones, que recogía todas las actividades profesionales, intelectuales, manuales y técnicas, que identifican el derecho de su elevación moral y económica con el deber de los ciudadanos hacia la nación. En suma, se propone una organización de los Italianos fuera de las clases. Problemas diversos y hasta entonces opuestos se suman, en vista de una síntesis superadora.

Y otro camino se cumplió en este mismo fecundísimo año de 1921: el problema del Estado, siempre más sentido por los fascistas y por su Jefe, y no sólo por el reflejo del desorden civil de aquellos meses, en los cuales la guerrilla social-fascista se desencadenaba por las calles de Italia, con caracteres de violencia salvaje, especialmente de la parte socialista, sino también por la creciente madurez del Fascismo, ya sea como organización, ya sea como pensamiento. Ahora esto dejaba entrever un ascenso al poder no lejano. En marzo, Mussolini proclama que "dentro de algunos meses", toda Italia será del Fascismo. Italia y Fascismo una sola cosa: y entonces, el Fascismo deberá "gobernar a la Nación", gobernar la Nación con un programa que en cuanto a organización técnica, administrativa y política no se destaca mucho de aquel de los socialistas; pero que al contrario, está lleno de valores morales y tradicionales. La discusión está abierta en *Il Popolo d'Italia*; más todavía en *Gerarchia*, la nueva revista de Mussolini, destinada precisamente a este debate de ideas. Urgía aclarar, por los mismos fascistas, tantos problemas puestos por el Fascismo o impuestos ahora por su mismo crecimiento: problemas de organización estatal, de relaciones Estado-Fascismo, de economía, de política exterior, etcétera, también de política exterior, que era y se volvía siempre más uno de los centros del interés fascista, una de las razones de ser del Fascismo, como una respuesta a los malos años en nuestro campo de las relaciones internacionales. Es de mayo de 1921 una entrevista de Mussolini con el *Resto del Carlino* de Bologna, en la cual se declaraba la voluntad bien firme de inaugurar, finalmente, una política exterior italiana; la entrevista obtuvo el aplauso de un lejano amigo de Italia y ardiente simpatizante del Fascismo, Georges Sorel, quien reconocía y deploraba las "humillaciones degradantes" impuestas a nuestro País por los aliados, Francia al frente de todos.

El debate invistió también principios generales, que es además cosa común a todos los partidos y corrientes en este momento de apasionada revisión y precisión de ideas y doctrinas, impuesta también por la presencia y por los progresos del Fascismo.

Recuerden las numerosas discusiones de entonces en el campo

liberal, en los periódicos y en las revistas, en las cuales participaron hombres destinados más tarde a hacer una plena adhesión al Fascismo, como Giovanni Gentile. Hasta ahora, los fascistas fueron todos acción, pero ahora tienen la necesidad, también ellos, de crearse una doctrina, una doctrina que no legalice su desarrollo, pero que sea norma orientadora.

"Es necesario ampliar nuestras bases programáticas, crear la Filosofía del Fascismo italiano", dice Mussolini en Primavera. Mazzini, al que la guerra ha hecho casi renacer a una nueva vida, es ahora más vivo en el espíritu del Fascismo con su "pensamiento y acción", con su idealismo y colaboracionismo. Son frecuentes las referencias a él; una carta de Mussolini a Michele Bianchi indica como divisa del Fascismo precisamente, al Mazziniano "pensamiento y acción".

El Fascismo va también al Parlamento, con sus primeros diputados. Y ahí, toma un contacto más estrecho con las fuerzas históricas de Italia, Monarquía, Papado, Roma; sinónimos de autoridad, disciplina y fuerza. El 21 de abril, Aniversario de Roma, es proclamado también fiesta del Fascismo y del trabajo. Hasta ahora, el Fascismo es visto con pocas raíces, o con raíces un poco al descubierto. Ahora las nutre y las entierra en la tradición histórica italiana. Existe alguna incertidumbre en los confrontamientos con la Monarquía, alguna "tendencia republicana", también como medio polémico para restablecer una cierta distancia con muchos elementos conservadores que habían flanqueado a los fascistas en el periodo electoral. Pero pronto, esta "tendencia" fue vencida. Se toma hacia la Monarquía la misma actitud que, después de 1849, habían tomado muchos antiguos republicanos y casi todos los impacientes de la acción, convencidos ahora de que la Monarquía era o podía ser una gran fuerza de realización capaz de crear una unidad de espíritus que de otra forma habría faltado.

Procediendo por este camino, a fines de 1921, en el Congreso de Roma, el Fascismo "movimiento", se vuelve "partido", que quiere decir más unidad ya vigente, ahí donde los militantes habían crecido tanto; más disciplina y freno a las tendencias autárquicas de los grupos y jefes locales; más individualismo entre los partidos, también afines y cercanos, como los nacionalistas. Y en las relaciones entre nacionalismo y Fascismo se dio en aquellas semanas un vivo debate en los periódicos fascistas y nacionalistas, con acentos varios, aunque fundamentalmente de acuerdo: De Vecchi, Marsich, Federzoni, Coppola, Rocco, etcétera, que estuvieron destinados a entenderse y quizás a compenetrarse, todos persuadidos. Pero, ¿habría ido el Fascismo hacia el nacionalismo, tanto más maduro de pensamiento, o el nacionalismo hacia el Fascismo, tanto más dinámico, armado y listo a la acción?

El Fascismo "partido", quiere decir también responsabilidad colectiva, un cierto desapego de la persona del Jefe y al mismo tiempo, elevación del Jefe sobre las polémicas cotidianas de los mili-

tantes. Él es ya el DUCE: Una palabra que por primera vez, Filippo Corridoni había pronunciado desde el frente. Y es el más solícito entre los fascistas a querer poner fin a la anarquía de los partidos. Actúa a veces como freno, a veces como estímulo. Él está en alto sobre su mismo Partido, y muchos, en las zonas políticas cercanas, distinguen Mussolini y Fascismo, desconfían todavía del Fascismo y tienen fe en Mussolini. Sería difícil escribir la historia del Fascismo si se hiciese abstracción de la singularísima personalidad de este hombre surgido no al azar, en medio a estos eventos, sino capaz de imprimir un sello potente sobre los acontecimientos mismos.

En el congreso de Roma, de fines de 1921, emergieron más claros los fines positivos, casi un programa, en tanto que se consideraba susceptible de cambios y precisiones: política exterior autónoma, después de tanto semi-servilismo; revisión de los tratados; desarrollo de las fuerzas productivas internas, también a los fines de aquella autonomía; valoración de las colonias y pacífica expansión mediterránea; modernización y revigorización de la representación diplomática y consular; Consejos de las representaciones directas de los intereses y de las competencias; reconocimiento jurídico de los sindicatos, participantes del poder legislativo para que las masas se adhieran mejor al Estado; un estado fuerte, autoritario y, al mismo tiempo, ágil, rico en espiritualidad y elasticidad. ¿Es necesario constatarlo?

Pero aquí está todo aquello que después el Fascismo ha sido en el gobierno y ha hecho con una correspondencia y coherencia entre programa y acción, como ningún otro partido político cerca del poder ha demostrado nunca.

En este Fascismo, ahora ya maduro, habían elementos del viejo liberalismo de derecha, pensamientos de sindicalistas y aspiraciones de nacionalistas; había también de socialistas. Mussolini y el Fascismo no eran extraños a aquel reavivamiento religioso o cuando menos, reconocimiento general de la importancia histórica del catolicismo y de la utilidad de un posible reacercamiento entre Italia y Papado, que se había tenido en los últimos años. Un artículo de Mussolini en *Gerarchia*, de 1922, decía: "El siglo XIX ha puesto sobre los altares a la materia. Ahora retornan los valores del espíritu, en primer lugar, los religiosos". En suma, en los últimos veinte o treinta años ninguna corriente ideal que aquí no se encontrase negada y después acogida, esto es, esperada, había atravesado y encaminado al espíritu italiano. Ya que, aquello heredado o absorbido por otros, lo revivía el Fascismo en un modo nuevo y suyo, en síntesis viviente. Por obra suya, los pensamientos se volvían acción, las doctrinas se adecuaban a la realidad, habiéndose vuelto ésta más capaz de adecuarse a aquellas doctrinas. Todo pasaba al calor de una gran pasión, casi religión, y de un espíritu como Mussolini, que daba unidad, claridad, relieve y originalidad también a aquello que era fragmentario, nebuloso y utópico. Obra de creación por excelencia. Sólo con esta condición, el Fascismo y Mussolini

pudieron lograr la victoria y pretender la altísima gloria de personificar, más que ningún otro partido, a Italia.

Marcha sobre Roma

Vuelto partido, elevado como unidad moral, disciplina, organización militar, como conciencia de sí y fe en las propias fuerzas, el Fascismo ocupa ahora en 1922 el centro de la vida política italiana; por aquello que él es y por aquello que se siente, se presiente que pueda ser, dado su rápido crecimiento, la energía vital de la cual parecía animado, la fuerza de proselitismo que manifestaba. Aquí no es el caso de rehacer la gran crónica de aquellos meses, con sus rápidas movilizaciones y reuniones, con sus ocupaciones de ciudades y defenestración de alcaldes y consejeros, con la victoriosa batalla dada a la huelga general entre julio y agosto. En suma, casi un entrenamiento, técnico y moral de causas mayores; una gradual, pero bien visible sustituición de los poderes del gobierno y personificación del Estado. Y naturalmente, se refuerza todavía aquella unidad, disciplina, organización, conciencia y fe. Allá, en los otros campos, ocurría lo contrario. Divididos entre la izquierda bolchevizante y la derecha templadísima, estaban los populares... golpeada por varias tendencias, la así llamada democracia se dividió en cuatro partes en el curso de 1922. Los socialistas que ya han visto a los comunistas separarse del partido, se segmentan en Massinalistas, tercerinternacionalistas, centristas. Y no se entienden bien el partido y el grupo parlamental que atasca el freno, ni tampoco la Confederación y el partido; esta Confederación, más tarde tiene opiniones diversas sobre si habla el Consejo Directivo o el Consejo Nacional. Y todo esto está poco o muy claro, consecuencia del Fascismo. Ahora no hay actitud de partidos, altibajos de gabinetes, maniobra parlamental, ni corriente de opinión pública en la que el Fascismo no esté, idealmente presente y operante. Sólo la pesadilla del Fascismo, por ejemplo, hace madurar dentro al partido socialista, después de tanta intransigencia aún de los "reformistas", ideas y propósitos de colaboración, especialmente por obra del Grupo Parlamentario y de la Confederación del Trabajo. Manejando alguna palanca del gobierno, esperan poder defender mejor las propias organizaciones y combatir al Fascismo. Y ya a fines de 1921, el Grupo Parlamentario había tratado de hacer caer al Ministerio Bonomi y mandar sobre un Gobierno que, rigiéndose con el apoyo de los socialistas, proveyera los medios para esta batalla antifascista. Y ahora, a finales de julio, durante una crisis del gabinete Fascista, Filippo Turati es recibido por el Rey, y consultado sobre la crisis. La colaboración, que muchos auguraban que también era del socialismo, aparece a la vista. Pero ahora es muy tarde. Mussolini podía también pensar en una gran coalición de socialistas, populares, fascistas, los

tres partidos de masas, coalición donde el más joven y denodado de los tres tenía la posibilidad de entrar como *primus inter pares.* Pero no tenía ninguna intención de asistir, especialmente ahora, a un ascenso de los socialistas al gobierno. Ya estaban los populares. Se habrían soldado los vínculos entre los dos partidos, naturalmente, por odio al Fascismo. Quiere decir que la huelga general estallada en aquellos días por inspiración del ala revolucionaria del partido, anuló todo plano de colaboración de los socialistas en el gobierno.

En tales condiciones, obrando bajo la incitación de tales contingencias, se puede pensar fácilmente en qué se convertiría el Parlamento italiano. ¡Historia lacrimosa! Vano agitarse de grupos y grupillos a los que no los mueve ninguna idea política, ningún sentimiento de los intereses generales, ningún programa ni ninguna intención sería de colaboración, aunque las necesidades tácticas sí empujan a más grupos a aliarse. Pero son alianzas ocasionales. Reducidos a nada también fueron las tareas y los derechos de la Corona. Esta fue reducida a una especie de oficina de registro de las indicaciones categóricas de los partidos. En suma, extrema degeneración y corrupción, reconocida y deplorada entonces por todos, también por los no fascistas. Las consecuencias son ministerios efímeros, que un pequeño alejamiento de peones en el tablero de ajedrez de Montecitorio voltea; crisis ministeriales que duran semanas; impotencia del gobierno; contraposición de un gobierno de hecho a un gobierno de derecho y su coexistencia. En agosto, truncada la huelga general, escuadras fascistas se adueñaron de la municipalidad de Milán, y destruyeron *L'Avanti,* pagando tributo de sangre. Dan batalla en Savona, Parma, Livorno, Génova, donde ocupan el puerto, ciudadela de los socialistas y de sus cooperativas; ocupan el Palacio San Giorgio. En septiembre se hace la reunión de los fascistas de Venecia Giulia en Udine. Y Mussolini, hablando a las escuadras ahí reunidas, elevó el pensamiento de Roma destinada a convertirse en el "corazón pulsante de la soñada Italia imperial"; reconoció claramente en la Monarquía una fuerza de continuidad y de unidad: "Debemos tener el coraje de ser monárquicos." Basta demoler la superestructura socialista democratoide, aligerar al Estado italiano de muchas tareas, y dejarle siempre más grande dominio del espíritu. Entre septiembre y octubre, acontecimientos graves en el Alto Adige. Se trataba de truncar peligrosas veleidades autonomísticas, hacer respetar a Italia y a su ley. Y aquí también los fascistas sustituyen al Estado: rápida concentración de escuadras vicentinas, trentinas, cremonenses, brescianas, mantuanas; irrupción en Bolzano y ocupación del municipio, en donde se enarbola el tricolor y se pone la efigie del Rey.

28 de octubre: Marcha sobre Roma. La primera fase de la revolución había concluido.

DIEZ AÑOS DE LA LEY DEL 3 DE ABRIL DE 1926[180]

Vuestro diligente centro de estudios corporativos, cuyo trabajo he seguido con simpatía, ha querido recordar en el decenal de la Ley 3 de abril de 1926, que ha constituido la piedra angular de la construcción corporativa, y que ha llevado a la Revolución fascista más allá del reino de los hechos, hacia el reino del derecho.

He definido la Ley 3 de abril como piedra angular, precisamente para indicar que ésta iniciaba en 1926 la construcción corporativa.

Ella está en curso y se dirige ahora hacia su no lejana consumación. En grandes etapas, con mediato control, el Fascismo crea, renueva, completa las instituciones del nuevo orden social-económico; de estas etapas señalaremos hoy las más importantes y las más decisivas.

Mas es necesario recalcar que las renovaciones y las continuaciones son esencialmente revolucionarias, aunque esta palabra pueda turbar los delicados oídos de aquéllos que desde sus poltronas recorren la historia, admiran también los eventos más sanguinarios de las pasadas revoluciones, pero después se ponen en una actitud interrogativa... prudentes ante el apelativo ligado estrechamente al Fascismo: el apelativo "revolucionario".

Sí, "revolucionario" en las cosas y en los hombres; o sea, en lo vivo de las ideas, de las costumbres, de los hábitos; en lo íntimo de las relaciones de nuestra vida y de ésta, con la del mundo que nos rodea.

La nuestra —no soy yo quien apenas lo afirma ahora, ustedes lo saben— es revolución política, social, espiritual. Es mérito suyo si la sangre no corrió a torrentes por las calles y no cayó como lluvia de las guillotinas.

Se han dado cuenta de que había una revolución profunda y humana en este atormentado año de gracia y como prueba, los 51 estados que cedieron a la invitación de una Nación rica, potente y democrática, pero ciertamente imperialista, al decretar a Italia el asedio económico y un complejo de otras medidas con el fin de cercarnos y doblegarnos.

¡Se han dado cuenta también aquéllos que han querido todo esto, con la idea preconcebida de encontrar nuestro pueblo dividido y temeroso, susceptible a las llamaradas y a los desalientos!

Y en lugar de esto, han encontrado un pueblo calmado y duro, infranqueable como una montaña, deliberado a resistir, ansioso de combatir, listo al sacrificio, seguro de vencer.

Lo que quiere decir que la Revolución ha caminado mucho, que

[180] Discurso pronunciado en la radio por S. E. Lantini, subsecretario de Estado para las corporaciones, el 19 de abril de 1936-XIV en el teatro Carlo Felice de Génova. Actividad Corporativa, *Sindacato e Corporazione*, abril de 1936, Roma.

ha usado en cada problema la perspicacia, indagadora; que ha tenido las experiencias más arduas manteniendo compacidad férrea entre sus fieles y sus legionarios, y se ha mostrado abierta a todas las sinceridades, desdeñando todo compromiso y toda vileza.

¡Recordamos bien los primeros años de las primeras afirmaciones y de las primerísimas luchas!

La burguesía no nos comprendía y sus cuadros políticos nos combatían. Liberales —se decían— o democráticos, nos combatían con los métodos de la insidia, de la hipocresía y del desprecio. Los otros —los subversivos—, aquéllos del otro extremo, nos trataban directamente como sicarios de la burguesía.

Y no pocos intelectuales, en fin, tomados en el árido juego de las lógicas puramente mentales, descubriendo que los grupos fascistas se componían de personas y de combatientes que venían de orígenes doctrinarios diversos y obedecían a un Jefe decidido hasta lo inexorable, desconcertador de los métodos, de los dogmatismos, de las ideologías entonces corrientes, nos miraban estúpidos e incrédulos como diciendo: "en el mejor de los casos estos jóvenes son unos locos. . .".

Quizá, más allá de las necesidades heroicas de la lucha, el mérito más grande de los primeros en unirse al Fascismo con un corazón puro, fue aquél de afrontar la soledad: soledad no sólo política sino también moral, que asumía por parte de los expectadores los aspectos de la hostilidad, de la incredulidad y del sarcasmo.

Ésa fue la fuente de nuestra fuerza. Hoy, aquella soledad que entonces nutrió y templó a los primeros fascistas, transferida al campo internacional, nutre, fortifica y exalta a la Nación italiana en su lucha de afirmación y de vida, en el confrontamiento de todos y de todo.

Al mirar hacia atrás, nada más lógico es aquello que hemos hecho para llegar a esta maravillosa unanimidad de hoy día. Unanimidad digo, sin énfasis y sin retórica, ya que es claro para todos que aquellos poquísimos que no hacen hoy acto de confesión de su juicio erróneo y de su poca fe, son y parecen sombras engañosas en los girones grises del limbo irreal.

Pero para regresar, o mejor, para limitar el campo al tema asignado hoy, no hay más que reunir los documentos expresivos de esta lógica ideal, que proviene de un doble orden armonioso de fuerzas espirituales: la fe firmísima, la luminosa intuición, la acción pensada y meditada del Duce; la devoción hasta el sacrificio de los congregados que creían revelar la fe del espíritu mismo de su caudillo.

Así compuesta, esta virtud nos ha permitido acercar nuestro corazón al del pueblo; escuchar el secreto de la tradición, muchas veces milenaria, de nuestra tierra; de mirar al futuro de la Patria sin pestañear en medio de una banda de pájaros que —cuando se hablaba de patria, de derechos de la nación, de porvenir por conquistar— giraban largamente con las alas abiertas y la cabeza baja para no ver la luz.

En el campo social y económico, la luz señala el camino indicado por las metas sucesivas alcanzadas en el camino del Corporativismo, o sea de la solidaridad entre los factores de la producción y del orden de la justicia social.

Era necesario delinear las metas:

una instrumental,
otra terminal.

La primera debía eliminar la así llamada lucha de clases, con el acercamiento en solidaridad positiva y creciente (ya que los milagros no se cumplen en un solo salto) de los dadores de trabajo (al exterior, en Ginebra, se llaman todavía "les patrones"), con los técnicos y los trabajadores.

La segunda meta debía alcanzar el máximo del orden y de colaboración, entre las funciones productivas de las cuales se subdivide la actividad y la potencia productiva de la Nación: nuclear entonces las categorías económicas, acercarlas entre ellos, inspirar ellos la conciencia de la solidaridad recíproca en el cuadro de una solidaridad colectiva que tiene los mismos confines de la Nación.

Esto se ha hecho en ambas direcciones, primero con los sindicatos, luego en las Corporaciones.

Será fácil para mí probar que en la mente del Jefe y en la acción de los órganos responsables (adaptándose a la realidad cotidiana en los particulares que las coyunturas venían revelando), que las ideas fundamentales, que las líneas directrices que han quedado, son aquéllas que existieron en un inicio.

¡Coherentes con aquella coherencia que no mira a las formas exteriores, caducas y frecuentemente ilusorias y engañadoras, sino a las verdades esenciales y a las necesidades fundamentales de la época en que vivimos!

Por lo cual, se puede decir —volviendo en torno la mirada y mirando fuera de nuestra casa— que nosotros seamos verdaderamente el pueblo de nuestro tiempo de este periodo histórico.

Y he aquí rápidamente la documentación que me conducirá sin fatiga —y espero, sin aburrimiento— a la Ley 3 de abril de 1926 y a sus desarrollos posteriores.

El panorama sindical de la post-guerra presentaba en una línea las siguientes organizaciones de trabajadores:

I. LA CONFEDERACIÓN GENERAL DEL TRABAJO, en la cual predominaron los socialistas, reformistas y centristas hasta la guerra, después de la cual, el aferrarse de las tendencias del partido socialista, repercutió en la organización trabajadora con la irrupción de las tendencias más avanzadas de los maximalistas y de los comunistas. Desde entonces la Confederación General del Trabajo no tuvo ya una línea: reino dividido en más partes contrastantes entre ellos, se fue desbandando y cediendo más veces a las exigencias y a los instintos de las tendencias bolcheviques. Basta la terminología, aho-

ra lejana y arcaica de estas tendencias, para enjuiciar hasta qué punto la organización sindical de los trabajadores se había dejado dominar por la especulación política.

II. LA CONFEDERACIÓN ITALIANA DE LOS TRABAJADORES, surgida en 1917 con directivas extraídas de la encíclica de León XIII. También ella se había deslizado en el terreno moral y social sobre el cual surgía aquello mucho más peligroso de la política del Partido Popular, constituido en enero de 1919. Múltiples regiones de Italia recuerdan hasta qué punto había llegado la concurrencia entre las dos organizaciones, la socialista y la popular, al punto de superar cada divergencia para correr juntas en muchas localidades hacia la más evidente y repugnante demagogia política. El panorama está apenas esbozado: era simplemente el del desorden y la discordia.

III. Por último, LA UNIÓN SINDICAL ITALIANA reagrupaba un número no muy grande de trabajadores en algunas ciudades y en algunas zonas del campo. Adherida a las directivas del Sindicalismo Corradiniano, era la representación de una minoría valerosa y selecta de trabajadores que, por un lado, perseguía objetivos sindicales lejanos a especulaciones de partido; y por el otro, en el curso de la campaña intervencionista, y durante y después de la guerra, la adhesión de las masas obreras a la Patria como realidad viviente de todos los italianos.

No me detendré a describir el cuadro de los sindicatos de los dadores de trabajo, no bien claro, raramente, y sólo para algunas categorías de valor y de extensión nacional muy frecuentemente limitadas y ligadas a la tutela de intereses locales de categoría a menudo dispuestos a transigir con compromisos. En el desorden creciente de aquella que fue llamada "la bestia triunfante", un episodio reclama la instantánea de nuestro recuerdo: la huelga de Dalmine, en la cual los trabajadores izaron sobre la fábrica el tricolor y declararon que no aceptaban las propuestas de los dadores de trabajo y continuarían trabajando para no disminuir de su parte la eficiencia de la protección nacional.

El director de *Il Popolo d'Italia* dirige su palabra a los huelguistas y les dice —entre otras— una frase llena de destino: "Ustedes llevarán en un tiempo que no sé si esté cercano o lejano las funciones esenciales en la sociedad moderna."

El 23 de marzo, con la fundación de los Fascios, Benito Mussolini precisa los principios fundamentales en las relaciones económicas y sociales en las cuales el Fascismo naciente habría tenido fe: "Nosotros debemos ir al encuentro del trabajo. Ya al tiempo del armisticio yo escribí que era necesario ir al encuentro del trabajo que regresaba de las trincheras, porque sería odioso y bolchevique negar el reconocimiento de los derechos de quien ha hecho la guerra."

La lucha política acosa; la experiencia fascista madura en la política y en el sindicalismo. Surgen siempre más sindicatos fascistas; surgen todavía sin un plano regulador y una unidad orgánica, casi como una fuerza natural de reacción a los errores y a las especulaciones de las otras organizaciones sindicales, y por un fenómeno espontáneo e irresistible de vitalidad.

En el Congreso Constitutivo del Partido Nacional Fascista de noviembre de 1921, los principios mussolinianos devinieron parte sustancial del Estatuto del partido y el Congreso cierra sus trabajos proclamando el 21 de abril Fundación de Roma, Fiesta del Trabajo.

Bajo el estímulo y la protección del partido, los sindicatos crecieron en número y en fuerza.

El 24 de enero de 1922, en Bologna, se constituye la Confederación de las Corporaciones Sindicales, a cuya presidencia fue llamado Edmondo Rossoni.

Desde entonces, el Sindicato Fascista encuentra, por así decirlo, su vía de procedimiento, desarrolla su método y precisa los objetivos a los cuales tiende.

El Sindicato, se entiende, de ser nacional, ¿puede estar fuera del Estado y contra el Estado? Si mira a la colaboración entre las clases, ¿debe ser mixto o debe mantener su personalidad de asociación de trabajadores, distintas de la asociación de los dadores de trabajo?

Dado que esta segunda solución aparece como la más realista y la mejor realizable, ¿de qué manera los sindicatos, antes que sobreponerse uno a otro, encontrarán una base de conciliación y un punto de acuerdo?

En estas preguntas se encuentra toda la técnica sindical, están las cuestiones más tormentosas del movimiento sindical el cual, en el fondo no es más que el proceso grandioso del fenómeno de asociación que es uno de los caracteres peculiares de la vida moderna.

A las preguntas responden en un principio los hechos, los que encontrarán las soluciones más claras y más oportunas a la luz de la nueva concepción social, económica y política que así expresaba el Duce en Udine en septiembre de 1922, un mes antes de la Marcha sobre Roma.

> Estamos por la colaboración de clase, especialmente en un periodo de crisis económica agudísima como la actual. Por lo tanto, buscamos hacer penetrar en los cerebros de los sindicatos esta verdad y esta concepción.
>
> La burguesía debe darse cuenta de que en la Nación está también el pueblo, una masa que trabaja, y que no se puede pensar en la grandeza de la Nación si esta masa que trabaja está inquieta y ociosa; y que la tarea del Fascismo es la de hacer un todo orgánico con la Nación para tenerla mañana, cuando la Nación tenga necesidad de la masa, como el artista tiene necesidad de la materia bruta para forjar sus obras maestras.

Sólo con una masa que esté inserta en la vida y en la historia de las Naciones, nosotros podremos hacer una política exterior.

La ocasión —repetida más veces en el campo marítimo y en aquel siderúrgico y metalúrgico— de pleitos entre trabajadores y dadores de trabajo, induce a un Consejo de Ministros en 1923 (primer año de la Era Fascista), a declarar la necesidad de una disposición legislativa que garantice la disciplina y la obediencia de ambas partes contrayentes hacia los pactos de trabajo.

Alrededor de esta declaración, el mundo político sobreviviente y sindical multicolor se pone en fermento, pero la realidad acelera los tiempos de la revisión, ahora ya en curso.

Otro pleito que interesa a los elementos patronales y a las masas trabajadoras de las ramas metalúrgica y mecánica, al no encontrar solución, es llevada al Palacio Chigi; las dos representaciones deben exponer los términos del pleito mismo delante del Duce.

El pleito encuentra en el arbitraje del Jefe de Gobierno su solución.

Pero del hecho, tenemos la afirmación de un principio; ante el Jefe de Gobierno las dos representaciones declaran que las organizaciones de los industriales y las de los trabajadores tienen la tarea irrevocable de encontrar una solución en la base de una colaboración que no está nunca por demás.

Y entonces deriva en consecuencia, que la multiplicidad de los sindicatos no favorece más que para perpetuar luchas derrochadoras de energías de trabajadores y de una cantidad ingente de capitales.

De aquí el principio que sería necesario reconocer a los sindicatos frente a la Ley con atribuciones de deberes precisos e imprescriptibles, entre los cuales estaría aquél fundamental de confiar en los contratos pactados.

En realidad, del acuerdo del Palacio Chigi surge también la afirmación que dice que el Liberalismo ha terminado, y aquélla de la inutilidad de la subversión sindical contra el Estado.

Al Estado le corresponde el derecho —derecho que es deber supremo— de atraer dentro de sus muros, en la esfera de su poder, a la acción económica, ya que el instrumento sindical no es más que el medio para construir la estabilización sucesiva de las economías productivas, ya sea en las confrontaciones de las masas trabajadoras, o ya sea en los enfrentamientos de los empresarios y quienes financian los capitales a las empresas.

No recordaré el Pacto Vidoni de 1925 más que para señalar otra etapa que prepara la gestación de la Ley ya inminente del 3 de abril de 1926: la necesidad del reconocimiento jurídico de los sindicatos. Creo que los apuntes históricos indicados —sumariamente— son suficientes para convencerlos de que en cada una de sus experiencias, el Fascismo procede con el método sucesivo de prueba, templando las fuerzas de las instituciones y probando su calidad

para hacerlos adherentes a la realidad que se presenta cada día. Y creo que ustedes convendrán conmigo en que desde la huelga de Dalmine y desde el 23 de marzo de 1919 hasta la constitución de los Sindicatos Fascistas Confederados en 1922 en Bologna, se llega poco a poco a los umbrales de aquel debate parlamentario que ha tenido el mérito histórico de emanar la Ley de la que hoy se celebra el decenal.

Raramente en la obra legislativa un Jefe de Gobierno y una Revolución han encontrado un intérprete de tan alto valor como Benito Mussolini lo ha encontrado en Alfredo Rocco.

Su larga visión de estudioso de los movimientos sociales y de las escuelas de Derecho, la agilidad de su espíritu refinado más que en la profesión y en la enseñanza, han dado su más alto fruto en la Ley del 3 de abril.

Al releer los artículos de la Ley, las normas del reglamento, las relaciones y los discursos durante las discusiones parlamentarias, los motivos ideales y prácticos, históricos y contingentes, tradicionales y revolucionarios de la vida italiana que dan origen a la Ley, aparecen tan vivaces y luminosos para convencer, que la Ley misma es la primera en el orden constitucional de la revolución corporativa. Esta, como ha sido dicho autorizadamente, entre la tesis liberal y la antítesis comunista, resuelve la disidencia de nuestra época con la síntesis armoniosa y pujante del Corporativismo. Son dos los principios en los que se inspira la Ley: primero, el reconocimiento de los sindicatos para impedir y prevenir las colisiones violentas entre las clases sociales. En la Ley están indicados los pasos de procedimiento: encuentro entre las partes, tentativo de conciliación en caso de que haya faltado acuerdo y recurso y sentencia de la magistratura del trabajo en el caso en que haya faltado el acuerdo. Aquí y allá en las legislaciones extranjeras, desde Nueva Zelandia hasta los Estados Unidos, se encuentran despuntes, tentativas afines a algunos particulares contemplados en la Ley antes dicha.

Pero en ningún país se alcanza la vasta organización y la limpieza jurídica de nuestras reglamentaciones.

El otro principio que está proclamado en el artículo 3o. de la Ley, y en los artículos 42, 43, 44, 45 y 46 del Reglamento del 1o. de julio, es aquél que tiende, con el orden social alcanzado a través de la disciplina sindical, a entrar en el orden económico para hacerlo más equilibrado, para incitarlo a la intensificación de la producción nacional y para adherirlo mejor a las necesidades del Estado.

El proyecto de Ley levanta amplias discusiones, turba mentalidades preconstituidas, preconceptos de categorías económicas e ideas tradicionales; por otra parte, deja subsistir desconfianzas difusas acerca de la oportunidad y del poder del Estado de intervenir en las relaciones económicas.

El Gobierno y el Partido permanecen firmes al sostener el pro-

yecto; sólo en el último periodo de preparación se expone la conveniencia de limitar la obligatoriedad del juicio de la magistratura del trabajo en caso del pleito no resuelto a la sola agricultura, reteniendo no pocos el proceso productivo industrial tan complejo y subdividido en ramas, diversos el uno del otro de hacer precaucional un aplazamiento en la aplicación del recurso al juicio del magistrado. Pero el razonamiento es quizás un poco capcioso, y pone en sospecha a algunos camaradas —especialmente rurales—, induciéndolos a pensar que las categorías industriales más perspicaces y diestras en la práctica sindical, ¡decidieron ver primero experimentada la institución revolucionaria que el arbitrado por la magistratura del trabajo en el sector agrícola... en espera de acontecimientos y de experiencias!

El último día de la discusión, la discordia está declarada abiertamente. Algunos oradores lo expresan con clara evidencia, y entonces, con una intervención que no encuentra verificación ciertamente en la praxis parlamentaria, el Jefe de Gobierno interviene con estas palabras:

> En el espíritu de la Ley estamos todos de acuerdo; también en las líneas fundamentales, pero yo no creo que sea éste el momento para afrontar la discusión de los artículos.
>
> El diseño de Ley es demasiado importante para que sea aprobado en los artículos a tambor batiente. Yo mismo tengo necesidad de meditar todavía sobre dos artículos y de completar sobre ellos mi documentación. Propongo por lo tanto que la asamblea retome su trabajo mañana.

La meditación del Jefe lleva un día después a una de aquellas afirmaciones que ahuyentan todas las dudas y resuelven cada discordia.

He aquí las palabras del Duce:

> Esta ley, que es verdaderamente fundamental, considera dos economías; la industrial y la agraria. Y en esta consideración, las dos economías proceden en dos líneas paralelas. En un cierto punto, la Economía Agraria llega hasta la Magistratura del Trabajo. La Economía Industrial, con la obligación del juicio, se detiene en el plano de la simple facultad.
>
> Yo pienso que una ley hecha así, queda mutilada; pienso que, o se da un paso adelante con la economía industrial, o se da un paso atrás con la economía rural. En suma, o la facultad o la obligación para ambas.

Y todavía agregó:

> ¿Qué cosa se ha hecho durante estos tres años de práctica sindical? No ha habido ninguna cuestión de intereses sindicales

de gran importancia que yo no haya examinado y algunas veces resuelto.

Yo considero a la Nación Italiana en estado de guerra permanente. Ya dije y repito que los próximos cinco o diez años son decisivos para el destino de nuestra gente. Son decisivos porque la lucha internacional se ha desencadenado y se desencadenará siempre más, y a nosotros no nos está permitido (llegamos un poco en retardo a la escena del mundo) desperdiciar nuestras energías.

Les decía que los próximos diez años serán decisivos y lo repito.

Vivir, para mí, es la lucha, el riesgo, la tenacidad. Vivir, para mí, es no entregarse al destino, tampoco a aquéllo que ahora se ha vuelto lugar común: la llamada deficiencia de materias primas. Se puede vencer también esta deficiencia con otras materias primas.

El discurso causa gran impresión, eleva clamores de aplausos, y la Ley pasa en su amplia formulación con una gran y unánime aclamación.

Creo que con estas palabras del Jefe, se ha ilustrado de la mejor manera la originalidad de la innovación y el inicio positivo, concreto y fecundo del experimento corporativo.

Pero ustedes ciertamente escuchan en las palabras citadas el inestimable precio de una premonición prodigiosa: ellas tienen hoy más que entonces un valor profundo de verdad. Unan idealmente estas palabras a otros discursos del Jefe, con aquéllas pronunciadas en Milán en octubre de 1934, que nos han dado el estremecimiento de una decisión irrevocable para alcanzar una más grande justicia social. Unidlas con el orgánico, completo y definitivo discurso pronunciado por el Duce en el Campidoglio en la Segunda Asamblea de las Corporaciones, que ha señalado para el porvenir próximo y lejano las aspiraciones y las tareas del régimen, Unidlas en fin con los sucesos que vivimos, y tendrán la prueba de aquello que el Duce y el Fascismo han hecho para crear el Estado Fascista, que hoy es el típico Estado Moderno salido de la pesadumbre de la época con la misión de dar orden y potencia a la Nación.

Nuestra resistencia a las sanciones, el espíritu de sacrificio del pueblo italiano, su espíritu combativo, la conciencia del propio derecho a progresar entre todas las insidias, sobre todos los obstáculos, ¿no está contenida quizás en aquellas palabras?

Los sindicatos están ahora cambiados y perfeccionados; las categorías, bien individuadas en los sindicatos mismos, han participado en el trabajo maravilloso de las Corporaciones de estos últimos meses; las solidaridades se han restringido; la potencia productiva de la Nación se ha acrecentado y se ha adaptado a una situación de guerra económica derivada de la enloquecida injusticia que la historia señalará con la tinta indeleble de los siglos.

Si la inteligencia malgastada al exterior en alimentar las aversiones al ascenso del pueblo italiano que desde 1919 a 1935, han atravesado más veces sus caminos; si fuera dirigida a comprender los motivos ideales y las razones históricas del inmenso progreso cumplido por la Italia Fascista en cada campo, Ginebra no estaría ahora frente a la dramática probabilidad de su fracaso que en el orden espiritual es ahora definitivo y en el orden político aparece ahora inminente y sólo será remediable con una reforma radical.

En la agricultura, en la industria, en el comercio, en la minería y en las diversas actividades dedicadas a la búsqueda de los metales y los carburantes, nosotros hemos podido cumplir y cumpliremos progresos tales que nos darán el modo de proclamar al mundo que es una locura que vayamos a doblegarnos por hambre.

Mientras tanto, nuestras fuerzas armadas vigilan por mar y combaten por aire y por tierra, en aquella tierra africana a la cual estamos encaminados por nuestro destino y por pactos contraídos con aquéllos que quisieran acusarnos de haber violado los complicados pactos ginebrinos, frecuentemente eludidos o traicionados, e impuestos a nosotros con paradójica iniquidad.

Es, aquélla de nuestras fuerzas armadas, admirable por su fuerza, por su disciplina y por su sacrificio, la gran Corporación del valor italiano que no plegará nunca más la bandera de la Patria ante la prepotencia o el compromiso renunciatorio.

LAS CORPORACIONES[181]

El decimoséptimo aniversario de la fundación de los Fascios de Combate fue celebrado hoy en el Campidoglio con la solemne asamblea de las Corporaciones. Reunión austera e imponente, y enfurecido y aclamante fue el gran discurso del Duce.

Esto abre a la acción nuevos horizontes; ilumina metas más grandes; promete al pueblo italiano trabajo y potencia.

Este discurso es una prueba del carácter peculiar de la Revolución Fascista, que no se repliega en sí misma, no se esteriliza en una fórmula ideológica ni se agota en un objetivo unilateral, sino que continúa trabajando en lo profundo, la conciencia *despierta* y ansiosa de la Nación. Este trabajo espiritual hace innovadora y ordenadora a la Revolución; la conduce en contra de la cambiante realidad de estos años borrascosos, con la voluntad fuertísima de no sufrir los obstáculos que surgieron a cada paso nuestro, sino

[181] Discurso pronunciado en la radio por su Excelencia el subsecretario de Estado por las Corporaciones, el 23 de mayo de 1936, año XIV. En *Sindacato e Corporazione*, Bolletino d'Informazioni Corporative a cura del Ministerio delle Corporazioni, Roma, mayo de 1936.

por el contrario, de afrontarlos para plegarlos a los fines más altos de nuestro futuro y de nuestra historia.

Marzo de 1919-Marzo de 1935: fechas que unen, que se enlazan ellas mismas en una lógica que aparece quizás milagrosa, pero que al escrutarla es verdadera y humanísima; esto es, adherente al mejor espíritu de la tradición italiana, y por esto, suscitadora fecunda de otros avances y de otras promesas.

Lo han comprendido bien los *sansepolcristi** presentes, en cuyo distintivo está subrayado con rojo la llama encendida de la reunión de hace 17 años. Al fin del discurso, ellos rodearon al Duce y lo aclamaron con la apasionada conmoción de aquéllos que tuvieron la ventura de acudir a su primer llamado, de aprobar las directivas iniciadoras, de escogerlo como Jefe y de seguirlo en las primeras, durísimas luchas.

Aquéllos que no renunciaron entonces al coraje y al privilegio de afirmar la fe mussoliniana, recuerdan quizás más que cualquier otra herida la soledad en la cual se constituyeron y crecieron los primeros fascios: los combatientes dolientes y humillados: los patriotas desconsolados por el paradójico e inicuo modo de proceder de las negociaciones de paz y del comportamiento de los aliados hacia Italia.

Las masas se encontraban desconcertadas y desorientadas; los dirigentes eran inferiores a las tareas; los enemigos internos estaban hostiles y rabiosos, y sobre ellos se apoyaban los enemigos externos... El hecho es que innumerables legiones fueron las ausentes, y la indiferencia, el desprecio y el furor rodearon al grupo de los poquísimos que intentaron golpearse como las oleadas tempestuosas se quiebran contra las rocas.

Aquélla fue, sin embargo, la grande ventura del Fascismo: la buena ventura que permitió la acumulación de las energías interiores y que encendió la llamarada revolucionaria. Sobresalió frente al pueblo la virtud del Jefe, y las voluntades de los secuaces se templaron como las puntas de las lanzas más afiladas.

Entonces el lema, hecho propio desde los años de la guerra por *Il Popolo d'Italia*, deviene el credo de la fe revolucionaria: hacer de Italia la Patria fuerte y serena de los productores y de los combatientes.

Hoy estamos reconociendo por mucho en aquel lema de combate a la Italia de hoy; la Italia que —por el esfuerzo heroico de estos últimos meses, bellos por la severidad de sus eventos y el ardor de la lucha— cada día asciende, y asciende mejor cuanto más el asedio de las fuerzas oscuras de la incomprensión y de la hostilidad quisieran enredarla y ofenderla.

Hoy en el Campidoglio, el Duce, rememorando la reunión de marzo de 1919, anunciaba —ya realizada en su pensamiento, y no

* Participantes de los sucesos en la Plaza Sepulcro. Milán, 21 de marzo de 1919.

lejos de la institución— la nueva asamblea legislativa del Régimen: aquélla de los fascios y de las corporaciones.

En los Fascios se inscribieron los combatientes de cada buena batalla; en las corporaciones, los productores. Los unos estaban identificados con los otros, siendo común su fe.

Y puesto que hoy trabajar económicamente quiere decir combatir en el terreno de una insidiosa y cambiante batalla de insospechables pasos, insinuados en las costumbres, en las creencias, en los hábitos, también esta batalla es buena y fueron llamados los ejércitos rurales y aquéllos del trabajo industrial; las filas de los adeptos a los cambios, aquéllas de los talleres artesanales, de las profesiones y de las artes.

El asedio económico, el ánimo con el cual fue deliberado y los resultados que esperaban los promotores, nos hacen estar ahora bien prevenidos de aquél que será el frente económico de nuestra independencia y de nuestra misma dignidad de gran pueblo.

Quien resiste las armas con las armas; quien escoge —como nosotros escogemos en la gran guerra con ánimo deliberado— la parte del combate que consideramos entonces la más justa, la más leal y necesaria; quien supo y sabe resistir ahora el desconocimiento a la deslealtad y a la ingratitud, no puede aceptar ceder al extranjero en el terreno del trabajo, de la producción, de la moda, aun si los cánones de una ciencia arrugada e inadecuada no son todavía del todo rectificados. Aun si, con escepticismos, dudan los patriarcas del tradicionalismo económico, o si los dominadores de grupos capitalistas o bancarios, resisten y temen por la esfera reducida de sus posibilidades y —una que otra vez— de sus juegos.

Impedir que se ceda; encontrar los medios de la resistencia; estudiar los programas más adaptados a reforzar la independencia que se transfiere de la economía interna y se refuerza en la política internacional.

Ésta es la tarea de las Corporaciones. En la atmósfera caldeada por las palabras del Duce, nosotros las sentimos hoy vivas, y destinadas a obras fecundas.

Éstas están constituidas según la justicia de la representación: participan jefes diferentes de empresas, técnicos y trabajadores.

Son, por lo tanto, instrumento óptimo de colaboración.

La ley les confía la tarea de autodisciplinar la actividad de las categorías que lo componen; se trata, por lo tanto, de afirmar los derechos, o mejor dicho, el deber de la competencia.

Y todavía: tienen facultad de sentar problemas nuevos, de método y de organización en las ramas de las actividades respectivas; esta acción, confiada a ellas, quiere ser de propulsión y de innovación en el perfeccionamiento de la producción.

Por esto, el Estado Fascista, el Estado nuevo —que no tritura como el bolchevique; que no ignora y olvida como el liberal; que no reprime por haber renunciado a prevenir como el Estado policial, ya querido por algunos conservadores matriculados

v de vieja estampa ha creado las corporaciones, las ha hecho órganos. Porque del todo, de lo colectivo, de lo general, sacan laboriosidad y autoridad, y en los intereses colectivos, más allá que los particulares, saben corresponder al mismo estado, aportando asidua colaboración.

En todo esto, no hay nada rígido, nada forzado.

Las hemos visto trabajar este año tan lleno de eventos y de experiencias. Han trabajado seriamente con meditada y pactada diligencia. Y toda la serie de problemas —que no habían podido alcanzar los umbrales de las cansadas y claudicantes Cámaras de Comercio, o de las asociaciones de oficios provinciales y locales— pasaron uno después de otro, enlazados a menudo por una necesidad lógica, por un examen predispuesto con cuidado, debatido con amplitud y a menudo terminado con el esfuerzo concorde de la buena voluntad.

Este debate ha sido siempre presenciado por ministros y viceministros, jefes de administración pública y dirigentes de sectores de la burocracia estatal. Una comunión inusitada se ha venido constituyendo entre aquello que concierne a lo público, y aquello que concierne a lo privado; entre la esfera de la economía, y aquélla de la política.

Y en efecto, ¿quién puede decir dónde está y cuál es la señal de la justa discriminación, la señal perfecta de la división entre una y otra, entre economía y política?

Nadie puede decirlo; ¡cualquiera que sea la altura en que se encuentre en el saber científico, o en el mundo de los negocios!

Y entonces no hay otra que recordar los caminos de la solidaridad y de la colaboración. En la Nación que tiene fuerza y dignidad de Estado, hay lugar para todos. Los trabajadores no serán más ignorados ni desconfiados como enemigos, ni más excluidos de la política operante. Ellos sienten que el Estado Fascista, como fue dicho todavía por el Duce esta mañana, los coloca en una paridad jurídica con los dadores de trabajo y con los dirigentes, y en una posición de creciente colaboración al bien común, posición que los eleva, los enaltece y los ennoblece.

Los técnicos sienten, también ellos, que su inteligencia es un capital de enorme importancia que el Estado Corporativo del Fascismo no desperdiciará, pero que antes capitalizará al máximo su inteligencia, siendo suma entre las energías de las que la Nación necesita para su vida ascendente.

Y los mismos jefes de empresa, los dirigentes de las fuerzas del capital, sienten por su parte que una contradicción debe ser resuelta de una vez para siempre, y primero en Italia que en algún otro lugar.

Resuelta, se entiende, moralmente resuelta a su mismo favor: la contradicción por la cual querían ser ignorados, y se ignoraba al Estado cuando las cosas andaban bien; se quería tener el derecho de recurrir a él cuando las cosas iban mal.

En las 22 Corporaciones, los representantes de las tres grandes fábricas productivas, diferentes entre las respectivas formas de su actividad agrícola, industrial, comercial y artesana, encuentran su punto de incidencia —del cual surgen— en el curso de las discusiones, las divergencias y los contrastes de intereses; pero estas discusiones tienen el precio inestimable de hacerlos manifiestos.

¡No debe haber brasas bajo las cenizas muertas!

Vienen por ello en las sedes corporativas, casi naturalmente después de las críticas, los atemperamentos y los consensos; deriva en fin aquella verdad armoniosa que funde los varios puntos de vista en un resultado de equilibrio y de solidaridad, y que por esto mismo, hace elevarse los resultados al valor de consulta competente por la actividad del gobierno que está presente en el significado más activo de la palabra; y de normatividad competente por las mismas categorías que encuentran en aquella sede el camino más apto para la autodisciplina.

¡Adelante pues el trabajo italiano en todas sus manifestaciones, llamado con las corporaciones a una mayor responsabilidad de la Nación en camino!

Ésta es la suprema Corporación: augusta y sacra. Más grande hoy que hace 17 años; viril y respetada más que entonces, y también más combatida y contrastada.

A menudo, la hostilidad es instrumento de un respeto unido al temor celoso.

Las corporaciones harán la Patria más fuerte y potente, junto con los ejércitos gloriosos y las heroicas camisas negras.

LOS TRABAJADORES EN LA VIDA DE LOS ÓRGANOS CORPORATIVOS[182]

Estoy agradecido con los camaradas de las Confederaciones de los trabajadores por haberme querido asociar a los "diez minutos del trabajador". Estas conversaciones semanales, que se difunden por las vías sensibles y rápidas de la radio, son quizá la reunión semanal de la multitud de los asociados con sus dirigentes sindicales. La sucesión regular de las radiodifusiones hará familiares estas citas, a las cuales la EIAR* presta su hospitalidad generosa a través del espacio. Todos los problemas, los grandes y los modestos, aquéllos generales a todas las categorías y los particulares a algunas de ellas, pasarán a la reunión semanal, a quien debe predisponer el tema, y a todos aquellos que escucharán el tratamiento del asunto.

[182] Discurso pronunciado en la radio por su Excelencia el subsecretario de Estado para las Corporaciones el 23 de mayo de 1936, año XIV. Publicado por *Sindacato e Corporazione*, Bolletino d'Informazioni Corporative a cura del Ministerio delle Corporazioni, Roma, mayo de 1936, pp. 482-85.

* Entidad radiofónica oficial.

Pocas veces sucederá aquello que ya sucede entre los radio-escuchas y la EIAR; una colaboración que asume, cada vez más, el aspecto de la interrogación escrita, de la propuesta enviada por carta, y de un breve pensamiento crítico que será bien aceptado por los oradores y por sus respectivas asociaciones sindicales, ya que la crítica —cuando no es facciosa, mezquina y preconcebida—, es siempre útil y aceptable, especialmente en materia sindical, en donde los contactos y las relaciones entre los dirigentes y los representantes, son la base misma de la vida sindical.

Quiero decir con esto que la institución de las radiodifusiones semanales —contenidas en el rápido transcurrir de diez minutos y que por esto no permiten prolijas y verbosas divagaciones—, tendrá en breve una característica del sábado fascista, y la razón de un más íntimo y fecundo contacto entre los trabajadores y sus asociaciones sindicales y las instituciones corporativas.

¡Qué progreso hemos cumplido, camaradas, en quince años de sindicalismo fascista y en diez años de régimen sindical-corporativo!

Aquéllos que están dentro, que son los componentes y los actores, quizá no se den cuenta cabalmente, ya que viendo las cosas de cerca, al seguir todas las cosas cada día (comprendidas también las sindicales), a través de los obstáculos inesperados y las dificultades surgidas naturalmente de la vida misma; al divisar los méritos v los defectos de los hombres, se vuelven un poco como los miopes que ven amplificados y cercanos los casos y los episodios mínimos v no alcanzan la visión entera de las grandes perspectivas.

Pero basta que se destaque un momento desde el escondite de las posiciones personales de cada uno, y que se eleve un poco a través de la modesta antena de nuestro pensamiento de cada día para ver de un golpe el grandioso panorama que nos ofrece el conjunto de las instituciones corporativas creadas por la Revolución.

Este panorama, quizás antes que nosotros mismos, lo ven los extranjeros con atenta admiración. Apenas éstos se asoman a mirar la vida italiana, tienen la impresión del orden, del orden real, verdadero; el orden, esto es, la disciplina hecha hábito moral y social de todos, hecha conciencia y necesidad de todos.

Un orden general y ejemplar que nos da la imagen de un ejército determinado que se reúne y converge por cada taller, por cada campo y por cada oficina hacia el punto ideal, en donde el jefe indica y conduce hacia el corazón vivo y punzante de la Patria. ¿Las grandes reuniones recientes no fueron quizá las movilizaciones generales ordenadas y potentes de todo el pueblo de la Italia fascista?

El italiano considerado caprichoso, cambiante, irregular en su misma fatiga, en sus movimientos, en sus sentimientos; más impulsivo que volitivo; un poco artista, un poco holgazán, a menudo miserable y plegado a las fatigas más envilecedoras que una triste tradición extranjera frecuentemente mentirosa; que se había for-

jado con el uso del así llamado folklore internacional, no existe más, no podemos siquiera imaginarlo.

Hoy, el italiano, el trabajador italiano, trabaja, piensa, reflexiona con sosegada y firme seguridad en sí mismo.

Reflexiona con pensamiento más libre y fuerte, porque ha dejado tras sus espaldas aquellas dos ilusiones suicidas que son (y la experiencia de algunos pueblos, precisamente en este momento, lo confirma), las facciosidades irrazonables y las expectativas que creen en el mesianismo de las promesas no realizables. Hoy, quien mire la vida social de Italia, constata que el trabajador del taller y de la tierra, a través del sindicato, entra y empapa de sí mismo, puedo decir, de sí mismo, toda la vida del Estado.

El Estado de ayer, el enemigo lejano hasta ser desconocido, temido y frecuentemente maldicho, se ha abierto y se ha transformado cada día —por la virtud revolucionaria que fecunda y se adecúa a las necesidades y a las posibilidades del momento—, se viene transformando en el Estado, que es y será de todos, verdadero Estado de pueblo sin privilegios y sin exclusiones de clase y categorías determinadas, sin tiranía y sin indulgencias particulares.

El órgano político y moral de esta transformación es el Partido, que por ser fascista, no puede ser más que único y sólido, como una milicia consagrada al deber.

Los órganos sociales de esta transformación fueron en un principio los sindicatos, reconocidos y llamados a la más asidua actividad y responsables de la ley del 3 de abril, de la cual se completó el decenio este año; y son ahora las corporaciones, que sacan de los representantes sindicales su composición y la posibilidad misma de su trabajo.

Entre el individuo y el Estado, la distancia era verdaderamente grande. Aunque se diga o se piense lo contrario, era y es la debilidad jurídica y social —sobre todo social— del Estado moderno.

En el Estado fascista, cada categoría está presente y es operante, sean éstas rurales, industriales, comerciales, artesanales y profesionales, las categorías productoras están presentes en cada Corporación, y no sólo en los mismos institutos fundamentales de la vida provincial y central, con las representaciones sindicales de los trabajadores y de los dadores de trabajo, sino sobre el terreno, está bien repetirlo, de plena paridad jurídica.

El elenco de los argumentos tratados en el primer turno de las 22 corporaciones, basta para dar un cuadro de las discusiones, de los votos y de las deliberaciones, como ningún Parlamento puede hoy mostrarnos.

Citaré, sólo para dar una idea de cuánto han hecho y podrán hacer las Corporaciones, los argumentos interesantes de las relaciones del trabajo:

problemas de asistencia y previsión (por ejemplo hacia los pescadores, los medieros, y colonos, etcétera); de aplicabilidad de

normas tutelares a determinadas categorías de empleados; el reglamento del aprendizaje en numerosas categorías; la extensión y la aplicación de los contratos de trabajo para los trabajadores a domicilio de zonas vastísimas; la instrucción profesional para trabajadores especializados y artesanos; la determinación y limitación de algunas tarifas de servicios y abastecimientos para industrias y para consumidores; las decisiones conciliatorias acerca de métodos de control del trabajo en los sistemas de destajo y para el reglamento de las indemnizaciones de despido y de readmisión en servicio en ocasión del traspaso de personal de una a otra de dos importantísimas sociedades; la determinación de los cuadros sinópticos, que contienen los límites para el trabajo de las mujeres y de los niños y otras más...

No es necesario confirmar aquello que todos saben, y esto es, que en el sanedrín ginebrino del trabajo, donde a menudo se alzan voces para dar aliento a las trompetas y para la tutela grandilocuente de los derechos de los trabajadores, Italia, ahora ya sin discusiones, está a la cabeza, ya sea en la ratificación de convenciones internacionales a favor de los trabajadores (21 de Italia contra 18 ratificaciones de Francia y 17 de Inglaterra), o ya sea en la propuesta, o en el debate de propuestas nuevas.

Y la disciplina unitaria de nuestra nación es tal, que ahora los representantes de los dadores de trabajo italianos votan solos junto con los trabajadores, mientras todos los otros representantes de los *Patrons* —como todavía se dice en Ginebra— votan en contra, confirmando con su actitud aquello que en Italia jurídica y políticamente no existe más y que cada día se elimina en áreas cada vez más vastas; o sea, la distinción entre la clase capitalista y empresaria y aquélla de los trabajadores, que algunas ideologías políticas y escuelas sociales insisten en colocarlas de manera irreconciliable.

He esbozado sumariamente la lista de los problemas relativos al trabajo tratados en el ciclo de pocos meses de labor de las Corporaciones.

La lista de los problemas económicos es más grande, y no bastaría el breve tiempo en mi disposición para darles lectura; pero lo que cuenta es que en estos problemas económicos —de producción e intercambio, o sea relativos en lo profundo a la economía de la Nación— entraron siempre sus representantes a discutir en su nombre y en su interés, a menudo con profundidad de vista y de conocimiento concreto de argumentos, para dar lugar a debates serenos y encendidos con las otras partes, representando las variadas categorías de los dadores de trabajo.

La utilidad práctica de las discusiones corporativas ha sido tal, hasta inducir frecuentemente oradores de diverso parecer a descender, de los prejuicios de intereses y de pareceres preconcebidos, al terreno de la revisión y por lo tanto de la conciliación; esto es, a

concordar resultados regulando los intereses de los dadores de trabajo y de los trabajadores, de los productores y de los consumidores.

Esta institución Corporativa es una gran institución revolucionaria, que renovará no sólo en Italia, sino también fuera —en donde va se la estudia, se la invoca, se la imita— las instituciones económicas, y con el andar del tiempo, quizás aquellas mismas constitucionales de los estados civiles.

Está bien recordar que las reuniones de las corporaciones están precedidas por el Jefe de Gobierno o por un Vicepresidente delegado por Él, y con la presencia de ministros y altos funcionarios del Estado. Es evidente que éstos son un medio eficaz e ignorado hasta ahora para realizar la unión —sobre todos los problemas sociales y económicos— entre las categorías del trabajo, la producción y el Estado.

Y es precisamente por esta falta de unión que se caracteriza dondequiera el Estado moderno, aquél parlamentario, que coincide en gran parte de su desarrollo con la evolución capitalista del siglo XIX y del primer cuarto del XX; y por esto mismo este Estado es atacado por los impulsos reformistas, a veces numerosos e irrefrenables. Los modos y el terreno del ataque varían, pero el objetivo fundamental de la batalla es éste.

Los partidos electorales son casi siempre fantoches de la representación pública, ya no son más productos de la realidad. En Rusia, Alemania, Estados Unidos, por no hablar de otros menores —algunos de los cuales son declarados imitadores del corporativismo fascista, y sobre todo, de la armoniosa osadía del diseño, la composición y la lógica de acción en Italia—, la reforma ha abatido los muros del Estado liberal y parlamentario, esto es, capitalista, para transformarlo en un Estado en el cual la economía, hasta ahora extraña en cierta medida al poder del Estado, no fuerse más la fuerza aislada en la cual podían actuar los grupos capitalistas, provocando así que las masas, alrededor de la presión y bajo la urgencia de sus necesidades, para hacerse valer, se armaran de fórmulas subversivas.

Este Estado parlamentario resiste sólo en pocos países, en especial en los más ricos —también si se llaman democratísimos—, porque esto no disturba la función especuladora y permite el tranquilo acumularse de las rentas extraídas de los dominios intercontinentales por los países dominantes. Pero el transcurso de la crisis es muy fácil de percibirse, para no engañar a nadie más. Quizás sus días están contados, y donde más grande sea la resistencia, más peligrosa será la catástrofe.

La Revolución Fascista tiene el orgullo de su humanidad, que está dada primero por la institución y por la experiencia profunda del Duce.

El Fascismo ha evitado el hecho destructivo entre luchas valerosas y arriesgadas que a menudo acompañan a las revoluciones, pero retarda y desvía la tarea reconstructiva.

Por esto, los ingenuos o los demagogos se han preguntado si la nuestra es una revolución verdadera. Ahora el mundo responde: verdadera, profunda y creadora revolución.

Ésta fundamenta sus raíces en el complejo enlace de las relaciones sociales, en las relaciones de trabajo, en las relaciones de producción y en las valoraciones económicas, y se alza en las esferas de la espiritualidad que redime, hermana e ilumina.

Una de estas verdades ha sido dicha por el Duce en su discurso del 23 de marzo, y les será particularmente grata: "el trabajo, en su infinidad de manifestaciones, se vuelve el método único con el cual se mide la utilidad social y nacional de los individuos".

Por esto el trabajo, en todas sus legítimas y nobles manifestaciones, desde las del empresario a las del técnico, y del profesionista al trabajador, tendrá su fuerte y serena soberanía en las asambleas nacionales, o sea, en las corporaciones de categoría, en aquello que será el Parlamento revolucionario de un mañana ya anunciado y no lejano: la Cámara de los Fascios.

DECLARACIÓN DEL CONDE CIANO[183]

Esta declaración señala la formación de lo que Mussolini llamó unos días más tarde el Eje Roma-Berlín, antecedentes del que después sería el Eje Roma-Berlín-Tokio.

Durante los últimos días de conversaciones con el Führer en Berchtesgaden y con el Barón Von Neurath (el Ministro Alemán de Relaciones Exteriores) en Berlín, yo he tenido un completo cambio de vista sobre la situación política en general, y este cambio de vista ha enfatizado la determinación de nuestros dos gobiernos de cooperar en los intereses de paz y reconstrucción. Esta actividad de conjunto encuentra una base sólida no sólo en intereses comunes de nuestros dos países, sino en la suprema obligación asumida por Alemania e Italia de defender las grandes instituciones de Europa...

En cuanto a la situación de la Cuenca del Danubio, yo puedo decir que, después de examinar esta situación a la luz del acuerdo Austro-Alemán de julio 11 (1936), nosotros fuimos capaces de afirmar para nuestra mutua satisfacción los resultados prácticos y positivos para el beneficio de Austria que ha originado esta política.

Ambos gobiernos tratarán los problemas concernientes a la Cuenca del Danubio con un espíritu de amistosa cooperación.

Nosotros también hemos tomado en consideración la situación

[183] Hecho el 25 de octubre de 1936. Tomado de *Documents on International Affairs, 1936*. Stephen Herald, ed., London, Oxford University Press, 1937, pp. 341-343. En Halperin, W., *op. cit.*, pp. 169-70.

en España, y hemos acordado reconocer el hecho de que el Gobierno Nacional del General Franco está apoyado por la firme voluntad de la población española en la mayor parte del territorio nacional, donde ha tenido éxito en restablecer el orden y la disciplina civiles en contraste con las condiciones anárquicas prevalecientes ahí hasta ahora...

Con respecto a los serios peligros (incursión del bolchevismo internacional) que amenazan la estructura social de Europa, el Führer y el Barón Von Neurath, de un lado y yo del otro, hemos renovado la firme determinación de los pueblos italiano y germano de defender con toda la energía la sagrada herencia de la civilización europea en sus grandes instituciones basadas en la familia y la nación. En este espíritu, nosotros hemos decidido con el Barón Von Neurath ampliar las relaciones culturales entre Alemania e Italia, e inmediatamente iniciaremos conversaciones que conducirán a un acuerdo para cambios culturales entre los dos países.

Como fue anunciado ayer, el Führer ha decidido reconocer el Imperio Italiano de Etiopía. No necesito decirles con qué satisfacción yo me he enterado de esta decisión. Nosotros hemos ahora regulado el tratado de relaciones Italo-Germanas con respecto a Etiopía, y las diferentes cuestiones no establecidas se resolverán para la mutua satisfacción de ambos países...

Yo regreso a Italia con un sentimiento de sincera admiración por todo lo que he visto en Alemania; un sentimiento que, en primer lugar, está dirigido hacia el Führer, a quien yo trasmito los saludos del Duce de la Italia Fascista...

...Los contratos cordiales entre nuestros dos Gobiernos serán mantenidos, y nuestra colaboración para la paz general y la reconstrucción de Europa continuarán en Roma, así como en Berlín, con el mismo espíritu y con la misma determinación con la que hemos comenzado durante los últimos días.

DISCURSO DE MUSSOLINI[184]

El 11 de marzo de 1938 tropas alemanas invaden Austria. Hitler había ordenado el *anschluss* sin consultar a Mussolini, quien en 1934 había actuado con vigor para proteger la independencia austriaca. Ahora no sólo aceptaba la anexión, sino que la justificaba.

En los últimos días ha tenido lugar un gran acontecimiento que

[184] Pronunciado el 16 de marzo de 1938. Tomado de *Documents on International Affairs, 1938*, Monica Curtis, ed., London, Oxford University Press, 1942, vol. I, pp. 236-237. En Halperin, W., *op. cit.*, pp. 171-73.

ha cambiado el mapa político de Europa. Austria ha dejado de existir como un Estado, y ha venido a formar parte de Alemania...

La tragedia de Austria no comenzó ayer; empezó en 1848, cuando el pequeño y valiente Piamonte se atrevió a desafiar lo que era entonces el coloso Habsburgo, lo que se incrementó después de la Segunda Guerra Mundial... El epílogo ha llegado al paso repentino de las irresistibles fuerzas de la naturaleza y ha sorprendido sólo a los ignorantes o desatentos. Una mirada rápida hacia atrás sobre los últimos veinte años muestra claramente que lo que había pasado debía suceder, y que ese río, a pesar de las presas de papel firmadas por los tratados, tenía que alcanzar su desembocadura... aquellos círculos más o menos oficiales, más allá de los Alpes que preguntan por qué no intervine para salvar la independencia de Austria, yo respondo que yo no había asumido ninguna clase de obligación, ni directa ni indirecta, escrita o verbal.

Los austriacos, me siento obligado a afirmarlo, siempre tuvieron la modestia comprensible de no pedir actos violentos para defender la independencia de Austria, por lo que nosotros hubiéramos respondido que una independencia que necesita de la ayuda de tropas extranjeras, aun en contra de la mayoría de la Nación misma, ya no merece el nombre...

Italia tenía interés en la independencia del Estado Federal Austriaco, pero éste, obviamente, estaba basado en el supuesto de que los austriacos, o al menos la mayoría de ellos, deseaban la independencia; pero lo que ha pasado en los últimos días en el territorio austriaco muestra que la profunda aspiración del pueblo era por el *Anschluss*.

A aquéllos que todavía admiran un falso maquiavelismo, que yo repudio, debe señalarse que cuando un acontecimiento es inevitable, es mejor que ocurra con tu consentimiento mejor que a pesar tuyo, o todavía peor, en contra de tu voluntad. En realidad es una revolución nacional lo que ha tenido lugar y nosotros, italianos, estamos en una mejor situación para comprenderla como una necesidad histórica y también en cuanto a sus métodos, los cuales parecen ser sumarios, como han sido siempre los de todas las revoluciones...

En el mundo hay personas que son tan superficiales y torpemente ignorantes de la condición de la Italia Fascista, que piensan que es posible impresionarla con la figura de millones de alemanes y su presencia en nuestras fronteras.

Pero Italia —la Italia de hoy— no se impresiona fácilmente. Cincuenta y dos Estados no triunfaron al hacerlo en la época africana. Italia tiene una sola voluntad, un alma fuerte y marcha hacia adelante. Nosotros estamos tan poco impresionados que tranquilamente admitimos que dentro de algunos años, simplemente debido al natural crecimiento de la población, habrá cincuenta millones de nosotros y ochenta millones de alemanes; pero ellos no estarán solamente en una frontera, sino en diez, de las cuales la

frontera Italiana es de dos naciones amigas; una frontera inviolable. Sobre este punto el Führer ha sido siempre absolutamente categórico... Para nosotros los Fascistas, las fronteras, todas las fronteras, son sagradas. Nosotros no las discutimos; nosotros las defendemos.

Cuando en los últimos días la tragedia austriaca llegó a su quinto acto, los enemigos del Fascismo en todo el mundo esperaban que por fin habría una buena oportunidad para poner a los dos regímenes en desacuerdo y para romper su solidaridad a través de un choque que, yo señalaría a los pacifistas profesionales, hubiera sido el preludio a otra guerra mundial. Estos cálculos de las democracias, de los masones, y de la Tercera Internacional, se verá que son equivocados; la esperanza es solamente infantil. Por otra parte, esto es ofensivo, ya que lanza una calumnia sobre nuestros caracteres y nuestra inteligencia política.

¿Pero por qué no debo decirlo?... Ha llegado el momento que puede ser llamado la prueba del Eje. Los alemanes ahora saben que el Eje no es solamente un plan diplomático que trabaja bien en tiempos normales, sino que ha demostrado ser particularmente sólido en este momento crítico de la historia de Alemania y de Europa...

DISCURSO DE MUSSOLINI SOBRE EL RACISMO[185]

Este discurso fue pronunciado en Trieste durante una gira, en donde Mussolini intentó explicar y defender su política racista obligado por la presión alemana y sin la extrema gravedad que revistió en el Tercer Reich.

... Por lo que se refiere a asuntos internos, la cuestión más candente del momento es el problema racial. En esta esfera nosotros debemos adoptar las soluciones necesarias. Aquéllos que tratan de hacer creer que nosotros hemos estado sujetos a sugerencias, son pobres y tontos a quienes no sabemos si compadecer o despreciar. El problema racial no ha surgido repentinamente, como piensan aquéllos que están acostumbrados a largos, ligeros y perezosos sueños. Se relaciona con la conquista del Imperio; por enseñanzas históricas que los imperios se ganan por las armas, pero apoyados por el prestigio. Y el prestigio exige una definida conciencia racial que está basada no sólo en diferencias, sino sobre la más definitiva superioridad.

[185] Pronunciado el 18 de septiembre de 1938. En *Documents on International Affairs, 1938*, Monica Curtis, ed., London, Oxford University Press, 1943, vol. II, pp. 239-240. En Halperin, W., *op. cit.*, pp. 174-75.

El problema judío es, por lo tanto, solamente un aspecto de este fenómeno. Nuestra posición ha sido determinada por estas consideraciones incontestables de hecho. Frente a nuestra política, el mundo Judío ha sido en los últimos dieciséis años un irreconciliable enemigo del Fascismo... De cualquier manera, judíos poseedores de la ciudadanía italiana que tengan incuestionable mérito militar o civil en los ojos de Italia y del régimen, encontrarán comprensión y justicia. En consideraciones a los otros, se seguirá una política de separación. Al final, el mundo estará tal vez atónito por nuestra generosidad en vez de por nuestro rigor, a menos que los judíos de dentro y fuera de nuestro país, y sobre todo sus nuevos e inesperados amigos que los defienden desde muchas cátedras, nos obliguen a cambiar nuestro curso radicalmente...

PACTO DE ACERO[186]

Este tratado, que había comenzado en 1936, unió a Italia y Alemania en una alianza militar dirigida a enfrentar la inminente Segunda Guerra Mundial.

El Canciller del Reich Alemán y su Majestad el Rey de Italia y Albania y Emperador de Etiopía han tenido el tiempo de fortalecer las relaciones amistosas y homogéneas entre la Alemania Nacionalsocialista y la Italia Fascista a través de un solemne pacto.

Ahora que un puente de ayuda mutua y soporte ha sido creado a través de la frontera común fijada para todos los tiempos, ambos gobiernos dan testimonio de la política, la cual en sus principios y deseos ha sido convenida por ellos, y la cual se ha mostrado exitosa para la promoción de los intereses de los dos países tanto como para la seguridad de la paz en Europa.

Firmemente unido a través de la afinidad interior de su Weltanschauung y de la comprensiva solidaridad de sus intereses, las naciones Alemana e Italiana están determinadas también en el futuro a actuar codo con codo y con fuerzas unidas para la seguridad de sus espacios vitales y el mantenimiento de la paz.

A lo largo de esta trayectoria, marcada para ellos con la historia, Alemania e Italia, en medio de un mundo de inquietud y destrucción, quieren encargarse de la tarea de mantener los principios de la civilización europea...

1. Las partes contratantes permanecerán en permanente contac-

[186] Firmado el 22 de mayo de 1939. Tomado de *Documents on International Affairs, 1939-1946,* Toynbee J., Arnold, ed., London, Oxford University Press, 1951, vol. I, pp. 168-170. En Halperin, W., *op. cit.*, pp. 176-78.

to entre ellas, de manera de llegar a un entendimiento en todas las cuestiones, tocando intereses comunes de la situación Europea como un todo.

2. Si los intereses comunes de las partes contratantes se pusieran en peligro por eventos internacionales, de cualquier tipo que fuesen, ellas entrarán inmediatamente a discusión sobre las medidas que serán tomadas para la protección de los intereses.

Si la seguridad o los intereses vitales de una de las partes contratantes fueran amenazados desde afuera, la otra dará a la parte amenazada completo apoyo político y diplomático, con el fin de hacer a un lado esta amenaza.

3. Si, contrariamente a los deseos y esperanzas de las partes contratantes, sucediera que una de ellas entra en hostilidades con otro Poder o Poderes, la otra parte contratante se pondrá inmediatamente de su lado como aliada y la apoyará con todas sus fuerzas militares, en tierra, mar y aire.

4. A fin de asegurar la rápida ejecución de las obligaciones de la alianza establecidas en el artículo 3º, los gobiernos de las dos partes contratantes intensificarán su colaboración en el campo militar y en el campo de la guerra económica.

De la misma manera, los dos Gobiernos llegarán de vez en cuando a acuerdos sobre otras medidas necesarias para la ejecución práctica de este pacto . . .

5. Las partes contratantes se comprometen ahora a que en caso de guerra dirigida en común, ellos concluirán en un armisticio y en la paz solamente después de un completo acuerdo entre ellos.

6. Las dos partes contratantes están conscientes de la importancia que los vincula a sus propias relaciones con el Estado con el cual ellos tienen amistosas relaciones. Ellos están resueltos a mantener sus relaciones en el futuro y a dirigirse de acuerdo con sus armoniosos intereses a través de los cuales están unidos con estos poderes.

7. Este pacto entra en vigencia inmediatamente en el momento de ser firmado. Las dos partes contratantes han acordado que el primer periodo de su validez deberá ser fijado en 10 años. A su debido tiempo, antes de la expiración de este periodo, ellos llegarán a un acuerdo sobre la extensión de la validez del pacto.

DECLARACIÓN DE GUERRA[187]

Anunciado por Mussolini el 10 de junio de 1940, desde el balcón del Palazzo Venezia en Roma a las 6 p.m., 90 minutos después de que la siguiente declaración había sido presen-

[187] *Opera Omnia di Benito Mussolini*, vol. XXIX, pp. 403-405. En Halperin, W., *op. cit.*, pp. 179-180.

tada a los embajadores británico y francés por el ministro italiano del Exterior: "Su Majestad el Rey-Emperador declara que a partir de mañana, 11 de junio, Italia se considera en guerra con Francia e Inglaterra."

... La hora señalada por el destino ha sonado en los cielos de nuestra patria. a hora de decisiones irrevocables. La declaración de guerra ya ha sido entregada a los embajadores de Gran Bretaña y Francia. Entramos en guerra contra las democracias plutocráticas y reaccionarias de occidente, que siempre han obstaculizado el avance y a veces han amenazado la existencia misma del pueblo italiano. Los eventos de la historia reciente puede resumirse en las siguientes palabras: semi-promesas, amenazas, chantaje. Finalmente, para coronar todo esto, existió el deshonroso sitio de la Liga de las Naciones conducido por 52 Estados.

Nuestra conciencia está absolutamente tranquila... Italia... hizo lo que era humanamente posible para evitar el huracán que abruma a Europa, pero todo fue en vano. Hubiera sido suficiente haber revisado los tratados, haberlos amoldado a los distintos requisitos de la vida de las naciones; hubiera sido suficiente haber rechazado el concebir los tratados como sagrados, no haber iniciado lo política estúpida de garantías, que se mostró particularmente mortal para aquéllos que aceptaron las garantías; hubiera sido suficiente rechazar la proposición hecha por el Führer el 6 de octubre del año pasado, al final de la campaña polaca. Pero todo esto pertenece al pasado. Hoy hemos decidido enfrentar los riesgos y sacrificios de la guerra porque nuestro honor, nuestros intereses y nuestro futuro lo reclaman firmemente. Un pueblo es realmente grande, sólo si conserva sus obligaciones sagradas y no evade las pruebas supremas que determinan el curso de la historia.

Hemos tomado las armas después de haber solucionado el problema de los territorios fronterizos para establecer nuestras fronteras marítimas. Queremos romper las cadenas territoriales y militares que nos atan en nuestro propio mar: una nación de cuarenta y cinco millones de almas no estará verdaderamente libre a menos que tenga libre acceso a los mares.

La lucha gigantesca es sólo una fase del desarrollo lógico de nuestra revolución; es la lucha de los pueblos que son pobres, pero ricos en mano de obra, en contra de los explotadores que se aferran apasionadamente a su monopolio de toda la riqueza y el oro de la tierra; es la lucha de los pueblos jóvenes y fértiles contra los estériles en el umbral de la decadencia; es la lucha entre dos siglos, dos ideas...

En una reunión memorable en Berlín, dije que de acuerdo con la ley de la moralidad fascista, cuando uno tiene un amigo, le es fiel hasta el final. Esto lo hemos hecho y lo haremos con Alemania, con su pueblo, con sus maravillosas fuerzas armadas...

La Italia fascista y proletaria, fuerte, orgullosa y unida como nunca antes, se ha levantado... Sólo tenemos una consigna cate-

górica y obligatoria... ¡la victoria! Y ganaremos, para dar... paz y justicia a Italia, Europa, al mundo.

¡Pueblo de Italia! ¡Corred a las armas, demostrad vuestra tenacidad, vuestro coraje, vuestro valor!

CARTA DE HITLER A MUSSOLINI[188]

El camarada y Líder del Reich, Dr. Ley,* quien ha sido escogido por invitación del Partido Fascista, para dirigir la delegación alemana a Italia, le entregaría esta carta. En ella deseo por encima de todo expresar mis propios lazos indisolubles con usted y aquéllos de los movimientos nacional-socialista y Fascista. Estoy muy seguro de que su marcha histórica, hace veinte años, introdujo un punto decisivo en la historia mundial. El hecho de que nuestros oponentes democráticos no comprendan esto, no se debe exclusivamente a su mala voluntad, ni está basada en los intereses egoístas que ellos representan. Ya que como los sordos apenas pueden comprender la grandeza de un genio musical o los ciegos la belleza de una pintura y de ese modo apreciar la importancia de su creador, aún menos pueden los líderes promedio y espiritualmente tradicionalistas del sistema parlamentario de clase media ordinaria, aun con la mejor voluntad del mundo, juzgar la grandeza de un punto histórico decisivo y sus personalidades principales, a través de quienes llevan a su fin un periodo de la historia, abriéndose uno nuevo.

"Mientras usted, Duce, conducía su revolución Fascista a la victoria, yo estaba todavía luchando por el poder con diversos grados de suerte. El preludio a mi lucha terminó en un grave colapso para mí en lo personal y con un encarcelamiento de más de un año. A pesar de que los caminos por los cuales las dos revoluciones llegaron al poder fueron tan diferentes, yo estoy perfectamente convencido, Duce, de que usted fue el primer hombre que triunfó combatiendo al Marxismo no por crear un nuevo estado y comunidad. Usted alejó a la masa de sus seguidores y la unió a una nueva idea.

Quizás yo soy, Duce, más capaz que cualquier otro hombre de nuestro tiempo de apreciar la grandeza histórica de su lucha, habiendo tenido como usted que luchar contra una corriente llamada opinión pública, que abarca todos los intereses existentes, incluyendo la locura y la cobardía humanas, por desgracia tan profundamente arraigadas. Ésta no es una convicción adquirida después del acontecimiento, sino es sólo la reiteración de lo que siempre me ha

[188] Realizada por el dictador alemán a propósito de los veinte años de la Marcha sobre Roma. En Deakin, *The Brutal Friendship*, pp. 37-40, y en la Colección Italiana, *Hitler a Mussolini*, 21 de octubre de 1942.

* Ley era jefe del Frente de Trabajo, la organización de los sindicatos nazis.

motivado desde que en 1921 y 1922, vi desde lejos la emergencia y finalmente la aceptación de usted y de su movimiento. Que esta apreciación de su personalidad, Duce, se haya dado tan tarde, debe explicarse simplemente por el hecho de que el destino de mi propio pueblo pesaba tan terriblemente sobre nosotros y sobre mí mismo y que estábamos tan ocupados en una lucha de vida o muerte en nuestro propio país, que el mundo exterior y sus problemas parecían tener poca importancia para nosotros.

Pero Duce, a partir de su heroica lucha por el poder, usted se convirtió en un símbolo para el mundo entero y para mí en particular; usted ha obtenido al menos un admirador sincero, además de los millones de seguidores en su propio país —y puedo añadir, también un partidario en el mundo exterior, eso es, yo mismo. Con frecuencia he estudiado retrospectivamente las fases de su revolución Fascista, y siempre me convenzo de nuevo de que el destino debe haber dispuesto que dos hombres y dos revoluciones en Europa debían determinar los rasgos de la Nueva Era. Lo único que nos separa son aquellas características raciales, cuya señal nos es dada por la sangre y por historia y por los límites del espacio vital definido por la geopolítica. Lo que nos une repetidamente no es únicamente la convicción de la necesidad de defender en común nuestro antiguo continente contra un mundo que lo amenaza, sino una vasta suma de acontecimientos históricos pasados y finalmente la lucha común que debemos sostener para la existencia misma de nuestras dos revoluciones.

Por medio de esta lucha común transmitimos a la posteridad una herencia que, más que nada, une no sólo a nuestras Revoluciones, sino también a nuestros pueblos. Estoy convencido de que las generaciones posteriores en Italia y en Alemania, con tal que sean educadas y conducidas dentro de un marco Nacional-Socialista y Fascista, serán influenciadas mutuamente en sus actitudes mentales por la lucha colectiva y poderosa de ahora, y sobre todo, Duce, por la amistad de hombres que un día serán históricos. Así, en estos días siento estar personalmente con usted y su labor, y con los más calurosos buenos deseos. Me hubiera gustado muchísimo ir y decirle esto yo mismo.

Pero, en primera instancia, en este vigésimo aniversario de su Marcha sobre Roma, su pueblo debería consagrarse completamente a su Duce y no ser de ninguna manera distraído de esto. En segundo lugar, la situación en el Este todavía no es tal que me permita alejarme de aquí por un periodo relativamente largo con una conciencia clara... Aunque aquí en mi cuartel estoy rodeado por mucha gente, vivo en Ucrania en la soledad, de acuerdo con la esencia de mi tarea; y usted comprenderá, Duce, que sería un verdadero descanso para mí pasar algunos días en un país más hermoso. Pero, ya que asumí el mando directo del ejército, estoy desgraciadamente más y más atado al teléfono y a la grabadora y sobre todo a la eventualidad de tener que intervenir en el Este o

en el Oeste en cualquier momento en el transcurso de unas cuantas horas.

(Colección Italiana, Hitler a Mussolini. 21 de octubre, 1942)

DISCURSO DE MUSSOLINI[189]

Escogí el tres de enero como fecha para la reunión de la nueva Dirección Nacional por razonas obvias...* La situación actual tiene ciertas analogías con aquéllas de la segunda mitad de 1924. Estas analogías no pertenecen a asuntos domésticos, sino a internacionales. Hacemos frente a un Aventino mucho más importante que aquél de 1924, pero que contiene los mismos elementos y persigue los mismos objetivos. A fin de descubrir lo que debemos hacer, tenemos que examinar críticamente el desarrollo de los acontecimientos recientes para sacar las conclusiones necesarias. La primera parte de nuestra guerra actual muestra las siguientes características: se llevó a cabo en países distantes, en Etiopía, en África (sólo hubo combates de 3 días en el Frente Occidental) y en Grecia; siempre al otro lado del mar. El pueblo italiano está acostumbrado a esta guerra que no está demasiado cerca, y ha adquirido el hábito de la indiferencia bajo estas circunstancias. Ha llegado a la conclusión de que la guerra siempre estará a lo lejos, que será combatida y se establecerá en áreas distantes del territorio metropolitano.

Todo esto cambió después del 23 de octubre de 1942, cuando el Mando Supremo discutió la fecha en que los ingleses atacarían. Yo sostuve que el ataque se llevaría a cabo a fines de octubre, en parte porque los ingleses desearían beneficiarse por el hecho de que esto arruinaría las celebraciones de nuestro Vigésimo Aniversario... En realidad eso es lo que pasó. En agosto de 1942, la ofensiva italogermana en El Alamein falló y no porque los soldados dejaran de pelear tan magníficamente como siempre. Pero debemos recordar que en la guerra, la victoria es ganada o perdida en el mar más que en la tierra. Hemos perdido un gran número de camiones-tanque cargados con petróleo y aceite, ambos combustibles necesarios sin los cuales nuestras divisiones motorizadas no pueden funcionar... El 23 de octubre los ingleses tomaron la iniciativa por primera vez y obtuvieron un triunfo que nunca habían podido tener en los tres años precedentes. Al mismo tiempo comenzó el bombardeo terrorista ("científico", según Churchill) de nuestras ciudades italianas. Esta combinación fue planteada de esa manera para ejercer presión moral sobre el pueblo italiano en el momento de carencia de triunfos en la guerra terrestre.

[189] Pronunciado el 3 de enero de 1943. Tomado de Deakin, *op. cit.*, pp. 129-131, y en la Colección Italiana y *Opera Omnia*, XXXI, p. 34 y ss.

* El aniversario de su discurso del 3 de enero de 1925. Nota del traductor.

Pero la fecha 8 de noviembre es aún más importante. El 8 de noviembre sucedió algo que no requería profeta alguno, y que cualquier observador ordinario de asuntos humanos podría haber predicho: África del Norte fue ocupada por los norteamericanos. Sólo la gente que quería engañarse a sí misma deliberadamente, podría haber esperado algún resultado efectivo que pudiera favorecer políticamente a Francia. Francia nos odiaba, nos odia aún, y lo hará hasta el fin del tiempo; de ahí toda esa política de "mimarse", como la llaman los marineros Francia tiene resultados absolutamente estériles... El desembarco del 8 de noviembre tuvo ciertos efectos psicológicos sobre muchos italianos... Los acontecimientos habían hecho perder el equilibrio a estos espíritus algo débiles. Se pensó que era imposible que los anglo-americanos no llegaran a Ostia en unos pocos días; entonces, se restableció el equilibrio porque respondimos a la acción anglo-sajona. Ocupamos toda Francia, Córcega y Túnez. La ocupación de Francia es importante porque de todos modos los malentendidos han cesado en la Francia Metropolitana. Francia ya no tiene su territorio metropolitano; no tiene territorio colonial; no tiene oro, no tiene marina, ejército o fuerza aérea; no tiene nada. El pueblo francés ni siquiera posee su propia alma, y quizás ésta es su pérdida más seria porque algunas veces esto significa el descenso final de un pueblo.

¿Cómo sucedió que la batalla de El Alamein fue decisiva? Por que faltaba el otro brazo de las pinzas. Las tropas alemanas debían haberse arrojado desde el Cáucaso. Pero esto no fue posible, porque cualquiera que tenga algún conocimiento de geografía, sabe que los valles ahí están paralelos al mar, uno tras otro, y necesitábamos descender a Batum. En ausencia de esta maniobra estratégica, era claro que la batalla estaba decidida a terminar como lo fue.

¿Quién ganará esta guerra? Ustedes dirán que el pueblo que esté mejor armado. Eso no es suficiente. ¿El pueblo con las reservas más grandes de materias primas? Aún no es suficiente. ¿El pueblo con los mejores generales? Ni siquiera esto. Esta guerra será ganada por las fuerzas armadas que tengan la más profunda comprensión política. Han pasado los días en que se decía que el soldado no debía ser un político; no, eso es un error. Esto podrá decirse en la época en que había diez o quince partidos; no podían permitirse diez o quince clases distintas de propaganda en los cuarteles. Pero ahora sólo hay un partido y un régimen, en consecuencia, las fuerzas armadas nunca pueden ser demasiado políticas o demasiado fuertemente fascistas. Si no son políticas no podemos ganar. Necesitamos soldados fascistas para luchar por el Fascismo, porque ésta es una guerra de religión y de ideas. Hoy, todos los objetivos territoriales pasan a segundo lugar. Esto no significa que estos objetivos no estén siempre en nuestras mentes, sino que han llegado a ser de importancia secundaria. Estarán siempre presentes en nosotros, porque entran dentro del ajuste europeo general que debe reconocer nuestros derechos de espacio vital.

Pero el problema actual es un problema de ideas; ésta es una

auténtica guerra de religión... Ahora nos enfrentamos al año 1943, que será un año de importancia fundamental en la historia italiana. Será un año en que el régimen debe demostrar su fuerza y el pueblo italiano debe pasar una prueba muy seria. No cabe duda de que el Aventino internacional traerá todas sus fuerzas para apoyar a Italia. Esto también podría ser previsto. Yo siempre he considerado que es más importante ocupar Egipto que ocupar Inglaterra. Si Inglaterra fuera ocupada, no se resolvería el problema; pero una vez que el punto capital de 3 continentes constituido por Egipto hubiera sido ocupado, y hubiéramos descendido al Océano Índico, y hubiéramos hecho contacto con los japoneses, deberíamos haber roto la espalda del Imperialismo Británico. Esto no ha sucedido porque cada uno apoya ideas que derivan de su situación histórica. La nuestra siempre ha sido mediterránea, la alemana continental... Esto nos ha permitido tomar posesión de enormes áreas ricas en materias primas que podemos usar para prolongar nuestra resistencia, pero no cabe duda de que en un cierto momento debemos lanzarnos hacia el Oeste, porque la guerra será decidida en el Oeste, en el Mediterráneo.

Por lo tanto, somos privilegiados al prever que un ataque enemigo será dirigido particularmente contra Italia. ¿Por qué? Porque se piensa que Italia es el más débil de los dos aliados, pero en particular porque el enemigo cuenta con un fracaso de nuestra moral. Por esta razón se pensó que bajo el bombardeo enemigo, en un momento determinado el pueblo manifestaría un deseo de paz, cualquier tipo de paz, una paz separada. Es esencial que cada uno de nosotros debería estar convencido, que cada Fascista debería estar convencido, de que ésta sería la solución más catastrófica y nos deshonraría por siglos...

Yo no creo que ellos (los Aliados) traten de abrir un frente terrestre contra nosotros. Es demasiado tarde; nosotros ya hemos tomado nuestras medidas. Por lo tanto, el enemigo debe buscar un lugar en el que las condiciones sean más favorables. Yo creo que es probable que el ataque anglo-sajón se lleve a cabo en los Balcanes.

Hasta ahora hemos visto la siguiente situación: el gran poder de la resistencia. En Italia de vez en cuando han habido rumores acerca de la moral alemana; siempre comienzan con malentendidos. Porque no hay señales de entusiasmo en Alemania, se piensa que el pueblo alemán no quiere la victoria. El pueblo alemán, desde el más alto hasta el más bajo, sabe lo que está en juego, porque es claro que mañana los anglo-sajones impondrían a Alemania aquellas condiciones que fueron impuestas por el Tratado de Versalles; eso es que Alemania sería paralizada por generaciones... Por lo que se refiere a las baterías anti-aéreas alemanas que han sido mandadas a Italia, y que ya han resultado excelentes, los Fascistas deben mostrarse amistosos hacia estos hombres que han venido a vivir con nosotros. Pero esa cierta sensibilidad excesiva es una debilidad, un rasgo negativo del carácter ita-

liano; los italianos no están dispuestos a ser ayudados por nadie. Esto está yendo demasiado lejos.

El pueblo italiano tiene ahora la oportunidad de demostrar de qué está hecho. El problema es serio para nosotros; debemos preguntarnos a nosotros mismos si veinte años del régimen fascista han cambiado las cosas sólo en la superficie, dejándolas iguales más abajo. Ya veremos en el curso de 1943. Si ustedes me preguntan: ¿Cuál es su opinión?, es ésta: el pueblo italiano estará de pie firmemente y pasmará al mundo... Para fines de 1943, que no será el último año de guerra, pero que será un año decisivo durante el cual veremos si el equilibrio caerá, el pueblo italiano habrá sobrepasado cada prueba.

El Partido debe ser el instrumento a través del cual nuestras fuerzas armadas lleguen a estar seriamente preocupadas políticamente. La propaganda debe encajar con el tiempo y el lugar. Después, está la propaganda llevada a cabo por cada uno de los pertenecientes al Partido: en el círculo familiar, en los Cuarteles locales del Partido, en las organizaciones sociales, en la conversación...

En Italia los Fascistas no necesitan ascender a 4 millones. Ni siquiera es una cosa mala, porque es imposible gobernar un país grande si se está encerrado en una torre de marfil. Lo importante es que debería haber algunos cientos de miles de Camisas Negras bien informados, decididos, listos, unidos, todos hombres absolutamente confiables, ideológicamente hablando. Yo creo que el pueblo italiano tiene las cualidades que lo capacitan para resistir, para mantenerse firme y para conquistar. Al final de 1943, seremos capaces de decir orgullosamente que realmente hemos realizado nuestros deseos. Hasta el momento presente hemos transformado al pueblo italiano, si no completamente, por lo menos en parte; ésta fue la tarea suprema de la revolución... Este año decidirá si el pueblo italiano debe resignarse a ser tierra de turistas, una gran Suiza... Yo espero estos meses con interés apasionado y absoluta certeza... Éstas son las instrucciones que doy este 3 de enero. Además, cada mes se llevará a cabo en el Palazzo Venezio una reunión de toda la Dirección, incluyendo los inspectores, y yo presidiré. Así trabajaremos juntos.

DISCURSO DE MUSSOLINI EN LA REUNIÓN DEL PARTIDO[190]

Algunas personas se quejaron recientemente de la falta de actividad del Partido en varias manifestaciones de la vida italiana. Evi-

[190] Pronunciado el 11 de marzo de 1943. Estos discursos del Duce en las reuniones regulares del Directorio del Partido Fascista eran consideradas

dentemente, muchas de estas críticas olvidan que 1 387 000 de los miembros inscritos del Partido están en las fuerzas armadas. Es claro que si estos miembros estuvieran en su patria, la actividad general del Partido sería más intensa. Por otro lado, en momentos como el actual, el Partido debe tener sólo un simple objeto esencial —mantener seguro el frente doméstico.

En nuestra última reunión[191] los principales puntos de discusión fueron los siguientes: la campaña rusa y el bombardeo de ciudades italianas. La campaña Rusa de invierno ha tenido diversos efectos psicológicos, igual que los aterrizajes americanos en Argel. Había gente con el ánimo débil, gente que son las heces de la sociedad, que pensaron que cuando los americanos desembarcaron estarían mucho más cerca de nosotros en 4 o 5 días.

Así, cuando los rusos invadieron primero el frente Rumano, en segundo lugar el italiano, en tercero el húngaro, y cada vez el frente germano, esta gente pensaba que Stalin llegaría a Longatico.[192] Esto era absurdo. Yo nunca dudé que los Alemanes tuvieran éxito en detener primero a los bolcheviques y luego en tomar la iniciativa... ¿Qué pasó entonces? Un gran número de italianos, que en un principio temían que los alemanes ganaran, mostraron un notable instinto de conservación... Algunos Fascistas querían conceder poca importancia a la labor del Fascismo durante esta guerra; parecían decir "ésta no es una guerra Fascista; eso es una acusación hecha en contra nuestra por nuestros enemigos, ésta es la guerra de Italia". Debemos reaccionar enérgicamente en contra de esta actitud. Se ha dicho que ésta es la guerra de Italia porque es la guerra del Fascismo, que es la guerra del Fascismo porque es la guerra de Italia. Yo rechazo este tipo de distinciones. Aun si son hechas, no crean que tendrán algún efecto sobre nuestros enemigos; ellos continuarán diciendo que esta guerra fue deseada por mí Mussolini, porque soy amigo de Hitler... Por lo que se refiere a la actitud espiritual de los italianos, si ustedes buscan entusiasmo entre la gente que toma parte en esta guerra, no lo encontrarán. Esta guerra es de las que están detrás de los sentimientos y pensamientos individuales... Esta petición de entusiasmo es estúpida. Más bien, debemos ver que prevalezca la disciplina. Sería absurdo lamentar unos pocos acontecimientos dispersos.

Movimientos organizados de cualquier tipo han tenido lugar sólo recientemente. Uno, en Milán, fue un poco serio porque se planearon ataques al régimen. Finalmente, uno fue de carácter liberal-comunista. Algunas gentes se dieron cuenta de que un pueblo no puede estar contento, y en consecuencia inventaron un nombre,

como estrictamente privadas y rara vez eran preparadas de antemano. Este discurso fue tomado de Deakin, *op. cit.*, pp. 228-230, pero también se encuentra en Mussolini, *Opera Omnia*, vol. XXXI, pp. 159 y ss., Colección Italiana.

[191] El 3 de enero de 1943.

[192] Una pequeña playa cerca de Roma.

"socialismo liberal" o "liberalismo social".[193] De cualquier manera, muy recientemente, apareció en Turín la primera señal de un movimiento obrero combinado. Aquí están las razones de él: el pago de evacuación fundado a las familias de los trabajadores evacuados. En un momento determinado, los trabajadores que se quedaron exigieron un aumento igual de salarios. En general, yo siempre me he opuesto a hacer esto, y ahora declaro firmemente que no debemos dar un solo centavo. No somos un estado liberal que puede ser chantajeado por una huelga de una hora en una fábrica. Yo considero que tal pago es una verdadera traición... Hace 30 años el programa que hemos llevado a cabo silenciosamente para los trabajadores era considerado como un programa en extremo socialista. No pedimos gratitud por esto... pero si estos hombres abandonan su trabajo en un momento como éste, en que toda la vida de la nación está en juego; si no se unen en el menor tiempo posible, serán tratados como uno trata a aquéllos que dejan su puesto de trabajo en el frente.

El Secretario del Partido ha dado las cifras de los miembros inscritos. Los miembros son una cosa; los fascistas son otra... Debemos purgar el Partido, porque ahora, como en 1924,[194] los individuos que no tienen valor piensan que ganan méritos desapareciendo para poder ser olvidados. No obstante, es cierto que no los olvidamos.

Por lo que se refiere a los jóvenes, debemos ser muy cuidadosos. La gran masa de gente joven está bien, pero hay ciertas tendencias que reclaman nuestra atención; por ejemplo, esta falta de interés por los acontecimientos mundiales y el escuchar voces extrañas. Además, es esencial que durante e inmediatamente después de los ataques aéreos, el Partido debería estar presente. Los Fascistas deben verse a sí mismos como soldados o mejor, como combatientes... En cuanto a la crítica, Italia es un país extraordinario. Los periódicos pueden decir lo que quieran... Recientemente, apareció un artículo en el que se pone atención en la posibilidad de una paz de transigencia con observaciones dirigidas particularmente a los Anglo-Sajones... Este artículo impresionó mucho, e hizo que la gente pensara que el pueblo Italiano estaba cansado y esperaba una paz de transigencia. En tiempo de paz, soy indiferente hacia todo lo que pueda decirse de mí, del régimen, de Italia y del Fascismo. Pero durante la guerra es un asunto diferente, porque lo que se dice puede levantar la moral del enemigo... Los periódicos hablan acerca de todo; yo no me opongo, pero ellos deben ser inteligentes. El gobierno no consiste en seres infalibles... Algunas veces cometemos errores en nuestra planeación. A veces, el pueblo espera durante largo tiempo la puesta en vigor de nuestros planes interesantes.

[193] El movimiento Anti-Fascista asociado con los nombres de los hermanos Rosselli.

[194] Después del asesinato de Matteotti en 1924, hubo una fuga popular de las filas del Partido Fascista.

Lo que quiero subrayar es que no hay un substituto del Partido, el cual constituye el lazo necesario entre el Estado y el Pueblo... El Estado debe estar en contacto con el Pueblo, ya que nuestro Estado no es un Estado policía o absoluto, no es una monarquía que dice: "Éste es mi placer"... En tiempo de guerra, el pueblo tiene susceptibilidades justificables, y los Fascistas no combatientes no deben estar abiertos a la crítica de la gente que está sufriendo... Aquello que pertenece al Estado es una cosa, aquello que pertenece a los ciudadanos es otra cosa. Actualmente, hay una tendencia entre mucha gente a confundir estas cosas, a abandonarse a pequeños logros, haciendo uso de la carrera política de uno... Esto es algo muy malo. Algunas veces no es una cuestión insignificante. Por ejemplo, hay manía de traficar... Es lo suficientemente perjudicial cuando se lleva a cabo en Italia, pero es mucho peor cuando lo hacen los soldados en el extranjero, como fue en Croacia, Dalmacia, Albania, y ahora en Francia. Es muy malo para el prestigio del país... Como país, todavía somos víctimas de las frases comunes usadas para describirnos hace 3 siglos... Hemos peleado; hemos construido los barcos más veloces del mundo; hemos construido ciudades enteras y producido héroes que honrarían a los pueblos más grandes, pero no podemos librarnos de los viejos epítetos de vendedores de figurillas y organilleros.

CARTA DE FARINACCI A MUSSOLINI[195]

La clase obrera se empezaba a rebelar en contra del fascismo, por ello quizás eran más significativas las huelgas de marzo. Esto se manifestaba con claridad en una *Carta de Farinacci a Mussolini* del 1o. de abril.

He visto las manifestaciones de los trabajadores en Milán, aunque naturalmente desde muy atrás. He quedado profundamente amargado como Fascista y como Italiano: no hemos sido capaces de tomar medidas preventivas o represivas, y hemos violado el principio de autoridad de nuestro régimen. En Milán, los hechos han privado al Secretario del Partido local de cualquier autoridad, aunque él es un buen camarada y un luchador valiente, pero sin la fuerza para dominar esa situación. Y entonces, ahí está Liverani, por los industriales y Malusardi por los trabajadores,* quienes no sabían cómo evitar lo ocurrido, y por lo tanto eran incapaces de ser tomados en serio por los trabajadores.

[195] Data del 1o. de abril de 1943. En Deakin, *op. cit.*, pp. 226-228, y Colección Italiana, *Farinacci a Mussolini*, abril 1o., 1943.

* Representando respectivamente los empleados y trabajadores sindicales fascistas.

Si le dicen a usted que el movimiento ha asumido un aspecto exclusivamente económico, le están diciendo una mentira. La actitud de los trabajadores en Abbiategrasso* al frente de Cranetti es elocuente, como también el florecimiento de folletos impresos clandestinamente, que dan a las manifestaciones un carácter antifascista deliberado y pre-ordenado. Los nuevos arrestos no cuentan. Uno debe tener el valor de dar un ejemplo que dará algo sobre lo cual pensar a los trabajadores en otras fábricas y ciudades. No debemos preocuparnos acerca de lo que Radio Londres o Moscú puedan decir, sino acerca de cómo mantener la solidaridad en el frente interno y el prestigio del gobierno.

Acerca de la administración del Estado, usted admitirá que hace todo para causarle problemas a usted. Durante los últimos tres meses, los mismos industriales han venido diciendo cuán necesario es hacer algo por los trabajadores y usted mismo estaba consciente de esto. Pero las Confederaciones y toda la maquinaria se han movido a paso de tortuga. Y ahora yo... me tomo la libertad de proponer a usted, que dé un ejemplo tanto en la cima como en la base, pero al menos bastante arriba, y no siempre se responsabilice usted mismo de las faltas de otros.

Y no me reprenda si una vez más le repito a usted que el experimento Corporativo con todos sus innovadores, improvisadores, doctrinarios y demagogos no ha tenido éxito en el espíritu de nuestra fe política y de acuerdo con nuestros deseos. Uno debe saltar a la defensa, y forzar a los organizadores del esfuerzo guerrero fuera de sus grandes ministerios, entre sus secretarios, mecanógrafos y asistentes, al contacto con las masas. Naturalmente, para esto necesitamos gente competente y honesta, que sea capaz de hacer discursos y que tenga un cierto porte físico. Usted sabe por experiencia que las masas quieren recibir una cierta influencia magnética de su orador... Si *Usted* estuviera hablando a una multitud de Bolcheviques o sacerdotes, lograría que aplaudieran antes de que usted abriera la boca.

El Partido está ausente e impotente... y ahora está pasando lo increíble: en todas partes, en los tranvías, en los teatros, en los refugios contra los bombardeos aéreos... la gente está denunciando al régimen, y no sólo a ésta o a aquélla figura del partido, sino al Duce mismo. Y lo más serio es que nadie reacciona. Ni siquiera los policías funcionan, como si su trabajo fuera ahora inútil. Afrontamos un periodo en el que los eventos militares podrían agudizarse. Defendamos nuestra revolución con toda nuestra fuerza...

Mi querido Primer Ministro, ¿por qué no convoca usted al Gran Consejo? Deje que cada uno exprese sus sentimientos, hable con franqueza y se marche confortado por las palabras de usted.

* Un pequeño pueblo industrial cerca de Milán.

DISCURSO DE MUSSOLINI AL DIRECTORIO DEL PARTIDO[196]

El aplauso con que han recibido el informe de Vidussoni muestra su opinión. Es con gran pesar que he decidido aceptar esta renuncia a un puesto que él ha desempeñado fielmente durante quince meses. Vidussoni no es un orador. En tiempos normales esto sería meritorio, ya que no soy de aquellos que creen en las palabras, pero en momentos como el presente, el hombre que es número dos en el régimen debe tener también este don, porque debe ser capaz de entrar en contacto con las masas, especialmente cuando hay incertidumbre... He escogido a Carlo Scorza como su sucesor. Lo he conocido por 20 años, quizás más. Estoy seguro de que llevará a la práctica mis instrucciones con un verdadero espíritu de combate... A fin de indicar lo que serán estas instrucciones, debo referirme a acontecimientos recientes —para ser preciso, a los acontecimientos del 10 de marzo, día de los disturbios entre los trabajadores en Turín, Milán y otras pequeñas ciudades de Piamonte y Lombardía. Este desagradable y deplorable episodio nos ha hecho retroceder 20 años. Debemos relacionar estos acontecimientos con la situación internacional general, esto es, con hecho de que el avance ruso en ese momento parecía irresistible y que parecía que el hombre del bigote —como los trabajadores llaman a Stalin—, llegaría pronto a "liberar" a Italia... La importancia de estos acontecimientos no se debe únicamente a su carácter, sino al hecho de que en seguida acarreó especulación política. El motivo del descontento económico parecía justificar los disturbios, pero este motivo fue adoptado como un pretexto por las células comunistas y por otras células que eran más o menos liberales. Las antiguas cuestiones de una "paz separada", "un aumento en la ración de pan" (como si no todos quisiéramos aumentar la ración de pan si fuese posible), "liberación de prisioneros" y otros deseos similares, llegaron a ser del dominio público. Éste es un relato tosco de los hechos; no es suficiente; ahora debemos considerar si todas las organizaciones trabajaron como debieron haberlo hecho. Yo no lo creo. Antes que nada, un trastorno de este tipo no cae del cielo como un rayo. Está claro que debe haber habido señales que nos previnieran de lo que se tramaba, señales que darían la alarma y nos dirían que estuviéramos en guardia ya que algo estaba a punto de suceder.

Por el contrario, Roma no recibió ningún aviso. Esto plantea el problema de la estrecha unión entre las organizaciones sindicales y las masas trabajadoras. Esta unión es esencial, de otra forma afrontaremos desagradables sorpresas criminales que convencerían

[196] Pronunciado el 17 de abril de 1943. En Deakin, *op. cit.*, pp. 316-320, y Colección Italiana, *Discurso del Duce al Directorio del Partido,* 17 de abril de 1943.

a los trabajadores de que si regresan a los antiguos métodos conseguirán lo que quieren. Es inútil crear un gran número de oficinas de prensa; es inútil devanarse los sesos por las estadísticas y organizar oficinas legales; todo esto ya existe... El organizador sindical debe vivir en contacto diario con las masas a quienes dice representar, debe tener el valor de apoyar sus intereses si éstos están justificados, y oponerse a ellos cuando vea que detrás del descontento económico hay especulación política. En Turín sucedió algo sumamente extraordinario. Se pidió a los trabajadores que regresaran a su trabajo a través de un panfleto impreso. El efecto fue que nadie tuvo el valor de firmarlo, ni el Secretario Federal de Turín, ni el Mayor de Turín, ni el Prefecto de Turín; alguna forma de firma fue necesaria para asumir la responsabilidad. Este panfleto fue un documento patético no únicamente en su contenido, sino en la manera en que fue repartido en Turín. Cuando se supo que esta gente iba a comenzar una huelga a las diez, se sugirió que no se hiciera sonar la sirena, como si esta gente no tuviera reloj. Éstos son pequeños trucos, pero yo les llamo serias decepciones a través de las cuales la gente esperaba eludir dificultades existentes. Por el contrario, ellas deben ser afrontadas resueltamente.

Una vez más, el Partido. Debemos reconocer que el Partido no dominaba la situación ni en Turín ni en Milán. ¿Por qué no? Porque los fascistas mismos no fueron unánimes en su conducta. Algunos hicieron la huelga, otros no, algunos llegaron a un acuerdo con los huelguistas. Tuvimos la impresión de que todo el aparato del Partido local había sido tomado sorpresivamente. En un momento determinado se hizo un anuncio: "Todos los fascistas tienen que ponerse sus Camisas Negras." Pero no se dijo nada acerca de por cuánto tiempo, o de si esto era abligatorio... Algunos se pusieron sus camisas, algunos no. Esto también dio la sensación de que había una seria división de opinión. Los Secretarios Federales fueron a sus puestos, ambos, el Secretario Federal de Turín y el Secretario de Milán, pero yo no tengo la impresión de que hayan tenido éxito en controlar la situación. ¿Por qué? Porque en un momento determinado se recurrió a los militares inhabilitados. Parecía que la situación era tan incierta que sólo los inhabilitados podían entrar a las fábricas y llamar a estos caballeros a su deber de producir municiones mientras nuestros camaradas peleaban en Túnez, y que únicamente estos hombres inhabilitados tenían el prestigio suficiente para restaurar la situación.

Por lo tanto, no se sorprendan porque he dado órdenes draconianas a los Jefes de Policía y a los Prefectos. Aquí hay otro sector que examinar: no tuve la impresión de que las fuerzas policiacas estuvieran suficientemente alertas; no actuaron severamente en un grado suficiente para terminar con los problemas. No se obtiene ningún resultado diciendo a los trabajadores "debes irte y ser soldado", como si eso fuera un castigo, "perderás tu inmunidad, serás mandado de regreso a tus distritos". Todo esto mostró una falta

de obediencia a las instrucciones de Roma. Si hubieran disparado sobre los trabajadores yo hubiera tomado la responsabilidad. Cuando los trabajadores italianos matan a otros italianos que están peleando, los mando matar. Todo esto explica el cambio de Jefe de Policía. Tenemos que tener una policía fascista; no policías que son fascistas, sino fascistas que son policías. Esto hará que mucha gente piense otra vez. Esto es sólo el primer paso en dirección de una política que por el momento llamaré una política rígida, mientras me reservo el derecho de adoptar una palabra con un significado más riguroso. Ya que siempre se ha dicho que no hemos tenido una revolución (aunque tuvimos una revolución muy verdadera que ha dejado una huella en el país) porque no recurrimos al terrorismo, estas personas obviamente nos forzarán a adoptarlo. Entonces no podrán negar que nuestra revolución ha tenido todos los atributos de una revolución.

Esto me lleva a examinar la situación en el Frente Doméstico. He reflexionado mucho sobre esto... En el Frente Doméstico existen las siguientes categorías: la moral de las familias de aquéllos que han caído está muy alta. Está claro que ninguna de estas familias desearía aceptar unas condiciones de paz que hiciesen inútil su sacrificio. Las familias de los combatientes, excelente moral; hombres que regresaron de la guerra, excelente moral. Ahora, para las masas de fascistas, ésta es la mejor clase en el Frente Doméstico. Pero está después la categoría inferior. Está formada por todos aquellos que son física y mentalmente inferiores a lo normal y que están ciegos, cojos, desdentados, débiles mentales y gandules; gente a la que le falta alguna cualidad. Toda esta gente que no ha participado en la guerra y que nunca lo hará, encuentra un alivio en su conciencia diciendo que esta guerra nunca debería haber comenzado. Es un hecho curioso que siempre hay una clase de italianos quienes, cuando estamos en guerra del lado de Francia, quieren una guerra del lado de los alemanes, y cuando estamos peleando del lado de Alemania quieren pelear del lado inglés; esto es, quieren la clase de guerra que no se está librando.

Mi pensamiento se vuelve hacia las clases medias y su actitud. Éste es un tema que enfurece a muchos fascistas. Definitivamente tenemos que definir a las clases medias... La siguiente es la definición más simple de un burgués: el burgués es un hombre que es rico y cobarde a la vez... Debemos reaccionar en contra de la histeria habladora de los italianos intelectuales... El otro día leí un artículo que parecía decir: "Esta revolución tiene que ser hecha de nuevo..." Ahora no digo que debemos permanecer completamente momificados en determinadas posiciones mentales, pero hay una gran diferencia entre hacer eso y adoptar un molinete regular de ideas.

Se dice que esta guerra es una guerra impopular. Yo quisiera saber qué guerras han sido alguna vez populares. Ninguna en Italia, ni siquiera la guerra de 1840-49... Había un gran número de

gentes que decían "esta gente está loca". Cuando las tropas regresaron de Turín después de Novara, los oficiales rompieron las ventanas del Ministerio de Guerra. ¿Fue popular la expedición a Crimea? Cavour era muy impopular... Ni siquiera la guerra de 1859 fue popular; se decía entonces que Piamonte estaba exhausto. Tampoco la guerra del '66 fue popular. La guerra de las conquistas del Imperio fue popular, la menos impopular, pero algunas personas vinieron a mí en noviembre de 1935 para decir, "Usted ha hecho ya cosas grandes, ahora arríe sus velas". Leí algunas cartas en el Consejo de Ministros de muy altos militares, quienes decían que era una empresa muy riesgosa... Podemos concluir que las guerras solamente tienen éxito entre la gran masa del pueblo cuando terminan en una victoria. Pretender que la guerra tenga éxito entre la gran masa del pueblo es pretender algo absurdo. La masa del pueblo tiene que obedecer. No puede juzgar; no tiene capacidad para juzgar. La guerra de 1915-18 fue sumamente impopular; dio por resultado la primera parte de la guerra civil que terminó en 1922.

Los acontecimientos en Rusia han llevado a un notable recrudecimiento del odio hacia los alemanes y Alemania. Corren todo tipo de rumores. Ahora se habla de las atrocidades que suceden en Rusia, pero todas las personas a las que he preguntado dicen que esto se debió a la fuga desordenada en la cual todo mundo huyó tan rápidamente como pudo, no sólo los italianos, quienes resistieron algo más, sino también los alemanes... Hubo una confusión terrible. Tenemos que reaccionar ante este hábito de pensamiento; tenemos que admitir que cosas de este tipo suceden en cada ejército y en cada guerra... El partido debe suspender esta clase de chismes. Mientras, debo decir que tales episodios no han tenido lugar en el Cuerpo alpino, el cual ha sido respetado por los alemanes... La guerra será ganada por el ejército que se convierta más rápidamente que sus oponentes en un ejército político. Esto es lo que está sucediendo en Alemania; el desarrollo del S.S. tiende a convertir a las fuerzas armadas más o menos bien dotadas de sensibilidad individual, política y racial en una masa de combatientes. La época del soldado —el soldado como un recluta pagado— ha terminado.

El régimen intenta fortalecer todos sus órganos. He decidido revisar su composición y su funcionamiento desde el punto de vista de las gentes que están a la cabeza, muchas de las cuales ya no están al mando de la situación. La purga del Partido debe continuar. La prensa será vigilada, a pesar de que nuestra prensa es la más libre del mundo. Imprime todo lo que quiere porque el Estado aparece con su censura después de la impresión. Los órganos locales del régimen, los órganos sindicales así como los administrativos y políticos, deben ser orientados particularmente a ayudar a aquéllos que han regresado de la guerra y que tienen derecho a todo. Debemos adaptar nuestra propaganda a las circunstancias, ya que una cosa es hablar a una reunión de profesores y otra muy dife-

rente es dirigirse a una asamblea política... Amigos míos, debemos tener ese valor que han tenido todas las revoluciones, de tomar a los derrotistas por el cuello y denunciarlos. En Rusia la ambición del comunista es ser miembro del OGPU y en Alemania pertenecer al S.S.; la revolución española tuvo sus brigadas de asalto. Ahora nosotros, como resultado del pasado, no estamos poseídos del todo por esas ideas. Esto está mal.

CARTA DE SCORZA A MUSSOLINI[197]

Tengo la impresión de que mañana usted va a poner un freno a mis actividades. Digo "impresión", pero debería decir más exactamente "me temo", porque lo he temido desde que comenzaron a hacerse comentarios hostiles contra la "directiva" de la Dirección.

En cada caso he actuado de acuerdo con las instrucciones que usted estableció para mí en su discurso en el momento de mi nombramiento.* Usted leyó y aprobó mi discurso hecho en el Adriano; usted leyó y aprobó la "directiva" de la Dirección. ¿Cuál ha sido el resultado de todo esto? La nación y los Fascistas entendían claramente que actuando a través del Partido, usted estaba imprimiendo una atmósfera de mayor severidad al régimen, o mejor dicho, estaba creando una actitud extraordinaria de tiempo de guerra en todas partes. El Partido es mucho más fuerte en consecuencia, y los resultados son verdaderamente considerables, ya que en apenas dos meses, el Partido no sólo ha vuelto a su puesto como el poder motor central de la vida nacional, sino que es valorado, y lo que es más importante, temido.

Usted ha dicho que el Partido es el eslabón natural entre el Estado y el pueblo. A fin de ser esto, el Partido debe ejercer alguna presión aun sobre el Estado, especialmente respecto a sus formas y manifestaciones en tanto que aún no son completamente Fascistas. Ya que el Estado sólo es Fascista porque usted desea que así sea, porque usted emitió leyes que lo transformaron en un estado Fascista, y, sobre todo, porque usted está en el centro. Pero en realidad, permanece no Fascista en su núcleo: el Fascismo debe darse cuenta de este hecho. Me estoy refiriendo a la continua existencia de viejas leyes e instituciones y a la persistencia de una mentalidad no-Fascista entre las filas del servicio civil... En tiempo de guerra lo que debería haber sido el arma más formidable del Estado —el ejército y las Fuerzas Armadas— ha demostrado que

[197] Data del 23 de junio de 1943. Tomada de Colección Italiana, *Carta de Scorza al Duce*, 23 de junio de 1943. En Deakin, *The Fascist Decade*, pp. 333-334.

* El 17 de abril. El Duce parece al menos haber autorizado su publicación, pero sin despliegue de confianza.

no es Fascista. Sólo aquellas instituciones que tienen una idea política detrás sobrevivirán la tormenta que está golpeando al mundo. Usted mismo ha dicho esto.

El Partido ha seguido su trayectoria rigurosamente por dos meses. Si mañana usted tuviese que "derribar" al Partido (un evento esperado ansiosamente por aquéllos que tienen miedo de tener que dar cuenta de sí mismos, o de tener que caminar más rápidamente en una dirección distinta a la que siguen ahora), el "nuevo hecho" deseado por la nación con su profundo instinto para la resurrección espiritual en este momento de desastre militar, se convertiría en una decepción...

Usted dice que usted es el primero y el principal Duce del Fascismo y sólo en segundo lugar Cabeza del Gobierno. Se sigue lógicamente que todos deben ser primero Fascistas y en segundo lugar, jerarcas de cada grado y ministerio. Pero esto debe ser afirmado claramente. Sólo usted puede hacer esto, y transformarlo en una orden. Es una ley extraña, Duce, y sin embargo ahora debe ser definida como una ley real, que un Fascista que entra en el Gobierno, o en un Banco, o en el Servicio Civil, o en el Ejército, inevitablemente se convierte en esclavo y sucumbe al medio en el que funciona...

Yo lo he contado, Duce, la ansiedad que precede el emplazamiento de la Dirección, que en mi opinión será una fecha importante en la historia de la Revolución.

TELEGRAMA DE MUSSOLINI A HITLER[198]

Esta mañana (julio 12) pedí al Mariscal Kesselring que informara a usted acerca de la absoluta necesidad de un urgente e importante refuerzo de la fuerza aérea alemana para defender Sicilia. La imposición de convoyes navales, tanques y artillería en números cada vez mayores, constituiría objetivos preciosos para el ataque aéreo del enemigo, cuya intervención sería decisiva. La fuerza aérea existente, aunque se manifiesta abundantemente, no es suficiente ni para impedir aterrizajes ni para oponerse a la fuerza aérea enemiga que está infligiendo pérdidas cada vez mayores sobre nuestras divisiones. La cifra de aviones disponibles e infinitesimal en relación con las necesidades, y está disminuyendo cada vez más.

[198] Data del 12 de julio de 1943. Tomado de Deakin, *The Brutal Friend Ship*, p. 372, y en la Colección Italiana, *Mussolini a Hitler*, telegrama de julio 12 de 1943. También impreso en Rossi. El 14 de julio Alfieri pudo ver a Steengracht y pedir apoyo de la Oficina Extranjera Alemana para el mensaje del Duce. Colección Alemana. Minuta de Steengracht, julio 14 de 1943.

El efecto moral y militar de una marcha atrás del enemigo en el primer intento de invadir Europa sería incalculable.

El estado del juego es tal que debe hacerse cada esfuerzo para terminarlo a nuestro favor, y esto sólo es posible con un máximo e inmediato refuerzo aéreo alemán. El ataque a Sicilia puede ser despejado en el tiempo más breve posible, después del cual las formaciones aéreas estarán disponibles para otras tareas.

Yo le pediría, Füehrer, poner atención a lo dicho arriba, y dar el máximo apoyo aéreo a la defensa de Sicilia, particularmente con soldados. Si el apoyo adecuado no está próximo, la fuerza terrestre, marítima y aérea del enemigo es tal que la defensa del teatro de guerra siciliano será extremadamente difícil. Yo añadiría que uno no puede excluir que el enemigo lance sus ataques en otra parte, contra lo cual las operaciones de la fuerza aérea, en su condición presente, serían nada.

MOCIONES PRESENTADAS AL GRAN CONSEJO[199]

1. *Grandi*

El Gran Consejo, reuniéndose en este tiempo de juicio supremo, dirige su pensamiento antes que nada a los heroicos guerreros de cada Servicio, quienes, hombro con hombro con el pueblo orgulloso de Sicilia, en quien la fe unánime del pueblo italiano brilla en su máximo esplendor, están renovando las nobles tradiciones del espíritu audaz y el espíritu impávido de auto-sacrificio de nuestras gloriosas Fuerzas Armadas.

Habiendo examinado la situación interna e internacional y la conducta política y militar de la guerra:

Proclama deber de todos los italianos defender a toda costa la unidad, independencia y libertad de la Patria, los frutos del sacrificio y el trabajo de cuatro generaciones, del *Risorgimento* hasta ahora, y la vida y el futuro del pueblo italiano.

Afirma la necesidad de la unidad moral y material de todos los italianos en esta hora grave y decisiva para el destino de nuestro país.

Declara para este propósito la restauración inmediata de todas las funciones del Estado, distribuyendo al Rey, al Gran Consejo, al

[199] Pronunciadas el 25 de julio de 1943. En Deakin, *op. cit.*, pp. 455-456. En la Colección Italiana hay un borrador de la primera carta, que parece estar escrita con letra de Ambrosio. Los textos de ambos documentos están impresos en Mussolini, *Memorias*, pp. 83-85. En una biografía reciente y "oficial" de Badoglio, por V. Vailatí, la Carta de Mussolini está toda entre comillas,. pero no la de Badoglio.

Gobierno, al Parlamento y a las Corporaciones, las tareas y responsabilidades establecidas por nuestras leyes estatutarias y constitucionales.

Invita a la cabeza de Gobierno a solicitar a Su Majestad el Rey —hacia quien el corazón de toda la Nación se vuelve con fe y con confianza— que se complazca, por el honor y la salvación de la Nación, asumir, junto el mando efectivo de las Fuerzas Armadas en tierra, mar y aire, de acuerdo con el Artículo 5 del Estatuto del Reino, aquella iniciativa suprema de decisión que nuestras instituciones le atribuyen y que, en toda nuestra historia nacional, siempre ha sido la herencia gloriosa de nuestra augusta dinastía de Savoya.

2. *Farinacci*

El Gran Consejo del Fascismo, conociendo la situación interna e internacional y la conducta política y militar de la guerra en los frentes del Eje, saluda orgullosa y agradecidamente a las heroicas Fuerzas Armadas Italianas y a aquellos de nuestros Aliados, unidos en afán y sacrificio en la defensa de la civilización Europea; al pueblo de la invadida Sicilia, ahora más cerca que nunca del corazón de nuestro pueblo; a las masas trabajadoras de la industria y la agricultura, quienes por medio de sus trabajos están fortaleciendo a la Nación en armas, y a los Camisas Negras y a los Fascistas en toda Italia que marchan en las filas con lealtad inmutable al régimen.

Afirma el deber sagrado de todos los Italianos de defender el suelo sagrado de la Patria hasta lo último, prestos para observar las alianzas concertadas.

Declara que la necesidad urgente para este propósito es la restauración completa de todos los órganos de Estado, distribuyendo al Rey, al Gran Consejo, al Gobierno, al Parlamento, al Partido y a las Corporaciones, las tareas y responsabilidades establecidas por nuestra Constitución y Legislación.

Invita a la cabeza de Gobierno a solicitar a Su Majestad el Rey, hacia quien el corazón de toda la Nación se vuelve con fe y con confianza, que se complazca en asumir el mando efectivo de las Fuerzas Armadas y así demostrar al mundo entero que toda la población está peleando, unida bajo sus órdenes, para la salvación y la dignidad de Italia.

3. *Scorza*

El Gran Consejo Fascista, reunido mientras el enemigo —envalentonado por el éxito y considerado arrogante por sus riquezas— está pisoteando el suelo de Sicilia y amenazando la Península desde el mar y desde el aire:

Afirma solemnemente la necesidad vital e incontrovertible de la resistencia a toda costa.

Seguro de que todas las organizaciones y ciudadanos, en la completa y consciente responsabilidad del momento, sabrán cómo cumplir con su deber hasta el Supremo sacrificio, invoca a todos los recursos materiales y espirituales de la Nación para la defensa de la unidad, independencia y libertad de la Patria.

Poniéndose de pie, el Gran Consejo del Fascismo:

Saluda a las ciudades arrasadas por la Furia enemiga, y sus pueblos, quienes encuentran en Roma —madre del Catolicismo, cuna y *sepulcro* de la más alta civilización— la más valiosa expresión de su devoción y disciplina.

Saluda en Su Majestad el Rey y en la dinastía de la casa de Savoya al símbolo y Fuerza de la continuidad de la Nación, y la expresión del valor de todas nuestras Fuerzas Armadas, las cuales junto con los valientes soldados alemanes, están defendiendo a la Patria en tierra, mar y aire.

Se une, reverentemente, al pesar del Pontífice por la destrucción de tantos monumentos famosos dedicados por siglos al culto de la Religión y el Arte.

El Gran Consejo del Fascismo está convencido de que la nueva situación creada por los sucesos de la guerra debe ser afrontada con nuevos métodos y medios. Proclama, por tanto, la necesidad urgente de poner en vigor estas reformas e innovaciones en el Gobierno, en el Mando Supremo y en la vida interna del país, las cuales, a través del completo funcionamiento, de los órganos constitucionales del régimen, puede dar la victoria al esfuerzo unido del pueblo italiano.

Poco después de la una, la mañana siguiente, domingo 26 de julio, un oficial mayor del Estado Mayor General Italiano llegó al cuartel con una carta personal dirigida a "Su Excelencia Caballero Benito Mussolini.[200]

El suscrito Cabeza de Gobierno desea informar a su Excelencia que lo que ha sido hecho es en su consideración y únicamente en su interés personal, habiéndonos llegado información detallada proveniente de varios cuarteles de una seria conspiración contra su persona. Él lamenta mucho esto y desea informarle que está preparado para dar órdenes con el fin de que sea puesto a salvo, con el debido respeto, a cualquier lugar que usted escoja.

Mussolini de inmediato dictó al enviado de Badoglio la siguiente contestación, que este último escribió de su propio puño:

Deseo agradecer al Mariscal Badoglio la atención que otorga a mi persona.

La única residencia a mi disposición es la Rocca delle Caminate, a donde estoy preparado para ir en cualquier momento.

[200] Deakin, *op. cit.*, pp. 538-539.

Deseo asegurar al Mariscal Badoglio, aunque solamente en recuerdo del trabajo que hicimos juntos en el pasado, que no sólo no suscitaré dificultades de ninguna especie, sino que cooperaré en todas las formas posibles.

Estoy contento por la decisión de continuar la guerra junto con nuestros aliados, como el honor y los intereses del país lo requieren en este momento, y expreso mi seria esperanza de que el éxito coronará la grave tarea que el Mariscal Badoglio está asumiendo por orden y en nombre de Su Majestad el Rey, cuyo leal sirviente he sido por 21 años y continuaré siéndolo. ¡Viva Italia!

Julio 26, 1943. 1 a.m.

INFORME CONFIDENCIAL[201]

Lo siguiente es informado confidencialmente desde Roma. Nada definitivo puede decirse en el presente en relación con la nueva situación que surgió la noche del 25-26 de julio. La riqueza del rumor que circula acerca de las circunstancias que llevaron a la destitución del Duce ha hecho que hasta ahora sea imposible formar una imagen clara de lo esencial. Los desarrollos posteriores son igualmente oscuros y no clarificados.

Indudablemente, la crisis del 25 de julio tiene sus orígenes en acontecimientos de un pasado ya distante. Signos graves de decaimiento interno, especialmente la corrupción, la falta de un guía claro y sobre todo la presencia de personas totalmente ineptas en los puestos principales, habían ya desacreditado desde hacía largo tiempo el edificio del régimen Fascista ante los ojos de toda la Nación. El intento de la hora undécima hecho por el Secretario del Partido, Scorza, para revivir las fuerzas espirituales y las energías de la primera era revolucionaria, fue hecho demasiado tarde y fue totalmente saboteado por varios intereses creados, aun incluvendo círculos del Partido, para salvar la situación. Sin embargo, la revolución total parecía difícilmente viable, ya que realmente en ningún momento había existido oposición determinada al Duce, en el Partido, el Ejército o en la Nación.

Como la situación difícil de Italia se volvía cada vez más grave bajo la presión de los acontecimientos militares en Sicilia, se hizo un intento en los principales círculos Fascistas de persuadir al Duce para abdicar a algunos de sus poderes. Originalmente, la idea

[201] Procedente de la oficina del ministro alemán de Asuntos Extranjeros. Data del 13 de agosto de 1943. Tomado de Deakin, *op. cit.*, pp. 519-522, y en la Colección Alemana, *Informe Confidencial*, firmado "L". Marcado por Hitler el 15 de agosto.

era únicamente que él debería entregar los 6 o 7 ministerios bajo su control a hombres competentes y confiables, a fin de restaurar la quebrantada confianza de la Nación en el Gobierno. Pero el Duce rechazó categóricamente todas las advertencias, consejos y sugerencias tan repetidamente ofrecidos últimamente.

En la grave crisis que ha sobrevenido a Italia, un papel muy significativo, si no decisivo, ha sido indudablemente jugado por dos factores: por un lado, la larga e insidiosa enfermedad del Duce, la cual innegablemente existe, aunque los detalles eran desconocidos; y por el otro, su insuficiencia como líder militar, que se ha revelado más claramente que nunca desde los primeros días de la guerra.

En los días que precedieron inmediatamente al 25 de julio, el Duce había cedido finalmente a los miembros dirigentes del Partido y convocado el Gran Consejo Fascista para el 24 de julio. De acuerdo con la Constitución, el Consejo es el órgano consultivo supremo del régimen Fascista en todos los asuntos decisivos de política nacional, tanto doméstica como extranjera; pero desde diciembre de 1939 el Duce ya no lo consultaba. El curso de esta sesión extremadamente tempestuosa, que duró cerca de diez horas sin interrupción, puede ser considerado como ampliamente conocido y explicado. La mayoría está de acuerdo en suponer que sólo eran Grandi y Ciano quienes estaban trabajando metódica y conscientemente hacia el derrocamiento del Duce. La aplastante mayoría del Gran Consejo Fascista evidentemente pensaba en algún tipo de Neo-Fascismo, una revisión y un rejuvenecimiento fundamentales del régimen Fascista a través de la introducción de Fascistas nuevos y competentes. Está claro que la moción de Grandi, que circuló unos días antes de la sesión, era apoyada por la mayor parte de los miembros únicamente con el propósito de incitar al Duce a revisar sus métodos previos. Todavía cuando la sesión del Gran Consejo Fascista había terminado, ésta fue la impresión que quedó entre los participantes hasta la noche del domingo. La situación se desarrolló entonces con una rapidez sorprendente. En este momento comenzó una fase inexplicada hasta ahora, a saber: la crisis del 25 de julio.

No existe un informe realmente confiable de los sucesos que tuvieron lugar durante el domingo en Villa Savoya, la residencia veraniega del Rey en Roma. Aparentemente, aunque otra vez esto de ninguna manera está claro, el Duce en ningún momento ofreció su renuncia. De acuerdo con la versión generalmente corriente, el Rey hizo que él renunciara inmediatamente; pero la forma en que esto sucedió es completamente desconocida.

Lo que parece ser un hecho es que directamente al abandonar Villa Savoya, el Duce fue cortésmente arrestado por un Coronel de la Policía, y llevado en ambulancia a una estación de policía. Aparentemente se quedó ahí dos días, siendo llevado después a un lugar cuyo paradero ha sido estrictamente mantenido en secreto,

y que en realidad probablemente sólo es conocido por un número muy limitado de figuras del Gobierno.

Brevemente, éste fue el aspecto externo de la crisis. No obstante, no puede dudarse que la jefatura del Partido Fascista se vino abajo completamente y que prácticamente nadie fue fiel al Duce hasta el final. Después de la proclamación publicada por el Rey y Badoglio, la capa superior del Partido se dispersó a los cuatro vientos.

Cuando durante la noche del 25 de julio, no sólo los barrios sino también los sectores mejor informados se enteraron para su sorpresa de la deposición del Duce y la asunción del poder del Mariscal Badoglio, ocurrieron en Roma escenas poco edificantes. En el curso de una sola noche, 31 cuarteles del Partido en Roma fueron asaltados por la multitud; sus muebles fueron destrozados e incendiados. Los emblemas fascistas fueron destruidos en todas partes.

Naturalmente esta situación fue explotada por elementos comunistas para provocar a la muchedumbre a un nuevo desorden y agitación. El Gobierno intervino en seguida con medidas draconianas. Fue impuesto un estricto toque de queda desde las 9:30 p.m.; todos los puntos clave de la ciudad fueron ocupados por los militares. La policía recibió órdenes de disparar a primera vista; éstas están aún en vigor con el resultado de que todavía hasta ahora, los disparos continúan durante la noche en obediencia a la orden de cortar de raíz cualquier atentado en contra, manifestación o alboroto. Varios civiles, entre ellos la esposa del Consejero de la Embajada Turca, desgraciadamente han caído víctimas de estas severas órdenes.

En el Norte de Italia, los acontecimientos tomaron un cariz mucho más serio. Las manifestaciones en Turín, Milán, Génova y Boloña tuvieron un carácter explícitamente comunista. El Gobierno tomó medidas enérgicas en todas partes, y por ahora se ha conseguido dominar la situación. La vida comienza a volver a la normalidad, pero las medidas militares continuarán siendo duramente impuestas.

El proceso de liquidar el régimen fascista avanza muy metódicamente. Pero sin duda una señal sumamente interesante de la época es que las ideas constructivas y las instituciones del Fascismo están siendo manejadas por el Gobierno con guantes de cabritilla, y lejos de ser abolidas, deberán ser recuperadas tanto como sea factible para usarse aún en un futuro distante. Por supuesto que no puede esperarse que después de 20 años el proceso de fermentación instaurado por el Fascismo se desvanezca de un día para otro. Los líderes militares actuales están completamente conscientes de esto. Los muy francos sentimientos Fascistas alimentados por las extensas masas están dirigidos realmente en primer lugar y principalmente contra la forma política que tomó el régimen, los síntomas de corrupción, la irresponsabilidad de antiguos oficiales y el colapso del aparato de Estado.

Los líderes políticos del Fascismo, por lo menos hasta ahora, presentan todas las señales del colapso y de la confusión. Aun si los fragmentos rotos están siendo lentamente unidos de nuevo, de todas formas no existe ningún grupo unificado de líderes por el momento. En vista del estado de ánimo general de la población, cualquier intento de destituir al Duce su cargo por la fuerza no tendría ninguna probabilidad de éxito, al menos en la fase actual. Los peligros y exigencias de la guerra se encargan de eso. La extensa masa de la población ve la revuelta del 25 de julio como el preludio a la paz.

Gracias a la propaganda metódica y no inexperta, como siempre, gradualmente ha comenzado a ganar terreno entre los italianos la idea de que ganar la guerra súbitamente en la coyuntura actual sería altamente perjudicial para la creación de una situación militar más favorable. Su sentido del honor, reconocido desde hace mucho tiempo por todos los principales círculos italianos como un factor decisivo, juega ahora un papel que, mientras sea generalmente incomprendido, no debe ser subestimado. Cualquier solución que fuera incompatible con el honor italiano, y que hiciera otra vez de esto un tema de debate internacional, es rechazada categóricamente y enfáticamente. El momento actual, como lo confirman repetidamente todas las autoridades alemanas, es sin duda un momento de gran importancia. La reiterada resolución del nuevo Gobierno de no consentir la rendición incondicional bajo ninguna circunstancia y de no permitir que Italia sea convertida en un teatro de operaciones en contra de su aliado alemán, es muy seriamente intencionada y será realizada.

No obstante, la cuestión principal para el futuro es, por supuesto, la de saber si frente al reanudado bombardeo aéreo intenso, que ya comenzó, y frente a retrocesos militares que pueden ser graves, el Gobierno tendrá éxito, aplicando las medidas militares draconianas ya introducidas para impedir un viraje repentino hacia la izquierda. Se está de acuerdo en que en el Norte de Italia están presentes los comienzos de una seria revuelta comunista. Saber si esto continuará siendo así en el futuro es la cuestión principal y angustiosa del momento. De lo que no puede tenerse la menor duda es de la aseveración bien fundada de que, en caso de que cayera el gobierno de Badoglio, llegarían al poder hombres con concepciones radicales de izquierda, aun comunistas, quienes consentirían la rendición incondicional, abriendo así de par en par las rejas al enemigo para una invasión de las costas de Italia. En estas circunstancias, la presencia de tropas alemanas en Italia es un factor muy tranquilizante, lo cual está empezando a generalizarse.

Sin embargo, en el momento presente nadie se atreve a predecir el curso de los acontecimientos futuros, ni siquiera de un día para otro.

CARTA DE MUSSOLINI A HITLER[202]

Aprovecho la próxima visita del Mariscal Graziani para informar a usted brevemente, pero con precisión, de la situación Italiana como me parece a mí desde mi regreso de Alemania... El grueso de la población está todavía muy asombrada por los acontecimientos que han tenido lugar entre el 25 de julio y el 8 de septiembre, y oscila entre una voluntad de recuperarse y una especie de fatalismo resignado...

Como tuve oportunidad de decirle, Führer, en las pláticas en su cuartel, cuando usted me ofreció una hospitalidad tan amistosa, las tareas fundamentales de mi gobierno eran y son:

Reconstruir la vida civil del país de tal manera que todo esté tranquilo detrás del frente y que cada colaboración posible sea ofrecida al mando Alemán, y preparar el nuevo ejército Republicano. Sobre este último punto, el Mariscal Graziani dará a usted una exposición global y precisa que estoy seguro llamará su atención.

En cuanto al primer punto, el nuevo gobierno debe tener la autonomía necesaria para gobernar y dar órdenes a las autoridades civiles que están subordinadas a él. Sin esta posibilidad, el gobierno no tiene prestigio, se desacredita y así está destinado a terminar vergonzosamente. Esto no está dentro del interés común; ciertamente tendrá consecuencias graves y alimentará aquellas tendencias hacia el recientemente reconstruido gobierno del traidor Badoglio.

Es mi deber, Führer, indicar a usted las razones que obstruyen la reorganización de la vida Italiana, y ellas son las siguientes: los comandos militares Alemanes emiten una corriente continua de órdenes sobre asuntos concernientes a la vida civil; estas órdenes son con frecuencia contradictorias de una provincia a otra. Las autoridades civiles Italianas son ignoradas y la población tiene la impresión de que el gobierno Republicano Fascista no tiene absolutamente ninguna autoridad ni siquiera en asuntos completamente extraños a la esfera militar. Con frecuencia, las órdenes del comando Alemán del Norte contradicen aquéllas del Sur... En las tres provincias de Emilia, Piacenza, Parma y Reggio, las autoridades militares Alemanas se han hecho cargo de la administración civil, y han dado instrucciones de que cada petición hecha por un ciudadano Italiano debe ir acompañada de una traducción al Alemán. En provincias campesinas como éstas, esto es imposible de llevar a la práctica. Déjeme decirle, Führer, que un comando unido eliminaría estos inconvenientes.

También tengo el deber de decir a usted que la nominación de un Alto Comisionado en Innsbruck para las provincias de Bolzano, Trento y Belluno ha creado una dolorosa impresión a través de

[202] 4 de x de 1943. En Deakin, *op. cit.*, pp. 587-588.

Italia... La única persona que será beneficiada por esto será el traidor Badoglio...

Y ahora, Führer, yo le pediría que escuchara lo que el Mariscal Graziani tiene que decir a usted. Sus ideas son claras y sobre todo practicables.

Octubre 4, 1943

DISCURSO POR RADIO DE MUSSOLINI[203]

Después de un largo silencio, mi voz llega de nuevo hasta ustedes... Esperé unos pocos días antes de dirigirme a ustedes porque, después de un periodo de aislamiento moral, fue necesario para mí volver a establecer contacto con el mundo.

A esto siguió una breve versión de los acontecimientos de julio y del comportamiento del Rey

La traición total y planeada de la monarquía constituyó el gambito esencial al proclamar un centro de gobierno alternativo en Italia. En cuanto a nuestras tradiciones, son más republicanas que monárquicas; la unidad y la independencia de Italia fueron queridas, más que por los monarquistas, por la corriente republicana y su más grande y puro apóstol, Giuseppe Mazzini.

El Estado que deseamos levantar será nacional y social en el sentido más alto de la palabra: esto es, será fascista, retrocediendo así a nuestros orígenes. Mientras esperamos que el movimiento se desarrolle hasta que llegue a ser irresistible, nuestros postulados son los siguientes: tomar las armas de nuevo al lado de Alemania, Japón y los otros aliados. Sólo la sangre puede borrar una página tan vergonzoza de la historia de la patria; comenzar la reorganización de nuestras fuerzas armadas alrededor de las formaciones de la Guardia Nacional sin demora... ; para eliminar a los traidores y en particular a aquéllos que hasta las 9:30 de la noche del 25 de julio estuvieron activos —algunos durante años— en las filas del Partido y que se han pasado a las filas del enemigo; aniquilar las plutocracias parásitas y por último hacer del trabajo el tema de nuestra economía y la base indestructible del Estado...

[203] Deakin, *op. cit.*, p. 565. El 18 de septiembre de 1944 Mussolini hizo esta trasmisión desde Radio München, curiosamente la segunda de su carrera.

Primera carta del Duce a Hitler desde su entrevista reciente[204]

Como podrá Usted haber visto, el gobierno Republicano fascista ha llevado a cabo su primera sesión y ha emitido declaraciones acerca de su programa que han dado buena impresión. Es la figura del Mariscal Grazani lo que da carácter al gobierno y levanta vastas esperanzas y simpatías.

Si queremos reconstruir la vida civil del país, el nuevo gobierno que he formado debe tener la autonomía necesaria para gobernar, esto es, dar órdenes a las autoridades civiles sujetas a él.

El gobierno Republicano que tengo el honor de dirigir, tiene sólo un deseo e intención: ver que Italia vuelva a tomar su lugar en la guerra tan pronto como sea posible. Pero para alcanzar este resultado supremo, es esencial para las autoridades militares alemanas restringir su actividad únicamente a la esfera militar y, para todo el resto, permitir a las autoridades civiles italianas funcionar.

Si esto no es logrado ambas opiniones, la italiana y la mundial, juzgarán a este gobierno como incapaz de funcionar, y el gobierno mismo caerá en el desorden y, aún más, en el ridículo.

Yo estoy seguro, Führer, de que Usted se dará cuenta de la importancia de los puntos que le he señalado y de la gravedad de los problemas que tendré que afrontar, y su solución no es sólo un interés italiano, sino también alemán.

RESUMEN DE LA RELACIÓN ENTRE HITLER Y MUSSOLINI[205]

Juzgando los acontecimientos fríamente, haciendo a un lado todo sentimentalismo, tengo que admitir que mi inflexible amistad por Italia y por el Duce podría ser añadida a la lista de mis errores. Es visible que la alianza Italiana prestó más servicios al enemigo que a nosotros mismos. La intervención de Italia sólo nos habrá proporcionado una ayuda infinitesimal en comparación con las numerosas dificultades que nos ha creado. Habrá contribuido, si a pesar de todo no ganamos, a hacernos perder la guerra. El favor más grande que Italia pudo habernos hecho fue haberse mantenido fuera del conflicto... Su intervención en junio de 1940, para dar la última patada al Ejército Francés que se desintegraba, tuvo el único efecto de empañar nuestra victoria, que aquéllos que habían

[204] *Ibidem*, p. 576.

[205] Hecho por Hitler. Tomado de Deakin, *op. cit.*, pp. 799-800, y en *Testamento político de Hitler*, pp. 89 y ss., 17 de febrero, 1945, Londres, versión inglesa de las notas de Bormann, Cassell, 1961.

sido derrotados habían aceptado para entonces de manera caballerosa. Francia reconoció que había sido vencida justamente por los ejércitos del Reich, pero que no quería ser derrotada por el Eje.

"Nuestro aliado Italiano nos puso en aprietos en todas partes. En Africa del Norte, por ejemplo, fuimos advertidos de seguir una política revolucionaria. Por la naturaleza de las cosas, este espacio vital se convirtió en un monopolio Italiano y fue reclamado como tal por el Duce. Sólo pudimos haber emancipado los países Musulmanes dominados por Francia. Esto hubiera tenido repercusiones enormes en Egipto y el Medio Oriente, ambos esclavizados por los Ingleses. Uniendo nuestro destino con el de los Italianos, se hizo imposible una política tal.

Desde el punto de vista militar, las cosas apenas fueron mejores. La entrada de Italia a la guerra inmediatamente dio a nuestros adversarios sus primeras victorias... Aunque incapaces de resistir en Abisinia y Cirenarca, los Italianos tuvieron el valor, sin pedir nuestro consejo y aun sin advertirnos, de lanzarse a una campaña absolutamente inútil en Grecia. Sus deshonrosos contratiempos levantaron el mal humor de algunos estados balcánicos respecto a nosotros. Es aquí y en ningún otro lugar donde deben ser buscadas las causas de la rigidez y después *volte face* de los Yugoslavos en la primavera de 1941. Esto nos condujo, contrariamente a todos nuestros planes, a intervenir en los Balcanes; de ahí, el retraso catastrófico en desatar la guerra contra Rusia... Si la guerra hubiera permanecido conducida por Alemania, y no por el Eje, habríamos podido atacar Rusia aproximadamente desde mayo 15 de 1941. Y firmes en la creencia de victorias únicamente totales e indudables, podríamos haber terminado la campaña en invierno...

Mi adhesión a la persona del Duce no ha cambiado... pero lamento no haber escuchado a la razón, lo cual me impuso una amistad brutal en relación a Italia... (*Acerca de la campaña de Rusia*) Sólo fallé por una cabeza corta: exactamente 5 semanas... y las perdí por la confianza que había depositado en mi más querido y más admirado amigo, Mussolini.

PRISIÓN DE MUSSOLINI[206]

El mariscal Badoglio asumió la responsabilidad de la reclusión de Mussolini, delegando parte de sus poderes en el general Polito. Ésta es la carta dirigida por Badoglio al jefe de la policía de Siena.

Excelencia:

He comunicado esta mañana a S. E. Cerica, comandante general

[206] De Launay, Jacques, *La caída del fascismo,* España, Daimon, 1973, pp. 73-79.

de los *Regi Carabinieri,* un mensaje mediante el cual la vigilancia del exjefe del gobierno Benito Mussolini se ha confiado al inspector general de P. S. Polito.

Él será el único responsable personal ante el gobierno de la vigilancia del prisionero. El general Polito podrá requerir del comandante general de los *Regi Carabinieri,* así como también del jefe de policía, todo el personal que juzgue necesario, indicando incluso el nombre de las personas que desee emplear.

Se le proporcionarán toda clase de facilidades para llevar a buen término su misión. Y me cursará informes frecuentes sobre su actuación.

Roma, 16 de agosto de 1943

Badoglio

CARTA DEL CONDE CIANO (HIJO) A BADOGLIO[207]

Ilustre mariscal:

Leo hoy con gran amargura, en el *Corriere della Sera,* un artículo insultante para la memoria de mi padre. Consideraría indigno de mí responder a periodistas que sólo se preocupan de ensuciar el recuerdo de un muerto. Pero a la espera de la decisión de la Comisión, creo que es mi deber informar a Vuestra Excelencia del estado exacto de la sucesión paterna que compartí con mi difunta hermana.

A su fallecimiento, mi padre disponía de los siguientes bienes:

1º Tres cuartas partes de la sociedad del periódico *Il Telegrafo* de Livorno.

2º Cuatro inmuebles sites en Roma por un valor total de cinco millones.

3º Valores industriales que se reparten como sigue:

Electricidad de Roma, 1 400 acciones; Terni, 500 acciones; Montecatini, 2 000 acciones; Valdagne, 1 000 acciones; Metalúrgica, 1 000 acciones; Navegación General, 300 acciones; Ilva, 500 acciones; Anic, 1 000 acciones; Monte Amiata, 1 000 acciones; L. M. I., 100 acciones; Consorzio Credito Opere Publiche, 24 acciones; Bonos del Tesoro, un millón. En efectivo: 355 089 liras; cuenta corriente postal de 32 975 liras.

Poseo todos los documentos que me han permitido establecer el saldo de mi fortuna a la entera disposición de Vuestra Excelencia.

Estoy seguro de que estas cifras —infinitamente inferiores a las expuestas por calumniadores anónimos— serán consideradas por Vuestra Excelencia no como el deshonroso botín de un aprovechado de guerra, sino como el justo fruto de una labor incesante.

[207] De Launay, Jacques, *op. cit.*, pp. 77-78.

Por ello me permito desde hoy, Excelencia, poner en manos de un mariscal de Italia la memoria y el honor de un soldado.

Roma, 23 de agosto de 1943

Firmado: *Ciano*

LA ÚLTIMA CARTA DE MUSSOLINI A CHURCHILL[208]

Mussolini encargó al teniente Franz Spoegler, de la Wehrmacht, hacer llegar a manos de Churchill la siguiente carta. El oficial no pudo conseguirlo y guardó el documento a pesar suyo.

Excelencia: los acontecimientos llegan por desgracia a su fin. Los esfuerzos hechos para ocultarme las negociaciones entre Gran Bretaña y los Estados Unidos con Alemania han sido inútiles... Sólo espero vuestra intervención personal. Me gustaría recordaros vuestras propias palabras: "Italia es un puente; no puede sacrificarse a Italia", así como también las frases de elogio hacia el poco conocido valor del soldado italiano.

Además, no hace falta recordaros mi posición ante la Historia. Sois quizás el único que sabe que no tengo por qué temer su veredicto. No pido, pues, que se me trate con clemencia, sino con justicia y tener ocasión de justificarme y defenderme. Incluso ahora, una rendición sin condiciones es imposible, ya que desprestigiaría a los vencidos y a los vencedores. Os envío una persona de confianza. Os interesarán los documentos que os entrego, pensando ante todo en el peligro que nos amenaza por el Este. Gran parte del futuro se encuentra en vuestras manos. Que Dios os ayude.

24 de abril de 1945

EL ÚLTIMO TELEGRAMA DE HITLER A MUSSOLINI[209]

La lucha por nuestra vida llega a su fin. El bolchevismo y el judaísmo, empleando efectivos y materiales en inmensa cantidad, han unido sus fuerzas para provocar el caos en nuestro continente. De todas formas el pueblo alemán, con su desprecio bien conocido

[208] De Launay, Jacques, *op. cit.*, pp. 200-201.

[209] De Launay, Jacques, *op. cit.*, pp. 199-200. FUENTE: A. Tamaro, *Due Anni di Storia 1943-1945*, Roma, 1950, t. III, p. 514 y ss.

hacia la muerte y ayudado por todos los que tienen el mismo sentimiento, se lanzará al combate, por muy duro que sea, con heroísmo y cambiará la situación en este momento histórico que ha de decidir la suerte de Europa para los siglos venideros.

24 de abril de 1945

APÉNDICE*

* Aquí se incluyen algunos documentos que no ha sido posible ubicar cronológicamente.

ORACIÓN DE LA MILICIA

¡Oh, Dios, que iluminas cada llama y fortaleces cada corazón, renueva mi pasión por Italia día tras día! Hazme merecedor de nuestros muertos para que ellos mismos —cada vez con más fuerza— respondan a los vivos, "¡Presentes!" Alimenta mi libro con tu sabiduría y mi rifle con tu voluntad.* Haz mi vista más aguda y mi andar más seguro a lo largo de los caminos sagrados de la tierra: por las veredas, las costas, los bosques y la cuarta orilla que una vez fue la de Roma.

¡Cuando el futuro soldado marche a mi lado en las filas, permíteme sentir su corazón latir fielmente! ¡Que todas las caras al paso de las banderas y estandartes, se reconozcan a sí mismas en la de la Patria! ¡Patria que cada quien engrandecerá al cargar su piedra al taller! ¡Señor, Dios! ¡Haz de tu cruz el signo que precede la insignia de mi legión! ¡Guarda a Italia a través del Duce siempre y en la hora de nuestra bella muerte! Amén.

CREDO FASCISTA**

La disciplina es la piedra angular del poder de las naciones.

La disciplina es el privilegio, la fuerza y la gloria de cada ejército.

La verdadera y sabia disciplina consiste en la obediencia, aun cuando obedecer desagrade y especialmente cuando represente un sacrificio.

Es necesario que cada uno de ustedes se sumerja en la disciplina de la vida cotidiana. Las grandes horas no siempre suenan, y no siempre en todos los relojes. La rueda del destino sólo pasa una vez.

El siglo pasado fue el siglo de nuestra independencia; el presente debe ser el siglo de nuestro poder. ¿Pero cuál es la llave mágica que abre la puerta al poder? La voluntad disciplinada. Por lo tanto, cada uno de ustedes debe considerarse un soldado, un soldado aun cuando no lleve su uniforme gris o verde, un soldado también cuando se encuentre trabajando en la oficina, en el taller o en el campo: un soldado entregado al resto del ejército, una molécula que siente y late con el organismo entero.

* Alusión al slogan fascista: "Livro e Moschetto Fascista Perfetto" (Libro y fusil fascista perfecto).

** Fracción del Credo Fascista sobre la disciplina. En Finner, Herman, *Mussolini's Italy*, parte III, cap. VI, pp. 184-185.

AL PAN

B. Mussolini

Amad al pan,
corazón de la casa,
perfume de la mesa
alegría del corazón.

Respetad el pan,
sudor de la frente,
orgullo del trabajo,
poema del sacrificio.

Honrad el pan,
gloria de los campos,
fragancia de la tierra,
fiesta de la vida.

No desperdiciéis el pan,
riqueza de la Patria,
el más dulce don de Dios,
el más sano premio a la fatiga humana.

HIMNO DE LOS JÓVENES FASCISTAS

Afuera del templo arde el fuego de Vesta
Alada y llameante la juventud va
Ardientes antorchas en aras y tumbas
Somos la esperanza del tiempo que vendrá.

¡El Duce, El Duce! Aquél que no muere
Aquél que del voto reniega jamás
¡Desnuda la espada cuando lo desees!
Contigo estaremos, enseñas al viento,
Con armas, banderas de antiguo heroísmo.
Por la Italia nuestra, oh Duce, haremos
Que ellas resplandezcan al brillo del sol.

La vida transcurre y nos lleva con ella
Promete al futuro viril juventud
Voluntad romana será en nuestra lucha
Ya vendrá ese día, ese día vendrá,
Cuando la gran madre del héroe llame
Oh Patria, por tí, por el Duce y el Rey,

Traeremos a Italia la fama y la gloria
Llevando el Imperio mas allá del mar.

GIOVINEZZA*

Salve, oh pueblo de héroes
Salve, oh Patria inmortal
hoy tus hijos ya renacen
con la fe en el ideal.

El valor de tus guerreros
la virtud de tus pioneros
las visiones de Alighieri
brillan ahora en cada corazón.

CORO

¡Juventud! ¡Juventud!
Primavera de belleza
en la ebriedad de la vida
tu canción resuena y va.

En todos los confines de Italia
se encuentran los italianos
remodelados por Mussolini
para la guerra del mañana.

Poetas y artesanos
señores y campesinos
con orgullo de italianos,
jurad lealtad a Mussolini.

FACCETA NERA

Tú eres del altiplano y miras el mar
eres morita esclava entre esclavas
verás como en un sueño tantos navíos
donde el tricolor flamea por tí.

* Juventud. Neologismo popularizado por D'Annunzio.

CORO

Carita negra
bella abisinia
espera espera
que ya ellos se avecinan
y cuando estemos muy junto a tí
te ofreceremos otra ley y otro rey.

Nuestra ley es esclavitud de amor
tu pueblo tendrá libertad y deber
nosotros seremos contigo camisas negras
junto a nuestro héroe que te está liberando.

CORO

Carita negra bella abisinia
te llevaremos a Roma liberada
por nuestro sol serás besada
y serás camisa negra también tú.

Carita negra serás romana
tu bandera será solo la romana
marcharemos siempre junto a tí
desfilaremos ante el Duce y ante el Rey.

ROMA DIVINA

Roma divina, a ti sobre el Campidoglio
donde verdea eterno el laurel sagrado,
a ti nuestra fortaleza y nuestro orgullo
ascienda el coro.

Salve, diosa Roma
el sol que nace sobre la nueva historia
fulgida en armas al último horizonte
está la victoria.

Sol que surge libre y jocundo
sobre nuestras colinas tus caballos doma,
tu no verás ninguna cosa en el mundo
mayor que Roma, mayor que Roma.

En todo el cielo hay un vuelo de banderas
y la base del mundo hoy es latina,
el tricolor canta en las canteras
en los talleres.

Madre que das la ley a los pueblos
eterna y pura como el sol que nace,
bendice la raza antigua
y la densa grey que pace.

SILBA EL GUIJARRO

Silba el guijarro
el nombre resuena
el muchacho de Portoria
el intrépido Balilla
está gigante en la historia.

Era de bronce el mortero
que en el fango se hundió
pero el muchacho fue de acero
y la patria liberó.

Fiero el ojo, ligero el paso
claro el grito del valor
a los enemigos al frente la piedra
a los enemigos con todo el corazón.

Arriba lobitos y aguilitas
como tamborcitos sardos
como *siculi picciotti**
y héroes garibaldinos.

Los italianos llevan en el pecho
y en su rostro de virtud
brama el gallardete de Italia
y en los bramidos estás tú.

CANCIÓN SATÍRICA**

Con le barbe di Bombacci
noi faremmo spazzolini

* Jóvenes italianos que se unieron a Garibaldi en 1860.

** Con música de Giovinezza, en contra del entonces diputado comunista Nicola Bombacci.

per pulire le scarpini
di Benito Mussolini.

(Con las barbas de Bombacci
haremos un cepillito
para lustrar los zapatos
de Benito Mussolini.)

CANCIÓN REDENTISTA SOBRE TRIESTE

In mezzo della notte
ho visto un aeroplano
e in la sua coda diceva
che Trieste era italiano.

(En medio de la noche
he visto un aeroplano
y en su cola decía
que Trieste era italiano.)

LA FUERZA*

El movimiento futurista italiano condena:

—el nudismo absoluto

g) Porque trata de aplicar a nuestra raza solar —es decir, optimista— el pesimismo recordante de los pueblos nórdicos más o menos suicidómanos por deficiencia de sol y preocupados además de excitarse excitando, y de vencer el frío utilizando rayos solares devenidos preciosos.

DECÁLOGO FASCISTA DE 1934

1. El fascista, y en particular el soldado, no deben creer en la paz perpetua.
2. Siempre se merecen días de prisión.
3. Se sirve a la nación aun como Centinela al cuidado de una lata de gasolina.

* Publicación mensual del Movimiento Naturista-Futurista Italiano, presidido por F. T. Marinetti, año I, número I. Suministrado por el profesor José María Bulnes.

4. Un compañero debe ser para ti como un hermano, primero porque vive contigo, y segundo porque piensa como tú.

5. El rifle, la canana y el resto del equipo te son confiados no para que se oxiden en la ociosidad, sino para protegerte en la guerra.

6. Nunca digas: "El gobierno pagará...", porque eres tú quien paga; y el gobierno es eso que tú siempre quisiste tener y por lo que te has puesto el uniforme.

7. La disciplina es el arma del ejército; sin ella no hay soldados, sólo confusión y derrota.

8. Mussolini siempre tiene la razón.

9. Para un voluntario desobediente no hay circunstancias atenuantes.

10. Una cosa debe ser querida por ti sobre todas las cosas: la vida del Duce.

DECÁLOGO FASCISTA DE 1938

1. Recuerda a aquellos que han caído por la revolución y por la marcha del Imperio, a la cabeza de sus columnas.

2. Tu camarada es tu hermano. Él vive como tú, piensa como tú y está a tu lado en la batalla.

3. Se puede prestar servicio a Italia en cualquier tiempo, en cualquier lugar y de cualquier manera, con sacrificio y también con sangre.

4. El enemigo del Fascismo es tu enemigo; no le tengas clemencia.

5. La disciplina es el resplandor del ejército. Ella prepara e ilumina la victoria.

6. El que avanza decidido al ataque, tiene ya la victoria en su mano.

7. La obediencia completa y consciente es la virtud del Legionario.

8. No existen cosas importantes y no importantes. Sólo existe el deber.

9. La Revolución Fascista dependió en el pasado, y todavía depende, de las bayonetas de sus legionarios.

10. Mussolini siempre tiene la razón.

DIARIOS Y REVISTAS DE LA ÉPOCA

Diarios

Il Popolo d'Italia (fascitas).
Corriere della Sera (liberal).
La Stampa (giolittiano, Roma, Turín).
Avanti (socialista, Roma, Turín).
L'Idea Nazionale (nacionalista) (1911).
La Tribuna (nacionalista).
Il Soviet (comunista, dirigido por Bordiga).
L'Ordine Nuovo (socialista, luego comunista, el 1º de mayo de 1919).
Umanita Nuova (anarquista).
La Revoluzione Liberale (liberal de izquierda dirigido por Gobetti).
La Patria (fascista).
Il Sécolo (radical).
L'Unitá (comunista).
Il Grido del Popolo (socialista, turinés).
Il Giornale d'Italia (conservador).
L'Unione Sarda (Cerdeña).
La Nuova Sardegna (Cerdeña).
Il Risveglio dell'Isola (semanario socialista, Cerdeña).
L'Osservatore Romano (diario del Vaticano).

Revistas

Gerarchia (fascista).
Politica (nacionalista).
*Il Leonardo** (1903-1907).
La Cittá Futura (revista juvenil socialista, un solo número, 11-II-1917).
*La Voce** (1908-1916).
Lacerba (1913-1915).
Resto del Carlino (diario conservador, dirigida por Naldi Filippo).
La Civilita Cattolica (católica).
L'Assalto (boloñesa).**
*Bo.***
*Universale.***
*Terza Página.***
*Orto.***
*Anno XII.***
*Bargello.***
*Corrente.***
*Pattuglia.***

* Fundadas y dirigidas por Prezzolini y Papini.
** Revistas juveniles fascistas de 1932 en adelante.

CRONOLOGÍA

	Acontecimientos políticos	*Reyes*	*Papas*	*Primeros ministros*
1861	Proclamación del Reino de Italia	Sube al trono Vittorio Emmanuele II	Papa Pío IX (desde 1846)	
1864	Se funda la I Internacional			
1878		Umberto I	León XIII	Agostino Depretis (1876-1887)
1881	Nace la Triple Alianza (Alemania, Austria e Italia)			
1883	Nace Benito Mussolini (29 de julio)			
1886	Se traduce al italiano *Das Kapital*			
1887				Francesco Crispi (1887-1892).
1892	Labriola funda el P.S.I.			Giovanni Giolitti (1892-1894).
1896	Se funda la II Internacional			Francesco Crispi (1894-1896).
1900		Vittorio Emmanuele III		Di Rudini-Pelloux-Saraceo-Zanardelli (1896-1903).
1903			Pío X	Giovanni Giolitti (1903-1905).
1906	Se funda en Italia la C.G.T.			Sidney Sonnino (1905-1906).
1908				Giovanni Giolitti (1906-1909).
1910				Luigi Luzzati-Giovanni Giolitti (1909-1911).
1912	Mussolini director de *Avanti!*			Giovanni Giolitti (1911-1916).
1914	Primera Guerra Mundial (28-VII)		Benedicto XV	Antonio Salandra (1914-1916).
1915	Italia entra a la guerra (24-V). Pacto de Londres (26-IV)			Paolo Boselli (1916-1917).
1917	Revolución Rusa (7-XI)			Vittorio Emmanuele Orlando (1917-1919).

	Acontecimientos políticos	*Reyes*	*Papas*	*Primeros ministros*
1918	Fin Primera Guerra Mundial (4-IX). Fundación de la U.S.I.			
1919	Nace la III Internacional. Se funda el P.P.I. Asesinatos de Rosa Luxemburgo y Carl Liebknecht.			Francesco Nitti (1919-1920).
1920	Ocupación de fábricas en Turín.			Giovanni Giolitti (1920-1921).
1921	Se funda el P.C.I.			Ivanoe Bonomi (1921-1922).
1922	Marcha sobre Roma (28-X). Fundación de la U.R.S.S.		Pío XI	Luigi Facta (1922-1922). Benito Mussolini (1922-1943).
1923	Lenin abandona el poder. Golpe de estado de Primo de Rivera en España.			
1924	Asesinato de Mateotti (10-VI).			
1925	Mussolini acepta responsabilidad por delito Mateotti (3-I).			
1926	Se decretan leyes de excepción para firmar la dictadura en Italia.			
1928	Primer plan quinquenal soviético.			
1929	Exilio de León Trotski.			
1931	Proclamación de la república española en Barcelona y exilio del rey Alfonso XIII.			

1933 Adolfo Hitler asume el poder en Alemania. Fundación de la Falange española.
1934 Fusión de la Falange con las J.O.N.S.
1936 Se crea el eje Roma-Berlín. Guerra civil española.
1938 Primer discurso racista de Mussolini.
1939 Segunda Guerra Mundial (1-IX). Pacto de Acero (22-V). Triunfo del Franquismo en España.
1940 Italia entra a la guerra (10-VI).
1941 Alemania e Italia declaran la guerra a Estados Unidos.
1942 Batalla de Stalingrado. Desembarco aliado en el norte de África.
1943 Disolución del Kommintern. Italia declara la guerra a Alemania.
1944 Abdicación de Vittorio Emanuele III.
1945 Muerte de Mussolini (28-IV). Conferencia de Yalta.

Pío XII

Antología del fascismo italiano, editada por la Dirección General de Publicaciones, se terminó de imprimir el día 21 de junio de 1976, en los talleres de la Editorial Libros de México, S. A., Av. Coyoacán 1035. México 12, D. F. Se tiraron 3 000 ejemplares.